



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

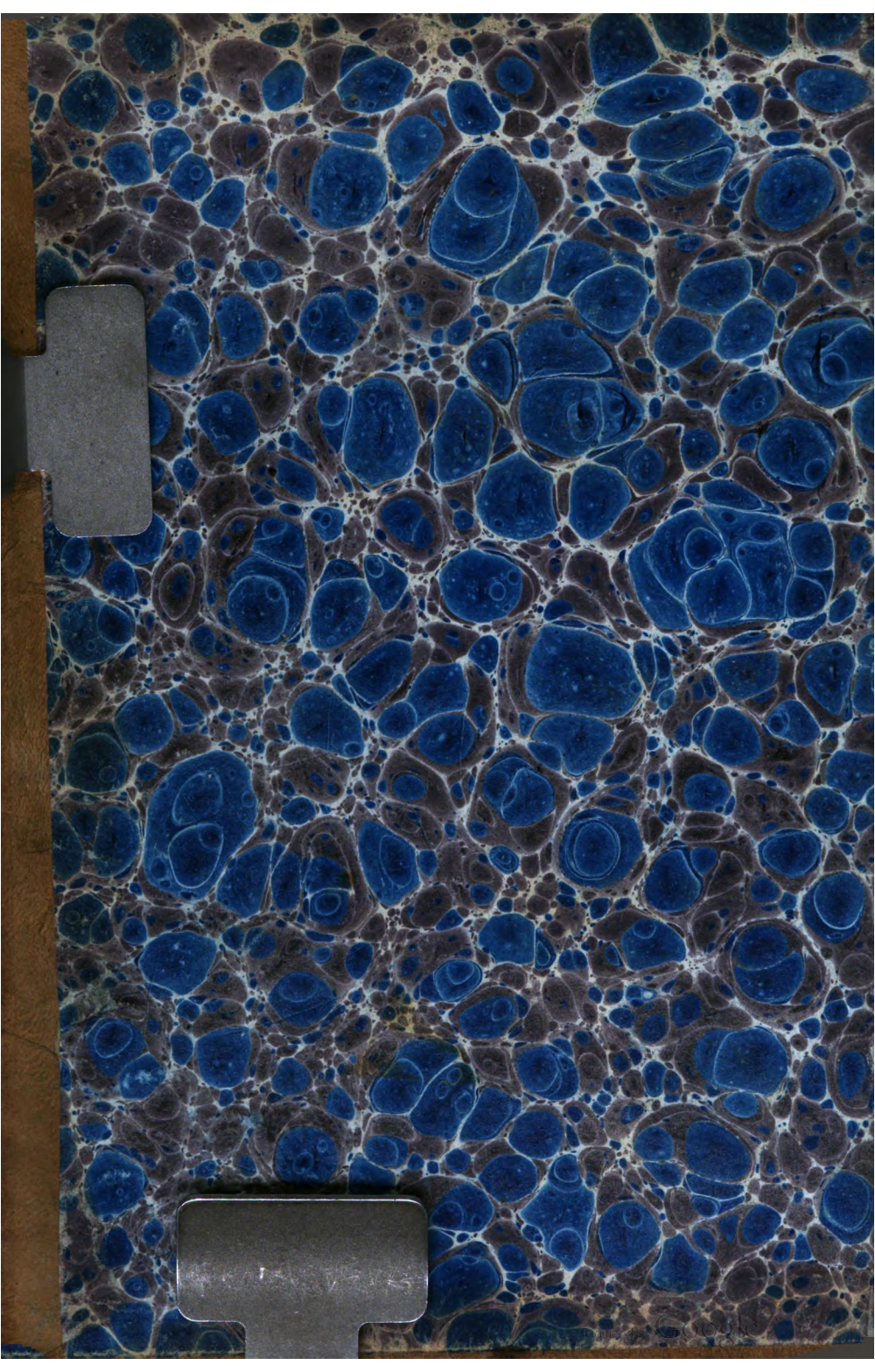
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

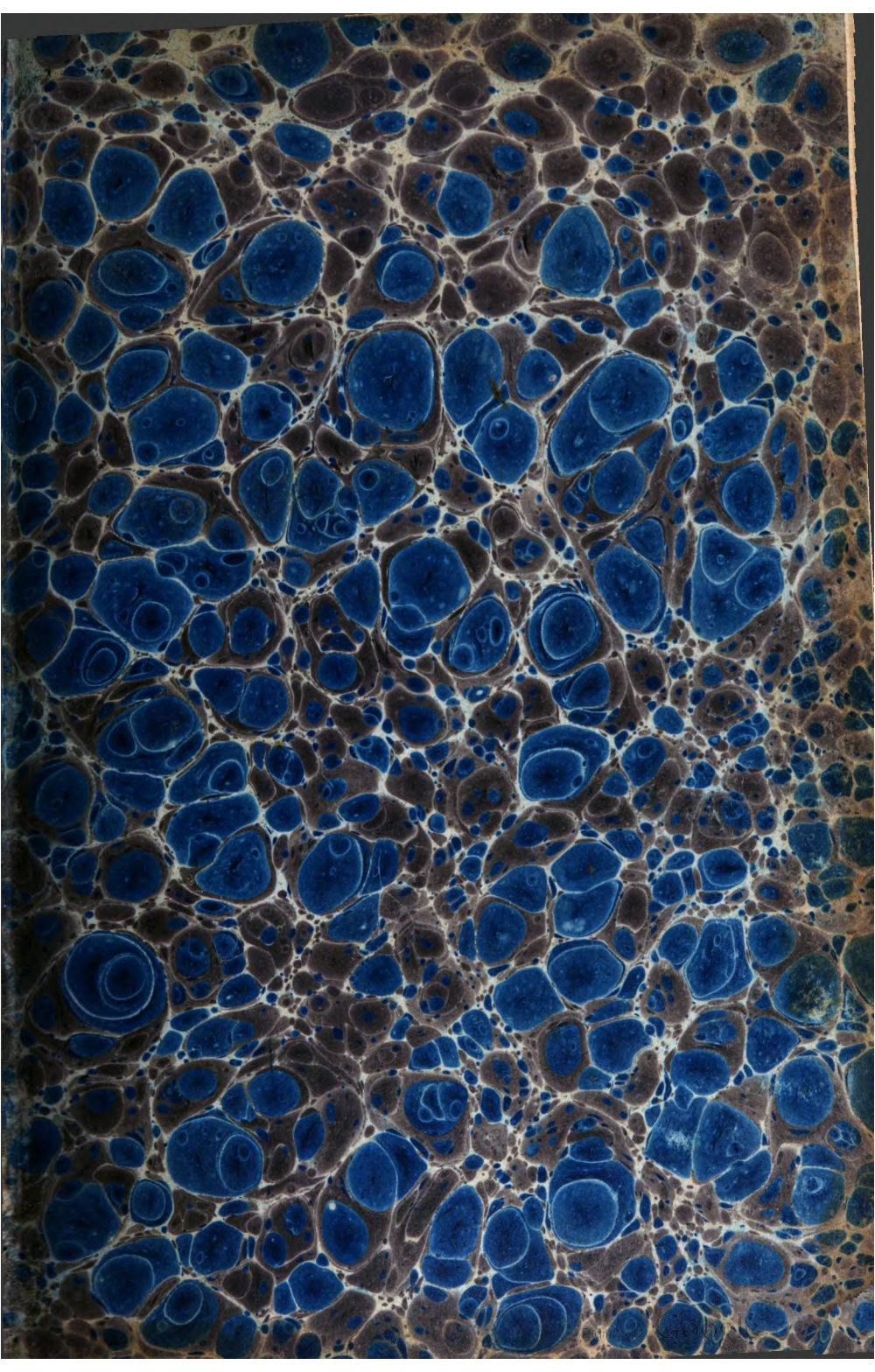
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>















# CAMINO ESPIRITUAL.

---

TOMO II.





# CAMINO ESPIRITUAL

DE LA MANERA QUE LO ENSEÑA

EL BIENAVENTURADO PADRE SAN IGNACIO

EN SU LIBRO DE LOS EJERCICIOS;

POR

EL PADRE LUIS DE LA PALMA,

*provincial de la Compañía de Jesús,*

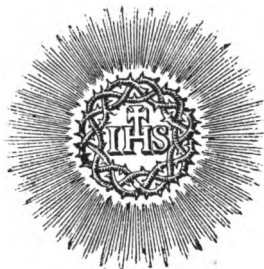
EN LA PROVINCIA DE TOLEDO, Y NATURAL DE LA  
MISMA CIUDAD.

---

PARTE PRIMERA.

---

TOMO II.



Barcelona.

LIBRERÍA DE JAIME SUBIRANA,

PLAZA DE LA CONSTITUCION.—1860.

---

*Con licencia.*



---

*Barcelona: Imp. de Vicente Magriñá, calle Arco San Silvestre, 4.—1860.*

---

## LIBRO TERCERO.



### DE LA VIA UNITIVA.

---

#### PRÓLOGO.

Si los que gozan de la union con Dios, no saben declararlo, porque lo que Dios les comunica, no les da licencia para decirlo, ni caben muchas veces en las palabras los sentimientos del corazon, ¿cómo podrá declararlo quien no lo ha experimentado, y cómo presumirá hacerse guia del camino quien nunca anduvo por él? Pero lejos está de mí tanto atrevimiento, que ni quiero hacerme guia de lo que no he andado, ni maestro de lo que no sé, solamente pretendo escudriñar ó inquirir lo que nuestro bienaventurado padre san Ignacio dejó apuntado en el libro de sus *Ejercicios*, acerca de esta via que llamamos unitiva. Del cual no podemos dudar, sino que le comunicó Dios nuestro señor con ventajas estos secretos, y le dió método y palabras para enseñarlo, pues le hizo en su Iglesia tan insigne maestro de la vida espiritual. Y aunque no tomó en su boca en todo este libro esta palabra de union, ó de via



unitiva, pero tampoco se puede dudar, sino que dijo todo lo que convenia acerca de ella. Porque habiendo nombrado en la anotacion décima la via purgativa, que corresponde á los ejercicios de la primera semana, y la via iluminativa, que corresponde á los de la segunda semana, ¿quién puede dudar sino que tenia delante la via unitiva, que corresponde por lo menos á los de la cuarta? Y habiendo guiado al ejercitante en estas dos jornadas, ni habia de dejar el libro manco, ni al caminante en mitad del camino, sin ponerle en el último término de él. Antes si bien se considera, en todas las tres primeras semanas va disponiendo á la union que platicó en el ejercicio del amor de Dios nuestro señor. Y siendo esto así es bien buscar las causas porque no quiso nombrar esta via unitiva, al tratar de ella expresamente debajo de este nombre de union ó de via unitiva.

---

---

---

## CAPÍTULO PRIMERO.

POR QUÉ CAUSA NUESTRO PADRE SAN IGNACIO NO USÓ DE ESTE  
NOMBRE DE UNION Ó DE VIA UNITIVA.

Todas las artes y todas las ciencias , como se ve por experiencia, tienen algunos vocablos con que se declaran , que son propios y particulares suyos , y no se inventaron para otro fin , ni sirve en otro propósito mas que de aquella ciencia y facultad. Porque las cosas particulares piden particulares nombres para declararse ; y así como cada ciencia ó arte tiene cosas que son particulares suyas , así tambien es forzoso que tenga algunos nombres que sean suyos propios y particulares. De esta misma manera , y por esta misma causa , los maestros de la vida espiritual tienen para darse á entender algunos términos y nombres que son propios suyos : y entre otros estos de que muchas veces hemos usado en este tratado ; conviene á saber, la via purgativa, que pertenece á los que empiezan, la via iluminativa, que es propia de los que se aprovechan, y la via unitiva, que significa el estado de los perfectos. Y es así, que nuestro padre san Ignacio en este su libro en la anotacion décima de las veinte primeras, hizo mencion de la via purgativa, que corresponde á los ejercicios de la primera semana , y de la via iluminativa, que corresponde á los ejercicios de la segunda ; pero ni allí ni en otra parte, no hizo mencion de la via unitiva ; y lo uno y lo otro parece que fué con particular acuerdo y consideracion.

Porque primeramente hay algunos tan vanos y tan amigos de apariencias exteriores , que desprecian al confesor ó padre espiritual , si no les habla por estos términos y nombres , y le juzgan por ignorante ó por imperfecto , y que no ha llegado á lo delgado y subido de la contemplacion , pues no sabe el lenguaje propio y riguroso de esta facultad. Y para que nadie pudiese presumir esto de nuestro santo Padre , y para mostrar que la enseñanza de este libro se endereza á



lo mismo que la de todos los demás autores y maestros espirituales, que es á guiar una alma á la union con Dios, para eso fué muy conveniente que en aquella anotacion décima se hiciese mencion de la via purgaliva é iluminativa, y de los lugares de este libro en que se trataba de ellas, y para que cada uno se diese por entendido que se trataba tambien de la via unitiva; y aunque no por este nombre, que se daban todas las reglas y documentos necesarios para caminar por ella.

Pero ¿cuál haya sido la causa porque el santo Padre no quiso usar de estos nombres de union ó de via unitiva? Por ventura fué lo primero por su humildad y modestia, y por el cuidado que siempre tuvo de no hacer vana ostentacion de los dónes de Dios, desviándose cuanto podia de estos modos de hablar que causan admiracion, como hemos dicho arriba en otro lugar. Lo segundo, mirando sus prójimos, á quienes deseaba aprovechar, siempre juzgó que lo mejor era enseñarlos con términos llanos y ordinarios, de manera que pusiesen el cuidado y atencion en la sustancia de la doctrina, mas que en los nombres con que se la declaraba. Porque aunque es verdad, como hemos dicho, que los maestros espirituales que han tratado del camino de la perfeccion, tienen sus nombres propios para declarar algunos modos de orar, ó algunos sentimientos y afectos particulares y secretos que se hallan en los que van por este camino; pero tambien es verdad, que los santos Doctores que escribian para enseñanza de la Iglesia, aunque tenian experiencia de lo mas subido de la contemplacion, cuando hubieron de tratar de esa materia humanaron el estilo y se acomodaron al lenguaje comun, recelando el daño que podian recibir los menos ejercitados con estos modos de hablar, que causan novedad y admiracion. Y esto principalmente, cuando con este género de enseñanza toman atrevimiento para volar antes de tener alas, y ponerse en ejercicios mas levantados de lo que pide la disposicion de su espíritu. Porque en abriéndoles los ojos á la union, contemplacion, ocio, quietud y otros nombres semejantes, que significan descanso y consuelo, se les quiebran los brazos para el trabajo de la penitencia y de la mortificacion: y es cosa de lástima el verlos por una parte contemplativos, y por otra llenos de faltas y de pasio-

nes. Y como todo el espíritu le tienen en la lengua, y toda su fuerza la ponen en las palabras, de esto que poco cuesta echan por lo mas alto, y no se contentan con cualesquiera modos de hablar, sino con los mas exquisitos que hay en este género, de manera, que ni se dan á entender, ni las mas veces se entienden. Esta, pues, es la causa porque nuestro santo Padre no quiso poner en su libro estos nombres de ocio, quietud; silencio, sueño y union, ni tratar despacio de estos ejercicios que tienen y significan dulzura, sino tan brevemente y tan en cifra, que apenas lo entendiesen sino los que despues de mucho ejercicio y mortificacion se hallan ya en aquel estado donde su misma experiencia les declara estos secretos.

Demás de lo dicho hay otra razon que prueba nuestro intento. Porque si alguno se encarga de instruir y enderezar á otro por un camino áspero y dificultoso, no le dice de una vez todos los pasos en que puede errar, y por donde se debe encaminar en todas las jornadas hasta el fin del camino; porque es fácil ofuscarse, y perder el tino y la memoria de lo que le han dicho; y lo que importa es instruirle en aquellos primeros pasos que tiene delante, y despues de andados remitirle á otro maestro que le enseñe los que se siguen. En lo cual tuvo nuestro santo Padre particular advertencia. Porque echando de ver que la mayor dificultad de este camino estaba en las dos primeras jornadas de la via purgativa é iluminativa, puso todo su cuidado en guiar á su caminante por ellas, estando cierto que cuando llegase á la última jornada de la union con Dios, tendria ya bastante luz y experiencia para gobernarse por las reglas de este libro, aunque no se hiciese en él expresa mencion de la via unitiva. Y aun aquello que pertenece á las dos primeras jornadas, que corresponden á la primera y segunda semana de los ejercicios, no quiso el santo Padre que se le platicase al ejercitante de una vez, sino que de tal manera se le declare lo que ha de hacer hoy, que no sepa lo que ha de hacer mañana. Pues si es estorbo saber lo que ha de hacer mañana para cumplir bien con la tarea de hoy, ¿cuánto mayor estorbo será querer saber desde el principio los secretos de la via unitiva, que pertenecen al fin de la jornada? Y para que no se sepa, ¿qué mejor medio que callar del todo estos nombres, para que el ejercitante no

\*

piense que tiene que hacer otra cosa , sino purificarse de los vicios y aprovechar en las virtudes ?

Esta doctrina enseñó nuestro santo Padre en la anotacion undécima , por estas palabras: *Al que toma ejercicios en la primera semana, aprovecha que no sepa cosa alguna de lo que ha de hacer en la segunda semana, mas que así trabaje en la primera por alcanzar la cosa que busca, como si en la segunda ninguna esperase hallar.* Esta anotacion es muy digna de ponderacion y de admiracion. Porque no solamente quitó de su libro el santo Padre todas las cosas delicadas y curiosas ; pero ni aun esta práctica que nos enseñó del camino espiritual , al parecer tan breve , la fió toda junta del que se va ejercitando , sino de su maestro y padre espiritual , advirtiéndole que no le declare al que se ejercita el segundo paso, hasta que haya , no digo entendido, sino andado el primero. Porque el hombre amigo de su descanso, huyendo del trabajo presente se divierte á lo que le falta por hacer, y no sale con lo uno ni con lo otro. Y por esto es bien que no sepa lo que ha de hacer adelante , ni piense que hay otra cosa que hacer, porque trabaje por alcanzar el fruto que pretende del ejercicio presente. Maravillosa advertencia es esta , si deseamos á nuestros oyentes sacarlos, no habladores , sino obradores , no disputadores y parleros , sino que con efecto consigan la salud de sus almas. Porque el médico cuando lee en la cátedra una leccion , por ventura dirá todo el discurso de una enfermedad , y la cura y remedios que se le han de aplicar ; pero si va á visitar y curar el enfermo , le receta lo que ha de hacer hoy limitadamente , y hasta ver el efecto de estos remedios y la disposicion del enfermo , no le dirá palabra de lo que ha de hacer mañana. Y si esto es verdad en todo género de ejercicios , ¿ cuánto mas peligro tendrá el que está peleando con la mortificacion de sus pasiones y castigacion de su cuerpo , platicarle los regalos de la union y de la contemplacion , para que con el deseo del descanso quiera tomar baños cuando habia de tomar purgas y sangrías ? Y de lo contrario nacen unos monstruos espirituales , por una parte contemplativos , y por otra llenos de pasiones , y aun muchas veces tambien de culpas , que sin fundamento sólido de penitencia y de mortificacion , se entran temerariamente y sin ser llamados al ocio de la santa

contemplacion, y cebados, como flacos, de la dulzura, y deslumbrados, como ciegos, de la claridad, dan en varios engaños é ilusiones, persuadidos que han llegado á la union, á la quietud y al ocio (que mas verdaderamente es ociosidad) usurpando falsamente los nombres de las cosas, que ni las poseen, ni las entienden.

¿Cómo puede tener ocio el que está al principio de su conversion habiendo de trabajar en llorar sus pecados, como lo hacia el Profeta, que dice <sup>1</sup>: *Laboravi in gemitu meo*, que trabajaba gimiendo? ¿Cómo puede tener quietud el que dice <sup>2</sup>: No tienen paz mis huesos por causa de mis pecados, y mi alma está turbada en gran manera, y todos mis huesos están turbados; y otros sentimientos semejantes que nacen de la penitencia y temor de Dios? ¿Y cómo puede entrar en la niebla, como Moisés para conversar con Dios, el que no hace poco en purificarse de la que se levanta de sus pasiones y malos hábitos? Muy bien les está á los que se van purificando y peleando por alcanzar las virtudes, para no pasarse sin tiempo á los ejercicios de los perfectos, no saberles tampoco los nombres. Su vocabulario de estos ha de ser, leccion, meditacion, exámen de la conciencia, confesion, penitencia, castigacion del cuerpo y temor de Dios. Y los que se van aprovechando lo que han de tener en el corazon y en la lengua, es imitacion de Cristo, amor de su cruz, mortificacion de sus pasiones, aborrecimiento de todo lo que el mundo ama, deseos de padecer pobreza, y afrentas, y menosprecios, sujecion de juicio, quebrantamiento de la propia voluntad, mansedumbre y paciencia, caridad para llevar las cargas ajenas, indiferencia á todas las cosas criadas, y hambre de saber y de cumplir la voluntad de Dios. Cuando un hombre haya peleado por vencer estos monstruos, y por alcanzar estas virtudes, se hallará sin pensar en el estado de la perfeccion, y vendrá á poseer la union con Dios, sin que le sea de perjuicio no haber sabido el nombre. Porque no tendrá uno menos union con Dios, porque no sepa que aquel su ejercicio se llama union, que si lo supiera: ni será su oracion menos quieta y sosegada, porque no sepa que se llama oracion de silencio y quietud. Claro está que estos nombres se hallaron despues de las cosas, y que se pueden bien te-

<sup>1</sup> Psal. 6.

<sup>2</sup> Psal. 17; Psal. 6.

ner las cosas sin saberlas el nombre, como dijo aquel santo, que queria mas tener la contricion, que saber su definicion. Así que aunque los padres y maestros espirituales, para la teórica y especulacion de estas materias tengan necesidad de entenderse por estos términos, que son propios y particulares de ellas; pero no es necesario, sino antes suele ser dañoso, enseñar por estos mismos términos las cosas espirituales; supuesto que no se pretende sacar discípulos que sepan hablar de ellas, sino hombres mortificados que las ejerciten y sientan por su propia experiencia.

Pues así como el que quiere guiar á otro por tierra fragosa y doblada hasta ponerle en alguna ciudad, no se detiene en platicarle los caminos que se apartan, y las sendas que se atraviesan, y los lugares que quedan á una mano y á otra, ni tampoco gasta tiempo en enseñarle los nombres particulares de los pagos, dehesas, montes y ciudades que hay en el camino, ni menos gasta palabras en pintar la grandeza de la ciudad, los templos, edificios y jardines que hay en ella, porque todo esto importa poco para el oficio de guia de que se ha encargado; sino antes callando y yendo delante paso á paso, sin fatigarle la memoria y el entendimiento le pone á vista de la ciudad, y allí le deja; porque allí cesa el oficio de la guia donde cesa el peligro de perder el camino; esto mismo hizo nuestro gran maestro y guia de la perfeccion, que habiendo llevado al ejercitante por todos los pasos dificultosos y peligrosos de las dos primeras jornadas, le deja á la vista de la union con Dios, instruyéndole con pocas palabras en ella, y no cargándole la memoria con nombres que para él son nuevos y desusados, ni fatigándole la cabeza con especulaciones, sino animándole á andar el camino con los piés; esto es, á ejercitarle con la obra. Y con esto le va levantando, sin que lo entienda, sobre todas las cosas criadas y sobre sí mismo, y que ya no le falte sino abrazarse y unirse con Dios. Y como enseña y practica nuestro santo Padre esta union en la cuarta semana, y va disponiendo á ella en las precedentes, es lo que con la gracia del Señor hemos de declarar en los capítulos siguientes.



---

## CAPÍTULO II.

QUÉ COSA ES LO QUE LLAMAMOS UNION Ó VIA UNITIVA.

Para entender este punto nos dará principio una sentencia de *Con-temptus mundi*, que en el lib. 1, cap. 3, dice así: Aquel á quien todas las cosas le fueren uno, y todas las cosas trujere á uno, y todas las cosas viere en uno, podrá ser firme de corazon, y permanecer pacífico en Dios. Esta cifra de este uno, y de pacificar en este uno el corazon que está turbado en la multiplicidad de las cosas, trayéndolas todas á uno, y mirándolas todas en uno, y siendo para él todas ellas uno; esta cifra digo no la entiende en esta vida, sino el amor sobre todas las cosas de este uno, cuando el alma, y el corazon, y las fuerzas que estaban divididas y derramadas en muchas cosas, se ponen en libertad y se unen para amar este uno con todo el corazon, con toda el alma y con todas las fuerzas. Y por eso añade: O verdadero Dios, hazme permanecer uno contigo en caridad perpétua. Porque, como dice el Discípulo amado<sup>1</sup>: Dios es caridad, y el que está en caridad él está en Dios y Dios está en él. Y de qué manera el amor junte y haga uno mismo del que ama y de la cosa amada, lo declaró bien aquel filósofo que refiere Aristóteles, y lo cita santo Tomás, que decia<sup>2</sup>: Que los que aman desean de dos hacerse uno; mas porque esto no puede ser, sino es dejando de ser el uno para convertirse en el otro, ó dejado de ser los dos para convertirse en otro tercero, de ahí es, que desean unirse con el modo mejor y mas conveniente que puede ser; esto es, viviendo juntos, hablando y conversando juntos y en otros modos semejantes. Verdaderamente los que han gustado del amor de Dios, desean deshacerse y aniquilarse en sí mismos para transformarse en Dios, y vaciarse de sí mismos para llenarse de Dios, sino con muerte natural (porque esto no puede ser) á lo menos con muerte mística, de manera que puedan

<sup>1</sup> II Joan. 4.

<sup>2</sup> S. Thom. 1, 2, q 28, art. 1 ad 2.

decir con el Apóstol <sup>1</sup>: Vivo yo, ya no yo, sino vive Cristo en mí; porque para esto murió Jesucristo y resucitó, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó; sabiendo por cosa cierta, que juntamente con él fué crucificado nuestro hombre viejo, para que se destruya el cuerpo del pecado y todo lo que teníamos del primer Adán, y viva solamente el segundo Adán Jesucristo en nosotros.

Este, pues, es el fundamento de la union con Dios, salir de sí mismo para pasar á Dios, y morir á sí mismo para vivir en Dios, y deshacerse en sí mismo para empezar á participar del sér de Dios. Porque, como decia aquel filósofo: No puede hacerse de dos uno, sin que se deshaga el uno para transformarse en el otro. Luego dos cosas se requieren para que llegue el alma á esta union con Dios. La primera, que esté deshecha y mortificada con perfecta renunciacion de sí misma y de todas las cosas. La segunda, que toda esta mortificacion se enderece para acercarse y unirse con Dios. Porque así como para hacerse fuego de un leño se requieren dos cosas; la primera, que el leño pierda su sér; la segunda, que le pierda con ciertos accidentes y disposiciones naturales del fuego, como són la sequedad y el calor; así tambien para transformarse el alma en Dios, de tal manera ha de salir de sí misma, que con los mismos pasos se vaya acercando á Dios; hase de olvidar de sí misma con la memoria y presencia de Dios, y se ha de aborrecer á sí misma con la fuerza de la caridad y amor de Dios.

Esta es una leccion de suma importancia en esta escuela del amor y de la union con Dios. Porque no piense nadie quedándose en sí, y siendo todo para sí, que podrá llegar á esta union. Porque así como la cera sino está blanda no se puede imprimir en ella el sello, y sino está derritida no se puede penetrar ni mezclar con otra cera ó con otro licor; así tambien si el corazon no se enternecce y ablanda con este continuo ejercicio de mortificacion y de perfecta renunciacion de sí mismo y de todas las cosas, no puede estar dispuesto para la union, por la cual en cierta manera se penetra el que ama con la cosa amada. Y por eso dijo muy bien santo Tomás, que este

<sup>1</sup> Ad Gal. 2, Ad Roman. 14; Ad Roman. 6.

nombre de licuefaccion, es término propio de la escuela del amor, y del cual usan los que tratan de la union, y es tomado de lo que dijo la esposa en los Cantares: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est*: Mi alma, dice, se derritió luego que mi amado habló. Este modo de hablar, dice este Santo<sup>1</sup>, es contrario á lo que llamamos congelacion. Porque las cosas heladas están apretadas en sí mismas, y no dan facilmente lugar á unirse y penetrarse con otras, y por eso este suelo ó dureza del corazon es disposicion contraria al amor. Y por el contrario, la licuefaccion significa cierta blandura que dispone el corazon, y le hace apto para que la cosa amada se una y se penetre con él. Esto dice santo Tomás. Y es cierto que esta blandura no es la que se siente con una facilidad natural que algunos tienen, y un amor flaco é ineficaz que no tiene fuerza para llegar á las obras y á las veras; sino la que posee un corazon contrito y humillado, quebrantado con la mortificacion de sus quereres, y que en medio de las deshonras y de la pobreza, y de las contradicciones y humillaciones ha sido fiel y ha llevado la adversidad en paciencia. Y por eso no hay otro camino cierto para la union, sino los ejercicios penosos y violentos de la primera y segunda semana.

Esto supuesto, veamos ahora como nuestro santo Padre en estas primeras semanas va guiando á su ejercitante á la union con Dios, y como cumple con estas dos cosas que hemos declarado; conviene á saber, cuan desecha y mortificada quiere al alma, con renunciacion tan perfecta de sí misma y de todas las cosas, y como toda esta mortificacion la endereza para acercarse, y unirse con Dios. Cuanto á lo primero, ¿qué mas muerto puede estar un hombre al mundo y al amor propio de lo que aquí se le pide? Porque luego en el fundamento le pide una indiferencia tan grande á todas las criaturas: *Que no queramos de nuestra parte mas salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta.* ¿Qué cosa pudo decirse mas rigurosa, ó qué otra se pudo pintar mas perfecta, que al primer paso quitar el amor de la riqueza, de la honra y de la vida, que es lo último á donde dijo san Basilio, que podia llegar la renunciacion mas perfecta? Para cumplimiento de esto se dice<sup>2</sup>: *Pedir*

<sup>1</sup> S. Tom. 1, 2, q. 28, art. 5 ad argum.

<sup>2</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, n. 66.

conocimiento del mundo, para que aborreciéndole aparte de mí las cosas humanas y vanas; y llegando á la ejecucion <sup>1</sup>: *Hacer guerra contra su propia sensualidad, y contra su amor carnal y mundano.* Aquí entra el desprecio de las riquezas y de la honra mundana, el amor de la pobreza y de las injurias y oprobios de Jesucristo, el abrazar la humillacion con el efecto todas las veces que lo pidiere la ocasion, el estar tan sacrificado al servicio y gloria divina, que en ninguna cosa mire á sí mismo, poniendo fuerza de no querer esto ni aquello, si no le moviere solo el servicio de Dios nuestro señor, y todo lo demás que largamente queda declarado en los libros pasados.

Lo segundo, es necesario enderezar este ejercicio de renunciacion y mortificacion para disponerse con él al amor de Dios, pues, como decíamos, no basta mortificarse y renunciar de cualquiera manera las cosas para disponerse á la union con Dios. Porque así como de un lugar podemos apartarnos para ir á términos diferentes, así podemos renunciar la hacienda, menospreciar la honra y la misma vida por fines muy diferentes. Y como notó san Gerónimo <sup>2</sup>, no dijo el Salvador á sus discípulos: Vosotros que habeis dejado todas las cosas, porque esto Crates filósofo lo hizo, y otros muchos dejaron sus haciendas, sino dijo: Vosotros que habeis dejado todas las cosas, y me habeis seguido á mí, lo cual es propio de los apóstoles y de los creyentes. Porque para unirse con Cristo, no basta estar de cualquiera manera crucificado, sino estarlo en la misma cruz con él, como dijo el Apóstol <sup>3</sup>: *Cristo confixus sum cruci.* Estoy, dice, juntamente clavado con Jesucristo en su cruz, y si me glorio en la cruz, no me quiero gloriar en cualquiera cruz, sino en la cruz de Jesucristo, en la cual está el mundo crucificado para mí, y yo para el mundo. Lo cual es tanto como decir, que lo que padezco y lo que desprecio al mundo, y lo que me alegro de que el mundo me desprecie á mí, es todo por respecto de Jesucristo, y por agradarle á él, y por ser semejante á él. Porque cuando se padece con este espíritu se cumple bien lo que dice *Contemptus mundi*: Hijo, cuanto puedes salir de ti, tanto puedes pasarte á mí.

Pues en este punto con cuanta destreza va nuestro santo Padre

<sup>1</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 10.

<sup>2</sup> Hiero. 1. 3 in 9 Matt.

<sup>3</sup> Ad Galat. 2.

apartando los principiantes del amor de las cosas del mundo y arri-mándolos á Dios, facilmente lo verá quien quisiere con un poquito de cuidado mirar en ello. Porque luego en la anotacion quinta dice <sup>1</sup>: *Al que recibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad para que su divina Majestad, así de su persona como de todo lo que tiene se sirva conforme á su santísima voluntad.* La entrada del fundamento no es otra sino <sup>2</sup>: *Que el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir á Dios nuestro señor, y mediante esto salvar su ánima.* Y sobre este fundamento se va cargando á plomo todo el edificio, no desviándose un punto de este fin y de esta intencion; el cual de mas que expresamente se repite en algunos lugares, ¿qué otra cosa es la que se repite y se renueva en todäs las oraciones preparatorias á la entrada de cada hora de oracion sino este deseo, de que *todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina Majestad* <sup>3</sup>? Porque como toda esta fábrica y edificio va guiado á la union con Dios, en desviándose de este fundamento de que todas mis operaciones vayan puramente ordenadas á mi último fin, esto es, al servicio y alabanza de la divina Majestad, todo el edificio va desplomado y falso. Y ¿qué otra cosa se contiene en todo el discurso de la segunda semana, sino hacerse guerra á sí mismos por no desamparar la bandera de Jesucristo, abrazar la pobreza y la deshonra por ser semejante á Jesucristo, y renunciar en todo su voluntad por hacer la voluntad de Jesucristo? y lo uno y lo otro juntó el santo Padre al fin de la segunda semana, cuando dijo <sup>4</sup>: *No queriendo ni buscando otra cosa alguna, sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro señor, porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer é interesse.*

Quede pues asentado como fundamento firme de esta doctrina: Lo primero, que para unirse con Dios, el primer paso ha de ser salir un hombre de sí mismo, esto es, de su propio amor, querer é interesse. Lo segundo, que la union con Dios se ha de hacer por contemplacion

<sup>1</sup> Anot. 5.

<sup>2</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, n. 3.

<sup>3</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, n. 42.

<sup>4</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 110.



y por amor. Lo tercero, que el verdadero amor consiste en obras, y no en solas palabras. Lo cuarto, que estas obras en que consiste el amor, son el cumplimiento y conformidad con la divina voluntad, buscando en todo y por todo la mayor alabanza y la gloria de Dios nuestro señor. Y siendo este como es el ejercicio y camino de la union, sácase claramente ser error manifiesto lo que algunos han pensado, que el intento de nuestro santo Padre en este su libro, fué solamente instruir á los principiantes en un buen modo de meditar y de hacer una confesion general, con verdadero dolor de sus pecados y propósito de la enmienda, dando principio de allí adelante á mejorar la vida, sin querer tratar de otros modos de oracion ó contemplacion mas levantada, ni de los ejercicios de los varones perfectos, ni de los secretos que pasan en el alma cuando ha llegado á la union con Dios. Esto, como digo, es engaño manifiesto. Porque si lo sólido y lo verdadero de la union con Dios consiste en dejar un hombre sus propias voluntades y conformarse perfectamente con la voluntad divina buscando en todo la mayor gloria y alabanza de Dios, ¿qué otra cosa es la que se trata en este libro sino esta, y qué otros pasos son los de este ejercicio espiritual sino estos? Lo cual se descubre luego en la primera anotacion, que dice así <sup>1</sup>: *Todo modo de preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y despues de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposicion de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.* Conforme á lo cual para proceder con mas claridad, diremos primero una palabra de los medios que hay para dejarse un hombre á sí mismo y salir de su propio amor; querer é interese; y luego trataremos mas despacio de los medios que hay para unirse con Dios, que son la contemplacion y el amor.

<sup>1</sup> Anot. 1.

---

## CAPÍTULO III.

QUE LOS TRABAJOS Y ADVERSIDADES, Y TODO  
LO QUE ES CONTRA EL GUSTO É INCLINACION DE LA CARNE, AYUDA  
Á LA UNION CON DIOS.

Todos los trabajos y adversidades que pueden suceder en esta vida, cuanta fuerza tienen para desviarnos del amor de las cosas presentes, tanta tienen para despertar en nosotros el amor de los bienes eternos, y para ayudarnos á la union con Dios. Porque así como en la mar los vientos furiosos ponen en cuidado á los pilotos y marineros, y en peligro al navío, pero si no le anegan, le llevan con mas lijereza al puerto deseado; así son tambien los trabajos y adversidades, que aunque ponen al espíritu en peligro y cuidado, pero si no le anegan con impaciencia, le llevan con mayor presteza á abrazarse con Dios. Porque ¿qué otra cosa es la pobreza y la enfermedad, la hambre y la desnudez, las injurias y desprecios, y las contradicciones y persecuciones de los hombres, sino tempestades que turban nuestro corazon, las cuales arrancan al hombre de sí mismo, y si se gobierna en ellas con paciencia y conformidad, le llevan á grandes jornadas á Dios? Traigamos á la memoria las historias de los santos, y hallaremos que muchos de ellos se redujeron voluntariamente á extrema pobreza, castigaron con grande aspereza su cuerpo, y humillaron su espíritu con grande esfuerzo, buscando trazas é invenciones para ser despreciados y desconocidos de los hombres; todo á fin de apartar el amor de las criaturas por ponerlo en el Criador de ellas. Pues si son tantos los que han huido del mundo y de sus prosperidades, no son menos, sino muchos mas á quienes el mundo y sus prosperidades han dejado. Quiero decir, que si son muchos los que han abrazado de su voluntad estos trabajos, no son menos, sino muchos mas los que han padecido y padecen contra ella, los cuales si abrazan con humildad y devocion estas adversidades que Dios les envia, no menos se ayudarán de ellas para

levantarse sobre sí mismos y sobre todas las criaturas, que si de su voluntad las hubieran escogido.

¡Oh, qué gran campo se nos descubre aquí para gloriarnos en las tribulaciones, y estar no solamente conformes, sino alegres y agradecidos en ellas! Porque si bien lo miramos, con este género de providencia previene Dios nuestra tibieza con su amor, y como nos ve regalados para hacer penitencia, y pusilánimes para sufrir la deshonra, y flacos para llevar las incomodidades de la pobreza, él mismo nos arroja en medio de estas llamas, para que allí haciendo de la necesidad virtud, nos esforcemos á alabar á Dios, como lo hicieron los tres mozos en el horno de Babilonia; y haciéndolo así veremos renovado cada dia aquel milagro, y experimentaremos dentro de nosotros, que los que caimos en la tribulacion atados, salimos de ella salvos y libres, y que este fuego no tuvo fuerza para quemar, sino solas las ataduras. Porque ¿qué otra cosa es el amor de las riquezas y de las honras, el amor de los padres y de los hijos, el amor del regalo y de la salud, sino unas ataduras que no nos dejan volar libremente á Dios? Pues si es así que la falta de los bienes temporales le hace á uno libre de cuidados y desembarazado para tratar con Dios, y que la pobreza voluntaria se hace superior á todas las cosas de la tierra, lo mismo es escoger uno de su voluntad la pobreza, que abrazarla con su voluntad cuando viene de la mano de Dios. Y si castigar el cuerpo y afligirle con ayunos y disciplinas, le rinde y sujeta al espíritu; lo mismo será tomar uno estos dolores por su voluntad, ó sufrirlos con humildad y devocion cuando vienen de la mano de Dios. Y si esconderse un hombre y humillarse y dejar las honras y dignidades que se le ofrecen, y procurar ser olvidado de los hombres, es causa de pacificar y quietar el espíritu, y de hacerse familiar á Dios y á los ángeles; lo mismo será esconderse y humillarse un hombre de su voluntad ó recibir con gusto y conformidad, cuando es olvidado, humillado y despreciado de los otros. Pues si tenemos por hombres de excelente santidad y de heroica virtud, y por muy unidos y abrazados con Dios los que dejan de su voluntad las riquezas, los que castigan con fervor sus cuerpos, los que desprecian las honras y dignidades que el mundo les ofrece, ¿porqué no tendremos la misma estima de los que pierden sus hacien-

das, padecen enfermedades y dolores, y son deshonrados y tenidos en poco, cuando llevan aquestas cosas con paciencia sino pueden con alegría, y sino pueden con gozo á lo menos con humildad y conformidad ? Porque si aquellos primeros procuran por caminos tan arduos y dificultosos dejarse á sí mismos, y acercarse y unirse con Dios, á estos segundos procura Dios por los mismos caminos apartarlos del amor del mundo, y atraerlos y unirlos consigo.

A los principios de la Iglesia padecian los fiéles grandes persecuciones de los gentiles, y por medio de ellas los purificaba Dios como al oro en el crisol, y les comunicaba con abundancia su luz y su familiaridad, y cuando faltaron estos perseguidores, empezaron los santos á perseguirse á sí mismos en las religiones, y monasterios, y en los desiertos y soledades con tantas invenciones de penitencias, como los tiranos habian tenido de martirios; todo á fin de mortificar en sí mismos lo que tenian del Adán terreno, y llenarse del espíritu de Jesucristo, y levantarse sobre todas las cosas para unirse con Dios. Y así el apóstol san Pablo, habiendo contado las grandezas de sus visiones y revelaciones, añade : Si es así, que la virtud se perfecciona en la enfermedad, de buena gana me gloriare en mis enfermedades, porque more en mí la virtud de Jesucristo. ¿Qué enfermedad es esta, en la cual se perfecciona la virtud, y qué virtud es esta que se perfecciona en la enfermedad ? ¿Qué enfermedades ó flaquezas son estas en que se gloria de tan buena gana el Apóstol, porque more de espacio y de asiento en él esta virtud ? Claro está que estas enfermedades son las que luego declaró. Por lo cual, dice, me agrado y me parezco bien á mí mismo en mis enfermedades y flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo. Y la virtud que se perfecciona con estos trabajos, no es otra sino la fuerza del divino amor. De manera que el viento recio de las persecuciones encendia en el pecho del Apóstol la llama del divino amor, y esta llama le alumbraba el entendimiento y le encendia la voluntad, y por medio de ella le comunicaba Dios tantos secretos y revelaciones, que para que la grandeza de ellas no le levantase en soberbia, era menester echarle un contrapeso tan grande de tribulaciones,

Pues esto mismo que obraban entonces en los santos mártires las persecuciones de los tiranos, obran ahora en los santos confesores las enfermedades, la pérdida de la hacienda y la honra, los desprecios é injurias, los agravios y contradicciones; que si eran grandes las que venian á los tiranos, no suelen ser menores, sino mayores las que vienen de los amigos y de los domésticos y cercanos. Todo lo cual, si sabemos aprovecharnos de ello, es una mina riquísima de paciencia, y un gran socorro para salir de nuestro propio amor y transformarnos en el amor de Dios. Porque, como gravemente dijo san Diadoco <sup>1</sup>, el mismo demonio y adversario nuestro, que entonces por medio de los tiranos y de los magistrados y potestades seculares les decia á los santos mártires: Negad á Jesucristo, desead y procurad la honra mundana que os ofrecemos, huid de la deshonra y de la muerte con que os amenazamos; ese mismo es el que solicita ahora á los santos confesores, para que deseen la honra, teman de la deshonra, sigan el mundo, huyan de la cruz de Jesucristo, y para esto despierta contra ellos varias persecuciones, y les procura muchas ocasiones de pobreza, de afrentas y de menosprecios. Pues si es el mismo el que antes atormentaba visiblemente á los santos Mártires por medio de los tiranos, y ahora persigue á los santos confesores por medio de sus prójimos; síguese tambien, que así como por medio de aquellas aflicciones se enternecian los corazones de los santos, como la cera á los rayos del sol, para recibir el sello de la semejanza divina; así se disponen ahora á la union con Dios por medio de estos mismos ejercicios.

Esto que hemos dicho es en tanta manera verdad, que los que han empezado á experimentar esta comunicacion quieta con Dios, estiman en tanto este favor, que cuando les faltan otros perseguidores visibles ó invisibles, ellos mismos se persiguen, humillándose, y deshaciéndose, y dándose mala vida con todo género de incomodidades y de penitencias. Y de aquí han nacido tantas maneras de penalidades con que los santos se han afligido á sí mismos, y sienten en esto descanso, y satisfacen al deseo del corazon, porque se embarazan con la honra, y con la hacienda, y consigo mismos, y con la misma vida, y

<sup>1</sup> S. Diadoch., c. 94.



pretenden, cuanto les sea licito y posible, verse libres de estos estorbos, para abrazarse del todo con este bien que se les ha empezado á comunicar. Y entretanto adelgazan y ponen en pretina su cuerpo, y desean que la parte incorruptible y espiritual de tal manera tenga rendida y sujeta la parte inferior y corruptible, que cuando obra el espíritu, apenas echen de ver si tienen cuerpo. De lo cual se ve, que las penitencias corporales notablemente ayudan al espíritu en cualquier parte que se halle de este camino. Porque en los que empiezan ayudan para satisfacer por sus culpas pasadas; en los que se aprovechan para mortificar las pasiones y sujetarlas al imperio de la razon; en los perfectos para alcanzar de Dios nuestro señor luz para reconocer su santa voluntad, y otras gracias y dónes que desean. Las cuales tres cosas notó sabiamente nuestro santo Padre en la adición décima, cuando dijo: *Las penitencias externas principalmente se hacen por tres efectos. El primero, por satisfaccion de los pecados pasados. Segundo, por vencer á sí mismo, es á saber, para que la sensualidad obedezca á la razon, y todas partes inferiores estén mas sujetas á las superiores. Tercero, para buscar y hallar alguna gracia ó dón que la persona quiere y desea así como si desea haber interna contricion de sus pecados, ó llorar mucho sobre ellos ó sobre las penas y dolores que Cristo nuestro Señor pasaba en su pasion, ó por solucion de alguna dubitacion en que la persona se halla.* Pero de esto trataremos á la larga en su propio lugar.

---

## CAPÍTULO IV.

QUE LA UNION CON DIOS SE HACE POR CONTEMPLACION

Y POR AMOR.

No basta para la union con Dios salir de sí mismo, huir de sí mismo, renunciarse á sí mismo y al amor de todas las cosas criadas, sino que es menester unirse y abrazarse con Dios; y no tiene el alma otros

brazos con que abrazarse con Dios, sino sus tres potencias que son memoria, entendimiento y voluntad. Con la memoria abraza el alma á Dios, teniéndole en su presencia; con el entendimiento por medio de la contemplacion; y con la voluntad por medio del amor, porque propio es del amor unir entre sí á los que se aman. Y así como entre los hombres, el amor busca la presencia corporal del amigo para vivir juntos, hablar y comunicar y darse parte de sus negocios y cuidados; así tambien el amor de Dios busca cuanto le es posible la presencia y comunicacion con Dios. Mas porque en esta vida y mientras vivimos en cuerpo mortal, como dice el Apóstol <sup>1</sup>, peregrinamos del Señor, y no nos concede ver su rostro, y porque muchas veces tambien los que se aman no pueden alcanzar la presencia corporal de los amigos, es fuerza buscar y hallar algun modo con que generalmente el amor sea causa de union entre los que se aman, aun entonces cuando están ausentes.

Y es así como dice santo Tomás <sup>2</sup>, que por medio del amor el que ama está en la cosa amada y la cosa amada está en el que ama: lo cual afirmó el apóstol y evangelista san Juan, de la caridad, cuando dijo: El que está en caridad, está en Dios, y Dios está en él. Y dicese, que la cosa amada está dentro del que ama, cuanto al entendimiento y cuanto á la voluntad. Porque el que ama, continuamente, y con gusto piensa en la cosa que ama, y se complace y agrada en ella, y le desea su bien y se alegra con él, y teme su mal, y se entristece de él. Por todo lo cual decia, el Apóstol á los filipenses <sup>3</sup>, que los tenia dentro de su corazon; y á los corintios <sup>4</sup>, que tenia dilatado el corazon para con ellos, de manera que sin estrechura cabían todos dentro de él. Por el contrario, se dice, que el que ama está dentro de la cosa amada. Lo primero, cuanto al entendimiento; porque no se contenta con entenderla como quiera, y superficialmente, sino que con diligencia procura averiguar las cosas mas interiores y secretas de ella; y así en cierta manera entra con su pensamiento dentro de ella. De esta manera dijo el Apóstol del Espíritu santo (que es el amor de Dios) que escudriña las cosas mas profundas de Dios. Lo se-

<sup>1</sup> II Cor. 5, c. 6.

<sup>2</sup> 1, 2, q. 28, ar. 2.

<sup>3</sup> Ad Phil, 2.

<sup>4</sup> I Ad Corint. 6.

gundo, cuanto al afecto, el que ama está dentro de su amigo, porque le mira como á sí mismo, y sus males y bienes como si fueran suyos. Y como la amistad hace retorno en esto entre los amigos, así se miran los dos el uno al otro como si fueran uno mismo. Esto es lo que enseña santo Tomás. De todo lo cual se saca, que la union que la caridad perfecta hace en esta vida, consiste en un conocimiento claro, quieto y profundo de Dios y de sus misterios, que causa deleite y admiracion; el cual solemos llamar contemplacion, la cual nace del amor; porque el amor solicita á pensar en Dios, y viene á parar en amor de este mismo Señor, tanto mas amado cuanto mas conocido. Y así dijo el mismo santo Tomás en otra parte<sup>1</sup>: Que la vida contemplativa, principalmente consiste en la contemplacion de Dios á la cual mueve la caridad. Y añade despues, que la vida contemplativa, aunque principalmente consiste en el entendimiento, pero su origen y principio le tiene en el afecto, en cuanto la caridad es la que despierta y mueve á contemplar en Dios. Y porque el fin ha de corresponder á su principio, de ahí es que el término y fin de la vida contemplativa consiste tambien en el afecto, en cuanto uno se deleita con la vista de la cosa amada, y este deleite despierta mas el amor. Esto dice santo Tomás, y así se ve que toda la union con Dios se hace por contemplacion y por amor. Y para proceder con algun orden, diremos primero del ejercicio de la contemplacion, y despues del ejercicio del amor.

Tratando pues en primer lugar de la contemplacion, se debe advertir, que esto que llamamos contemplacion, tiene algo particular en que se diferencia de la meditacion ordinaria, así en el modo como en la materia. Porque cuanto al modo, no admite discurso sacando una cosa de otra y comparando una con otra, sino es una vista clara y sencilla, quieta y afectuosa del misterio que se contempla. Y cuanto á la materia, no hay duda, sino que la principal materia de la contemplacion es el mismo Dios, su ser incomprendible é infinito, y sus atributos y propiedades, como son su inmensidad y simplicidad, su bondad y su sabiduría, su justicia y misericordia, y todos los demás. Porque cierto es que lo que siendo visto claramente en el cie-

<sup>1</sup> S. Thom. 2, 2, q. 180, art. 1.

lo, es causa de aquella bienaventurada union con que Dios es poseido del alma, y el alma es poseida de Dios en perpétua é inviolable caridad, eso mismo contemplado en esta vida, es lo que mas alumbra el entendimiento, y mas enciende la voluntad, y es como principio y semejanza de la union bienaventurada que se ha de poseer en el cielo. Pero fuera de esto hay otras muchas cosas que pueden ser materia de nuestra contemplacion, como son todas las obras de Dios, así las de naturaleza como las de gracia y gloria. Pero son materia de contemplacion en cuanto miran á Dios y se descubren en ella la omnipotencia y sabiduría, la bondad y magnificencia de Dios. Y entre todas las obras de Dios el mismo hombre es materia de mucha contemplacion, porque está criado á imágen y semejanza de Dios ; y porque á él sirven las obras de naturaleza, y sanan las de gracia, y coronan y premian las de gloria. Todo lo cual comprendió brevemente el bienaventurado san Bernardo, cuando dijo : Los que vacan á Dios, consideran lo que Dios es en el mundo, lo que es en los hombres, lo que es en los ángeles, lo que es en sí mismo, y lo que es en los réprobos. Porque del mundo es criador y gobernador, de los hombres es libertador y ayudador, de los ángeles es hermosura y resplandor, en sí mismo es principio y fin de todas las cosas, y de los réprobos espanto y temor. En las criaturas es admirable, en los hombres es amable, en los ángeles deseable, en sí mismo incomprensible, y en los réprobos intolerable. Esto dice san Bernardo. De lo cual se saca, que aunque la materia de la contemplacion se estiende á todas las cosas, pero en todas ellas mira á Dios ó á alguna de sus propiedades y atributos.

Ahora veamos como nuestro santo Padre va guiando desde el principio á su ejercitante para llegar á la contemplacion. Y primero quanto á la materia, como le va introduciendo desde la primera semana al conocimiento de la Divinidad. Y lo segundo, quanto al modo, como le va disponiendo á un modo de orar sin discurso, por una vista sencilla y afectuosa de las cosas de Dios ; de manera que despues de purificado y ejercitado en las virtudes, se halla como á la puerta de la union con Dios. •

---

## CAPITULO V.

### DE LA MATERIA DE LA CONTEMPLACION QUE SE HALLA EN LA PRIMERA SEMANA.

Cosa es muy digna de advertir á los que se ejercitan por este libro como el santo Padre luego desde la primera semana va asentando algunos principios, y plantando unas como semillas de la contemplacion y del amor de Dios. En lo cual debe estar muy advertido el maestro espiritual que pretende guiar á otros á la perfeccion, por las reglas y ejercicios de este libro, haciendo fuerza en las ocasiones, y plantando con cuidado aquella semilla que á su tiempo ha de producir y brotar la union con Dios. A este fin tocarémos algunos lugares en particular, y será fácil hallar otros muchos al que leyere con atencion y practicare con diligencia estos ejercicios.

A la entrada de la primera semana, en el principio y fundamento de ella, se propone como el hombre fué criado para servir y glorificar á Dios nuestro señor, y despues de esta vida para salvarse. Lo segundo que todas las demás criaturas fueron criadas para servicio del hombre, y para que le ayudasen á conseguir su último fin; y por consiguiente, tanto debe usar de ellas, cuanto le ayudaren, y tanto huir de ellas, cuanto le estorbaren para este fin, estando, quanto es de su parte, indiferente á lo próspero y á lo adverso, sin haber otra razon ni motivo que en sus ojos tenga peso para tomar ó dejar ninguna cosa criada, sino ayudarle ó desayudarle á conseguir este fin. Esta es la meditacion que llamamos principio y fundamento, porque de verdad lo es de todo el edificio espiritual; y así no es maravilla que todo estribe en él, y que tantas veces y tan á menudo tengamos recurso á él. Porque no solamente es fundamento de la verdadera penitencia y del ejercicio de las virtudes sólidas, y de la indiferencia para no apasionarse en tan varios acaecimientos como suelen suceder en esta vida, y del buen acierto en las deliberaciones y elecciones en casos

oscuros y dificultosos ; pero además de todo esto es tambien principio y fundamento de la contemplacion y amor divino. Porque en él se nos propone Dios como principio y fin de todas las cosas, criador y glorificador del hombre. Allí vemos su providencia y gobierno, criando tanta diversidad de cosas para que sirvan al hombre en todos tiempos, en todas edades y en todas ocasiones y necesidades , y le ayuden á conseguir su último fin. Tambien la obligacion que tiene el hombre de volver á Dios todas las cosas que ha recibido de su mano, apartándose de ellas cuanto le apartaren de Dios, y usando de ellas cuanto le ayudaren á conseguir su fin conforme á la voluntad de Dios. ¿Qué otro espectáculo se puede poner delante de los ojos mas general, mas admirable, mas útil, mas deleitable? ¿En qué menos palabras se puede cifrar la traza y discurso de todas las obras de Dios? ¿con tanta brevedad, que apenas da lugar á discurrir, sino á mirarse todas juntas ; con tanta luz y claridad, que causa una profunda admiracion y deleite de ver la consonancia y correspondencia que todas tienen entre sí ? Pues si la materia de la contemplacion, como dijimos, es Dios nuestro señor y todas las demás criaturas, como proceden de Dios y nos llevan á Dios, ¿ dé qué otra manera se pudo resumir mejor esta materia de lo que está resumida en este fundamento ? En el cual con grande advertencia al hombre carnal, y que está acostumbrado á gobernarse por los sentidos , y á deleitarse con la hermosura de las criaturas por sí mismas, y codiciar el provecho que puede sacar de ellas, aunque sea con ofensa del Criador ; á este tal hombre en esta primera meditacion se le abren la primera vez los ojos, y se le dan las primeras luces para que reconozca su Criador y su último fin, y mire con otros ojos todas las criaturas, á Dios en todas amando, y á todas en él, conforme á su santísima voluntad <sup>1</sup>.

En el primer preámbulo del ejercicio de las tres potencias, se dice así <sup>2</sup>: *Considerar mi ánima ser encarcelada en este cuerpo corruptible, y todo el compósito en este valle, como desterrado entre brutos animales.* ¿A qué fin se pudo decir esto, sino para abrir los ojos del alma , y que los que han vivido ciegos, empiecen á ver las cosas como ellas son , y no como se estiman de los hombres mundanos y locos ; y qui-

<sup>1</sup> 3 p., const. l. c. .

<sup>2</sup> 1.ª Semana, n. 44.



tando la máscara con que están disimuladas y encubiertas, donde los demás hombres ven reinos, honras y libertad, vean ellos cárceles, prisiones, destierro y deshonor de vivir entre brutos! el cual es un desengaño propio de los que han allegado á la contemplacion. Tambien en el ejercicio de los pecados, para ponderar la malicia de ellos, en el cuarto punto se empieza á tomar luz y conocimiento de la grandeza de Dios, donde se dice así <sup>1</sup>: *El cuarto punto, considerar quien es Dios, contra quien he pecado, segun los atributos, comparándolos á sus contrarios en mí; su sapiencia á mi ignorancia, su omnipotencia á mi flaqueza, su justicia á mi iniquidad, su bondad á mi malicia.* A este punto corresponde maravillosamente el cuarto punto del ejercicio del amor de Dios, donde se dice así: *El cuarto mirar como todos los bienes y dónes descienden de arriba, así como la medida potencia de la suma infinita de arriba, y así la justicia, bondad, piedad y misericordia, etc. Así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc.* En los cuales dos puntos se debe mucho ponderar la destreza y prudencia con que este grande maestro de la vida espiritual nos va guiando al conocimiento de Dios, que está infinitamente sobre nosotros, por el conocimiento de lo que está dentro de nosotros. Y porque en el ejercicio del amor de Dios supone un alma purificada de vicios y adornada de virtudes, hace ascenso de las virtudes propias á las perfecciones y atributos de Dios, y así dice <sup>2</sup>: *El cuarto, mirar como todos los bienes y dónes descienden de arriba, así como la medida potencia de la suma é infinita de arriba, y así la justicia, bondad, piedad y misericordia, etc. Así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc.* Tanto fué como decir, esa perfeccion que conoces en ti de poder, de bondad, piedad, misericordia, etc. has de pensar que se halla tambien en Dios; pero con tanta ventaja, que lo que en ti está tasado y finito, en él es infinito y ajeno de toda imperfeccion; y lo que en ti es como un pequeño arroyuelo, en él es como un piélagos y fuente original. Y aunque en Dios la justicia, bondad y misericordia son perfeccion infinita, y en ti finita y limitada, con todo eso para conocer como sea en Dios esta justicia, bondad y misericordia, lo has de rastrear por lo que son en ti estas mismas virtudes que tú conoces y

<sup>1</sup> 1.ª Semana, n. 62.

<sup>2</sup> 4.ª Semana, n. 12.

experimentas. Por el contrario, en el ejercicio de los pecados, como presupone un hombre que no está purificado de ellos, ni tiene experiencia de lo que son virtudes, de sus mismos pecados le hace como escalera para subir al conocimiento de Dios, cuando dice: *Considerar quien es Dios, contra quien he pecado, segun los atributos comparándolos á sus contrarios en mí, etc.* Como si dijera: Tú bien conoces en ti como es tu ignorancia, tu malicia, tu iniquidad ó injusticia, tu ira, etc., pues todo lo contrario de eso se halla en Dios en infinito grado; conviene á saber, su sabiduría, bondad, justicia, mansedumbre, etc. Y ¿qué cosa es sabiduría, sino lo contrario de lo que en ti es ignorancia? ¿Qué cosa bondad, justicia, mansedumbre, sino lo contrario de lo que en ti es malicia, iniquidad ira? Y así como los que se hallan en algun lugar muy profundo juzgan desde allí las torres por mas altas, y los montes por mas encumbrados, así estando un hombre en lo profundo de su propio conocimiento, descubrirá mas las grandezas de las perfecciones divinas; y por eso habiendo precedido al fin del punto tercero: *Mirarme como una llaga y postema de donde han salido tantos pecados, y tantas maldades, y ponzoña tan torpísima, desde este lugar vienen bien el considerar y contraponer á mis maldades las perfecciones divinas.*

Para el mismo intento ayuda el punto quinto del mismo ejercicio, donde se dice así: *El quinto, exclamacion admirativè con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, como me han dejado en vida y conservado en ella: los ángeles como sean cuchillo de la divina justicia, como me han sufrido y guardado y rogado por mí: los santos como han sido en interceder y rogar por mí: y los cielos, sol, luna, estrellas, elementos y frutos, aves, peces, animales, y la tierra como no se ha abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos.* Este punto es consecuente á lo que se dijo en el fundamento. Porque si todas las criaturas sirven al hombre, no por lo que deben al hombre, sino por lo que deben á Dios que las crió y se lo manda, y si sirven al hombre, para que él sirva al común Señor, ¿qué violencia sentirán si el hombre quiere servirse de ellas para ofender á su mismo Señor? Y ¿cómo se pondrán en armas para vengar esta inju-

ria? Pues ¿qué materia da tan copiosa para una profunda y suave contemplacion, ver á este gran Señor, que es el ofendido, como tiene enfrenadas todas sus criaturas para que no venguen sus ofensas? ¿Y pasando mas adelante las obliga á que sustenten y regalen á su ofensor? Esta es una consideracion tan eficaz, que el santo Padre, como gran maestro, advirtió, que se debia acompañar con las dos propiedades de la contemplacion, que son admiracion y afecto, y por eso dijo: *Exclamacion admirativè con crecido afecto.*

---

## CAPÍTULO VI.

QUE EL MISTERIO DE LA ENCARNACION ES EXCELENTE  
MATERIA DE CONTEMPLACION, Y COMO SE AYUDA DE ELLA NUESTRO  
SANTO PADRE.

Entre todas las cosas que nos ayudan al conocimiento y contemplacion de Dios, la mas levantada y excelente es el misterio de la Encarnacion de Cristo nuestro señor, en el cual mora la plenitud de la divinidad corporalmente, y es resplandor del Padre y figura de su sustancia<sup>1</sup>, que habiendo encubierto su divinidad en el cuerpo de nuestra mortalidad, por ese mismo cuerpo nos la descubrió, para que conociendo á Dios visiblemente, fuésemos arrebatados de él á las cosas invisibles<sup>2</sup>. El cual dijo de sí mismo á san Felipe, que le pedia que les diese á ver á su Padre<sup>3</sup>. Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y aun no me habeis conocido. Felipe, quien á mí me ve, ve tambien á mi Padre. No digo que habiendo conversado con vosotros tanto tiempo no me habeis visto, sino que no me habeis conocido, y que por medio de lo que veis aun no habeis llegado á conocer lo que soy, y no veis. El que de esta manera viéndome me conoce, puede hacer cuenta que cuando á mí me ve, tambien ve á mi Padre, por-

<sup>1</sup> Ad Col. 2.

<sup>2</sup> Ad Heb. 2.

<sup>3</sup> Joan 14.

que aquella gracia y hermosura , aquella mansedumbre y benignidad , aquella misericordia y potestad con que en todo género de milagros se mostraba el Salvador ser absoluto señor de la naturaleza ; aquella palabra tan eficaz con que alumbraba los entendimientos y aficionaba las voluntades , aquel resplandor y majestad de su rostro , ¿ qué era todo esto sinó darnos á ver á Dios con los ojos ? Por lo cual dijo el Evangelista <sup>1</sup> : La palabra de Dios se hizo carne , y vimos su gloria , tal como convenia que tuviese el unigénito del Padre. Sobre las cuales palabras dice san Agustín <sup>2</sup> : La palabra de Dios se hizo carne , y vimos su gloria , y por eso vimos su gloria porque se hizo carne y vivió entre nosotros. El alma se habia hecho carnal consintiendo con los deseos de la carne , y de ahí resultó el haber quedado ciega para no poder ver la gloria de Dios ; y el Verbo de Dios se hizo carne , y de esta carne hizo el Médico celestial un colirio para curar la ceguedad de la carne. Habíase cegado nuestra vista con la tierra , y pónenle tierra sobre los ojos para que sane. Quiero decir , que vino el Hijo de Dios en carne mortal á curar los vicios de la carne ; y de ahí es que vimos la gloria suya , porque el Verbo de Dios se hizo carne. Todas estas sentencias y otras á este propósito dice el bienaventurado san Agustín , de las cuales se saca , que para conocer y contemplar la gloria de Dios , ninguna cosa mas ayuda que el conocimiento de Jesucristo , que es verdadero hombre y verdadero Dios.

Pues cuanto á este punto es mucho de advertir el cuidado que nuestro santo Padre tuvo , que en la meditacion de la vida y de la muerte y resurreccion del Señor , estuviese atento el que medita á reconocer en cualquier de estos pasos , la divinidad que obraba secretamente. Para lo cual notaremos dos ó tres lugares que sirvan de ejemplo para reparar en otros semejantes. Primeramente , en el tercer preludio de la segunda semana descubre luego este intento , cuando dice : *Demandar lo que quiero ; será aquí demandar conocimiento interno del Señor , que por mí se ha hecho hombre para que mas le ame y siga.* Y es de considerar , que no pide aquí para ahora la imitacion de Cristo nuestro señor ni otro afecto devoto ó propósito particular de alguna virtud , sino que pide conocimiento , y conocimiento interno,

<sup>1</sup> Joan. 1.

<sup>2</sup> August., tract. 2 in Joan.

que es propio de los que contemplan , estando cierto que al paso que creciere el conocimiento de este Señor , á ese crecerá el amor , y será mas fácil la imitacion.

Pero dirá alguno, ¿con qué medios se puede introducir el principiante al conocimiento interno de este Señor y de este misterio? Porque á un hombre acostumbrado á gobernarse por los sentidos, y á no concebir de las cosas mas de lo que ve por los ojos y toca con las manos , ¿por qué camino se le puede enderezar el pensamiento para conocer íntimamente á Cristo nuestro señor y el fin de su venida al mundo , la grandeza de su persona y la importancia de la empresa que habia tomado á su cargo de la redencion del mundo? Y ¿cómo se podrá disponer el ánimo para la contemplacion de esta obra, de que estaba pendiente la esperanza de todos los hombres y de todos los siglos? No se puede negar, que hay algunas ocasiones que nos convencen para no dejar de creer, que lo que nuestro santo Padre parece que dijo acaso y sin reparar en ello, no lo dijo sin mucho acuerdo, y sin mucho estudio y consideracion. Porque despues de muy estudiado y pensado , no acertaremos nosotros á poner medios tan convenientes para el fin que se pretende.

El modo pues que nuestro santo Padre usa, es el siguiente : *El primer preámbulo* , dice, *es traer la historia de la cosa que tengo de contemplar, que es aquí , como las Personas divinas miraban toda la planicie y redondez de todo el mundo lleno de hombres , y como viendo que todos descendian al infierno, se determina en la su eternidad , que la segunda Persona se haga hombre para salvar al género humano , y así venida la plenitud de los tiempos enviando al ángel san Gabriel á Nuestra Señora etc.* Y luego en el primer punto de este mismo ejercicio dice así : *El primero es ver las personas, las unas y las otras, y primero las de la haz de la tierra en tanta diversidad , así en trajes como en gestos , unos blancos y otros negros , unos en paz y otros en guerra , unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo, etc. Segundo , ver y considerar las Personas divinas, como en el solio real ó trono de la su divina Majestad, como miran toda la haz de la tierra, y todas las gentes en tanta ce-*

<sup>1</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 14.

<sup>2</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 18, 19.

*quedad, y como mueren y descienden al infierno, etc.* Y en el segundo y tercer punto, en que se han de meditar las palabras y las obras, llena el mismo discurso de lo que hablaban y hacian todos los hombres sobre la redondez de la tierra, y de lo que hablaban y hacian las tres Personas divinas, decretando y obrando el misterio de la Encarnacion en las entrañas de la Virgen, etc. Admirable pintura, y que en breves palabras encierra grandes misterios. Pues así como cuando nos dan en una pequeña tabla un mapa mundi en que están todas las provincias del mundo con sus distancias entre sí, y sus correspondencias á los círculos celestes; el que tiene alguna inteligencia de aquella facultad, sin quitar los ojos de ella, tiene que mirar muchos meses y muchos años; así es esta consideracion en que nuestro santo Padre dispuso el misterio de la Encarnacion; poniendo juntamente delante de los ojos todo el mundo con su variedad de provincias, diversidad de trajes y de lenguas, y las tres Personas divinas consultando sobre el remedio de él, en lo cual nos da materia de profunda y quieta contemplacion.

Y porque hemos locado en esta semejanza, debemos advertir para el intento de que vamos hablando, que los que son curiosos de conocer el sitio de las provincias y reinos, de los rios y de los mares, y de las islas y de las ciudades, y de saber la distancia que tienen entre sí, y las correspondencias con los puntos fijos y con los círculos del cielo, lo pueden estudiar de una de dos maneras, ó por libros que tratan de esta materia, ó por unas tablas que lo representan todo junto delante de los ojos. Y entre estas dos maneras hay esta diferencia, que los libros, dado caso que tengan muy profunda sabiduría, mas para estudiar por ellos es menester leer una hoja tras otra, y un capítulo tras otro, lo cual es muy semejante á los que discurren en la meditacion. Pero los que estudian por las tablas ó mapas, sin quitar los ojos de una parte, tienen que mirar mucho tiempo con admiracion, lo cual es mas semejante á los que contemplan. Pues ¿qué pudo pretender nuestro gran maestro en reducir á tan pocas palabras, tantos y tan grandes misterios, sino que los que meditan se vayan recogiendo á una vista sencilla y afectuosa admiracion, mirando juntamente la grandeza de la persona de Cristo nuestro señor, pues es la se-

gunda de las divinas; la grandeza de la obra , pues fué dar remedio, no á una provincia, ó á un reino, sino al mundo entero y á todos los siglos; no de cualquier trabajo ó miseria , sino de condenacion eterna del infierno ; y que para obra tan grande, y de persona tan grande, no se tomó menor acuerdo y consejo, que de las tres Personas divinas en el trono de su Majestad? Y si consideramos esto mismo en todas las obras y pasos particulares de la vida y muerte de Cristo nuestro señor, traerémos siempre delante una Persona divina , que por acuerdo de la santísima Trinidad está dando remedio á todo el mundo perdido. Y no repararémos solamente en aquello corporal y visible de la obra que se hace, sino pasarémos mas adelante á la Persona que lo hace, y por cuya voluntad lo hace , y con qué efecto y fruto lo hace, y á cuantas personas y tiempos alcanza el fruto de esta redencion. Pues el haber recogido el santo Padre todas estas maravillas y misterios en tan pocas palabras, y como si dijésemos en tan pequeña pintura , da ocasion y materia de mirarla con profunda atencion , casi sin discurso, con grande admiracion, con fervoroso afecto; que todas son calidades de la contemplacion en que se va disponiendo para contemplar el espíritu del que está meditando.

En la tercera y cuarta semana puso nuestro santo Padre mas expresamente la práctica de esto: conviene á saber, como en los pasos particulares de la vida y muerte de nuestro Salvador, hemos de levantar la consideracion á mirar la divinidad que secretamente obra. Porque en el quinto punto del ejercicio de la tercera semana dice así <sup>1</sup>: *El quinto, considerar como la Divinidad se esconde, es á saber, como podría destruir á sus enemigos y no lo hace; y como deja padecer la sacratísima Humanidad tan crudelísimamente.* Y en el cuarto punto del ejercicio de la cuarta semana, dice así <sup>2</sup>: *El cuarto, considerar como la Divinidad que parecía esconderse en la Pasion, parece y se muestra ahora tan miraculosamente en la santísima Resurreccion por los verdaderos y santísimos efectos de ella.* De todo lo cual se convence claramente, que nuestro santo padre Ignacio, no se contentó, como algunos han pensado, con enseñar tan solamente á los principiantes algunos modos provechosos de meditar, sino que descó y pretendió guiarlos á lo mas

<sup>1</sup> 3.ª Semana, n. 8.

<sup>2</sup> 4.ª Semana, n. 5.

alto de la contemplacion y al secreto de la Divinidad, cuanto la divina gracia ayudase á cada uno, y él se ayudase con ella, y esto no por otra puerta, sino por la de la humanidad de Cristo nuestro señor, el cual dice de sí<sup>4</sup>: Yo soy la puerta, el que por mí entrare, ese será salvo.

---

## CAPÍTULO VII.

QUE DESDE EL PRINCIPIO PRETENDE NUESTRO  
SANTO PADRE IR DISPONIENDO AL EJERCITANTE EN EL MODO DEL  
CONTEMPLAR.

No solamente nuestro santo Padre nos enseña á buscar á Dios en todas las cosas, y nos abre camino al conocimiento de la Divinidad, pero cuanto al modo nos va desde el principio instruyendo y ejercitando en atender á estos misterios con poco discurso, con mucho afecto, con vista sencilla, descansando y gozando de lo que se ha hallado con el discurso de la meditacion. Porque, como decíamos arriba, aunque la contemplacion tiene algo particular cuanto á la materia, pero mucho mas cuanto al modo; porque toda la materia de la meditacion lo puede ser tambien de la contemplacion, pero en diferente manera. Porque la meditacion busca, la contemplacion goza de lo que ha hallado la meditacion: la meditacion discurre, la contemplacion descansa en el fin y término de la carrera: la meditacion anda como preguntando á todas las cosas, para que la den nuevas de la verdad, la contemplacion despues de hallada la mira simplicísimamente: la meditacion suele parar muchas veces en las criaturas y sacar algun provecho de su consideracion, pero la contemplacion en todas las criaturas busca á Dios, y en todas le halla y le mira.

Es la contemplacion muy semejante al modo que tienen de obrar

<sup>4</sup> Joan. 10.



los sentidos. Porque así como los ojos se deleitan con la luz y con la vista de los campos y de los cielos y estrellas, y los oídos con la música suave y acordada, y el gusto con los manjares delicados y sabrosos, y todo esto sin ningún trabajo ni discurso, sino gozando cada uno de su objeto que tiene presente; así también suele el entendimiento deleitarse con el conocimiento de algunas verdades, sin discurso ni trabajo, como si las viera, y suspenderse en algunos pasos ó historias, como si se hallara presente, y penetrar algunos misterios y saborearse en ellos, como si los gustara ó tocara con las manos. Esta experiencia tienen también los hombres mundanos en aquellas cosas que aman ó desean. Porque cuantas veces el avariento contempla en sus ganancias, y en sus venganzas el vengativo, y en sus pompas y vanidades el ambicioso; los cuales y cada uno de ellos se suelen quedar como extáticos y arrobados, pensando en lo que temen ó desean, como si ya lo vieran ó lo tocaran, sin ser menester otros discursos ni razones mas que sola su aprensión para entristecerse ó alegrarse de aquello que imaginan.

Por aquí se descubre el intento que nuestro santo Padre tuvo quando en todos los días de los ejercicios, la última hora de oración quiso que fuese la aplicación de sentidos, ó como él dice, traer los cinco sentidos sobre la primera y segunda contemplación. Porque clara cosa es que no habla de los cinco sentidos corporales, sino que habla del entendimiento, que ha de volver á las primeras meditaciones sin discurso ni trabajo, sino con aquella facilidad y suavidad que obran los sentidos acerca de sus objetos cuando los tienen presentes. Sácase esto, lo primero, porque el mismo santo Padre los llama, no sentidos corporales, sino sentidos de la imaginación, como lo dice en la cuarta contemplación de la segunda semana por estas palabras: *Después de la oración preparatoria y de los tres preámbulos, aprovecha el pasar de los cinco sentidos de la imaginación, por la primera y segunda contemplación, etc.* Lo segundo se saca, porque las cosas á que el santo Padre dice que debemos atender con estos sentidos son altísimas, y que apenas las alcanza el entendimiento quando está en profunda contemplación. Porque en el tercer y cuarto punto de este ejercicio dice así: *El tercero, oler y gustar con el olfato*

y con el gusto, la infinita suavidad y dulzura de la divinidad del ánima y de sus virtudes, y de todo, segun fuere la persona que se contempla, etc. El cuarto, tocar con el tacto, así como abrazar y besar los lugares donde las tales personas pisan y se sientan, siempre procurando de sacar provecho de ello. ¿Qué cosa es esta, sino ponernos delante la forma de una perfecta contemplacion, en la cual el alma levantada sobre sí misma y sobre los sentidos, siente las cosas espirituales como si las viera y oyera, y toma sabor en ellas como si las gustara, y se conforta con ellas como si las oliera, y se abraza y besa los lugares que tiene ausentes como si los tocara? A este mismo modo de contemplacion convida el santo Padre en el primer punto del ejercicio del Nacimiento, donde dice así: *Ver á Nuestra Señora, y á san José, y á la ancila, y al niño Jesus despues de ser nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible etc.* De donde es mucho de notar, que todas estas palabras denotan el modo de obrar de los sentidos, como es ver á Nuestra Señora: *Mirándolos, contemplándolos, sirviéndolos.* Porque este modo de orar, en que el espíritu se halla recogido y presente al misterio, no tiene necesidad de discursos, porque la misma luz de Dios, que le descubre el misterio para que esté presente á él, le descubre tambien todas las circunstancias que son poderosas para moverle los afectos, y rendirle á servir á este Señor con todo acatamiento y reverencia.

Este recogimiento y quietud le tienen mas de ordinario y como de asiento los varones perfectos, los cuales, así como tienen mas mortificadas las pasiones, así tambien quitadas estas nieblas que suelen oscurecer el entendimiento, gozan de mas clara y serena luz. Y así como están mas ejercitados en la meditacion de las verdades de la fe, y en el amor de las cosas celestiales; así tambien están mas dispuestos para penetrarlas con mayor facilidad, y para moverse súbitamente los afectos acerca de ellas. Porque ¿qué necesidad tiene una madre de hacer discursos, y buscar argumentos y razones para entristecerse cuando le traen la nueva de la muerte de su hijo; ni para alegrarse si se la traen de alguna grande ganancia ó prosperidad?

Bien se ve que el conocimiento y el amor de las personas, es causa de que estos pensamientos se arraiguen en el corazon con gran presteza sin poder divertirse de ellos, y que estos afectos se apoderen del corazon con tanta fuerza, que apenas es posible desasir de ellos. Y esto mismo sucede á los varones perfectos y ejercitados en las cosas espirituales por el mucho conocimiento y amor que tienen de ellas. Pero ¿qué harémos con los principiantes, que con el poco uso y ejercicio tienen mas vivas las pasiones, y están mas distraidos por los sentidos, y así apenas despues de mucho trabajo alcanzan á divisar ó á sentir las cosas espirituales, cuanto menos podrán fijar los ojos en ellas para contemplarlas?

Aquí es mucho de considerar el arte y prudencia con que el santo Padre acude á esta flaqueza, y remedia esta necesidad de los que empiezan. Porque la primera vez que pone en práctica este modo de orar de los sentidos, es acerca de las penas del infierno, mirando los fuegos, y las ánimas como encarceladas en cuerpos de fuego, oyendo los llantos, alaridos y blasfemias, oliendo el humo, piedra azufre, sentinas, y cosas podridas y hediondas, gustando cosas amargas, y las hieles del gusano de la conciencia, y tocando los fuegos que abrasan las ánimas; y como todas estas cosas son penas que se perciben con los sentidos, muy fácil es á los hombres, por muy materiales que sean y poco ejercitados en el recogimiento interior, aplicar la atención á ellas como si las tuvieran presentes. Por eso quiso Dios á los hombres sensuales amenazarlos con penas sensibles, porque es lenguaje que ellos entienden, y aunque fueran unas bestias les habia de causar espanto y temor.

Despues de esto en las demás semanas en que se trata de la vida y muerte y resurrección del Salvador, usó el santo Padre de otra industria, y fué que primero pone dos meditaciones, una á la media noche, y otra á la mañana, en que el ejercitante trabaja con su discurso para sacar alguna cosa de su provecho. Síguense dos repeticiones sobre los puntos en que ha tenido mayor sentimiento, y cada una de ellas con tres colòquios, en las cuales por fuerza ha de haber menos de discurso por ser sobre puntos ya meditados y sentidos, y mas de afecto por ser mas el tiempo que se gasta en los coloquios. Y

cuando ya el ejercitante está de esta manera mas actuado cuanto al discurso y cuanto al afecto en la materia particular de aquellas meditaciones, entonces se le da la hora postrera del dia para traer los cinco sentidos sobre ella. De esta manera, y estando así repartidas las horas, se ve como en cada uno de los dias de ejercicios está representado todo el discurso del camino espiritual. Porque las dos horas primeras de meditacion, es ejercicio propio de los que empiezan. Y las dos repeticiones corresponden á la segunda jornada de los que se aprovechan, los cuales de ordinario van repitiendo lo que ya tienen meditado, deseando fijar cada dia mas en su corazon los primeros sentimientos, y despertar con mas fervor sus afectos. Y la postrera hora, que es la aplicacion de los sentidos, representa el estado de los perfectos, que gozan con quietud de la presencia de Dios y de la suavidad de los misterios. Y así como estos, cuando llegan á este estado, cogen el fruto de los trabajos de toda la vida, así los demás en la postrera hora de oracion cogen el fruto de lo que han trabajado aquel dia. Mas porque no tienen uso ni ejercicio para perseverar en este modo de contemplar, han menester el dia siguiente empezar otra vez por sus meditaciones. De manera, que así como las aves cuando enseñan á volar sus hijuelos, no luego al principio les dejan dar el vuelo largo, porque será cierto caer en tierra, sino antes les señalan los trechos cortos, donde á menudo puedan descansar en los árboles y volverse á recoger brevemente á sus nidos, hasta que cobren fuerza en las alas, y puedan sustentarse por mas largo tiempo en ellas; así hizo nuestro santo Padre, que dándoles á los principiantes cada dia dos horas de meditacion, que es para ellos el modo mas acomodado de ejercitarse en las cosas espirituales, á la noche les da una hora de aplicacion de sentidos, que no es otra cosa sino debajo de un nombre conocido y una semejanza clara sacarlos á volar y enseñarlos á contemplar. Mas porque de este modo de orar hemos de tratar en su lugar mas de espacio, por ahora no dirémos mas, porque solamente hemos pretendido probar que nuestro santo Padre desde el principio de sus ejercicios pretende encaminar á su ejercitante á aquel modo mas alto de orar, que llamamos contemplacion.

Resta que digamos algo del amor, en el cual, como dijimos arriba,

consiste principalmente la union. Y para dar mas luz á este tratado, hemos de suponer dos cosas. La primera, que aunque en este ejercicio del amor y de la via unitiva son mas frecuentes las consolaciones divinas ; pero este ejercicio no está dependiente de ellas, antes se puede andar esta última jornada como las demás, ora sea con muchas visitaciones espirituales, ora con menos. La segunda, que el amor consiste en obras y no en palabras, y han de ser obras de mutua correspondencia y comunicacion entre los que se aman. Probadas estas dos cosas señalaremos luego cinco pasos ó grados de la via unitiva, que consisten en obras, y no dependen forzosamente de la gracia de la devocion. Y en todo seguiremos la doctrina que nuestro santo Padre enseña en el ejercicio del amor de Dios, que está al fin de la cuarta semana.

---

## CAPÍTULO VIII.

QUE EN LA VIA UNITIVA HAY MAYORES Y MAS  
FRECUENTES CONSOLACIONES QUE EN LAS DEMAS JORNADAS DEL  
CAMINO ESPIRITUAL.

No se puede dudar sino que los deleites espirituales son mas vivos y mas poderosos y eficaces que los sensuales, los cuales son torpes y vanos ; pero los espirituales son puros, engendrados de las virtudes é infundidos de Dios en los corazones limpios. Aquellos son comunes á las bestias, estos son propios de las criaturas racionales: en aquellos la rudeza de los sentidos, la bajeza del apetito sensitivo, la vileza y la inconstancia de las cosas que nos causan el deleite, y la brevedad del tiempo que duran ; todo esto muestra claramente el poco valor que tienen. Y por el contrario, la perfeccion de las potencias del ánima, la excelencia del objeto, que no es menos que el mismo Dios, fuente de todos los deleites, muestra que aunque en esta vida se dan con tasa,

pero ellos son tales que una vez gustados arrebatan las almas tras sí, y las arrancan de los deleites y gustos de la tierra, y las hacen correr al olor de estos preciosos ungüentos.

De estos deleites está muy acompañado el camino espiritual, mas ó menos, segun la disposicion de la divina voluntad. Pero si miramos lo que suele suceder de ordinario, los principios de este camino son ásperos y dificultosos por la mala disposicion de los que empiezan, pero por su mayor necesidad suelen ser mas socorridos de la divina misericordia. La segunda jornada de los proficientes suele tener de suyo mayores dificultades y peleas; en el fin de la jornada se suele gozar mas de asiento de la quietud y de las consolaciones divinas.

Primeramente suele ser este camino en sus principios áspero y dificultoso, no porque en la verdad lo sea en sí mismo, sino porque el hombre acostumbrado á dejarse llevar de todos sus gustos y antojos, siente tristeza en dejar los deleites conocidos, y negar á su apetito lo que desea. Y por eso dijo nuestro Salvador <sup>1</sup>: ¡Oh, qué angosta es la puerta, y qué estrecho es el camino que lleva á la vida! No porque sea en sí mismo estrecho el camino, por el cual han corrido y corren tantos con seguridad y con alegría; sino porque respecto de la anchura del que camina, la puerta se hace angosta y el camino estrecho. Como una pretina es estrecha respecto de un hombre grueso y que lleva mucha ropa, que para otro mas cenceño y menos arropado será ancha: estos deben hacer lo que el mismo Señor les aconseja cuando dice <sup>2</sup>: Porfiad y haceos fuerza para entrar por la puerta angosta. Porque persuadidos que la dificultad nace de su mala disposicion, deben tomar ánimo para hacerse violencia y ceñir sus demasias, y ajustarlas con la razon. Y de esta manera vencidas las malas costumbres con otras mejores, y borrada la memoria de los deleites sensuales, el camino de la virtud (siendo como estan conforme á la naturaleza del hombre) se hace fácil, y el yugo de Dios parece suave y su carga lijera <sup>3</sup>. Y ayuda mucho para esto el socorro de la divina misericordia, que atendiendo á la necesidad de los que empiezan, les hace sombra en el mayor ardor de sus tentaciones, y les ayuda en sus peleas, y les da la mano en sus caidas, y les provee con liberalidad

<sup>1</sup> Mat. 7.

<sup>2</sup> Luc. 13.

<sup>3</sup> Mat. 11.

de consolaciones espirituales. Estas consolaciones da Dios á los principiantes, para socorrer á su flaqueza, para destelarlos de los deleites del mundo, para que entren alentados y alegres en la pelea de los vicios, para que tengan alguna experiencia del premio porque trabajan, y para que tomen algun sabor de la bienaventuranza que esperan : y finalmente, cuándo niños se les da en leche el sustento que les ha de costar despues su trabajo y sudor.

En la segunda jornada, y á los que van en medio de la pelea, suele Dios nuestro señor esconderles esta luz y favor de la devocion y consolacion sensible, no dejando por eso de sustentar al alma con esperanza de la victoria, y ayudarla con un socorro secreto y escondido para que no desfallezca ; pero entre tanto privala de aquel consuelo y devocion sensible ; y esto suele ser por muchas causas. La primera, para castigar su tibieza y descuido en los ejercicios espirituales. La segunda, para probar su fidelidad y su diligencia, y desviarla y purificarla de su propio interés. La tercera, para conservar su humildad, que son las tres causas que pone nuestro santo Padre en la regla nona de las primeras de discrecion, haciendo mucha fuerza en la tercera. Porque como es propio de Dios nuestro señor resistir á los soberbios y dar su gracia á los humildes, quanto deseo tiene de darnos su gracia, tanto cuidado tiene de conservarnos en humildad ; y así nos priva muchas veces de su consolacion para volverla con mas abundancia. A esta causa se reduce la que pone el glorioso san Diadoco <sup>1</sup>: Que por eso nos priva Dios de la gracia de la devocion, porque con la continuacion de las divinas consolaciones, no pensemos haber llegado ya al fin de la jornada, sino que creamos que no somos nada ni hemos hecho nada aunque nos ejercitemos en todas las otras virtudes mientras no hemos alcanzado la caridad perfecta confirmada por modo de hábito, como la suelen tener los varones perfectos. Y por cualquiera de estas causas que falten las consolaciones divinas, se viene á hacer este estado accidentalmente mas dificultoso que el de los que empiezan.

Pero quando la caridad llega á conseguir su perfeccion, de manera que arroja fuera el temor, entonces las divinas consolaciones suelen

<sup>1</sup> San Diado., c. 90.

ser tantas y tan grandes y tan de asiento, que parece que ya son como connaturales á aquel estado. Porque primeramente la buena conciencia es el fundamento de toda consolacion sólida, y la que da principio á la gloria que se puede participar en esta vida. Despues de esto, el tener las pasiones mortificadas y ajustadas con la razon, hace no solamente fácil, sino gustoso el ejercicio de las virtudes, y quita la violencia que por esta causa suelen sentir en él los principiantes, y causa el gozo y la paz, que es fruto del Espíritu santo, y la alegría de la salud, que es principio de la vida eterna. Porque así como la salud corporal, cuando los humores están templados y reducidos á cierto punto conveniente al sér y vida del cuerpo, causa en el mismo cuerpo cierta alegría y buena disposicion, que da sabor á todos los gustos, con que se llevan bien todos los trabajos; y por el contrario, la enfermedad causa cierto disgusto y tristeza que no se suple con ningun regalo: lo mismo es en el espíritu, que la salud que nace de la conciencia libre de culpas, y de la templanza de los deseos y mortificacion de las pasiones, causa una alegría y fortaleza interior que con ella se puede llevar bien el peso de cualesquiera tribulaciones; y si esta falta, ni bastan todos los entretenimientos del mundo á mitigar el dolor de la mala conciencia, ni las consolaciones espirituales con que socorre Dios nuestro señor á los principios á los que pelean. Que aunque son como un refresco del corazon fatigado, y como unas treguas de la guerra interior, pero no bastan á pacificar del todo el alma, y quitarle la amargura y mala disposicion que causan los movimientos desordenados que nacen de las pasiones y de las malas costumbres.

De lo dicho se saca la diferencia que va de las consolaciones de los que empiezan, á las de los perfectos. Porque los que empiezan me parece que son como los que están puestos en cura de alguna grave dolencia, que aunque no caminan á la muerte, sino á la salud, pero mientras no la alcanzan padecen juntamente los dolores de la enfermedad y las molestias de las medicinas, y no basta para dejar de sentir lo uno y lo otro, la cama blanda, ni la comida regalada, ni otros ningunos regalos con que solemos aliviar y entretener los enfermos; de esta misma manera son los que empiezan mientras están puestos



en cura de sus dolencias espirituales. Porque aunque Dios nuestro señor suele acudirles con el regalo y consolacion espiritual, no por eso dejan de sentir el desórden de sus pasiones, el combate de sus tentaciones y el trabajo de la mortificacion y de la penitencia. Y así les sucede estar muchas veces por una parte consolados, por otra afligidos, por una parte animados, por otra temerosos, gozando por una parte de sentimientos de gloria, y padeciendo por otra pensamientos de infierno, hasta que habiendo alcanzado perfecta salud, cesa el trabajo de la enfermedad y de la medicina. El bienaventurado san Diadoco<sup>1</sup> declaró esto mismo con otra comparacion. Así como si alguno en el rigor del invierno se pusiese por la mañana en un campo descubierta vuelto al oriente, sentiria algun calor en donde le da el sol, quedándose las demás partes frias; de la misma manera sucede á los que están en los principios del camino espiritual, que conciben en parte el calor de la divina gracia; y así empieza luego el alma á brotar frutos de pensamientos espirituales y devotos, como quiera que por otra parte el corazon se queda con el sabor é inclinacion de la carne. Porque la luz de la divina gracia, aun no ha llegado á penetrar todo lo íntimo del corazon, como decíamos de aquel hombre, que juntamente tiene calor y tiene frio. Esto dice dicho Santo.

Pero si este sol de la divina gracia viene á poseer el corazon y dar de lleno sobre la cabeza, ¿qué resplandores causará en el entendimiento, y qué afectos y ardores en la voluntad? Este es el estado de los perfectos, quando purificados de los pecados, y vencidas las batallas de las pasiones, y andadas las jornadas largas de las virtudes, vienen finalmente á llegar á la union con Dios nuestro señor, que se hace por contemplacion y por amor. Y si la vista se alegra con la luz, y el oido se deleita con la música, y el gusto se regala con el sabor, y cada sentido siente deleite con la presencia de su objeto, quando es conveniente para él; ¿qué sentirá el alma unida con Dios, que es la fuente que nunca se agota de los deleites eternos? De aquí nacen aquellos afectos tan singulares y maravillosos, que vemos, oímos y leemos de los que han llegado á este estado de union, como son el claro y sencillo conocimiento de la verdad, el silencio, la quietud, el sueño

<sup>1</sup> S. Diado., c. 88.

espiritual, las hablas interiores de Dios, los raptos, éxtasis, enagenaciones de sentidos, apariciones y visiones, y secretas inteligencias de los secretos celestiales, que no es permitido al hombre decirlos. Todas las cuales cosas, cuanto menos las experimentamos, tanto mas las debemos reverenciar, creyendo de la divina bondad y del fervor con que los santos se disponian, que les comunicaba y comunica el Señor aquellos regalos que nosotros por nuestra tibieza no merecemos. Pues ¿quién podrá dudar de la abundancia y grandeza de las consolaciones espirituales de que gozan los que han llegado á este estado? Cuando, como decia el santo Job <sup>1</sup>, tienen un baño de manteca á los piés, y la luz de Dios les luce sobre la cabeza, cuando han cesado todas las causas que suele haber para que Dios nuestro señor retire los rayos de su luz y se seque la fuente de la devocion, y se han hecho, como connaturales las causas de la alegría y consolacion espiritual. Porque, como hemos dicho, la causa de quitarnos Dios nuestro señor la gracia de la devocion despues de haber tenido alguna experiencia de ella, es para humillar el espíritu, y causar dolor y escarmiento, y para que la busquemos con mayor diligencia, y la conservemos con mayor humildad. De este mismo artificio suelen usar las madres con sus hijos pequeñuelos, cuando no se acomodan como debien y toman el pecho importunamente y desaprovechan la leche; porque los arrojan de sí, para que con este desvío y espantados de algunas figuras feas, se vuelvan llorando y llenos de miedo á los brazos de sus madres corregidos y escarmentados. Esto mismo hace Nuestro Señor con los principiantes, cuando ve que de la gracia de la devocion toman ocasion de vanidad ó de tibieza, y que en sus ejercicios espirituales buscan mas su consuelo que el servicio divino, porque entonces les quita por algun tiempo la gracia de la devocion, y el espíritu malo se ayuda de esta ocasion para tentarlos, y Dios nuestro señor parece que se les esconde, no para desampararlos, sino para corregirlos, hasta que con estas breves ausencias y frecuentes consolaciones, se vienen á criar y crecer en varones perfectos. Pero cuando han llegado á este estado, así como por la mayor parte cesan aquellas imperfecciones y descuidos, así tambien faltan las causas de es-

<sup>1</sup> Job. 29.

tas sequedades y desvíos, y la caridad perfecta obra gozo y paz y union con Dios, de la cual resultan las consolaciones espirituales, que como dijo nuestro santo Padre <sup>1</sup>: *Son las mociones interiores, con las cuales viene el ánima á inflamarse en amor de su Criador y Señor; y consequenter ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas.* Demás de esto todas las virtudes tienen continuos aumentos y especialmente la *fe, esperanza y caridad*, con que cada dia se va haciendo mas robusta la salud espiritual del ánima. Y aunque es verdad que en este estado no faltan cruces que llevar; pero sucede lo que en los hombres que tienen fuerzas y salud, que la alegría y el aliento está en lo mas íntimo, y los trabajos caen como por defuera; como quiera que en los enfermos sea al contrario, que todos los regalos se quedan por defuera y la tristeza y mala disposicion está en lo de dentro. Y aunque las cruces de los perfectos suelen tambien afligirlos en lo interior, pero mucho mas interior está siempre la alegría y fuerza que los sustenta, y asi de ordinario les acompaña <sup>1</sup>: *La leticia interna que llama y atrae á las cosas celestiales, y á la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.* Y estas son las cosas en que nuestro santo padre Ignacio dijo que consistia la consolacion espiritual. Quede pues por lo dicho probado, que los varones perfectos que están en la via unitiva tienen grandes y frecuentes, y casi continuas consolaciones espirituales.

<sup>1</sup> Reg. 3.<sup>o</sup> de las primeras de discr.

<sup>2</sup> Id.

---

## CAPÍTULO IX.

### QUE TAMBIEN LA VIA UNITIVA SE PUEDE ANDAR SIN CONSOLACIONES.

Y aunque todo lo dicho es verdad, no lo es menos lo que arriba tenemos declarado y probado, que el camino de la perfeccion no consiste en actual devocion y consolacion, sino que esencialmente es diferente de ella, y actualmente se halla muchas veces sin ella, no solo en los principios y en los medios, sino tambien en los fines. Y así como en las dos primeras jornadas ha sido necesario señalar algunos pasos que se puedan andar sin la gracia de la devocion actual, aunque con mas facilidad y deleite quando somos favorecidos de ella, lo mismo es fuerza hacer en esta última jornada de la via unitiva. Y es de suma importancia, así para los que se ejercitan, como para los maestros que los guian, no confundir el ejercicio de la perfeccion con la gracia de la devocion. En todas las cosas es diferente la obra y la delectacion que se sigue de ella, aunque la naturaleza puso la delectacion para facilitar la obra. Mucho ayuda el gusto para el comer, y gran dificultad es comer con hastío; pero no se sustenta el hombre del gusto, sino del comer, de manera que quando hay hastío, es menester comer sin gusto. Así que mucho ayuda la gracia de la consolacion para caminar á la perfeccion; pero una cosa es el ejercicio de la perfeccion, y otra la consolacion que la ayuda y acompaña. De santa Maria Egipcíaca se cuenta que pasó diez y siete años continuos de tentaciones, y de otros muchos santos que pasaron muchos años de sequedad. ¿Quién creerá que en todo este tiempo no se aprovecharon ni llegaron á la perfeccion? y si llegaron á ella, con mas perfeccion ejercitaron las virtudes al medio que al principio, y con mayor perfeccion al fin que al principio y al medio. Luego necesario es decir, que hay algun progreso y aprovechamiento en las virtudes, que no consiste en la devocion. Cosa cierta es, y la experiencia lo en-

seña y arriba lo decíamos, que unos son tentados y padecen sequedades al principio de su conversion, otros al medio, otros al fin. ¿Quién dirá que al que le faltó la luz y la consolacion al fin, se volvió á ser principiante en la virtud, y que en faltándole la dulzura de la contemplacion, le faltaron los ejercicios y se le cerró el camino de la perfeccion? El glorioso apóstol san Pablo fué arrebatado al tercer cielo <sup>1</sup>, y vió y gozó lo que no se puede decir, y despues fué tentado y atribulado hasta tener tedio de la vida. Job se queja <sup>2</sup> de que le ha faltado aquel tiempo en que resplandecia la luz de Dios sobre su cabeza, y se lavaba los piés con manteca, que todo significa la grosura y abundancia de devocion de que estaba llena su alma. ¿Quién vierá los actos de paciencia y de caridad que ejercitaban los santos en este tiempo, para ver si eran de principiantes ó de perfectos? ¿Qué diré de Cristo nuestro señor que fué desamparado de esta consolacion en la parte inferior de su alma en el huerto y en la cruz? ¿Quién dirá que fueron actos de mas perfecta virtud los del monte Tabor que los del monte Calvario? Finalmente, nuestro Salvador nos exhorta <sup>3</sup>, que seamos perfectos á semejanza de la perfeccion de nuestro Padre celestial, á la cual, así como es imposible llegar, así es necesario tener siempre donde andar adelante en la imitacion de ella: y por otra parte la gracia de la devocion se va y se viene, y la da Dios y la quita en cualquier estado que el hombre se halla, como es su beneplácito y voluntad, y no está en nuestra mano ni el tenerla, ni el detenerla. Pues si no podemos tener siempre la devocion, y siempre debemos caminar á la perfeccion, síguese que estas dos cosas son diferentes y que ahora sea con muchas visitaciones espirituales, ahora con menos, debemos andar siempre adelante en la via del divino servicio.

Esta doctrina es de suma importancia para las almas que se ejercitan, y no se debe hacer pesado repetirla otra vez para los que han llegado al estado de los perfectos, como la practicamos arriba para los proficientes. Porque cuanto mas frecuentes y familiares son para los perfectos las consolaciones divinas, tanto deben estar mas advertidos para no arrimarse demasadamente á ellas, y tanto deben estar

<sup>1</sup> II Cor. 2.

<sup>2</sup> Job. 29.

<sup>3</sup> Mat. 5.

mas instruidos para saber caminar adelante sin ellas. Porque como no esté en nuestra mano el tenerlas, una de las principales enseñanzas es saber como se han de ejercitar de su parte cuando faltan para no perder tiempo; porque el estar consolado no es cosa que se aprende, sino que se recibe, ni es cosa que se enseña, sino que libremente se dá. Quien piensa que lo tiene por su buena industria, ó disposición, ó diligencia, ya tiene causa para que Dios se la quite, y los que están en este engaño de pensar que en esto consiste su aprovechamiento y perfeccion, son muchos los inconvenientes que de aquí les resultan. Porque de aquí nace arrimarse demasiado á este afecto, y fiarse de él mas de lo que conviene, y desearle con mucha ansia y apresuramiento, y graduar por él su propio aprovechamiento, y despreciar á los que carecen de esta gracia, y ser muy duros en su propio parecer, y poco sujetos al parecer ajeno, y afectar sentimientos nuevos y singulares, que están muy sujetos á engaños é ilusiones: y lo que cada dia experimentamos en faltándoles esta consolacion y devocion, se cortan y desmayan sin saber dar un paso adelante, argumento de lo mucho que estaban asidos á estas consolaciones, y que no conocian otro ejercicio, ni otro espíritu ni perfeccion fuera de ellas.

Y no es menos necesaria esta doctrina para los maestros espirituales, que han de enseñar y examinar y juzgar del aprovechamiento de los otros. Porque comun sentimiento es de los que tratan estas materias, que las consolaciones y favores divinos, no son la regla por donde se ha de medir el aprovechamiento de cada uno, sino antes al contrario, el aprovechamiento de cada uno es la regla para juzgar de sus consolaciones, si son verdaderas, sólidas y provechosas. De lo cual se concluye, que el aprovechamiento sólido en espíritu tiene otros fundamentos en que estriba, otros nortes por donde se gobierna, y otras reglas por donde se juzga, las cuales permanecen y quedan en pié en medio de las tentaciones y sequedades. Y de aquí es, que el maestro espiritual, que es el juez de esta causa, y el piloto de esta navegacion, y el arquitecto de este edificio, es necesario que tenga siempre delante de los ojos las leyes por donde ha de juzgar, y la carta de marear y la aguja, no fiándose del viento favorable, que

presto sin sentir se puede mudar en contrario; y que traiga en las manos la planta de su edificio, y la regla y nivel. Quiero decir, que en las mismas almas que son favorecidas de Dios nuestro señor, haga distincion entre los favores y las virtudes: que pues ha de reglar lo uno por lo otro, menester es que conozca distincion entre lo uno y lo otro. Y sin querer manosear mucho los favores de Dios nuestro señor, ni ser mas curioso de lo que conviene en saber los secretos que pasan á solas con el alma, él esté como buen piloto cosido con el timón, y los ojos puestos en la aguja, dejando entretanto al que tiene á su cargo navegar con el viento favorable de la consolacion; pero atento por otra parte á que no dé en alguna roca ó en algun bajío, y que esté prevenido para no perderse en tiempo de tempestad. Porque si al padre espiritual le toca tambien este engaño de estimar en mas la consolacion que la mortificacion, y los sentimientos mas que las virtudes, el daño que de aquí sesigue es mayor de lo que á primera faz se puede creer. Porque los tales no saben hablar sino de consolaciones, de gustos interiores, de inteligencias y sentimientos particulares, de elevaciones y visiones y cosas semejantes. Esto alaban, esto oyen de buena gana, de esto se admiran, en esto son abundantes de doctrina, y con quien les trae esta mercadería se detienen de buena gana largas horas. Los que no alcanzan esto, y están afligidos y sienten fatiga con el peso de su cruz, estos son los tentados, los imperfectos, los que no se ayudan, estos los que cansan y con quien se gasta el tiempo sin provecho. Para estos falta la enseñanza y los medios, y no hay qué decirles, ni cómo ayudarlos: y lo que peor es, que aunque se les predique la paciencia, y se les diga que aquel estado es bueno, y en que pueden mucho adelantarse, apenas lo creen, porque ven el diferente aliento con que habla el padre espiritual en la una materia y en la otra. ¿Qué se puede esperar de aquí, sino que estos, ó desmayen por falta de aliento, ó se pierdan por falta de guía y de maestro, ó que finjan los sentimientos que no tienen, y aprendan por lo menos los vocablos para hablar en aquella gerigonza de que gusta su padre espiritual? No pretendo derogar en esto á los que alcanzan la gracia de la verdadera contemplacion; pero afirmo el punto de que se va tratando, que al maestro espiritual le importa

sumamente tener conocido el camino de la perfeccion y los ejercicios con que se alcanza, sin tener respeto á las consolaciones espirituales, ora sea con muchas, ora con menos, porque esto para los que no las tienen es necesario, y para los que las tienen no es poco provechoso.

Para cumplimiento de este capítulo se debe advertir, que así como es engaño arrimarse con demasía á la gracia de la devocion, y no saber dar paso adelante sin ella; así tambien es engaño, y muy perjudicial, despreciar esta misma devocion y tenerla en poco, á título de que no consiste en ella el aprovechamiento del espíritu. Este es el achaque que toman los tibios y perezosos para no trabajar en su mortificacion y en la guarda de sus sentidos, y disponerse con diligencia á recibir la luz celestial; y por esta causa no solamente vienen á tener en poco las consolaciones divinas, valiéndose de esta doctrina que no consiste en ellas la perfeccion, mas aun pasan mas adelante, y todo lo que oyen decir de estas visitaciones y favores de Dios lo tienen por poco menos que mentira, ó por ilusion é hipocresía; y de á donde habian de sacar fervor para insistir en los ejercicios espirituales de la oracion y meditacion, y en las verdaderas virtudes y sólidas, aun en el tiempo que les falta la consolacion, sacan por el contrario argumentos de tibieza, huyendo del trabajo que trae consigo el ejercicio interior, y dejándose llevar del derramamiento y libertad de los sentidos. Muy al contrario de esto siente y enseña nuestro santo Padre, el cual en la tercera parte dice así: *Todos dén á las cosas espirituales tiempo, y procuren la devocion, cuanto la divina gracia les comunicare.* Y lo que se procura, es cierto que se desea, que se estima, que no se desprecia ni se tiene en poco, y que finalmente se alcanza, porque oye Dios los deseos de los pobres, y está atento á cumplir aquello á que se inclina su corazon <sup>1</sup>. Y con qué medios se ha de procurar la devocion, lo enseña el mismo Santo en la sexta regla de las primeras de discrecion por estas palabras: *La sexta, dado que en la desolacion no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolacion. Así como es en instar mas en la oracion, meditacion, en mucho examinar, y en alargarnos en algun modo conveniente de hacer penitencia.* Quien pide con esta instan-

<sup>1</sup> 3 p. c. 1, § 20.

<sup>2</sup> Ps. 10.



cia no puede dejar de recibir, quien busca con esta solicitud no puede dejar de hallar, quen llama con esta perseverancia , finalmente le abrirán. Y es cierto, que los que han experimentado la suavidad de la divina consolacion, y la grande ayuda que tienen en ella para correr por el camino de la perfeccion, que cuando les falta este socorro se dan por desterrados y desfavorecidos, y desechados de la presencia de su Dios. Y no hay cortesano tan ambicioso, ni que haga tantas diligencias para volver á la gracia y á la presencia de su rëy, como hacen ellos por sentir otra vez á su Dios favorable, y dicen con el Profeta <sup>1</sup>: Contigo habla mi corazon, y te dice: Tu rostro he buscado, y tu rostro buscaré, no me vuelvas, Señor, el rostro, ni te apartes de mí, ni me deseches de tí.

Y si alguno dijere como se componen estas cosas entre sí, porque por una parte decimos, que el varon perfecto no ha de estar tan arrimado á la gracia de la devocion y de la divina consolacion, que no sepa caminar entre sequedades y remar contra el viento en razon de andar siempre adelante en la via del divino servicio; y por otra parte, que cuando le faltare la luz celestial y el consuelo de la devocion ha de ser diligente en buscarla, y no descansar hasta hallarla; y lo que mas es, que cuando ha llegado á este estado son tantas y tan frecuentes, que casi son continuas las consolaciones espirituales que tiene: pues ¿cómo puede ser esto, que siempre estén consolados, y que muchas veces estén desconsolados? ¿que de ordinario tengan devocion, y que muchas veces padezcan sequedades? ¿que la luz y gusto espiritual se les haya hecho como connatural, y que no deban arrimarse demasiado á este afecto? ¿que no se han de arrimar con demasiá á este afecto, y que cuando les falta le han de buscar con toda diligencia y solicitud? Estas cosas parecen contrarias, pero en la verdad no lo son. Porque el varon que está bien ejercitado en el espíritu, ni ha de estar tan arrimado á este sentimiento dulce de la devocion, que cuando le falte no se quede en pié, ni ha de ser tan flaco en el amor de Dios, que con estas ausencias se olvide, ni tan vivo en el amor de sí mismo, que busque su consolacion con demasiada ansia, ni tan interesal, que no esté determinado de servir á Dios de balde y

<sup>1</sup> Ps. 26.

sin esta paga de consolaciones presentes, ni tan desconfiado que no se ponga en las manos de Dios, y se ofrezca á cualesquiera descon-suelos y desamparos. Y esta misma ansia de buscar á Dios cuando se ausenta, y esta fidelidad de servirle cuando nos parece que está au-sente, y esta pureza de intencion para no buscar nuestro interés; todo esto da firmeza al corazon y confianza de que está Dios muy cerca, cuando nos parece que está mas lejos, y que cuanto mas á dentro está la noche, tanto está mas cerca de amanecer el dia. Y por eso diji-mos que el varon mortificado y perfecto, nunca está tan desamparado y en tan profunda oscuridad, que en lo secreto de su corazon no le que-de algun rayo de luz para conocer á Dios y descansar con seguridad en su voluntad, dejándose gobernar confiadamente de su providencia, de que resulta *la leticia interna* que nuestro santo Padre dice, que quieta y *pacifica al alma en su Criador y Señor*. Y de esto poquito de luz y de confianza que queda como escondido en lo mas íntimo del espíritu, avivado despues con la consideracion y favorecido de la di-vina gracia, vienen á resullar varios sentimientos y consolaciones di-vinas que se derraman y estienden por las potencias del ánima con admirables luces que reverberan en el entendimiento, y extraordina-rios afectos y ardores de la voluntad. Y de aquí es, que á estos tales nunca se les apaga el fuego tan del todo, que no les quede como una brasa envuelta en la ceniza para volver á encender el dia siguiente. Y así como el cuerpo sano no puede dejar de sentir gusto en lo que come, y deleite en las operaciones convenientes de los demás senti-dos; así el espíritu sano apenas puede dejar de sentir gusto y satis-faccion en las operaciones de sus potencias, y particularmente en el ejercicio de las virtudes teologales, que se ocupan derechamente acer-ca de Dios.

Y por ventura por esa causa nuestro santo Padre no dijo que se habia de insistir en las virtudes y procurar de caminar siempre ade-lante, ora sea con visitaciones espirituales, ora sin ellas, sino dijo: *Ahora sea con muchas visitaciones espirituales, ahora con menos*, dando á entender que á los fervorosos que perseveran en los ejercicios es-pirituales y pelean contra las tentaciones, é insisten en las verdaderas

<sup>1</sup> 3, p. c. 1, § 10.

y sólidas virtudes, principalmente despues de vencidas estas batallas, cuando van á lo último de esta jornada y mas vecinos á su último fin, muchas ó pocas, mas ó menos, nunca les faltan del todo algunas consolaciones y visitaciones espirituales. Pero los tibios que por su negligencia no se disponen á procurar la devocion, y por eso la tienen en poco, viven en una noche profunda, en una frialdad que los penetra lo mas interior del espíritu, derramados por los sentidos, entregados del todo á las consolaciones exteriores, condenados á un destierro preciso de la presencia de Dios, en tinieblas perdurables y sequedades eternas.

---

## CAPÍTULO X.

QUE EL AMOR CONSISTE EN OBRAS Y NO EN PALABRAS.

Esta es la segunda cosa que arriba propusimos. Porque si la perfeccion de la caridad no consiste en las consolaciones divinas, como hemos probado, resta saber en qué consiste, y á esto respondemos, que el verdadero amor consiste en las obras y no en palabras. Esta doctrina nos enseñó nuestro santo Padre antes del ejercicio del amor de Dios cuando dijo: *Primero conviene advertir en dos cosas, la primera que el amor se debe poner mas en obras que en las palabras: la segunda, el amor consiste en comunicacion de las dos partes, es á saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, ó de lo que tiene á puede, y así, por el contrario, el amado al amante: De manera, que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honra, si riquezas, y así el otro al otro.* Hasta aquí son palabras de nuestro santo Padre, en las cuales se contiene el principio y fundamento de la union con Dios, digo de aquella union que es sólida y verdadera, y segura de engaños y de ilusiones.

Para cuyo entendimiento es bien traer á la memoria lo que nota-

1 4.ª Semana, n. 15.

mos en el capítulo séptimo del segundo libro, acerca del método que nuestro santo Padre guarda en estos ejercicios. Porque á la entrada de la primera semana pone un principio y fundamento antes de todas las meditaciones y fuera del número de ellas, en el cual se proponen dos verdades, y se han de hacer dos propósitos en que se fundan todos los ejercicios de los principiantes, que pertenecen á la via purgativa; y así mismo á la entrada de la segunda semana se pone otra meditacion del llamamiento del rey temporal, que está antes de las otras meditaciones y fuera del número de ellas, en que se contienen otras dos verdades, y se deben hacer otros dos propósitos, que son fundamento de los ejercicios de los proficientes, que pertenecen á la via iluminativa, como allí lo declaramos. Y consiguientemente antes del ejercicio del amor de Dios nuestro señor, propone el santo Padre otras dos verdades, para que conforme á ellas se hagan otros dos propósitos, que son el fundamento de los ejercicios de los perfectos, que pertenecen á la via unitiva: de manera, que lo que se fabrica sin este fundamento se puede temer que va sobre falso, y está sujeto á engaños é ilusiones.

La primera verdad es, que el amor se debe poner mas en obras que en palabras, la cual está tomada del comun proverbio que dice, obras son amores, que no buenas razones; y de lo que dice el Apóstol san Juan <sup>1</sup>: Hijuelos míos, no nos amemos de palabra, y con sola la lengua, sino con obras y con verdad. Y este es el primer propósito que han de hacer los que tratan de amor, de no contentarse con regalos amorosos, ni con cumplimientos fingidos y vanos, sino con el cumplimiento de la divina voluntad, y obediencia de sus mandamientos, conforme á lo que dijo el Salvador <sup>2</sup>: Si me amais guardad mis mandamientos, y el que guarda mis mandamientos, ese es el que me ama de verdad. La segunda verdad es, que el amor consiste en la comunicacion de los bienes que tienen los que se aman. De manera que ninguno se persuada que el amor le ha de salir de valde, sino que ha de ser á costa, si fuere menester, de todos sus bienes. Y en esto se ha de fundar el segundo propósito, en que se ha de resolver cada uno á perder de su honra y de su hacienda, y

<sup>1</sup> I Joan. 3, 18.

<sup>2</sup> Joan. 14, 15, 21.

de su comodidad y regalo siempre que fuere menester para el bien del amado. Y la razon de esto es, porque como quiera que amar á otro, no sea mas que quererle bien; esta voluntad es algunas veces tan perfecta y robusta, que el bien que le quiere, se le procura y se le da, cuanto le es posible, aunque sea privándose de él. Otras veces la voluntad es flaca, que no llega á hacer por la obra el bien que quiere, ó es fingida, que lo que muestra con palabras de cumplimiento en la boca, no lo tiene de verdad en el corazon. Y á estas dos cabezas reducimos el amor que no tiene mas que palabras, porque este tal amor ó es flaco, ó es fingido, y por eso por ventura dijo el Apóstol, que no nos amemos con la lengua, sino con la obra y con la verdad, porque si el amor es con la obra no será flaco, y si es con verdad, no será fingido.

Y empezando por esto segundo, el amor para con Dios nuestro señor se puede llamar fingido y de solas palabras en dos maneras. La primera, cuando se reduce todo á ceremonias exteriores de reverencia, de adoracion, de algunas oraciones vocales, y algunas otras obras exteriores, que aunque en si mismas sean buenas, cuando faltan las obras, esto es, el cumplimiento de los mandamientos de Dios nuestro señor, el cual es como el contraste y la piedra de toque para reconocer la fineza del amor, todo lo demás se juzga por palabras y por un puro cumplimiento. De este sentimiento se halla mucho y muy frecuentemente en la sagrada Escritura, y particularmente en los libros de los Profetas, en condenacion de la hipocresía y fingimiento del pueblo judaico. Y en el Evangelio nuestro Salvador reprendió sobre lo mismo á los judíos con las palabras de Isaías <sup>1</sup>: Este pueblo con la boca me honra, y su corazon anda muy lejos de mí. Y en otra parte <sup>2</sup>: No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es el que ha de entrar en el reino de los cielos. Y por san Lucas dice <sup>3</sup>: ¿Para qué me llamais Señor, Señor, y no haceis lo que os digo? Donde se ve, y en otros lugares semejantes, que los afectos y sentimientos y palabras, que de suyo son buenas, por falta de obras se condenan por fingidas y de cumplimiento. Porque bueno

<sup>1</sup> Matth. 19. Isai. 29.

<sup>2</sup> Matth. 7.

<sup>3</sup> Lucæ 6,

es honrar á Dios con palabras, y bueno es llamarle Señor y Maestro, como él dijo <sup>1</sup>: Vosotros me llamais Señor y Maestro, y decís bien, porque lo soy etc. Mas porque á esta honra de las palabras se habia de conseguir el imitar sus ejemplos y el obedecer sus mandamientos, por no hacer esto se condenan aquellas palabras por fingidas y de cumplimiento, y se dice <sup>2</sup>: Este pueblo con sola la boca se llega á mí, y solo con los labios me honra, y su corazon está lejos de mí. Y no se dice que estas palabras salian de sola la boca y no del corazon, porque les faltase en el corazon la fe, sino porque las obras no correspondian con la fe y con las palabras. Porque si le llamaban Señor, creian que lo era, y si le honraban con las palabras, creian que era digno de aquella y de mayor honra; pero ¿qué es tenerle por Señor, y llamarlo, y no obedecerle como á Señor, sino palabras y cumplimientos?

De otra manera se dice que el amor es fingido, quando la intencion está torcida y no se endereza á Dios como á último fin; porque en tal caso no puede haber allí caridad verdadera, y todas las obras aunque parezcan buenas, hechas con esta intencion se tendrán por solas palabras. Entre los hombres vemos esto que á los poderosos les hacen los demás mucha honra y cortesía, los acompañan, les hacen ofrendas y presentes, y todo lo hacen muy de veras y de corazon; pero el corazon y las veras están en su pretension mas que en la honra del otro; y por eso se dice, que todo es cumplimiento, porque en cesando la esperanza del propio interés, cesan aquellas cortesías que parecian honra del poderoso, y no eran sino ambicion del pretendiente. Este trato traemos muchas veces con Dios tan de secreto, que nosotros mismos no le entendemos, con afectos y sentimientos nacidos de nuestro amor propio mas que del amor de Dios. Y que este amor sea fingido y de palabras, se dice claramente en el salmo, de los hijos de Israel <sup>3</sup>: *Et dilixerunt eum in ore suo, et lingua sua mentiti sunt ei*, Amábanle, dice, con la boca; amor de palabras: ellos decian que era amor, y no eran sino palabras, y palabras mentirosas, porque en el corazon no andaban á derechas con él: *Cor autem eorum non erat rectum cum eo*: ¿quién se podrá fiar y asegurar de su corazon? *Pra-*

<sup>1</sup> Joan 13.

<sup>2</sup> Isai, 19.

<sup>3</sup> Psal. 77.

*vum est cor hominis et inscrutabile* <sup>1</sup>. El corazon del hombre tiene mil senos y escondrijos que no se pueden escudriñar. ¿Quién podrá afirmar, que estos sus actos de amor, de deseo, de ofrecimiento, de entrega, alcanzan á tener todos los quilates necesarios para ser de verdadera caridad? Verdaderamente nosotros no somos de otra manera que los otros hombres, y los presentes somos como los pasados <sup>2</sup>: *Et quemadmodum patres eorum conversi sunt in arcum pravum*. Volvieron como sus padres en arco falso. Porque así como el arco falso apuntando en una parte hace el tiro en otra muy diferente; así nosotros cuando parece que buscamos á Dios, solemos buscarnos á nosotros mismos, y así se convence que estamos llenos de amor de nosotros y vacíos del amor de Dios.

Las señales de que nos buscamos á nosotros mismos, son dos que se apuntan en aquel mismo salmo. La primera, es la ocasion en que buscamos á Dios y nos regalamos con él con estos afectos amorosos; porque de aquel pueblo se dice: *Cum occideret eos quærebant eum et revertebantur et diluculo veniebant ad eum etc.* Convertianse á Dios, y madrugaban á él muy de mañana, y buscábanle con cuidado, y regalábanse con él trayendo á la memoria como Dios era su ayudador, su refugio y su redentor; pero todo esto era cuando se veían con el cuchillo á la garganta por huir de los males que los apretaban. Y así se ve, que no le amaban de corazon, sino con solas las palabras de la boca. Y así como es amor de palabras, cuando se tuerce la intencion á huir el propio daño; así tambien lo es cuando se inclina á buscar su propio provecho, como se lo dijo el Salvador á los que despues del convite del desierto se embarcaron para buscarle de la otra parte del mar. De verdad os digo que si me buskais, no es para creer en mí por los milagros que habeis visto, sino porque os dí de comer, y quedasteis hartos y contentos <sup>3</sup>. La segunda señal es, cuando estos tales no se ejercitan en otras obras, sino en aquellas de que inmediatamente resulta, ó su interés; ó su vanidad, ó su consolacion, olvidándose de otras obras ó mas penosas ó mas obligatorias, y que son mas del gusto de Dios, y en que está uno mas lejos de buscarse á sí mismo. Porque de estos son de quien se dice <sup>4</sup>: *Nec fideles habiti sunt in testa-*

<sup>1</sup> Jerem. 17.

<sup>2</sup> Psal. 77.

<sup>3</sup> Joann. 6.

<sup>4</sup> Psal. 77.

*mento ejus.* No le guardan á Dios la palabra, ni son fieles y puntuales en cumplir el asiento que hicieron con Dios : hurtan el cuerpo á las obras que son de la obediencia y gusto de Dios, y quieren hacerle pago con las que son de su provecho ; y por eso se dice, que no tienen lealtad en cumplir lo que asentaron con Dios, y que su amor es de solas palabras.

---

## CAPÍTULO XI.

QUE EL AMOR FINGIDO, Y DE SOLAS PALABRAS  
SE PUEDE HALLAR TAMBIEN EN LOS AFECTOS INTERIORES DE  
LA VOLUNTAD.

No es mucho de maravillar que en las obras exteriores se pueda hallar ficcion y cumplimiento, que se juzgue de solas palabras, cuando falta la voluntad y la intencion, que son la vida y el alma, pues la obra exterior es como el cuerpo. Porque así como no era reverencia verdadera la que hacian á Jesucristó nuestro señor, los que hincando por una parte la rodilla para adorarle, por otra levantaban la mano para herirle ; así no es amor verdadero de los que haciendo por una parte algunas obras de piedad y devocion, que parece que son en honra de Dios ; por otra parte le deshonran y ofenden. Y así como no era amor verdadero de Jesucristo nuestro señor el de los que le seguian por solo el interés de la salud ó mantenimiento corporal ; así no lo es de los que hacen sus buenas obras por buscar su provecho ó escusar su daño. Porque á los primeros les falta la buena voluntad de obedecer á los mandamientos de Dios, y á los segundos la recta intencion de servir y complacer á la divina bondad por sí misma, y no por temor de penas ni esperanza de premios, aunque de esto deben tambien ayudarse. Lo que tiene mayor dificultad es, que en los afectos dulces y amorosos de la voluntad, y en los gustos de la contempla-



cion se puede hallar amor fingido y de solas palabras; y esto es lo que pretendemos declarar y probar en este capítulo.

Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que en la caridad hallamos dos cosas; el afecto y el efecto. El afecto es aquel con que muchas veces se enciende el espíritu para quererle á Dios sus bienes, gozarse y alegrarse de ellos, para desear servirle y que todos le sirvan. Donde entra aquel afecto con que le agradece sus beneficios, y se compadece de sus dolores, y se confunde de las faltas hechas en su servicio, y pide y espera el remedio de sus necesidades. El efecto de la caridad es cuando además de aquella dulzura y suavidad del amor, tiene eficacia para obrar, y se estiende al cumplimiento de los mandamientos, y á abrazar los consejos, y conformarse cuanto es posible en esta vida, con el beneplácito de la divina voluntad. La caridad en el efecto se nos manda, como dice san Bernardo <sup>1</sup>, para nuestro mérito; la caridad en el afecto se nos da para nuestro premio. De la caridad afectuosa son aquellas palabras <sup>2</sup>: Así como desea el ciervo la fuente de las aguas, así mi alma á tí mi Dios. Mi alma tuvo sed de Dios, que es fuente viva; ¿cuándo se llegará la hora de parecer delante de su presencia? Ámete yo, Señor, fortaleza mia; el Señor es mi firmeza, mi refugio y libertador. Tu nombre y tu memoria en el deseo de mi alma <sup>3</sup>, etc. y otras semejantes. De la caridad eficaz y obradora son aquellas palabras: juré, y determinéme de guardar los mandamientos de tu justicia. Por las palabras de tu boca anduve yo por caminos ásperos, y duros, y otros muchos sentimientos semejantes que están por todo el salmo 118 <sup>4</sup>.

Lo segundo, se ha de advertir que estos afectos tiernos de la caridad, unos son verdaderos, pero son flacos, otros no son verdaderos sino fingidos; y á los unos y á los otros cuando faltan las obras, con razon los llamó el glorioso san Bernardo <sup>5</sup>: Amor dulce y engañoso. Dulce es, porque deleita, y engañoso es, ó porque parece afecto de verdadera caridad, y no lo es, ó si es verdadera caridad se puede llamar engañoso, porque se da un hombre á entender por aquel afecto dulce y tierno, que ya es santo y perfecto, como quiera que

<sup>1</sup> Bernar., serm. 50 in cant.

<sup>2</sup> Psal. 41.

<sup>3</sup> Psal. 17. Isai. 26.

<sup>4</sup> Psal. 118. Psal. 26.

<sup>5</sup> Bernar. serm. 2. in Cant.

aquella caridad sea flaca é imperfecta ; y por cualquiera de estas causas que este amor sea engañoso, por las mismas se puede decir, que no es mas que palabras de cumplimento. De esto segundo, cuando la caridad, aunque sea verdadera, es flaca para obrar, diremos en el capitulo siguiente. Ahora diremos algunos sentimientos, que aunque parecen de caridad, y de buen espíritu, en la verdad no lo son, y no se puede juzgar acertadamente de estos sentimientos, sino por las obras que proceden de ellos.

Porque primeramente no se puede dudar, sino que las consolaciones divinas que nacen del trato familiar con Dios, á los que están poco ejercitados los suelen llevar á soberbia, y á dureza de juicio, y amor de su propio interés y descanso, mas que al amor del servicio y gloria divina. Porque si esto no fuera así, no fuera doctrina comun de los santos, que suele Dios quitar á tiempo estas consolaciones; para humillar y purificar las almas, que suelen por su imperfeccion y flaqueza tomar ocasion de los dónes de Dios para envanecerse y regalar-se : y por eso se las quita Dios, para que con el peso de la tribulacion aprendan á humillarse y á conocer su pobreza, y á buscar puramente á Dios en sus ejercicios, mas que su propio consuelo. Pues supuesto que es verdad, como lo es, que muchas veces las almas flacas é imperfectas suelen envanecerse y enamorarse de sí mismas con los dónes de Dios: ¿quién dirá cuando sienten esta alegría que les parece espiritual, si se alegran de la vanidad ó de la verdad? Y cuando sienten estos afectos de amor, ¿si son de amor de Dios, ó de amor de sí mismos? El fariseo daba gracias á Dios, que no era como los demás hombres adúlteros y robadores, como lo era tambien el publicano que estaba presente <sup>1</sup>. ¿Quién no dijera, sino que estaba lleno de alegría espiritual y de devocion este hacimiento de gracias? y no era sino vana ostentacion de sus gracias, y desprecio del publicano ; y la alegría que sentia no era de Dios y en Dios, sino en sí mismo, porque se imaginaba mejor que los otros hombres.

Habiendo dicho san Buenaventura, que la devocion y alegría espiritual, suele ser señal de haber alcanzado uno de Dios lo que le pide, añade : que en esto puede haber engaño ; porque el espíritu del

<sup>1</sup> Luc. 18.

hombre con el deseo de la gracia que pide, y con el pensamiento que ha de venir á alcanzarla, suele alegrarse y derramar lágrimas, aunque ni tenga alegría espiritual, ni devocion que sea de Dios. Como sucede muchas veces, dice este Santo <sup>1</sup> que desea uno por sola vanagloria la gracia de predicar, ó el dón de profecía ó de hacer milagros, ó cosa semejante; y el corazon entretenido y burlado con vanas fantasías imaginando que ya se halla con aquellas gracias que desea, y que ya está predicando, convirtiendo las almas y haciendo milagros, se alegra y se enternece con vanagloria y vana alegría. Esto dice san Buenaventura, con que nota estos afectos, que pareciendo devotos, son llanamente vanos y ociosos. Y lo que mas es, el mismo Santo dice, que ha habido algunos que con ocasion de algunas visiones ó de sentimientos al parecer espirituales han sido movidos á delectaciones torpes y carnales, pensando que no solamente queria Dios consolar su espíritu, sino su cuerpo tambien: ¿Quién no ve estos engaños? y que estos sentimientos, aunque á los hombres ilusos parecen devotos, en la verdad son viciosos; y por el consiguiente no solamente estériles para las obras virtuosas de que se sustenta la verdadera caridad, sino carnales y diabólicos, y aparejados para irse cada día despeñando en mayores vicios y en mas perjudiciales errores. De lo cual tenemos bastante testimonio, no solamente en lo que hallamos escrito de las ilusiones que muchos hombres tenidos por espirituales han padecido en los tiempos pasados, sino de lo que por nuestros pecados cada día vemos y experimentamos en los tiempos presentes.

Del temor de estos peligros suele nacer aquel cuidado y congoja que dice san Buenaventura <sup>2</sup>, que es muy ordinario en los que se dan á la devocion, principalmente en los principios, si por ventura la consolacion que sienten es de Dios ó no, sino de su propio conato, ó por ventura procurada del demonio. La cual tentacion, dice este Santo, que suele ser muy importuna, y poner muchos á riesgo de dejar los ejercicios de devocion, y contentarse con hacer algunas buenas obras; y rezar algunas oraciones vocales, como camino mas llano y seguro, sin meterse en otros peligros ni honduras. Esta es manifiesta tentacion

<sup>1</sup> Process. 7, relig. c. 19.

<sup>2</sup> S. Bonaven. prorel. 7, c. 21.

y una cobardía muy semejante á la de aquel siervo perezoso, que por no perder el talento le escondió, y no quiso grangear con él. Pero obliganos este peligro á examinar con discrecion espiritual nuestros afectos y sentimientos interiores, y mirar con atencion si son estériles ó si tienen fruto de buenas obras, porque las obras son indicio cierto del verdadero amor.

Tenemos para esto dos reglas excelentes de discrecion de nuestro santo Padre, que son la cuarta y quinta de las segundas, que dicen así: *La cuarta, propio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la ánima devota y salir consigo: es á saber, traer pensamientos buenos y santos, conforme á la tal ánima justa, y despues poco á poco procura de salirse, trayendo á la ánima á sus engaños cubiertos y perversas intenciones. La quinta, debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos: y si el principio, medio y fin es todo bueno inclinado á todo bien, señal es de buen ángel; mas si en el discurso de los pensamientos que trae acaba en alguna cosa mala ó distractiva, ó menos buena que la que el ánima antes tenia propuesta de hacer, ó la enflaquece ó inquieta, ó conturba al ánima quitándola su paz, tranquilidad, y quietud que antes tenia, clara señal es proceder del mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna. Que mas claro se pudo decir el punto que ahora vamos tratando; conviene á saber, que no todos los sentimientos que parecen buenos son del ángel bueno, ni todos los pensamientos que parecen santos y devotos son del Espíritu santo; y que la regla que podemos tener para conocerlos, es el fruto que procede de ellos, que son las obras buenas, ó las obras malas: Porque si en el discurso de los pensamientos el principio, medio y fin es todo bueno, esto es, inclinado todo á bien, señal es de buen ángel; mas si en el discurso de los pensamientos acaba en alguna cosa mala ó distractiva ó menos buena, clara señal es proceder de mal espíritu. Y la razon está clara. Porque aunque el ángel malo procura muchas veces disimularse, entrando con el ánima devota; esto es, haciéndose como de su parte, y como quien quiere ayudarla con buenos y santos pensamientos; pero cuando la tiene asegurada, poco á poco procura de salirse, trayendo al ánima á sus engaños cubiertos y perversas intenciones, porque es enemigo de nuestro provecho y salud eterna.*

Luego segun esto, buenas y malas obras son las que descubren , si mueve el espíritu bueno ó el espíritu malo, y si el amor verdadero ó es fingido. Porque sino miramos mas que á los afectos y conatos de la voluntad, ¿quién conocerá esta diferencia, pues suelen estos ser muy semejantes hasta que se descubren en las obras? Y como está escrito en Job, las plumas del avestruz muy semejantes son á las de la garza ó del gavilan, ó nebli: pero, como dice san Gregorio sobre este lugar <sup>1</sup>, siendo tan semejantes en las plumas, no lo son en el vuelo, porque el avestruz levanta las alas, y pone conato y fuerza para volar, pero con el peso del cuerpo no se levanta de la tierra; como quiere que las otras aves se levantan y vuelan libremente por el aire: así dice son los hipócritas, que en la apariencia tienen plumas para volar, pero con las obras andan arrastrando por la tierra. Y si se lee con atencion lo que este santo varon enseña, hallaremos que reduce á las obras el vuelo de los verdaderos contemplativos, y á la falta de ellas el no poder volar los hipócritas, aunque hacen su esfuerzo, levantando y batiendo las alas como el avestruz. Con razon, dice este Santo, la persona de los escogidos está significada en la garza ó en el nebli; los cuales en tanto que viven, aunque no pueden pasar sin que se les pegue algun polvillo de la culpa, y este peso los abate y deprime; pero la fuerza de sus muchas buenas obras les hace levantar el vuelo á lo alto. Y por el contrario, el hipócrita aunque haga alguna cosilla de virtud que le levante, pero son muchas las cosas que come, que le apegan y detienen, etc. Esto es de san Gregorio. De lo cual se concluye, que las obras virtuosas son la prueba del verdadero amor, y las que ayudan al espíritu para que se levante sobre sí mismo en verdadera contemplacion; y que cuando faltan estas obras se puede temer que el amor es de solas palabras, y los afectos y sentimientos fingidos, que pareciendo que levantan las alas para volar á lo alto, se quedan sobre la tierra, porque no buscan á Dios con amor de caridad, sino con la intencion torcida se buscan á sí mismos.

<sup>1</sup> Greg., lib. 31 Moral. c. 8; Job. 39.

---

## CAPÍTULO XII.

QUE LA CARIDAD CUANTO ES MAS PERFECTA, TANTO SE  
DESCUBRE MAS EN LAS OBRAS.

Si miramos con atencion la doctrina de los capítulos pasados hallaremos, lo primero, que no es verdadera caridad la que se pone en algunas obras exteriores, que no son mas que una pura y desnuda ceremonia, y como una cortesía de palabras dichas con la boca, que mientras el corazon anda léjos de Dios y de la conformidad con su voluntad, se tienen por un puro cumplimiento. Lo segundo, tampoco son obras que proceden de verdadera caridad las que se hacen con intencion torcida, no por el mayor servicio divino, sino por el propio interés, huyendo de nuestro daño y procurando nuestro provecho: lo cual es muy propio, ó de los esclavos que hacen plegarias y rogativas para escusar algun castigo, ó de los lisonjeros y pretendientes, que honran, alaban y hacen dónes por sacar algun beneficio. De esta manera trataban con Dios aquellos de quien dice el salmo <sup>1</sup>: Acuérdense que Dios es su ayudador, su amparo y su redentor. Pero todos estos son amores que están en la boca, y mentiras que dicen con la lengua; porque su corazon no anda á las derechas con Dios, ni han sido fieles en guardar sus mandamientos. Lo tercero, que este mismo engaño se puede hallar en los afectos interiores del corazon; porque no todos los que parecen buenos lo son; y así como los frutos descubren que tal era la semilla de donde nacen, así las buenas ó malas obras declaran, que tales eran los pensamientos de donde proceden.

Vengamos ahora á otro caso que sucede muchas veces, quando el afecto y sentimiento es en sí mismo bueno é inspirado de Dios, aunque la persona que le recibe es imperfecta y mal habituada; y es, como decia san Diadoco, como el hombre que en el invierno se pone al sol quando nace, que por la parte que le da el sol tiene algun calor, y

<sup>1</sup> Paal. 77.

por la que no le alcanza padece frio ; y aunque el calor en donde le tiene es verdadero, mas porque no le baña y penetra del todo, se dice que aquel hombre no tiene perfecto calor ; así que no se puede dudar, sino que el que alcanza á tener algun acto de contrición, aunque sea en grado muy remiso, tiene verdadera caridad, ni se puede dudar sino que los llamamientos y sentimientos que hace Dios á los pecadores, aun antes que salgan del pecado, son buenos y del Espíritu santo que los va disponiendo á su justificacion ; mas así como el niño cuando se va formando va camino de ser hombre, y en infundiéndosele el alma es verdadero hombre, y tiene la perfeccion esencial de hombre enteramente como los otros hombres, mas no por eso es varon perfecto, porque le faltan las fuerzas y la aplicacion á las ocupaciones y ejercicios que pide la edad perfecta en los hombres ; de esa misma manera se ha de filosofar en la caridad, que aunque desde sus principios sea verdadera y tenga la perfeccion esencial de la caridad, pero es caridad niña, y así le faltan las fuerzas para las obras de los varones perfectos. De manera, que así como el obrar es indicio del vivir, y segun las diferentes edades son diferentes las ocupaciones y ejercicios que les corresponden ; así tambien las obras son testimonio del amor, y las obras mayores y mas perfectas, testimonio de mas perfecto y mayor amor. Y por la diferencia de estas obras se distinguen las edades de la caridad en los incipientes, proficientes y perfectos.

En las cosas materiales se halla un ejemplo, que nos pone esta doctrina delante de los ojos : Si queremos encender un manojo de leña verde, escondemos dentro de él una brasa, y allí soplando se suelen encender primeramente las partes mas delgadas y mas secas de la leña ; el cual aunque es verdadero fuego, y no le falta nada de las propiedades esenciales del fuego, pero como por una parte es tan flaco, y por otra hay tanta resistencia de parte de la materia, tiene mucha dificultad para vencerla, y corre mucho peligro de apagarse. Así que es menester mucho cuidado para conservarle, y para que no se ahogue entre el humo y los vapores de la materia húmeda y verde. Este mismo discurso pasa en el aumento de la caridad, para hacerse robusta y perfecta. Porque no hay leña tan verde respecto del fuego, como lo es respecto del amor de Dios un hombre mal habituado y de

pasiones no mortificadas, que se gobierna todo por los sentidos y tiene puesta su afición en las cosas de la tierra. Pero si se envuelve en su corazón una santa y buena inspiración, avivada con la meditación y favorecida con la gracia divina, viene á encender fuego de verdadera caridad por medio del acto perfecto de contrición. Este fuego es sin duda á los principios muy flaco, y si á las pasiones vivas y á las costumbres arraigadas se juntan las ocasiones y tentaciones cotidianas hay grande peligro de apagarse. Aquí no hay otro remedio, sino con santas meditaciones, con encendidos deseos, con afectos amorosos esforzar cada día mas la caridad para que vaya peleando y venciendo todos sus contrarios. Con estos santos afectos se sustenta el hombre espiritual en todos estados; los cuales son leche á los que empiezan para criarse, manjar sólido á los que se aprovechan para sustentarse, y vino suave y ambrosía celestial á los perfectos para embriagarse. Porque con estos afectos llenos de consuelo espiritual socorre Dios particularmente, como hemos dicho, la necesidad y peligro de los principiantes, porque por medio de ellos se disminuye el amor de las criaturas y se va despertando la estima y amor de las cosas celestiales, que es como irse secando la humedad y verdura de los corazones carnales. Con el ayuda de estos santos afectos, se sufre con paciencia el humo de los malos pensamientos, y se purifica el olor de los malos afectos, y se cobra aliento para mortificar las pasiones y para vencer todas las dificultades que se ofrecen en el ejercicio de las virtudes; y esto es como ir arrimando todas estas ramas de nuestras pasiones y repugnancias al calor de la devoción, para que allí se tuesten, hasta que rendido y sujeto todo lo que hacia contradicción, se enseñoree la caridad, y se encienda este fuego grande en el corazón del hombre, que le transforme y haga una cosa por amor con Dios.

Este fuego así encendido en el corazón del hombre espiritual, se sustenta y crece con las obras; y las primeras y mas principales obras son los actos de las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, y de estos proceden todas las demás obras virtuosas con que Dios es obedecido y reverenciado. La fe es la raíz, y la esperanza es como el tronco que da firmeza, y el fruto mas sazonado es la caridad, cuyo ejercicio son los actos del amor, y sin el cual las demás obras cua-



lesquiera que sean, no son obras de amor. Estas son las virtudes, con las cuales honramos y reverenciamos á Dios nuestro señor ~~en~~ en espíritu y en verdad, como él quiere ser adorado <sup>1</sup>. ¿Y para qué es menester gastar palabras en esto? Pues preguntando los judios á nuestro Salvador <sup>2</sup>; ¿qué harémos para obrar las obras de Dios? él respondió: Esta es la obra de Dios, que creais en el que él ha enviado al mundo. Y de la esperanza dijo el apóstol san Pablo <sup>3</sup>, que vamos asidos de ella como de áncora firme y segura, que está aferrada, no en la tierra á donde estamos, sino en el cielo á donde vamos, y por eso no es áncora para estar fijos y quietos, sino para caminar: *Et incedentem usque ad interiora velaminis*. Que va andando hasta penetrar lo mas secreto del cielo: porque ella es en sí obra excelentísima, y esfuerza y confirma las demas obras entre las tempestades de esta vida. ¿Qué diré de la caridad, en la cual consiste la perfeccion y union con Dios, y sin la cual las demás obras no se juzgan por obras, sino por palabras y por menos que palabras? pues dijo el Apóstol <sup>4</sup>: Si hablare con lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, seré como metal que suena y como campana que retiñe. Y no se contenta con esto, sino que dice, que será menos que un retintin de campana, pues afirma que no será nada. Si tuviere, dice, el don de profecía y conocimiento de todos los misterios, y si tuviere tanta fe que pase los montes de una parte á otra, y no tuviere caridad, nada soy: y si repartiere toda mi hacienda para sustentar los pobres, y si entregare'mi cuerpo para arder en vivas llamas, y no tuviere caridad, no me aprovecha nada. Pues luego no se glorie nadie de las demás obras si le falta la caridad, y si tiene caridad, ella es la que solicita á todas las demás obras, porque no puede sustentarse sin ellas.

Esta caridad cuando está perfecta, y como si dijésemos robusta y varonil, es la que decimos que consiste en obras y no en palabras. En obras se funda, de obras se sustenta, y á obras mueve y solicita. Fúndase en las obras de la via purgativa, susténtase de las obras de la via iluminativa, y mueve é inclina á las de la via unitiva. De lo cual se ve que la caridad en cualquier estado que esté, en el princi-

<sup>1</sup> Joan. 4.

<sup>2</sup> Joann. 6.

<sup>3</sup> Ad Heb. 6.

<sup>4</sup> I Corint. 13.

pio, en el medio ó en el fin, siempre consiste en obras, aquellas que son acomodadas al estado que tiene, pero la caridad perfecta las abraza á todas. Porque esta tal caridad se funda en el dolor de los pecados, en el propósito de la enmienda, en el cuidado de huir las ocasiones, en la castigacion del cuerpo y mortificacion de las pasiones, y en el cumplimiento de los mandamientos de Dios y de la santa Iglesia, y de las obligaciones del estado de cada uno, que son todas obras de caridad incipiente. Y fundada sobre estas obras, se sustenta del ejercicio de todas las virtudes y de los actos de ellas siempre que se ofrece la materia y la ocasion, que por eso se dice <sup>1</sup>, que la caridad es paciente, benigna, mansa, humilde, que no es envidiosa, ni ambiciosa, ni maliciosa, que lo cree todo, y lo espera todo, y lo sufre todo; porque atribuirle á la caridad el ejercicio de todas estas virtudes, es decir que de todas se sustenta y crece con ellas. En los proficientes así mismo las obras de que se sustenta la caridad son todas las que pertenecen al cumplimiento de la divina voluntad, donde entra el cuidado de conocer y averiguar lo que en cada materia es á Dios mas agradable para cumplirlo. Y por consiguiente, obras son en que se descubre el verdadero amor, abrazarse con todos los consejos del Evangelio, y ajustarse el religioso con sus reglas y sus obediencias, en las cuales tiene declarada la voluntad divina. En este número entra el exhortar á los tibios, el enseñar y aconsejar á los ignorantes, consolar á los tristes, corregir los inquietos, y otras semejantes, que aunque parecen palabras, en nuestro propósito son obras, y muy excelentes, con que crece la caridad; la cual cuando ha llegado á su perfeccion, inclina y inueve con mayor fuerza á las mismas obras en que se funda y de que se sustenta. Porque así como un fuego poderoso nunca se harta con la leña que le aplican, porque crece con ella; así la caridad nunca se cansa de obrar, porque crece con las mismas obras, ni descansa sino es en la union con Dios, y por eso despierta y solicita á los ejercicios de la vida unitiva, de los cuales diremos en su lugar.

<sup>1</sup> I Cor. 13.

---

## CAPÍTULO XIII.

QUE LAS OBRAS EN QUE CONSISTE EL AMOR HAN DE SER DE  
MUCHA COMUNICACION ENTRE LOS AMANTES.

De dos notas ó advertencias que puso nuestro santo Padre por fundamento del ejercicio del amor, hemos declarado hasta aquí la primera, conviene á saber: *Que el amor se debe poner mas en las obras que en las palabras*; resta declarar la segunda: *Que el amor consiste en comunicacion de las dos partes, es á saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, ó de lo que tiene, ó puede, y así por el contrario, el amado al amante. De manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro.* Esta doctrina parece dificultosa, no solamente de entenderse, pero mucho mas de practicarse, si es así que ha de trabar amistad el hombre con Dios, y la criatura con su Criador. Porque las menguas y necesidades del hombre son muchas y muy conocidas, y muy ilustres los beneficios que le hace Dios para suplirlas. Pero ¿á Dios qué le falta? Y cuando le faltara ¿quién se lo pudiera suplir y remediar á aquel Señor, que por eso es nuestro Dios, porque no necesita de nuestros bienes? Y es así que esto que parece dificultad, no lo es para los que entienden el lenguaje del amor; porque esta comunicacion de bienes, no es otra cosa que tener amor y obrar por amor, lo cual se puede ejercitar de muchas maneras. Lo primero, amar á Dios es quererle bien; y ¿qué otros bienes le podemos querer á Dios, que los bienes propios suyos? Porque él es todo el bien, y el infinito bien, y la fuente de toda bondad. Querer bien á Dios, es quererle su bondad, quererle su omnipotencia y su sabiduría, quererle su justicia y su misericordia, y quererle que sea quien es, alegrándonos de todo su bien, y queriéndoselo bien; así como si nosotros se lo pudiéramos dar, aunque para dárselo fuera necesario deshacernos á nosotros mismos.

Lo segundo, si bien es verdad que á Dios nuestro señor de sus puertas adentro, ni le falta, ni le puede faltar nada, sino que es suficiente, sin tener necesidad de mendigar nada de sus criaturas, pero respecto de lo que nosotros le debemos le faltan muchas cosas, no porque la falta esté en él, pero está en nosotros, que no cumplimos con las obligaciones que le tenemos. Fáltale la honra, porque no se la damos; fáltale la obediencia, porque se la quitamos; fáltale el amor, porque no se le tenemos, de lo cual se queja por un profeta diciendo <sup>1</sup>: El hijo honra á su padre y el siervo á su señor, pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honra, y si soy señor, dónde el temor y respeto que me teneis? Pues así como le quitamos á Dios la honra y el amor y la obediencia que le debemos, así por el contrario se la podemos dar á costa de nuestra honra y nuestro regalo, y á costa de nuestra salud y comodidad, como está escrito en el Apocalipsi <sup>2</sup>. Que cuando los cuatro animales daban honra y gloria y bendiciones al que estaba sentado en el trono y vive por todos los siglos; los veinte y cuatro ancianos se postraban y adoraban al que vive por todos los siglos, y se quitaban las coronas de sus cabezas, y las arrojaban delante del trono de la divina Majestad. ¿Qué era todo esto sino perder de su descanso cuando se levantaban de sus sillas, perder de su autoridad cuando se postraban, perder de su honra y de su reino cuando se quitaban las coronas? y todo esto hacían por dar la honra, y la obediencia, y el reino al que estaba sentado en el trono; mostrando en esto la verdadera caridad que tenían para con Dios, que se extendía á las obras y á la comunicacion de sus bienes.

Añado á esto otro ejercicio de amor con que pueden los hombres, de los bienes que tienen suplirle á Dios los que le faltan. Porque después que Dios nuestro señor se hizo hombre y cabeza de los hombres, hizo suyas todas las necesidades y menzugas de los hombres, como menzugas y necesidades de su propio cuerpo. Y así le falta el vestido en el desnudo y el manjar en el hambriento, fáltale la posada en el peregrino y el regalo en el enfermo y la sepultura en el muerto; y de la misma manera le falta el consejo en el ignorante y el consuelo en el que está triste, y así en las demás obras de mise-

<sup>1</sup> Malac. 1, 6.

<sup>2</sup> Cap. 4, 9.

ricordia. Por lo cual dijo el mismo Señor <sup>1</sup>: Lo que hicistes con uno de estos pequeñuelos, conmigo lo hicistes. Aquí se nos abre un espaciosísimo campo para hacer algun retorno á Dios nuestro señor, de su amor y de sus beneficios, dándole lo que le falta y nosotros tenemos, y ejercitando en las obras de misericordia actos de excelentísima caridad; pues cuando hacemos bien al prójimo, no miramos al prójimo en sí, sino á Cristo nuestro señor en él.

Mas porque no parezca que estrechamos el ejercicio del amor á solo las obras de misericordia, con que remediamos las miserias ajenas, consideremos que algo les faltó á las pasiones de Jesucristo, que podemos nosotros suplir con las nuestras. Sentimiento fué este del apóstol san Pablo, el cual escribiendo á los colosenses dice así <sup>2</sup>: Estoy alegre de lo que padezco por vuestro respeto, y cumplo en mi carne lo que falta á las pasiones que Jesucristo padeció por su cuerpo, que es la Iglesia, cuyo ministro me ha hecho á mí, segun la dispensacion de Dios que tengo para con vosotros. Las cuales palabras son de muy fervorosa caridad, cual la deben tener los ministros del Evangelio. Y de ellas se saca manifiestamente, que algo les falta á las pasiones y trabajos de Jesucristo, lo cual puedo yo suplir con mis propios trabajos y pasiones, y en lo cual puede haber mucha correspondencia y comunicacion de amor. Y pues es cierto que no le faltó nada á la pasion de Jesucristo, para ser abundantísimo precio de nuestro rescate, veamos que sentido tienen estas palabras del Apóstol; porque es tanto como si dijera: Para que el mérito de la pasion de Jesucristo se aplique con efecto á los infieles y pecadores, es necesario predicar, peregrinar y padecer muchas contradicciones y persecuciones; estas le faltaron por padecer á Jesucristo para santificar todo su cuerpo, que es la Iglesia, y estas cumplo yo por él con mucha alegría, á costa de las pasiones de mi cuerpo. Porque en ausencia del capitan general, así como su teniente gobierna el ejército en su nombre, y como si fuera su persona, así recibe en su cuerpo los golpes y heridas que habia de recibir su capitan si estuviera presente. Pues luego yo que predico y gobierno la Iglesia en nombre de Jesucristo, tambien padezco en mi cuerpo la hambre y

<sup>1</sup> Math. 25, 4.

<sup>2</sup> Ad Colo. 1, 24.

la sed , las cárceles y prisiones que hubiera de padecer Jesucristo si estuviera presente. Y esto que le faltó por padecer á él para la conversion del mundo, lo padezco yo de muy buena gana en mi cuerpo por él. Donde se ve la excelentísima caridad que pueden ejercitar los que trabajan en los ministerios espirituales de la conversion de las almas , no solamente por el grande bien que hacen á sus prójimos, sino tambien por el grande bien, digámoslo así, que hace á Jesucristo señor nuestro, escusándole de nuevos trabajos, y tomando sobre sí lo que le faltó á él por padecer para la conversion del mundo.

Pueden tener tambien otro sentido estas palabras del Apóstol, en que se descubre otro ejercicio de caridad mas general para todos los cristianos. Presuponiendo que el cuerpo de Jesucristo, que es su Iglesia, ha de ser en todo conforme á su cabeza; porque los que Dios predestinó, quiso que fuesen conformes á la imágen de su Hijo , de manera que si padecemos con él , serémos glorificados juntamente con él <sup>1</sup>. Y de aquí es , que aunque á la pasion de Cristo, cuanto á su persona, no le falta nada , pero á la pasion de Jesucristo, cuanto á su cuerpo místico, fáltale todo lo que han de padecer sus miembros, para que por la comunicacion de estas pasiones la Iglesia quede hermo-  
seada, sin mancha ni ruga ni cosa semejante , sino que sea santa é inmaculada , y á la medida de la gracia venga á tener parte en la gloria <sup>2</sup>. Pues esto que le falta á Jesucristo por padecer en su cuerpo místico , lo cumpla yo en el mio por la parte que me toca, haciéndome semejante á él en las pasiones, para serlo en la gracia y en la gloria. Declaracion fué esta de santo Tomás , el cual en los Comentarios de este lugar, dice así : Estas palabras en la superficie podian tener algun mal sentido de que la pasion de Cristo no era suficiente para la redencion del mundo ; pero hase de entender que Cristo y su Iglesia son una persona mística , cuya cabeza es Cristo , y los santos son sus miembros ; pues luego esto era lo que faltaba , que así como Jesucristo habia padecido en su cuerpo, así padeciese en Pablo como en miembro suyo. Esto dice santo Tomás. Luego tanto es decir, cumpla en mi cuerpo lo que falta á las pasiones de Jesucristo, como si dijera : Yo le amo y le quiero bien , y el bien que le quiero

<sup>1</sup> A Rom. 8, 29.

<sup>2</sup> Ad Eph. 5, 27.

es, que su cuerpo místico, por ser suyo, sea en todo semejante con su cabeza en las pasiones, para que lo sea en la gloria, y esto lo procuro en mí, que es la parte que me toca de este cuerpo, de manera que padezco de buena gana, no por mi interés, sino por suplir lo que le falta por padecer en su cuerpo místico á Jesucristo. Y mi gracia y mi gloria, no tanto las miro y procuro por ser bienes míos particulares, cuanto por ser gracia y gloria del cuerpo de Jesucristo, al cual deseo todos los bienes mas que á mi mismo.

De aquí se saca que puedo ejercitar el amor de Dios en los bienes que me hago á mi mismo, no menos que en los que hago á mi prójimo; porque así como doy el vestido al desnudo, y el manjar al hambriento, como si se lo diera á Cristo nuestro señor, imaginando que le falta á él lo que falta á su cuerpo místico; y de la misma manera doy el consejo al ignorante, y el consuelo al triste, y hago cualquier otro oficio en provecho espiritual del prójimo; y entonces se dice que lo hago por amor de Dios, cuando le miro como á miembro de Jesucristo, y no tanto miro la persona particular del pobre y necesitado, cuanto á Jesucristo, á quien veo que le falta en sus miembros lo que yo le puedo dar; eso mismo sucede en todos los oficios que yo hago para conmigo mismo, tocantes al gobierno del cuerpo ó del espíritu, que sean actos de alguna virtud; porque entonces pertenecen al ejercicio del amor cuando los hago no mirando á mi bien particular, sino á que sea Dios nuestro señor glorificado en mí como en criatura suya y miembro de su cuerpo, dándole de esta manera lo que veo que le falta en mí.

Y no solamente es amor darle al amado lo que le falta de mis bienes, sino tambien tomar sobre mí sus males; porque escusarle de algun mal, es manifestamente hacerle bien, principalmente cuando yo me ofrezco á padecerle por él. Cuan grande amador de los hombres se haya mostrado, cuanto á esta parte, Jesucristo nuestro señor, no hay para que ponderarlo en este lugar: basta decir, que de todo lo dicho se saca que tenemos gran materia y grande ocasion para hacer este mismo oficio con este Señor, así en lo que padecemos por ayudar á nuestros prójimos, como en otras penalidades y trabajos personales que nos suceden. Porque todo lo que padecemos por el bien de nues-

tros prójimos , si Jesucristo nuestro señor estuviera presente lo habia de padecer por ellos , y entramos nosotros en su lugar á padecerlo , haciéndole de dos maneras amistad. La primera , por el bien que hacemos á su cuerpo místico. La segunda , por el trabajo de que le escusamos á él. De la misma manera , y con este mismo afecto de amor , puede y debe cada uno admitir todos los trabajos , enfermedades , deshonras y cualesquiera otras cosas adversas que le sucedieren. Porque Jesucristo nuestro señor quiere que padezca su cuerpo místico , como padeció su cuerpo natural , y las pasiones de sus miembros las tiene por suyas. Porque sino , ¿ porqué le habia de decir á Saulo cuando perseguia á sus fieles : Saulo , Saulo , porqué me persigues á mí ? Pues si él quiere que padezca su cuerpo místico , y aquellas pasiones las tiene por suyas , yo quiero tomar por su respeto la parte que me cabe de estas pasiones que él tiene por suyas. El príncipe de los apóstoles san Pedro , tratando de esconderse por persuasion de los fieles , de la muerte que le queria dar el emperador Neron , al salir de Roma se le apareció Jesucristo nuestro señor , y preguntándole el apóstol : Señor , ¿ dónde vais ? Voy á Roma , le respondió , á ser otra vez crucificado. Entendió el apóstol que habia llegado la hora en que era voluntad de Dios que él muriese , porque Jesucristo nuestro señor , no podia ser de otra manera crucificado en Roma , sino en la persona de Pedro. Y volvió Pedro alegremente á padecer en su persona aquella cruz en que el Salvador queria otra vez ser crucificado , poniendo por obra lo que Pablo habia dicho : Cumpro en mi carne lo que le faltó por padecer á Jesucristo por su cuerpo , que es la Iglesia.

Y para concluir , dos cosas son las que se incluyen en este ejercicio del amor. La primera , que cada uno de los amantes tenga parte en todos los bienes y males , y en todo lo que el otro tiene y padece ; bien así como si él mismo lo tuviera y padeciera. La segunda , que esto sea no por otro título que del amor con que yo me ofrezco á padecer sus males y le comunico liberalmente de mis bienes ; que tanto es como decir (hablando al uso de las escuelas) que la caridad se ha de enseñorear tanto de nuestro corazon y de nuestras acciones , que ella ha de ser siempre la imperante , y las demás obras de cual-



quier virtud que sean, han de ser las imperadas, y mirar siempre el fin de la caridad, que es el bien del amado.

Concluámos pues de lo dicho, que para el ejercicio de la union, el amor pide obras, y las obras piden amor. Porque el amor sin obras no es verdadero, y las obras sin amor no hacen la comunicacion entre las partes que pide la union de que hablamos. Háysese pues el hombre con Dios nuestro señor, en esta correspondencia del amor, de la manera que se ha Dios con él. Y así como Dios ha hecho grandes obras en beneficio del hombre, y todas nacidas de su amor, así el hombre se esfuerce á hacer grandes obras en servicio de Dios, no por otro respeto ni motivo, sino por el del amor. Y guiados con este ejemplo del amor que tiene Dios al hombre, señaláremos los grados del amor con que ha de corresponder el hombre á Dios, y será declarar cinco pasos de la última jornada de la via unitiva, como lo hemos hecho en las dos pasadas.

---

## CAPÍTULO XIV.

### DE CINCO GRADOS Ó PASOS DE LA VIA UNITIVA.

Dos principios dejamos asentados en los capítulos pasados, de que nos hemos de ayudar para señalar con acierto los pasos de la via unitiva. El primero es, que no consisten en la gracia de la devocion, ni de las consolaciones ó visitaciones celestiales, sino en algun ejercicio nuestro, prevenido y ayudado de la gracia divina ; pero tal, que no solamente no excluye las dichas consolaciones y visitaciones de Dios, sino antes las admita y disponga el espíritu para ellas, cuanto la divina gracia les comunicare. Con esto quedamos libres para no tratar aquí de lo que llaman oracion de quietud, de silencio, de union, de raptos, éxtasis, visiones y otros grados de contemplacion que se significan con estos nombres y otros semejantes ; por las cua-

les no tanto se da á entender lo que el ánima hace, cuanto lo que recibe de la mano liberal de Dios. Han de ser pues estos pasos tales que los podamos andar con nuestras potencias, aplicando nuestro entendimiento y nuestra voluntad y ayudándonos del uso y ejercicio mediante la gracia divina, como lo hemos platicado en las dos primeras jornadas. El segundo principio es, que este ejercicio pide obras y amor; esto es, un amor que se manifieste en las obras y unas obras que salgan de amor, y consistan en mutua comunicacion de los que se aman.

Esto supuesto se debe advertir, que en cuatro puntos que nuestro santo Padre puso en el ejercicio del amor de Dios, puso otros tantos pasos de esta jornada y los motivos de ellos, que se fundan en las dos notas de que el amor consiste en obras, y de que consiste en la comunicacion de las dos partes; y á estos cuatro añadiremos otro, con que serán por todos cinco. Lo segundo, se ha de advertir, que así como nos amó Dios á nosotros primero que nosotros le amemos á él, como dice el apóstol san Juan <sup>1</sup>, así su amor es regla é incentivo del nuestro. Es regla porque nos hemos de esforzar á hacer con Dios como él hace con nosotros; y es incentivo porque lo hemos de hacer en retorno de su amor. Y así mirando los beneficios que hemos recibido de la mano de Dios y el amor con que nos los ha dado, tenemos grande ejemplar y grande ayuda para poner nuestro amor, no en palabras, sino en obras, y en obras hechas por amor y en retorno de obras y de amor, dando de lo que nosotros tenemos á aquel Señor de quien recibimos todo cuanto podemos dar. Esta manera de ejercicio nos enseña á hacer nuestro santo Padre, como se saca del segundo preámbulo del ejercicio del amor de Dios, donde dice así <sup>2</sup>: *El segundo, pedir lo que quiero, será aquí pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo pueda en todo amar y servir á su divina Majestad.* De las cuales palabras se saca, que en este camino del amor, quiere el santo Padre que ejercitemos el entendimiento y la voluntad; el entendimiento conociendo y reconociendo lo que Dios ha hecho conmigo: la voluntad amando y sirviendo en todo á su divina Majestad al paso de los bienes que he recibido de su mano;

<sup>1</sup> I Joann. 4, 10.

<sup>2</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, n. 17.

y en esta correspondencia y competencia de amor, se fundan los cinco grados de la via unitiva, como lo iremos declarando en los capítulos siguientes.

---

## CAPÍTULO XV.

### DEL PRIMER GRADO DE LA VIA UNITIVA.

Supuestos los fundamentos y principios, que habemos declarado, empieza nuestro santo Padre á enseñar el primer paso de esta jornada, en el primer punto de la contemplacion del amor por estas palabras <sup>1</sup>: *El primer punto es, traer á la memoria los beneficios recibidos de creacion, redencion y dónes particulares, ponderando con mucho afecto, cuanto ha hecho Dios nuestro señor por mí, y cuanto me ha dado de lo que tiene, y conseqüenter, el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede, segun su ordenacion divina.* Donde es primero de advertir, como este gran Maestro desde el principio de la via purgativa, hasta el fin de la unitiva, va siempre fundando nuestro modo de orar en el ejercicio de las tres potencias. Lo primero, trayendo á la memoria los beneficios recibidos. Lo segundo, ponderando con el entendimiento, cuanto es lo que Dios ha hecho por mí, cuanto es lo que él me ha dado de lo que él tiene, cuanto es lo que desea darme. Lo tercero, ofreciendo afectuosamente con la voluntad todo cuanto yo tengo y hay en mí, y dedicándolo á su mayor gloria y servicio. Y la razon porque el santo Padre insiste siempre en este modo de orar, no es otra sino porque siempre que queremos podemos usar de él, y puede nuestro espíritu andar siempre adelante con este ejercicio, por muy desamparado que esté de todo lo que llamamos consolaciones espirituales. Porque estas consolaciones espirituales, y aquellos modos de orar que las contienen y las significan, como es lo que llaman

<sup>1</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, n. 18.

sueño, ocio, quietud y otros semejantes, se deben remitir para aquel solo Maestro y Señor, que los puede dar y enseñar, y los enseña cuando los da, y no se aprenden sino cuando se reciben. Atendiendo pues cada uno á lo que es de su parte, mientras no le levantara Dios á otro ejercicio superior, ejercitese él dentro de sí mismo, trayendo á la memoria los beneficios recibidos, ponderándolos con el entendimiento, y despertando afectos fervorosos en su voluntad; y esto es cuanto al modo de orar.

Lo segundo, cuanto á la materia se advierta, que en este primer grado de la via unitiva, que corresponde al primer punto del ejercicio del amor, la materia de la meditacion son los beneficios divinos, que es materia copiosísima y motivo muy apretado para despertar en nosotros el amor, pues como dicen: Dádivas quebrantan peñas. Y Salomon dijo<sup>1</sup>, que los que dan dónes roban las ánimas de los que los reciben. Y reduce nuestro santo Padre todos los beneficios á tres cabezas. Primero, de la creacion, donde entra la conservacion y todos los bienes de naturaleza que á ella se ordenan. Segundo, la redencion, donde entra todo lo que el Señor hizo y padeció por nosotros en carne mortal, y los Sacramentos que instituyó para nuestro remedio, etc. Tercero, los dónes particulares, que son innumerables y cotidianos, y nos suelen mas descubrir la providencia y amor particular de Dios para con nosotros, y obligarnos mas al retorno del agradecimiento y del amor. Y esto es cuanto á la materia de la meditacion en que se debe ocupar la memoria.

Cuanto á las circunstancias que debe ponderar el entendimiento, se ponen otras tres. Primero: *Cuanto ha hecho Dios nuestro señor por mí*, así en la creacion, como en la redencion, ocupando su persona, digámoslo así, en hacer lo que convenia á mi remedio. Lo segundo: *Cuanto me ha dado de lo que tiene*, así en los dónes naturales, como en los de gracia, las riquezas que ha puesto en mí. Y aquella palabra: *Cuanto me ha dado de lo que tiene*, se puso con particular advertencia, aludiendo á lo que está en la nota segunda: *El amor consiste en comunicacion de las dos partes, es á saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, ó de lo que tiene*. Pues debo ponderar cuan abun-

<sup>1</sup> Prov. 22.

dantemente ha cumplido Dios nuestro señor de su parte, y *cuanto me ha dado de lo que tiene*; porque de ahí ha de resultar la obligacion del retorno, dándole yo tambien de lo que tengo. Lo tercero, se debe ponderar sobre lo que nos ha dado lo que nos desea dar. Este fué el cargo que se le hizo á David, cuando habiéndole puesto delante el profeta Natan en nombre de Dios los beneficios que le habia hecho, y las obligaciones que de allí le resultaban, añadió<sup>1</sup>: *Et si parva sunt ista, adjiciam tibi multo majora*. Si estos beneficios te parecen pequeños, dispuesto estoy á hacértelos mayores. Esta es la fuerza del divino amor, que no solamente da de lo que tiene, sino que desea darse á sí mismo. No trato aquí de como se nos dió á sí mismo en el santísimo Sacramento del altar, porque este le pongo en el número de los beneficios recibidos, que pertenecen á la redencion, sino de como desea dárseos en el convite de la gloria, donde se celebrarán las bodas con su Iglesia, y se entregará á sí mismo en vision clara y perpétua, segun su ordenacion divina. Pues en todos los beneficios que Dios nos ha hecho é hiciere, debemos ponderar esta circunstancia, que no queda agotada ni cansada la liberalidad del Señor con aquel dón particular, sino antes queda deseoso de añadir otros mayores, y todos los va enderezando á dárseos á sí mismo en pacífica posesion en la gloria. Estas son las circunstancias que hemos de ponderar para despertar en nosotros un crecido afecto de amor.

Y porque en todas las meditaciones pretende nuestro santo Padre, que despues de haber ejercitado las tres potencias haga cada uno reflexion sobre sí mismo, para sacar algun provecho de aquello que ha meditado, como se ve en las meditaciones de la segunda y tercera semana, siguiendo aquí el mismo orden, añade estas palabras<sup>2</sup>: *Y con esto reflectir en mí mismo, considerando con mucha razon é instancia, lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar á la su divina Majestad. Es á saber, todas mis cosas y á mí mismo con ellas, así como quien ofrece afectándose mucho: Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, á Vos, Señor, lo torno, todo es vuestro, disponed á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta*. En estas pala-

<sup>1</sup> II Reg. 12, 8.

<sup>2</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, n. 19.

bras se contiene el primer grado de la via unitiva, y es fruto de la meditacion de los beneficios, conviene á saber <sup>1</sup>: *Responder con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina Majestad, así de su persona, como de todo lo que tiene, se sirva conforme á su santísima voluntad.* Esto que se pide en la anotacion quinta, como disposicion muy importante para entrar á servir á Dios, y se presupone antes de las elecciones en la segunda semana para no errar en ellas, y se repite en otras muchas ocasiones en este libro, esto mismo ofrecido á Dios nuestro señor en retorno de los beneficios recibidos de su mano, es el primer grado del amor, y el primer paso ó propósito de la via unitiva. De manera, que hallándose un hombre obligado con carga tan inmensa de los beneficios y misericordias de Dios, se ponga en el cuidado que le fatigaba al santo rey David cuando decia <sup>2</sup>: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* ¿Qué le volveré á Dios por todo lo que me ha dado? Y con este corazon y deseo que tenia el Profeta, no hallando cosa en sí, le vuelve todo lo que de él ha recibido, poniéndole á Dios en las manos su cuerpo con todos sus sentidos, su alma con todas sus potencias, su libertad, su hacienda, su salud, su honra y su vida, y todo cuanto es y posee, para que de todo disponga conforme á su santísima voluntad; mirándose de allí adelante á sí mismo, como cosa que es ajena y no es suya, y que está con nuevo título entregada á Dios en retorno de sus beneficios. Es pues el primer paso ó propósito de la union, el que se contiene en aquellas palabras de ofrecimiento que están al fin del primer punto: *Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, etc.* Y es de notar, que este primer grado de amor consiste en obras, porque aunque no propone ninguna en particular, queda todo puesto y resignado en las manos de Dios para hacer y padecer todo lo que fuere su voluntad, y consiste tambien en comunicacion de las partes; porque este ofrecimiento se hace en virtud de la obligacion que resulta de los beneficios recibidos.

<sup>1</sup> Anot. 5.

<sup>2</sup> Psal. 115, 12.

---

## CAPÍTULO XVI.

### DEL GRÁDO SEGUNDO DE LA VIA UNITIVA.

No solamente Dios nuestro señor derramó su bondad sobre sus criaturas con la largueza de sus beneficios, sino que todo lo sustenta y gobierna, y trae sobre sus hombros el peso de todo este universo, conservando á cada criatura en su sér y dándole la operacion conveniente á su naturaleza, moviendo todas las cosas á sus fines, y alándolas con amistad entre sí mismas, y con la necesidad que tienen unas de otras para el buen ser de esta máquina general del universo. Todo esto hace, como grande y poderoso príncipe, con sola la virtud de su palabra, como dice el Apóstol <sup>1</sup> del Verbo eterno, que es resplandor de gloria y figura de la sustancia de su Padre, y sustenta todas las cosas con la palabra de su virtud, ó con la virtud y poder de su palabra. Con esto se hace Dios presente á todas las cosas por su potencia, y no menos lo está por sí mismo, esto es, por su sér y por su esencia, porque en él vivimos, y nos movemos, y somos. Este es el segundo grado del amor de Dios para con nosotros, que no solamente nos hizo los beneficios, sino que está presente por sí mismo para conservarlos, el cual ponderó nuestro santo Padre en el segundo punto por estas palabras: *El segundo, mirar como Dios habita en las criaturas, en los elementos dando sér, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando á entender: y así en mí dándome sér, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí, siendo criado á la similitud é imagen de su divina Majestad.* Donde es de advertir en cuan pocas palabras comprendió nuestro autor todas las maneras y grados en que las criaturas participan el sér de Dios, que se reducen á cuatro que son. Primero, el sér, como en los elementos. Segundo, el vivir, como en las plantas. Tercero, el sentir, como en los animales. Cuarto, el entender, como en los hom-

<sup>1</sup> Ad Heb. 1, 3.

bres. Y como quiera que Dios nuestro señor sea el mismo sér por su esencia, todas las demás cosas que tienen algun sér lo han de tener participado de él, y mientras lo tuvieren, es forzoso que el mismo Dios esté por sí mismo presente con ellas para conservarlo. Y así como no hay cosa mas íntima, ni mas profunda, ni mas dentro de cualquiera criatura que su mismo sér; así Dios nuestro señor, que es el principio y causa de este sér, está mas dentro de todas las criaturas, que ellas están dentro de sí mismas.

Miremos pues lo primero á Dios dentro de todas las criaturas, dándole á cada una el sér, segun el grado en que le participa; ó por mejor decir, miremos á todas las criaturas dentro de Dios nuestro señor, cada una participando y conservando el sér en aquel infinito piélagos y fuente de todo sér. Lo segundo, porque las cosas propias mueven mas de cerca, ponga cada uno los ojos en sí mismo, y mire como está Dios dentro de él, dándole y conservando todos los cuatro grados de sér que están repartidos por todas las criaturas. La cual reflexion asimismo notó el santo Padre cuando dijo: *Y así en mí dándome sér, animando, sensando y haciéndome entender*. Lo tercero, debe ponderar un modo particular con que está Dios presente al hombre, y no está á ninguna de las otras criaturas corporales, esto es, estar como en su templo; porque siendo el hombre criado á imágen y semejanza de Dios, en el hombre esta Dios conocido, creído, amado y reverenciado como en su templo, lo cual notó tambien el santo Padre cuando dijo: *Asimismo haciendo templo de mí siendo criado á la similitud é imágen de su divina Majestad*. Estas son todas las maneras con que está Dios presente á sus criaturas.

Siguese la reflexion sobre sí mismo, en que dice el Santo así: *Otro tanto reflecliendo en mi mismo por el modo que está dicho en el primer punto, ó por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue*. Sea pues el segundo grado del amor, que si Dios está siempre presente dentro de mí, que yo esté siempre en la presencia de Dios nuestro señor, (el cual es único consuelo de este destierro y peregrinacion) trayéndole siempre cuanto fuere posible delante de los ojos, y creyendo, como es la verdad, que estamos siempre delante de los suyos. Este ejercicio de la presencia de Dios nuestro



señor, así como es eficacísimo medio para todo el camino de la perfeccion, desde su principio hasta el fin, así tiene varios grados y diferentes modos, y da lugar á particulares regalos y visitaciones de Dios, y viene á llegar á cierto grado de union tan estrecho y tan secreto, que apenas el que la tiene la sabe dar á entender. Y es cuando en el centro mas profundo del alma se manifiesta Dios, y se muestra presente con tanta luz, que arrebatá toda la atencion, de manera que aun á sí misma no se siente el alma, ni otra cosa fuera de sí. Tanto es lo que se le ha declarado Dios, que todo lo demás se ha desaparecido en su presencia.

Este punto pide tratado particular; ahora basta decir que el que ha llegado á este segundo grado no se contenta con mirar á Dios ausente y lejos, ni se contenta de hablar con él como quien le escribe cartas ó le envia recados con terceras personas, sino que procura recogerse dentro de sí para hallarle presente y hablar con él <sup>1</sup>: *Como un amigo habla con otro, ó un siervo á su señor*, que esta es la primera ley de los coloquios que se han de hacer al fin de cada oracion, como lo notó el santo Padre en el primer coloquio de la primera semana. Y así como los que asisten siempre delante de su príncipe ó de su señor, mirándole siempre al semblante del rostro, conocen mejor su gusto, aun en cosas muy menudas y particulares; así uno de los provechos que se sacan de estar en la presencia de Dios nuestro señor, es que de la luz de su divino rostro resulta el mayor conocimiento de su voluntad en las cosas particulares, como se nota en el tratado de las elecciones.

De lo cual se sigue, que en el primer grado de union se ofrece un hombre del todo á Dios, con determinacion de hacer en todo su voluntad: en el segundo pasa mas adelante, porque se une mas con Dios por la presencia suya, y toma luz para conocer cual sea el agrado de la divina voluntad acerca de sus acciones.

<sup>1</sup> 1.ª Semana, n. 56.

---

## CAPÍTULO XVII.

### DEL TERCER GRADO DE LA VIA UNITIVA.

Síguese el tercer grado, que es poner por obra lo que es del gusto y beneplácito divino. Porque el siervo que conoce la voluntad de su Señor y no la hace, merece doblado castigo ; y tambien merece justamente la indignacion de su señor, el criado tan regalado que no quiere trabajar ni servir por no perder la presencia y conversacion de su señor ; como por el contrario, el que se priva á tiempo de ella, por solo el mayor gusto y servicio de su señor merece ser admitido despues á mas estrecho trato y familiaridad. Es pues el tercer grado de la union, obrar la voluntad de Dios nuestro señor en presencia de Dios, y conversar con los hombres sin perder la familiaridad con Dios, y trabajar en lo de fuera sin perder el descanso y quietud del corazon ; de manera que á la presencia de Dios se añada el obrar la voluntad de Dios. Esto mismo se halla en el amor de Dios para con los hombres, como dice nuestro santo Padre en el tercer punto por estas palabras: *El tercero, considerar como Dios trabaja y labora por mí, en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se admodum laborantis, así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc. Dando sér, conservando, vejetando y sensando, etc. Despues reflectir en mí mismo.*

¿ Qué reflexion es esta ? sino que así como la presencia de Dios en las criaturas no es ociosa, sino que las rige, mueve, y gobierna, y obra con ellas, y como trabaja, acudiendo con puntualidad y presteza á todas sus operaciones y movimientos ; así la presencia que nosotros tenemos de Dios no ha de ser ociosa, sino obradora, y que acuda con puntualidad á cumplirle á Dios todas sus voluntades. Y el dia que la caridad no obra lo que conoce, viene á dejar de conocer lo que ha de obrar ; y el que no anda cuando tiene luz, le falta la luz para an-

dar y las tinieblas le comprenden <sup>1</sup>. La caridad tiene las propiedades del fuego y del calor natural. Y como el fuego se sustenta de la leña y el calor natural del manjar, así la caridad cuanto está mas crecida y perfecta, tanto inclina y solicita á obras mayores, y se ceba y sustenta de ellas. Porque así como el calor natural cuando está vivo y en su debida disposicion, pide manjar, y el fuego pide leña, y la lámpara aceite, con las cuales cosas se ceban y se sustentan y crecen, y faltándoles esta manera de ocupacion en que emplear su virtud y su actividad, les falta juntamente la fuerza, y se enflaquecen y se consumen y acaban; así es en su manera el amor que no sabe estar ocioso si es verdadero, y en estando ocioso pierde su fuerza y vigor, y se le apaga la luz del entendimiento con que al principio se encendió, y con que parecia que se sustentaba.

Esta doctrina enseña varias veces el bienaventurado san Gregorio<sup>2</sup>: y en la homilia nona sobre los evangelios, declarando la parábola de los talentos, por los cinco talentos que dió aquel señor á su criado, entiende el conocimiento de las cosas exteriores que se alcanza por los cinco sentidos, y es acomodado para las obras de la vida activa. Porque hay algunos, dice, que aunque no saben penetrar las cosas misticas é interiores, pero con buena intencion de salvarse enseñan lo bueno á los que pueden, y empleando aquella noticia que les dieron de las cosas exteriores, suelen hacer tanta ganancia, que vienen á doblar los talentos. Por los que recibieron dos talentos, entiende este Santo los que son llamados á la vida mixta, que tienen talento para la accion y para la contemplacion. Porque hay algunos, dice, que, como enriquecidos con dos talentos, reciben la luz de la inteligencia y la gracia de la accion, entienden cosas sutiles y delicadas de las cosas interiores, y obran maravillas en las cosas exteriores. Resta que por un talento solo se entiendan aquellos que no tienen mas que la luz é inteligencia de las cosas interiores, y no juntan las obras que son del servicio y voluntad divina. Pues así como le quitaron á este siervo el talento, y se le dieron al que tenia cinco; así tambien suele suceder que pierdan la gracia de la contemplacion los que no se emplearon en el ejercicio de las buenas obras, y la ganen por el mismo camino los

<sup>1</sup> Joan. 12, 35.

<sup>2</sup> Greg. hom. 9 in evang.

que al principio se ejercitaban sencillamente en buenas obras, aunque carecian de esta gracia de la contemplacion. Las palabras de san Gregorio son estas. Mas á propósito parecia que cuando al mal siervo le quitaron el talento se le dieran antes al que tenia dos, que no al que tenia cinco, porque mas justo era darle al que tenia menos, que no al que tenia mas. Pero como decíamos arriba, por los cinco talentos, que son los cinco sentidos, se entiende la noticia de las cosas exteriores, y por los dos, la inteligencia de las cosas místicas é interiores, y la gracia de obrar en las exteriores; segun esto mas rico estaba el que habia recibido dos, que no el que habia recibido cinco: porque este aunque habia recibido gracia para administrar bien las cosas exteriores, pero no para la inteligencia de las interiores: y por eso aquel talento que dijimos, que significa la inteligencia de las interiores, era razon que se diese al que bien y fielmente habia administrado las exteriores. Lo cual vemos hacerse cada día así en la santa Iglesia; porque muchos administrando bien lo exterior que recibieron, con la gracia de Dios son llamados á la inteligencia de las cosas místicas é interiores, para que sean excelentes en lo uno los que se hallaren fieles en lo otro. Esto dice san Gregorio, y no trato ahora de la acomodacion de la parábola, sino de lo que el Santo siente en esta materia: Que la contemplacion, cuando se queda sola y sin obras, es lo mas cierto perderlas, y las obras aunque al principio estén solas, como se suelen hallar en la via purgativa é iluminativa, vienen con la gracia de Dios á ganar la gracia de la contemplacion.

Y son mucho de notar las palabras con que le quitaron á este mal siervo el talento. Quitadle, dijo su señor<sup>1</sup>, el talento, y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene le darán mas, y al que no tiene, aquello que parecia que tenia se lo quitarán. Como si dijera: No lo tiene, y parece que lo tiene; y eso que parece que tiene se lo quitarán. Porque hablando en nuestro caso, esta contemplacion ó presencia de Dios que no tiene eficacia ó aplicacion para las obras del servicio de Dios, ó es fingida y de cumplimiento, ó si es verdadera no se dice de ella que la tiene, sino que parece que la tiene, porque no empleándola ni aprovechándose de ella, es como sino la tuviese; y

<sup>1</sup> Matth. 25, 29.

porque está tan cerca de no tenerla, que tambien es como sino la tuviese. Por lo cual de los hipócritas está escrito en Job <sup>1</sup> : las riquezas que habia tragado, las vomitará, y se las sacará Dios de las entrañas. Sobre las cuales palabras dice san Gregorio <sup>2</sup> : Quiere el hipócrita saber las palabras divinas, y no quiere hacerlas. Quiere hablar doctamente, y no vivir conforme á lo que habla. Pues porque no hace lo que entiende, viene á perder la inteligencia de lo que se ha de hacer, y porque no quiso acompañar las buenas obras con el conocimiento habiendo menospreciado la pureza del bien obrar, vendrá tambien á perder la luz que tenia para conocer. Conforme á esto, las riquezas de la sagrada Escritura que se las habia tragado leyendo, las vendrá á vomitar, olvidando, y se las sacará Dios de las entrañas, por que con justo juicio le borraré de la memoria lo que no quiso guardar con la obra, para que si quiera no tenga en la lengua lo que no quiso ejercitar en la vida: Esto es de san Gregorio, y nos lo enseña la experiencia, porque así viene Dios á castigar estos hipócritas, quitándoles no solamente la verdadera santidad y contemplacion (que sin el arrimo de las buenas obras la van perdiendo por sus pasos contados) sido tambien las apariencias exteriores de ella. Y se cumple lo que dice el Eclesiástico <sup>3</sup> : No seas hipócrita en los ojos de los hombres, y con tus palabras y apariencias fingidas ; no te escandalices y te pongas tropiezo á ti mismo : mira bien no caigas y quedes deshonorado para toda tu vida ; porque descubrirá Dios lo que tú escondias, y á vista de todos te derribará, porque le servias con malicia, y tu corazon estaba lleno de engaño. Esto que aquí dice el Espíritu santo, se cumple á la letra en los hipócritas. Porque cuando las obras no corresponden al dón de la contemplacion, les quita Dios aquella máscara que tenian de espirituales, y pierden las apariencias los que se des-cuidaron en adquirir y conservar la verdad.

De lo dicho se saca, que las obras no solamente no estorban la contemplacion y la presencia de Dios, sino que antes la ayudan y sustentan. Procure pues el que se ejercita en este tercer grado de union, de tal manera hacer presencia á Dios, que le cumpla en todo su santa voluntad, y de tal manera acudir al cumplimiento de su voluntad, que

<sup>1</sup> Job 20, 15.

<sup>2</sup> Greg., l. 15, Mor., c. 7.

<sup>3</sup> Eccles. 1, 37.

cuanto fuere posible y sufre el estado de esta peregrinacion, no salga de la presencia de Dios. Procure imitar á los santos ángeles, que como se dice en un salmo <sup>1</sup>, estando mirando á Dios, son los que hacen la palabra de Dios, y están prontos y atentos para oír y cumplir la voz de su mandamiento. Imite á los ángeles de guarda, que andando entre los hombres para mirar por ellos y guardarlos del mal y encastrarlos al bien, dijo con todo eso de ellos el Salvador <sup>2</sup>: De verdad os digo, que los ángeles de ellos siempre ven la cara de mi Padre, que está en los cielos. Acuérdesse del ángel san Rafael <sup>3</sup>, que no era cualquiera de los ángeles menores, sino uno de los siete que asisten delante de Dios, y anduvo hecho caminante, trayendo y llevando al hijo de Tobias, y hecho su casamentero, concertándole y capitulando con la hija de Raguel, y hecho su fater, y si se puede decir, arriero, llevando los camellos hasta Rages, y cobrándole su deuda de Gabello; y en todas estas haciendas se ocupó uno de los siete ángeles que asisten delante de Dios. ¿Porqué causa? sino por la que él declaró cuando les dijo <sup>4</sup>: Paz sea con vosotros, no querais temer. Porque cuando estaba con vosotros estaba por la voluntad de Dios. Y lo que se hace por la voluntad de Dios, no quita la asistencia ni la presencia de Dios. Y porque entre los ángeles del cielo hagamos tambien mencion de uno de los ángeles de la tierra, procuremos imitar á san Pablo, que estando arrebatado hasta el tercer cielo, y todo encendido, como un serafin, en amor de Dios, cuanto era mayor el calor que dentro de sí sentia, tanto era mayor la hambre que padecia del bien de sus prójimos. La cual hambre y congoja que de ella resultaba, no la cuenta él por el menor de sus martirios <sup>5</sup>: *Instantia mea quotidiana sollicitudo omnium ecclesiarum*. Fuera de otros trabajos, dice, y persecuciones que me vienen de fuera son los cuidados de cada dia, la muchedumbre de negocios, la solicitud por todas las iglesias. ¿A quién le duele el pié, que no me duela á mí el corazon? ¿Quién es escandalizado que yo no me abraze? y todo lo demás que allí dice el Apóstol. Y así como estos cuidados y penas nacen de la caridad, así no hay cosa mas dulce, ni mas suave, ni mas llena de devocion, ni que

<sup>1</sup> Psalm. 102, 20.

<sup>2</sup> Mat. 18, 10.

<sup>3</sup> Tobitæ 12, 15.

<sup>4</sup> Tobitæ 12, 17.

<sup>5</sup> I. Cor. 11, 27.

menos aparte de la presencia de Dios. Esta es la causa porque la misma caridad que levantaba al Apóstol sobre sí mismo para contemplar y amar á Dios, esa misma le hacia templar y humanarse al provecho de sus hermanos, como él dijo en otro lugar<sup>1</sup>: *Sive enim mente excedimus Deo sive sobrio sumus vobis, charitas enim Christi urget nos.* Cuando tenemos algun exceso mental de contemplacion ó de amor, esto es, en el trato que tenemos con Dios, y cuando nos acomodamos al trato comun y humano, eso es por respecto de vosotros y de vuestro provecho. Porque la caridad de Cristo nos aprieta y nos hace fuerza; apriétanos para tener excesos mentales en el trato con Dios, y hácenos fuerza para humanarnos en el trato con vosotros.

Mas porque en este camino del amor vamos siguiendo los pasos del amor que Dios nos tiene á nosotros, consideremos como este gran Señor tiene á su cargo el gobierno de todo el mundo y el cuidado de acudir á todos los movimientos y operaciones de las criaturas, segun que lo pide la naturaleza de cada una, pero en la verdad no se distrae con este cuidado, ni se cansa con este trabajo. No se distrae, porque siempre está dentro de sí, y uno consigo. No se cansa, porque siempre está en sí, y así está siempre en el centro de su quietud. Pues el hombre que se halla en este grado, de tal manera debe obrar que no salga de sí, sino que esté siempre en sí y sobre sí, y que traiga todas sus obras á sí, y no se deje ir tras ellas; señor de ellas y de sí, y que verdaderamente pasa en la libertad de los hijos de Dios. Esta alcanzará si estando él unido consigo y con Dios, redujere á esta unidad la diversidad de sus ocupaciones, no mirando ni pretendiendo en ellas mas que una sola cosa, y teniendo las demás por accesorias y de poca importancia; y lo que ha de pretender y mirar, es agradar á la suma bondad, y conformarse con ella, como con la regla y origen de todo lo bueno que hay en nosotros.

<sup>1</sup> II Cor. 3, 13.

---

## CAPÍTULO XVIII.

### DEL GRADO CUARTO DE LA VIA UNITIVA.

El cuarto grado de amor y de union, es reducir á Dios mis perfecciones y virtudes, si algunas tengo, mis operaciones, y á mí mismo, y á todas las criaturas con todo lo que hay en ellas de sér, ó de bondad, ó de perfeccion natural ó sobrenatural. Digo pues que el cuarto grado es saber reducir todas estas cosas á Dios, como á piélagó infinito de todo sér y de toda perfeccion y fuente original de las perfecciones, que se comunican á las criaturas, y amándolas á todas en él y no en sí mismas, y descansando en él como en mi centro, y no fuera de él, ni en mí mismo, ni en mis obras, ni en el suceso de ellas, ni en otra alguna criatura. Indicio es de haber llegado á este grado, quando de mis obras y ocupaciones no quiero otro fruto mas que haber agradado á la divina Majestad ; esto es, que no deseo otro efecto ni otro suceso, ni miro, ni reparo, ni examino otra cosa en ellas, sino esta tan solamente ; si han salido y se han hecho á gusto de Dios : y si hallare que han sido tales (quando todo lo demás haya sido adverso) esto sea bastante para darme suma alegría, como quien ha conseguido su fin. Porque así como en el primer grado pongo en las manos de Dios todo lo que soy y tengo, para que de ello disponga á su voluntad ; y en el segundo me pongo en su presencia, y de allí saco el conocimiento de su voluntad ; y en el tercero me aplico al trabajo de las obras que son de su voluntad ; así en el cuarto despues de ejecutadas, no tengo de tener otra regla para ver si en ellas he conseguido mi fin, sino esta tan solamente : si se han hecho conforme al agrado de la divina Majestad.

Para mayor inteligencia de lo dicho se debe considerar, que todas y cualesquiera perfecciones que se hallen en las criaturas, manan y se derivan de Dios, y quedan en él con infinitas ventajas, como en su fuente y original. Porque así como los rayos descenden del sol, en el cual se hálla la luz con mayor ventaja, y no se pueden conser-



var sino unidos con él y pendientes de él ; y así como las aguas del arroyo manan de la fuente, en la cual se hallan con mas perseverancia y abundancia, como en su manantial y unido con ella, y no de otra manera se conserva el arroyo ; así tambien nuestro poder, que es medido y tasado, mana y se deriva del infinito y sumo poder que se halla en Dios, y de la misma manera la justicia, la bondad y piedad y misericordia, y las demás perfecciones que se hallan en nosotros finitas y limitadas, todas nacen de los mismos atributos, los cuales se hallan en Dios sin tasa y sin medida, como en su fuente original. Esto dice nuestro santo Padre en el cuarto punto por estas palabras : *El cuarto, mirar como todos los bienes y dónes descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la suma é infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Despues acabar reflecciendo en mí mismo como está dicho.*

En este punto se da primeramente lugar para la consideracion de todas las perfecciones divinas, que es grande incentivo del amor, y para conocer como toda nuestra perfeccion mana de Dios, y está pendiente de él como los rayos del sol, que es efficacísimo medio para la union. Tambien se da luz para entender como ama Dios todas las cosas en sí mismo, y como nosotros las debemos amar á todas en Dios. Porque Dios nuestro señor de tal manera comunica estas perfecciones á sus criaturas, que se queda con ellas, y de tal manera las reparte, que se queda con todas, y las une en sí en una simplicísima perfeccion, que es la original de donde procedieron todas. Y por eso de tal manera ama á sus criaturas, que todas las ama en sí y por sí mismo, y por lo que participan del sér y de la perfeccion que él tiene con infinita ventaja dentro de sí mismo. Y por eso, como dice san Dionisio, *revuelve* con el amor por modo de círculo á sí mismo. Y nosotros si hemos de amar á Dios con todo el corazon, con toda el alma, con todo el espíritu y con todas las fuerzas, debemos recoger el corazon, y el alma, y el espíritu, y las fuerzas que están derramadas y repartidas por las criaturas, y unirlas todas en el Criador, para amarle con todo lo que somos y podemos. Y para esto ayuda mucho este cuarto punto de que vamos tratando ; conviene á saber, que to-

da perfeccion de la criatura se halla con infinitas ventajas en el Criador. Porque, como se dice en el libro de la Sabiduría <sup>1</sup>, si los hombres agradados de la hermosura de las criaturas las tuvieron por dioses, entiendan de ahí, cuanto mas hermoso será el Señor de todas ellas, pues el que las hizo y las dió el puesto y lugar que tienen, y las leyes y orden que guardan, es el autor y padre de la misma hermosura. Y si se admiran de la virtud y fuerza que tienen para obrar, entiendan que el que las hizo es mucho mas poderoso que ellas. Porque de la grandeza y hermosura de lo criado, puede el entendimiento venir en conocimiento del Criador. Y por los mismos filos podemos concluir: Que si amamos la sabiduría, la justicia, la misericordia y semejantes perfecciones que vemos en los hombres, ¿con cuanta mayor razon debemos amar á Dios, que es infinito en todas estas perfecciones y en cada una de ellas? Y si es cosa tan natural amar uno á sí mismo, y unirse consigo para su conservacion, mucho mas debe procurar amar á Dios y unirse con él, aunque sea menester para esto apartarse y huir de sí mismo. Porque asi como la conservacion y el bien del rayo de la luz depende mas del sol que de sí mismo, y la conservacion del arroyo mas depende de la fuente que de sí mismo, así el bien del hombre mas depende de Dios que de sí mismo, porque Dios es la fuente y el manantial del sér y de todo lo bueno. Y de ahí es, que arrimándose el hombre á sí mismo viene á caer, y amándose á sí viene á perderse, y huyendo de sí y aborreciéndose á sí, viene á ganarse para siempre, como está escrito en el Evangelio: El que ama su alma la perderá, y el que la aborrece en este mundo la ganará para siempre. Y si á mí no me tengo de amar en mí, sino en Dios, á las demás cosas claro está que las tengo de amar en Dios, y no en sí mismas, como nos lo pide el mismo santo Padre, cuando dice <sup>2</sup>: *Sean exhortados á menudo á buscar en todas cosas á Dios nuestro señor, apartando, quanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Criador de ellas, á él en todas amando, y á todas en él, conforme á su santísima y divina voluntad.*

De aquí nace mirarse uno, no como cosa suya ni de nadie, sino todo de Dios, pendiente todo en su sér espiritual y corporal de aquel

<sup>1</sup> Sap. 13, 3.

<sup>2</sup> 3, p. c, 1, § 26.

piélago infinito de sér y de perfeccion que hay en Dios. Y asimismo mirar todas las criaturas como unas huellas de Dios y señas que él ha dado á los hombres para que le conozcan. Donde resulta tambien mirarlás á todas como si no fuesen, pues verdaderamente son como si no fuesen, comparadas con el sér de Dios. Y de aquí nace tambien no solo esconderse y desaparecerse y como aniquilarse todas las criaturas, y yo con ellas; sino tambien engrandecerse y levantarse Dios en nuestro conocimiento, no hallando tomo ni firmeza en cosa ninguna, sino en Dios, ni descubriendo en las criaturas cosa que ver, ó que amar, ó que admirar, sino á Dios que resplandece y se descubre en ellas, como un piélago infinito de sér y de perfeccion dentro del cual nadan y se anegan todas, y en el cual están y se conservan en aquella tasa y medida que han recibido de él. Y de aquí nace hallarse el espíritu libre y desembarázado para ir á Dios con toda la fuerza de su intencion y de su amor, porque no halla que amar ni á quien agradar fuera de Dios; pues todo lo que hay en las criaturas, lo halla con infinitas ventajas en Dios. Según esto, gran cosa es haber llegado á entender con luz del cielo<sup>1</sup>: *Como todos los bienes y dones descienden de arriba*, y que hay allá arriba una infinita potencia, infinita bondad y sabiduría y misericordia, y una infinita hermosura de donde se derivan estas propiedades que tan limitadamente vemos participadas en las criaturas. Y gran cosa es haber descubierto al sol por sus rayos, y guiándonos por el arroyo, haber venido á dar en la fuente, y haber cogido el centro donde se vienen á juntar y unir la multiplicidad de las perfecciones criadas, porque allí descansará nuestro amor, sin tener que buscar otra cosa mas adelante; y esto será amar á Dios con todo el corazon, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas.

Quando un hombre ha llegado á este estado, por muy varias y diferentes que sean sus obras, siempre es uno mismo el fin que pretende en ellas. Porque bien pueden ser diferentes las ocupaciones por las diferentes materias en que se emplean, y los diferentes efectos á que se encaminan; pero todas primeramente deben ser tales, que considerados los tiempos, los estados y las personas, ninguna sea

<sup>1</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, n. 22,

contraria á la divina voluntad ; y el fin del que las hace siempre debe ser uno mismo, porque cerrando los ojos á los fines particulares, su fin ha de ser solamente glorificar y agradar á la divina Majestad. Y de aquí es, que aunque mirando los fines particulares de cada obra, nuestras acciones tienen diferentes estados, porque unas veces están al principio, otras al medio, otras al fin, y muchas veces por diferentes estorbos que suceden y contradicciones que se atraviesan, no consiguen su fin ; pero mirando á la intencion del que obra, siempre está en su fin : porque en cualquier estado que la obra esté, el que la obra con esta intencion siempre está al fin de lo que pretende, que es agradar con sus obras á Dios ; y por eso ningun suceso ni contradiccion puede estorbarle que no consiga su fin. Bien puede ser que se embarace é impida el efecto de sus obras, mas no puede ser que no se haga la voluntad de Dios, y como esta se haga, él ha conseguido todo el fin que pretende. Y de aquí nace una igualdad y firmeza de corazon indecible. Porque no es combatido de vientos de deseos el que siempre está en el fin y centro de todos los deseos ; imitando el estado de la patria, cuanto sufre la condicion de este destierro, y gozando la seguridad del puerto, cuanto sufre la inconstancia y peligros de la navegacion. Y tanto sufre esta navegacion y este destierro de firmeza y de seguridad, cuanto alcanza de conformidad con la divina voluntad. Por lo cual pedimos en la oracion del Padre nuestro : Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Y así como la conformidad con la divina voluntad, causa en el cielo seguridad, paz y firmeza ; así tambien la causa en la tierra, cuando la divina voluntad se hace en la tierra como se hace en el cielo. Y porque los que llegan á este estado no tienen otro cuidado, sino hacer la voluntad de Dios en la tierra con la perfeccion que se hace en el cielo, así no tienen otro deseo, sino salir de la tierra y entrar en el cielo, para suplir las faltas que hacen en la tierra, cuanto al cumplimiento de la divina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto ; ninguna hacienda tienen empezada que no la tengan tambien acabada : siempre están á punto y concluidos sus negocios para cuando Dios los llamare, y muy semejantes á los siervos que están esperando á su señor para abrirle luego que llamare á la puerta.

---

## CAPÍTULO XIX.

### DEL QUINTO GRADO DE LA VIA UNITIVA.

El quinto y último grado de esta subida, y postrer paso de esta via unitiva es, que despues que el espíritu se haya unido con Dios, con un nudo tan estrecho como declaramos en el capítulo pasado, sea su amor tan varonil y tan esforzado, que pueda llevar cualquier peso y vencer cualquier dificultad, y despreciar cualquier interés, antes que apartarse del amor, y quebrantar sus leyes, y ofender, aunque sea muy lijeramente, á su amado<sup>1</sup>. Sea su amor fuerte como la muerte, que á la misma muerte no le huya el rostro, ni la vuelva las espaldas, y entonces la vencerá, si por el amor la sufiere. Sea su llama tan encendida, que si cayeren sobre ella muchas aguas y caudalosos rios de tribulaciones, no sea mas que como el rocío que cae en la fragua, que se le sorbe la llama, y le consume, y se aviva mas con él: esté tan sobre sí y sobre todas las cosas, que si le ofreciere el mundo todos sus haberes para despojarle del amor, lo ponga todo debajo de los piés, y lo desprecie como si no fuera nada. Pues luego cuando el amor con sus calidades que hemos dicho arriba llegare á tener estas fuerzas, no le queda mas que desear, sino que crezca el amor, y crezcan las fuerzäs, y crezcan las ocasiones de emplearlas por el amado.

A esta caridad pertenece acomodarse con la pobreza, y admitir sin enojo la hambre y la desnudez, el frio y el calor, que son los compañeros que andan con ella, sufrir mansamente las injurias, llevar con paciencia las enfermedades, no desmayar en las persecuciones, tener longanidad en las tentaciones, llevar las cargas de los prójimos, no cansarse de sus condiciones, no indignarse con sus descuidos ni dejarse vencer de sus desagradecimientos; en las sequedades espirituales no dejar sus ejercicios ordinarios, y en las consolaciones y gustos, no por eso dejar de acudir á sus obligaciones. Finalmente, cada vir-

<sup>1</sup> Cant. 8, 6.

tud tiene su carga que llevar, y sus dificultades que vencer, que por eso se llama virtud, porque da esfuerzo para las dificultades que se ofrecen en su propia materia: y así como la caridad encierra en sí todas las virtudes, así ha de tener fuerza para llevar las cargas de todas. Porque si la caridad es paciente y humilde, benigna y mansa, si todo lo cree y todo lo espera, y lo demás que dice el apóstol san Pablo en su alabanza<sup>1</sup>, necesario es que lleve las cargas de la paciencia, y las de la mansedumbre y benignidad, y las de la fe y de la esperanza, y las demás virtudes. Y todo esto ha de sufrir por no perder á Dios con un pecado mortal, lo cual pertenece á la caridad de los incipientes; y por no darle disgusto deliberadamente con un pecado venial, sino antes mortificando sus desórdenes hacerse cada dia mas agradable á él con las virtudes, lo cual pertenece á la caridad de los proficientes; y por estar desnudo del afecto de todas las cosas criadas, y puesto en las manos de Dios y en su presencia, pronto para hacer su voluntad con sólo deseo de agradarle á él, y descansando en él sobre todas las cosas, lo cual pertenece á la caridad de los perfectos. Y por no desamparar esta caridad ni ser desamparado de ella, ha de tener ánimo y fortaleza para pasar todos los males y carecer de todos los bienes del mundo; y que pueda decir con el Apóstol<sup>2</sup>. ¿Quién será poderoso para apartarnos de la caridad de Cristo? ¿por ventura la tribulacion ó la angustia? ¿ó la hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el peligro? ¿ó la persecucion? ¿ó por ventura el cuchillo? lo cual dice como quien desafía todos los males, y da á entender que su caridad es poderosa para vencerlos todos.

Pero veamos de donde le vienen estas fuerzas á la caridad, y con qué palabras declaró esto el Apóstol: *Sed in his omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos*: En todas estas tentaciones, adversidades y tribulaciones somos superiores por el amor del que nos amó. Mucho es de advertir, que en todas las tres jornadas que hemos declarado hasta aquí, el postrer paso pide constancia y firmeza. Porque en la primera jornada el postrer paso y el último grado es el temor de Dios, que ha de ser como el fiador para que los principiantes estén firmes, y no vuelvan atrás á los amores del mundo y deleites

<sup>1</sup> I Cor. 13, 4.

<sup>2</sup> Ad Rom. 8, 35.

de la carne que han dejado <sup>1</sup>. Y en la segunda jornada, el último grado es la firmeza, y constancia en los primeros propósitos y en lo que está una vez bien determinado, como hemos declarado ya en sus propios lugares <sup>2</sup>. Y en esta tercera jornada el grado mas alto de la union con Dios, es este que vamos declarando, cuando el amor ha cobrado tanta fuerza, y el espíritu está tan unido con Dios, que no son poderosas para desviarle de él, ni las prosperidades de este mundo, ni sus adversidades y tribulaciones. Pues luego el postrer grado de cada jornada pide constancia y firmeza; porque ¿cómo podrá pasar adelante quien está vacilando para volver atrás? Y sino nos afirmamos en lo que una vez está determinado, y sino hacemos rostro á las dificultades hasta llegar á la ejecucion, todo se nos irá en andar y desandar, tejer y destejer, sin llevar jamás ningun propósito al cabo. Pues luego en todas tres jornadas es necesario sellar todo lo que se hubiere propuesto con constancia y fortaleza, para que nuestro aprovechamiento tenga efecto real y verdadero, y no se quede todo en el propósito ó en el pensamiento. Y aunque esto es así verdad, los motivos empero de esta firmeza son diferentes. Porque todos desean estar clavados con Cristo en la cruz, como lo estaba el Apóstol cuando dijo <sup>3</sup>: *Christo confixus sum cruci*: Estoy clavado con Jesucristo en la cruz; pero unos están enclavados con clavos de temor, como los incipientes, otros con clavos de mortificacion, como los proficientes; otros con clavos de amor, como los perfectos. Porque los que empiezan, cuando se ven combatidos de alguna tentación, se valen para no caer del temor del infierno; los que se van aprovechando para no desfallecer en las dificultades muchas y varias que se les ofrecen se ayudan de la mortificacion, y de aquella violencia que los esforzados hacen para conquistar el cielo. Pero á los perfectos el amor los hace firmes, porque los hace superiores á todas las adversidades y prosperidades; y así no les alcanza la artillería que puede disparar el demonio y el mundo. Y esto es lo que dice el Apóstol despues de haber puesto en orden aquel ejército que hace temblar á los mas valientes, de tribulaciones y angustias, de hambre y desnudez, de persecuciones y cuchillos: y despues de ha-

<sup>1</sup> Libro 1, c. 23.

<sup>2</sup> Libro 2, c. 32.

<sup>3</sup> Ad Gal. 2, 19.

ber desafiado todos estos enemigos , y aun despues de haber venido á las manos con ellos, y probado las fuerzas de todos : á todas estas cosas, dice, somos superiores por el amor de aquel Señor que nos amó. Como si dijera : Solo el amor de aquel Señor que nos amó, nos hace despreciar todos los bienes y tener en poco todos los males de este mundo. Porque ningun mal hay tan grande, como dejar de amar , y ningun bien se puede comparar con el amor de aquel Señor, que así nos ha obligado amándonos primero.

Y la razon de esto está clara; porque, como dice san Dionisio <sup>1</sup>, el amor es extático, y éxtasi se dice que padece uno, cuando se pone fuera de sí ; y propio es del amor sacar al que ama de sí, y ponerle todo en la cosa amada <sup>2</sup>. Por la parte que el amor saca á uno de sí es semejante á la muerte; y por eso se dice que el alma mas está donde ama que donde anima. Y el apóstol san Pablo claramente dijo <sup>3</sup>: Ya no vivo yo , sino vive en mí Cristo. Por la parte que el amor transforma en la cosa amada la hace semejante á ella, y que viva con el espíritu de ella ; y de aqui es, que el que ama á Dios, en cuanto está muerto al mundo y á sí mismo, está libre de todos los males ; y en cuanto vive en Cristo y por el espíritu de Cristo, está superior á todos los bienes, y así ni los bienes ni los males le pueden apartar de la caridad de Cristo. ¿Quién hay tan libre de todos los trabajos é infortunios de esta vida como lo están los muertos? Aquellos son tributos que pagan los vivos, con tanto dolor, que les hace aborrecible la vida ; y esta es exencion y libertad de los muertos, que hace muchas veces que se desee la muerte. La muerte , como está escrito en Job <sup>4</sup>, es aquel sueño con que generalmente descansan en silencio todo género de personas, los príncipes y los reyes , que edificaron casas de campo y las llenaron de oro y de plata, y los abortados, que no tuvieron nombre ni vieron la luz, ni ahora tienen memoria entre los hombres. Allí los impíos cesan de levantar alborotos, y descansan los que por falta de fuerzas andaban fatigados y oprimidos de ellos, y los que andaban huidos por deudas están allí quietos y sin que les dé molestia la voz del ejecutor. De manera que la muerte los hace á

<sup>1</sup> Dion. de div. nom. c. 4.

<sup>2</sup> S. Thom. 1, 2, q. 28, art. 3.

<sup>3</sup> Ad Gal. 2, 19.

<sup>4</sup> Job 3, 13.



todos iguales, y exentos de las molestias de la vida, y lo que inquieta á los vivos, y apenas lo pueden tolerar, los muertos lo llevan sin sentimiento y sin dolor. Y por eso por ventura se dice, que el amor es fuerte como la muerte, porque sacándoles de sí los hace iguales á todos, y les quita el sentimiento de los males.

Pero si consideramos que el amor no solamente saca á uno de sí, sino que le une con Dios y le transforma en él, hallarémos la razén que vamos buscando, sin parábolas ni alegorías. Porque ¿qué hombre hay que si le dan la posesion de un reino entero la deje, ó porque le quiten una aldea, ó porque le prometan una ciudad? Porque la posesion de los bienes mayores, quita el sentimiento de las pérdidas y de las ganancias menores. Pues si el que ha llegado á este grado de union halla en Dios todos los bienes con infinita perfeccion, ¿qué parte puede ser cualquiera otra pérdida ó ganancia para apartarle de la caridad de Dios? Y el mismo modo de hablar lo significa, cuando decimos que el amor de Dios ha de ser sobre todas las cosas. Porque si el amor de Dios es sobre todas las cosas, luego todas las cosas quedan inferiores y debajo del amor. Y así dijo bien el Apóstol: En todas las cosas sobrepujamos y somos superiores por el amor de aquel que nos amó.

Aquel verdaderamente deseaba amar á Dios sobre todas las cosas, que decía <sup>1</sup>: Anima mia, sobre todas las cosas huelga siempre en Dios, que es la eterna holganza de los santos. Otórgame tú dulcísimo Jesús, holgar en tí sobre todas las cosas criadas, y sobre toda salud y hermosura, sobre toda gloria y honra, sobre toda potencia y dignidad, sobre toda ciencia y sutileza, sobre todas las riquezas y artes, sobre toda alegría y gozo, sobre toda fama y loor, sobre toda suavidad y consolacion, sobre toda esperanza y promesa, sobre todo merecimiento y deseo, sobre todos los dónes que puedes dar y enviar, sobre todo el gozo y dulzura, que el ánima puede recibir y sentir, y en fin, sobre todos los ángeles y arcángeles, y sobre la corte del cielo, y sobre todo lo visible é invisible, y sobre lo que tú, Dios mio, no eres. Que tú, Señor, eres bueno sobre todo, tú solo altísimo, tú solo potentísimo, tú solo muy suficiente, y muy lleno, y muy placentero,

<sup>1</sup> Cont. l. 3, c. 23.

tú solo hermosísimo y muy amoroso, tú solo nobilísimo y muy glorioso sobre todas las cosas. En tí está todo bien perfectamente ayuntado, estuvo y estará, etc. Todo esto es de este autor con que en breves palabras resume todo el ejercicio que hemos platicado. Porque quien halla en Dios todos los bienes, le ama sobre todos, y amándole sobre todos no será poderoso ningun bien ni mal para apartarle de su amor. Y así concluyó san Pablo: Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la alteza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios que tenemos por Jesucristo señor nuestro. Sobre las cuales palabras el bienaventurado san Agustín insistiendo en la razón que hemos declarado, dice de esta manera <sup>1</sup>: Ninguno podrá apartarnos de la caridad de Dios amenazando la muerte, porque el no amarle es la verdadera muerte, ni prometiendo la vida, porque el amarle es la verdadera vida. No nos apartarán los ángeles, porque estando unidos con Dios mas poderosos somos que los ángeles; no las virtudes que tienen poderío en el mundo, porque amando á Dios somos superiores á todo el mundo; no las molestias presentes, porque con el amor de Dios se hacen ligeras; no la esperanza de lo venidero, porque los que aman ya poseen todo el bien de presente; no nos apartará lo alto ni lo profundo, porque ¿qué me puede ofrecer el cielo para que me aparte del que fabricó el mismo cielo? Y ¿con qué me puede amenazar el infierno para que deje el amor de Dios, que sino le hubiera dejado no supiera que cosa era infierno? Todo lo sobredicho es de san Agustín.

Y con esto hemos acabado de declarar los pasos mas principales de todo el camino espiritual, dividido en sus tres jornadas, purgativa, iluminativa y unitiva. Y porque nuestro santo Padre en la anotación décima dijo que la vía purgativa corresponde á los ejercicios de la primera semana, y la vía iluminativa á los de la segunda; con razón se puede dudar si la vía unitiva corresponde á los ejercicios de la tercera semana ó de la cuarta, ó á las dos, de lo cual trataremos en los capítulos siguientes.

<sup>1</sup> August. de moribus Ecclesiarum, c. 11, t. 1.

---

## CAPÍTULO XX.

QUE LA MEDITACION DE LA PASION, DE QUE SE TRATA  
EN LA TERCERA SEMANA, AYUDA EN TODOS ESTADOS Y EN TODAS  
CUATRO SEMANAS.

Si miramos la materia de meditacion que se propone en la tercera semana, y los afectos que se pueden sacar de ella, igualmente ayuda en todas tres vias, en todos estados y á todo género de personas. Porque la pasion de Cristo nuestro señor, es la leche de los que empiezan, el manjar sólido de los que se aprovechan, y el descanso de los perfectos. Porque no hay otro motivo mas eficaz para aborrecer los pecados, para aprovechar en las virtudes, y para crecer y perfeccionarse en la caridad y amor de Dios, como es la consideracion de la pasion de nuestro Redentor. Y porque de esto está mucho escrito en los libros espirituales, probaremos aquí solamente este intento por lo que nuestro santo Padre enseña en este libro de los *Ejercicios*. Primeramente, esta consideracion ayuda mucho á los que empiezan para conseguir el fin de la via purgativa, que es el dolor de los pecados. Por donde en el tercer preludio de la primera contemplacion de la tercera semana, se dice así <sup>1</sup>: *El tercero, demandar lo que quiero, será aquí dolor, sentimiento y confusion, porque por mis pecados va el Señor á la pasion*. Y en el sexto punto del mismo ejercicio dice así <sup>2</sup>: *El sexto, considerar como todo esto padece por mis pecados etc. Y que debo yo hacer y padecer por él*. Así que mucho ayuda la consideracion de la Pasion para el aborrecimiento de las culpas que fueron causa de ella. Y con esta misma representacion y pensamiento procura nuestro santo Padre despertar al ejercitante á dolor en el coloquio del ejercicio de las tres potencias, que es la primera meditacion de los incipientes, y dice así <sup>3</sup>: *Coloquio. Imaginando á Cristo nuestro señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio, como de Criador es venido á*

<sup>1</sup> 3.<sup>a</sup> Semana, n. 3.

<sup>2</sup> 3.<sup>a</sup> Semana, n. 9.

<sup>3</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, n. 54.

*hacerse hombre, y de vida eterna á muerte temporal, y así á morir por mis pecados. Otro tanto mirando á mí mismo lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo, y así viéndole tal, y así colgado en la cruz discurrir por lo que se ofreciere. Donde se ve que tres veces tocó nuestro santo Padre en este coloquio, la meditación de la Pasion, y en ella dió lugar á discurrir todo lo que se ofreciere en orden á sacar vergüenza, dolor y lágrimas por los pecados, que era el intento de aquel ejercicio.*

Pues cuanto ayude la consideracion de la Pasion á los proficientes, que están en la via iluminativa, no lo podrá dudar quien se hubiere ejercitado en ella. Lo primero debemos suponer que la materia propia de meditacion de la segunda semana, que corresponde á la via iluminativa, es la vida de Cristo nuestro señor, la cual toda, y cada uno de los pasos de ella, desde que nació en el pesebre de Belen, hasta que murió en Jerusalem en la cruz, está llena de dolores y de afrentas de Pasion. Y de aquí resulta una advertencia muy digna de consideracion para los que tratan del ejercicio de la oracion; y es, que cuando meditan en su vida, á cualquier paso de su vida, con él se ha de acompañar la meditacion de su pasion y de su muerte; porque tanto mas se descubre su caridad en lo que hizo y padeció en su vida, cuanto es cierto que no se limitaba en solo aquello, sino que sobre ello estaba dispuesto á dar la vida y padecer la muerte. Y al contrario, tambien cuando meditamos de propósito en la Pasion, á la meditacion de cualquier paso ayuda mucho, si juntamos la consideracion de todo lo que padeció en el discurso de su vida; porque así se descubre que toda ella fué una continuada cruz para nuestro ejemplo y nuestro remedio. Lo primero, que es á los trabajos de su vida ayuntar los de su pasion, practicó nuestro santo Padre en el tercer punto de la meditacion del nacimiento, donde dice así <sup>1</sup>: *El tercero mirar y considerar lo que hacen* (esto es las personas que allí intervienen) *como es el caminar y trabajar: para que el Señor sea nacido en suma pobreza; y al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frio, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí.* Lo segundo, que en la meditacion de la Pasion, ayude tambien

<sup>1</sup> 2.ª Semana, n. 29.

traer á la memoria lo que el Salvador padeció en el discurso de la vida, y hacer el manojito de mirra que decia san Bernardo, de todas sus penas y dolores, lo platicó tambien nuestro Santo en la tercera semana, donde aconseja, que por aquel tiempo que se medita la Pasion, los pensamientos de entre dia no deben ser alegres, aunque sean santos; *Mas antes induciendo á mí mismo á dolor y á pena y quebranto, trayendo en memoria frecuente los trabajos, fatigas y dolores de Cristo nuestro señor que pasó desde el punto que nació, hasta el misterio de la Pasion en que al presente me hallo* <sup>1</sup>. Pues si la meditacion de la vida de Cristo nuestro señor, está tan trabada con la meditacion de la Pasion, y la vida de Cristo nuestro señor es la materia de oracion de los proficientes, ya se ve cuanto les ayudará tambien la meditacion de la Pasion.

A esto se añade otra razon, y es, que los ejemplos de las virtudes que los proficientes buscan en la vida de Cristo nuestro señor, los hallan mas excelentes en su pasion. Y si bien lo miramos, los nervios y la fuerza del discurso de la via iluminativa y de toda la segunda semana, segun que arriba la dejamos declarada, mas consiste en lo que Cristo nuestro señor padeció, que en lo que hizo; y si consiste tambien en lo que hizo, mas por lo que tiene de penalidad, que no por lo que tiene de resplandor. Esto es lo que significa aquel bando que echó aquel rey temporal que queria conquistar toda la tierra de infieles <sup>2</sup>: *Por tanto quien quisiere venir conmigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir etc. Porque así tenga parte despues conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos.* Esto es lo que propone Cristo nuestro señor á sus soldados <sup>3</sup>: *Por tanto quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, tambien me siga en la gloria.* Esto es lo que proponen los soldados mas adelantados <sup>4</sup>: *Que yo quiero y deseo, y es mi determinacion deliberada (solo que sea vuestro mayor servicio y alabanza) de imitaros en pasar todas injurias, y todo vituperio, y toda pobreza, así actual como espiritual etc.* De manera, que esta es toda la empresa de los que se alistan debajo de la bandera de Cristo nuestro señor <sup>5</sup>. Esto mismo

<sup>1</sup> 3.<sup>a</sup> Semana, n. 19.

<sup>4</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 11.

<sup>2</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 5.

<sup>5</sup> Ib. n. 62.

<sup>3</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 18.

se platica en los grados de humildad<sup>1</sup>; y finalmente todo el peso de estos ejercicios estriba en el amor de la humildad y de la pobreza, y en abrazar con efecto las injurias y menosprecios, y la falta de todas las cosas temporales, cuando así lo pidiere el mayor servicio y gloria divina. Todo lo cual, aunque se propone en los ejemplos de la vida de Cristo nuestro señor, pero con los de su pasión se confirma y se fortalece; cuando vemos á aquel Señor que siendo rico se hizo pobre hasta morir desnudo, y siendo la gloria del cielo se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Este es uno de los puntos principales que nuestro santo Padre manda considerar en todos los pasos de la Pasión<sup>2</sup>: *Como la Divinidad se esconde, es á saber, como podría destruir sus enemigos, y no lo hace, como deja padecer la sacratísima Humanidad tan crudelísimamente.* Para que nosotros aprendamos á huir de toda vana ostentacion, y á dejarnos despreciar sin volver por nosotros, y si algo somos ó valemos, lo encubramos con la vestidura y librea de Cristo nuestro señor, que son sus oprobios y afrentas, honrándonos con esta librea, pues el mismo Señor la vistió por nosotros etc. Todos estos sentimientos y propósitos pertenecen á la segunda semana, y así se ve cuanto ayuda para ellos la meditacion de la Pasión.

Pero lo que mas admira es, que ayuda tambien en la cuarta semana para sentir los gozos de la Resurreccion. Porque no hay duda, sino que la memoria de los trabajos pasados, aumenta el gozo de las glorias presentes. Por donde nuestro santo Padre, queriendo disponer al ejercitante á sentir mas intensamente el gozo y alegría de la resurreccion del Señor, de su santísima Madre y de sus apóstoles, le previene con la viva representacion de su muerte y sepultura, y de la tristeza de su Madre y de sus apóstoles. Y en orden á esto habiendo señalado en todos los dias de la tercera semana dos meditaciones, dos repeticiones y una aplicacion de sentidos, en el séptimo y postrer dia dice así<sup>3</sup>: *En lugar de las repeticiones y de los sentidos, considerar todo aquel dia, cuanto mas frecuente podrá, como el cuerpo sacratísimo de Cristo nuestro señor quedó desatado y apartado del ánima, y dónde y cómo sepultado: Asimismo, considerando la soledad de nuestra Señora con tanto dolor y fatiga, despues por otra parte la de los discipu-*

<sup>1</sup> 2.ª Semana, n. 81.

<sup>2</sup> 3.ª Semana, n. 9.

<sup>3</sup> 1b. n. 26.

**88.** Esta representación, como he dicho, tan triste, se pone el último día de la tercera semana inmediatamente, antes de la consideración de la Resurrección, para que así como los pintores poniendo sombras en las pinturas hacen descubrir mas los colores, y que estén mas relevados los cuerpos; así con la sombra de esta consideración se descubren mas las luces de la Resurrección. Y que este haya sido el intento del santo Padre, se ve claramente, porque de esto mismo tomó el preámbulo de la historia en el ejercicio de la Resurrección, que dice así: *El primer preámbulo es la historia, será aquí, como después que Cristo espiró en la cruz, y el cuerpo quedó separado del ánima, y con el siempre unida la divinidad, la ánima beata descendió al infierno, etc.* Y en la composición de lugar quiere que entre tambien: *Ver la disposición del santo sepulcro, y el lugar y casa de Nuestra Señora.* Y entre los puntos: *El cuarto es considerar como la divinidad que parecía esconderse en la Pasión, parece y muestra ahora tan miraculosamente en la santísima Resurrección por los verdaderos y santísimos efectos de ella.* De todo lo cual se saca, que el pensamiento de la Pasión con la comparación de los extremos, descubre mas la gloria y alegría de la Resurrección. Y no es mucho que nuestro santo Padre tuviese esta advertencia de poner los ojos en la Pasión y sepultura, para ponderar los misterios de la Resurrección, porque no se halla otra cosa en el Evangelio, ni hay apenas otro lugar en todo él donde mas veces y mas expresamente se haga mención de la Pasión, que cuando se trata de la Resurrección. Los ángeles á las santas mujeres les daban estas señas: Si buskais á Jesus el que fué crucificado, ya resucitó etc. Y el Salvador á sus discípulos les inculcaba y repetía esto: Convenia que Cristo padeciese y resucitase, y así entrase en su gloria; y les mostraba las llagas de las manos y del costado, las cuales quiso conservar en su cuerpo para memoria de su pasión y gloria de su resurrección. De todo lo cual se concluye, que la meditación de la Pasión es socorro general para todas personas, y da luz á todos los misterios. Y así como en la Iglesia católica, todas las fiestas del año, las muy solemnes de las Pascuas, y las menos, las de alegría y las de tristeza, las que son por los vivos y las que por los muertos, todas

<sup>1</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, 1 y 2.

<sup>2</sup> Ib. n. 2.

generalmente se celebran y solemnizan con el santo Sacrificio en que hay expresa memoria y representacion de la Pasion ; así tambien la meditacion de la misma Pasion generalmente ayuda á todos, á los pecadores para salir de sus pecados, á los justos para crecer en las virtudes, y á los perfectos para gozar de la alegría y consolacion espiritual que resulta de la union con Dios ; y generalmente da luz á todos los misterios para penetrarlos mejor, y sentir mas dulzura, y sacar mayor provecho de ellos.

No podemos decir esto mismo de los misterios de la sagrada Resurreccion, porque la consideracion de ellos, ni es para todos tiempos ni para todos estados y géneros de personas. Y la razon de esto es, porque el gozo espiritual, que es propio afecto de esta meditacion, de asiento y como en propiedad no le sienten sino los ánimos puros y bien mortificados, y el procurarle antes de este tiempo, suele estorbar así á los que tratan de la compuncion y dolor de sus culpas, como á los que tratan de sentir y llorar la Pasion del Salvador. De los primeros dijo nuestro santo Padre en la adicion sexta, que se hizo para los que se ejercitan en la primera semana <sup>1</sup>: *La sexta no querer pensar en cosas de placer y alegría, como de gloria, resurreccion, etc., porque para sentir pena, dolor y lágrimas por nuestros pecados, impide cualquier consideracion de gozo y alegría.* De los segundos que tratan de sentir la Pasion del Salvador, se dice en la adicion sexta de la tercera semana <sup>2</sup>: *La sexta se mudará, no procurando de traer pensamientos alegres, aunque buenos y santos, así como son de resurreccion y gloria, mas antes induciendo á mi mismo á dolor y á pena y quebranto etc.* De lo cual se saca, bastantemente a questo intento, que los pensamientos alegres de la Resurreccion no son acomodados para todos tiempos.

<sup>1</sup> 1.ª Semana, n. 88.

<sup>2</sup> 3.ª Semana, n. 19.



---

## CAPÍTULO XXI.

### A QUÉ PARTE DEL CAMINO ESPIRITUAL CORRESPONDEN LOS EJERCICIOS DE LA TERCERA Y CUARTA SEMANA.

Supuesto lo dicho, es mas fácil la respuesta de lo que arriba preguntamos, ¿á qué parte del camino espiritual corresponde la tercera y cuarta semana? Y de la cuarta parece cierto que responde á la via unitiva, porque toda ella se gasta en el ejercicio del amor de Dios, y en el deseo de la eternidad, de la cual se nos propone como ejemplar la resurreccion de Cristo nuestro señor, y los gozos que se siguieron de ella. Porque ¿qué otra cosa es ver á Cristo nuestro señor resucitado inmortal y glorioso, en medio de una familia alegre y gozosa, sino una representacion de la bienaventuranza? que nos mueve á despreciar las cosas de la tierra y aspirar por las celestiales, conforme á lo que dice el Apostol <sup>1</sup>: Si habeis resucitado con Cristo, buscad las cosas de lo alto, y tomad sabor y gusto en ellas, y no en las que están sobre la tierra. Hay tambien otra razon porque estos ejercicios pertenecen á la via unitiva, porque el fruto que se pretende de ellos es propio de la union, el cual se declara en el tercer preludio <sup>2</sup>: *El tercero de mandar lo que quiero, será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro señor.* Donde no pido gozarme de mi provecho, de mi bienaventuranza ó de mi esperanza, que todo esto podia fundarse en amor de mí mismo, sino gozarme del gozo de Cristo, y este gozo no puede nacer sino de amistad; porque la amistad de tal manera inclina á la persona amada, y causa union con ella, que la imaginacion la aprehende, como si fuera otro yó, y así me alegro de sus bienes y me entristezco de sus males, como si fueran míos propios. Y pues el intento de estos ejercicios es gozarme de la gloria y del gozo de Cristo,

<sup>1</sup> Ad Coloss. 3, 1.

<sup>2</sup> 4.ª Semana, n. 3.

como si fuera mio propio, y mucho mas; siguese que este modo de ejercitarse de la cuarta semana, es muy propio de la via unitiva.

Vengamos á la tercera semana, en la cual hay mayor duda si corresponde á la via iluminativa, ó á la unitiva, y no se puede dudar sino que en esta tercera semana, con la meditacion de la Pasion se confirman todas las elecciones y buenos propósitos hechos en la segunda semana, no solamente acerca del estado de la vida, sino tambien de todas las acciones particulares que pertenecen al mayor servicio divino; y que toma un hombre esfuerzo para no desfallecer en las tribulaciones con un ejemplo tan ilustre como es el de la Pasion del Salvador; en la cual resplandecieron mas que en ninguna otra parte de su vida los ejemplos de sus excelentísimas virtudes, y nos mueven mas eficazmente á su imitacion. Y por esta parte bien se ve que en esta tercera semana están como los nervios de todo el progreso de los proficientes y de la via iluminativa, y el fin y remate de ella. Pero no menos pienso que se ejercita en estas meditaciones la via unitiva: de manera que no sin causa nuestro santo Padre, siendo solamente tres las jornadas y los estados de los que caminan, esto es, de incipientes, proficientes y perfectos, dividió los ejercicios en cuatro semanas, deputando la tercera para las meditaciones de la Pasion, media entre la segunda que corresponde á la via iluminativa, y la cuarta que corresponde á la unitiva, como quien las abraza á las dos, y en la cual se ejercitan los afectos de la una y de la otra. Así leemos de los santos, que cuando habian llegado á lo mas alto de la perfeccion, en ninguna consideracion se regalaban mas tiernamente, de ninguna tenian mas alta contemplacion ni mas encendidos afectos de amor, que en la Pasion del Salvador. Porque si miramos la materia, ninguna hay mas á propósito para despertar el amor, como la de los beneficios y perfecciones divinas, como se ve en el primer y cuarto punto de la contemplacion del amor <sup>1</sup>. ¿Pues en dónde mas se han descubierto los beneficios y las perfecciones divinas que en su Pasion? Y si miramos los afectos provechosos que podemos sacar de esta meditacion, tambien ayuda grandemente á la union de dos maneras, conviene á saber, por compasion y por imitacion.

<sup>1</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, n. 18, 22.

La compasion nace de la union, porque es mirar los males ajenos como mios propios, y dolerme de ellos como si los padeciera yo ; lo cual resulta de mirar á mi amigo como si fuese otro yo. Esta manera de compasion es uno de los fines de esta tercera semana, como decíamos que lo era en la cuarta gozarse con los gozos de Cristo. Así lo hallamos en el tercer preludio de la segunda contemplacion, que dice así <sup>1</sup>: *‘El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la Pasion, dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo nuestro señor quebrantado, lágrimas, pena intensa, de tanta que Cristo pasó por mí. Donde son de notar aquellas palabras: Dolor con Cristo, quebranto con Cristo. Porque no solamente dicen semejanza, sino union, sintiendo su dolor y su quebranto con él, y como lo sintió él, y como si fuéramos una misma cosa con él; y lágrimas y pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí. Porque estas lágrimas, que nacen de agradecimiento y de amor, honran el amor con que Cristo padeció por mí. Y es cosa digna de ponderacion, que por todos los siglos pasados ha tenido el Señor en su Iglesia desde que murió en la cruz, y tiene el dia de hoy, ánimas devotas, con cuyo amor se regala, que le hacen compañía en su Pasion, y lloran sus dolores con tanta amargura y quebranto, como si hoy le vieran padecer, y como le lloraron aquellas santas mujeres que se hallaron presentes á su sepultura.*

El afecto de la imitacion es mas sólido y provechoso, y tiene diferentes grados. Porque así como la Pasion es materia en que pueden meditar con provecho todo género de personas, así todos tienen en ella que imitar. Porque lo primero, podemos sacar de la Pasion, la mortificacion de nuestras pasiones y vicios, como dijo el Apóstol <sup>2</sup>: Los que son de Cristo han crucificado su carne con todos sus vicios y concupiscencias ; y esto es propio de los que empiezan. Lo segundo podemos imitar las virtudes que resplandecen en la Pasion mas que en otra parte de la vida del Salvador, como son la pobreza, la humildad, el silencio y mansedumbre en las injurias, la paciencia en los dolores, y la obediencia y conformidad con la voluntad de Dios hasta la muerte, y muerte de cruz ; y este grado de imitacion perte-

<sup>1</sup> 3.<sup>a</sup> Semana, n. 15.

<sup>2</sup> Ad Galat. 5, 24.

nece á los proficientes, cuyo ejercicio ha de ser el crecer y aprovecharse en las virtudes. Lo tercero, podemos imitar aquella excelentísima caridad con que el Señor se ofreció en la cruz por la gloria de Dios y provecho de los hombres, donde los que tratan de union con Dios tienen un perfectísimo dechado que imitar. Porque ¿qué otros pasos hay en esta via unitiva sino los cinco que arriba quedan declarados? ¿Y dónde mas los ejercitó nuestro Salvador que en su Pasion? ¿Cuándo se ofreció mas en las manos de su eterno Padre, que cuando á vista de tantos dolores y afrentas, y de muerte de cruz, le dijo: No se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya <sup>1</sup>? ¿Cuándo se mostró estar mas en la presencia de Dios, que cuando cerrando los ojos á muerte tan acerba como se le aparejaba, solamente los puso en su eterno Padre, y en lo que le mandaba, y dijo: El cáliz que me dió mi Padre no quieres tú que beba? ¿Cuando hizo obras mas insignes, que cuando obró la salud en medio de la tierra <sup>2</sup>? ¿Cuándo mas reconoció á Dios por principio de todo el sér, y fuente original de todas las perfecciones, que cuando le ofreció el sacrificio de su cuerpo y sangre, con el cual habia de honrar la Iglesia católica á Dios hasta el fin del mundo? ¿Cuándo estuvo mas constante, que cuando estando fijado con clavos en una cruz, no se quiso bajar de ella á petición de sus enemigos, hasta morir por la gloria de Dios y obediencia de su mandamiento? De manera que si en estos propósitos y ejercicios consiste la union con Dios, aquí tenemos grande ejemplo para ofrecernos á la divina voluntad con todo lo que somos, y tenemos gran dechado para tenerle siempre presente sin apartar los ojos de él: gran motivo para hacer grandes obras en su servicio, en retorno de las que él hizo por nuestro provecho: grandes indicios y resplandores para conocer sus divinas perfecciones, y como Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo: grande esfuerzo para no desfallecer en las adversidades y contradicciones, y que ninguna sea poderosa para apartarnos de la caridad de Dios <sup>3</sup>. Y estos son todos los pasos de esta tercera jornada, y por donde se levanta el espíritu á la union con Dios.

Sobre todos estos ejercicios hay otro mas eficaz y poderoso para

<sup>1</sup> Matth. 26, 39.

<sup>2</sup> Psal. 73, 12,

<sup>3</sup> II Cor. 5, 19.

unir con Dios, y es no solamente la imitacion de sus virtudes, sino la participacion de sus pasiones: cuando no solamente nos conformamos con él en el afecto, sino tambien en el efecto, entrando á la parte de su pobreza y deshonra, de sus afrentas y falsos testimonios, de sus angustias y dolores. Esta fué constante sentencia de nuestro santo Padre, que el mayor atajo para la perfeccion era el padecer muchos trabajos por Cristo, y que no hay otra cosa que así ayude y aproveche á la vida espiritual, como aborrecer todo lo que el mundo ama, y amar y abrazar todo lo que Jesucristo amó y abrazó, que son desprecios y afrentas, pobreza y dolores, y todo lo demás que se comprende en la cruz en que ha de estar crucificada nuestra carne con sus deseos. En esto puso nuestro santo Padre la tercera y perfectísima manera de humildad, que, como dijimos arriba, corresponde á la via unitiva y estado de los perfectos, cuando dice así: *La tercera, es humildad perfectísima, es á saber, cuando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina Majestad, por imitar y parecer mas actualmente á Cristo nuestro señor quiero y elijo mas pobreza con Cristo pobre, que riqueza; oprobios con Cristo lleno de ellos, que honores, y desear mas ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fué tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.*

Segun esto no se engañe nadie pensando que la union con Dios consiste solamente en los regalos y dulzuras de la contemplacion, porque mucho mas consiste en los dolores del cuerpo y desamparos del espíritu, llevados con perfecta conformidad con la voluntad de Dios: de manera que siendo unas imágenes vivas de Jesucristo muerto, por medio de esta muerte gocemos de los alientos de la vida y de los resplandores de la gloria. Porque aquellas consolaciones espirituales son seguras y ciertas, que se nos comunican por medio de la cruz; y cuando estando padeciendo en ella, parece que se nos oscurece el sol á medio dia, y se cubre de tinieblas toda la tierra, entonces suele rayar Dios nuestro señor con su luz en nuestros corazones, con sentimientos tan dulces y maravillosos, que en medio de la tribulacion se dilata el espíritu, y parece que nos amanece ya aquel dia claro y sereno de la eternidad. Porque, como dijo el Apóstol<sup>1</sup>, al pa-

<sup>1</sup> II Cor. I.

so que crecen en nosotros las pasiones de Cristo, á ese mismo paso crecen tambien los consuelos; y así como él muestra su amor en darnos los consuelos, así lo habemos de mostrar nosotros en ofrecernos por él á las pasiones.

Y de aquí se saca que sea la causa que descubriéndose tanto el amor en gozarme de los bienes del amado y compadecerme de sus males, y siendo actos de tan excelente caridad, alegrarme yo de la gloria de Dios, de sus perfecciones y de que sea quien es; y tambien compadecerme de los dolores Jesucristo y de sus afrentas y pasiones como si fueran mías propias: con todo eso nuestro santo Padre no puso el amor en gozarme de los bienes de Dios, ni en compadecerme de los trabajos de Cristo, ni en otros cualesquiera sentimientos y afectos regalados de los que se suelen sentir en la oracion, sino en las obras, y en obras de comunicacion de las dos partes, de manera, que cada uno dé al otro de lo que tiene, etc. Y la razon es, porque aquellos afectos aunque son actos excelentisimos cuando nacen de la caridad perfecta, pero muchas veces nacen de una ternura y facilidad natural, ó de un fervor que presto se pasa. Y nuestro santo Padre, que siempre miraba á lo sólido, y asentaba el pié en lo firme, dejando aquellos buenos afectos en su lugar, y sin quitarles su valor, puso el amor en aquello que algo nos cuesta, y ninguna cosa cuesta mas que cuando padecemos algo por el amado, y como dijo el Apóstol <sup>1</sup>: *Configuratus morti ejus, si quomodo occurrat ad resurrectionem, quæ est ex mortuis*. Como si dijera: Primero me hago semejante á Cristo muerto, si por este camino vengo por ventura á ser semejante á Cristo resucitado. Consta pues de todo lo dicho, que de muchas maneras ayuda la meditacion é imitacion de la Pasion para la union con Dios.

<sup>1</sup> Ad Phil. 3, 10.

---

## CAPÍTULO XXII.

### QUE Á TODO GÉNERO DE PERSONAS CONVIENE TENER ALGUNA ORACION RETIRADA.

Para tratar de este punto, supongamos lo que arriba queda declarado, que los que tratan de caminar por el camino del espíritu, aunque deben procurar todas las virtudes, y todas son necesarias para la vida espiritual, pero en cualquier estado se debe recoger la atención á sola una, que siendo una sea ayuda general para todas, como es en los que empiezan, el silencio y el recogimiento, y en los que se aprovechan, la pobreza y la humildad; y consiguientemente en los perfectos, el estudio de la oración y de la devoción, tomando especialmente para sí lo que dijo nuestro santo Padre: *Dén todos á las cosas espirituales tiempo, y procuren la devoción, cuanto la divina gracia les comunicare.*

Para probar este intento se ha de presuponer, que á todo género de personas de cualquier estado y condicion que sean, si han de vivir espiritualmente, les conviene tener cuanto les sea posible algun tiempo señalado para oración ó meditación quieta y retirada. Es verdad que las ocupaciones de los que tratan de virtud son diferentes, y tambien lo son las complexiones. Porque unos profesan la vida activa, otros la contemplativa, y otros la mixta, que tiene de la una y de la otra. El fin de la vida activa es ejercitarse en acciones virtuosas, las cuales unas veces son en orden á sí mismos, mortificando sus pasiones y ejercitando las virtudes; otras veces son en orden á sus prójimos, ayudándolos con las obras de misericordia, así corporales como espirituales, donde entran todos los ministerios que tocan al provecho espiritual de los prójimos; y otras finalmente son en orden al sustento de sus casas y familias con cualquiera de las artes que son de servicio comun de la república. Todas estas acciones han de ser vir-

<sup>1</sup> 3. p., c. 2, § 20.

tuosas y hechas con deseo de agradar á Dios, y cumplir con sus obligaciones, y venir por medio de ellas al conocimiento de la verdad, para que sean propias de la vida espiritual, que llamamos activa. Otros profesan la vida contemplativa, cuyo instituto es cerrar los ojos á todo lo visible, y desembarazarse de todas ocupaciones externas, para vacar á solo Dios, y unirse con él cuanto es posible en esta vida, con el entendimiento y con el afecto; cuya es propiamente aquella voz <sup>1</sup>: *Mihi autem adhærere Deo bonum est*. Otros profesan la vida mixta, que abraza el estudio de la contemplacion y las acciones que son provechosas á la salud espiritual de los prójimos; de manera que la accion sustentada de la contemplacion sea mas provechosa, y la contemplacion interrumpida con la accion sea mas fervorosa. Claro está que estos tres géneros de vidas no pueden igualmente dar el tiempo y poner el cuidado en los ejercicios de la oracion y devocion.

Las complexiones tambien son diferentes. Porque unos hay de espiritu ferviente y natural inquieto, enemigos de la quietud y del secreto, que apenas con mucha dificultad se pueden recoger por muy pequeño espacio de tiempo. Otros hay sosegados, quietos y nada bulliciosos, que con facilidad y con gusto perseveran por largo tiempo en el recogimiento de la oracion. Y como sabiamente dijo san Gregorio<sup>2</sup>, es necesario que ni los naturales quietos se estiendan á demasiadas ocupaciones, ni los inquietos se estrechen al estudio de la contemplacion. Porque muchas veces los que pudieran contemplar á Dios quietamente, oprimidos de ocupaciones cayeron; y muchas veces tambien los que bien ocupados vivieran quietamente, se malaron con el cuchillo de su misma quietud.

Todo esto es así verdad, que en tanta diferencia de naturales y de ocupaciones, no pueden todos darse igualmente al estudio de la oracion. Pero tambien es verdad que ninguno hay, ni tan ocupado ni tan inquieto, que no le convenga dar algun tiempo á la consideracion de las verdades eternas. Porque primeramente ¿qué hombre hay tan vivo y bullicioso, que no deba refrenar los sentidos de todo desórden, y particularmente los ojos, los oidos y la lengua? Y ¿qué natural hay tan colérico y tan inquieto, que por eso tenga licencia de an-

<sup>1</sup> Psal. 72, 28.

<sup>2</sup> Greg. l. 6 Mor., c. 17.



dar fuera de sí, y olvidado de sus obligaciones se encargue de las ajenas, y de lo que no le toca ni está á su cargo? Y ¿quién creará que las ocupaciones virtuosas de la vida activa dan licencia para vagueaciones inútiles, para vistas derramadas y para palabras ociosas? Pues si todos tienen obligacion á mortificar estos desórdenes y demasías de los sentidos, ¿cómo lo podrán hacer sin algun rato de recogimiento y quietud? ¿Cómo podrán desviar los sentidos del amor y deleite de los bienes presentes, sino es apacentando el espíritu con la consideracion de los bienes venideros? Porque, como dice san Diadoco<sup>1</sup>, los sentidos son de las cosas presentes, la fe de las venideras; los sentidos son de los bienes de la tierra, la fe de los del cielo; y así recogiendo nuestro espíritu y desviándole de la delectacion de los bienes de la tierra, se halla como necesitado á irse su camino derecho á la consideracion de los bienes del cielo.

Además de esto, el ejercicio de la oracion mental puede ser de dos maneras. La primera, cuando se toma alguna hora señalada para meditar ú orar mentalmente, cesando de todas las demás ocupaciones y acciones de los sentidos exteriores, y vacando á las interiores solamente. La segunda es, cuando en las mismas ocupaciones y en medio de los negocios se hurta la atencion por un momento para levantarla á Dios, pidiendo perdon de los pecados, ofreciéndome á mí y á mis acciones para su mayor gloria, examinando mis pensamientos, palabras y obras, si van conforme á la regla de su santísima voluntad, dando gracias ó pidiendo gracias, ó de otra cualquiera manera, que son innumerables las que hay para levantar el corazon á Dios. Y es cierto que por lo menos de este segundo modo de orar ninguno puede excusarse, porque el modo es fácil, y ninguno hay tan incapaz que fácilmente no pueda ser instruido en él (si hubiese quien tomase el cuidado de instruirle) y ningunas ocupaciones hay tan forzosas y continuadas, que no den lugar á estas breves ausencias, por gozar, aunque sea de paso, de la presencia de Dios; y el uso y la aplicacion lo facilitan todo, y mucho mas la experiencia del provecho, que es muy grande el que resulta de andar siempre á la luz del rostro de Dios y poner en él los ojos á menudo para llevar el camino derecho en su

<sup>1</sup> S. Diad., c. 55.

acatamiento. Por lo cual dijo san Buenaventura <sup>1</sup>: La oracion ha de interrumpir muchas veces á la leccion y todas las demás acciones nuestras, para que nuestro espíritu esté siempre levantado á Dios, del cual es necesario que nos venga todo el bien.

Y aunque este modo de orar tiene esta facilidad y provecho que hemos dicho, generalmente hablando vemos pocos que vivan con este cuidado, ó porque no hay quien los exhorte é instruya; ó lo que es mas necesario, porque este modo de orar pide cuidado y solicitud interior, que despierte la memoria; y esta solicitud no puede ser durable sino nace de afecto, y este afecto supone un ánimo bien desengañado y aficionado á las cosas espirituales, y que haga mas estima de ellas que de las temporales: y esta disposicion apenas la alcanzan, sino los que tienen algun rato de oracion quieta y sosegada; la cual por esta causa es necesaria para todos, si quieren tener algun sentimiento de devocion y algun sabor de Dios entre dia. Si me acordare de ti, dice el santo rey David <sup>2</sup>, en lo quieto y profundo de la noche, cuando los hombres descansan sobre sus camas, á la mañana meditaré en ti, porque tú eres mi ayudador: sobre las cuales palabras nos da este consejo san Agustin <sup>3</sup>: El que se acordare de Dios en su quietud, tambien, dice, meditará en él en las ocupaciones. Porque cuando dijo por la mañana, lo mismo fué que decir en sus ocupaciones, porque los hombres empiezan á ocuparse por la mañana. Pues luego sino me acordare de ti en la noche, tampoco me acordaré por la mañana. El que no piensa en Dios cuando está ocioso, ¿cómo pensará en él cuando estuviere ocupado? Esto dice san Agustin, como bien experimentado en este ejercicio. Pues así como el invierno, el que ha estado de espacio al fuego ó al sol, conserva despues por mucho tiempo aquel calor aun que se quite de allí; así suele conservar el calor de la devocion entre las ocupaciones, el que ha estado de espacio por algun tiempo en la presencia de Dios. Y así como los que traen encañada el agua para el servicio de alguna ciudad, hacen á trechos unas arcas grandes en que recogen cantidad de agua, como en un tesoro, para poder despues repartirlo sin que falte á di-

<sup>1</sup> Bon. pro. 7, de progres. rel., c. 11.

<sup>2</sup> Psalm. 62.

<sup>3</sup> August. in Psalm., 62.

ferentes calles y plazas, así tambien es necesario á sus tiempos tener el recogimiento mas largo, que es como recoger un tesoro de buenos pensamientos para proveer de allí á todos los negocios y ocupaciones de entre dia.

---

## CAPÍTULO XXIII.

### CUANTO TIEMPO SE DEBA DAR Á LA ORACION.

Que tanto tiempo se haya de gastar en este género de oracion retirada, se puede considerar de dos maneras. Lo primero, cuanto se pueda acortar este tiempo, que no deba ser menos. Lo segundo, cuanto se pueda alargar, que no deba ser mas. Y quanto á lo primero, que tanto tiempo será razon que ocupen generalmente todos en este ejercicio, se puede tomar alguna luz por la regla que tenemos en nuestra Religion, la cual manda tener por las mañanas una hora de oracion, y otra media hora repartida en dos exámenes de la conciencia antes de comer y antes de acostar. Y esto fuera de la misa, rosario y oficio divino, y otras devociones particulares de cada uno. De manera que habiendo entre los religiosos tantas maneras de ocupaciones espirituales y temporales, tan diferentes ingenios y tan desiguales grados de aprovechamiento espiritual, se juzga generalmente que ninguno debe tener menos de una hora de oracion y media hora de exámenes. Porque, como declaró nuestro padre Claudio <sup>1</sup>, el intento de la Congregacion general, que determinó esta hora, fué que ninguno pudiese tener menos, ni le obligasen á tener mas. Pero de ninguna manera quiso derogar á la constitucion de nuestro santo padre, que da licencia para alargar mucho mas el tiempo de la oracion, como luego diremos. Segun esto podemos decir que no hay regla general para todos de lo que se puede alargar el tiempo de la oracion

<sup>1</sup> In epist. de orat. et poen. n. 2.

porque esto depende de muchas circunstancias; pero puédesse dar regla general de lo que se puede acortar á todos los que en sus estados y ocupaciones quieren vivir espiritualmente, que no debe ser menos que una hora, la cual ordinariamente podrán tener sin estorbo de sus ocupaciones, y sin mucha contradiccion de sus naturales.

Primeramente, las ocupaciones no pueden ser cada dia tantas ni tan apretadas, que no dejen siquiera una hora para meditar. Porque así como no pueden ser tantas que no dejen tiempo para comer y para dormir, por la necesidad del cuerpo, así no pueden ser tantas que no dejen tiempo para orar, por la necesidad del alma. A los que tienen muchas deudas y poca hacienda les obligamos á dos cosas. Primero, que no gasten gastos supérfluos; segundo, que graduen las deudas y dén á cada una su lugar, y el mejor á las privilegiadas. Esto mismo deben hacer los que tienen poco tiempo y muchas ocupaciones. Lo primero, no gastar tiempo en cosas no necesarias. Lo segundo, graduar las ocupaciones, y dar el mejor lugar á la que es mas importante. Y es cosa maravillosa que la oracion si la empezamos á ejercitar, ella misma se hace lugar por estos dos caminos. Lo primero, porque va cercenando todas las ocupaciones inútiles y pláticas supérfluas que nos roban sin sentir el tiempo, y si le rescatamos, como dice el Apóstol <sup>1</sup>, quedamos ricos y sobrados de horas para tener oracion. Lo segundo, porque en caso que faltase tiempo era menester entonces graduar las deudas, y la primera y mas obligatoria es la de la oracion. Porque así como el trabajo corporal pide sueño, y lo pide con tanta fuerza que no se le puede resistir, y si acaso el hombre forzado de la necesidad quiere ocuparse en otra cosa, el sueño le vence, y le ata los piés y las manos, y le hace soltar de ellas los instrumentos de cualquiera obra, y finalmente ha de dormir, porque no se puede de otra manera sustentar el trabajo y ocupacion corporal; de la misma manera el ejercicio espiritual de llorar los pecados, de pelear con las tentaciones, de huir las ocasiones, de sufrir las importunidades de los prójimos y sus condiciones, de tener paciencia en las adversidades, de estar conforme en las necesidades,

<sup>1</sup> Ad Eph. 16.

y conservarse con igualdad entre los vaivenes de esta vida ; todo este ejercicio pide sueño , pide reposo, y pide la quietud de la oracion y meditacion. Porque esta es la que temple el ánimo , alumbrá el entendimiento, gobierna las acciones, y sin ella andan los hombres como desvelados, mal contentos , disgustados , padeciendo frecuentes turbaciones , y errando á menudo los mismos negocios que tratan. Y esta misma experiencia de que no pueden sustentar el peso de las acciones virtuosas sin algun recogimiento, es causa de que su mismo espíritu les pida algunas horas señaladas de quietud , y pídelo con tanta fuerza , que muchas veces se quitan el sueño corporal por acudir á la necesidad y deseo del espíritu , como nos lo dejó por ejemplo Cristo nuestro señor , que predicaba de dia , y las noches gastaba por los montes en oracion. Así que por lo dicho consta , que por muchas ocupaciones no se ha de privar uno de su hora señalada de recogimiento y de oracion.

Ni menos por la viveza é inquietud de su natural; de la cual suelen resultar las sequedades de la oracion. Porque verdad es lo que dice el bienaventurado san Bernardo <sup>1</sup>, los que tienen cuidado de orar frecuentemente, habrán experimentado lo que digo. Muchas veces nos allegamos al altar, ó nos ponemos en oracion con el corazon tibio y seco, y perseverando se infunde de repente la gracia, el pecho se regala, y se llenan las entrañas con la avenida de la divina misericordia. Esto dice san Bernardo, y dice la verdad; porque finalmente se cumple lo que dijo el Salvador: Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y abriros han, porque todo aquel que pide le dan, y el que busca halla, y al que llama le abren la puerta. Y esto se ha dicho cuanto al primer punto del tiempo mas corto que se ha de dar á la oracion ; de manera que no deba ser menos.

Cuanto al segundo, cuanto se pueda alargar el tiempo de la oracion con provecho del alma, y sin hacer falta á otras obligaciones, apenas se puede dar regla general, como hemos dicho. Dos cosas se pueden afirmar como ciertas. La primera, que á la oracion ordinaria de cada dia, que se tiene por regla ó por costumbre, es muy conveniente añadir algunos ratos ú horas extraordinarias nacidas de mi

<sup>1</sup> Bern., ser. 9 in Cant.

devocion y deseo ; mas ó menos, como el tiempo y disposicion de cada uno le diere lugar. Consejo es este de san Basilio <sup>1</sup>, que en un sermon despues de una larga exhortacion para no faltar á la oracion ordinaria, ni anteponer el sustento del cuerpo al del espíritu, concluye diciendo : No andes gimiendo, ni te escuses con dolores de la cabeza ó del estómago, persuadiéndote á lo que no es con testigos inciertos ; ni por descansar ó dormir remitas un punto de la vigilancia y solicitud, antes procura tener siempre algunas oraciones ocultas, las cuales habiéndolas mirado Dios en lo oculto, te las pagará en lo manifesto. La segunda cosa es, que así como el estado de los incipientes y proficientes, tiene mas de la vida activa, y el de los perfectos mas de la contemplativa, así pide mas tiempo de oracion que los dos primeros. Verdaderamente nuestro padre san Ignacio hablando de los profesos de la Compañía, que segun el tiempo y los ejercicios en que se han de haber ejercitado, presupone que han de ser varones bien aprovechados en el espíritu ; en la sexta parte de las Constituciones les da esta regla del tiempo que han de gastar en la oracion : *Porque segun el tiempo y aprobacion de vida que se espera para admitir á profesion, y tambien para coadjutores formados , los que se admiten en Compañía se presupone serán personas espirituales y aprovechadas para correr por la via de Cristo nuestro señor, cuanto la disposicion corporal y ocupaciones exteriores de caridad, y obediencia permitan, no parece darles otra regla en lo que toca á la oracion meditacion y estudio, como ni en la corporal ejercitacion de ayunos, vigiliass y otras asperezas ó penitencias, sino aquella que la discreta caridad les dictare*. Esta es una larga y muy cumplida licencia, porque no reserva mas tiempo que el necesario para las ocasiones de caridad y de obediencia, ni excluye mas trabajo que el que debilitare la salud necesaria para las sobredichas ocupaciones, y todo lo demás da lugar á que se pueda emplear en la oracion y meditacion. Y nuestro padre Claudio, de buena memoria, declarando esta constitucion dice así <sup>2</sup>: Por lo qual el que probablemente puede prometerse, que con el demasiado trabajo ni dañará á la salud, ni faltarà al provecho de los prójimos , ni estará mas dificultoso

<sup>1</sup> Basil. de Abdicat. rerum.

<sup>2</sup> P. 6, c. 3, § 2.

<sup>3</sup> In epis. de orat, et pœnit.

en obedecer con la presteza y alegría que es razon, á los mandatos de sus superiores ; este tal podrá libremente no con menor loa que merecimiento, señalar para leccion ó para oracion todo el tiempo que le pareciere que le puede ayudar para su aprovechamiento. Y mas abajo encomendando á todos el estudio de la oracion y el cuidado de aprovecharse en él hasta llegar al grado de la contemplacion, dice así : Ni hay tampoco para que pelear contra la verdad, ni para que contradecir á la experiencia tan confirmada con el testimonio de los santos Padres, ni porque tener en poco la contemplacion y desviar á los nuestros de ella ; pues es cierto y la experiencia lo enseña, y los santos Padres lo confirman, que no hay otro ningun modo de orar ni de meditar, ni más poderoso y eficaz para quebrantar el brio del corazon humano ni mas vehemente para incitar á los perezosos á la ejecucion de los mandamientos de sus superiores, ni mas ardiente para inflamar los tibios á procurar la salud de las almas. Esto dice nuestro padre Claudio para animar á nuestros religiosos al estudio de la contemplacion.

---

## CAPÍTULO XXIV.

QUE LOS QUE TRATAN DEL MINISTERIO  
DE AYUDAR Á LAS ALMAS TIENEN PARTICULAR NECESIDAD DE  
LA ORACION RETIRADA.

Mucho es de advertir, que en el lugar que arriba citamos de las Constituciones, no habla nuestro santo Padre con los anacoretas y ermitaños, ni con los que profesan la vida puramente contemplativa, sino con los profesos de la Compañía, que profesan la vida mixta, y juntamente con la contemplacion abrazan la accion y todas las ocupaciones que son del provecho espiritual de los prójimos. Porque no se puede negar, sino que los que tratan de la salvacion de las almas

deben procurar la familiaridad con Dios, cuan estrecha pudieren, y el dón de la contemplacion, cuanto la divina gracia les comunicare, y dar tiempo á estos ejercicios, cuanto mas pudieren, no faltando á la ayuda de sus prójimos ni á la obediencia de sus superiores, como hemos dicho muchas veces. Y quando no hubiera otras razones para persuadir esto, bastaban los ejemplos (que hemos visto los que en este siglo hemos vivido en la Compañía) del grande dón de oracion que Nuestro Señor ha comunicado á muchos de ella. Y para no decir de los mas modernos, que algunos hemos conocido y tratado, y no son tan generalmente conocidos de todos, pongamos los ojos en los Fabros, Borjas, Javieres, y otros muchos de nuestros primeros Padres, y sobre todos en nuestro patriarca y fundador, el bienaventurado san Ignacio; que quien leyere las visitaciones tan singulares que tuvo de Nuestro Señor desde el principio de su conversion hasta el fin de su vida, y quien considerare cuan colgado estaba del rayo de la divina luz en todas sus determinaciones, conocerá que aquel serafin habiendo hecho en provecho de los prójimos, tantas y tan excelentes obras sobre la tierra, su trato y conversacion estaba toda en los cielos. Y la razon que da de esto san Buenaventura en los prelados, es la misma en los demás ministros del Evangelio. Porque son, dice <sup>1</sup>, mediane-ros entre Dios y los súbditos, y así como hacen el negocio de Dios con ellos, enseñando, corrigiendo, apartándolos del amor de las cosas de la tierra, y levantándolos á las del cielo; así tambien han de hacer el negocio de ellos para con Dios, aplacándole y alcanzando de él gracia para preservarlos y librarlos de todo mal. De manera, que ha de tener entrada con Dios, y amistad y familiaridad con él, para hacer los negocios de los hombres, así como ha de tener buena gracia y familiaridad con los hombres, para hacer con ellos los negocios de Dios. Y lo cierto es, que ninguna cosa les da mayor entrada, y autoridad con los hombres, que el estar persuadidos que son hombres de oracion y de familiaridad con Dios. Los que privan con los reyes de la tierra, suelen tener sobre sí el peso de todos los negocios del reino, y aunque sus ocupaciones son tantas y tan graves, nunca les ha de faltar tiempo para asistir y conversar con su rey, no so-

<sup>1</sup> Bonaven. de sex alis. c. 8.



lamente cuando consultan con él de los despachos y negocios , sino tambien cuando están en los entretenimientos y recreaciones. Y esto anteponen á todos los demás negocios, dándole al rey sin tasa todo el tiempo que los quiere tener en su presencia, sin que respecto de esto les haga peso ninguno la falta que puedan hacer á los particulares. Porque este favor que les hace el rey, es toda la raiz de su crédito y de su autoridad y de la mano que tienen en los negocios del reino ; y el dia que se sospecha que están algo desfavorecidos ó caidos de la antigua privanza, ese dia son dejados y desamparados de todos. ¡ Oh, si quisiese Dios que entendiésemos esta filosofia, y supiésemos en la práctica aplicarla á nuestro propósito, y acabásemos de creer que ninguna autoridad tenemos con el pueblo, sino cuando se persuaden que somos en alguna manera favorecidos de Dios ! echaríamos sin duda de ver que los ratos que se gastan con Dios, son los que dan fuerza á las palabras que se dicen á los hombres. ¿ Quién podrá dudar sino que aquellos rayos y aquel resplandor que trujo Moisés en su rostro del trato y familiaridad con Dios <sup>1</sup>, se lo comunicó el mismo Señor para darle crédito y autoridad con el pueblo, y en señal de que las leyes que les daba eran suyas y tratadas á boca con su divina Majestad ? Pues si la promulgacion de aquella ley, que como dice san Pablo <sup>2</sup>, era ministerio de muerte, se hizo con tanta gloria, y con resplandor recibido del rostro y presencia de Dios; ¿ cuánto mas la promulgacion del Evangelio, que es ministerio de espíritu y de vida, ha de ser gloriosa y con luz que reverbere del rostro de Dios en el de los ministros y predicadores ? La cual es tanto mas excelente que aquella corporal que traia Moises en el rostro que en comparacion de esta, como dice el mismo Apóstol <sup>3</sup>, aquella ni fué ni se pudo llamar gloria. Y de aquí es, que así como Moisés se puso un velo delante del rostro para templar aquella luz material, así los ministros del Evangelio tienen necesidad de templar la alteza de sus sentimientos, á la disposicion y capacidad de sus oyentes, que es como ponerse un velo delante del rostro para hablar con ellos.

De lo dicho consta, que si bien los que se dan á la vida puramente

<sup>1</sup> Exo. 34, 29.

<sup>2</sup> II ad Corint. 3, 13.

<sup>3</sup> Ibid. 10.

contemplativa, pueden dar mas tiempo á la oracion, pero no por eso tienen mayor necesidad de ella, porque tienen menos ocasiones y no tantas obligaciones. El bienaventurado santo Tomás, comparando entre sí la vida activa y la contemplativa, dice estas palabras <sup>1</sup>: Hay ciertas obras de vida activa, que proceden y se derivan de la plenitud de la contemplacion, como es enseñar y predicar. Y por eso dijo san Gregorio en la homilia quinta sobre Ezequiel, que de los varones perfectos cuando vuelven al trato de los prójimos despues de su contemplacion, está escrito en el salmo 144: *Memoriam suavitatis tue eructabunt*; que es tanto como decir: Que todo lo que hablan y predicar lleva el olor de la suavidad que interiormente han gustado en su oracion. Y esta manera de accion se antepone á la pura y simple contemplacion. Porque así como es mas alumbrar que no lucir tan solamente, así es mas enseñar á otros las cosas que se han contemplado, que no contemplar tan solamente. Todo esto dice santo Tomás. De lo cual se saca lo que decimos, que si el contemplativo puede dar mas tiempo á la oracion, pero el ministro del Evangelio tiene mayor necesidad de esta misma oracion; porque la ha menester para lucir y para alumbrar, para contemplar y para comunicar á los demás lo que ha contemplado; y no les entrará en provecho la doctrina si no va guisada y sazónada con el calor de la contemplacion. Segun esto, cuando oimos decir: Vida mixta, no se engañe nadie pensando que esta mixtura se hace de recogimiento y de vagueacion, de silencio y de conversacion, de oracion y de distraccion, porque de mezcla de cosas tan contrarias, no puede resultar sino pelea, ni puede tener la pelea otro fin sino la victoria de la una parte con destruccion de su contrario. Esta mezcla se hace del trato con Dios y del trato con los prójimos para llevarlos á Dios, de la contemplacion y de la predicacion; y para decirlo en una palabra con que lo declaró el glorioso santo Tomás, hácese de lucir y de alumbrar. Con esta diferencia, que el trato con los prójimos tiene su tasa, cuanto pide la necesidad y utilidad de ellos, conforme á la medida que pone la discreta caridad y la humilde obediencia: pero el trato de Dios se mira como fin que se desea por sí mis-

<sup>1</sup> S. Thom. 2, 2, q. 188, art. 6.

mo, y así no tiene otra tasa, sino todo cuanto dieren lugar las ocupaciones de la caridad y de la obediencia.

Y para mayor luz de esta materia, y para escusar los engaños é inconvenientes que podrian resultar declinando á cualquiera de los dos extremos, pondré aquí parte de una carta de nuestro padre Claudio, en que trata de este punto, por sus mismas palabras traducidas del latín, que dicen así<sup>1</sup>: Y porque los puntos que hemos tocado son de mucho peso y momento, recogeré en pocas palabras lo que está dicho acerca de la diferencia que hay entre el modo de orar de uno de los nuestros (conviene á saber, de los que profesan la vida que llamamos mixta) y de un puro contemplativo, como si dijésemos de un cartujo ó de otro cualquiera. Porque lo primero, el tiempo en el uno y en el otro es diferente; porque este gasta en oracion todo el tiempo que puede, supuesto que no tiene otros negocios en que ocuparse; aquel con los muchos negocios que se dan la mano unos á otros, le es forzoso interrumpir el trato interior muchas veces: el contemplativo aunque gaste la salud y debilite las fuerzas corporales con el continuo ejercicio de la larga oracion, como no se ponga en peligro manifesto, no hace cosa ajena de su profesion, pues no se inhabilita con esto para las demás ocupaciones de su Religion; pero estotro porque quebrantando su cuerpo y consumiendo sus fuerzas, impide muchos y no pequeños bienes propios de su vocacion, es cierto que gastándose mas de lo que es razon con aquel demasiado trabajo pasa de los límites que Dios y su Religion le han puesto. Aquel apenas se le ofrecerá ocasion en que la obediencia de sus superiores le aparte de su recogimiento y meditacion, en la cual consiste el principal fin de su vocacion; estotro muy á menudo será llamado á otras ocupaciones, que son propias de su Instituto. Finalmente aquel descansa alegremente en este ejercicio como en su fin, y si pone en otra cosa diferente los ojos lo debe tener por tentacion; pero estotro, si por el gusto que siente en este ocio de la santa quietud, empereza de salir á trabajar á la viña del Señor, falta claramente en parte principalísima de su vocacion. Aquel procura la soledad y el silencio, como socorro de que mucho se ayuda para la oracion, y porque no profesa otra cosa, lo

<sup>1</sup> In episto. de usu orationis et pœnit. in Societ., n. 5.

uno y lo otro lo guarda inviolablemente; estotro tambien procura el silencio y la soledad para atender á Dios y reparar las fuerzas del espiritu; pero á sus tiempos interrumpe lo uno y lo otro, cuando lo pide la caridad y la obediencia. Porque el amor de su descanso y quietud no le ha de apartar de procurar el bien de sus prójimos, sino guardar lo que el bienaventurado san Gregorio aconseja á los superiores que gobiernan: Que ni disminuyan el cuidado de las cosas interiores con la ocupacion de las exteriores, ni dejen la providencia de las exteriores con el cuidado y solicitud de las internas. Hasta aquí son palabras de nuestro padre Claudio.

---

## CAPÍTULO XXV.

EN QUÉ FORMA SE HA DE TASAR EL TIEMPO DE LA ORACION  
RETIRADA.

Tres puntos se ofrecen para tratar en este capítulo. El primero, es la regla por donde nos hemos de gobernar para tasar acertadamente el tiempo que debe dar cada uno al ejercicio de la oracion quieta y retirada. El segundo, las dificultades que se suelen ofrecer al tiempo de la ejecucion, que nos persuaden y casi nos fuerzan para no dar á la oracion todo el tiempo que teníamos determinado. El tercero, los medios de que podemos usar para vencer estas dificultades.

Y empezando por el primero, se debe suponer, que el determinar cada uno quanto tiempo debe dar á la oracion, es materia de eleccion; la cual para hacerla acertadamente, se deben poner los ojos en las reglas y modos de elegir que nuestro santo Padre pone al fin de la segunda semana; los cuales se reducen á dos, como dirémos en su lugar. El primero es, por discurso propio en tiempo tranquilo. El segundo, por divina inspiracion y consolacion. Y para decir una palabra en cada uno de ellos acerca de la materia presente, quanto al

primero, estando uno quieto y desapasionado en el acatamiento divino, y considerando sus fuerzas, su profesion y vocacion, sus ocupaciones y obligaciones de caridad y obediencia, tase el tiempo que de ordinario le convendrá dar al recogimiento y oracion, guardando aquí la regla que nuestro santo Padre da en materia de abstinencia, que dice así <sup>1</sup>: *Mucho aprovecha que despues de comer, ó despues de cena, ó en otra hora que no sienta apetito de comer, determine consigo para la comida ó cena por venir, y así consequenter cada día la cantidad que conviene que coma, de la cual por ningun apetito ni tentacion pase adelante, sino antes por mas vencer todo apetito desordenado y tentacion del enemigo, si es tentado á comer mas, coma menos.* Esto mismo guarde en la oracion, que es el manjar del ánima, cuando se sienta mas desengañado y deseoso de acertar, no con tristeza y tedio del recogimiento, no con apetito del bullicio y vagueacion, sino antes con luz, con desengaño y quietud, entonces determine el tiempo que será bien gastar en su recogimiento y devociones, y de allí no quite nada por ninguna tentacion ni impulso en contrario, antes tenga mas oracion si se halla movido á tener menos, por mas vencer al enemigo.

Cuanto al segundo modo, es de advertir, que muchas veces llama Dios interiormente al recogimiento y oracion con particular inspiracion y deseo, con que se promete el alma algun particular favor y merced de su divina Majestad, y entonces no conviene perder la ocasion, sino desembarazarse de todo para oir lo que habla Dios en nosotros; y si sopla viento favorable navegar con él, y dar al ejercicio dos, y tres, y cuatro horas, y todo lo que fuere menester hasta satisfacer su deseo. De nuestro bienaventurado padre san Francisco Javier se cuenta, que despues de una larga oracion, saliendo á negociar con el virey iba tan absorto en Dios, que en muchas horas andando por las calles no acertaba con la casa; y reparando en ello dijo á su compañero: Volvámonos á casa, que este día se le ha tomado Dios para sí, y otro día negociaremos con el virey. Y de estos casos hallamos muchos en las vidas de los santos, y los experimentan los que se dan á este ejercicio, y el gozar de estas ocasiones no cede en perjuicio de los prójimos, sino en mucho provecho de ellos. Lo

<sup>1</sup> 3.<sup>a</sup> Semana, n. 36,

cual advirtió el bienaventurado san Bernardo, reparando en aquellas palabras de los Cantares, en que el esposo conjura á las hijas de Jerusalem, que no despierten á su esposa hasta que ella quiera. Cuando el esposo, dice <sup>1</sup>, manda que no la despierten hasta que ella quiera, tanto es como dejar en su voluntad el vacar á sí misma y á Dios, ó atender al cuidado de los otros. Bien sabe el esposo cuan encendido está en la esposa el amor de los prójimos, y que á la que es madre, su propia caridad la solicita para procurar el provecho de sus hijos, y que no se les esconderá ni se les negará cuanto y cuantas veces les fuere necesario. Y esta es la causa porque con tanta seguridad fió de su voluntad este negocio el Esposo celestial, diciendo: No la despertéis hasta que ella quiera. Esto dice san Bernardo, y esto es cuanto al primer punto.

Cuanto al segundo, cierto es que cuando el esposo guarda el sueño, y conjura todos los pensamientos y cuidados, para que no inquieten al alma ni la despierten hasta que ella quiera, que entonces muy fácil es cumplir todo el tiempo determinado para la oracion, y aun pasar mas adelante de él. Pero cuando Dios nuestro señor esconde su rostro, y retira los rayos de su luz, y nos deja en nuestra propia flaqueza, no hay duda sino que se hacen las horas largas, y que el espíritu fatigado con el peso del cuerpo corruptible, apenas tiene paciencia para perseverar en la oracion hasta acabarla. Dijo esto nuestro santo Padre en la anotacion trece en pocas palabras<sup>2</sup>: *Asimismo dice, es de advertir, que como en el tiempo de la consolacion es fácil y leve estar en la contemplacion la hora entera, así en el tiempo de la desolacion es muy difícil cumplirla.* Nace esta dificultad de dos principios. El primero de la excelencia del mismo ejercicio de la oracion. El segundo, de los muchos estorbos que el demonio pone, y diligencias que hace para apartarnos de este ejercicio. Porque primeramente en este ejercicio ha menester uno desviarse de los sentidos y de todas las cosas que conoce por ellos, y levantarse sobre sí mismo á ver lo que no ve, y oír lo que no oye, y escondido en lo mas secreto de su corazon gobernarse por sola la fe, dejando lo que ve y posee, por lo que no ve y espera. Y así este ocio, si se emplea como se debe, es gran-

<sup>1</sup> Bernar. serm. 52 in Cant,

<sup>2</sup> Anot. 13,

disimo negocio, y este descanso mayor trabajo que todos los trabajos corporales. Y si á esto se llega el combate de los pensamientos y la sequedad del espíritu es una pelea que para poder durar en ella es menester mucho valor y constancia.

Crece esta dificultad con los muchos y varios estorbos que el demonio pone, que como ve lo que nos importa el negociar con Dios, y los grandes bienes que podemos sacar de su presencia, hace todo su poder para que no vamos á la oracion, y si entramos para que nos salgamos luego, y si perseveramos para que estemos allí con tibieza y sin fervor. San Basilio nos advirtió de esto cuando dijo <sup>1</sup>: Guárdate con diligencia no des consentimiento á la sujestion de tu espíritu, que trata de sacarte de la oracion antes de tiempo. Porque los demonios tienen de costumbre al tiempo de la oracion fingir alguna causa loable y piadosa, para sacarnos de ella. Y el Bienaventurado san Nilo absolutamente dijo <sup>2</sup>: Que toda la guerra que el demonio trae con nosotros, no es sobre otra cosa, sino sobre la oracion. Y viene bien con esto lo que dice san Juan Climaco <sup>3</sup>, que cuando suena la señal de la trompeta espiritual (esto es, cuando se toca la campana á oracion) los hermanos se juntan visiblemente é invisiblemente los demonios nuestros enemigos, y toman esta guerra con tanto coraje, que si no bastan las armas ordinarias para conseguir su intento, se valen de miedos, espantos, golpes y heridas, de que está mucho escrito en las historias de los santos. Pero nuestra tibieza no da lugar á que el demonio pase tan adelante; porque somos muchas veces como aquel monje que vió san Benito, que tirándole lijera mente del hábito el espíritu maligno se le llevaba tras sí, y le sacaba del lugar de la oracion.

Los medios para vencer al demonio en esta batalla son diferentes en diferentes estados. Porque en los principiantes é imperfectos, es bueno el remedio que usó san Benito, castigando á aquel monje para que el demonio se apartase de él. Porque, como dice bien san Buena-ventura <sup>4</sup>: Porque los imperfectos suelen ejercitarse tibiamente en las virtudes, es muy conveniente que algunas veces sean compelidos de

<sup>1</sup> Basil., ser. de abdic. rerum.

<sup>2</sup> S. Nilus, de orat., c. 47.

<sup>3</sup> Climac., grad. 18.

<sup>4</sup> Bonav. de sex al. s. 1.

otros. Y por eso dispuso Dios nuestro señor que estén sujetos los menores á los mayores, para que si cayeren en alguna culpa ó fueren en alguna cosa menos recatados ó mas negligentes, sean enmendados por sus amonestaciones, reprensiones, exhortaciones y castigos. Á esto se endereza en las Religiones la vigilancia de los superiores, en hacer que todos los religiosos sean visitados al tiempo de la oracion, y corregidos sino asistieren á ella. Porque así como á los enfermos cuando están desvelados les mandan que no admitan visitas, que les cierren las puertas y las ventanas y que se compongan con quietud y silencio, porque esto es como hacerles dormir por fuerza, y llamar el sueño que huye de ellos; así tambien á los que andan distraídos y derramados, y que por lijeras causas dejan la oracion, es menester andar sobre ellos para que tengan siquiera aquella corporal apariencia de oracion, en la cual suele Dios muchas veces infundir el espíritu de su gracia. Ayúdales tambien á estos tener su oracion en comunidad, donde los ojos de los unos guardan á los otros, para que cumplan con la tarea de su oracion; y cuando esto no pueda ser, por lo menos ayudará concertarse con algun fiel amigo y compañero que sea del mismo propósito é intencion, para tener su oracion juntamente con él. Porque los ánimos flacos é imperfectos, tienen muchas veces mas respeto á los ojos de los hombres, que no á los ojos de Dios. Por lo cual dijo san Juan Climaco: A todos es fácil orar con la muchedumbre de la comunidad, y muchos son los que se conciertan mejor para orar en compañía de alguno de los hermanos que sea de un mismo ánimo y espíritu con él; pero de muy pocos es el tener á solas su oracion.

Estos medios que hemos dicho, suelen ser á propósito para los principiantes, y llamo principiantes, no solo cuanto al tiempo, sino mucho mas cuanto al aprovechamiento espiritual. Porque la tibieza de algunos los tiene siempre en el estado de principiantes, y como gente que se gobierna por los sentidos, tienen necesidad de semejantes ayudas para sustentar en la oracion. De los que están mas aprovechados, cuando la sequedad de la voluntad, y la oscuridad del entendimiento, y la guerra de los pensamientos, y combate de tentaciones les hace pesado este ejercicio; estos deben estar constantes



y firmes en lo que una vez han determinado, antes añadiendo al tiempo señalado de la oracion, que quitando nada de él. Lo cual dijo el santo Padre en la anotacion trece, por estas palabras <sup>1</sup>: *Por tanto, la persona que se ejercita por hacer contra la desolacion y vencer las tentaciones, debe siempre estar alguna cosa mas de la hora cumplida, porque no solo se avece á resistir al adversario, mas aun á derrocarlo.*

---

## CAPITULO XXVI.

CONCLUSION DE TODO LO DICHO EN LOS TRES LIBROS PRECEDENTES.

Hemos recogido en los tres libros pasados el intento de nuestro santo Padre acerca del ejercicio espiritual y camino de la perfeccion ; el cual no derramándose en decir los regalos y misericordias que Dios nuestro señor suele obrar en favor de las almas que tratan con él, se recogió á decir solamente lo que deben hacer de su parte las almas que tratan con Dios : estando cierto que si nosotros cumplimos lo que es de nuestra parte, cumplirá Dios liberalisimamente lo que es de la suya. Y lo que es de nuestra parte es con la gracia divina formar en nosotros á Jesucristo, fundando toda esta obra sobre los dictámenes y propósitos que hemos declarado en cada una de las tres jornadas en particular, que son como la anatomía y los huesos del hombre espiritual ; los cuales, como se ve en Ezequiel <sup>2</sup>, fueron los primeros que se juntaron para resucitar aquellos muertos, y sobre estos huesos vinieron los nervios y luego la carne, y últimamente sopló el espíritu, y revivieron. Y no solamente en los hombres vivos se guarda este orden, sino tambien en los pintados ; pues vemos que primero el maestro hace un bosquejo de la figura que se ha de pintar , que aunque está hecho con líneas al parecer toscas pero en ellas está toda el arte y las medidas y proporciones sobre las cuales y sin salir de ellas se

<sup>1</sup> Anot. 13.

<sup>2</sup> Ezec. 37, 7.

han de asentar despues los colores y los barnices, y las luces y resplandores. Así que para formar un hombre espiritual, lo primero y lo que contiene mas magisterio, es componer esta anatomia del hombre nuevo, hecha de propósitos firmes, como de huesos, y formar esta figura de la imagen de Jesucristo, conforme á los preceptos de la fe y del Evangelio y doctrina de los santos, y á la experiencia de los varones espirituales. En esta anatomia de propósitos unidos y trabados entre sí, infunde Dios el espíritu, y sobre este bosquejo asienta los colores y resplandores que es servido; y querer empezar esta obra por inteligencias, ilustraciones, sentimientos, júbilos, raptos y cosas semejantes sin el fundamento de la mortificacion y sólidas virtudes, que se contiene en los propósitos ya dichos, es querer empezar el edificio por los tejados, de que no nos podemos prometer sino perder el gasto, y que el edificio venga todo á tierra.

Hemos tambien declarado por otra semejanza de un camino corporal, el camino espiritual con sus tres jornadas, y los pasos mas principales de cada una de ellas, por los cuales finalmente se puede conocer si se ha errado ó perdido el camino, que es lo que suele dar mayor congoja á un caminante. Y para decir algo en particular: A los incipientes en la primera jornada les pertenece aborrecer lo malo, y purificarse de ello; á lo cual ayuda el amor del último fin, el dolor de los pecados pasados, el propósito de la enmienda, el cuidado de desviarse de las ocasiones, y para no resbalar y caer, afirmar-se en el temor de Dios: que todos son pasos de la via purgativa.

Los proficientes en la segunda jornada, no solo deben aborrecer lo malo, sino abrazar tambien lo bueno, y no solamente han de escoger lo bueno respecto de lo malo, sino tambien lo mejor respecto de lo menos bueno, esforzándose siempre en todas sus acciones á conocer cual es la voluntad de Dios buena y perfecta para hacer aquello que fuere mas agradable á su divina Majestad. Para conseguir esto, es menester el ejercicio de todas las virtudes que ordenan las acciones humanas conforme á la razon y á la divina voluntad; y para esto ayuda el deseo de imitar á Cristo nuestro señor, particularmente en sus injurias y afrentas y en su pobreza, no solo con el afecto, sino tambien con el efecto, cuando fuere mayor ó igual gloria de su divina Ma-

jestad. Y estando el corazón libre del amor de estos bienes, que suele turbar el juicio de la razón, se conoce con mayor claridad lo que es á Dios mas agradable, para hacer elección de ello con firmeza y constancia, sin volver á poner en duda por deseos ni temores humanos, lo que una vez se ha determinado bien por motivos divinos. Y estos son los pasos de la via iluminativa.

Los perfectos de tal manera descansan en el beneplácito de la divina voluntad, y tienen tan sujetas y vencidas las voluntades propias y apetitos contrarios, que sin haber contradicción de importancia, la inclinación del espíritu los lleva siempre á Dios. Y así como un gran peso que baja de lo alto, ninguna fuerza menor basta á detenerlo ó divertirle de su movimiento; así los corazones libres y purificados y llevados de la fuerza del espíritu, ninguna cosa próspera ó adversa, ni la diversidad de las ocupaciones ó de los sucesos, basta para apartarlos de la caridad de Dios; y el corazón recogido en sí mismo y como huyendo de todas las cosas, está haciendo fuerza para arrimarse y unirse con Dios, y estribar en él como en su propio centro. Y de aquí nace mirar uno todas las cosas de esta vida, como estorbos y embarazos de sus deseos, y el tener tedio y cansancio de ellas, y ansias de verse desatado y libre para abrazarse con Dios. Los que han llegado á este estado, entonces se tienen por mas vivos, cuando están mas parecidos y semejantes á los muertos; que ni querrian acordarse del mundo, ni que él se acordase de ellos, y así cuando llegan á morir, no es tanto morir cuanto acabar de vencer la pelea que han traído contra la carne, y por medio de la muerte entrar en la posesion de la vida.

De esta manera todas las jornadas de la vida espiritual están trabadas entre sí y el fin de la una da principio á la otra, y los primeros propósitos van disponiendo á los siguientes, y unos ejercicios van dando la mano á los otros, hasta venir uno por sus pasos contados á entrar en la posesión de la gloria. Y cuanto va mas adelante en este camino, va gozando de cielo mas descubierto, y respirando los aires mas puros, y participando mejor las influencias del otro mundo; y cuando ya la muerte está presente, se alegra y revive el espíritu, y alcanza como de vista las murallas y torres de la celestial Jerusalem,

y tiene barruntos de su gloria, y prendas de su bienaventuranza, con que el espíritu se da prisa á sollarse del cuerpo para gozarla perfectamente. Y entonces se echa de ver como el espíritu de la gracia, que se recibe en el principio de la conversion, se viene á hacer dentro del hombre una fuente de agua viva, que salta hasta la vida eterna.

Por lo dicho se puede responder á una duda. Porque esta postrera jornada de la vida espiritual, que pertenece á los perfectos, se llama via unitiva. Porque en este mismo nombre parece que hay contradiccion ; pues quien dice union, dice término, quietud y descanso, y quien dice via, dice camino y dice trabajo y conato de quien pretende pasar adelante para llegar al término y al fin. Y es así, que en esta vida siempre somos viadores y caminantes, y nunca está un hombre tan adelante, que no pueda adelantarse mas, ni puede estar tan seguro, que no pueda errar y perderse. Y aunque esto es así, se puede llegar á tal estado, que cuanto sufre este destierro, esté ya el alma unida y abrazada con Dios, y como á las puertas de la Jerusalem celestial. Pues así como el caminante que está á vista de la ciudad, por una parte camina, porque aun no ha llegado, y por otra goza ya de la vista de la ciudad, de sus huertas y jardines se alegra y como si ya estuviera dentro, porque lo tiene por hecho ; así tambien los que en nuestra vida están en la via que llamamos unitiva, por una parte caminan, porque aun no han llegado, y por otra les da ya el aire de aquella tierra de los vivientes, y ven como de lejos las torres de aquella ciudad celestial, y sienten el gozo y alegría de sus ciudadanos, y ya se tienen en cierta manera por salvos con la esperanza, como dijo el Apóstol <sup>1</sup>: *Spe enim salvi facti sumus*. Dichosos serán y bienaventurados, cuando ya de hecho, como se dice en el Apocalipsi <sup>2</sup>, entren por las puertas en la ciudad. De lo cual se ve, que la via unitiva tiene algo de viaje, de trabajo y de peligro comun con los que en este mundo viven desterrados ; y tiene mucho de gozo, de alegría, de seguridad y de esperanza y de comunicacion con el estado de los bienaventurados.

Sácase tambien de esta doctrina un engaño que suelen padecer los que andan este camino, que estando muy en los principios, se per-

<sup>1</sup> Ad Rom. 8, 24.

<sup>2</sup> Apoc. 22, 14.

suaden y creen que están mas adelante, ó en el fin y término de él; con lo cual se hacen remisos y negligentes, y tratan de descansar y dormir (como hizo Elías<sup>1</sup>) cuando les falta la mayor y mas dificultosa parte del camino por andar. La raíz de este engaño es que alcanzan á conocer con el entendimiento lo mas alto y delicado de la perfeccion, y se aficionan á la hermosura de esta perfeccion que conocen; y sienten gozo y consuelo que procede de este conocimiento y amor, y se dan á entender que poseen todo aquello que conocen y aman, y de que se gozan y alegran, como quiera que estén á veces muy distantes de ello: porque así como los que caminan, primero llegan con los ojos que no con los piés, y sucede alcanzar á ver desde lejos la ciudad donde van, y alegrarse con su vista como si estuvieran muy cerca, y despues prosiguiendo el camino salen de su engaño y conocen que fué vana su alegría, y que les falta mas camino de lo que á la vista de la ciudad habian juzgado, y pasos muy dificultosos y peligrosos antes de entrar en ella; así los que caminan á la perfeccion, despues de haberla alcanzado con la vista y gozándose de verla, les suele faltar una larga fatiga y continua pelea consigo mismos, primero que vengan con efecto á poseerla. Muy semejante al camino que hicieron los hijos de Israel para entrar en la tierra prometida<sup>2</sup>, que estando ya casi á la puerta de ella, y habiéndose gozado y aficionado con la experiencia de sus frutos, el temor de los enemigos con quienes habian de pelear fué causa de mandarles Dios tomar el camino por tales rodeos, que despues de cuarenta años, no ellos, sino sus hijos, finalmente la conquistaron y poseyeron. Poco le sirve al caminante el ver de lejos la ciudad, y seria indiscreto si buscando lugar acomodado para no perderla de vista, se sentase á mirarla dejando su camino: este tal no puede tomar otro consejo, sino apretar los piés y hacer ejercicio corporal, andando, caminando, corriendo, bajando y subiendo cuestras, vadeando rios, atravesando arroyos y entrando por veredas, en que muchas veces pierda de vista la ciudad que antes veia, y se congoje pensando si por ventura ha perdido el camino, y si despues de haber andado mas, está mas lejos; hasta que perseverando en su ejercicio se halle, cuando menos piensa, dentro de las

<sup>1</sup> III Reg. 19, 5.

<sup>2</sup> Núm. 14, 22.

puertas del lugar. De la misma manera los que caminan á la perfeccion, yerran mucho si huyen de los ejercicios penosos y de mortificacion, teniéndolos por contrarios á su quietud y devocion. Porque despues de haberse gozado con el conocimiento de la virtud y esperanza de alcanzarla, con que suele nuestro Señor consolar y alentar á los principiantes (y es como la muestra de los frutos de la tierra de promision) es menester caminar y pelear para poseer la tierra, que cuando nos la prometieron nos causó tanto gozo y alegría. Y no hay otro remedio sino el ejercicio espiritual, en el discurso del cual se ofrecen tantos tédios y cansancios, tantas peleas y tentaciones, que le parece á uno muchas veces que se ha perdido, y que estaba mejor y mas cerca del fin en sus principios; hasta que perseverando fielmente en su ejercicio, se halla quieto y pacífico en la conformidad y union con Dios.

Finalmente se debe advertir, que aunque no se puede negar, sino que la gracia de la devocion tiene muchos y grandes provechos, y que Dios nuestro señor la da á los incipientes para destetarlos, á los proficientes para animarlos, y á los perfectos para regalarlos; y que debemos disponernos, quanto es de nuestra parte, y procurar esta gracia, quanto la divina gracia nos la comunicare, pero no debemos asegurarnos ni estribar mucho en ella, porque no dura siempre con nosotros, sino que se va y se viene conforme á la divina voluntad. Y así como la galera cuando tiene viento fresco y favorable camina mas en menos tiempo y con mayor descanso, mas porque el viento es inconstante y se puede mudar presto en contrario, va siempre apercebida de remos para bogar y pelear contra el viento; así tambien quando Dios favorece al alma, debe estender las velas de su corazon y recibir con alegría y agradecimiento el soplo de aquella santa inspiracion, pero de tal manera, que cuando faltare no quede flaca y desarreada; porque muchas veces quita Dios la gracia de la devocion sensible, para que el hombre aprenda á pelear y á quitar los ojos de su descanso, y ponerlos en la justicia sólida y verdadera de la virtud. Vaya pues un hombre siempre apercebido para remar, quando lo pidiere el tiempo. Porque es cierto que el ejercicio que cria las virtudes y modera los afectos desordenados, es de ordinario ejercicio que

pide conato y fuerza para hacérsela á sí mismo, y la fuerza que cada uno se hace es la medida de lo que va aprovechando y acercándose á la posesion de su fin.

Y aunque es así verdad, que no nos hemos de afirmar con demasía sobre la gracia de la devocion, y que se pueden andar sin ella todos los pasos de la vida espiritual, pero tampoco se puede dudar, sino que la luz celestial y la divina consolacion están muy cerca de los que han llegado al estado de la perfeccion, como de gente que tienen las pasiones mortificadas, y purificados los afectos. Y tambien es cierto, que estos tales cuanto están mas sujetos y resignados en la voluntad de nuestro Señor para cualquier tratamiento que les quisiere hacer, tanto hacen mayores diligencias, cuanto es de su parte, por hallar la presencia de Dios y gozar de la luz de su divino rostro, y tanto son mas cautos y mas humildes para no perderla. Y persuádase el que quisiere tratar provechosamente de su perfeccion y de la de sus prójimos, que le conviene con todas las veras posibles procurar la devocion, cuanto la divina gracia le comunicare. Porque, como dice san Buenaventura<sup>1</sup>: El ejercicio de las virtudes sin devocion, es como levantar una pared de piedra seca sin cal, que presto se cae. La devocion es la que aviva el celo de la justicia, infunde la compasion de la piedad, esfuerza el sufrimiento de la paciencia, da razon á la edificacion y buen ejemplo, y luz á la discrecion. La devocion es la que alumbra el entendimiento para conocerlo mejor, inflama la voluntad para desearlo, y da fuerzas para ejecutarlo. La devocion pone horror del pecado, ordena en lo interior nuestras acciones, y compone nuestras costumbres en lo de fuera, da gusto y sabor al conocimiento de la fe, y aliento y seguridad á la esperanza, y fervor á la caridad. La devocion da entrada y familiaridad para hablar con Dios, y confianza de alcanzar lo que le pedimos; da jugo á nuestras oraciones, humilla el corazon en lo próspero, y le da constancia y valor en lo adverso, levanta el espíritu á lo alto, hace que el mundo parezca vil en nuestros ojos, y arrebatá el deseo á las cosas celestiales, edifica á los prójimos, ahuyenta los demonios y atrae á sí los ángeles y los santos. Estas y otras muchas riquezas trae consigo el afecto san-

<sup>1</sup> Bona. de fex alis Seraph. c. 8.

lo de la devocion, por lo qual nunca se pierde el tiempo que se gasta en procurarla. Y si no tenemos por mal empleado el mucho tiempo que á veces se gasta en cumplir con algunas personas grandes por tenerlos templados para quando los hayamos menester en nuestros ne-  
cios, ¿porqué tendremos por perdido el tiempo que se gasta con Dios, pues tenemos necesidad de él para todo quanto ponemos mano?

De esta manera se ha de gobernar el hombre espiritual entre lo próspero y lo adverso, que ni se fie mucho de lo próspero, ni desmaye en lo adverso, procurando la devocion, quando no la tiene, y no dejando de andar adelante quando le falte, buscando siempre á Dios con corazon sencillo y con pura intencion, y tanto piense que está mas cerca de Dios, quanto estuviere mas léjos de sí y de su propio amor é interés; y tenga por señal de haberse aprovechado algo en el espíritu, quando ni la variedad de las ocupaciones le distrae, ni la fuerza de los deseos le inquieta, ni la contrariedad de los sucesos le perturba, ni la falta de las consolaciones le desmaya, sino que como sabio y bien enseñado en el espíritu, no mirando de donde sopla el viento de la mudanza humana, endereza á Dios sin cesar el ojo de su sencilla intencion, porque aquel á quien todas las cosas le fueren uno, y todas las cosas trujere á uno, y todas las cosas viere en uno, podrá ser firme de corazon, y permanecer pacífico en Dios.

Esto es lo que brevemente se ha podido declarar del discurso del camino espiritual que nuestro santo Padre enseña en este su libro de los ejercicios, y del fin que han de llevar siempre delante los que se ejercitan en él. Resta que declaremos los diferentes ejercicios con que cada uno ha de procurar conseguir este fin segun el estado en que se halla, y la parte del camino en que está. Y antes de venir á esto, digamos primero que calidades han de tener los que han de hacer los ejercicios y el padre espiritual que los ha de dar, y quanto tiempo se ha de gastar en ellos. De lo qual trataremos en el libro siguiente.

---



---

## LIBRO CUARTO.



DE LAS CALIDADES QUE HA DE TENER EL QUE  
DA LOS EJERCICIOS Y EL QUE LOS HACE, Y DEL TIEMPO QUE  
SE HA DE GASTAR EN ELLOS.

---

### PRÓLOGO.

Si el saber una cosa, como dice el Filósofo, depende del conocimiento de sus causas, necesario es saber cuales sean las causas del camino y ejercicio espiritual, para tener perfecta noticia y conocimiento de él. Y es así que en cualquier ejercicio hallamos todos cuatro géneros de causas; conviene á saber, el fin que se pretende y este en un caminante no es otro, sino el que dijo el Apóstol <sup>1</sup>: Olvidarse de los pasos que deja andados atrás, y estenderse á los que tiene delante. Y cuales sean los pasos del camino espiritual, dejamos largamente declarado en los tres tratados pasados, para que cada uno segun el estado en que se hallare se estienda al paso que inmediatamente tiene delante, hasta llegar al último fin y término del camino, el cual, como dice san Pablo <sup>2</sup>, no es otro sino la caridad que nace de corazon puro y buena conciencia y fe no

<sup>1</sup> Ad Philip. 3, 13.

<sup>2</sup> Ad Tim. 1, 5.

fingida. Para dar estos pasos y conseguir este fin, hay diferentes ejercicios, que (para hablar con palabras de nuestro santo Padre)<sup>1</sup> *Son todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones.* Estos ejercicios tienen cada uno su materia y su forma: la materia es aquello de que trata ó en que se ocupa, como en el exámen de la conciencia la materia es aquellas cosas de que nos examinamos, porque unas veces examinamos la oracion, otras los ministerios y oficios que hacemos, otras la conciencia; unas veces de las palabras, otras de las obras ó pensamientos, ya de unas culpas, ya de otras; todo esto es materia de exámen. En la oracion la materia es aquella historia ó punto en que se medita, y así en los demás. La forma son ciertas reglas, cierta traza y método que se debe guardar en cada uno de estos ejercicios, de lo cual diremos largamente en la segunda parte de este tratado y camino espiritual, distinguiendo los ejercicios que pertenecen á todas tres vias y estados de incipientes, proficientes y perfectos, los cuales están repartidos en todas cuatro semanas, y allí declaramos la materia y la forma de cada una en particular. Resta que en este libro tratemos de la causa eficiente, la cual propiamente es el que hace los ejercicios y el que se los da. Y así teneinos que decir tres puntos principales. Primero, qué calidades ha de tener el que hace los ejercicios, y con qué disposicion ha de entrar en ellos. Segundo, qué partes y calidades ha de tener el maestro espiritual que ha de dar á otro los ejercicios y le ha de gobernar en ellos. Y porqué todo agente que tiene finita y limitada virtud ha menester tiempo para obrar, el tercer punto será, qué tiempo se ha de gastar ordinariamente en hacer los ejercicios. Y procederemos por este orden, que lo primero se tratará del que da los ejercicios; lo segundo del que los ha de hacer; lo tercero del tiempo.

<sup>1</sup> Anot. 1.

---

## CAPÍTULO PRIMERO.

### QUE EL CAMINO ESPIRITUAL TIENE NECESIDAD DE GUIA Y DE MAESTRO.

Ante todas las cosas se debe suponer, que este camino tiene necesidad de guia, y esta arte de maestro, y esta cura de médico, y esta guerra de capitán, y esta navegacion de piloto. La cual necesidad se convence por todos estos ejemplos que hemos tocado, y de este argumento está mucho escrito en los santos y en los libros espirituales, y no hay para que repetirlo aquí, sino suponerlo, como lo supone nuestro santo Padre, y lo verá claramente el que leyere este su libro desde el título de las anotaciones primeras, hasta el fin de él. Antes parece claramente que el libro se escribió de principal intento mas para el que da los ejercicios, que no para quien los hace, y así no da tantas reglas ni habla tantas veces con el que los recibe, como habla con el que los da.

Las causas de esta necesidad se pueden reducir á quatro cabezas. La primera, es la divina Providencia, á cuya suavidad pertenece enseñar ordinariamente unos hombres por medio de otros. Por lo qual habiendo Cristo nuestro señor llamado y hablado por sí mismo con Paulo, no quiso por sí mismo enseñarle el camino de la perfección, sino que le remitió á Ananías para que le aprendiese de él. Y no se le enseñó por sí mismo, porque, como dice Casiano <sup>1</sup>, no tomasen mal ejemplo para presumir los venideros de lo que por particulares razones estuviera bien hecho con Paulo. Y dije que guarda Dios este estilo ordinariamente por dar lugar á los privilegios que ha dado á algunos grandes santos patriarcas y fundadores de algunas religiones y padres de muchos hijos espirituales en Cristo. De los cuales agudamente declaró san Agustin en aquel lugar del salmo 113: *Cælum cæli Domino*: el cielo del cielo es para el Señor <sup>2</sup>. ¿Quién es el

<sup>1</sup> Cas. coll. 2, c. 15.

<sup>2</sup> August. Ps. 11, 3,

cielo del cielo , sino aquellos que ha puesto Dios por cielos, para que influyan y gobiernen á otros que tiene escogidos tambien para cielos? Maestros de maestros, capitanes de otros capitanes , pastores de otros pastores , cielos de otros cielos. Pues este cielo del cielo es para el Señor, el cual levantó y sublimó en tanto grado las almas de algunos santos , que no quedasen dóciles ; esto es , aptas para ser enseñadas de ninguno de los hombres, sino de solo su Dios. Pero no hablando de este privilegio, que es de pocos, lo ordinario es , que á ninguno le descubre Dios el camino de la perfeccion , cuando teniendo de quien ser enseñado, como dice Casiano <sup>1</sup>, menosprecia la enseñanza y preceptos de los mas ancianos, no mirando lo que está escrito <sup>2</sup>: Pregunta á tu padre, y él te lo enseñará, á tus mayores, y ellos te lo dirán ; lo cual debia ser guardado con suma diligencia.

La segunda causa es la dificultad que tiene el camino en sí mismo, y facilidad de perderle , principalmente á los que nunca han andado por él. Es el camino del espíritu dificultoso de conocer , y fácil de errar , porque tiene muchas sendas que se alraviesan, semejantes unas á otras en la entrada, y muy desemejantes á la salida y al fin. Porque, como dijo Salomon <sup>3</sup>: Hay un camino que al hombre le parece derecho, y sus fines van á dar en la muerte. Y por el contrario, hay muchos caminos diferentes , y al parecer contrarios, y que van á parar al mismo fin. Y muchas veces el tiempo, ó el estado y la disposicion diferente, obligan á caminar ya por el uno , ya por el otro. Entre esta variedad de caminos , buenos y malos , ¿ cómo podrán alinear sin guia los que son nuevos y no experimentados? donde el menor daño que pueden tener , es rodear y cansarse, y perder mucho tiempo sin provecho. Despues de esto, á los que van por buen camino se les suelen ofrecer tantas dificultades de desconfianzas, tristezas y tentaciones, que sino llevan consigo quien les dé aliento y ayuda, lo mas cierto será desfallecer y no llegar al fin de la jornada. A lo dicho se allega la dificultad que hay en tomar paso igual y asentado , como sucede á una bestia puesta en un camino , que unas veces corre , y otras veces se para ; unas veces va por el camino , y

<sup>1</sup> Cas. coll. 2, c. 15.

<sup>2</sup> Deut. 32, 7.

<sup>3</sup> Prov. 14, 12.

otras se sale fuera de él , sino es gobernada con el freno y con la espuela del caballero que va en ella. Y por esta misma causa es necesario quien guíe y quien gobierne los ejercicios de los nuevos que entran por este camino, como escribe san Gerónimo á Rústico por estas palabras : A mí me parece bien que vivas en la compañía de los santos , y que no te hagas maestro de tí mismo , y que sin guía no entres por el camino que no has andado , y estés expuesto á errar y desviarte luego por otra parte ; ó que andés mas ó menos de lo que habias de andar. Porque por ventura , ó corriendo te cansarás , ó si te detienes te dormirás. Esto es de san Gerónimo. Y aunque por todo lo dicho es muy semejante este camino al que se hace por la tierra , pero tambien lo es mucho al que se hace por la mar. Y así entendió san Basilio lo que dijo Salomon <sup>1</sup> : *Et intelligens gubernacula possidebit*, que el hombre bien entendido llevará el gobernalle, ó sabrá gobernar su navegacion. Pues así como en la tierra, cuando se abre de nuevo un camino , son menester hombres prácticos y entendidos que asistan á ello, pero despues el mismo camino sin otra guía va guiando á los que han entrado por él, pero en la mar es cosa muy diferente; porque por muchos viajes que se hayan hecho á las Indias el camino no queda señalado en las aguas , y por eso siempre que se anda de nuevo es necesario llevar piloto , y cada navío el suyo y que vaya con mucha atencion gobernando el viaje y todos los pasos de él ; esto mismo hallamos en este camino de la perfeccion , que aunque son muchos los que han caminado por él, para mí ha de ser como navegacion que he de llevar mi piloto , que me vaya gobernando en todos los pasos, como si yo fuera el primero y solo que hubiera navegado este mar. Lo mismo se convence y se declara por el ejemplo de los enfermos, que todos y en todas enfermedades tiene necesidad de la asistencia del médico , y finalmente todas las cosas que en su discurso y prosecucion pueden tener varios sucesos, no se pueden emprender sin guía y sin maestro.

A la dificultad que el camino tiene por sí mismo , se añaden los lazos y astucias que los demonios tienen para engañar y prender á los que van por él , lo cual al camino que por sí es dificultoso le ha-

<sup>1</sup> Basil. ho. in princí. Proverb. Prov. 1.

ce tambien peligroso, como lo es el que está lleno de ladrones que espian y saltean á los caminantes, para robar y prender, y herir y quitar la vida. Y esta es la tercera causa porque este camino tiene necesidad de guia y de maestro, porque como dijo bien san Bernardo<sup>1</sup>: Al engañador da la mano, y se hace á una con él, el que no se la da y se vale de su maestro é instructor. Y declarando aquel lugar de los Cantares en que dice la Esposa<sup>2</sup>: Encontráronme las guardas que guardan la ciudad; un poco despues de haber pasado por ellas hallé al que ama mi alma: oigan esto, dice el Santo, los que se atreven sin guia y sin maestro á entrar por los caminos de la vida; estos son aquellos que en el arte del espíritu juntamente son discipulos y maestros, y no contentos con esto allegan muchos discipulos á quien enseñar, ciegos y guias de otros ciegos. Cuan muchos son los que por esta causa se halla haber errado del camino derecho peligrosísimamente, conviene á saber, porque ignoraban las astucias de Satanás, y sus trazas é intentos; vino á ser que acabasen en carne los que habian empezado en espíritu, torpemente engañados y caidos miserablemente. Véase de este punto lo que dice nuestro santo Padre en la regla trece de discrecion.

La cuarta causa es la humildad del que se sujeta á descubrir á otro sus pensamientos y seguir sus consejos. La cual así como sumamente agrada al Señor, así es como abrir una ventana en el alma por donde la entre la luz, y por el contrario, como dice Casiano<sup>3</sup>, con ningun otro vicio así lleva el demonio al monje despeñándose á la muerte, como cuando le persuade que menospreciando los consejos de los mayores se fie de su juicio, definicion y ciencia; y es así verdad que apenas se halla otra causa de gravísimas caidas en los siglos pasados y en los presentes sino es la dureza del juicio, y obstinacion en su propio parecer. Porque Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da su gracia; y el que no quiere ser humilde aprendiendo de otros, queda bien humillado aprendiendo de sí mismo, porque, como bien dijo san Bernardo<sup>4</sup>: De muy necio maestro se hace discípulo el que se toma á sí mismo por maestro. Y como bien argumenta Casiano en el mismo lugar. Como quiera que todas las artes y ciencias que ha

<sup>1</sup> Ber., ser. 77 in can.    <sup>2</sup> Cant. 3.    <sup>3</sup> Cass., col. 1, c. 11.    <sup>4</sup> Bern., Ep. 87.

hallado el ingenio humano, y que no sirven mas ~~que~~ para la comodidad de esta vida presente, aunque se ven con los ojos y se tocan con las manos, no pueden con todo eso aprenderse bien sin maestro; cuán fuera de camino es creer que esta sola arte del espíritu no tiene necesidad de quien la enseñe, siendo tal que es invisible y oculta, y que solo con purísimo corazón se puede alcanzar; y que los yerros que se hacen en ella no acarrean daño temporal que se puede reparar fácilmente, sino perdición del alma y muerte perpétua?

Otras muchas utilidades particulares se siguen de tener maestro espiritual por quien gobernarse, las cuales dependen de los oficios y obligaciones del maestro y del discípulo, como veremos en los capítulos siguientes.

---

## CAPÍTULO II.

### DE LAS REGLAS QUE HAY EN ESTE LIBRO DE LOS EJERCICIOS.

Como quiera que sea propio del maestro andar sobre la obra que tiene á su cargo para que salga conforme á la planta y al modelo; así es muy propio de él traer siempre la regla en la mano para gobernarse por ella y no obrar por antojo, sino con proporción y con medida. Y porque nuestro deseo es, que el maestro espiritual saque su obra conforme á la idea y traza de estos ejercicios de nuestro santo Padre, por eso antes de tratar de las calidades y obligaciones del que da los ejercicios, será conveniente dar alguna luz de las reglas que hay en este libro, que será tanto como al maestro de esta obra ponerle la regla por donde se ha de gobernar, en la mano.

Hemos dicho que en los ejercicios espirituales hay su materia y su forma, como la hay en todas las cosas naturales y artificiales: porque en la meditacion la materia es los puntos en que pensamos, en el exámen las cosas que examinamos, en las elecciones aquella cosa so-

bre que deliberamos, y así en otros semejantes. La forma es aquel modo y aquellos avisos y reglas que guardamos en meditar, en examinar y en hacer eleccion, y así en los demás. Supuesto este fundamento, es cosa cierta que en este nuestro libro, no tanto se trata de la materia de los ejercicios espirituales, cuanto de la forma, esto es, de los preceptos, reglas y avisos que se deben guardar y facilmente se pueden acomodar á cualquier materia. De estas reglas está lleno este libro, unas que están al fin de él con nombre de reglas de varias materias, como son las de discrecion, de escrúpulos, de repartir limosnas, etc.; otras que están embebidas en el mismo cuerpo de los ejercicios por todas quatro semanas con nombre de notas, de adiciones, anotaciones, preámbulos y otros varios avisos, que sin otro ningun título están repartidos por el libro y puestos en sus propios lugares; y que haya sido este el intento del autor vese claramente, porque cuan largo y abundante es de estos avisos, tan corto es en poner materiales para la meditacion, dejando esto para otros libros y autores que lo han tratado copiosa y provechosamente. Y de aquí es que el pontífice Paulo III en el breve de la aprobacion, nunca los nombra por este nombre de ejercicios espirituales á solas, sino documentos, ó ejercicios espirituales, juntando siempre el un nombre con el otro, porque se entienda que la fuerza de estos ejercicios consiste principalmente en los documentos, y dice mas, que son sacados de la experiencia y de la sagrada Escritura: y es cierto que de la experiencia no se saca la materia de los ejercicios, sino los documentos y las reglas; y en el mismo título se dice <sup>1</sup>: *Ejercicios espirituales para vencer á sí mismo, y ordenar su vida sin determinarse por afeccion ninguna que desordenada sea*, que tanto es como decir, Ejercicios para guiar y enderezar ó uno como ha de ordenar su vida etc., y no sin causa en el mismo título hizo mencion de ordenar la vida, y lo mismo en la primera anotacion declarando qué cosa sea ejercicio espiritual donde dice <sup>2</sup>: *Para buscar y hallar la voluntad divina en la disposicion de su vida*, porque esto toca particularmente á la materia de las elecciones, donde hay mas reglas y avisos que en otra ninguna parte del libro; y el título del libro latino lo dice aun mas claramente.

<sup>1</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, n. 1.

<sup>2</sup> Anot, 1,



te: *Exercitia quedam spiritualia, per quæ homo dirigitur, ut vincere se ipsum possit etc.* Y el hombre propiamente no es enderezado sino por regla, ni es guiado sino por los documentos. De todo lo cual se saca que el principal intento del libro y del autor no está en la materia, sino en la forma de ejercicio espiritual.

Y es mucho de advertir, que aunque en aquellas partes donde se pone la materia de algun ejercicio, no se tiene tanto respecto á aquella materia en particular, cuanto á dar método y regla como se han de formar otros ejercicios ó meditaciones en materia semejante, porque tuvo nuestro Autor por mas fácil poner en práctica el ejercicio en alguna materia particular, y darle como por ejemplar para formar otras meditaciones, que no decir la teórica y dar reglas de como se han de formar los preámbulos, puntos y coloquios que debe tener cada meditacion; porque estas especulaciones facilmente dejan de ser oracion y meditacion, y se convierten en estudio, con lo cual de ordinario se aprovechan poco, y se embarazan mucho los que hacen ejercicios, pues luego aun en aquellos mismos lugares donde se ponen los preámbulos, puntos y coloquios en alguna materia particular, no solo se debe atender á aquella materia, sino mucho mas al modo y forma con que se dispuso, y tomarlo por regla con que regirse en otras materias. Y este intento, para que nadie pudiese engañarse, le declaró el santo Padre en varios lugares; de los cuales apuntaremos algunos para dar ocasion de buscar y hallar otros. En el ejercicio de las tres potencias habiendo puesto la oracion preparatoria y dos notas para declaracion de los dos preámbulos ( que son composicion del lugar y peticion ) y habiendo practicado los dos dichos preámbulos en la materia de los pecados que allí trataba, añadió esta nota <sup>1</sup>: *Ante todas contemplaciones ó meditaciones se deben hacer siempre la oracion preparatoria sin mudarse, y los dos preámbulos ya dichos algunas veces, mudándose segun sugeta materia.* ¿ Qué mas claro pudo decir que lo que habia practicado en materia de los pecados, lo daba por regla y por ejemplar para otras cualesquier materias? En la segunda semana habiendo practicado asimismo los preámbulos en materia particular de la Encarnacion añadió <sup>2</sup>: *Conviene aquí notar que esta misma oracion pre-*

<sup>1</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, n. 47.

<sup>2</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 17 et 75.

paratoria sin mudarse (como está dicho en el principio), y los mismos tres preámbulos se han de hacer en esta semana y en las otras siguientes, mudando la forma segun la sujeta materia. Lo mismo repite en la tercera semana <sup>1</sup>: Siempre, dice, proponiendo la oracion preparatoria, y los tres preámbulos segun la sujeta materia, de la misma forma y manera que está dicha y declarada en la segunda semana. Lo mismo en la cuarta semana donde dice <sup>2</sup>: De suerte, que por esta primera contemplacion de la Resurreccion se rija en cuanto los preámbulos segun sujeta materia. Y no es razon dejar de ponderar en este lugar, que en un libro tan pequeño, y donde se trata de todo con tanta brevedad, hay lugar para repelir nuestro santo Padre é insistir en la misma cosa en todas cuatro semanas cuando juzgaba que era de importancia; y tuvo por de mucha importancia que se entendiese que en estas meditaciones que allí se ponen, no se atendia tanto á la materia, quanto á dar forma y traza para saber meditar en cualesquier materias.

No solamente en la oracion preparatoria y en los preámbulos, sino tambien en los puntos y modo de discurrir en ellos, unas meditaciones son como regla de las otras; y así habiendo puesto en la primera contemplacion de la tercera semana el modo de meditar la Pasion en materia de la última cena y oracion del huerto, despues al fin de la segunda contemplacion puso esta nota <sup>3</sup>: En esta segunda contemplacion, despues que está puesta la oracion preparatoria con los tres preámbulos ya dichos, se toma la misma forma de proceder por los puntos y coloquio que se tuvo en la primera contemplacion de la cena etc. Y en la cuarta semana al fin de la primera contemplacion se dice <sup>4</sup>: En las contemplaciones siguientes se proceda por todos los misterios de la Resurreccion, llevando y teniendo en lo restante la misma forma y manera en toda la semana de la Resurreccion, que se tuvo en toda la semana de la Pasion. De suerte que por esta primera contemplacion de la Resurreccion se rija en que los preámbulos segun sujeta materia, y en cuanto los cinco puntos sean los mismos etc.

¿Qué diré de las repeticiones y los tres coloquios que están en ellas, las cuales se ponen la primera vez en la primera semana en materia

<sup>1</sup> 3.<sup>a</sup> Semana, n. 26.

<sup>2</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, n. 18.

<sup>3</sup> 3.<sup>a</sup> Semana, n. 16.

<sup>4</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, n. 8.

particular de los pecados para ejemplar y regla en todas las demás semanas y en todas las materias? y así en la segunda semana habiendopuesto una repetición añade <sup>1</sup>: *En esta repetición, y en todas las siguientes, se llevará la misma orden de proceder que se llevaba en las repeticiones de la primera semana, mudando la materia, y guardando la forma.* Y si se ha de guardar la misma forma en materias diferentes, necesario es entender y notar la forma mucho mas y con mas cuidado que la materia; porque á esta misma forma de repeticiones se remite en la tercera y cuarta semana <sup>2</sup>: asimismo en los tres coloquios que se hicieron en la primera semana, á la Madre, y al Hijo, y al Padre eterno, esos mismos mudada la materia se ponen en la segunda semana en el ejercicio de las banderas, y en el ejercicio de los binarios se pone esta nota <sup>3</sup>: *Hacer los mismos tres coloquios que se hicieron en la contemplación precedente de las dos banderas,* y en la tercera semana al fin de la primera contemplación dice <sup>4</sup>: *Y de esta manera puede hacer un solo coloquio á Cristo nuestro señor, ó si la materia ó la devoción le conmueve, puede hacer tres coloquios, uno á la Madre, otro al Hijo, otro al Padre por la misma forma que está dicho en la segunda semana en la meditación de las dos banderas etc.* Y en la cuarta semana repite lo mismo <sup>5</sup>: *Acabar con un coloquio ó coloquios según sugiera materia.*

De los ejemplos dichos, y de otros muchos que se pudieran traer, se saca claramente, que cuando en este libro se pone alguna materia en particular, no tanto se debe reparar en ella (pues es fácil, y se puede mudar en otra semejante) cuanto en la forma con que se plática, para guardar la misma en ocasiones semejantes. De manera que así como el Filósofo en su libro de los Piores trató solamente de la forma de los silogismos, la cual porque no se podía declarar sino en alguna materia, él puso todos los ejemplos en las letras del A, B, C, mostrando por aquí, que aquella forma de concluir, se podía aplicar indiferentemente á cualquiera materia; así nuestro santo Padre en este su libro pretendió dejarnos una como lógica espiritual, en la cual declarase la forma de todos los ejercicios espirituales, y los do-

<sup>1</sup> 2.ª Semana, n. 32.

<sup>2</sup> 2.ª Semana, n. 16. 4.ª Semana, n. 8.

<sup>3</sup> 2.ª Semana, n. 63 et n. 73.

<sup>4</sup> 3.ª Semana, n. 12.

<sup>5</sup> 4.ª Semana, n. 7.

cumentos que se habian de guardar en ellos hasta llegar á lo último de la perfeccion. Y aunque en el discurso del libro va ejemplificando en materias particulares, y determina las materias de meditacion de que podrá cada uno mejor ayudarse, segun el estado en que se halla; pero no por eso obliga al que se ejercita para que precisamente haya de usar de esta materia y no de otra, y de estos puntos y no de otros; solamente quiere que guardando siempre esta forma, escojá la materia de que mas se ha de ayudar para conseguir el fin que pretende, como probarémos despues mas en particular cuando tratemos de la prudencia que se requiere en el que ha de dar los ejercicios.

Luego segun esto lo principal que se halla en este libro son reglas y documentos, y los mismos lugares en que se practica el ejercicio en alguna materia particular se han de convertir en regla, tomando la de allí para guardar la misma forma en otras materias diferentes.

---

### CAPÍTULO III.

#### A QUÉ CABEZAS SE PUEDEN REDUCIR TODAS LAS REGLAS DE ESTE LIBRO.

Y para reducir tanto número de reglas á algun cierto método, se debe advertir que cuanto á los ejercicios espirituales, tiene un hombre necesidad de ser enderezado como se ha de haber con Dios, y consigo, y con el padre espiritual que le ayuda, y con el espíritu malo que le perturba y engaña; y para todo esto se hallan en este libro reglas muy bastantes y muy provechosas.

Primeramente, gran parte de este libro se ocupa en instruirnos y enseñarnos como hemos de tratar y negociar con Dios nuestro señor. Lo cual se hace principalmente en el ejercicio de la oracion y meditacion; dándonos reglas como nos hemos de disponer y preparar

antes de la oracion, como nos habemos de haber en ella y despues de ella ; con qué reverencia hemos de asistir delante de Dios, no solamente en lo interior del espíritu, sino tambien quanto á la disposicion exterior del cuerpo, como se ve en la anotacion tercera y en la adicion tercera y cuarta ; con qué palabras ó cortesías hemos de empezar nuestro razonamiento siempre que vamos á hablar con Dios nuestro señor, como se ve en la oracion preparatoria ; como hemos de rematar para dar fin á nuestra plática, como se ve en los coloquios, y en el modo y forma de hacerlos. Finalmente, todo el libro está lleno de notas y de reglas para enseñarnos á estar con provecho en la presencia de Dios y hablar con él, y particularmente sirven para esto las diez adiciones que están al fin de la primera semana.

Demás de esto con Dios nuestro señor se habrá uno debidamente con el ejercicio de las tres virtudes teologales, con las cuales su divina Majestad es adorado y reverenciado en espíritu y en verdad. De la caridad no se ponen reglas, porque ella es la de todas las virtudes, aunque los avisos que se deben guardar en el ejercicio de esta virtud se ponen en dos notas que están á la entrada de la contemplacion del amor, y las declaramos largamente en el libro pasado. De la esperanza tampoco hay reglas particulares, pero de ella hay mucho por todo el libro, particularmente en la anotacion séptima; y las reglas primeras de discrecion, casi todas ellas pertenecen á la esperanza, particularmente desde la segunda hasta la doce inclusive. Porque como quiera que sea propio del demonio, particularmente en los principios, tentar con tristezas, amarguras y desconfianzas, así tambien aquellas reglas que se hicieron para reconocer y resistir este género de tentaciones, por la mayor parte insisten en lo contrario, que es en la paciencia y en la confianza. Para conservar la fe y sentir bien con la Iglesia católica, hay al fin del libro diez y ocho reglas maravillosas, las cuales se pusieron en particular por haber menos reglas de esta materia en el discurso del libro, y por la necesidad particular de los que se ejercitan, que discurrendo de ordinario sobre las verdades de la fe, y buscando sentimientos acerca de ellas están mas espuestos á sentir tentaciones contra la fe, ó á admitir errores ó ilusiones acerca de ella ; y finalmente se pusieron estas reglas por la necesidad de

\*

aquellos tiempos en que brotaban tantas herejías, y el que leyere con atencion las dichas reglas, se admirará de ver con cuanta brevedad y piedad se corta la cabeza con ellas á todos los errores de aquel tiempo.

Para consigo mismo tiene una necesidad de ser enderezado en cuatro cosas. Primera, como ha de gobernar su cuerpo. Segunda, como ha de gobernar su espíritu. Tercera, como ha de gobernar los bienes externos de riquezas, etc. Cuarta, como ha de elegir el estado de vida, y para todo se hallan suficientísimas reglas en este libro. Cuanto al gobierno del cuerpo, lo primero y mas principal es la templanza en la comida y bebida. Porque, como dice *Contemptus mundi*: Si vencieres á la gula, fácilmente vencerás los demás vicios; y para esto son las reglas de la templanza que están al fin de la tercera semana. Y generalmente porque el cuerpo ha menester algun castigo, se dan maravillosas reglas para la penitencia corporal en la adición décima que está al fin de la primera semana. Nuestro espíritu antes que sepa ponerse en el medio suele dar en uno de dos extremos, ó de mucha relajacion, ó de mucha estrechura: si está muy relajado, las reglas para ceñirle y ponerle algun cuidado y temor de sus faltas y eficacia en la enmienda, son las que están en los dos exámenes particular y general con sus notas y adiciones. Si por el contrario, está estrecho y escrupuloso, hay tambien sus reglas particulares para esta enfermedad al fin del libro cuyo título es: *Para sentir y entender escrupulos y suasionés de nuestro enemigo ayudan las notas siguientes*. Cuanto al gobierno de las cosas externas, como es la hacienda y bienes temporales, se pueden considerar dos cosas. La primera, como se han de procurar y adquirir estos bienes, y para esto sirven las reglas de la eleccion, y particularmente las que están para reformation del estado al fin de la segunda semana <sup>1</sup>.

Lo segundo, como se han de repartir y distribuir en limosnas con los pobres y en otras obras pías; y para esto son las reglas particulares que hay al fin del libro cuyo título es: *En el ministerio de distribuir limosnas se deben guardar las reglas siguientes*. Que todas son reglas de eleccion sacadas principalmente del segundo modo de elegir,

<sup>1</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 109.

y de lo que se nota al fin de la segunda semana <sup>1</sup>: *Para enmendar y reformar la propia vida y estado*. Lo último, que es lo primero y mas principal, en que tiene una necesidad de ser enderezado, que es la eleccion del estado, se trata copiosamente y con grandes ventajas en la segunda semana, con admirables reglas y advertencias como se verá en su lugar. Y las reglas que se dan para determinarse acertadamente en la eleccion del estado, son utilísimas para deliberar en cualquiera otra materia que esté sujeta á nuestra voluntad; y así podemos con razon decir, que todas las reglas que se pueden dar para gobernar uno su cuerpo y su espíritu y sus bienes temporales y cualquiera otra accion suya son reglas de eleccion.

Cuanto á lo tercero, como se ha de haber el que se ejercita con su padre espiritual, y su padre espiritual con él, demás de las notas y advertencias que están derramadas por todo el libro, tenemos las veinte anotaciones con que se da principio, y son como la introduccion de todo este tratado, cuyo título es <sup>2</sup>: *Anotaciones para tomar alguna inteligencia en los ejercicios espirituales que se sigan, y para ayudarse, así el que los ha de dar como el que los ha de recibir*.

Resta lo último, como nos hemos de haber con el espíritu malo que nos perturba, y consiguientemente, como con el bueno que nos ayuda, y para esto son las reglas de discrecion, en las cuales si en alguna otra parte del libro mostró el bienaventurado Santo la luz que tenia de Dios nuestro señor, y conocimiento de las mociones internas, y el dón y gracia que el Señor le habia comunicado para enseñar y darle á cada uno á entender lo que pasa dentro de sí mismo. Estas mociones ó tentaciones del espíritu malo son en dos maneras: Porque unos hay (y de ordinario son los principiantes que se ejercitan en la primera semana) los cuales, como dice el santo Padre en la anotacion nona: *No son versados en cosas espirituales, y son tentados grosera y abiertamente, así como mostrando impedimientos para ir adelante en servicio de Dios nuestro señor, como son trabajos, y vergüenza y temor por la honra del mundo etc.* Y para estos son las primeras reglas, como se advierte en la anotacion nona <sup>3</sup>, cuyo título es: *Reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan: las buenas*

<sup>1</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 108.

<sup>2</sup> Tit. de Anot.

<sup>3</sup> An. 9.

para recibir, y las malas para lanzar; y son mas propias para la primera semana. Porque, como dice el mismo Santo en la dicha anotacion nona, quando el principiante es así tentado groseramente: *El que da los ejercicios no le platique las reglas de varios espíritus de la segunda semana, porque quanto le aprovecharan las de la primera, le dañarán las de la segunda, por ser materia mas sutil y mas subida que podrá entender*. Otros hay, como se dice en la anotacion décima: *Que son batidos y tentados debajo de especie de bien, y entonces es propio de platicarles sobre las reglas de la segunda semana. Porque comunmente el enemigo de natura humana, tienta mas debajo de especie de bien, quando la persona se ejercita en la via iluminativa etc.* Estas reglas son las que llamamos segundas de discrecion, cuyo título es: *Reglas para el mismo efecto, con mayor discrecion de espíritus, y conduce mas para la segunda semana.* De todo lo cual consta claramente, como este libro está proveido de reglas para todas las necesidades y ocasiones en que una alma tiene necesidad de ser enderezada y guiada quanto á los ejercicios espirituales.

Al fin de este capítulo se adviertan dos cosas; la primera, que estas notas, reglas ó adiciones de que hemos hablado, son de tanta importancia, que hacer los ejercicios sin guardarlas, es casi tanto como no hacerlos, y sucede muchas veces que el que los hace, no siente mocion ninguna interior, ni de consuelo, ni de desconsuelo, ni otro movimiento alguno que sea poderoso á arrancarle del mal estado y promoverle en el bueno; y todo esto procede de no guardar las reglas y advertencias, aunque haga los ejercicios y medite los puntos que se le han platicado. Lo cual advirtió nuestro santo padre Ignacio en la anotacion sexta quando dijo<sup>2</sup>: *El que da los ejercicios quando siente que al que se ejercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánima, así como consolaciones ó desolaciones, ni es agitado de varios espíritus, mucho le debe interrogar acerca de los ejercicios, si los hace á sus tiempos destinados, y como. Asimismo de las adiciones, si con diligencia las hace pidiendo particularmente de cada cosa de estas etc.* Porque así como el médico que hubiese recelado una purga muy eficaz, sino hubiese hecho efecto ni removido el estómago del enfermo, con razon

<sup>1</sup> Anot. 10.

<sup>2</sup> Anot. 6.



se le podria preguntar, ¿si es así verdad que tomó la purga ó no? porque no parece posible habiéndola tomado conservarse con tanta quietud; así tambien estos ejercicios hechos á sus tiempos, y con sus reglas y adiciones, tienen tanta fuerza para inquietar un espíritu que está en mal estado, y para confortar al que se determina de salir de él, que á quien no siente consolacion, ni desolacion, ni otro movimiento ni agitacion de varios espíritus, con razon se le puede preguntar, si hace ó no los ejercicios; que tanto es como preguntarle si los hace á sus tiempos, y guardando las reglas y adiciones, porque las meditaciones solas sin estas reglas, es como un cuerpo sin alma, ó como una semilla sin virtud, que no tiene fuerza para brotar y producir el efecto que se desea.

Lo segundo, se ha de advertir que estando como está la fuerza de este libro en las reglas, y poca ó ninguna en la materia sola de la meditacion, la cual es como cosa muerta, si no se aviva y actua en la memoria y en el entendimiento con algun método y forma que venga á mover la voluntad; siendo esto así, no se puede decir que nuestro santo Padre se ayudó de otros libros para escribir este, porque haya en ellos puntos semejantes, pues en ninguno de ellos pudo hallar estas reglas. Y aunque es verdad que la primera enseñanza que tuvo fué en la sagrada casa de Nuestra Señora de Monserrate, y el primer maestro espiritual fué uno de aquellos venerables padres y religiosos de la orden de san Benito, el cual por ventura le platicó algunas meditaciones y ejercicios, conforme á un libro que hay en aquel convento de ellos; pero ¿cómo pudo sacar de aquel libro estas reglas, pues en él no hay ningunas? Pues luego con razon se dice en el breve de la aprobacion y confirmacion de estos ejercicios, que el santo Padre los sacó de las sagradas Escrituras y de sus propias experiencias.

---

---

## CAPÍTULO IV.

QUE EL QUE DA LOS EJERCICIOS HA DE TENER CIENCIA Y  
EXPERIENCIA DE ELLOS.

Habiendo dado alguna noticia en el capítulo pasado de la diversidad de reglas que están repartidas por todo este libro de los *Ejercicios*, síguese que digamos algo de las calidades que ha de tener el que ha de ser maestro de ellos y los ha de dar á otros, las cuales se reducen á estas seis: ciencia, experiencia, prudencia, fidelidad y amor para con el que se ejercita, y aplicacion al ministerio, y dejando la prudencia y la fidelidad para el postrer lugar, empezaremos por ahora á decir de las demás.

Lo primero pues que ha de tener el que ha de dar á otro los ejercicios, es ciencia; esto es, noticia y comprension de este libro, y de todas las reglas que hay en él, y del uso de ellas, y del fin y propósito para que se hicieron; y no solamente ha de saber la práctica y el uso de ellas, sino tambien la razon de su necesidad y conveniencia, de manera que la pueda dar quando se ofreciere la ocasion. Asi lo dice nuestro santo Padre en la quarta parte de las Constituciones, por estas palabras de que nos hemos de ayudar tambien en otras ocasiones: *En dar los ejercicios espirituales á otros (despues de haberlos en sí probado) se tome uso y cada uno sepa dar razon de ellos, y ayudarse de esta arma, pues se ve que Dios nuestro señor la hace tan eficaz para su servicio.* Segun esto, quiere el santo Padre que los de la Compañía no solamente sepan dar los ejercicios, sino que sepan dar razon de ellos, lo cual supone una perfecta noticia de todas las reglas, notas y adiciones, y de las causas de ellas. Esta noticia se ha de sacar de la leccion frecuente y atenta de este libro. Lo primero, notando las reglas y avisos donde se dan. Lo segundo, donde no se pone mas que la práctica sacando de ella alguna regla general. Porque, como decia-

<sup>1</sup> 4.ª p., c. 8, §5.

mos en el capítulo pasado, los puntos y preámbulos que se ponen en un ejercicio, sirven como de ejemplo y de regla para otros. Lo tercero, habiendo ya sacado la regla buscaráse la razón de ella. Porque sin duda ninguna cosa hay en los ejercicios que no tenga buena razón, pues nuestro santo Padre nos obliga á que sepamos darla. Para todo esto nos ayudaremos de los directorios que están escritos, y de la instruccion y comunicacion de las personas que tienen mayor noticia é inteligencia: y finalmente, nos hemos de tener por obligados á estudiar en este libro, y á tenerle bien entendido y sabido, *pues se ve que Dios nuestro señor le ha hecho tan eficaz para su servicio.*

Esta noticia se saca tambien, y mucho mejor de la experiencia, la cual es en dos maneras, conviene á saber, la que uno toma en sí mismo haciendo los ejercicios, y la que toma en otros dándoselos. Aquella primera ha de ser primera en tiempo, y lo es en dignidad y en importancia, y la segunda tambien es muy provechosa; y la una y la otra comprendió nuestro santo Padre cuando dijo: *En dar los ejercicios espirituales á otros despues de haberlos en sí probado, se tome uso etc.* Y es cierto que apenas es posible que el libro se deje entender con solo leerle, que por haberse algunos contentado con esto han venido á despreciarle y tenerle en poco. Porque así como una raíz ó yerba medicinal no tiene apariencia en la vista, ni se puede conocer ni descubrir su virtud puesta solamente en las manos ó mirada con los ojos, sino cuando está actuada y avivada con el calor natural; así son muchas de las notas y adiciones de este libro, que están desnudas de todo ornato y elocuencia, y entonces solamente se entiende la virtud y fuerza que tienen, cuando se actúan con el uso y con el ejercicio, y se percibe su eficacia con la experiencia. Si un reloj estuviese desarmado, cosa seria dificultosa y casi imposible conocer por solo discurso, de qué sirven tantas ruedas tan diferentes en el tamaño y en la figura; y para qué son tantas piezas mayores y menores de que se compone: pero si os poneis á armarle, y como á resucitarle y darle vida y movimiento, y hacer que dé las horas, y que las señale, luego se descubre el uso y necesidad de cada cosa; la cual suele ser tanta que una pieza muy pequeña hace inútil toda la fábrica si faltase. Así que para entender el libro de los *Ejercicios*, no basta leerle tan

solamente y estudiarle, sino que es necesario el uso y la experiencia, y que de ejercicios escritos se hagan ejercicios vivos ; porque entonces la misma necesidad del que se ejercita, le hace poner en práctica todas las reglas por menudas que sean, y la misma experiencia del provecho le da á entender la necesidad y la razon de ellas.

¿ Qué diré de la suavidad y buena sazón que tienen para los demás, los que están domados y quebrantados con la propia experiencia, y cuán moderados son en poner cargas á otros los que han ya probado lo que pesan ? Porque, como dijo nuestro Salvador <sup>1</sup> : Ponen cargas inportables, que aun no se pueden sustentar ni llevar con los hombros, los que se guardan de menearlas ni tocarlas aun con los dedos. Despues de esto, ¡ cuán de otra manera hablan y persuaden los que han probado las cosas por experiencia, que los que solamente las han oido ó leído por los libros ! porque así como oimos de buena gana y con gusto á los que vienen de Italia, de las Indias ó de otras regiones apartadas cuando nos cuentan las cosas que ya por ventura sabemos, y se nos hacen nuevas de boca de quien las ha visto y tratado, y preguntamos con curiosidad las circunstancias particulares que deseamos saber, á que no pueden satisfacer los libros ; eso mismo sucede en las cosas espirituales, que hablan de ellas los que tienen experiencia, como quien las ha visto y tocado con las manos, y entienden lo que les preguntan, y son entendidos y satisfacen el deseo de los que andan por este camino, y se le avivan y encienden para caminar mas adelante : como quiera que las palabras de los que no tienen experiencia sean frias y muertas, y que no alumbran ni mueven ni tocan en el corazón de los que se ejercitan. Y por eso nuestro santo Padre habiendo dicho en la cuarta parte, que cada uno sepa dar razon de los ejercicios, en la declaración dijo <sup>2</sup> : *Y el dar razon sea en modo que no solamente se dé satisfaccion á los otros, pero aun se muevan á desear ayudarse de ellos.* Porque para dar razon y satisfacer al entendimiento, por ventura basta sola la ciencia, pero para despertar el deseo de ayudarse de estos ejercicios, es menester ciencia que esté saboreada con el gusto de la experiencia. Finalmente, Juan Casiano afirma haber sido esto muy recibido entre aquellos santos padres del

<sup>1</sup> Matth. 23, 4 ; Luc. 11, 46.

<sup>2</sup> 4.<sup>a</sup> p., c. 8, § 5, lit. E.

yermo, que ninguno fuese elegido por prelado y superior, que no hubiese ejercitado por la obra lo que á los demás habia de enseñar de palabra. Ninguno, dice, es escogido para presidir á la congregacion de los hermanos, sino aquel que haya aprendido, obedeciendo, lo que ha de ordenar á los otros mandando, y que lo que él ha de enseñar á los mozos lo haya alcanzado ya por la enseñanza de los viejos. Y esto es lo que toca á la experiencia que ha de tener uno en sí mismo.

Tambien es muy provechosa la experiencia que se cobra dando á otros los ejercicios, como vemos en los médicos, que cuantos mas enfermos han curado, tanto están más hábiles para curar. Gravemente dijo san Basilio<sup>1</sup>, que si cuando se trata de curar los cuerpos, para aplicar un remedio al enfermo no dejamos indiferentemente á cualquiera tomar el hierro en la mano para cortar ó cauterizar, ó la pluma para recetar el medicamento, sino á aquellos tan solamente que saben bien el arte del curar, y habiéndola aprendido primero de doctos maestros, despues la han repasado y cultivado con estudio continuo, y la han confirmado con varias experiencias y con largo uso; si todo esto miramos para fiar de un médico la salud del cuerpo, ¿en qué razon se sufre que para la cura del alma, que se hace con palabras, esto es, enseñando, exhortando y aconsejando, se entremeta cualquiera por su voluntad y sin ningun defecto, siendo como es una cosa, que cualquier descuido por pequeño que sea suele ser causa de gravísimo daño? Esto es de san Basilio: y porque es fuerza que los médicos empiecen alguna vez á curar, y vayan cobrando experiencia cuando no la tienen; para prevenir los daños que de aquí se pueden seguir, usamos de ordinario de dos medios. El primero es, que los médicos nuevos practiquen algun tiempo con los antiguos y experimentados, para que tengan de quien aprender el uso de lo que han estudiado, y el enfermo les dé su pulso sin temor, teniendo por fiador al médico mas antiguo, como á quien tiene mayor y mas conocido caudal de ciencia y de experiencia. El segundo medio es, que cuando empiezan á curar sea en personas que si erraren, sea el daño menor por no ser su vida ó su salud de tanta importancia: y estos dos medios apuntó nuestro santo Padre para los quede nuevo em-

<sup>1</sup> Bas., reg. 45. Fusius disp.

piezan á dar los ejercicios, porque en la declaracion del capitulo octavo de la cuarta parte dice así <sup>1</sup>: *Podrian comenzar á dar los ejercicios á algunos con quien se aventurase menos, y conferir con algunos mas expertos su modo de proceder, notando bien lo que halla mas ó menos conveniente.*

---

## CAPITULO V.

QUE EL QUE DA LOS EJERCICIOS HA DE TENER AMOR Y  
APLICACION A DARLOS.

No se puede dudar sino que el buen suceso de los ejercicios depende en gran parte de la claridad que ha de tener el discipulo con su maestro, y el que los hace con el que se los da, y de la confianza con que le ha de descubrir lo que pasa en su corazon; y mucho importa que el que los da sea varon de tanta paciencia y mansedumbre, y de tanta benevolencia y amor, que dé animo al que los hace para acudir á él en todas sus necesidades. Tales se muestren, dice san Gregorio<sup>2</sup>, los que presiden, que sus súbditos no tengan empacho de manifestarles sus cosas mas ocultas y secretas, para que los pequeñuelos cuando se hallan combatidos de las olas de las tentaciones se acojan á su pastor como al seno y regazo de su propia madre, y allí laven la mancha que ven que se les puede pegar de la tentacion, con el consuelo de su exhortacion y con las lágrimas de su oracion. Esta blandura es aun mas necesaria con los que empiezan, que como son nuevos y huéspedes en el trato con Dios, cualquiera aspereza del padre espiritual los ahuyenta y espanta. El bienaventurado san Buenaventura dice, que el que enseña á los nuevos sea mas severo y riguroso en el juicio y en el dictamen que no en las palabras, *severior sit iudicio quam sermone*, que es un consejo lleno de prudencia, y que le

<sup>1</sup> Parte 4, c. 8, § 5, lit. E.

<sup>2</sup> Greg. Past. curæ, 1 parte, c. 3.

vemos practicar cada día á las madres con sus hijos pequeños. Porque si ven que traen en la mano un cuchillo ú otra cosa con que se pueden herir ó lastimar, con grande fuerza aprehenden que conviene quitársele, pero no se le quitan con fuerza, sino con caricias y con amor, y si se los traen descalabrados ó heridos, reciben ellas otra mayor herida en el corazon, y no sosiegan de día ni de noche procurándoles el remedio, y con todo eso les dicen á los niños que aquello no es nada, y que con mucha brevedad y facilmente se sanará, quitándoles el temor y mostrándose en lo de fuera como sino tuviesen cuidado. Estos mismos suelen ser los cuidados y las industrias de los que crían hijos espirituales, que en lo interior deben tener el juicio severo y riguroso, y los dictámenes vivos y subidos de punto, no disimulando ninguna cosa por pequeña en los que desean sacar perfectos, pero en el modo de la ejecucion deben ser mansos y amorosos, y en lo que les da mas congoja y cuidado mostrarse las mas veces sin cuidado por no atemorizar á los pequeñuelos con desconfianza, sino antes animarlos y atraerlos con amor. Es cierto que nuestro santo Padre tratando de la persona que en los noviciados particularmente ha de ser maestro de las cosas espirituales, no se olvidó de este punto que vamos tratando, y dice así <sup>1</sup>: *Ayudará que haya una persona fiel y suficiente que instruya y enseñe como se han de haber en lo interior y en lo exterior, y mueva á ello, y lo acuerde, y amorosamente, amoneste á quien todos los que están en probacion amen, y á quien recurran en sus tentaciones, y se descubran confiadamente, esperando de él, en el Señor nuestro consuelo y ayuda en todo.*

Este oficio que nuestro santo Padre desea en el maestro, de mover, traer á la memoria, amonestar amorosamente, dar consuelo y remedio á todos los que acudieren á él, pide alegría y prontitud, y una natural inclinacion y aplicacion á este ministerio de enseñar y guiar las almas á la perfeccion, porque lo que se hace con tristeza y con violencia, ni puede durar ni es de provecho; y es de personas inclinadas á cosas exteriores, que mientras no se ocupan en ellas, les parece que pierden tiempo. Esta propiedad que ha de tener el maestro espiritual, notó san Basilio entre otras, cuando dijo <sup>2</sup>: Pro-

<sup>1</sup> 3.<sup>a</sup> Parte, c. 1, § 12.

<sup>2</sup> Basil ser. de abdic. rerum.

cura hallar un varon al cual sigas como á guia cierta y segura en todos los ejercicios de la vida que has escogido, tal que á todos los que tienen voluntad y deseo de allegarse á Dios nuestro señor, sepa mostrarles el camino derecho; que esté adornado de virtudes, y que todo el discurso de su vida dé testimonio del que tiene caridad para con Dios nuestro señor. Que tenga ciencia de las letras divinas, varon entero y que no condesciende con distracciones, ajeno de avaricia y que de mala gana se entremete en tratar de negocios; quieto, amador de Dios nuestro señor, cuidadoso de los pobres y necesitados, no nada iracundó, que facilmente se olvida de las injurias, y que de su mismo natural es inclinado á enseñar á todos los que vienen á él. Estas y otras propiedades prosigue allí el bienaventurado san Basilio, en que pintando un buen maestro espiritual sin pretenderlo ni quererlo se retrató á sí mismo. Pues esta inclinacion y aplicacion natural á enseñar en un natural quieto y manso, y desviado de distracciones, y enemigo de negocios exteriores, cultivado con la ciencia de la sagrada Escritura, y con el ejercicio de las virtudes, y perfeccionado con la caridad y amor de Dios nuestro señor, todo esto es necesario para que esté dispuesto al trabajo de guiar al que se ejercita, con amor, y con longanimidad y paciencia. Y no sea el maestro espiritual como los que guian á los caminantes quedándose ellos en su casa, que suelen decirles de una vez las señas de todo el camino, y despues en entrando en él, cuando se hallan solos lo primero que hacen es perderse, y sino pierden el camino á lo menos entran por tan malos pasos, que á bien librar ó salen heridos ó enlodados.

Debe, pues, el que da los ejercicios, guiar á quien tiene á su cargo, como guió el ángel san Rafael á Tobías, en el cual pone la divina Escritura todas las condiciones que habemos declarado; conviene á saber, ciencia, experiencia, amor y gusto en aquel oficio. Porque saliendo Tobías á buscar compañía para su viaje, dice la divina Escritura que halló un mancebo resplandeciente, que estaba en pié, ceñido, y como dispuesto y aparejado para caminar, en lo cual descubria el gusto y aplicacion que tenia para irse con él. Pues de la ciencia y experiencia del camino bien claramente lo descubrió él mis-



mo, cuando preguntándole el mozo, ¿sabes el camino que va á la region de los medos? Respondió, *novi et omnia itinera ejus frequenter ambulari*. Bien lo sé, dijo <sup>1</sup>, y muchas veces he andado esos caminos; y con ser la guia tal y tan calificada, se fué siempre al lado de Tobías sin perderle de vista para socorrerle en tantas necesidades y peligros como se le ofrecieron. Tal debe ser el que da los ejercicios: que sepa el camino, que le haya andado muchas veces, que esté dispuesto y á punto para caminar, y que no pierda de vista al que ha tomado á su cargo para guiarle. Quiero decir, que no piense darle instruccion de una vez para todo el año, sino que las lecciones sean breves, y las visitas frecuentes, de manera que se halle presente á todas las necesidades y peligros que sucedieren.

---

## CAPÍTULO VI.

DE LA PRUDENCIA QUE HA DE TENER EL QUE HA  
DE DAR LOS EJERCICIOS, Y PRIMERAMENTE DEL CONOCIMIENTO QUE  
HA DE TENER DEL QUE LOS HACE.

Entre las partes que ha de tener el que ha de dar los ejercicios, no tiene la prudencia el postrer lugar, pues dijo el Salvador que el criado que pone su señor sobre lo restante de su familia, para que á su tiempo les reparta el manjar, no solamente ha de ser fiel, sino tambien prudente: y tomando de aquí ocasion el bienaventurado san Basilio, hizo en nuestro propósito este argumento <sup>2</sup>: Si en las comunidades no se encomienda indiferentemente á cualquiera la distribucion del pan material, sino que este oficio es de uno solo escogido por votos de los demás; ¿con cuánta mayor razon conviene guardar toda esta cautela para escoger el que ha de repartir el pan espiritual á los que lo piden? De lo cual concluye, que ninguno se ha de

<sup>1</sup> Tob. 5.

<sup>2</sup> Bas., reg. 45. Fusius disp.

atrever á hacerse maestro, sino remitir este oficio á cuyo es ; el cual por eso, dice, ha sido escogido para distribuir á su tiempo el manjar espiritual ; porque es dispensador fiel y prudente, y que dispone sus palabras en juicio. Y es cierto que en el negocio que tratamos ninguna cosa hay mas necesaria que este juicio práctico y acertado y no atado á las reglas del arte, sino acomodado á la necesidad y disposicion del que se ejerceita, y gobernado por prudencia , y mucho mas por la discrecion espiritual y luz que Dios comunica del cielo. Para curar las enfermedades corporales, ninguna cosa hay mas necesaria que tener bien sabidas y entendidas las reglas del arte, y tambien es cierto que ninguna cosa hay mas contraria á las mismas reglas del arte que estar tan atado á ellas, que todas y por su orden se hayan de ir ejercitando igualmente con todos los enfermos. Así que muy necesario es para dar los ejercicios tener ciencia y noticia de este libro, y del orden de las semanas, y de las notas y reglas que hay en él ; pero ninguna cosa hay mas contraria á las mismas reglas que pretender platicárselas todas á todos, y darles sin ninguna diferencia los ejercicios á todos por el mismo orden, y de la misma manera que están en el libro ; en lo cual yerran algunos grandemente, pensando que esta fué la mente de nuestro santo Padre , con tanto rigor que ni aun permiten tomar para la meditacion otros puntos diferentes de los que están en el libro. Esto digo que es tan grande yerro como lo seria querer curar todos los enfermos por la misma receta, porque en la verdad, ni se han de dar á todos los ejercicios enteros , sino aquellos solamente que son á propósito de cada uno ; ni todos juntos , porque algunos hay que se estorban ; ni cada uno de por sí, porque algunos hay que se ayudan y dan la mano. De las reglas unas hay que se deben decir, y otras callarse, y unas son para un tiempo y ocasion, y otras para otra muy diferente ; de unas se ha de dar la razon, de otras no se debe pedir ni darse, y de tal manera se ha de informar el entendimiento que ayude á la práctica y ejecucion y no la estorbe. Este es el oficio de la prudencia. Bienaventurado es el varon, dice Salomon <sup>1</sup>, que halla sabiduría, y que es rico y abundante de prudencia. La cual, aunque no se puede enseñar, sino

<sup>1</sup> Prov. 3, 3 ; Sap. 9, 10.

es que Dios nuestro señor nos la envíe desde el cielo para que nos acompañe y trabaje con nosotros, y sepamos lo que es agradable á su divina Majestad ; pero puédense dar algunas reglas con que sea ayudada, y en nuestro propósito puede ser ayudada la prudencia de tres maneras. Primera con el conocimiento de la persona que hace los ejercicios. Segunda, con el conocimiento de las cosas en que se puede variar segun la variedad de las personas. Tercera, con el conocimiento del tiempo y ocasion en que se han de enseñar á cada uno estas cosas.

Lo primero, para proceder prudentemente el que da los ejercicios, debe conocer intimamente las condiciones del que los hace, porque, como dijo el Filósofo : El médico no cura al hombre en comun, sino á Pedro y á Juan, y así no le basta saber en general las reglas de su arte, sino conocer tambien en particular la complexion de su enfermo, la naturaleza de su enfermedad, las causas y los efectos y accidentes de ella ; y esto mismo debe hacer el médico espiritual si quiere curar á su enfermo, y aplicarle conveniente remedio. Debe pues primero reconocer la edad, la salud y las fuerzas, el ingenio, la capacidad y juicio, y los estudios y letras del que se ejercita, porque la variedad en estas cosas hace mucha diversidad en el modo de dar los ejercicios. Así lo advirtió nuestro santo Padre en la anotacion diez y ocho, donde dice <sup>1</sup> : *Segun la disposicion de las personas que quieren tomar ejercicios espirituales, es á saber, segun que tienen edad, letras ó ingenio, se han de aplicar los tales ejercicios.* Tambien se ha de mirar y examinar qué aliento tiene cada uno, y en qué tiene puesta la mira ; porque algunos no pretenden mas que salir del mal estado y quietar su conciencia, otros quieren elegir estado, otros pretenden subir á lo mas perfecto, y todos estos piden diferente manera de hacer ejercicios. Asimismo, dice el Santo en el mismo lugar, *segun que se quisieren disponer se debe dar á cada uno, porque mas se pueda ayudar y aprovechar.* Y en la anotacion diez y nueve, dice que se debe tener atencion tambien á las ocupaciones de cada uno, si son públicas y forzosas, y que no se pueden interrumpir, porque en tal caso los ejercicios se han de acomodar á las ocupaciones ; y por el

<sup>1</sup> Anot. 18.

contrario, si las ocupaciones se pueden interrumpir se deben acomodar con los ejercicios, buscando soledad y ocio, como se dice en la anotacion veinte.

Asimismo procure conocer las pasiones mas vehementes, las inclinaciones mas viciosas, las costumbres mas estragadas de su ejercitante, para poder ayudarle por donde padece mayor necesidad y peligro; usando para su provecho de la misma industria que usa el demonio para su daño; del cual dice nuestro santo Padre en la regla calorice de discrecion <sup>1</sup>: *Asimismo se ha (el demonio) como un caudillo para vencer, y robar lo que desea. Porque así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real, y mirando las fuerzas ó disposicion de un castillo, le combate por la parte mas flaca; de la misma manera el enemigo de natura humana rodeando, mira entorno todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales, y por donde nos halla mas flacos y mas necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos.* Haga lo mismo el padre espiritual, reconociendo tambien la parte mas flaca, para poner allí todo el socorro y resistencia contra el enemigo; y así como el médico viene á conocer el humor secreto que hace la guerra á su enfermo, parte por su relacion, parte por el pulso y otras señales que da la misma naturaleza para ser socorrida; y no ayuda poco el tener conocida la complexion natural del enfermo, y tomado algunas experiencias de ella; por estos mismos medios el médico espiritual puede venir en conocimiento de las pasiones, inclinaciones, costumbres y tentaciones de su enfermo. Lo primero, por su relacion, la cual debe dar por su salud espiritual siquiera con tanta atencion, sinceridad y verdad, como la dan los enfermos por su salud corporal; pero de esto diremos en su lugar, cuando se trate de la disposicion que ha de tener el que hace los ejercicios. El que los da haga de su parte el oficio de buen médico, mirando con atencion otras señales que su arte le enseña, aunque el enfermo muchas veces no las conoce.

San Efren dice <sup>2</sup>, que el superior que está sobre los demás debe ser peritísimo y vigilantísimo, y que observe en cada uno de sus súbditos, el andar, el movimiento, el gesto, el hábito y otras cosas tan

<sup>1</sup> Reg. 14, de las primeras de disc.

<sup>2</sup> S. Ephr. l. de vit. espir. ad n. 36.

menudas como estas, corrigiendo y castigando cualquier desorden por mínimo que sea. De esta misma diligencia se ayudará tambien para conocer la condicion de cada uno, si es alegre y sanguíneo, ó si es triste y melancólico, si es colérico y precipitado, ó si es flemático y remiso, ayudándole á cada uno en el espíritu como lo pide y sufre su natural. Y lo que mas es, no solamente se descubre por estas señales la condicion natural, sino tambien los vicios y pasiones secretas del corazon, y así dijo san Basilio<sup>1</sup>: Si alguno siendo amonestado que hablaba con voz temeraria y atrevida, y palabras ásperas y duras, responde, que dentro de su corazon no tiene pasion ni otro mal ninguno; esto, dice el Santo, no se debe creer, porque los vicios del ánimo, no todos son manifestos y conocidos de todos, ni aun de los mismos que los tienen, como ni tampoco los del cuerpo. Pues así como en los cuerpos los que son doctos en el arte de la medicina, tienen algunas señales de enfermedades ocultas, y que se esconden aun á los mismos que las padecen; así tambien en el alma, aunque el que peca él mismo no conozca su enfermedad, debe empero creer al Señor que dijo<sup>2</sup>: Que el hombre malo del mal tesoro de su corazon saca lo malo; y así la señal mala que se percibe por defuera no puede salir sino del mal que está en el corazon. Tenga pues noticia el médico espiritual, y note todas estas señales que se descubren por defuera, para conocer las enfermedades que están escondidas allá dentro. Además de esto, el padre espiritual ha de tener noticia como se ayuda su ejercitante de los ejercicios que va haciendo, lo cual, porque toca á la cuenta que él debe dar de su conciencia, lo dejaremos para su lugar, concluyendo este punto con las palabras que nuestro santo Padre dijo en el exámen, de los superiores de la Compañía, que las mismas se pueden decir de los que dan los ejercicios<sup>3</sup>: *Considerando en el Señor nuestro, nos ha parecido en la su divina Majestad, que mucho y en gran manera importa que los superiores tengan entera inteligencia de los inferiores, para que con ella los puedan mejor regir y gobernar, y mirando por ellos, enderezarlos in viam Domini.*

<sup>1</sup> Basi. reg. brevior. interr. 28.

<sup>2</sup> Matth. 11, 35.

<sup>3</sup> Ex. c. 4, § 31.

---

---

## CAPÍTULO VII.

QUE TODOS LOS EJERCICIOS SE DEBEN ACOMODAR A LA DISPOSICION  
DEL QUE LOS HACE.

Supuesto este conocimiento que hemos dicho de la persona, resta ver en qué cosas se debe acomodar el que da los ejercicios al que los hace; y presto se responde á esta pregunta, que en todas, mirando siempre lo que mas le ha de ayudar para el fin que pretende: y para que se vea cuan en el corazon tuvo esto nuestro santo Padre, y cuan errados van los que se contentan con ir platicando por su órden los puntos de la meditacion (para lo cual no era menester maestro, sino leerlos por este libro ó por otro) pondré aquí algunos ejemplos sacados del mismo libro de los *Ejercicios*.

Primeramente, si se le han de dar á uno todos los ejercicios ó parte de ellos, y qué parte y en qué forma, se ha de juzgar segun la edad, la capacidad, y el intento y determinacion que cada uno tiene, como se ve en toda la anotacion diez y ocho, y en la cuarta parte, c. 8, § 5, lit. E; y en la séptima parte, c. 4, §. 8, lit. F. *Porque no se den, dice el Santo, á quien es rudo ó de poca complexion, cosas que no pueda desconsadamente llevar, y aprovecharse con ellas.*

Segundo, que tantos dias se haya de detener en cada semana, se ha de tasar tambien por la disposicion del que se ejercita: *Porque como unos son mas tardos para hallar lo que buscan, es á saber, contricion, dolor, lágrimas por sus pecados; así mismo como unos sean mas diligentes que otros, y mas agitados ó probados de diversos espíritus, requiérese algunas veces acortar la semana, y otras veces alargarla; y así en todas las otras semanas siguientes, etc.* Que todas son palabras de nuestro santo Padre en la anotacion cuarta.

Tercero, qué género de meditaciones se hayan de platicar, esto es, si de los pecados, ó de la vida ó pasion de Cristo nuestro señor, si

<sup>1</sup> Anot. 4.

han de ser del infierno ó de la gloria, si tales que muevan á confianza y amor, ó que muevan á temor, etc. Esto se ha de acomodar á la disposicion del que se ejercita. Por lo cual el santo Padre habiendo dicho en la anotacion diez y siete, que el que da los ejercicios debe ser informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos que los varios espíritus le traen, dió la razon diciendo : *Porque segun el mayor ó menor provecho le puede dar algunos espirituales ejercicios convenientes y conforme á la necesidad de la tal ánima así agitada.*

Cuarto, el número de las meditaciones en cada semana y en cualquiera materia, se ha de tomar del mismo fin de ella, y aprovechamiento del que se ejercita. Y así en una nota que se halla en el texto latino, despues de la quinta contemplacion de la primera semana se dice así <sup>1</sup> : *Si le pareciere al que da los ejercicios que es conveniente para el aprovechamiento del que los hace, añadir otras meditaciones, como sería de otras penas, de los pecados, ó del juicio, y no piense que le está prohibido, aunque no se hayun aquí puesto.* Y en la segunda semana despues de haber repartido los misterios de la vida de Cristo nuestro señor en doce dias, añadió esta nota <sup>2</sup> : *La primera nota es, que en las contemplaciones de esta segunda semana, segun que cada uno quiere poner tiempo, ó segun que se aprovechar, puede alongar ó abreviar, si alongar, tomando los misterios de la Visitacion, etc., y si abreviar, quitar de los que están puestos, porque esto es dar una introduccion y modo para despues mejor y mas cumplidamente contemplar.* No pudo el santo Padre dar mas expresamente la licencia para añadir y quitar al número de las meditaciones, segun que cada uno se aprovechar, afirmando que este número y division que él puso, fué por dar introduccion á los que empiezan, no para hacer regla forzosa y necesaria.

Quinto, en quantos puntos se haya de dividir cada meditacion, ha de ser como cada uno mejor se hallare para conseguir el fruto que pretende. Lo cual tambien notó el santo Padre en la nota tercera, despues de la contemplacion de la cuarta semana, donde dice así <sup>3</sup> : *La tercera, dado que en todas las contemplaciones se dieron tantos puntos por número siete, así como tres ó cinco, etc., la persona que con-*

<sup>1</sup> 1.ª Semana, post 5 cont.

<sup>2</sup> 2.ª Semana, n. 79.

<sup>3</sup> 4.ª Semana, n. 10.

*templa pueda poner mas ó menos, segun que mejor se hallare.* Asimismo el declarar y estender mas ó menos estos puntos, ha de ser conforme á la capacidad del que se ejercita, y como mejor se ayudare, y este es el intento de la anotacion segunda y anotacion diez y ocho.

Sexta, la misma regla se ha de tener para ver cuantas horas de oracion ha de tener uno cada dia, porque dado caso que se señalan en el libro cinco, pueden ser mas ó menos, segun la disposicion del que se ejercita. Y así al fin de la primera semana, habiendo señalado las cinco horas para meditar, añade <sup>1</sup>: *Esta repeticion de horas, mas ó menos, siempre entiendo en todas las cuatro semanas, segun la edad, disposicion y temperatura ayuda á la persona que se ejercita para hacer los cinco ejercicios ó menos.* Y en la segunda semana, habiendo puesto la misma ley general de los cinco ejercicios cada dia añadió <sup>2</sup>: *La tercera nota es de advertir, que si la persona que hace los ejercicios es viejo ó débil; ó aunque fuerte, si de la primera semana ha quedado en alguna manera débil, es mejor que en esta segunda semana á lo menos, algunas veces, no se levante á media noche, hacer á la mañana una contemplacion, etc.* Y porque en esta nota dispensó en la oracion de la media noche con los viejos ó con los que eran débiles, ó accidentalmente lo estaban del trabajo de la primera semana, para mostrar que podia haber otras causas, por las cuales fuese conveniente esta manera de remision, despues de las contemplaciones del segundo dia puso esta nota <sup>3</sup>: *Algunas veces aprovecha, aunque el que se ejercita sea recio, y dispuesto el mudarse desde este segundo dia hasta el cuarto inclusive para mejor hallar lo que desea, tomando sola una contemplacion en amaneciendo, y otra á la hora de misa, etc.* Tambien de este lugar se saca á nuestro propósito, que aunque el ejercitante tenga buenas fuerzas y salud para conseguir su intento, le puede aprovechar el quitar la oracion de la media noche, lo cual queda á discrecion del que da los ejercicios.

Pero preguntará alguno, porqué se da esta remision desde el segundo dia de esta segunda semana tan solamente hasta el cuarto inclusive, y qué misterio particular tienen estos dias, porque en ellos pueda ser de provecho no levantarse á tener oracion á la media no-

<sup>1</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, n. 79.

<sup>2</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 42.

<sup>3</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 49.



che. Verdaderamente este es un lugar en que se descubre que en esta práctica de dar los ejercicios que nuestro santo Padre escribió, ninguna palabra puso sin mucha consideración, ninguna que no fuese sacada de mucha experiencia. Los que tratan de hacer elección sobre el estado de vida; ó sobre otra cosa (que de ordinario suele ser de cuidado y de importancia) han de empezar á tratar de ella desde el quinto día inclusive de esta segunda semana, como se dice en la segunda nota antes de las elecciones, por estas palabras <sup>1</sup>: *La segunda nota, la materia de las elecciones se comenzará desde la contemplación de Nazareth al Jordan, tomando inclusive, que es el quinto día; segun que se declara en lo siguiente.* Pues porque el tiempo de las elecciones es tiempo ordinariamente de congoja y de pelea, dispuso el santo Padre que entrase el ejercitante en él, por una parte algo mas descansado de los días de antes, y por otra parte de manera que tuviese que añadir algo de que ayudarse en el tiempo de la mayor necesidad; y así habiendo quitado la oración de la media noche hasta el cuarto día inclusive, en llegando al quinto hizo memoria de que se habia de volver á la oración de la media noche, cuando dijo <sup>2</sup>: *Esta contemplación se hará una vez á la media noche, y otra vez á la mañana, etc.* Esto se ha ya dicho aquí de paso para declaración de este lugar, remitiendo lo demás á la materia de las elecciones. Ahora volvamos á nuestro propósito.

Séptimo, que tanto se ha de detener cada uno en cada punto, y qué disposición exterior ha de guardar en el cuerpo, todo será como mejor se hallare, y aquello debe aconsejarle el que le da los ejercicios, de que mas se ha de ayudar, como se dice en la adición cuarta <sup>3</sup>: *En dos cosas advertiremos. La primera es, que si hallo lo que quiero de rodillas no pasare adelante, y si postrado asimismo, etc. La segunda, en el punto en el cual hallare lo que quiero, ahí me reposare sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga.*

Octavo, no menos es necesaria la prudencia del que da los ejercicios para tasar la penitencia corporal que se ha de hacer; porque unos sujetos hay que piden mucha penitencia, otros que menos. Unas meditaciones hay que para conseguir el buen afecto y sentimien-

<sup>1</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 80.

<sup>2</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 75.

<sup>3</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, n. 86.

to de ellas piden el cuerpo mas castigado y afligido, y otras que menos, y algunas hay que nos ayudamos mejor en ellas con alguna manera de remision y de comodidad; y tanta variedad como esta pide en el médico espiritual mucha atencion y prudencia. Lo primero, que la penitencia se haya de variar segun la variedad de las personas dijo el santo Padre en la adición décima, por estas palabras<sup>1</sup>: *Muchas veces aprovecha hacer mudanza en el comer, en el dormir, y en otros modos de hacer penitencia, de manera que nos mudemos, haciendo dos ó tres dias penitencia, y otros dos ó tres no; porque á algunos conviene hacer mas penitencia, y á otros menos, etc.* Lo segundo, que se haya de variar conforme á las meditaciones, lo dijo en la segunda semana por estas palabras<sup>2</sup>: *En la décima adición el que se ejercita se debe haber segun los misterios que contempla; porque algunos piden penitencia, y otros no, etc.* Lo tercero, que algunas veces ayude buscar alguna remision y comodidad para el cuerpo, lo dijo en la cuarta semana<sup>3</sup>: *La séptima, usar de claridad ó de temporales comodidades, así como en el verano de frescura, y en el invierno de sol ó calor, en cuanto el ánima piensa ó conjetura que la pueda ayudar para se gozar en su Criador y Redentor.* Pero de este punto de la penitencia corporal se ha de tratar mas á la larga en su propio lugar.

Nono, las mismas reglas de discrecion la piden muy grande, porque no todas se pueden platicar á todos, como se ve en la anotacion nona y décima donde hablando el santo Padre de los principiantes que padecen tentaciones manifestas y groseras, dice: *El que da los ejercicios no le platique las reglas de varios espíritus de la segunda semana, porque cuanto le aprovecharán las de la primera semana, le dañarán las de la segunda, por ser materia mas sutil y mas subida que podrá entender.*

De todo lo dicho se sacan dos cosas. La primera, que estos ejercicios tienen menos de supersficiosos de lo que han pesado y dicho algunos, que sin haberlos leído ni entendido, los han refutado y calumniado. No tienen puesta la fuerza en el número de dias ni de semanas, ni del número de meditaciones, ó de puntos, ó de horas señaladas de oracion. Todo esto queda libre en manos del que da los ejercicios.

<sup>1</sup> 1.ª Semana, n. 101.

<sup>2</sup> 2.ª Semana, n. 46.

<sup>3</sup> 4.ª Semana, n. 13.

De manera, que el aprovechamiento del espíritu no se ha de acomodar á estas cosas, mas todas estas cosas, se deben acomodar al espíritu y aprovechamiento. Este aprovechamiento consiste en salir y apartarnos de nosotros mismos, y acercanos y unirnos con Dios, andando por todos los pasos de las tres jornadas que declaramos largamente en los tres primeros tratados. Todos los demás ejercicios son como instrumentos y ayudas para andar este camino, y como medios para conseguir este fin; tanto se debe tomar de ellos cuanto ayudare al que se ejercita para este intento. Lo segundo, se saca el intento de este capítulo, que además de la ciencia y experiencia, pide el dar los ejercicios á otros, mucha prudencia.

---

## CAPÍTULO VIII.

DEL TIEMPO Y MODO CON QUE SE HAN DE PLATICAR ESTAS COSAS  
AL QUE HACE LOS EJERCICIOS.

La tercera cosa con que puede ser ayudada la prudencia del que da los ejercicios, es advirtiendo el tiempo, y la traza y el modo con que ha de platicar estas reglas, notas y adiciones é instruir al que los hace, de tantas cosas, y tan varias como se ofrecen en el camino espiritual. Y lo primero es cierto que no debe proceder científicamente y con orden de doctrina, proponiendo primero los principios, y sacando de ellos por su orden las conclusiones, de la manera que lo vamos declarando en estos tratados. Porque aunque esta comprehension, y modo de saber y penetrar los ejercicios es conveniente para el que los da, como maestro y arquitecto, y que ha de saber dar razon de ellos; pero de ninguna manera conviene para los que los hacen, y no serviria mas que de confundirlos y espantarlos, y hacer estudiantes los que deseamos que sean obradores y ejercitantes, y que se les suba todo el espíritu á la cabeza, que fuera mucho mejor que

se descubriera en las manos. El modo pues de enseñar ha de ser práctico, diciéndoles lo que han de hacer á la mañana y lo que á la tarde. Lo que han de dejar y lo que han de retener, y lo que han de mudar y en lo que no ha de haber mudanza. Tome ocasion de lo que él pregunta, y dê lo que va descubriendo de su conciencia, y del suceso de su oracion, para platicarle las reglas que mas le convienen, y esto sea sin cargarle la memoria, ni fatigarle el entendimiento, cosas que él pueda fácilmente acordarse y ejecutarlas con tanta destreza, que él no entienda ni eche de ver el arte con que le van guiando; porque de esta manera obedeciendo y haciendo ahora una cosa, despues otra, como se las van ordenando, se hallará sin sentir al fin de la jornada y en lo mas alto de la perfeccion.

De esta manera el buen médico despues de tener bien estudiada su facultad, y bien entendidos y meditados todos los preceptos de ella, no los va practicando y ejecutando por el mismo orden que los estudió, sino ayudándose, ya de unos, ya de otros, como lo pide la necesidad del enfermo, y de esta manera le restituye la salud, que es el fin de su profesion. De esta manera tambien el que habla una lengua debe construir y ordenar sus palabras conforme á las reglas del arte, pero muy diferente cosa es aprender á hablar por arte, ó por uso y ejercicio. Porque en el arte hay cierto orden de reglas y de preceptos, con que primero se carga la memoria que se desata la lengua; pero los que aprenden á hablar por uso (como se ve en los niños) no tienen otro orden de aprender, que el que pide la necesidad de darse entender, ni hay otro modo de enseñarlos, que hablarlos, como lo pide la ocasion. ¡Oh, si entendiesemos por aquí la dificultad que tiene esta cura espiritual, y el enseñar este lenguaje con que nos hemos de entender y hablar con Dios! en lo cual aunque hay arte de parte de quien lo enseña, pero de parte de quien lo aprende hay mucho mas de uso y de ejercicio, al cual se han de acomodar todas las reglas, y hacer que sirvan no para instruir el entendimiento, sino para facilitar la ejecucion y socorrer la necesidad presente de los que se ejercitan.

Este asunto de enseñar la practica de los ejercicios espirituales, tomó para sí nuestro santo Padre en este libro, por ser este modo de enseñar mas provechoso y no menos dificultoso, y que pide en el maes-

tro mayor experiencia y madurez. Y no hace falta el no haber enseñado el santo Padre la teórica y especulacion ; porque en la práctica cuando es acertada están contenidas todas las buenas reglas de la teórica, y de allí se pueden sacar con mediano cuidado y diligencia como otras veces hemos dicho. De aquí ha nacido el carecer este libro de aquella apariencia y hermosura que les ha dado á otros el orden y disposicion de las cosas, y el ornato de las palabras, y los afectos de la retórica y elocuencia. Y por eso tambien le han menospreciado algunos que se pagan de estas apariencias, de las cuales hizo poco caso su autor, atendiendo solamente al provecho de los que tratan de procurar el de las almas, y dándoles el orden de lo que han de ir haciendo ; no queriendo que su libro pareciese bien á los que solamente le leian, sino á los que le ejercitaban. El estilo es sencillo, como una receta de un grande médico que ordena lo que se ha de hacer sin disputarlo ni dar la razon de ello ; así va el Santo recetando la oracion que se ha de tener á media noche, y la que á la mañana, la que antes y despues de comer, y la que antes de cena ; como se ha de ejercitar la primera, y como la segunda semana, y las demás, sin consentir que sepa esta semana lo que ha de hacer la siguiente, ni hoy lo que ha de hacer mañana, ni á la mañana lo que ha de hacer á la tarde; sino que insista en sacar el fruto que pretende de la meditacion presente, como si no tuviera otra cosa que hacer ; que todo se endereza á atarle el entendimiento en el discurso y especulacion y aplicarle solamente al ejercicio y provecho que se ha de sacar de él.

Y porque hay variedad de personas y de ocasiones en que no se puede proceder de la misma manera, húbosc en esto como un gran médico que envia instruccion ó regimiento para curar los ausentes, que porque es fácil variarse las circunstancias, y volverse la medicina en ponzoña, no envia la instruccion al enfermo, sino al médico, que en presencia le cura, advirtiéndole lo que debe considerar para usar de los remedios convenientes en buena razon y coyuntura. Así nuestro santo Padre no endereza este libro al que hata los ejercicios, sino al que los da, advirtiéndole del camino por donde puede llevar á su ejercitante ; y dejándole por otra parte en las manos todas las cosas, para que él estando presente, y visitando, y requiriendo á menudo al

que se ejercita, vea como le ha de gobernar, y el tiempo y sazón en que le ha de platicar cada cosa. Bien dijo Séneca á este propósito <sup>1</sup>: Algunas cosas hay que no se pueden aconsejar y ordenar, sino del que está presente. No puede el médico señalar por cartas el tiempo del baño ó de la comida; necesario es tocar el pulso. Refran antiguo es, que los gladiadores toman el consejo en la pelea. El semblante del contrario, la mano que meneo, la misma inclinacion del cuerpo, dan á entender algo al que lo mira. Qué es lo que se suele hacer, ó qué es lo que conviene, por mayor se puede aconsejar ó escribir. Semejantes consejos se pueden dar, no solo á los ausentes, sino tambien á los venideros. Pero esto mismo en que tiempo y con qué modo se haya de hacer, ninguno lo persuadirá desde lejos: necesario es aconsejarse con las mismas cosas para aprovechar la ocasion que tan á priesa huye; no solamente es menester estar presentes, sino muy atentos y en vela. Todo esto es de Séneca, con que declara que para gobernar cualquiera persona ó negocio, es necesario estar presente y acomodarse al tiempo y ocasiones.

Pero esta doctrina de la prudencia espiritual, es mejor oír la de boca de los dos Gregorios; porque el Magno la cita del Nacianceno por estas palabras<sup>2</sup>: Pues que ya hemos dicho del pastor de las almas como ha de ser, digamos ahora como ha de enseñar. Porque, como mucho antes de nosotros dijo Gregorio Nacianceno de venerable memoria, no viene bien para todos una misma exhortacion, porque no todos tienen la misma calidad de costumbres. Muchas veces daña á unos lo que á otros aprovecha, porque muchas veces tambien las hierbas que sustentan unos animales matan á otros: y el silvo blando y manso quieta los caballos, é instiga y alborota los perros, y el medicamento que disminuye una enfermedad aumenta otra; y el pan que sustenta la vida de los varones acaba con la de los niños. Luego segun la calidad de los oyentes se ha de formar la palabra de los predicadores, de manera que á cada uno lo que á él le toca le venga bien, y por otra parte la doctrina no se aparte del arte y de las reglas de la edificacion comun. Porque ¿qué otra cosa son las almas atentas de los oyentes, sino (para decirlo así) unas cuerdas que están estendi-

<sup>1</sup> Séneca, epist. 22.

<sup>2</sup> Grego. 3, p. Pastor inprolog.

das y estiradas en la cítara, las cuales el maestro de tocar, para que hagan música uniforme y acordada, las toca diferentemente, y por eso las cuerdas hacen la consonancia concertada, porque siendo tocadas con una mano, no son tocadas de una misma manera ? y de aquí es que el maestro espiritual, cualquiera que sea, para que edifique y adelante á todos en una misma virtud de la caridad, ha de tocar los corazones de sus oyentes con una misma doctrina; pero no con una misma exhortacion. Esto es de san Gregorio.

---

## CAPITULO IX.

QUE EL QUE DA LOS EJERCICIOS NO SOLO HA DE SER PRUDENTE PARA CON LOS HOMBRES, SINO TAMBIÉN FIEL PARA CON DIOS.

El maestro espiritual no solo ha de ser prudente para con el que hace los ejercicios, sino tambien fiel para con Dios, para que llene las dos propiedades que dijo el Salvador. Siervo fiel y prudente es el que ha de poner el Señor sobre su familia, y de esta fidelidad se gloriaba el Apóstol cuando decia <sup>1</sup>: *Fidem servavi*. A esta fidelidad pertenece no hacerse dueño ni de los criados ni de las haciendas en que se ocupan. Porque así como el mayordomo que pone el señor sobre los demás criados para hacer su oficio fielmente ha de entender, que ni los criados son suyos, ni el pan que les reparte es suyo, sino de su amo, y por consiguiente el negocio en que se han de ocupar, ha de ser en provecho de su amo y á su gusto y voluntad; y que á él no le toca mas que estar sobre la ejecucion, y repartirles el pan y las tareas; así tambien el superior eclesiástico y maestro espiritual debe presuponer que no es señor de aquellos súbditos, sino siervo como ellos, y juntamente con ellos; ni la palabra que les dice es hacienda suya, sino pan que sale de los graneros de Dios; y que le han hecho á él esta honra y gracia de darle la llave, y abrirle el sentido con alguna inte-

<sup>1</sup> II Tim. 4, 7.

ligencia de las Escrituras, para que pueda repartir su racion á los pequeñuelos, á los cuales debe siempre enderezar al mayor servicio y gloria divina, y esto no conforme á su traza y gusto, sino conforme á la divina voluntad. Este es punto de mucha importancia; y así conviene declararle mas por menudo con algunos avisos particulares.

Y para proceder con mas claridad, se debe advertir, que el maestro espiritual puede faltar en la fidelidad, ó respecto de las personas que trata, ó respecto de los ejercicios que han de hacer: respecto de las personas, quando las pretende ganar para sí, y no para Jesucristo, contra lo que dijo el Apóstol <sup>1</sup>: No nos predicamos á nosotros, sino á Jesucristo, y á nosotros siervos vuestros por respecto de Jesucristo. El querer ganar para sí los discípulos, puede ser de varias maneras, ó porque quiere enseñorearse de ellos como de sus criados por soberbia, ó aprovecharse de su hacienda por avaricia; ó ganar crédito con otros, ó alabanzas de ellos por vanagloria; ó por lo menos les quiere ganar el amor y la voluntad por su gusto y entretenimiento: y todos estos hacen contra la debida fidelidad, porque de una manera ó de otra en el trato de las almas buscan lo que es suyo, y no lo que es de Jesucristo <sup>2</sup>. Quanto á los ejercicios, no son fieles á Dios los que previenen la divina inspiracion, y antes de ella inclinan al ejercitante al estado de vida, ó al ejercicio y ocupacion que ellos juzgan, ó los que sabida la inspiracion de Dios y su santa voluntad, no ayudan como pueden á la debida ejecucion.

El fundamento de esta fidelidad es la verdadera caridad, la cual en nada se busca á sí misma <sup>3</sup>, y por eso el Salvador examinó á san Pedro tres veces en el amor para encomendarle su ganado, y no le hizo dueño de él, ni lo puso absolutamente en sus manos, como el Padre eterno lo habia puesto en la suyas, el cual le habia dicho: Pidemelo, y te daré todas las gentes por herencia tuya, y por tu posesion los términos de la tierra: Antes habiéndole hallado fiel en el amor le dijo: Apacienta mis corderos que no son tuyos: Apacienta mis ovejas que no son tuyas <sup>4</sup>. Lo cual se le imprimió al Apóstol con tan particular ponderacion, que para persuadir á los demás pastores y obispos que

<sup>1</sup> I Cor. 4, 5.

<sup>2</sup> Ad Philippen. 2, 21.

<sup>3</sup> Cor. 13, 5.

<sup>4</sup> Joann. 15, 3; Ps. 2, 8; Joann. 21, 15.



gobiernen con amor y no se hagan señores les dice <sup>1</sup>: Apacentad el ganado de Dios que está entre vosotros; y si el ganado es de Dios y no vuestro, habeisle de gobernar, no con violencia, no con imperio, no con dominio, sino con amor segun Dios, y yendo delante con el ejemplo para que os sigan. Porque hay algunos que quieren hacer pompa y gravedad del magisterio espiritual, autorizándose con la muchedumbre de los súbditos y discípulos sin hacer su oficio ni cumplir con su obligacion para con ellos. A estos les dice Dios por Ezequiel <sup>2</sup>. Lo que estaba flaco no lo esforzasteis, lo enfermo no lo sanasteis, lo quebrado no lo atasteis, lo descarriado no lo recogisteis, lo perdido no lo buscasteis. Pues ¿en que érades pastores, sino en que les mandábades con austeridad y con potencia? Esta tiranía no puede nacer sino de criados que les parece que la ausencia de su señor va á la larga y que darán la cuenta cuando y como á ellos les estuviere bien. Y para sacarlos de éste engaño dijo nuestro Salvador <sup>3</sup>: Pero si el mal siervo dijere en su corazon: mi Señor se tarda en venir, y animado con esto y prometiéndose vida larga, empezare á maltratar los demás criados y á herir los siervos y las esclavas; y por otra parte regalarse á sí, comer y beber, y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera, y en la hora que no sabe; esto es, la muerte le cogerá tan desapercibido, que no solamente no abra los ojos, ni vuelva sobre sí para prevenir el último día, pero ni para prevenir la última hora; sin duda morirá en este mal estado en que él se aseguraba con la tardanza de su señor, el cual por esta causa le dividirá y apartará de los criados fieles y le hará participante de los castigos y penas de los que no guardaron fidelidad. Todas estas son palabras de nuestro Salvador, en las cuales muestra ser este un grado de infidelidad (y parece el mas grosero y descubierto) olvidarse tanto de su señor que quiera dominar imperiosamente entre los demás criados. Y no sabemos que este mal siervo usase de este rigor por algun interés ó negocio suyo; pero ¿qué importa que fuese por el negocio de su señor, si estándose él comiendo y bebiendo, y tratando de su regalo, cargaba sobre los demás tareas pesadas y se las hacia cumplir á palos y con heridas, mandándoles, como dice el Profeta, con

<sup>1</sup> I Pet. 5, 2.

<sup>2</sup> Ezechiel 34, 4.

<sup>3</sup> Luc. 12, 45.

austeridad y con potencia? Y lo mismo es en nuestro propósito de los padres espirituales, que no tanto tienen espíritu de apacentar, cuanto de dominar, y están mas atentos á mandar que no á lo que los súbditos podrán cumplir; recetándoles ejercicios dificultosos, oraciones largas y penitencias rigurosas, y haciéndoselas cumplir con rigor, sin compadecerse de su flaqueza, porque les parece que tanto son mas superiores, cuanto mandan cosas mayores y con mayor imperio; y no miran, como debieran, lo que dijo aquel gran pastor de los ganados materiales <sup>1</sup>: Si los hiciere trabajar sobre sus fuerzas en el camino, en un día morirá todo el ganado.

Cuanto cuidado tuvo nuestro santo Padre sobre este punto, bien se descubre por lo que dejamos dicho en los capítulos pasados, que siempre quiso que los ejercicios se acomodasen á la salud, á la edad, al ingenio, á las letras, á las fuerzas, á la disposicion y al favor de cada uno; porque causa, sino por la que dice en la anotacion diez y ocho <sup>2</sup>: *Porque no se dén á quien es rudo ó de poca complexion cosas que no pueda descansadamente llevar y aprovecharse con ellas.* ¿Qué es esto sino lo que dice el apóstol san Pedro: Apacentad la grey del Señor: *Providentes non coacte, sed spontanee secundum Deum?* esto es, proveyendo y ordenando tales cosas que no se hayan de hacer por fuerza y con violencia, sino voluntariamente y con amor. Lo mismo es que no les mandeis cosas *que no puedan descansadamente llevar y aprovecharse con ellas.* Porque así se declara este lugar de san Pedro muy cómodamente, conviene á saber, que veda la violencia y fuerza que se hace á los súbditos, y viene á ser lo mismo que luego dijo: Ni goberneis como dominantes; esto es, imperiosamente, como los príncipes seglares, los cuales son señores para que sus súbditos los lleven sobre sus hombros; pero vosotros sois pastores para llevar sobre los vuestros las ovejas flacas y perdidas.

<sup>1</sup> Gen. 35, 13.

<sup>2</sup> Anot. 18.

---

## CAPITULO X.

DE OTRO GRADO DE POCÁ FIDELIDAD , QUE ES LA AVARICIA.

Otro grado de infidelidad es enderezar la doctrina y enseñanza espiritual á intereses y ganancias corporales con avaricia. Porque si es falta de fidelidad en un mayordomo aprovecharse de la hacienda de su señor para sus propias grangerías, principalmente cuando es con daño del señor, ¿cómo no lo será quererse servir del caudal, que recibimos de Dios, para nuestras ganancias? Porque si es infiel el mayordomo ó administrador que de la hacienda temporal quiere sacar interés corporal, no mas que porque es ajena; ¿cuánto mas infiel será el que da las riquezas espirituales que ha recibido, por interés temporal, esto es, que de la doctrina espiritual de la palabra de Dios, y de la inteligencia de las Escrituras quiere sacar con avaricia ganancias corporales? Y aquello primero pocas veces se hace sin injuria y daño del Señor, y esto segundo nunca. Porque el mayordomo temporal que atiende á sus grangerías, por lo menos ocupa su persona, hurta su industria, y embaraza el dinero, teniendo derecho su amo para aprovecharse de lo uno y de lo otro. Y si bien es verdad, que los señores temporales no siempre quieren traer empleado su dinero, pero Dios nuestro señor, nunca quiere tenerle ocioso, sino que siempre ande empleado y en trato, y que se lo vuelvan con ganancia <sup>1</sup>. ¿Con qué ganancia? sino aquella en que se ocupaba san Pablo cuando decia <sup>2</sup>: Siendo como era libre entre todos, me hice siervo de todos para grangearlos á todos. Para ganar á los judíos me hice como judío, y para ganar á los que estaban sujetos á la ley me hice como si yo estuviera sujeto, aunque en la verdad no lo estaba, etc. Pues ¿cuánta infidelidad es, y qué pena merece el que habiendo recibido el talento para ganar las almas á Dios, le esconde debajo de la tierra, y le sepulta en la codicia de las riquezas temporales?

<sup>1</sup> Mat. 25, 27.

<sup>2</sup> I Cor. 9, 19.

¿Qué diré de otra infidelidad no menor, que si una vez los ministros de Dios pican en avaricia, de menores principios se van adelantando hasta llegar á vender la verdad por dineros? Este yerro cometió antiguamente el profeta Balaan <sup>1</sup>, que habiendo sido prevenido y avisado de Dios, que no maldijese á su pueblo, movido de las dádivas y ofertas del rey gentil se habia resuelto y determinado á lo contrario. Así son, dice san Pedro <sup>2</sup>, los hijos de la maldicion, que teniendo el corazon ejercitado en avaricia dejan el camino derecho, y se pierden siguiendo el camino de Balaan, que se acodició á la paga de la iniquidad; y como dice san Judas Tadeo <sup>3</sup>: *Errone Balaam mercede effusi sunt*. Con el error de Balaan, viendo la paga á los ojos, se derraman, se alargan, se arrojan y despeñan á lo que no pensaban, como lo hizo Judas, que llegó á vender á su Maestro por vil precio y pocos dineros. Estos son los que por interés truecan la bendicion en maldicion, y al contrario tambien: estos son los maestros espirituales que á donde esperan ganancia y aprovechamiento temporal, todo es lícito, todo es santo, todo conforme á la divina voluntad, y á donde no esperan, allí cargan todo el rigor de la ley, y las amenazas y castigos divinos. Estos son aquellos profetas de quienes dijo Miqueas <sup>4</sup>: Que si tienen algo que morder y asir con los dientes, predicán paz, y si alguno no les da nada que llevar á la boca, le amenazan y aperciben para guerra. ¡Cuánta lástima es, y cuán grave daño ver como el interés hace violencia á la teología, y la saca por fuerza de su lugar, y las dádivas y las ofertas eclipsan la luz y la vuelven en tinieblas! Cuando los doctores venden la verdad, y los poderosos compran la mentira, los profetas venden seguridad, y los ricos se ciegan de buena gana, y tienen por bien á costa de dineros y de temporalidades rescatar sus gustos, y llevar hasta el cabo sus intentos; y á los maestros les parece que son tan dueños de la verdad para hacer de ella lo que quisieren, como lo son de su lengua para formar las palabras á su gusto; y así las fingen y componen, como dice san Pedro <sup>5</sup>, como es mas á propósito para negociar de sus discípulos con avaricia. Porque ¿quién me darás ahora, dice

<sup>1</sup> Num. 22.

<sup>2</sup> I Pet. 2, 14.

<sup>3</sup> Judæ, n. 11.

<sup>4</sup> Mich. 3.

<sup>5</sup> II Pet. n. 3.

san Bernardo <sup>1</sup>, del número de los prelados que no esté mas atento con sus súbditos á sacarles sus dineros, que no á desarraigales los vicios? De los tales dijo el profeta Miqueas <sup>2</sup>: sus principes juzgaban por dádivas y presentes, sus sacerdotes enseñaban por su paga, y los profetas adivinaban por dinero. Y lo bueno es que se aseguraban y estribaban sobre el Señor, diciendo: ¿Por ventura el Señor no está en medio de nosotros? pues no vendrán sobre nosotros ningunos males; y por esta falsa seguridad se vino á destruir y asolar el templo y la ciudad.

Pero dejemos ahora esta infidelidad de los que mudan la verdad de Dios en mentira, y tratemos mas de cerca de los maestros espirituales, que instruyen y enderezan á otros á la perfeccion, los cuales aunque enseñan la verdad, pero muchas veces, como dice el Apóstol <sup>3</sup>, enseñan, no lo que conviene ni lo que es á propósito: y esto por respecto de algun interés, que por pretenderse por este camino es torpe ganancia. Porque allí enseñan de mejor gana, y cosas mas altas y delicadas del espíritu, donde hay mas esperanza de sacar algun interés ó regalo, que no donde hay mejor disposicion para recibirlas y aprovecharse de ellas. A estas personas dan el tiempo sin tasa, y con ellas trabajan, como quien labra una mina de que esperan enriquecerse. De aquí nace el ornato y comodidad en sus celdas, y el regalo en salud y en enfermedad, con tanto exceso algunas veces que, como dice el glorioso san Gerónimo; La Iglesia gime y suspira de tener ricos á los que el mundo tuvo y conoció mendigos; y por el mismo tenor podemos decir, que las Religiones suspiran de ver algunos mas acomodados y regalados despues que empezaron á ser maestros de oracion y de penitencia, que lo estaban quando no lo eran. Y llanamente están en la misma culpa que nuestro Salvador reprendió á los fariseos, que se tragan y consumen las casas de las viudas, con pretexto y disimulacion de oraciones largas <sup>4</sup>. Porque dándose por hombres de mucho espíritu y oracion, las mujeres sencillas y devotas por tener parte en sus oraciones y en su doctrina, y por parecerles que sustentan una lámpara que está ardiendo

<sup>1</sup> Bern. ser. 77 in cantica.

<sup>2</sup> Mich. 3, 11.

<sup>3</sup> Ad Tit. 2, 13.

<sup>4</sup> Mat. 13, 14; Luc. 20, 47.

y luciendo en el acatamiento de Dios, se lo quitan de la boca y de su sudor para sustentarlos y regalarlos. Y algunos padres espirituales son tan largos en admitir estas ofrendas, que no reparan en condescender con su devocion y consumirles el caudal; de manera, que cuando escapan de sus manos pueden decir lo que la esposa<sup>1</sup>: Quitáronme mi capa á mi los que guardaban los muros.

Y no por eso se quita á los fieles la obligacion de sustentar á sus maestros, y la devocion de regalarlos, ni á ellos se les prohíbe el recibir y procurar su sustento; pero lo que se les pide es, que no quieran mas de lo necesario, y se contenten con lo moderado, y con lo poco y lo sencillo, y que todo huela á la humildad y pobreza de Jesucristo. De este Señor deben esperar que les proveerá de los tesoros de su providencia, mejor que á los gusanos de la tierra, y que á las aves del cielo, sin hacer negociacion de la palabra divina para traer á sí las riquezas ajenas, los que por razon de la misma palabra deben repartir entre los pobres las suyas propias. Y es cierto que el que no sabe distribuir los bienes temporales, y se muestra despreciador de ellos, que no se le puede fiar que distribuya los espirituales, porque como dijo nuestro Salvador á sus discípulos á este mismo propósito, el que es fiel en lo poco, indicio da y argumento de que lo será en lo mucho. Las riquezas y regalos temporales son lo poco, la doctrina de la verdad es lo mucho: las riquezas temporales son falsas, la luz espiritual son riquezas verdaderas: aquellas son riquezas ajenas, y como alhajas de la posada de este mundo, que usamos de ellas mientras vivimos en él, y las dejamos cuando salimos, como el huésped deja la ropa que no es suya al salir de la posada; las riquezas espirituales son verdaderas, pues las llevamos con nosotros para gozarlas por toda la eternidad. Pues con razon dijo nuestro Salvador: Si sois avarientos de bienes temporales, ¿cómo sabreis repartir la doctrina y el conocimiento de la verdad, que son riquezas espirituales? si no sois fieles en estas riquezas que son falsas, ¿quién os fiará las de la divina palabra que son verdaderas? y sino sois fieles en las temporales, que son ajenas y no propias, ¿quién fiará de vosotros las riquezas que son propias vuestras? como si dijera: Mucho menos

<sup>1</sup> Cant. 5, 7.

sabréis repartirlas y administrarlas: porque ¿cómo podrá poner estima de las riquezas espirituales y eternas, el que por medio de esa misma predicacion trata de grangear las temporales y terrenas? Y es cierto que los apóstoles no tanto hacian creible la grandeza de la gloria celestial, y el desprecio de la prosperidad de este mundo con sus palabras, cuanto con sus ejemplos, y con ver los pueblos que los oian que hacian ellos en sí mismos la experiencia, y como la salva de la doctrina que predicaban, con lo cual se animaban á la imitacion de sus maestros, y no lo hicieran si echarán de ver que recogian para sí los predicadores, lo que renunciaban y desechaban sus oyentes. En lo cual tuvo tanto punto el bienaventurado apóstol san Pablo, que quiso mas trabajar con sus manos, que recibir nada de los fieles, para poderles decir como les dijo <sup>1</sup>: El oro y la plata, ni el vestido de nadie no le he codiciado, como vosotros bien sabeis; porque estas manos han trabajado para suplir las necesidades mias y de mis compañeros. Y aunque en la carta que escribe á los corintios prueba con muchas razones, que es lícito al predicador, y que tiene derecho á recibir el sustento de sus oyentes; pero yo, dice <sup>2</sup>, no he querido usar de esta potestad, sino antes sufrir toda necesidad y trabajo, por no poner algun estorbo ó impedimento al Evangelio de Jesucristo: ni quiero que se haga nada conmigo, porque tengo por mejor morir que no que me pueda dar nadie en rostro de que he recibido algo de él, y que ponga mengua en la gloria que tengo de haber predicado sin haceros gasto y sin admitir la costa. Tanta fué la limpieza con que predicó este santo Apóstol, y tan lejos quiso estar de cualquier color y apariencia de codicia. Que haya sentido nuestro santo Padre en este punto, no hay para que detenernos en decirlo, porque se hallará fácilmente lo mucho que acerca de él nos dejó escrito en las Constituciones, y arriba queda dicho no poco del amor de la santa pobreza, y ejercicio de ella.

<sup>1</sup> Act. 20, 33.

<sup>2</sup> I Cor. 9. 12 et 15.

---

## CAPÍTULO XI.

PROSIGUE EL MISMO INTENTO DE LA SINCERIDAD DE INTENCION QUE  
DEBEN TENER LOS PADRES Y MAESTROS ESPIRITUALES.

Queriendo el Apóstol dar razon á los tesalonicenses de la limpieza con que habia predicado el Evangelio, sin pretender jamás tomar ocasion de él para enriquecerse; y lo que es consiguiente á esto de la entereza con que habia dicho la verdad, sin tratar de lisongear á nadie, juntó tambien con esto la pureza de su intencion, que ni de ellos ni de otros no habia pretendido honra ni alabanza, porque este apetito de la gloria humana, no menos que del dinero, suele ser causa de adulterar la palabra divina, y convertirla en mentira y en lisonja. Nunca, dice <sup>1</sup>, conversamos entre vosotros con palabras lisonjeras, como todos sabeis, ni queriendo tomar ocasion de avaricia, como Dios es testigo, ni buscando gloria humana, ni de vosotros, ni de otros ningunos. Este vicio se suele arrimar demasiadamente á los predicadores ó maestros de la vida espiritual; porque aunque entran en este oficio con deseo de aprovechar á sus prójimos, como se sigue las mas veces el favor y estima y alabanza de los mismos prójimos, aficionados y saboreados de esto suelen torcer la proa, y volver las velas á donde cojan harto de este viento, y acomodar su doctrina á conservar y aumentar su buen crédito mas que al provecho de sus oyentes. En lo cual tienen menos fidelidad para con Dios, que en otra cosa ninguna, pues se atraviesan á tomar para sí la honra que á él solo se debe, y quitan la fuerza á la palabra para que quede sin provecho. Esta honra vana, unos la ponen en tener muchos oyentes, ó penitentes, ó discípulos; otros en que estos sean príncipes y señores, ó gente de mucho lustre en el mundo; otros, finalmente, en que sean hombres muy espirituales y conocidos por tales, porque todas estas tres cosas descubren alguna excelencia en el padre espiritual, y causan re-

• 1 ad Thesal. 2, 6.



verencia y estimacion de los hombres. Esta debieran despreciar los maestros del espíritu, tanto cuanto predicán que debe ser despreciada ; pero como buenos pilotos navegan las mas veces con viento contrario, y con lo mismo que dicen mal de ella, la pretenden.

Los que ponen su honra en la muchedumbre de los que los siguen y buscan, son muy semejantes á los príncipes, ministros y jueces, de los cuales dice la Sabiduría <sup>1</sup>, que se agradan y se contentan de sí mismos por la turba de los pueblos que andan tras ellos. Porque suelen fundar su autoridad y grandeza en que mucha gente los busque, y los espere y pretenda su audiencia, y vaya y venga muchos dias sin alcanzarla: como quiera que los que la alcanzan suelen sacar poco mas provecho que los que se van sin ella, porque muchas veces no atienden, y los mas no entienden, y se retiran á descansar contentos con haber hecho aquella representacion de majestad. ¿ De qué sirve querer trasladar estos vicios y vanidades seglares, á los ministros del espíritu, en los cuales es menester instruir, consolar, medicinar, y alimentar á todos, y á cada uno en particular ? Con razon dijo nuestro padre Claudio <sup>2</sup>. Débese procurar con toda diligencia que nuestros confesores no se alegren mas con el número de los penitentes que con el fruto espiritual de ellos, antes tengan mayor solicitud de que sus penitentes sean promovidos á la verdadera contricion, y que enmienden sus vicios, y de que sean enderezados y adelantados en el camino del espíritu. En verdad nuestro Salvador, aunque le seguia mucha gente, ningun enfermo dejó de curar, todos volvian de su presencia sanos, como varias veces notaron los Evangelistas. Y aunque tuvo una vez cinco, y otra siete mil y mas convidados, tuvo empero cuidado y providencia, para que todos fuesen satisfechos y hartos <sup>3</sup>. Y lo que en nuestro propósito es digno de ponderacion <sup>4</sup>: yendo una vez tan cercado de gente que le apretaba y afligia, reparó en una devota mujer que tocó su vestido, creyendo que con este remedio habia de sanar de una molesta enfermedad que padecia, y dijo : ¿ Quién me ha tocado ? dando ocasion á los ápostoles para que reparasen y dijesen : Maestro, las turbas te aprietan, y te afligen, y tú dices : ¿ Quién me ha tocado ? No, dijo

<sup>1</sup> Sap. 6, 3.    <sup>2</sup> Instr. pro Conf. n. 12.    <sup>3</sup> Mar. 5, 30.    <sup>4</sup> Luc. 8, 45.

el Señor, alguno me ha tocado, porque yo he sentido la virtud que ha salido de mí, mostrando con esto claramente que ningún caso hacia de los que le seguían, sino de los que se aprovechaban de seguirle, y que no contaba en el número de los que le tocaban, sino aquellos solos que con su virtud los tocaba él; pues atropellándole en esta ocasión las turbas dijo que le había tocado solo uno.

En el punto de tratar los príncipes ó personas grandes, en que algunos ponen también su autoridad, no sé si se puede decir mas ni mejor que lo que nuestro santo Padre nos dejó dicho en sus Constituciones. Porque primeramente si estas tales personas tratan en la verdad del aprovechamiento de sus almas, y de ajustar sus acciones con la ley de Dios, el ayudarles es ocupación de mucha estima y que se debe anteponer á otros empleos. Díclo el santo Padre por estas palabras <sup>1</sup>: *Porque el bien cuanto mas universal es mas divino; aquellas personas y lugares que siendo aprovechados son causa que se estiendan el bien á muchos otros que siguen su autoridad ó se gobiernan por ellos, deben ser preferidos. Así la ayuda espiritual que se hace á personas grandes y públicas, ora sean seglares, como príncipes y señores y magistrados ó administradores de justicia, ora sean eclesiásticos, como prelados, y la que se hace á personas señaladas en letras y autoridad, debe tenerse por de mas importancia, por la misma razon del bien ser mas universal, etc.* Por esta misma causa quiso que se haga oración especialmente por estas personas, porque tratándose de las cosas en que la Compañía puede ayudar á sus prójimos, dice así <sup>2</sup>: *Asimismo se ayuda al prójimo con los deseos ante Dios nuestro señor, y oraciones por toda la Iglesia, y en especial por los que son de mas importancia para el bien comun en ella.* Y añade en la declaración <sup>3</sup>: *Como son los príncipes, eclesiásticos y seglares, y otras personas que mucho pueden ayudar ó estragar el bien de las almas y el divino servicio.* Por esta misma causa, y con este intento del bien de las almas, se debe procurar conservar el amor y benevolencia de tales personas. A lo mismo, dice el santo Padre <sup>4</sup> *en general sirve procurar de mantenerse siempre en el amor y caridad de todos, aun fuera de la Compañía, en especial de aquellos cuya buena ó mala voluntad importa mucho para que se abraó*

<sup>1</sup> P. 7, c. 2, lit. D.

<sup>2</sup> P. 7, c. 4, § 3.

<sup>3</sup> Lit. A.

<sup>4</sup> P. 10, § 11.

*cierre la puerta para el divino servicio y bien de las ánimas, etc. Y en la declaracion dice <sup>1</sup> : Principalmente se mantenga la benevolencia de la Sede apostólica, á quien especialmente ha de servir la Compañía; y despues de los príncipes temporales, y de personas grandes y de valor, cuyo favor ó disfavor hace mucho para que se abra ó cierre la puerta del divino servicio y bien de las almas.*

Pero ¿con qué medios se han de ganar y conservar estas benevolencias? no cierto con los que suelen usar los seglares, sino con medios religiosos, siendo humildes, mansos, sufridos, nada entremetidos, provechosos al bien público, y celosos del particular de los pobres y de los rudos; procurando el bien espiritual de los príncipes y señores cuando nos llaman, y cuando no nos llaman dejándolos sin querer entrarnos importunamente por sus puertas. De esta manera nuestros primeros padres ganaron estima y veneracion para sí y para su Religion. Porque si huelen que hacemos honra de tratar con ellos, ellos al contrario la hacen de servirse de nosotros como de criados: y en disfrutándonos en lo que somos de provecho para sus intentos, nos arrojan de sí, y desprecian nuestro espíritu y Religion, porque no tuvimos ánimo para despreciarlos á ellos, y con pretexto de ganarlos para Dios nos perdemos á nosotros, y caemos en la enfermedad del Aulicismo, esto es, de la desordenada aficion de estar en las cortes y palacios, y de entrar en amistad con los príncipes, que viene á parar en seglaridad de las costumbres. Oigamos lo que acerca de esto nos dejó escrito nuestro padre Claudio de buena memoria. Esta enfermedad, dice <sup>2</sup>, es peligrosa y se va entrando, sin entenderlo aun los mismos que la padecen, con color de ganar los príncipes, los prelados y magnates, de hacerlos amigos de la Religion para mayor servicio divino, de la ayuda que puede resultar de aquí para los prójimos, etc. Pero en la verdad buscámonos algunas veces á nosotros mismos, y poco á poco declinamos á la seglaridad; por lo cual se deben con cuidado prevenir los males, y atajarlos con diligencia en sus principios. Conviene, pues, atender á las señales por donde se puede conocer este mal, y entre otras no poco le descubren las que se siguen. Si los visita uno frecuentemente; si quando se detiene sin vi-

<sup>1</sup> Lit. B.

<sup>2</sup> Industr. c. 15.

sitarlos siente pena con el deseo de verlos y tratarlos ; si siente el mismo afecto á sus cosas y negocios como si fueran propios ; si de buena gana se encarga de negocios seglares ; si los trata sin que su superior lo sepa ; si estos príncipes y magnates los gana para sí y no para su Religion ; si empieza á tener en poco y como á desdeñarse de la obediencia y de la observancia ; si los ministerios de la Compañía y lo demás que tiene menos resplandor lo juzga por de poca importancia ; si le parece que él no nació sino para cosas grandes ; si por buscar comodidades y cosas mas curiosas empieza á llevar molestandamente nuestra pobreza ; si tiene en poco y desprecia el trato de los nuestros, principalmente de los mas sencillos ; si sufre mal al superior que le avisa de estas cosas, como si naciera de envidia y de malevolencia. Porque si hay estas ó semejantes señales, cierto es que su espíritu está tomado de este humor, y lleno de esta enfermedad , aunque le dé á entender otra cosa su intencion engañadora y engañada. Todo esto es de nuestro padre Claudio. Y en lo que toca á las visitas y la comunicacion familiar (que es la puerta por donde entra este mal, y el incentivo con que crece y se arraiga) ya lo tenia prevenido nuestro santo Padre en la sexta parte de las Constituciones, donde dice así <sup>1</sup>: *Ni tampoco usen visitar semejantes personas grandes, sino fuese por respeto santo de obras pias, ó quando fuesen íntimamente benévolos en el Señor nuestro, que parezca ser debido á las veces el tal oficio para con ellos.* Porque de lo demás ¿ qué se puede esperar sino que no tratándolos con el espíritu que conviene para vencer su seglaridad, que su seglaridad ahogue nuestro espíritu , y traigamos á la Religion las leyes y sentimientos del mundo, tanto mas malos de corregir y de remediar, quanto se visten con el hábito de la Religion, y se mezclan con otros ejercicios y sentimientos religiosos? Así nos sucede lo que á Giezi <sup>2</sup>, que porque se acodició á los vestidos de Naaman príncipe y privado del rey de Siria, se le pegó su lepra tambien, mas incurable y de peor calidad, porque la de Naaman se curó con agua del rio, y la de Giezi se le pegó á él y á todos sus descendientes para siempre.

<sup>1</sup> P. 6, c. 2, n. 9.

<sup>2</sup> IV Reg. 5, 27.

---

## CAPÍTULO XII.

### DE OTRAS DOS COSAS EN QUE SE SUELE TORCER LA INTENCION DEL PADRE ESPIRITUAL.

Vengamos á los que ponen su vanidad en la santidad y aprovechamiento de sus hijos espirituales; y es así verdad, que cuando el tiempo y la ocasion lo piden para mayor gloria de Dios, y para que otros muchos se aprovechen de su doctrina, ningun modo hay mas eficaz y mas modesto de acreditarse, como es el aprovechamiento de los que frecuentan su doctrina. Porque los médicos se acreditan por sus curas, y todos los oficiales por sus obras: y el apóstol san Pablo escribe á los corintios <sup>1</sup>: ¿Por ventura tenemos necesidad de cartas de recomendacion vuestras ó para vosotros? Vosotros sois mi carta; porque es cosa manifiesta que sois carta en que está escrito Jesucristo por ministerio mio, pero no con tinta, sino con el espíritu de Dios vivo. Pero esta alabanza que es tan sólida en los que sencillamente pretenden la gloria de Dios, se hace vana en los que por este camino pretenden la de los hombres; cuyo indicio es el poco recato, ó por mejor decir, imprudencia con que comunican indiferentemente á todos los favores que hace Dios á sus hijos espirituales, subiéndolos de punto, y hallando casi en todas las cosas misterios y milagros. De esta manera tienen siempre, como los pintores, dos ó tres santos ó santas á la puerta de su tienda, patentes á los ojos de todos, para que por ellos descubran la excelencia de su arte. No trato ahora de los inconvenientes que resultan de esta falta de secreto, en unos de vanidad, en otros de envidia y emulacion; y cuan necesario es esconder los dónes de Dios, principalmente en los principiantes é imperfectos, de los demás, porque no los ahojen con sus alabanzas, y de los mismos que los poseen (como solemos esconderles á los niños sus joyas) porque no las pierdan. Solamente digo á nuestro propósito, que no es siervo fiel, ni aun prudente, el que

<sup>1</sup> II Cor. 3, 2.

vende su trabajo por un precio tan vil, como es esta vana opinion de los hombres. Si quiere guardar la debida fidelidad, escóndase y dé lugar á que obre Dios en lo secreto y escondido de los corazones, y sea glorificado en todos y de todos como autor de todos los bienes. Pues, como dice el Apostol <sup>1</sup>: Ni el que planta es nada, ni es nada el que riega, sino Dios que da la virtud y el aumento. Con este espíritu responde san Bernardo á un monje que le reconocia por padre y por maestro de su espíritu. Tú, hermano, dice <sup>2</sup>, reconoce que has sido prevenido en bendiciones de dulzura ; no de mí que soy nada, sino de Aquel que con su gracia me previno á mí para que te amonestase de lo que convenia á tu salud. Porque cuando mucho quieras atribuirme á mí, soy el que planto, soy el que riego, pero sin Aquel que da el aumento, ¿ qué soy ? A él te sujeta con toda humildad, á él te arrima con toda devocion, y sírrete de mí como de siervo de este Señor, consiervo tuyo, compañero en la peregrinacion, y que ha de ser juntamente heredero en la gloria.

En el último lugar propusimos que habia algunos maestros y padres espirituales, que ya no pretenden otro interés ni honra de su ministerio, pero quieren ganar el amor y benevolencia de sus hijos ó hijas espirituales y fundar amistad humana con los que habian de procurar adelantar en el amor divino. Y que esto sea tambien un género de infidelidad en los ministros de Dios, ello mismo se lo dice, y se saca de lo que dice *Contemptus mundi* : no pretendas ser especialmente amado de otros, ni que los otros se ocupen contigo en su corazon, porque esto á solo Dios pertenece ; y lo que pertenece á solo Dios, no quiera usurparlo para sí el hombre ; y ya que se encarga de enseñar á las almas el camino para hallar á Dios, no las entretenga y embarace, de manera que no puedan andar por él. Andando la Esposa á buscar á su amado <sup>3</sup>, y no habiéndole hallado, ni en su recogimiento de noche, ni por las calles y plazas de la ciudad, añade : Halláronme las centinelas que guardan la ciudad : ¿ Habis visto por ventura al que ama mi alma ? Pasando un poco mas adelante de ellos hallé al que ama mi alma. Sobre las cuales palabras pondera muy bien y á nuestro propósito san Bernardo : Convenia,

<sup>1</sup> 1 Cor. 3, 7.

<sup>2</sup> Bernar. Epistol. 146.

<sup>3</sup> Cant. 5, 1.

dice<sup>1</sup>, que la Esposa pasase por ellos, porque habia de conocer por medio de ellos la verdad : pero tambien convenia que pasase un poco mas adelante de ellos, porque sino pasara mas adelante, sin duda no hallara al que buscaba. Y no dudes sino que ellos mismos le persuadieron esto, porque no se predicaban á sí sino á Cristo señor suyo el cual está sobre y mas adelante de ellos. De esta manera advierte san Bernardo á los padres espirituales, que no exhorten á la renunciacion y á dessembarazar el corazon de todo lo criado, para entrarse ellos en él y ocuparle, que es un agravio grande para las almas, y descortesia muy fea para con Dios, sino que hagan su oficio con la fidelidad que le hizo el sacerdote Heli con Samuel, el cual siendo muchacho, y no teniendo uso ni experiencia de hablar con Dios, llamándole Dios se iba á responder y hablar con Heli : ignorancia en que están muchas personas, que les parece que para un momento que están con Dios han menester muchas horas para comunicar con el confesor, y aun ese momento que están con Dios le gastarán muchas veces pensando lo que han de decir al confesor. Sean las tales instruidas del mismo confesor (como les advierte san Bernardo) que no se deben detener en él ni con él, sino pasar mas adelante de él, si quieren hallar á Dios nuestro señor, que está sobre todos y sobre él. Así lo hizo Heli, que entendiendo que era Dios nuestro señor el que llamaba á Samuel, no le detuvo consigo, esperando que le hablaria Dios delante de él, sino antes le dijo : Vuélvete, hijo, y duérmete, y si te llamare otra vez, dirás : Habla, Señor, que tu siervo oye. La cual instruccion fué brevísima y suficientísima con tres cosas que le encomendó que hiciese de su parte. La primera volverse ; esto es, á su soledad y recogimiento. La segunda dormirse, y si por este sueño entendemos, como lo entiende san Gregorio sobre este lugar<sup>2</sup>, la contemplacion, tanto fué como decirle que se quitase y se recogiese dentro de sí mismo, sin dar lugar á la vagueacion de los sentidos. La tercera, que oyese ; esto es, que estuviese atento á entender la voluntad de Dios, y pronto para cumplirla, y con estas tres palabras le despidió de sí, estando cierto, como sucedió, que cumpliéndolas se disponia para que le comunicase Dios sus secretos y le fiasse su amistad.

<sup>1</sup> Bern., ser. 79 in cant.

<sup>2</sup> Greg., l. 2 expos. in lib. 1 Re., c. 3.

De lo contrario, conviene á saber, de las aficiones particulares, y largas y frecuentes conversaciones, principalmente con mujeres, se siguen gravísimos inconvenientes, y los menores son murmuraciones, quejas, celos, y contenciones sobre quien tiene mas parte en el padre espiritual; cosas todas muy ajenas de los que tratan de espíritu, y á los que se dejan llevar de ellas los llamó por esa causa el Apóstol carnales, porque sentían como hombres, y se gobernaban por afectos humanos. Y así dice á los corintios: Habiendo como hay entre vosotros celos y contenciones, ¿por ventura no sois en eso carnales? esto es, que os gobernais por sentimientos de carne y sangre, y procedéis como hombres segun los afectos humanos? Porque como el uno diga, yo soy de Pablo, y otro diga, yo soy de Apolo, en esto, ¿por ventura no mostrais que sois hombres? Pero diré, que estos afectos humanos con el descuido de los hombres, y cuidado de los demonios que no duermen, se suelen torcer, de manera que vienen á ser menos puros y castos; y los que llamó el Apóstol carnales, porque eran humanos, y no segun Dios, lo vienen á ser de veras, aunque al principio parecia que se fundaban en espíritu. San Buenaventura pone siete señales ó indicios para conocer, y distinguir el amor si es espiritual ó lo va dejando de ser<sup>1</sup>. Pero, ¿qué son menester para esto señales? Basta para cautela de todos la caída de algunos, y saber que es posible hacerse esta mudanza tan monstruosa para desviarse muy lejos del peligro de ella. Principalmente sabiendo, como dice el mismo Santo, que el demonio anda tan cauteloso y astuto en este negocio, que no se declara ni descubre la tentación hasta que el amor está tan trabado y tan pegajoso y tenaz, como la liga con que se prenden las avencillas; porque entonces el demonio se quita la máscara, y se halla preso de la ocasión y vencido de la tentación, el que por no haber sentido antes la tentación se habia asegurado para no huir de la ocasión. Y concluye el Santo con estas palabras: Nuestro perverso enemigo es tal que no se deja vencer del tedio, ni se cansa con el trabajo, ni con la diuturnidad, como él pueda, aunque sea despues de muy largo tiempo, salir con su intento; porque no tiene otro negocio, ni otra ocupación, ni otro cuidado, sino atender á der-

<sup>1</sup> Bonaven. proces. 6, relig. c. 16.



ribar los buenos, y á empeorar los malos, y detenerlos en sus vicios, y estorbarles su conversion y aprovechamiento.

Sea pues la conclusion de todo lo dicho que el maestro espiritual que da á otros los ejercicios tenga siempre delante de los ojos la mayor gloria divina y provecho de los que tratan con él, sin buscarse en nada á sí mismo. De manera que todos se satisfagan que no hace negociacion de la palabra de Dios para su autoridad ó para su interés, ó para sus vanas alabanzas, ó para su entretenimiento. En sus palabras y en su modo de proceder ande siempre manifiesta la sinceridad de su intencion; de manera que se lleguen con seguridad las almas, (que son las aves del cielo) á beber de las aguas claras de su fuente, y sustentarse con el pan de su doctrina, y se persuadan que el grano de la palabra de Dios, que les pone delante es para alimentarlas y no para cazarlas. Lo cual resumió nuestro santo Padre en una palabra cuando dijo <sup>1</sup>: que para ayudar á las almas son mas eficaces los medios que disponen al instrumento para que se rija bien de la divina mano, que no los que le disponen para con los hombres: *Como son, dice, los medios de bondad y virtud, y especialmente la caridad y pura intencion del divino servicio y familiaridad con Dios nuestro señor en ejercicios espirituales de devocion, y el celo sincero de las ánimas para gloria del que las crió y redimió sin otro algun interés.*

---

## CAPÍTULO XIII.

DE LA FIDELIDAD QUE DEBE GUARDAR EL MAESTRO PARA CON DIOS, CUANTO AL EJERCICIO ESPIRITUAL.

No basta que el maestro y padre espiritual que da los ejercicios sea fiel cuanto á las personas que trata, no pretendiendo de ellas ningun interés para sí, como habemos declarado en los capítulos pasados,

<sup>1</sup> Par. 10, § 2.

sino que ha de pasar mas adelante y ser fiel para con Dios; esto es, que el mismo provecho espiritual de las almas, no le quiera encaminar por medios salidos de su traza y de su gusto, sino por los que entendiere que son conformes á la voluntad de Dios: ni quiera prevenir la divina inspiracion, sino que la siga y se acomode á ella en todo. De esta manera el celo de las almas tendrá las dos calidades que dijo nuestro santo Padre<sup>1</sup>, que eran necesarias para ser celo puro y sincero; primera, que sea para gloria del que las crió y redimió; segunda, que sea sin ningun otro interés. Hemos tratado de este segundo, y declarado como el que da los ejercicios se debe desnudar de todo propio interés; resta tratar de lo primero que sea para gloria del que las crió y redimió. Y esto no consiste solamente en la intencion del que da los ejercicios; esto es, en que no pretenda en darlos, sino la gloria y servicio divino, porque esto lo mismo es que tener la intencion recta y no pretender para sí ningun provecho ó interés. Consiste pues el punto que tratamos no solamente en la intencion recta respecto del que los da, sino en enderezar los mismos ejercicios respecto del que los hace, conforme al beneplácito divino; conviene á saber, que el que se los da los disponga y gobierne, no conforme á su gusto, ni conforme á su dictámen ó inclinacion, sino conforme á la divina inspiracion y á lo que entendiere que quiere Dios de su ejercitante, para mayor gloria de su divina Majestad. Este es el segundo punto que propusimos arriba de la fidelidad que debe tener el padre espiritual quanto á los mismos ejercicios, en el cual por ventura consiste toda ó la mayor parte del magisterio espiritual, y así irémos declarando en particular la doctrina que acerca de él se puede sacar de nuestro libro de los *Ejercicios*.

Pues para dar principio á este punto traigamos á la memoria la historia de Helí y de Samuel, que tocamos en el capítulo pasado, cuando Helí instruyó á Samuel para que oyese á Dios, y Dios hablase con él. En la cual hallamos tres diferentes personas, conviene á saber, á Dios nuestro señor, á Helí y á Samuel; y éstos dos nos representan al maestro que da los ejercicios, y al discípulo que los hace; y si bien consideramos lo que sucedió en aquel caso, descubriremos

<sup>1</sup> Par. 10, § 2.

lo que en el ejercicio espiritual pertenece á cada una de estas tres personas. Porque á Dios nuestro señor le toca el hablar y descubrir sus secretos y su voluntad, cuando y como y en la forma que él fuere servido. Al sacerdote no le toca adelantarse á decir lo que Dios quiere comunicar á cada uno, porque no lo sabe, como no sabia Heli lo que queria Dios revelar á Samuel, sino tan solamente instruirle en la cortesía y término con que ha de tratar con Dios ; y despues pedirle cuenta de lo que hubiere sentido, para prevenir que no se atravesiese algun engaño ; y al discípulo le toca ejercitar fielmente lo que su maestro le enseñare, como lo hizo Samuel, que con toda sinceridad, cuando Dios le llamó, le respondió las mismas palabras que le habia enseñado el sacerdote Heli : Habla, que tu siervo oye : con que se le declaró Dios á toda su voluntad. Y por tanto si el maestro no está atento á instruir á su discípulo en el modo que ha de tener en tratar con Dios, es remiso y falta á la obligacion de su oficio : y si quiere tomar el oficio de Dios nuestro señor y hablar él disponiendo á su traza y voluntad del estado de vida ó de otras acciones tales del que está á su cargo, esto es ser atrevido y echar la hoz, como dicen, en la mies ajena ; y así para guardar la fidelidad debida en su ministerio, debe estar muy atento á dar á Cesar lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

A Dios nuestro señor, como á dueño de este negocio y autor de la gracia, le toca el dar principio á esta obra llamando y despertando con su secreta inspiracion, como llamó y despertó á Samuel que dormia. El hombre no puede hacer este oficio, como lo confesó por dos veces Heli, cuando pensando Samuel que era él el que le habia llamado y despertado, le respondió: No he sido yo, hijo mio, el que te he llamado, vuélvete y duerme. Y á la tercera vez entendió que era Dios el que le llamaba. Sobre las cuales palabras dice san Gregorio <sup>1</sup> : Nuestros padres y mayores que por medio de la palabra divina instruyen á los profetas y predicadores nuevos, como instruyó Heli á Samuel, no por eso son ellos los que los llaman, pero juzgan de sus revelaciones interiores cuales sean ; el llamar es de Dios, y es lo mismo que despertar las almas de sus escogidos con la inspiracion de su

<sup>1</sup> Greg., l. 2, expos. in c. 3, lib. 1 Reg.

gracia. Esto es de san Gregorio. Los grados de perfeccion á que va Dios llamando, son los que están declarados en los tres primeros tratados, desde el principio de la conversion hasta el fin de la perfeccion. Por cuán varios modos y caminos, ¿quién lo podrá declarar? Basta decir que esta sola razon convence ser esta obra de Dios y no de los hombres; porque los hombres así como tienen limitada la sabiduría y el poder, así para cualquiera obra de sus manos, están atados á ciertas reglas y leyes de las cuales nunca exceden ni pueden. Pero á la sabiduría de Dios, ¿quién le pondrá reglas? y á su poder ¿quién le dará leyes? si revolvemos las historias eclesiásticas de las vidas de los santos, hallaremos que no son tan diversas las estrellas del cielo, ni las flores y yerbas de los prados, ni hay tanta diferencia de animales en la tierra, ni de aves en el aire, ni de pescados en la mar, cuanto son diferentes los caminos por donde Dios ha llevado los santos, y guiándolos á la perfeccion, porque cuanto son mas excelentes las obras de la gracia que las de la naturaleza, tanto es mayor la variedad y hermosura de ellas: y lo menos es lo que está escrito, y lo mas es lo que gozaremos en el cielo con la vista y compañía de todos los santos. Pues luego el llamar los olvidados, y despertar los dormidos, y determinar el camino y los medios de su perfeccion, á solo Dios pertenece.

Al maestro espiritual primeramente le conviene no contentarse con poco, sino poner la mira, no solamente en la salvacion del que tiene á su cargo, sino tambien en su perfeccion, cuanto le fuere posible. Esto pide claramente el santo Padre á todos los de la Compañía en el cap. 1, del exámen donde dice: *El fin de esta Compañía es no solamente atender á la salvacion y perfeccion de las ánimas propias con la gracia divina; mas con la misma intensamente procurar de ayudar á la salvacion y perfeccion de las de los prójimos.* Porque es cierto, que segun es el fin que uno se pone delante, así son los medios y el aliento que pone para conseguirle; y si procurando lo mas perfecto apenas salimos con lo mediano, si nos contentamos con poco, no saldremos al cabo con nada. Los medios que debe poner para conseguir este intento son: Primero, sustentar todo este negocio con oraciones y santos deseos intensamente, procurando en el acalamiento divino promover

y adelantar al que ha tomado á su cargo, y alcanzarle todos aquellos dónes que le desea. Segundo, le debe instruir como ha de tratar con Dios, y como se debe disponer para ser ilustrado y movido de él en la forma que despues dirémos. Tercero, estando así instruido le debe remitir á la enseñanza é inspiracion divina, sin persuadirle esto ó aquello en particular, lo cual enseñó nuestro santo Padre en la anotacion quince, que es admirable, donde dice así <sup>1</sup>: *El que da los ejercicios no debe mover al que los recibe mas á pobreza ni á promesa que á sus contrarios, ni á un estado ó modo de vivir que á otro. Porque dado que fuera de los ejercicios, licita y meritoriamente podamos mover á todas personas que probabiliter tengan sugelo para elegir continencia, virginidad, religion, y toda manera de perfeccion evangelica, tamen en los tales ejercicios espirituales mas conveniente y mucho mejor es buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunice á la su ánima devota abrazándola en su amor y alabanza, y disponiéndola por la via que mejor podrá servirle adelante, etc.*

Acerca de estas palabras se debe ponderar: lo primero, la diferencia que pone el Santo entre los que hacen ejercicios, y los que no los hacen, porque dado caso que ni los unos ni los otros no deben elegir, ni se les debe aconsejar sino lo que se entendiére que es conforme á la divina voluntad, porque como está dicho solo Dios es el que determina á cada uno su camino, y el que llama y despierta para caminar por él; pero hay esta diferencia, que los que hacen ejercicios buscan la divina voluntad, y ponen medios y se disponen para saberla: de lo cual no tratan los que no los hacen, que suelen estar muy lejos y olvidados de este cuidado. Antes en esto solo habia dicho el Santo que consiste la definicion y la sustancia de lo que llamamos ejercicios espirituales: porque en la anotacion primera dice así <sup>2</sup>: *Todo modo de preparar y disponer el ánima para quitar de si todas las afecciones desordenadas, y despues de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposicion de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.* Pues luego hacer ejercicios espirituales, es buscar la divina voluntad, la cual los que están fuera de ellos no tratan de buscarla, ni se disponen para hallarla. Y de esta diferencia nace otra de

<sup>1</sup> Anot. 15,

<sup>2</sup> Anot. 1.

parte de los maestros y padres espirituales, que á los que no buscan por sí mismos la divina voluntad, sus padres espirituales la pueden buscar por ellos, y aconsejarles y persuadirles toda perfeccion que juzgan que les conviene para mayor gloria divina. Pero á los que hacen ejercicios: *Mas conveniente y mucho mejor es buscando* (como buscan) *la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comuniqué á la su ánima devota, etc.* Lo segundo se debe advertir, que no se trata aquí solamente del estado de vida, sino de cualquier otra cosa que sea materia de eleccion perteneciente á la salud del alma; lo cual significó bastantemente nuestro santo Padre cuando dijo: *Que fuera de los ejercicios podemos mover para elegir continencia, virginidad, religion.* Y porque estas cosas pertenecen á la eleccion del estado, para hacer la proposicion mas universal, añadió: *Y toda manera de perfeccion evangélica.* Y mas abajo tratando de como se comunica Dios y declara su voluntad al ánima que la busca en los ejercicios, puso aquella palabra general: *Y disponiéndola por la vía que podrá mejor servirle adelante.* Pues luego todo lo que está sujeto á nuestra eleccion, no solamente acerca del estado de la vida, sino en todas las demás cosas particulares, como son las que pertenecen á la reformation del estado, y al tiempo y modo y materia en que se han de ejercitar las demás virtudes; todas estas cosas en el que hace ejercicios se deben remitir á la divina inspiracion, y en el que no los hace se pueden aconsejar lícita y meritoriamente.

---

## CAPÍTULO XIV.

QUE LA ELECCION QUE SE HACE POR DIVINA INSPIRACION, HACE MUCHAS VENTAJAS A LA QUE SE HACE POR PERSUASION HUMANA,

Supuesto lo que se ha dicho en el capítulo pasado, veamos ahora las ventajas que hace aquel primer modo de conocer la divina voluntad por divina inspiracion, á este segundo cuando se conoce por con-

sejo y persuasion humana. Primeramente, el que quiere mover á otro á cualquiera manera de perfeccion evangélica, ha de persuadirse probablemente que tiene sugeto apto para el tal estado ó manera de perfeccion ; que tanto es como decir, que segun el sugeto y las circunstancias ha de creer que aquello es lo que le conviene, y por el consiguiente, que aquello es lo que Dios quiere de él : y en este juicio puede errar de muchas maneras. Lo primero, si él por sus intenciones particulares pretende persuadir á otro con mentiras y con engaños, y traerle á lo que él quiere, el cual es uno de los desórdenes que nota santo Tomás en los que persuaden á otros que entren en religion. Si le atrae, dice el Santo <sup>1</sup>, con mentiras porque entonces tiene peligro, el que es así persuadido, de volver atrás cuando descubre que ha sido engañado, y vienen á ser sus fines peores que los principios. Lo segundo, cuando él no pretenda engañar es muy fácil engañarse por no conocer todas las condiciones y circunstancias del sugeto, ó por no advertirlas con tanto cuidado, ó porque su deseo é inclinacion particular le hace que dé mas fuerza á las razones de la que tienen. Lo tercero el hombre así inducido corre mas peligro de creer con el discurso del tiempo que ha sido engañado, ó con malicia, ó sin ella, de quien le persuadió : y de cualquiera manera que lo crea tiene el mismo peligro de volver atrás, ó de vivir desconsolado y sin contento, echando siempre la culpa de sus yerros á quien le persuadió.

Estos inconvenientes cesan por la mayor parte cuando uno en los ejercicios hace su eleccion en el acatamiento divino ; porque á cargo de Dios está enseñar á hacer su voluntad á los que se llegan á él con sencillo corazon, segun que lo pedia el Profeta <sup>2</sup> : Enséñame, Señor, á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Y en otra parte nos promete el buen suceso de esta diligencia cuando dice <sup>3</sup> : Allegaos á él, y seréis alumbrados. Porque este Señor es la misma luz, como dice san Juan <sup>4</sup>, sin rastro de sombras ni de tinieblas, que ni puede engañar ni ser engañado, y su oficio es alumbrar á todo hombre que viene á este mundo. Y aunque puede ser que el hombre se engañe

<sup>1</sup> S. Thom. 2, 2, qu. 189, a 9 in cor.

<sup>2</sup> Ps. 142, 10.

<sup>3</sup> Psal. 33, 6,

<sup>4</sup> I Joan. 1, 5,

pensando que es luz é inspiracion de Dios la que no lo es ; pero debe tener confianza en Dios, que no le dejará errar entrando á tratar con su divina Majestad con la disposicion que debe : y siendo él mejor testigo que otro ninguno de lo que pasa dentro de sí, y teniendo mejor conocimiento de todo lo que puede haber en pro y en contra para pesarlo y conferirlo en el acatamiento divino ; y dando cuenta de todo á su padre espiritual para que juzgue por las reglas de discrecion, si por ventura se ha atravesado algun engaño ; que son todos los pasos que hay en una acertada eleccion , como verémos en su lugar.

Demás de esto hay otras dos razones por las cuales esta manera de eleccion está menos sujeta á descontentarse y arrepentirse de ella, que es todo el peligro que deciamos que habia en las persuaciones humanas. La primera es, que cuando uno se determina por sí mismo, entiendo mejor las razones por las cuales se resolvió, y tiene mas gusto y sentimiento de ellas, hácenle despues menos fuerza las contrarias, y cuanto mas libertad tuvo al tiempo de determinarse, tanto mas firme está en lo determinado, y si siente dificultad llévala mejor por haber él entrado de su voluntad en ella. Y si alguna vez se le ofrece que ha errado, como no tiene á quien cargar la culpa de aquel yerro, de mala gana se quiere culpar á sí mismo, y busca razones para excusar lo hecho, y para confirmarse en ello. Así que miradas todas las razones de la prudencia humana, es mas acertado dejarle á uno que se resuelva por sí mismo, cuando se espera que se resolverá conforme á la divina voluntad, y estando á la mira para que no se desvie de ella. La segunda razon está fundada en principios de la prudencia espiritual y divina. Porque cuando Dios inspira alguna cosa, juntamente alumbra el entendimiento, regala la voluntad, quieta y asegura el espíritu, da firmeza al corazon, y dispone y facilita la ejecucion. Todo lo cual significó nuestro santo Padre quando dijo : *Que el mismo Criador y Señor se comunica á la su ánima devota, la abraza en su amor y alabanza, y la dispone por la via que mejor podrá servirle adelante.* Y como nada de esto puedan hacer los hombres, siguese que hace grande ventaja el ser uno inspirado y movido de Dios, ó ser persuadido y movido de los hombres. Pues si es oficio



propio de Dios el enseñar su santa voluntad, resta que el padre espiritual pueda hacer oficio en solos dos tiempos; primero, antes de la oracion para instruir como se ha de haber en ella; segundo, despues de la oracion para examinar el espíritu que le ha movido, si es de Dios ó no, y de estas trataremos en el capítulo siguiente. Y al que hace los ejercicios le pertenecen otras tres cosas; primera, ejercitar puntualmente la instruccion que le fuere dada; segunda, dar cuenta fielmente de los sentimientos que hubiere tenido, de las resoluciones que hubiere tomado, y motivos de ellas; tercera, ejecutar esforzadamente todo lo que se juzgare que es inspiracion divina. De las cuales trataremos despues cuando se diga de las calidades que ha de tener el que hace los ejercicios.

Ahora por remate de este capítulo, de lo dicho se sacan dos cosas. La primera, que aunque, como dice nuestro santo Padre, al que está fuera de los ejercicios, lícita y meritoriamente le podemos mover para el estado mas perfecto, cuando probablemente entendemos que será á propósito para él, pero mucho mejor será en primer lugar persuadirle y moverle á que haga los ejercicios, para que en ellos con mas luz y mayor seguridad y firmeza sea enseñado de Dios nuestro señor, pues, como veremos despues, esta es la ocasion que nuestro santo Padre juzgaba por mejor, para persuadir á uno que haga los ejercicios, cuando está perplejo acerca del estado de su vida, y desea deliberar de él. Pero en caso que no se inclinase á hacer los tales ejercicios, podria aconsejarle el padre espiritual con la cautela que está dicha; cuando habiendo conocido las calidades del sugeto, y hecha oracion en el divino acatamiento, juzgase ser aquello lo mejor. Lo segundo, se saca que el que da los ejercicios debe estar indiferente, cuanto es de su parte, á esto ó aquello, á este estado ó al otro, deseando solamente conocer lo que ha de ser de mayor servicio y gloria divina. Porque si el que hace los ejercicios, es necesario que se disponga con esta indiferencia para que no yerre, el que se los da no es menos necesario que la tenga para que no le haga errar. Y si esto es menester para gobernar al que hace los ejercicios, mucho mas para aconsejar al que está fuera de ellos. Porque en este caso el que aconseja hace la eleccion por el otro, y si uno para no errar ha de estar

indiferente antes de hacer la elección, cuando la hace por sí, no menos es necesario que lo esté cuando la hace por otro para tomar la última resolución por motivos del mayor servicio divino. Este consejo da nuestro santo Padre al fin de esta anotación quince por estas palabras <sup>1</sup>: *De manera, que el que los da (los ejercicios) no se decante ni se incline á la una parte ni á la otra; mas estando en medio como un peso deje inmediate obrar al Criador con la criatura, y á la criatura con su Criador y Señor.* Y en esto consiste la fidelidad que el maestro espiritual debe guardar para con Dios, que no prevenga sus inspiraciones; ni se haga dueño de las almas y de sus operaciones, pues no lo es, sino que en todo esté atento para encaminarlas y ayudarlas por donde Dios las guiare.

Finalmente, de todo el discurso de este capítulo se saca cual sea la causa principal y la razón verdadera y ajustada porque nuestro santo Padre y grande maestro de la vida espiritual, escribió este divino libro tan desnudo de palabras, tan sin erudición de los santos ó de las Escrituras sagradas, tan sin elocuencia para persuadir ó mover los afectos, proponiendo sencillamente las reglas y notas, y brevisimamente los puntos de la meditación, dejando á cada uno libre el discurso y el hacer reflexión sobre sí mismo, y el aplicar el discurso á los buenos propósitos y á la ejecución. La causa de esto es, porque no pretendía mas que introducir al ejercitante para tratar inmediatamente con Dios, y que allí fuese alumbrado y enseñado de su divina voluntad; y en esto hay mucho de provecho, y menos de peligro, estando siempre, como ha de estar, á la vista el maestro espiritual para no dejarle errar por medio de las reglas de discreción. No se puede negar, sino que son muy provechosos los libros espirituales que andan escritos, llenos de elocuencia y de espíritu, y que con testimonio de los santos y de las Escrituras, eficazmente persuaden y mueven á la perfección: todos estos libros tienen su uso particular, y son muy á propósito, unos para unas personas, y otros para otras; y del todo son necesarios para los que no hacen ejercicios, ni se disponen á conocer en ellos la voluntad de Dios; pero este nuestro libro cuanto es mas breve y sencillo, tanto es mas provechoso á todo género

<sup>1</sup> Anot. 15.

ro de estados y de personas, y se puede acomodar á todos de cualquiera calidad y condicion que sean, y todos se pueden ayudar de él para conocer la divina voluntad y cumplirla, y es excelentísimo para los que hacen estos ejercicios ayudados de algun maestro espiritual que se los da ; y en orden á este fin, tiene tanto mas magisterio y mayor arte, cuanto parece que está mas desnudo de ella.

---

## CAPITULO XV.

COMO SE HA DE HABER EL QUE DA LOS EJERCICIOS CON EL  
QUE LOS HACE ANTES DE LA ORACION.

Tratamos ahora especialmente de aquella oracion en que desea uno saber la voluntad de Dios acerca de lo que le conviene en alguna materia particular; lo cual llamamos eleccion, porque en ella delibera uno, y escoge lo que le está mejor, ó acerca del estado de su vida, ó acerca de otras cosas particulares. Y supuesto que al alma que se dispone á tratar con Dios la hemos de dejar para que sea enseñada de él, resta que en dos tiempos puede ser ayudada de su padre espiritual, conviene á saber, antes y despues de la oracion. Antes de la oracion se han de quitar primeramente los impedimentos de la divina luz, y lo segundo instruir en el modo de tratar con Dios. Despues de la oracion se debe tomar cuenta del suceso de ella, porque no se atriaviere alguna sugestion del espiritu malo.

Los impedimentos son de tres maneras, conviene á saber, en el alma los pecados, en el entendimiento la ignorancia, en la voluntad los afectos desordenados.

Para purificar el alma de pecados se enderezan todos los ejercicios de la primera semana.

La ignorancia puede ser quanto al modo de elegir, y quanto á la materia que se elige. Para quitar la ignorancia quanto al modo, se

ponen todas las reglas y avisos que declaran de qué materias se puede hacer la eleccion, en qué tiempos, con qué modos, y otras que están en la segunda semana, y se declararán á la larga en su propio lugar.

Cuanto á la materia puede haber tambien ignorancias y errores: como si uno, pongo por caso, trata de ser religioso ó de tomar otro estado, y en las razones que se le ofrecen para deliberar en pro ó en contra, padeciese algunos engaños; porque entonces debe ser desengañado del que le da los ejercicios, porque funde su determinacion sobre la verdad.

Cuanto á la voluntad se debe purificar de afectos, inclinándose siempre á lo contrario de lo que desordenadamente desea, como se repite varias veces en las notas de la segunda semana, hasta ponerse indiferente para todo lo que Dios dispusiere de él, y como un peso fiel que cualquiera significacion del mayor servicio y gloria divina le haga inclinar hácia allí la balanza, y como una tabla limpia y rasa en que Dios imprima su voluntad. Y porque de ordinario los deseos desordenados tienen su raiz en el amor de las riquezas ó de las honras, se debe uno disponer con el amor de la pobreza y de las deshonras de Jesucristo. Y por esto se ordenan los ejercicios de la segunda semana, particularmente el del reino de Cristo, el de las banderas, y los tres grados de humildad. Todas estas cosas puede y debe el que da los ejercicios, persuadirles determinadamente y en particular, y dar meditaciones convenientes para mover á ellas. Porque estas son convenientes para todos, y se deben aconsejar y pedir á todos, y por eso no caen debajo de eleccion. Pero cuando se trata de deliberar y escoger en aquellas cosas, que no todas son para todos, y pueden tener convenientes é inconvenientes, se debe retirar el padre espiritual, y contentarse con haber quitado los impedimentos de la luz, y dejar al ánima que se resuelva á sus solas con Dios. Esta práctica veremos en todo este libro de los *Ejercicios*, porque el deseo del último fin, la indiferencia á las criaturas, el aborrecimiento de los pecados, el desprecio de las riquezas y de las honras, el amor de la pobreza y de las injurias y oprobios, todo esto y otras cosas tales se piden determinadamente, se persuaden, se ponen por fin y blanco de las meditacio-

nes ; pero en tratando de la pobreza actual, ó del estado de vida que se ha de tomar, se remite siempre á la divina voluntad, la cual se espera que declarará Dios nuestro señor al ánima en sus ejercicios.

Lo segundo tambien es oficio del padre espiritual, despues de haber quitado los impedimentos, instruir y disponer al ánima en el trato con Dios, y para esto son todos los modos de orar, con sus reglas y adiciones y tanta variedad de meditaciones que sirven para materia de la oracion ; poniéndole á cada uno en aquel modo de orar, y dándole aquella materia de meditacion que fuere mas á propósito para su provecho espiritual. En lo cual se deben observar dos cosas ; la primera, que persuada á su ejercitante á que cumpla puntualmente toda la instruccion y orden que le diere quanto al modo y tiempo de hacer los ejercicios, porque lo contrario suele nacer de una tibieza y desmayo con que se hacen los ejercicios en sola la corteza y apariencia exterior, sin que penetre á lo interior la virtud y eficacia de ellos, y de ordinario el no sentir consuelo ni desconsuelo, ni otra mocion interior, siendo los medios de tanta fuerza para causarla, nace de no guardar las órdenes é instrucciones dadas, como lo dice nuestro santo Padre en la anotacion sexta por estas palabras <sup>1</sup>: *El que dá los ejercicios cuando siente que al que se ejercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánima ; así como de consolaciones ó desolaciones, ni es agitado de varios espíritus, mucho le debe interrogar acerca de los ejercicios si los hace á sus tiempos destinados, y como. Asimismo de las adiciones, si con diligencia las hace, pidiendo particularmente de cada cosa de estas, etc.*

La segunda cosa, que en gran manera conviene observar, es que no pretenda llevar á todos por el camino por donde él va, ni ejercitarlos con los mismos ejercicios con que á él le haya ido bien, porque esto seria destruir el arte y magisterio espiritual, y ponerle á Dios leyes y quererle alar á nuestras reglas ; y es cierto que mirando la complexion y capacidad de cada uno, y lo que Dios quiere hacer de él, ni es posible ni conviene reducirlos todos al mismo camino. Ponga pues los ojos si quiere gobernar bien á su ejercitante en estas dos cosas ; conviene á saber, en su complexion y capacidad natural, y en

<sup>1</sup> Apot. 6.

el camino por donde Dios le lleva, y para esto observe y note los movimientos de la naturaleza y los de la gracia. Y primeramente, reconocido lo mejor que pudiere su natural, déle los ejercicios que le parecieren mas convenientes conforme á las reglas del libro, y esté atento al efecto que resulta de ellos, porque como dicen los médicos: *A juvantibus et nocentibus sumitur indicatio*. Esto es que de lo que á cada uno le hace daño ó provecho se toma indicio de lo que le conviene y ha menester. Asimismo esté atento á las inspiraciones y mociones divinas; porque como los médicos ponen toda la industria de su arte en ayudar á la naturaleza, y están atentos á ver por donde guia, y como ellos dicen: *et quo natura vergit eo ducere*, esto es, que van gobernando la cura por donde ven que llama la naturaleza; así debe el maestro espiritual encaminar las almas por donde llama la gracia, y esto es lo que toca á los oficios que ha de hacer el que da los ejercicios antes de la oracion, para *instruir al ejercitante como ha de tratar con Dios*.

---

## CAPITULO XVI.

COMO HA DE AYUDAR EL MAESTRO ESPIRITUAL DESPUES DE LA  
ORACION, PARTICULARMENTE EN TIEMPO DE DESOLACION.

Despues que el ejercitante estuviere dispuesto é instruido, como se ha declarado en el capitulo pasado, aunque se le ha de dar lugar para que las haya inmediatamente con Dios, y sea enseñado y movido de él, no por eso ha de ser desamparado del todo; antes por ser esta ocasion en que se atraviesan los movimientos del espíritu bueno y del malo, tiene el alma necesidad de ser ayudada con mayor industria y cuidado para no ser engañada del demonio. Primeramente le debe pedir cuenta de los movimientos que ha sentido, ó impulsos de varios espíritus, como se dice en la anotacion diez y siete y

siendo informado de ellos, ayudarle por las reglas de discrecion á distinguir el buen espíritu del malo, admitiendo el bueno y resistiendo al malo, y si es hombre poco ejercitado en el espíritu, le ayudará mas con las primeras reglas, y si fuera persona mas aprovechada, y que es tentado debajo de especie de bien, le ayudará mas con las segundas, como se dice en la anotacion nona y décima de que muchas veces se ha hecho mencion.

Demás de la discrecion para distinguir el buen espíritu del malo, debe advertir tambien la disposicion del que se ejercita; porque ó está en desolacion y tristeza, ó en consolacion y fervor. La desolacion mueve á tristeza, á desconfianza, á impaciencia, como se dice en la regla cuarta de las primeras de discrecion; y así el oficio del padre espiritual es inclinar á todo lo contrario, conviene á saber, á alegría, tratándole entonces con mas suavidad y amor, sin rastro de aspereza, supliendo lo que pudiere con su blandura la falta de la divina presencia: débele tambien inclinar á esperanza, asegurándole de la divina clemencia que no hace largas ausencias, ni deja afligidos por mucho tiempo á los suyos, sino que despues de la tempestad envia la serenidad, y despues de la noche suele amanecer mas claro el dia; y enséñele con qué medios se ha de disponer á la divina consolacion; exhórtele á la paciencia y á que sepa sufrirse para que no haga mayor su trabajo con la impaciencia, y descúbrale las astucias del demonio, y el modo con que ha de pelear contra ellas, para que cobre esperanza de salir con la victoria.

Veamos ahora con qué palabras da nuestro santo Padre todos estos documentos: en la anotacion séptima dice así <sup>1</sup>: *El que da los ejercicios si ve al que los recibe que está desolado y tentado, no se haya con él, duro ni desabrido, mas blando y suave, dándole ánimo y fuerzas para adelante, y descubriéndole las astucias del enemigo de natura humana, y haciéndole preparar y disponer para la consolacion ventura.* Y el modo como se ha de preparar y disponer para la consolacion ventura, es haciendo las diligencias convenientes contra la desolacion presente, como lo dice en la regla octava de las primeras de discrecion por estas palabras <sup>2</sup>: *El que está en desolacion trabaje de estar en pa-*

<sup>1</sup> Anot. 7.

<sup>2</sup> Reg. 8.ª de las primeras de discr.

*ciencia, que es contraria á las vejaciones que le vienen, y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolacion, como está dicho en la sexta regla. Y para decir esto aquí de paso, dejando lo demás para su propio lugar, muy digno es de ponderar lo que el santo Padre dice: Que siendo tantas y tan varias y en tan diferentes materias las vejaciones y tentaciones del demonio, la paciencia es contraria á todas ellas. De donde se toma claro argumento, que el primer fruto que el demonio pretende sacar, y la primera victoria que pretende alcanzar con todas sus tentaciones, es mover á impaciencia; porque en perdiendo uno los estribos de la paciencia, facilmente le derriba y le trae á una parte y á otra, como quiere y á su voluntad. Y por eso el que se conserva en paciencia, enflaquece las fuerzas del demonio, y tiene unas armas defensivas con que resistir á todos los golpes del enemigo. Ayuda tambien la paciencia para hacer las diligencias que convienen contra la desolacion, las cuales se dicen en la regla sexta por estas palabras<sup>1</sup>: *La sexta, dado que en la desolacion no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolacion, así como es instar mas en la oracion, meditacion, en mucho examinar y en alargarnos en algun modo conveniente de hacer penitencia.* Estas son las diligencias que se han de hacer contra la desolacion, y con que se dispone el ánimo para la consolacion venidera.*

Finalmente se debe advertir, que porque es propio de la desolacion espiritual mover á las cosas bajas y terrenas, (como se dice en la regla cuarta de las primeras de discrecion) sucede muchas veces estar el ánimo tan inclinado y aficionado á alguna cosa de este mundo, que esta aficion desordenada le oscurece el entendimiento, y le impide la luz celestial, y le seca y endurece para no dejarse mover de la divina inspiracion. Por tanto conviene hacer esfuerzo para ponerse en la debida indiferencia, inclinándose, cuanto es de su parte, á lo contrario de aquello que desordenadamente ama, y hacer que su voluntad lo abrace y se lo pida á Nuestro Señor, si ha de ser para su mayor servicio. Este documento tuvo siempre nuestro santo Padre por de mucha importancia, como se ve por las palabras tan encare-

<sup>1</sup> Regl. 6.ª de las primeras de disc.



cidas con que lo dice en la anotacion diez y seis, que son estas <sup>1</sup>: *Para lo cual, es á saber, para que el Criador y Señor obre mas ciertamente en la su criatura, si por ventura la tal ánima está afectada é inclinada á una cosa desordenadamente, muy conveniente es moverse poniendo todas sus fuerzas para venir al contrario de lo que está mal afectada, así como si está afectada para buscar y haber un oficio ó beneficio, no por el honor y gloria de Dios nuestro señor, ni por la salud espiritual de las ánimas, mas por sus propios provechos é intereses temporales debe afectarse, al contrario, instando en oraciones y otros ejercicios espirituales, y pidiendo á Dios nuestro señor el contrario, es á saber, que ni quiere el tal oficio ó beneficio, ni otra cosa alguna (si su divina Majestad, ordenando sus deseos no le mudare su afeccion primera) de manera que la causa de desear ó tener una cosa ú otra, sea solo servicio, honra y gloria de su divina Majestad.* Este mismo aviso da nuestro santo Padre otras veces en la segunda semana, donde se habrá de decir algo acerca de él, cuando se trate de las elecciones. Ahora basta decir que es materia de grande confusion ver cuan lejos andamos del espíritu de este santo Padre y fundador nuestro, pues nos enseña tantas veces que solo el desear una cosa por motivos humanos, ha de ser la ley y la regla para no pretenderla y para inclinarnos á la contraria hasta ganar la indiferencia y satisfacernos que no nos mueve otra cosa sino solo el mayor servicio divino; y nosotros las mas veces no tenemos otra regla para procurarla y negociarla, sino el deseo de ella, por ver que nos está bien para nuestra honra ó para nuestra comodidad y provecho.

<sup>1</sup> Anot. 16.

---

---

## CAPÍTULO XVII.

COMO DEBE SER AYUDADO EL QUE ESTÁ EN CONSOLACION.

Digamos ahora del que está en consolacion, al cual el maestro espiritual debe desviar de dos extremos. Porque unos se alzan con el consuelo espiritual para regalar-se con él, y por ventura para envanecer-se sin aplicarse jamás al trabajo de la mortificacion y del ejercicio de las virtudes; otros emprenden las buenas obras con tanto fervor, que se arrojan á votos y promesas inconsideradas. Los primeros estén advertidos que cuando son consolados en la oracion, ó con alguna ilustracion del entendimiento, ó con algun afecto y mocion de la voluntad, deben recibir esta gracia y visitacion celestial con toda humildad y reverencia, y guardarla en su corazon como quien guarda una reliquia con toda veneracion; porque esta es una participacion de la divina luz que nos va llevando y guiando á la participacion perfecta de la gloria. Y por eso se le debe dar lugar tanto cuanto durare, con quietud y sin ansia de pasar adelante, como dice nuestro santo Padre en la adicion quarta: *Hasta que se satisfagan*. Pasada aquella hora, advierta y examine á qué le mueve aquella gracia y consolacion que ha recibido. Porque así como la semilla cuando se pone debajo de tierra, aunque entonces no lo descubre, pero lleva consigo la virtud para producir las hojas y las flores y frutos que se dan á conocer á su tiempo; así es la consolacion celestial como una semilla, que aun que cuando se recibe y mientras dura no descubre muchas veces á qué obras inclina del servicio de Dios, sino que el alma está toda ocupada en gozar de lo que siente, pero despues por la virtud que en sí tenia, mueve el alma á purificarse de las culpas, á ejercitar las virtudes, y á todos los demás pasos que dejamos declarados del camino de la perfeccion. Y por eso dijo David: En mi corazon escondí tus palabras para no pecar contra ti. Donde bastantemente declara que no en

<sup>1</sup> 1.ª Semana, n. 86.

vano admitia y escondia en su corazon las inspiraciones santas y palabras de Dios nuestro señor, sino para que de allí resultase el no cometer pecado ninguno contra él. Y en esto tambien debe hacer oficio el padre espiritual, dándole á entender á qué género de obras ó de ejercicios le llama y le obliga la consolacion celestial.

Pero si se viése que este consuelo viene á parar en un gusto y suavidad sensible, con algunas lágrimas y suspiros, y ninguna cosa mas; ya se vé que en esto hay mucho engaño, ó por lo menos poco provecho. Porque así como seria enfermedad conocida y muy grave; si el manjar se quedase en la boca, donde se siente el gusto, ó en el estómago, donde se siente la hambre, y no pasase á los demás miembros, donde se siente la flaqueza y la necesidad del sustento para poder obrar y trabajar cada uno segun su naturaleza; así seria enfermedad en el espíritu, si el pan de la vida, que es la palabra de Dios nuestro señor, se quedase en el entendimiento conociéndola, y en la voluntad amándola, aunque fuese con mucho gusto y sabor, sino se comunicase y repartiese á todas las virtudes para el cumplimiento de los mandamientos y los demás ejercicios virtuosos. Lo cual cuando falta; los gustos espirituales no solo no son de provecho, mas aun suelen ser de mucho daño, porque desvanecido uno con ellos se da á consideraciones curiosas, y pretender y esperar favores singulares, de que resultan varias ilusiones en el entendimiento, y pasiones mal mortificadas en el afecto, con tanta dureza de juicio y firmeza en su propio parecer, que ni se deja corregir ni persuadir de nadie, canonizando todo lo que juzga y todo lo que hace por el gusto espiritual que siente en la oracion. Estos tales deben considerar atentamente la práctica de la oracion que nuestro santo Padre enseña en el ejercicio de las tres potencias, donde todo el discurso del entendimiento le endereza á los afectos provechosos de la voluntad.

Porque habiendo dicho del oficio que ha de hacer la memoria y el entendimiento, añade luego <sup>1</sup>: *La voluntad queriendo todo esto memorar y entender por mas me avergonzar y confundir etc.* Y mas abajo dice: *Y así consequenter discurrir mas en particular con el entendimiento, y consequenter moviendo mas los afectos con la voluntad.*

<sup>1</sup> 1.ª Semana, n. 48.

La misma práctica se hallará en el discurso de todo el libro, donde despues de la meditacion de cada punto manda hacer reflexion y sacar algo para nuestro provecho : y es mucho de ponderar y advertir, que esta práctica del ejercicio de las tres potencias, es la regla por donde hemos de juzgar de las consolaciones y favores extraordinarios, si son de buen espiritu ó no. Porque el efecto que hacen las consolaciones cuando son de Dios, que es alumbrar el entendimiento y regalar la voluntad, y moverla á la mortificacion de las pasiones y ejercicio de las virtudes ; esto mismo despues de muy experimentado en sí lo redujo el santo Padre á nuestro propio ejercicio en el de las tres potencias, y consiguientemente esto mismo que debe hacer uno con su propio ejercicio, discurriendo con el entendimiento, y moviendo la voluntad, eso es lo que han de obrar en él las consolaciones espirituales, cuando son de Dios. Pero esto se tratará mas á la larga en su propio lugar.

Otro extremo es de los que llevados de su fervor se arrojan á hacer votos y promesas de las cosas que proponen. Estos deben ser moderados con prudencia, porque aunque el hacer votos es acto meritorio y de religion, pero débese hacer con madurez y consideracion y mirando los estorbos que puede haber para cumplirlo. Porque, como dice el Eclesiástico <sup>1</sup>, desagrádale á Dios la promesa necia é infiel, esto es, mal considerada y no cumplida, y mucho mejor es no hacer el voto que despues de hecho no cumplirlo. Esto dice Salomon y este cuidado encarga nuestro santo Padre al que da los ejercicios por estas palabras <sup>2</sup>: *El que da los ejercicios si ve al que los recibe que anda consolado, y con mucho fervor, debe prevenir que no haga promesa ni voto alguno inconsiderado y precipitado ; y quanto mas le conociere de lijera condicion , tanto mas le debe prevenir y admonir. Porque dado que justamente pueda mover uno á otro á tomar religion, en la cual se entiende hacer voto de obediencia, pobreza y castidad, y dado que la buena obra que se hace con voto, es mas meritoria que la que se hace sin él, mucho debe de mirar la propia condicion y sugeto , y cuanta ayuda ó estorbo podrá hallar en cumplir la cosa que quisiere prometer. Estos son los avisos que pueden ayudar al que da los ejercicios para hacer*

<sup>1</sup> Eccl. 5, 3.

<sup>2</sup> Anot. 14.

fielmente su oficio, instruyendo al ejercitante para tratar con Dios y ser enseñado de él, y despues ayudándole para cumplir lo que entendiere ser su divina voluntad. Ahora digamos un testimonio del mismo santo Padre, en que confirina y declara lo que dice en la anotacion quince, que en el tiempo de los ejercicios se ha de dejar al ejercitante que inmediatamente las haya con Dios.

---

## CAPÍTULO XVIII.

DE UN TESTIMONIO DEL BIENAVENTURADO PADRE SAN IGNACIO EN  
CONFIRMACION DE LA ANOTACION QUINCE.

En un cuaderno de los papeles antiguos que estaban en el colegio de Alcalá, hallé ciertos avisos para dar los ejercicios, con un título que decia así : *Anotaciones sobre los ejercicios, y la manera que se ha de tener en darlos, sacada del original del padre doctor Victoria, dictado de nuestro padre maestro Ignacio, sanctæ memoriæ, lo mas ó la substancia de ello.* Entre estas notas hay una acerca de este punto que vamos tratando, que para mayor declaracion y confirmacion de él, me ha parecido poner aquí por sus mismas palabras, que dice así :

*Si al que da los ejercicios le pareciere que para su mayor fruto espiritual, será bien que vaya de cuando en cuando alguno de los hermanos á visitar, lo podrá hacer ; pero ninguno de fuera, sino fuere cosa inexcusable, y cuando alguno de los nuestros le hablare, sea avisado que no ha de tratar con él sino de cosas comunes y universales del servicio de Dios; pero ninguna cosa de la cual se pueda colegir que directe ó indirecte le quiera traer á la Compañía, y así no ha de hablar de ella nada, ni preguntarle si ha determinado, ó qué dudas tiene etc. Y si él le preguntase algo, ó quisiese comunicar alguna cosa, puede decir que el que le da los ejercicios le responderá, y que él no tiene licencia de tratar de aquellas cosas. Y si la tuviese, hable cautamente y cosas pensadas, de que se pue-*

*de edificur, y no le esfuerce á que haya de tomar un estado u otro, salvo si el se sintiere inclinado á algun estado, y esto le comunicase, entonces sobre bien pensado le podria decir (teniendo como digo licencia para ello) lo que sintiese coram Domino, si pensase que decirselo entonces le podria confirmar en el buen propósito, ó á ayudar á apartarse del menos bueno, y ponerse de nuevo en las manos de Dios; para que no haya sospecha que le quiere invitar á la Compañía, porque es contra la regla de los ejercicios y puridad del espíritu de la Compañía, que no quiere sino que libremente y por divino instinto y beneplácito; etiam (si fuere posible tan notorio que no haya que dudar) se muevan á entrar en la Compañía, y no otra mente aliunde. Que hacer lo contrario, es meter la hoz en la mies de Dios nuestro señor, que á la hora se quiere haber con su ánima á su beneplácito; y aun siendo en tal tiempo movido el ejercitante por consejos é industria de algun hombre mortal, siempre quedaria abierta la puerta al demonio para le tentar diciendo y sugiriéndole que si él no se moviera por consejo de hombre, y que casi siempre yerra, y así le queda la tentacion en la mano. Esta misma forma de se gobernar ha de tener el que da los ejercicios, solicito que no ponga otra cosa de su casa, salvo el ministerio de darle los ejercicios, como se han de dar con mucha caridad y solicitud y oracion, encomendándole muy de veras á Dios para que no permita que por los pecados del que le da los ejercicios aquella ánima sea engañada.*

Todo este capítulo está sacado de aquel cuaderno del padre doctor Victoria, en que se ve la sinceridad con que nuestro santo Padre queria que se diesen los ejercicios, y la fidelidad que se habia de guardar con Dios en este ministerio, y con las personas que se ponen en nuestras manos para ser guiadas en lo que mas les conviene para la salud de sus almas; no ayudándonos de esta confianza que hacen de nosotros para traerlos á la Compañía ni á otro estado particular, sino á aquello tan solamente que se juzgare ser del mayor servicio divino y provecho de sus almas. Esto se ha dicho de las partes que ha de tener el que da los ejercicios, digamos ahora de las calidades y disposicion que ha de tener el que los hace.

---

---

## CAPÍTULO XIX.

DE LAS CALIDADES Y DISPOSICIONES QUE HA DE TENER EL, QUE  
HACE EJERCICIOS.

El que hace los ejercicios, para sacar de ellos el provecho que se desea, ha de tener tambien sus ciertas calidades y disposiciones, de las cuales unas se presuponen antes de empezarlos, y otras sino las tuviere antes, ha de procurar ganarlas en los mismos ejercicios. De las primeras diremos ahora y de las segundas despues.

Quanto á lo primero, cual haya sido el sentimiento de nuestro santo Padre acerca de las calidades que han de tener los que han de hacer todos los ejercicios, fácilmente se puede entender de dos lugares de las Constituciones: el primero, es en la cuarta parte que dice así <sup>1</sup>: *Y no se den los ejercicios generalmente, sino los de la primera semana, y cuando todos se dieren, sea á personas raras, ó que quieran determinar del estado de su vivir.* El segundo lugar es en la séptima parte donde dice así <sup>2</sup>: *Los ejercicios espirituales enteramente no se han de dar sino á pocos y tales, que de su aprovechamiento se espere notable fruto á gloria de Dios. Pero los de la primera semana pueden estenderse á muchos, y algunos exámenes de conciencia y modos de orar, especialmente el primero de los que se locan en los ejercicios, aun se estenderá mucho mas, porque quien quiera que tenga buena voluntad será de esto capaz.* Esto dice nuestro santo Padre.

Preguntará alguno por ventura cual sea la causa de esta diferencia que pone el santo Padre entre la primera semana de los ejercicios y las demás: que la primera se puede dar á muchos y generalmente á todos, y las demás no, sino á pocos y de mas partes: y es cierto que la causa de esto no es la diferente materia de meditacion, conviene á saber, porque en la primera semana se trata del dolor de los pecados y purificacion de ellos, que es cosa que conviene á todos, y en las de-

<sup>1</sup> 4.<sup>a</sup> parte, c. 8, § 5, lit. E.

<sup>2</sup> 7.<sup>a</sup> parte, c. 4, § 8, lit. F.

más se trata de la vida y muerte y resurreccion del Salvador. Y digo que no es esta la causa, porque cualquiera cristiano que tenga buena voluntad puede meditar provechosamente en estas materias y ayudarse de ellas para alcanzar dolor de sus pecados y reformation de vida en su estado. Porque Jesucristo señor nuestro fué propuesto indiferentemente por ejemplo de todos los hombres; y como mas largamente probamos arriba, la meditacion de la Pasion es provechosa en todos estados y para todas personas, y en cualquier parte que se hallen de este camino de la perfeccion. Demás de esto hay dos lugares de nuestro santo Padre de donde se saca claramente ser esto que decimos conforme á su intencion. El primero, es el que acabamos de referir de la séptima parte donde dice, que los ejercicios de la primera semana, y algunos exámenes y modos de orar se pueden estender á muchos, y que especialmente el primer modo de orar de los que se tocan en los ejercicios, aun se puede estender á muchos mas, y en este primer modo de orar se contiene la meditacion de la vida de Cristo nuestro señor, aunque en un modo mas sencillo y acomodado á los de menos capacidad. Porque tratando allí como se han de ejercitar, examinándose y proponiendo acerca del uso de los sentidos, añade esta nota : *Quien quiere imitar en el uso de sus sentidos á Cristo nuestro señor, encomiéndose en la oracion preparatoria á su divina Majestad, y despues de considerado en cada un sentido, diga un Ave Maria ó un Pater noster, y quien quisiere imitar en el uso de los sentidos á Nuestra Señora, en la oracion preparatoria se encomiende á ella para que le alcance gracia de su Hijo y Señor para ello, y despues de considerado en cada un sentido diga un Ave Maria.* En su propio lugar declararemos mas despacio este modo de orar. Pero lo que ahora toca á nuestro propósito es que se da lugar á considerar como usaba Cristo nuestro señor de cada uno de sus sentidos, y como podré yo imitar aquel ejemplo, y lo mismo de la Virgen nuestra señora. Pues si este modo de orar es comun para todos y en él se incluye la consideracion de la vida y ejemplos de Cristo nuestro señor, bien se echa de ver que ninguno por rudo que sea está excluido de no poder pensar provechosamente en la vida y pasion de nuestro Salvador. Asimismo en la tercera parte tratando de la instruccion de nuestros novicios di-



ce: *Que á los que no los han hecho se den algunos espirituales ejercicios á todos, segun fuere juzgado que les conviene en el Señor nuestro. Y en la declaracion, lit. R., entre otras cosas dice así: Quien se viese no ser apto para ejercicios semejantes, como podrian ser algunos coadjutores temporales, débeseles de proponer cuales convengan á su capacidad, con que se ayuden y sirvan á Dios nuestro Señor. Qué ejercicios sean estos con que han de ser ayudados algunos de los hermanos coadjutores conforme á su capacidad, lo declara en particular en la cuarta parte por estas palabras<sup>1</sup>: Otros, como podrian ser algunos coadjutores temporales que no saben leer, despues de la misa tendrán su hora, en la cual dirán el rosario ó corona de nuestra Señora, con examinarse asimismo dos veces de dia etc. Y en la declaracion lit. C., dice así: Acerca el rezar el rosario serán instruidos á pensar ó meditar los misterios que en él se contienen, porque con mayor atencion y devocion se puedan ejercitar en él, etc. Pues si estos que no son capaces de hacer ejercicios, han de ser instruidos para meditar en los misterios del rosario, y en los misterios se contienen los pasos principales de la vida, pasion y resurreccion del Salvador; síguese que ninguno hay que no pueda meditar con mucho provecho en estos misterios.*

Segun esto, el no poderse dar todos los ejercicios á todos, sino á pocos y de raras partes, no es por la materia de la meditacion, sino por el fin á que se endereza la tal meditacion; esto es, por los dictámenes y sentimientos que se pretenden sacar de ella, conforme á los varios intentos de las cuatro semanas, segun que quedan declarados en los tres tratados precedentes. Y no tratando ahora de los dictámenes ó propósitos de la primera semana, que corresponde á la via purgativa, porque estos son mas generales para todos; en la via iluminativa que corresponde á la segunda semana, se ha de procurar alcanzar la indiferencia á todas las cosas criadas, el desprecio de las riquezas y de las honras mundanas, el amor á la cruz, esto es á las injurias, afrentas y menosprecios, y el amor de la pobreza, esto es á la falta de las comodidades y regalos del cuerpo, y el estar dispuesto á padecer con efecto estas cosas, quando lo pidiere el mayor servicio y gloria divina; el tener esto mismo por norte de todas sus

<sup>1</sup> 4.<sup>a</sup> parte, c. 4, § 4.

acciones y determinaciones, con resolucion de no admitir ni desechar nada , sino fuere por estos motivos del mayor servicio divino , el gobernarse por eleccion en sus cosas , y los modos de hacerla juntamente con algunos ejercicios ó meditaciones mas delicadas y espirituales, que no todos pueden alcanzarlas : y así dijo nuestro santo Padre en la anotacion diez y ocho, que á los que tienen poco sujeto y capacidad , es conveniente darles algunos ejercicios de estos leves y no proceder adelante en materias de eleccion ni en otros algunos ejercicios que están fuera de la primera semana. La cual dice por la tercera y cuarta semana en que están los dictámenes y sentimientos de la via unitiva, que son aun mas levantados y superiores. Estas cosas son muy sutiles y contienen la perfeccion evangélica en muy subido punto. Añadamos á esto lo que parece principio cierto en toda prudencia, que á ninguno se le debe poner mayor carga de lo que pueden llevar sus fuerzas, lo cual supone siempre como cierto nuestro santo Padre en la materia del espíritu que trataba, y así dice en la anotacion diez y ocho <sup>1</sup>: *Segun la disposicion de las personas que quieren tomar ejercicios espirituales, es á saber, segun que tienen edad, letras ó ingenio, se han de aplicar los tales ejercicios, porque no se den á quien es rudo ó de poca complexion, cosas que no puede descansadamente llevar y aprovecharse con ellas.* Y en la tercera parte hablando de los noviciados dice <sup>2</sup>: *Enséñese la doctrina cristiana algunos dias cada semana, y el modo de bien y fructuosamente confesarse y comunicarse y oír misa, y servirla, y orar y meditar, y leer cada uno hasta donde fuere capaz.* Pues si los ejercicios espirituales no se han de dar á cada uno, sino como fuere capaz, y lo que descansadamente puede llevar y aprovecharse con ello, y son tan pocos los que tienen capacidad y disposicion para tanta perfeccion como se enseña en la segunda semana y en las siguientes; bien se ve que serán muy pocos á quien se puedan dar todos los ejercicios enteramente; y si queremos porfiar á dárselos dejándonos llevar de indiscreto fervor, ellos se confunden y desmayan, y por pasar adelante vuelven atrás, y desaniman á otros con su ejemplo; y así pretendiendo mas de lo que conviene, no salimos con nada, ni aun con aquello que pudiéramos y era menester.

<sup>1</sup> Anot. 18.

<sup>2</sup> 3.<sup>a</sup> par., c. 1, § 20.

Pues luego gran parte de la prudencia del padre espiritual consiste en conocer las calidades y disposicion de cada uno, y conforme á ellas , tasarle los ejercicios que puede hacer.

Estas disposiciones ó calidades se pueden reducir á tres cabezas, porque unas son naturales y que no están en mano de cada uno el tenerlas ó dejarlas de tener. Las segundas son espirituales , y que el que no las tiene puede disponerse y poner medios para alcanzarlas, y las terceras son de algunas ayudas ó impedimentos extrínsecos que algunas veces puede uno si quiere quitarlos, y otras no puede ni está en su mano, y de estas iremos diciendo por su orden.

En la primera clase están algunas calidades naturales, como son edad conveniente, buena salud y fuerzas corporales, buen ingenio y buena capacidad natural ; de las cuales hace mencion nuestro santo Padre en la anotacion diez y ocho y en aquel cuaderno del doctor Victoria de que arriba hicimos mencion : declarando algunas de las condiciones de los que han de hacer los ejercicios pone la edad competente , ingenio para poderse aprovechar , buena y honesta presencia, y concluye diciendo : Y cuanto mas apto fuere para el instituto de la religion y para la Compañía, simplemente hablando, es mas apto para encerrarse á hacer los ejercicios. Lo cual no dice porque pretenda traer á la Compañía á los que hacen ejercicios, como de sus mismas palabras queda probado , sino porque juzgo que no podía declarar mas breve y sencillamente, quienes serian mas aptos para hacer provechosamente todos los ejercicios , sino diciendo, que los que fuesen mas aptos para el instituto de la Compañía; y qué condiciones hayan de tener los que han de ser aptos para la Compañía, declara en la primera parte , capítulo segundo : donde pone el buen entendimiento , la buena memoria , y cuanto á lo exterior la apariencia honesta, la gracia de hablar, la salud y fuerzas con que se puedan sufrir los trabajos, y la edad que para lo dicho convenga: y concluye que cuanto mas uno se señalase en estas partes , será mas apto , y cuanto menos, menos.

Para dar la razon de esto hemos de suponer que los ejercicios enteramente y como los daba nuestro santo Padre, se hacian por espacio de treinta dias , poco mas ó menos, como se dice en la anotacion

cuarta y con soledad y apartamiento de amigos y conocidos, y de todos negocios, como se dice en la anotacion veinte, y con cinco horas de oracion entre dia y noche, en la forma que diremos al fin de este tratado, haciendo al fin de la primera semana la confesion general, y en la segunda la eleccion de estado, ó la reformation del que ya tenia. En todo lo cual el que daba los ejercicios tenia tanta ocupacion y trabajo, que apenas podia atender ó divertirse á otra cosa. De aquí es que de estas condiciones que aquí se piden, unas son necesarias por respecto del que hace los ejercicios, y otras por respecto del que se los da. Por respecto del que los hace es necesaria la salud para llevar el encerramiento, la penitencia y la tarea de meditacion, y otros ejercicios por espacio de treinta dias. Es necesario buen entendimiento, porque las cosas que se tratan son algunas bien sutiles y delicadas: es necesario buen juicio y buena capacidad para tomar buenas y acertadas resoluciones en la disposicion de su vida para provecho de su ánima. Es necesaria tambien la edad conveniente, porque conforme á ella suele ser la capacidad y el juicio y la salud y fuerzas corporales, etc. Por respecto del que da los ejercicios, supuesto el tiempo que ocupa y el trabajo que pone en este ministerio, es necesario, como dice nuestro santo padre, que á los que se dieren los ejercicios enteramente <sup>1</sup>, *Sean tales que de su aprovechamiento se espere notable fruto á gloria de Dios*. Esto es, que no solamente se espere su aprovechamiento de ellos, mas, que de su aprovechamiento se espere notable fruto en otros á gloria de Dios nuestro señor. Y en orden á esto se mira que los tales sean hombres de discrecion, de apariencia honesta, de trato agradable, y mas si por su persona ó por su oficio ó dignidad tienen mano y autoridad con otros muchos; porque entonces el tiempo que se gasta con ellos y se quita á los demás se recompensa bastantemente con el fruto que hacen ellos despues. Porque en caso que no hubiese otras ocupaciones de mayor provecho, cosa loable seria ocuparse en dar los ejercicios aun á personas que no tuviesen en mucho grado todas estas condiciones, teniendo las que bastan para su propio aprovechamiento. Lo cual dió á entender nuestro santo Padre al fin de la anotacion diez y ocho cuando ha-

<sup>1</sup> Par. 7.<sup>a</sup> c. 4, § lit. F.

biendo dicho que donde no se espera mucho fruto no se proceda á materias de eleccion, ni á otros ejercicios que estén fuera de la primera semana, añadió <sup>1</sup>: *Mayormente cuando en otros se puede hacer mayor provecho faltando tiempo para todo.* Y esto es lo que toca á las calidades naturales, que no está en la libertad de cada uno el tenerlas.

---

## CAPÍTULO XX.

QUE EL DESEO DE LA PERFECCION ES DISPOSICION PARA HACER  
LOS EJERCICIOS.

En la segunda clase están algunas condiciones, que los que no las tienen pueden con la gracia de Dios disponerse para tenerlas. Estas son un grande y encendido deseo de alcanzar la perfeccion cada uno en su estado, y no menor de acertar á escoger el estado que mas le convenga para alcanzar la perfeccion y juntamente estar persuadido que por este medio de los ejercicios podrá conseguir lo uno y lo otro. Porque así como un enfermo para ponerse á tomar el acero, ó los sudores, ú otra medicina larga y molesta, es necesario que con el deseo de la salud esté tambien persuadido que aquel género de remedio le importa mucho para alcanzarla, así tambien para encerrarse, treinta dias á sudar los malos humores del alma, y ponerse en fatiga de hacer este ejercicio espiritual, no es menester menor deseo de la salud espiritual, ni menos crédito de la eficacia de esta medicina, que lo es para ponerse en cura de las enfermedades del cuerpo.

Es pues primeramente necesario un fervoroso deseo de alcanzar la perfeccion; porque el que no quiere fatigarse mucho, él se contenta con poco, y el que salió de su casa para andar cuatro pasos; ¿cómo

<sup>1</sup> Anot. 18.

será posible hacerle caminar cuatro leguas? y como quiera que en estas cuatro semanas de los ejercicios estén todos los propósitos y grados de la perfeccion, quien no quiere tanta perfeccion, ¿cómo se pondrá en trabajo de fatigar y ejercitar su espíritu para salir con ella? Porque en llegando al grado que pretendia, ó deseaba, se detiene sin querer dar un paso mas adelante. Este manjar se quiere comer con hambre, y ninguna cosa está mas á cargo del médico espiritual, que repartirsele á cada uno conforme al calor de su estómago, esto es, conforme al fervor de su deseo. Porque los niños cuando se haitan, rebosá la leche, y no la aprovechan, y se les ahoga el calor natural para no poder digerir aun su racion ordinaria; y así suele suceder á los que tienen un moderado deseo de aprovecharse, que vienen á perderle cuando pretendemos subirlos mas arriba por fuerza.

Lo cual advirtió nuestro santo Padre en la anotacion diez y ocho cuando dijo: *Asimismo segun que se quisieren disponer, se debe de dar á cada uno, porque mas se pueda ayudar á se aprovechar*, y añade luego: *Por tanto al que se quiere ayudar para se instruir, y para llegar hasta cierto grado de contentar á su ánima se puede dar el exámen particular, etc.* No trato ahora de los ejercicios que se han de dar á estos, porque de esto diré despues, solamente pondere en estas palabras dos cosas. La primera, que en estas disposiciones de que vamos tratando aunque dependen de la voluntad, pero para que se pueda ayudar y aprovechar de estos ejercicios, tanto se debe dar á cada uno cuanto se quisiere disponer. La segunda, que al que no se dispusiere mas que á ser instruido para llegar á cierto grado de contentar á su ánima, no se le pueden dar todos los ejercicios enteramente.

Donde son de notar aquellas dos palabras: *A cierto grado de contentar á su ánima*. Lo cual dice, ó porque los que señalan cierto grado de perfeccion del cual no quieren pasar adelante, llegando allí están contentos y satisfechos, ó porque el grado cierto á que desean llegar no es mas que á contentar su ánima, esto es, á satisfacer su conciencia, sin que los remuerda ni los ponga en temores de condenacion, viviendo una vida ordinaria sin tratar de mas perfeccion.

De cualquiera manera el que señala cierto grado del cual no ha de

<sup>1</sup> Anot. 18.

pasar, no puede hacer con provecho todos los ejercicios enteramente: porque en ellos ha de correr forzosamente todos los grados de perfeccion, y andar siempre adelante en la via del divino servicio, y, como dice san Agustin <sup>1</sup>: Por mucho que vivamos, por mucho que nos aprovechemos, ninguno diga esto me basta. El que dijere ya soy justo, ese tal se queda en el camino, y no sabe llegar al término de él. A donde dijo, basta, allí se paró. Y aun si creemos á san Bernardo, el que no pasa adelante no solamente se para en el camino, sino que vuelve atrás, porque en una de sus epístolas dice: No quieres aprovechar, luego quieres desaprovechar. No, dices; sino quiero estar así, y quedarme en donde he llegado; ni quiero ser peor, ni deseo ser mejor. Luego segun eso quieres una cosa que no puede ser. Y poco despues dice otras palabras de no menor consideracion. Si el aprovechar es correr, allí dejas de aprovechar á donde dejas de correr; y donde empiezas á no correr, allí empiezas á volver atrás <sup>2</sup>. Esto dice san Bernardo, de lo cual se ve que el aprovechar es correr, y los que de esta manera corren, nunca piensan que han llegado, y por eso olvidados de lo que tienen hecho, se estienen siempre á lo que les falta, y siempre les parece que les falta, y nunca se persuaden que han llegado, como lo sentia de sí el Apóstol que decia <sup>3</sup>. Hermanos, yo no pienso que he alcanzado, esto es, la perfeccion que pretendo, y por eso dijo san Agustin <sup>4</sup>: Siempre te desagrade lo que eres, si quieres llegar á lo que no eres, porque donde te agradaste de ti, allí te paraste; y si dijeres esto basta, allí pereciste. De aquí es, que los fervorosos nunca satisfacen á su deseo, porque no les parece que pueden satisfacer á todo lo que pide la perfeccion de la justicia, ni pueden contentar á su ánima con llegar á cierto grado de cumplir con sus obligaciones, antes se esfuerzan cada dia á obras mayores de supererogacion para llenar las medidas á la justicia.

Porque así como un vaso no se llena bien del todo, sino es infundiendo en él licor hasta que sobre y se derrame; así para llenar la justicia no basta cumplir las obligaciones, sino todo aquello que se

<sup>1</sup> Aug. in Ps. 69.

<sup>2</sup> Ber., ep. 254.

<sup>3</sup> Ad Phil. 3, 13.

<sup>4</sup> Aug. ser. 15 de verb. Apost.

puede desear para la perfeccion de cada virtud. Lo cual significó el Salvador cuando haciendo una obra tan sobrada de humildad, como fué ser bautizado de san Juan, dijo <sup>1</sup>: Déjame hacer ahora, que así conviene que llene yo la justicia.

Hay tambien otro título por donde el que hace todos los ejercicios no puede poner tasa al deseo de pasar adelante, que es el propósito de imitar á Jesucristo, que se pone por fundamento de la segunda semana. Porque ¿cuándo podrá estar contento de sí el que se propone para imitar este dechado? de este Señor está escrito que se aprestó como gigante para correr su carrera; y como bien ponderó á este propósito san Bernardo <sup>2</sup>: Al que corre no puede alcanzarle sino el que corre tambien; ¿y de qué sirve seguir á Cristo sino le alcanzamos? Y por eso decia san Pablo: De tal manera corred, que consigais el premio. Allí tú, cristiano, pon el término de tu carrera y de tu aprovechamiento donde puso Jesucristo el suyo. Él fué obediente hasta la muerte; luego por mucho que tú corras, sino llegas hasta la muerte no llevarás la joya y el premio, y este premio es Jesucristo, al cual sigues y tras el cual corres, y si corriendo él tú te detienes, no te acercas á Cristo, sino antes te alejas y tienes porque temer lo que dijo David: Los que se alejan, Señor, de ti, perecerán: esto es de san Bernardo. Pero no dejemos de decir lo que le hacia fuerza á san Pablo para seguir á Jesucristo hasta alcanzarle; y era considerar como Jesucristo le habia seguido á él hasta que le alcanzó. Yo, dice, era blasfemo y perseguidor, y en la mayor fuerza de la persecucion cuando caminaba á Damasco para prender y aprisionar los cristianos, andando yo tan lejos de Jesucristo él me siguió y me alcanzó, y me derribó, y me cegó, y me sujetó, y me obligó á que dijese: Señor, ¿qué quieres que haga? Para esto me siguió y me alcanzó, para que yo le siguiese y le alcanzase. ¿Qué fuera de mí si habiéndome yo alejado tanto de él, él hubiera puesto tasa hasta donde me habia de seguir y no mas? Él me siguió hasta que me alcanzó; yo le tengo de seguir hasta que le alcance. *Sequor autem si quomodo comprehendam, in quo et comprehensus sum á Christo Jesu.* Sigole, dice <sup>3</sup>, si por ventura puedo alcanzarle, pues que yo fui alcanzado de Cristo Jesus: todo esto ayu-

<sup>1</sup> Matth. 3, 15.

<sup>2</sup> Ber., ep. 254.

<sup>3</sup> Ad Phil. 3, 12.



da para despertar los deseos de la perfeccion. Pero lo que hace á nuestro propósito es, que el tenerlos es disposicion necesaria para hacer todos los ejercicios. Y para decir esto de paso bien claramente se saca de este lugar lo que nuestro santo Padre sintió de este su libro de los *Ejercicios*, y si en él hay doctrina para solos los principiantes, ó si se enseña todo el camino de la perfeccion; pues dice que á los que se quieren ayudar para se instruir y para llegar hasta cierto grado de contentar á su ánima, no se les deben dar todos los ejercicios enteramente.

---

## CAPÍTULO XXI.

QUE EL DESEO DE ELEGIR ESTADO ES DISPOSICION PARA HACER  
LOS EJERCICIOS.

Los que no tuviesen los deseos tan vivos y expresos de la perfeccion, suplen en gran manera la falta de esta disposicion cuando han entrado en congoja y perplejidad con deseo de acertar á tomar el estado que les conviene. Porque como quiera que en la Iglesia católica haya diferentes estados, que Dios con su suave providencia tiene dispuestos y acomodados á los diferentes naturales é inclinaciones de los hombres, y á los cuales él llama á cada uno, como es servido, y en los cuales ayuda con su gracia para llevar las cargas y dificultades de ellos; cuando se truecan los frenos y no escoge uno lo que le convenia, y á donde Dios le llamaba, no se puede decir las fatigas en que uno se mete, y lo que peor es, los peligros de su salvacion; porque ni es aquel estado conforme á su inclinacion, ni conforme á la vocacion divina. Y así como un hueso que está desconcertado, y fuera de su coyuntura, por mas que por defuera se apliquen unciones y fomentaciones, y otros cualesquiera regalos y blanduras, siempre duele, y con cualquier mudanza de tiempo se renueva el dolor,

y está el pobre paciente en un perpétuo gemido, así viven los que tomaron el estado que no les convenia, siempre fuera de su centro sin poder hallar firmeza ni descanso, siempre con quejas, todo á pospelo y agua arriba. Con cada ocasion que sucede de nuevo se renuevan todas sus penas, sin bastar las riquezas, ni los regalos y delicias cuantas quieren imaginar para mitigar su dolor, que nace de una desesperacion semejante á la del infierno, de estar padeciendo una violencia y tormento perpétuo, sin esperanza de verle el fin. Entre estas congojas ¿cuántas ocasiones hay de pecados, y cuantos peligros de condenacion? Principalmente faltando los socorros abundantes de la gracia, que con razon se niegan á los que tuercen el camino por donde Dios los guiaba.

El padre Luis de Guzman varon espiritual y que vivió y murió siendo provincial de la Compañía de Jesus en la provincia de Toledo, con grande opinion de santidad, en un libro que dejó escrito de los ejercicios espirituales, trata de este punto, y pondré aquí por la reverencia de este santo Padre que fué mi maestro de novicios, un pedazo de un capítulo por sus mismas palabras, que dice así: *Hase de advertir, que aunque es doctrina católica que á ningun hombre niega Dios los favores necesarios de su gracia para poder obrar bien y salvarse, pero los favores extraordinarios y ayudas de costa que Dios pone en cada estado, que es aquella gracia abundante, comunmente no la da sino á los que el mismo señor con particular vocacion elige para aquel modo de vida, así como la renta que da el Rey á su mayordomo, camarero ó maestre sala, no la libran sino á los que el mismo rey provee en estos cargos; y si alguno se entrase en ellos sin que le llamasen, y le desjasen andar con nombre de mayordomo ó camarero, cuando pidiese los cuatro ó cinco mil ducados de ayuda de costa (con que el otro anda honrado, rico y contento) le dirán que no es para él esa renta, porque nunca fué proveido ni señalado por el rey en ese oficio, y que harta honra le hacen en dejarle estar en él, y que en lo demás pase como pudiere; pues lo tomó y escogió por su antojo. Pienso que con este ejemplo se descubre la razon de la diferencia que hay en todos los estados de gente. Porque unos viven con grande paz y alegría, con mucha virtud y ejemplo, y no parece que sienten dificultad en cumplir con sus obligaciones,*

porque la ayuda de costa que Dios les da por haberlos escogido y llamado, les hace el yugo suave y el camino fácil, como lo muestra la experiencia en muchos niños y delicados que llevan el estado de Religión con mas gusto, que el que tenían en casa de sus padres con el regalo que podían desear : y por el contrario, vemos otros cuya vida es un retrato de infierno, porque aunque en cualquier estado les dan la gracia necesaria para obrar bien, Pero como les faltan los extraordinarios favores y ayudas de costa, y ellos no se esfuerzan á vencer sus malas inclinaciones con la razon ordinaria que tienen, viven con gran peligro de su salvacion, el cual por ventura no tuvieran en otro estado. Pongamos un ejemplo para que se entienda esta verdad. Es un mozo que tiene vehementes inclinaciones y tentaciones de la carne, al cual para remedio de su flaqueza consensia ó ser casado ó profesar alguna vida de rigor ó aspereza, y se lo daba Dios á entender al mismo : ofreciósele despues una dignidad ó renta de Iglesia, y escogió estado de sacerdote, del cual nunca habia tenido deseo ni propósito, y como no le movió á entrar en él, sino la codicia, fallándole el espíritu de aquel estado, vivió en él como si fuera casado, con peligro suyo y escándalo de otros : y á este modo se pueden poner otros ejemplos semejantes en diferentes modos de vida, como en el religioso que hubiese entrado en Religión por tener la vida segura, al cual, ni arman las cosas que hay en ella, ni él tampoco se ajusta con su instituto, y en lugar de aprovecharse es tropiezo y escándalo para otros, porque nunca tuvo espíritu de religioso, ni entró con él en la casa de Dios nuestro señor : y lo mismo es en el casado á quien Dios queria para religioso ó sacerdote, y se dejó llevar de la aficion de una mujer, que despues vive toda la vida triste, afligido y descontento. Porque la aficion á pocos dias y con ligeras ocasiones se trocó en disgusto y desamor, y la casa y vida de entrambos parece un retrato de infierno. Todo esto está sacado del libro del padre Luiz de Guzman que tengo citado : y como son tantos los que dan en estos inconvenientes por haber escogido estado con poca consideracion y por motivos ajenos del fin para que Dios nuestro señor los crió; de ahí es, que los hombres cuerdos que advierten esto, suelen entrar en mucho cuidado quando han de tomar estado, para no errar este tiro.

Digo que esta disposicion es muy á propósito para traerlos á ha-

cer ejercicios, y que suple en gran parte los deseos que ya tienen otros de procurar la perfeccion por lo cual dijo nuestro santo Padre en la cuarta parte <sup>1</sup>: *No se den generalmente sino los de la primera semana, y cuando todos se dieren, sea á personas raras ó que quieren determinar del estado de su vivir.* Lo cual será tanto mas á propósito, cuanto mas concurrieren los talentos naturales que arriba dijimos, de ingenio, letras, capacidad, entendimiento y buen juicio.

Las razones que hay de esto son dos. La primera, de parte del que hace los ejercicios, porque la congoja y el deseo de acertar en negocio tan grave, le hará ponerse á cualquier dificultad y sufrir cualquier trabajo y procurar cualquiera disposicion que le digan, por muy perfecta que sea. Y cuanto á esto, la misma razon es de los que están en cualquier trabajo y afliccion, por pérdida de honra, ó de hacienda, ó de salud, ó por otra cualquier causa de que hay muchas en esta vida. Porque Cristo nuestro señor recibe á los que el mundo echa de sí, y los que padecen naufragio en este mar tan borrascoso, de buena gana y con deseo entran en este puerto para abrigarse en él. Y este Señor manda á sus predicadores <sup>2</sup>, que traigan á su mesa los pobres, los flacos, los ciegos y los cojos, á los cuales el mundo de ninguna manera hace fiesta. Y no solamente les manda que los traigan, sino que los hagan entrar por fuerza, y esta fuerza no se les hace para entrar sino para hacerlos pobres, ciegos y cojos: y cuando son tales, de muy buena gana y con doblada alegría y agradecimiento vienen al convite. Quiero decir, que se hace fuerza á muchos en la pérdida de la hacienda ó en la pérdida de la honra, porque la dejan contra toda su voluntad y con grande tristeza pero puestos en este estado menos veces pecan, como dice san Ambrosio <sup>3</sup>, porque les falta la ocasion y de mejor gana se reducen al trato con Dios nuestro señor, donde se les abre alguna esperanza de consuelo. La segunda razon es, de parte de los que dan los ejercicios, porque de los que entran en ellos traídos de su congoja y tribulacion, pueden esperar aquel notable fruto para gloria de Dios que nuestro santo Padre desea en los que han de hacer los ejercicios enteramente <sup>4</sup>, porque generalmente es grande

<sup>1</sup> 4.<sup>a</sup> p., c. 8, lit. E.

<sup>2</sup> Luc. 14, 21.

<sup>3</sup> Amb., lib. 7, in Luc. c. 14.

<sup>4</sup> 7.<sup>a</sup> parte, c. 4, lit. F.

coyuntura acudir á Dios nuestro señor en tiempo de tribulacion, cuando él oye y despacha con mayor largueza y benignidad; y el hombre como quien se ahoga se ase con mas fuerza de cualquiera cosa donde pueda hallar algun alivio ó socorro.

Resta lo tercero, que los que están con estos deseos ó congojas se persuadan que en estos ejercicios espirituales han de hallar medios y remedios. Medios para conseguir la perfeccion, y remedios para salir de la tribulacion. Y este oficio han de hacer los siervos fieles y diligentes que van á llamar los convidados por orden de su señor: y por eso nuestro santo Padre habiendo dicho en la cuarta parte que se tome uso en dar los ejercicios espirituales, á otros despues de haberlos probado en sí, y que cada uno sepa dar razon de ellos<sup>1</sup>: Despues en la declaracion de este lugar dijo: *Y el dar razon sea en modo que no solamente se dé satisfaccion á los otros, pero aun se muevan á desear ayudarse de ellos.* La práctica de esto se halla en aquella instruccion que nuestro santo Padre dictó al padre doctor Victoria por estas palabras: *Por ordinario tenemos por experiencia que no hay modo mejor de exhortar á los ejercicios que en la confesion, y esto no ex abrupto, sino á su tiempo. Tambien cuando por la conversacion que con nosotros tienen entendemos que están con algun descontento del estado que tienen en el comun vivir de los seglares (dejando á los casados, etc.) ó porque no se hacen bien sus negocios, ó porque sus padres ó parientes no los tratan bien ú otra cosa semejante: entonces se les podrá decir: Creo cierto, que para vuestro consuelo y para saberos gobernar en todo lo que hiciéredes, que importa mucho que os recogiédesdes algunos dias á hacer ejercicios, y esto vendria bien habiéndole dado á entender como son miserables todos los hombres que trabajan para contentar á otro que á Dios, ó por riquezas ó otras cosas; y cuando no supiese qué cosa son los ejercicios se le podria decir esto: Acá sabemos dar ciertos ejercicios, etc. loándolos como requiere la bondad de ellos, y dando algunos ejemplos de algunos que se han hallado en semejantes tragos ó desconsuelos, y que despues de haberlos hecho se hallan consolados, aunque la persona no se nombre, basta que sea verdad lo que se dice; ni tampoco se le ha de decir que se resolvió para entrar en Religion, por—*

<sup>1</sup> 4.<sup>a</sup> parte, c. 8, n. 5, lit. E.

*que mejor es decirle que despues se halló consolado y aliviado, y esto basta. Otros muchos modos hay de exhortar á ellos, y quanto mas de lejos tanto mejor, salvo que ellos entiendan la excelencia de ellos, y la paz que queda en el alma á los que bien los hacen, y el gran fruto y lumbre que se saca de ellos para saberse gobernar en cualquier estado que esté bien y en servicio de Dios nuestro señor, dando exemplo de algunos que los han hecho, que no han determinado de entrar en Religion, porque este temor de pensar que se entrará en Religion, ó que no los hacen otros sino religiosos, ó tales personas, suele ser causa que tenga aversion para no los hacer. Esta es la instruccion que acerca de este punto dijo nuestro santo Padre, y no hay nada que añadir á ella, sino advertir y ponderar delante Nuestro Señor, cuales eran las conversaciones que el santo Padre queria que tuviésemos con los seglares, y cuan atentos para no perder ninguna ocasion de ayudarles en su espíritu.*

La última disposicion que se requiere para hacer bien los ejercicios es la soledad y apartarse de negocios y de amigos y conocidos, y por eso dije que en esta última están los impedimentos extrínsecos (que son negocios y ocupaciones) que muchas veces no podemos, y otras está en nuestra mano dejarlas: lo cierto es, que este apartamiento es grande ayuda para hacer bien los ejercicios, como dice nuestro santo Padre en la anotacion veinte. De la cual trataremos una palabra despues.

---

---

## CAPÍTULO XXII.

COMO SE LES HAN DE DAR LOS EJERCICIOS  
Á LOS QUE LES FALTAN ALGUNAS DE LAS DISPOSICIONES  
SOBREDICHAS.

En las enfermedades corporales vemos que ninguno es tan flaco de complexion, ni tiene tan grave enfermedad que del todo esté excluido de los remedios de la medicina; porque para los flacos hay remedios fáciles y lijeros, y para los robustos hay otros mas eficaces; y cuando los humores están tan crudos y rebeldes que no dan lugar á la purga, le dan á los jarabes con que se van cociendo y adelgazando para ser con facilidad purgados; y en todo este negocio tiene gran parte el método y el arte para conocer la oportunidad del tiempo, y la gravedad de la enfermedad, y las fuerzas y disposicion del enfermo. Y lo mismo es en el negocio que tratamos de curar las almas, que ninguno hay tan corto de ingenio, ni tan falto de capacidad, ni tan indispuesto para las cosas espirituales que del todo esté excluido de hacer algun ejercicio espiritual. Porque para los rudos y de poca capacidad, hay algunos ejercicios fáciles y acomodados que llamó nuestro santo Padre: *Ejercicios leves*, en la anotacion diez y ocho. Para los mas capaces y entendidos, hay otros mas profundos y eficaces, y para los que están indispuestos para la perfeccion hay algunos ejercicios que no piden ni obligan á tanta, y van disponiendo el ánimo para que la desee y ponga medios para alcanzarla; y en todo esto tiene mucho lugar la prudencia del maestro espiritual que ha de examinar la disposicion de cada uno, y conocer la fuerza y virtud que tienen los ejercicios, y estar atento al tiempo y ocasion de darlos.

Esta doctrina tan importante no dejó de enseñarla muy por menudo y en particular nuestro santo Padre y gran maestro de esta facultad. Y para mejor entenderla se debe presuponer, que como se

colige de los capítulos pasados, cuatro géneros ó clases de personas podemos distinguir en lo que toca á nuestro propósito. En la primera están los que les faltan las primeras disposiciones, de ingenio, edad, capacidad, juicio ; que todas son faltas naturales y que no está en nuestra mano el suplirlas. En la segunda, están los que les falta la voluntad de aprovecharse, ó no quieren deliberar de su estado, ó no tienen noticia ni estima de este medio de los ejercicios para ayudarse de ellos, que son todas faltas voluntarias, y que se pueden corregir y remediar con alguna diligencia. En la tercera están los que tienen ocupaciones públicas ó particulares, que son forzosas y obligatorias, ó por otros impedimentos están imposibilitados para retirarse, que son todos impedimentos extrínsecos, y que no se pueden excusar. En la cuarta están los que no tienen ninguna de estas faltas ó impedimentos, y teniendo buena edad, salud y capacidad están deseosos de aprovecharse de este medio de los ejercicios, y pueden desocuparse y retirarse por los días que fueren necesarios : resta que digamos como se les han de dar los ejercicios á cada una de estas personas, suponiendo lo que hemos dicho, que aquellos son para cada uno mejores, de que se podrá mejor ayudar para conseguir el fin que se pretende, porque así como el manjar no es mejor por ser mas, ni por ser mas delicado, sino por ser mas conforme al estómago y complexion de cada uno ; así es de los ejercicios espirituales, que no por ser mas en número, ni por ser mas delicados, ni por contener mayor y mas alta perfeccion, por eso son mejores, sino por ser mas conformes á la edad, al ingenio y disposicion, y á la necesidad de cada uno ; y conocerse ha si lo son, cuando el que se ejercita los hace descansadamente y sin fatiga, y se va aprovechando con propósitos acomodados á su estado. Porque aunque pretendemos que suba hasta lo mas alto de la perfeccion, pero ha de ser poniendo el pié en el escalon que tiene mas cercano, porque quererle poner al primer paso en el mas alto, seria pretender una cosa no menos dificultosa que imposible.

Viniendo á lo particular se hallará toda la instruccion necesaria acerca de este punto en las tres últimas anotaciones : porque la diez y ocho es para el primero y segundo género de personas, y así dice



de los primeros <sup>1</sup>: *Segun que tienen edad, letras ó ingenio se han de aplicar los tales ejercicios, etc.* Y de los segundos dice luego: *Asimismo segun que se quisieren disponer, se debe de dar á cada uno, etc., por tanto al que se quisiere ayudar para se instruir y para llegar hasta cierto grado de contentar á su ánima, etc.* Para el tercer género de personas, que teniendo ingenio y capacidad tienen ocupaciones forzosas, se hizo la anotacion diez y nueve, y así empieza <sup>2</sup>: *Al que estuviere embarazado en cosas públicas ó negocios convenientes, quier letrado ó ingenioso, etc.* Y la anotacion veinte se hizo para el cuarto género de personas que tienen tiempo, capacidad y buen deseo y así empieza <sup>3</sup>: *Al que es mas desembarazado, y que en todo lo posible desea aprovechar, dénsele todos los ejercicios espirituales por la misma orden que proceden, etc.*

Empezando, pues, por los primeros<sup>4</sup>: *No se den, como dice el Santo, á quien es rudo ó de poca complexion, cosas que no pueda desencansadamente llenar y aprovecharse con ellas, y al que viere el que da los ejercicios ser de poco sugeto, ó de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fruto, mas conveniente es darles algunos de estos ejercicios leves, etc.* Primeramente se les dará el exámen particular, que es medio eficazísimo para desarraigar los vicios y malas costumbres, y para introducir las buenas y ejercitar las virtudes<sup>5</sup>: *Despues el exámen general de la conciencia, para limpiarse y para mejor se confesar: juntamente por media hora á la mañana el modo de orar sobre los mandamientos, pecados mortales, etc.* Este es el primer modo de orar de los tres que están despues de la cuarta semana, del cual dijo nuestro santo Padre en la séptima parte de las Constituciones<sup>6</sup>: *Los ejercicios de la primera semana pueden estenderse á muchos, y algunos exámenes de conciencia y modos de orar, especialmente el primero de los que se tocan en los ejercicios, etc.*<sup>7</sup> *Esta manera es mas propia para personas mas rudas ó sin letras, declarándoles cada mandamiento, y así de los pecados mortales, preceptos de la Iglesia, cinco sentidos y obras de misericordia. Dénsele tambien: Orden de confesar mas á menudo que solia, para se conservar en lo que ha ganado, como seria de ocho en ocho dias, y si se*

<sup>1</sup> Anot. 18.

<sup>2</sup> Anot. 19.

<sup>3</sup> Anot. 20.

<sup>4</sup> Anot. 18.

<sup>5</sup> Anot. 18. 1.<sup>a</sup> Semana, n. 13.

<sup>6</sup> P. 7.<sup>a</sup> c. 4, lit. F.

<sup>7</sup> Anot. 18.

*pueda tomar el Sacramento de quince en quince, y si se afecta mejor de ocho en ocho. Y para mas satisfaccion y puridad de su conciencia, se le puede aconsejar que haga confesion general de toda la vida, la cual no se puede excusar cuando lo pide la necesidad del sacramento; pero cuando se hace voluntariamente y por devocion, tiene muchos provechos de que se tratará en su lugar. Estos ejercicios se pueden dar á los que están en la primera clase, mas ó menos, segun su capacidad', sin proceder adelante en materias de eleccion, ni en otros algunos ejercicios que están fuera de la primera semana, mayormente cuando en otros se puede hacer mayor provecho faltando tiempo para todo. Y cada uno de estos ejercicios qué partes tenga, y cómo se haya de hacer, se declarará á la larga en su propio lugar.*

En la segunda clase están los que les falta el deseo de conseguir la perfeccion, ó no tienen noticia de este medio de los ejercicios. A estos en primer lugar es menester meterlos en fervor, y despertarles este deseo con algunas de las razones que arriba pusimos, ó con otras semejantes. Y en orden á este fin, entre otros puntos se les pueden platicar los siguientes.

#### EJERCICIO PARA DESPERTAR EL DESEO DE LA PERFECCION.

Primero los amadores de este mundo nos echan en vergüenza que nunca se contentan con poco, ni ponen tasa á sus deseos. La codicia de las riquezas es insaciable, el deseo de las honras no tiene término, y así se busca sin fin lo que muy en breve ha de tener fin. Por el contrario, las riquezas celestiales se tienen en poco, las delicias del espíritu, ó no se gustan, ó si lijeramente las gustamos, ya nos parece que estamos satisfechos y hartos.

Segundo, los deleites del espíritu experimentados aumentan su deseo segun que está escrito. Los que me comen se quedan con hambre, y los que me beben se quedan con sed. Ninguno se cansa de este manjar, ni por estar harto tiene hastío. Cuanto mas come de él tanto le queda mas vivo el apetito. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; esto es, los que así la desean, como se sue-

<sup>1</sup> Anot. 18.

le desear la comida y la bebida cuando hay hambre y sed. Estos en la gloria se verán hartos con el premio de la justicia y perfeccion que desearon.

Tercero, el ejemplo de los santos nos convida á lo mismo: si el apóstol san Pablo, vaso de eleccion que estaba tan revestido de Jesucristo que decia: Vivo yo, y ya no yo, sino vive en mí Jesucristo, con todo eso, olvidado de lo pasado, se estiende á lo que le falta, y siendo tan grande, aun procura crecer, y siendo tan perfecto trata de aprovecharse, y estando tan adelante camina, ¿qué debemos hacer nosotros, que tuviéramos por gran dicha si llegásemos á ser en el fin, lo que fué san Pablo en su principio? Esta misma consideracion se puede hacer de otros santos.

Cuarto, el tiempo es breve, la jornada larga, el premio grande, la muerte está á la puerta, despues de esta vida no se puede merecer, acabada la feria no se puede grangear, venida la noche no se puede andar, este camino no se puede medir por lo que hemos andado, sino por lo que nos falta. Olvidemos lo pasado, pues que cada dia empezamos nueva jornada. La deuda que tenemos de servir á Dios hoy, no la pagamos con lo que hicimos ayer; cada hora trae consigo su obligacion, y el tiempo que se pierde á la hora de la muerte hace falta.

Quinto, la buena vida con las obras que se van haciendo de nuevo se alegra y crece, en cesando se enflaquece y se acaba. En este propósito del aprovechamiento espiritual, no hay cosa peor que el ocio, que no solamente no gana nada de nuevo, sino que consume lo que ya está ganado. El espiritu se repara con los aumentos de las virtudes frescas y de cada dia. El mejor modo de guardar lo adquirido, es adquiriendo más. Si dejares de ganar será con mucho detrimento de lo que ya tienes ganado.

Sexto, sobre todo nos provoca el amor y el ejemplo de Cristo nuestro señor; él bajó desde el cielo tras ti, porque tú subas hasta el cielo tras él. Él está en la cruz desnudo, y los brazos tendidos provocándote á volar á lo alto, como el águila á sus hijuelos. ¿A qué no está obligado quien lo está á imitar estos ejemplos? ¿Qué no debe hacer quien debe retorno y agradecimiento por estos beneficios?

Con estas consideraciones y otras semejantes, se enciende en nosotros el deseo de la perfeccion, y cuando no por lo menos el deseo de tener este deseo, y el hacer oracion á Dios para que nos le dé, reconociendo que es dón suyo. Así lo hacia el Profeta cuando decia<sup>1</sup>: Mi alma deseó el desear tus mandamientos en todo tiempo. El alma, dice el bienaventurado doctor san Agustin<sup>2</sup>, ve y conoce qué provechosos y saludables son los mandamientos de Dios, y por eso desea el desearlos. Porque muchas veces vemos lo que conviene hacer, y no lo hacemos porque no hallamos deleite en hacerlo, y por eso deseamos que nos dé gusto para hacerlo. De este deseo de desear nace el pedir á Nuestro Señor este deseo, por lo cual dijo el bienaventurado san Ambrosio<sup>3</sup>: Deseamos desear como cosa que no está en nuestro poder este deseo, sino que es gracia de Dios. Porque viendo el Señor que nos movemos á orar con el deseo de este deseo, él por su misericordia enciende y aumenta en nosotros el deseo que así deseamos.

Pues el que con estos medios viniere en deseo de la perfeccion y de hacer estos ejercicios, saldrá de la clase de los tibios y pasará á la de los fervorosos, y podrá ser ejercitado como adelante se dirá. Pero cuando se viese que solamente tiene voluntad de ser instruido para llegar á cierto grado de contentar y satisfacer á su ánima para el fin de su salvacion, se le podrán dar los mismos ejercicios que están dichos para los que tienen falta de ingenio ó de capacidad, como lo dice nuestro santo Padre en la anotacion diez y ocho, y de estos se les podrán dar mas ó menos segun su mayor ó menor disposicion. Y si con el uso de estos ejercicios viniere poco á poco en deseo de mayor perfeccion, se le podrán dar todos los ejercicios enteramente, como se escribe que lo hizo nuestro santo Padre con sus primeros compañeros, y así lo enseña el mismo en la instruccion que hemos citado otras veces del padre doctor Victoria, por estas palabras: *Cuando hubiese algun buen sugeto, y no estuviese tan dispuesto á hacer ejercicios, como parece que era menester para que hiciese fruto, ayudarse ha con frecuentes confesiones, y con pláticas y familiares coloquios con cautela, porque no tome sospecha que se hace por engañarle.*

En la tercera clase están los que teniendo por una parte buen inge-

<sup>1</sup> Ps. 118, 20,    <sup>2</sup> Augu., in Ps. 118, conc. 8.    <sup>3</sup> Amb, serm. 3 in Ps. 118.

nio y buena capacidad, y por otra buena voluntad y deseos de aprovecharse, están embarazados con negocios públicos ó particulares obligatorios, que ni pueden retirarse ni desocuparse del todo: y á estos porque no sean privados del fruto que desean en sus almas, se les deben dar todos los ejercicios enteramente, porque tienen capacidad y buena voluntad, y acomodarles las horas (porque les falta el tiempo) conforme á sus ocupaciones, con el orden que nuestro santo Padre da en la anotacion diez y nueve, que es el siguiente <sup>1</sup>. Primeramente procurarán acomodar las ocupaciones, de manera que les quede algun tiempo por lo menos; *tomando una hora y media para se ejercitar*. Porque despues de haber gastado una hora en la meditacion, *se lo puede dar asimismo por espacio de media hora de exámen particular, y despues el mismo general, y modo de confesar, y tomar el Sacramento*. Cuanto á la hora de meditacion, se puede guardar este orden, que primero medite en el fundamento, *platicandole para qué es el hombre criado*. Despues se le puede platicar el ejercicio de las tres potencias: *Haciendo tres dias cada mañana, por espacio de una hora, la meditacion del primero, segundo y tercer pecado*. Que son los tres puntos de aquel ejercicio, como se ve en el titulo de él; conviene á saber, del pecado de los ángeles, del pecado de los primeros hombres, y el pecado particular de cada uno, de los que por un pecado mortal han ido al infierno. *Despues otros tres dias á la misma hora, la meditacion del proceso de los pecados, que es el segundo ejercicio de la primera semana. Despues por otros tres dias á la misma hora, haga de las penas que corresponden á los pecados, que es el ejercicio del infierno*. Sea tambien instruido del modo con que se ha de preparar para la oracion, y entrar y asistir en ella; y despues examinarla, y de otras cosas que le ayudarán para sacar fruto de ellas, lo cual se hará, *dándole en todas tres meditaciones, las diez adiciones*. Acabada de esta manera la primera semana, y estando con disposicion de pasar adelante, se le pueden platicar las demás. *Llevando el mismo discurso por los misterios de Cristo nuestro señor que adelante y á la larga en los mismos ejercicios se declara* de esta manera, se les pueden ir repartiendo y acomodando los ejercicios á los que teniendo buena capacidad y

<sup>1</sup> Anot. 19.

buena voluntad, les falta solamente el tiempo por razon de ocupaciones forzosas y obligatorias.

En la cuarta clase están los que tienen todas las condiciones de capacidad, buena voluntad y tiempo, y comodidad para retirarse, y á estos *dénseles todos los ejercicios espirituales, por la misma orden que proceden*<sup>1</sup>. Y para sacar el fruto que se desea, deben procurar las disposiciones que en el capítulo siguiente diremos.

---

## CAPÍTULO XXIII.

DE LAS DISPOSICIONES QUE HA DE PROCURAR UNO  
CUANDO YA SE RECOGE Á LOS EJERCICIOS, ESTANDO EN ELLOS,  
Y PRIMERO DE LA SOLEDAD.

Hemos dicho de las calidades ó disposicion que ha de tener uno para ser admitido á los ejercicios antes de entrar en ellos; digamos ahora de las que ha de tener ó procurar cuando ya los hace y está en ellos, para sacar el fruto que desea, las cuales se reducen á tres cabezas. La primera, quanto á sí mismo, es la soledad y recogimiento; la segunda, quanto á su maestro y padre espiritual, es la claridad y obediencia. La tercera, quanto á Dios nuestro señor, es toda indiferencia y resignacion en su santa voluntad. Estas tres cosas pedimos á un enfermo que se pone en cura; la primera, que se quite y se recoja á su cama. La segunda, que á su médico le informe fielmente y le obedezca puntualmente. La tercera, de estas dos ha de resultar la salud: mas porque la del alma consiste en la conformidad con la divina voluntad, es necesario que esté dispuesto y resignado para cumplirla en todo lo que su divina Majestad se la descubriere.

Quanto á lo primero de la soledad y recogimiento, se trató arriba largamente en el libro primero, y así habrá menos que decir en este lugar. Lo cierto es lo que nuestro santo Padre enseña en la anotacion

<sup>1</sup> Anot. 20.

veinte<sup>1</sup>, que por vía ordenada tanto mas se aprovechará, cuanto mas se apartare de todos amigos y conocidos y de toda solicitud terrena. Este apartamiento consiste en dos cosas, primera en la comodidad del lugar, la segunda en el recogimiento de los sentidos; la comodidad del lugar será, así como mudándose de la casa donde moraba, y tomando otra casa ó cámara para habitar en ella, cuanto mas secretamente pudiere. En lo cual se deben advertir dos cosas; la primera que á los principios juzgó nuestro santo Padre que era mas conveniente que se recogiesen en otra casa, y no en la nuestra. Porque en la instruccion del padre Victoria dice así: *Estando un tal sugeto persuadido de hacer los ejercicios como se requiere; harto mejor es, si puede ser, que fuera de casa los haga en lugar recogido, y donde tuviese comodidad de oír misa y vísperas, ó á lo menos misa, etc.* Ya lo que parece el juzgar por mejor, que los hiciesen fuera de nuestra casa, se fundaba, ó en que nuestras casas no estaban por ventura tambien acomodadas como convenia para recibir estos huéspedes, ó era cautela prudente, para que no tomasen ocasion de sospechar que los traíamos á nuestras casas, ó para ganarlos para la Compañía, ó por algun interés temporal, y así dice luego: *Si al fin se le diere cámara en casa, sea en la parte mas recogida que hubiere, y dándole á entender como se le da, porque él no pierda el fruto espiritual por falta de lugar, pero esta es la orden que se tiene, etc.* Donde señala en particular el orden que se ha de tener en el gasto para darle á comer lo que pidiere, y quitar todo género de ofension. Pero el día de hoy, que han cesado estos inconvenientes, por ventura el mas acomodado lugar es dentro de nuestras casas, donde ordinariamente estarán mas recogidos, y podrán ser visitados con mas facilidad y mas frecuencia. Y mucho nos deberíamos esforzar para no cerrar esta puerta, porque es cerrarla á uno de los mas importantes ministerios que tiene la Compañía, aunque sea pasando alguna incomodidad, pues la pasaban mucho mayor nuestros primeros padres, por no perder el fruto de dar los ejercicios, cuando los daban dentro de nuestras casas, y mas cuando los daban fuera de ellas. Lo segundo se advierte, que nunca quiso el santo Padre, que el encerramiento fuese tanto que estorbase los oficios divinos por lo que ayudan á la

<sup>1</sup> Anot. 20.

devocion, sino *de manera que en su mano sea ir cada día á misa y á vísperas, sin temor que sus conocidos le hagan impedimento*. De este apartamiento se siguen tres provechos entre otros muchos: los cuales, como declaramos arriba, están puestos con mucho acuerdo y consideracion para todas las tres jornadas de la vida espiritual. Porque el primero es para los que empiezan, para que se aparten de los amigos y de las cosas terrenas con menos dolor. El segundo para los que se aprovechan, para que caminen mas libres y desembarazados. El tercero para los que están en el fin, para que mas inmediatamente y mas íntimamente se abracen con Dios. En los principios siente uno la pena de apartarse de lo que quiere bien, y no siente el provecho, y así se debe animar con el mérito que responde á aquella mortificacion. *Porque en apartarse hombre de muchos amigos y conocidos, y así mismo de muchos negocios no bien ordenados, por servir y alabar á Dios nuestro señor, no poco merece delante su divina Majestad*. Los que van adelante en la segunda jornada, por una parte sienten el provecho de sus almas, porque van descubriendo el tesoro de las virtudes, y andan en busca de la presencia de Dios, y por otra parte sienten el estorbo de las ocupaciones y cumplimientos del mundo, que los desvia de su intento, y para los tales es de gran provecho el retirarse. *Porque estando así apartados, no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo todo el cuidado en sola una, es á saber, en servir á su Criador y aprovechar á su propia ánima, usan de sus potencias naturales mas libremente para buscar con diligencia lo que tanto desean*. Y si los que caminan no quieren embarazos para caminar, mucho menos los quieren los que han llegado al fin, porque si se desnuda uno de buena gana para buscar el tesoro con esperanza de hallarle, ¿cuánto mas querrá estar libre y desocupado despues que le halló para poseerle y gozar de él? así que en este estado de buena gana se aparta uno de todas las cosas y de sí mismo, para descansar en su centro y gozar sin impedimento de sus influencias: *Porque cuanto mas nuestra ánima se halla sola y apartada, se hace mas apta para se acercar y llegar á su Criador y Señor, y cuanto mas así se allega, mas se dispone para recibir gracias y dónes de la su divina y suma bondad*. Y esto es lo que toca al retiramiento cuanto á la comodidad del lugar.



Cuanto á lo segundo, que es el recogimiento del corazon, debe guardar con toda diligencia las puertas de sus sentidos, para lo cual se dan tres avisos en las adiciones séptima, octava y nona<sup>1</sup>. Y el primero es, *refrenar la vista, excepto al recibir ó al despedir de la persona con quien hablar*. Lo segundo, guardarse de la risa, que causa liviandad en el corazon, y suele proceder de ella, y para esto, *no reir, ni decir cosa motiva á risa*. Sabida es la sentencia de san Bernardo, que dice<sup>2</sup>: Si el Sabio dice bien, cuando dice: Escribe la Sabiduría en el tiempo desocupado; luego quiere que aun en el ocio, huigamos el ocio. Por tanto debemos huir de la ociosidad, que es madre de las burlas, madrastra de las virtudes. Entre los seglares las burlas son burlas, y los donaires son donaires, en la boca del sacerdote son blasfemias. Si se dijeren acaso, se deben sufrir alguna vez, pero referirlas á otros, nunca. Segun esto no consentirá san Bernardo que se digan cosas motivadas á risa, pues las tiene por blasfemias, y veda que se refieran las que se oyeren acaso. Ayuda tambien lo tercero para el mismo fin: la oscuridad que recoge la vista, y tras ella la atencion, que por eso se quejaba san Antonio del sol cuando nacia, porque le estorbaba la vista y contemplacion de la verdadera luz. Y así dice en la adición séptima: *Privarme de toda claridad para el mismo efecto, cerrando ventanas y puertas el tiempo que estuviere en la cámara, sino fuere para rezar, leer y comer*. Es verdad que este aviso le puso solamente para los que hacen los ejercicios de la primera semana; porque en otros, y particularmente donde se pretende algun gozo y alegría espiritual, la luz suele ayudar al espíritu para hallar lo que desea, y así moderando este aviso en la segunda semana dice<sup>3</sup>: *Que tanto se debe guardar en tener oscuridad ó claridad, usar de buenos temporales ó diversos, que antes sintiere que le puede aprovechar y ayudar para hallar lo que desea la persona que se ejercita*. Y en la cuarta semana dice<sup>4</sup>: *La séptima usar de claridad ó de temporales cómodos, así como en el verano de frescura, y en el invierno de sol ó calor, en cuanto el ánima piensa ó conjetta que la puede ayudar para se gozar con su Criador y Redentor*. Y esto es lo que toca al primer punto de la soledad y recogimiento.

<sup>1</sup> Add. 7, 8, 9. 1.<sup>a</sup> Semana, n. 89, 90, 92.

<sup>2</sup> Ber., li. 2 de consid. Ecc. 38, 25.

<sup>3</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 45.

<sup>4</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, n. 13.

---

## CAPÍTULO XXIV.

DE LA CLARIDAD QUE HA DE GUARDAR EL QUE SE EJERCITA  
CON SU MAESTRO Y PADRE ESPIRITUAL.

La segunda cosa que debe procurar el que hace los ejercicios, es la claridad y obediencia con su padre espiritual que se los da, la cual es tan necesaria, cuanto lo es que haya maestro que dé los ejercicios, y que este tal sea prudente y fiel. De manera, que todo lo que arriba queda declarado y probado de la necesidad que este camino espiritual tiene de guía, y de las propiedades y condiciones que esta guía ha de tener, y del oficio que ha de hacer, todo eso prueba que el que hace los ejercicios debe tratar con su maestro con toda claridad y obediencia. Porque ¿cómo podrá ser prudente y fiel si no le conoce y sabe todo lo que pasa por su alma, y cómo lo sabrá si él no se lo declara? Y despues que él se haya declarado, y el padre espiritual le gobierne con prudencia y fidelidad, ¿de qué servirá si él no le obedece? Este no será pastor, sino ídolo y estatua de pastor, que ni ve porque se le encubren, ni oye porque no se le declaran, ni le siguen porque no le obedecen, y así es como cosa muerta y sin provecho. Quede, pues, por cosa cierta y asentada, que así como la cirujía no cura las llagas que no ve, ni la medicina las enfermedades que no conoce, y que todo el acierto del médico se funda en la relacion verdadera y puntual del enfermo; de la misma manera sucede en las enfermedades del alma, de lo cual está escrito mucho en los santos y en los libros espirituales (que como arriba queda dicho) es mejor suponerlo en este lugar que no repetirlo.

Resta que digamos de que cosas se ha de dar cuenta al padre espiritual. Y no tratamos aquí de la claridad que deben tener los súbditos religiosos con su superior para ser gobernados, enderezados, defendidos de las ocasiones, y empleados conforme á sus fuerzas espirituales y corporales y no sobre ellas, de lo cual maravillosamente

trata nuestro santo Padre en varios lugares <sup>1</sup>; sino tratamos de la claridad que debe tener uno con su padre y maestro espiritual, por razon de hacer los ejercicios espirituales, ora sea religioso, ora se-  
glar. De este punto trató nuestro santo Padre en la anotacion diez y siete, que es algo dificultosa, y dice así <sup>2</sup>: *Mucho aprovecha el que da los ejercicios, no queriendo pedir ni saber los propios pensamientos ni pecados del que los recibe, ser informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos que los varios espiritus le traen. Porque segun el mayor ó menor provecho le puede dar algunos espirituales ejercicios convenientes y conformes á la necesidad de la tal ánima así agitada.* De las cuales palabras se saca que de dos cosas no hay necesidad de dar cuenta, conviene á saber, de los pecados y de los pensamientos propios; y de otras dos la debe dar, que son de los pensamientos que trae el espíritu malo y de los que trae el espíritu bueno. Primeramente por lo que toca á nuestro propósito, no es necesario que le declare sus pecados, porque esto pertenece á la confesion: y como se halla en un directorio de mano de nuestro santo Padre: *Mejor es pudiendo que otro le confiese, y no el que le da los ejercicios*: por ventura, porque pueda comunicar con él con mas libertad. Pero cuando no hubiese otro, ó él se consolase de confesarse con el mismo que le da los ejercicios, no tendria inconveniente. Y el darle cuenta por mayor del estado de su conciencia, y modo de proceder de su vida pasada, podrá ser de provecho para aplicarle con mas acierto los ejercicios convenientes.

Lo que dice de los pensamientos propios que el que da los ejercicios, ni debe pedirlos ni querer saberlos, supone una doctrina que se da al principio del exámen general, por estas palabras <sup>3</sup>: *Presupongo ser tres pensamientos en mí, es á saber, uno propio mio, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos que vienen de fuera, el uno que viene del buen espíritu, y el otro del malo.* Con qué señales se hayan de conocer y distinguir estos pensamientos, se dirá mas en particular cuando se declaren las reglas de discrecion. Lo que por ahora se puede decir es, que los primeros pensamientos, que llama pensamientos propios, así como nacen de principio mas flaco, que es de nuestro es-

<sup>1</sup> Ex., cap. 4, § 34, 35: 6.ª par., o. 1, § 2.    <sup>2</sup> Anot. 17.    <sup>3</sup> 1.ª Sem. n. 14.

piritu propio, así se ofrecen con menos fuerza, son mas remisos, mas leves, y muchas veces vagos é impertinentes, y de los cuales no se puede temer ni tanto daño ni tanto engaño, que sea necesario declararlos al padre espiritual, sino es para perder tiempo en decirlos, como se perdió en pensarlos. Por el contrario, los pensamientos que vienen de fuera del espíritu bueno ó del malo, son de ordinario mas vivos y vehementes, los cuales comunmente se despiertan cuando uno trata de veras de dejar la mala vida y adelantarse en la buena, ayudando el espíritu bueno, y estorbando el espíritu malo, y por esta causa, no solo se debe dar cuenta de las agitaciones y pensamientos de estos dos espíritus, sino tambien cuando fallan, como se dice en la anotacion sexta <sup>1</sup>. Porque es indicio de no hacerse los ejercicios como se debe, y de estado de tibieza, en el cual abundan de ordinario los pensamientos propios que nacen de nosotros mismos. Pero en caso que se sienta movido del espíritu bueno ó del malo, es muy conveniente que declare los tales pensamientos.

Primeramente los que nacen del espíritu malo <sup>2</sup>: *Porque no debe tener alguna tentacion que no la descubra á su padre espiritual, holgándose que su ánima le sea manifesta enteramente.* Y como dice *Contemptus mundi* <sup>3</sup>: Tome muchas veces consejo en la tentacion. Porque como es propio del mal espíritu causar *oscuridad en el ánima, turbacion en ella, mocion á las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones* <sup>4</sup>; así en este tiempo se suelen representar todas las cosas á la imaginacion muy de otra manera de como ellas son; y presto se pierde la luz y se borran del pensamiento los buenos avisos y consejos, como si nunca se hubieran oido. Y por eso es necesario tomar muchas veces y muy á menudo consejo en la tentacion para ser instruidos, aconsejados y animados, y para entender las astucias y enredos del demonio, el cual como funda todas sus máquinas en mentiras, en sacandóselas á luz se da por vencido, y huye. Y para complemento de esta doctrina, y en lugar de lo mucho que acerca de este punto se podia decir, bastará poner aquí la regla trece de las primeras de discrecion, que dice así <sup>5</sup>: *El enemigo asimismo se hace como vano*

<sup>1</sup> Anot. 6.    <sup>2</sup> 3.<sup>a</sup> par., c. 1, § 12.

<sup>3</sup> Cont. 1. 1, c. 13.

<sup>4</sup> Reg. 4.<sup>a</sup> de las primeras de disc.

<sup>5</sup> Reg. 13, de las primeras de disc.

*enamorado en querer ser secreto y no descubierto, porque así como el hombre vano, que hablando á mala parte requiere á una hija de un buen padre, á una mujer de buen marido, quiere que sus palabras y suasionen sean secretas; y el contrario le desplace mucho, cuando la hija al padre, ó la mujer al marido descubre sus vanas palabras é intencion depravada, porque fácilmente colige que no podrá salir con la empresa comenzada; de la misma manera cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionen al ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto, mas cuando las descubre á su buen confesor, ó á otra persona espiritual que conozca sus engaños y malicias, mucho le pesa, porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifestos. Todas estas son palabras del glorioso y bienaventurado padre san Ignacio.*

No menos sino con la misma claridad, sinceridad y humildad, se deben declarar las mociones del espíritu bueno. Lo primero, porque, como dijimos arriba, así como el médico corporal desea saber donde inclina la naturaleza para ayudarla con remedios, así el médico espiritual á donde inclina la gracia para dar los ejercicios que conforme á aquellos buenos movimientos serán de mas provecho. Y si es verdad, como lo es, que el padre espiritual ha de guardar esta fidelidad con Dios, de encaminar el alma por donde su divina Majestad la guiare, necesario es que sepa por donde la guia Dios nuestro señor, qué inspiraciones le da, qué favores le hace para que él no yerre y la haga errar encaminándola por camino diferente ó contrario, sino que él coopere á lo que el Criador obra con su criatura. ¿Qué diré de los engaños que se pueden atravesar en estas inspiraciones ó mociones del espíritu bueno? Oigamos lo que acerca de esto dice nuestro santo Padre en la tercera parte de las Constituciones<sup>1</sup>: *Sean avisados, dice, que no deben tener secreta alguna tentacion que no la digan á su confesor ó á su superior, holgándose que toda su ánima les sea manifesta enteramente, y no solamente los defectos, pero aun las penitencias ó mortificaciones ó las devociones y virtudes, todos con pura voluntad de ser enderezados, donde quiera que en algo torciesen, no queriendo guiarse por su cabeza, sino concurre el parecer del que tiene en lu-*

<sup>1</sup> 3.<sup>a</sup> p. c. 1, § 12.

*gar de Cristo nuestro señor.* En las cuales palabras se apuntan dos razones, por las cuales conviene dar cuenta de las devociones y virtudes, y generalmente de las mociones del buen espíritu. La primera, porque si se tuercen, pueden parar en mal fin; la segunda, porque el esconderlas puede nacer de mal principio. Y empezando por aquí pueden nacer de soberbia, de dureza, de juicio y de presuncion, quererse gobernar por su cabeza, sin dar lugar al parecer ajeno, y principalmente al parecer del que está en lugar de Cristo nuestro señor. De lo cual nace hacerse los hombres indóciles, duros é incorregibles, y tras esto se siguen todos los engaños é ilusiones de que cuenta algunos Casiano en la colacion 2, c. 5. ¿Has visto algun hombre, dice Salomon<sup>1</sup>, que á su parecer es sabio, y se tiene por tal? pues mayor esperanza habrá del necio que no de él; y la razon está clara. Porque el que presume de sabio, por esa misma causa es necio incurable. Pero el necio que no presume, válese de la sabiduría de los demás para suplir su ignorancia y cubrir su necesidad. É importa poco que las cosas en que un hombre se arrima á su parecer sean buenas, porque de este manjar se sustenta mejor el propio juicio y la soberbia que del contrario. Pues luego el no querer sujetar al parecer del padre espiritual las devociones, y no querer regular por él las inspiraciones, nace de soberbia, y naciendo de ella la aumenta y hace crecer tanto con mayor peligro, cuanto va mas disimulado con capa de virtud. Porque, como dijo bien Casiano en la colacion del abad Daniel<sup>2</sup>: Los vicios que llevan máscara de virtud, y se nos entran con imágen y apariencia de espíritu, son mas perniciosos y mas incurables, que no los que descubiertamente nacen de la concupiscencia del deleite carnal. Porque estos, como enfermedades claras y manifestas son reprendidos y curados, y finalmente se sanan; pero aquellos que se cubren con pretexto de virtud, duran mucho tiempo sin cura, y cuanto mas engañados andan los que los tienen, tanto su enfermedad es mas desauiciada y peligrosa.

La segunda razon, porque conviene dar cuenta de las inspiraciones, devociones y virtudes, es para ser enderezados donde quiera que en

<sup>1</sup> Prov. 26, 12.

<sup>2</sup> Cass. coll. 4, c. 20.

algo torciesen , de donde se ve, que el camino que al principio parece derecho, como dice Salomon<sup>1</sup>, se puede torcer y venir á parar en la muerte : y esto puede acaecer en dos maneras. La primera, cuando desde el principio, es la mocion de mal espíritu; pero entra disimulada, y poco á poco se va descubriendo. Porque, como dice el santo Padre<sup>2</sup> : *Propio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la ánima devota, y salir consigo; es á saber, traer pensamientos buenos y santos conforme á la tal ánima justa, y despues poco á poco procura de salirse trayendo al ánima á sus engaños cubiertos y perversas intenciones.* Otras veces sucede que la inspiracion al principio es de Dios , y despues sin sentir se va torciendo, porque, como dice el mismo Santo<sup>3</sup> : *Es muy necesario en las visitaciones divinas : Con mucha vigilancia y atencion mirar y discernir el propio tiempo de la tal actual consolacion del siguiente, en que la ánima queda caliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolacion pasada, porque muchas veces en este segundo tiempo, por su propio discurso de habitudines y consecuencias, de los conceptos y juicios, ó por el buen espíritu, ó por el malo forma diversos propósitos y pareceres, que no son dados inmediatamente de Dios nuestro señor; y por tanto han menester ser mucho bien examinados antes que se les dé entero crédito, aunque se pongan en efecto.* La declaracion de estas reglas se remite para su propio lugar. Pero bien se ve que lo que tuvo principio en inspiracion divina, despues de varios discursos y consecuencias puede venir á parar en sugestion diabólica; y que por el consiguiente la cosa es muy delicada y sujeta á engaños; pues ¿quién será tan atrevido, que presuma en pasos tan peligrosos fiarse de sí mismo? ¿y no quiera mas dar cuenta de todo lo que pasa por su espíritu á varones experimentados y de discrecion para ser enderezado donde quiera que en algo torciese? Principalmente, que el demonio suele usar de una astucia, y es inducirle á uno á cosas verdaderamente buenas y acertadas, pero hechas por su propio parecer, y cuando le ve bien fiado y arrimado á su juicio, le persuade cosas muy erradas y malas, sin que sea posible socorrerle con el parecer ajeno, del cual no hace ya

<sup>1</sup> Prov. 16, 25.

<sup>2</sup> Reg. 4.<sup>a</sup> de las segundas de discr.

<sup>3</sup> Reg. 8.<sup>a</sup> de las segundas de discr.

caso, por la mucha confianza que ha cobrado del suyo. Todo este argumento declaró gravemente san Basilio despues de haber dicho las propiedades que ha de tener el maestro espiritual, por estas palabras <sup>1</sup> : Si por merced particular de Dios hallares un varon tal para maestro de buenas obras , asienta firmemente contigo de no hacer cosa ninguna fuera de su voluntad. Porque cualquiera cosa que hicieres sin que él lo sepa , es hurto y sacrilegio , y no se puede esperar provecho, sino perdicion. Sea así , que tú lo tienes por bueno; pero si es bueno, ¿porque se ha de hacer á escondidas? examina con diligencia tu alma, y averigua lo que pasa dentro de ella, porque te hago saber que el demonio con falsa apariencia de bien, trata de saltearte y robarte ; conviene á saber , porque alguna vez hayas hecho algo de provecho sin obediencia de tu padre espiritual , va haciendo camino para traerte á cosas malísimas y perniciosas. Todo esto es de san Basilio. De lo cual se sigue que, como dice el apóstol Santiago <sup>2</sup> ; la sabiduría que viene de arriba es dócil y que se deja persuadir. Y Salomon dijo <sup>3</sup> : El camino del necio es derecho en sus ojos y á su parecer, y el sabio oye y toma los consejos. Y esto basta por ahora cuanto al segundo punto , y de la claridad y obediencia que se ha de tener para con el Padre espiritual.

---

## CAPÍTULO XXV.

COMO SE HA DE DISPONER PARA CON DIOS EL QUE HACE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.

La disposicion que debe tener para con Dios el que hace los ejercicios, es de indiferencia y resignacion en sus manos , y deseo verdadero de cumplir su santa voluntad. Y de esto está lleno todo este libro, como de cosa importantísima y sin la cual no se puede dar

<sup>1</sup> Basil. ser. de abdic. rerum.

<sup>2</sup> Jacob. 3, 17.

<sup>3</sup> Prov. 12, 5.



paso en este camino espiritual. Porque ¿de qué sirve oír la voz de Dios en la oracion, si el corazon está endurecido para cumplirla? y ¿qué provecho trae conocer la voluntad divina, si se afirma uno en hacer la suya propia? y el que está resuelto en lo que ha de hacer, ¿sobre qué consulta en el acatamiento de Dios? porque como dice el santo Padre <sup>1</sup>: *Hay algunos que primero quieren tener beneficios (y lo mismo es de otra cualquiera cosa) y despues servir á Dios en ellos. De manera que estos no van derechos á Dios, mas quieren que Dios venga derecho á sus afecciones desordenadas.* Y de aquí es que los tales, en su meditacion se ocupan en buscar razones espirituales para canonizar sus intentos y voluntades, que no siempre son espirituales y sucédeles al revés. Porque aquellas razones espirituales traídas por fuerza, y algunas otras obras buenas, que por ventura hacen, no son bastantes para santificar su propia voluntad; sino al contrario, su propia voluntad basta á quitar el valor y mérito á las demás buenas obras; porque no las hace por honra de Dios nuestro señor el que pretende por ellas santificar y hacer su gusto y su voluntad, y anteponerla á la divina. ¿Porqué ayunamos, dicen estos por Isaías <sup>2</sup>, y no nos vuelves los ojos siquiera á mirarnos? humillamos nuestras almas (esto es nos afligimos con otras asperezas y penitencias) y parece que no ha llegado á tu noticia. Y responde el Señor: Porque en el día de vuestro ayuno se halla vuestra voluntad. Como si dijera: Parece que ayunais para tener mas licencia de hacer vuestra voluntad, aunque sea contra la mia. Y concluye este capítulo diciendo <sup>3</sup>: si te apartares de hacer tu voluntad en el día de la fiesta que yo he santificado para mí, y el guardar mi fiesta (y lo mismo es de los demás mandamientos míos) lo tuvieres por tu regalo y por tus delicias, y glorifiques á Dios no haciendo tu voluntad, ni ejecutando tus trazas y tus intentos; entonces sentirás las consolaciones espirituales, y te deleitarás en Dios, y yo te levantaré sobre lo mas alto de la tierra: esto es, como lo declara san Gregorio <sup>4</sup>, vendrás á desestimar y tener en poco lo que se tiene por alteza en la tierra, y pondré debajo de tus piés lo que los amadores de este mundo tienen

<sup>1</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 88.

<sup>2</sup> Isai. 58, 3.

<sup>3</sup> Isai. 58, 13.

<sup>4</sup> Greg., 1, 31 mor., c. 34.

sobre sus cabezas. Tanto importa á los que van á tratar con Dios entrar desnudos de su propia voluntad, y ofrecidos á la divina.

*Al que recibe los ejercicios, dice el santo Padre <sup>1</sup>, mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina Majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme á su santísima voluntad.* Y por el consiguiente debe estar indiferente, cuanto es de su parte, á todas las cosas criadas en todo lo que es concedido á la libertad de nuestro libre albedrío; en tal manera que no quiera mas salud que enfermedad, riqueza que pobreza, etc., como se presupone en el fundamento <sup>2</sup>. Y cuando se sintiese inclinado á una cosa desordenadamente (esto es, que no se inclina á ella por razon y motivos del divino servicio) es muy conveniente que ponga todas sus fuerzas para venir á lo contrario: para lo cual ayudará pedir á Nuestro Señor le llame y elija para lo contrario, como se dice en la anotacion diez y seis <sup>3</sup> y muchas veces en la segunda semana. Esta disposicion es la que abre la puerta á la luz y á las gracias é influencias del cielo; y por eso al principio de cada oracion se debe uno preparar pidiendo gracia á Dios nuestro señor, para que todas sus intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina Majestad <sup>4</sup>; finalmente, tantas veces, y en tantos lugares, y por tantos caminos hace fuerza el bienaventurado Santo en este punto de la indiferencia, que se da bien á entender el sentimiento que tuvo de lo que importaba, y de la mucha dificultad que hay en alcanzarla, y que es la llave de nuestro aprovechamiento. Y por el contrario, la causa de nuestro desmedro es estar tan inclinados á nosotros mismos, y tan cortos para con Dios, que en llegándonos á pedir lo que es contra nuestro gusto, volvemos el rostro triste, como lo hizo aquel mancebo del Evangelio, que aconsejándole el Señor que vendiese lo que tenia y lo diese á los pobres, se fué triste, porque era rico y tenia muchas posesiones. Lo cual experimentamos cada dia en los que hacen los ejercicios sin esta disposicion, que como la verdad les hace fuerza y resiste la aficion y la inclinacion, se traba

<sup>1</sup> Anot. 5.

<sup>2</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, n. 4.

<sup>3</sup> Anot. 16; 2.<sup>a</sup> Semana, n. 74.

<sup>4</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, n. 42.

una guerra con que se llenan de melancolías y de congojas ; como el que toma una purga estando los humores crudos, que no sirve sino de tener bascas y remover, sin poder purgar los malos humores.

Por esta causa el santo Padre estuvo siempre en este parecer ; que no convenia darse los ejercicios enteramente á los que no tuviesen esta resignacion, ó se esperase de ellos que la alcanzarian en los mismos ejercicios ; y así en el directorio que se halló escrito de su mano, dice así : *Los que en la primera semana no mostrasen fervor y deseo de ir adelante, para determinar del estado de su vida mejor será dilatar los de la segunda semana, á lo menos por un mes ó dos, y mas abajo dice : Primeramente se debe insistir, en que entre en las elecciones el que las ha de hacer con entera resignacion de su voluntad: y si es posible que llegue al tercer grado de humildad, en que de su parte esté mas inclinado, si fuese igual servicio de Dios á lo que es mas conforme á los consejos y ejemplos de Cristo nuestro señor. Quien no está en la indiferencia del segundo grado, no está para ponerse en elecciones, y es mejor entretenerle en otros ejercicios hasta que venga á ella. De estos grados de humildad, de que aquí hace mencion el santo Padre, se trata en la segunda semana: y en el directorio del padre doctor Victoria, dictado del mismo santo Padre, entre otras condiciones del que ha de hacer los ejercicios pone esta : Que no esté tan aficionado á alguna cosa que sea difícil traerlo á que se ponga en igual balanza delante de Dios: mas antes que esté angustiado en alguna manera, con el deseo de saber qué haya de hacer de su persona y ambiguo: los que no tienen estas disposiciones, ni se espera que con facilidad se podrán traer á equilibrio en sus cosas, no se les han de dar los ejercicios, especial cuando hubiere otros, etc.* Esto es de nuestro santo Padre, en el lugar citado, con lo cual se ha dicho lo que parece que basta de las calidades y disposiciones que han de tener los que hacen los ejercicios.

---

---

## CAPÍTULO XXVI.

QUE LOS EJERCICIOS SE DEBEN HACER POR ESPACIO  
DE TREINTA DÍAS, POCO MAS Ó MENOS.

Resta que digamos cuantos dias serán menester para hacer los ejercicios, y hablamos especialmente de los que los hacen la primera vez *para vencer á sí mismos* (como está en el título de los ejercicios) *y ordenar su vida, sin determinarse por afeccion alguna que desordenada sea.* Y acerca de este punto, hallo dos cosas por ciertas. La primera, que para hacer los ejercicios enteramente, son menester treinta dias poco mas ó menos. La segunda, que los deben hacer enteramente todos los que no tuvieren algun impedimento particular de los que están dichos en los capítulos pasados. Estas dos cosas están fundadas en todo el discurso de este libro, y declaradas en algunas notas y adiciones de él; y nuestros primeros padres así lo usaron y platicaron; y á ello nos obligan las reglas y ordenaciones de nuestra Religión, y nos convida nuestro propio provecho, y casi nos necesita el oficio que en esta parte debemos hacer con nuestros prójimos.

El libro de los *Ejercicios*, quien le leyere con atencion verá que está todo fundado en este pensamiento; y que el dar los ejercicios por menos de un mes siempre se reduce á alguna falta del que los hace, conviene á saber, ó á falta de capacidad, por ser rudo, ó á falta de complexion ó de salud, por ser flaco, ó á falta de edad, por ser niño, ó á falta de tiempo, por ser ocupado, ó á falta de voluntad, por ser tibio, como se ve por lo dicho en los capítulos pasados, y se saca claramente de las anotaciones diez y ocho y diez y nueve, y así en la veinte consiguiientemente dice nuestro santo Padre <sup>1</sup>: *Al que es mas desembarazado, y que en todo lo posible desea aprovechar, dénselo todos los ejercicios espirituales, por el mismo orden que proceden, etc.* Y como se dice en la anotacion cuarta <sup>2</sup>: *Para los ejercicios siguientes* (esto es, por el

<sup>1</sup> Anot. 20.

<sup>2</sup> Anót. 4.

mismo orden que proceden) se toman cuatro semanas, por corresponder á cuatro partes en que se dividen los ejercicios, etc. Y concluye esta anotacion diciendo : *Pero poco mas ó menos se acabarán en treinta dias*; ultra de esto en la segunda semana en la nota tercera, después de la quinta contemplacion se dice así<sup>1</sup>: *La tercera es de advertir, que si la persona que hace los ejercicios es viejo ó débil, ó aunque fuerte si de la primera semana ha quedado en alguna manera débil, es mejor que en esta segunda semana, á lo menos algunas veces no se levante á media noche, etc.* Donde se ve claramente, que esta segunda semana se debe continuar con la primera, pues por haber quedado el ejercitante debilitado de la primera semana, se le concede esta remision de no levantarse á la media noche en la segunda, y lo mismo se advierte en la tercera semana<sup>2</sup>; y en la cuarta semana dice<sup>3</sup>: *La segunda nota comunmente en esta cuarta semana, es mas conveniente que en las otras tres pasadas, hacer cuatro ejercicios y no cinco, etc.* Y la razon de esto es así, porque el ejercitante va de ordinario más cansado en esta última jornada, como porque la materia y el intento de la meditacion dan mas lugar para usar de alguna remision y alivio del cuerpo, como se dirá en su lugar. Pero lo que hace á nuestro propósito, ¿qué necesidad habia de poner tanto cuidado en mirar la debilidad que el ejercitante tiene para tasarle las horas de oracion en las tres semanas postreras, sino porque se supone que se han de hacer continuadamente despues de la primera? porque si tratara de la flaqueza ó debilidad natural, y no de la que ha resultado de los mismos ejercicios, tambien pusiera esta moderacion en la primera semana, en la cual no se halla ni una sola palabra de este punto. Y si las otras tres semanas no se habian de hacer inmediatamente despues de la primera, ¿qué necesidad habia para descansar de la primera, añadir en el sueño ó quitar de las horas de oracion en las siguientes? no parece que en esto puede haber duda.

Y para que en ningun tiempo la hubiese, de lo que el santo Padre sentia, nos lo dejó declarado en el capítulo cuarto del exámen, donde tratando de las experiencias que en el tiempo de la proba-

<sup>1</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 42.

<sup>2</sup> 3.<sup>a</sup> Semana, n. 17.

<sup>3</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, n. 9.

cion han de hacer los novicios, dice así <sup>1</sup>: *La primera es haciendo ejercicios espirituales por un mes, poco mas ó menos, etc.* Y luego dice en particular los ejercicios que han de hacer este mes, que son los que están repartidos por todas cuatro semanas. Esta misma voluntad de nuestro santo Padre, se puso despues encarecidamente en las reglas; porque en la veinte y ocho del maestro de novicios dice así <sup>2</sup>: *Primamente se den á todos exactamente los ejercicios espirituales, al tiempo señalado por el mismo orden que proceden, segun la capacidad y disposicion de cada uno, conforme á las reglas del libro de los ejercicios, dejando empero los que tocan á las elecciones, etc.* Y hacerse los ejercicios por el mismo orden que proceden, tanto es como hacerse todas cuatro semanas por el orden que están en el libro. Y en este mismo sentido usó de este modo de hablar el santo Padre en la anotacion veinte cuando dijo: *Que el que es mas desembarazado, y en todo lo posible desea aprovechar, se le den todos los ejercicios por el mismo orden que proceden.*

Este mismo intento del mes entero de ejercicios se declara en la regla veinte y cuatro del maestro de novicios, que dice así: *Si la salud, ó alguna otra razon del tiempo ó de la persona, persuadiere que estos ejercicios mentales no se deben continuar por tanto tiempo; podrá vacar y recrearse aparte, por cuatro ó cinco días antes de empezar los ejercicios, ó si pareciese mejor al maestro de novicios, despues de hecha la confesion general y acabados los ejercicios de la primera semana. Pero cuando al maestro de novicios le pareciese que por respecto de la salud, ó por alguna otra causa, conviene que esta recreacion ó relajacion sea mas larga, podrá despues de haber comulgado, ser tambien admitido á la vivienda comun de los demás, y acabar sus ejercicios cuando se hallare con mas fuerzas.* En las cuales palabras se pueden ponderar dos cosas. La primera, que manifestamente esta regla pretende y desea que el mes de ejercicios se haga todo junto luego al principio. La segunda, que cuando esto no pueda ser, se haga todo lo posible, y para esto propone tres medios, que se han de ir probando por su orden. Primero, si las ocupaciones de la primera probacion, (que tambien son mentales) no se pudiesen continuar con los ejercicios espi-

<sup>1</sup> Ex., c. 4, § 10.

<sup>2</sup> Reg. 28 mag. novit.

rituales, dénse cuatro ó cinco dias para descansar y recrearse aparte, y no con los demás, como quien toma aliento para esta carrera. Segundo, si le pareciere mejor al maestro de novicios, dénsese estos cuatro ó cinco dias de descanso y recreacion, despues de los ejercicios de la primera semana, y luego prosiga con las demás. Tercero, cuando fuese necesario que esta interrupcion fuese mas larga despues de la primera semana, habiéndose confesado generalmente y recibido el santísimo Sacramento, podrá ser admitido á vivir con los demás, y cuando se halle con mas fuerzas acabe sus ejercicios. De lo cual se ve con euanla dificultad, y cuan despacio, y despues de haber tentado todos los otros medios, se concede esta dispensacion, para no hacer luego al principio todas las cuatro semanas de los ejercicios, si se puede llamar dispensacion, pues no es sino una dilacion para que en cesando los impedimentos se hagan finalmente. Y ser este el sentido propio de estas reglas, se saca claramente de la instruccion *pro novitiis*, que se hizo por orden de la sexta Congregacion, donde dice así: *Así como los ejercicios espirituales se han de hacer exactamente al principio, conforme á la regla veinte y ocho y treinta y siete del maestro de novicios, así al otro año de ninguna manera se han de repartir enteros, sino alguna parte de ellos, conforme á la regla treinta y nueve, cuando se juzgare que así conviene en el Señor.* Luego bien se ve que lo mismo es en las reglas hacerlos exactamente, que hacerlos enteramente todas las cuatro semanas; y así lo da á entender la nota que está á la márgen, que dice: *Los ejercicios enteros se han de hacer por una vez.*

Y es mucho de advertir, que dos cosas dejamos dichas arriba. La primera, que al principio se han de hacer todas las cuatro semanas de los ejercicios, y que esta es la primera y principal experiencia de nuestros novicios. La segunda, que se han de hacer estas cuatro semanas juntas por espacio de treinta dias, de las cuales la primera se manda con tanto rigor, que parece que ni aun al *Provincial* le queda mano para dispensar en ella. En la segunda, aunque se le da facultad al maestro de novicios para dispensar en ella, pero se le encarga que esta dispensacion no sea ordinaria ni muy frecuente, y cuando por justas causas la hicieren, que no dilaten

1 Instr. 17, n. 2.

mucho tiempo el acabar de hacer todos los ejercicios, sino que se hagan lo mas presto que se pudiere. Lo primero se saca de la regla treinta y siete del maestro de novicios, que dice así <sup>1</sup>: *Aunque es así verdad, que los ejercicios espirituales se han de dar á todos exactamente en el principio, pero quanto á las demás experiencias, si le pareciere que alguna de ellas se puede mudar por otra, ó moderarse notablemente, no lo hagu sin avisar primero al provincial, etc.* Donde se ve, que la regla hace diferencia entre los ejercicios espirituales y las demás experiencias, y de las demás dice, que para trocarlas por otras, ó moderarlas notablemente, no se haga sin licencia del provincial ; luego los ejercicios, ni el provincial puede conmutarlos por otra cosa, ni moderarlos notablemente, sino que se supone que se han de hacer al principio. Lo segundo, se dice en la instruccion sexta pro Novitiis, n. 3, por estas palabras <sup>2</sup>: *Encomienden tambien los provinciales á los maestros de novicios que se hagan los ejercicios espirituales por los que de nuevo entran en la Compañía, conforme á sus reglas veinte y tres, veinte y cuatro y veinte y ocho, y entiendan que aquella moderacion que alguna vez concede la regla, ni ha de ser ordinaria, ni se ha de usar de ella á menudo: pero si alguna vez dilataren por justas razones esta experiencia, no la dilaten por mucho tiempo, porque estos ejercicios tienen el primero y principal lugar entre las demás experiencias, etc.* Y aunque es verdad que quanto es mas frecuente el recibir niños de poca edad tanto es fuerza que sea mas frecuente esta moderacion, y que nos contentemos con que al principio hagan los ejercicios de la primera semana, hasta despues de algunos meses, que hacen los de la segunda, pero bien es que se entienda que esta es dispensacion, y que la ley es hacer al principio todas cuatro semanas juntas.

Esto se ha dicho de los novicios que entran en la Compañía: lo mismo está declarado y ordenado de los que acabados sus estudios vuelven al noviciado á hacer la tercera probacion, á la cual han de dar principio con un mes de ejercicios: lo cual es aun mas necesario en estos que en los que empiezan, por dos razones. La primera, se toma del fin de esta tercera probacion. La segunda, de la disposicion de los que van á ella. El fin declaró nuestro santo Padre en

<sup>1</sup> Reg. 37 mag. nov.

<sup>2</sup> Instr. 6, n. 3.



la tercera parte de las Constituciones , por estas palabras <sup>1</sup>: *Ayudará á los que han sido enviados al estudio , en el tiempo de la última probacion , acabada la diligencia y cuidado de instruir el entendimiento, insistir en la escuela del afecto, ejercitándose en cosas espirituales y corporales, que mas humildad y abnegacion de todo amor sensual , y voluntad y juicio propio, y mayor conocimiento y amor de Dios nuestro señor puedan causarle ; para que habiéndose aprovechado en sí mismos, mejor puedan aprovechar á otros, á gloria de Dios nuestro Señor.* En las cuales palabras se debe notar, que toda la diferencia , ó la mayor que hay entre el estudio y la oracion , es que el estudio se queda en el entendimiento para conocimiento de la verdad , y la oracion ha de pasar al afecto para reformation de la vida. Pues ¿qué quiere decir el Santo, que despues de haber instruido el entendimiento deben insistir en la escuela del afecto , sino que despues de los años del estudio , este de la tercera probacion se ha de ocupar principalmente en la meditacion y oracion ? Y viniendo á lo particular , no haciendo mencion de la via purgativa ( porque supone que por lo menos en ella estarán bien ejercitados ) la hace del fin de la iluminacion y unitiva, porque la humildad y la abnegacion de todo amor sensual y voluntad y juicio propio es casi todo lo que se trata en la segunda semana, que responde á la iluminativa <sup>2</sup>, y lo que se propone luego á la entrada de ella en la contemplacion del reino de Cristo. Y el fin y los ejercicios de la unitiva, ¿qué otros son sino el mayor conocimiento y amor de Dios nuestro señor? Y así decir el Santo que se ejerciten en cosas espirituales que les ayuden á la humildad y abnegacion , etc. y al mayor conocimiento y amor de Dios nuestro señor tanto fué como exhortarlos á hacer los ejercicios de la segunda , tercera y cuarta semana. Y lo que dice, que se ejerciten tambien en cosas corporales que ayuden al mismo fin, dícelo por los oficios humildes y las demás experiencias de los novicios que todas ayudan al mismo intento. Y así en el capítulo cuarto del exámen, habiendo tratado de las seis experiencias que han de hacer los novicios en el tiempo de su probacion, añade <sup>3</sup>: *Y en los escolares, acabados los estudios, ultra del tiempo de la probacion para ser*

<sup>1</sup> Part. 3, c. 2, § 2.

<sup>2</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, n. 10.

<sup>3</sup> Exa., c. 4, § 16.

*estudiante aprobado, otro año antes que haga profesion, etc.; pasando por varias probaciones, y especialmente por las dichas, si primero no las hizo, y aun que las haya hecho, por algunas de ellas, á mayor gloria divina. Pues si en el año de la tercera probacion han de ser ejercitados y probados en las mismas seis experiencias que los novicios mucho mas en la del mes de los ejercicios, que es la primera y principal de todas ellas. Y por ventura por esta dijo, que aunque las hubiese hecho todas en su noviciado: Por algunas de ellas á mayor gloria divina: y esta es la primera razon para hacer este mes de ejercicios en la tercera probacion, que se toma del fin que en ella se pretende.*

La segunda se toma por parte de la disposicion de los que la hacen, porque generalmente hablando, acabados sus estudios, tienen todas las calidades que arriba dijimos ser necesarias para hacer todos los ejercicios enteramente; conviene á saber, edad, ingenio, letras, capacidad y deseos verdaderos de alcanzar la perfeccion, y así en esta ocasion mas que en otra alguna será de mucho provecho hacer por treinta dias todas cuatro semanas de ejercicios. Por estas razones está determinado esto expresamente en el capitulo tercero de las Ordenaciones *pro instructore*, num. 2, que dice así: *Lo que toca al modo de la probacion, serán ejercitados totalmente con las mismas probaciones, así espirituales como corporales, que los demás novicios; esto es, con las seis experiencias que usa la Compañía, y con otras semejantes que ayuden á su perfecta abnegacion, dando principio á ellas por un mes entero de ejercicios espirituales.* No se pudo decir mas claro, y despues §. 3, *pro iis, qui tertium annum agunt probationis*, n. 5: *Serán ejercitados, dice, en las seis experiencias de la Compañía, y en otras semejantes, conforme á la costumbre del noviciado, empezando por un mes entero de ejercicios espirituales.*

Esto se ha dicho para que se entienda que los ejercicios espirituales se deben hacer por un mes entero, y que esta fué la mente y la práctica de nuestro santo Padre, y así lo ha entendido siempre la Compañía, sino es cuando al que los hace le falta alguna de las calidades ó disposiciones arriba dichas. Por lo cual, así como no se le han de dar todos los ejercicios, sino parte de ellos, así le basta menos tiempo para hacerlos.

<sup>1</sup> Ordi., c. 3.

---

## CAPÍTULO XXVII.

DE LAS AYUDAS QUE HAY PARA PERSEVERAR EN LOS EJERCICIOS  
POR UN MES.

Todas las cargas , por pesadas que sean , teniendo ayuda se pueden llevar ; y todas las dificultades , por grandes que sean , poniendo medios se facilitan y se vencen. Veamos ahora qué ayudas hay, y qué medios para vencer esta dificultad y llevar esta carga de hacer ejercicios por treinta días. Lo primero que ayuda, es la mucha variedad de cosas que hay en qué ocuparse y ejercitarse por todos estos días. Porque si la ocupacion de hoy es como la de ayer , y la de mañana ha de ser la misma que la de hoy, ¿ quién no se cansará de tanto encerramiento, de tanto silencio, de tanto ejercicio mental, que todo es de una misma manera ? Pero no es así en los ejercicios de nuestro santo Padre, sino que todas cuatro semanas tienen diferentes ocupaciones, y todos los días de cada semana, y todas las horas de oracion de cada día. Y la diversidad de las ocupaciones nacen de los diferentes intentos, de las diferentes materias de meditacion, y de los diferentes modos de orar, y de otros diferentes ejercicios que se reparten por las semanas á sus tiempos y en sus lugares. Porque primeramente las cuatro semanas tienen tan diferentes intentos, cuanto lo son los de las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva, á quien corresponden, como arriba queda declarado. Y como es diferente el intento, así lo es la materia de la meditacion, como se dice en la anotacion cuarta y se ve en el discurso de todo el libro. Y así como en cada una de estas tres jornadas señalamos diferentes pasos, que son diferentes dictámenes y propósitos que debemos procurar asentar é imprimir en nuestro corazon ; así para todos los días de cada semana hay casi diferentes intentos en que poner la mira, y diferentes grados de aprovechamiento en que ir adelantando al que se ejercita, y consiguientemente diferentes puntos para materia de la meditacion.

Vengamos á las horas de oracion de cada dia, las cuales, conforme á la distribucion que el santo Padre pone en su libro, han de ser cinco, con tanta variedad, que cada una tiene en que diferenciarse de la otra. Porque en la oracion de la media noche, y en la de la mañana, han de ser diferentes las meditaciones; las dos horas segundas que son antes y despues de comer, han de ser repeticiones. Las cuales (como verémos mas á la larga en su propio lugar) se diferencian de las meditaciones, quanto á la materia y quanto al modo de orar. Quanto á la materia, porque aunque es repeticion de las primeras meditaciones, pero no es meditando por el mismo órden sobre todos los puntos, sino entresacando aquellos en que tuvimos mas luz, y escogiendo lo mas apurado de nuestro sentimiento para imprimirlo mas en el corazon. Quanto al modo de orar porque tiene menos de discurso y mas de efecto, y así se multiplican aquí tres coloquios. Y conforme á esta traza, la primera hora es repeticion de las dos meditaciones de la media noche y de la mañana, y la segunda hora despues de comer, es para repetir sobre la primera repeticion. La última hora antes de cenar, aunque es sobre la misma materia, es el modo de orar del todo diferente; conviene á saber, la aplicacion de sentidos, que tiene poco ó nada de discurso, y sobre una vista sencilla funda varios afectos que corresponden á las operaciones de los sentidos.

A esto se añaden otros varios ejercicios, que se van platicando y ejercitando á sus tiempos, como son los dos exámenes, general y particular, la confesion y la comunión, las elecciones, con tanta variedad de notas, avisos y adiciones. De manera, que no solamente no hay semana, ni dia; pero apenas hay hora, en que no podamos esperar alguna nueva iustruccion, ó alguna inteligencia ó sentimiento de nuevo. Pues así como en un camino, quando la tierra es yerma y despoblada, presto se cansa y fatiga el caminante; pero quando hay variedad de ciudades, de rios, de arboledas, por largo que sea el camino, no se siente tanto, porque la novedad de las cosas parece que renueva las fuerzas, y la variedad deleita y entretiene; así tambien con la novedad de los ejercicios cada dia le parece al ejercitante que es el primero, y los nuevos afectos que pretende, y efectos nuevos que experimenta, le traen entretenido, y la ganancia y provecho de su alma,

le trae animado para no desmayar hasta llegar al fin de la jornada.

La segunda cosa que ayuda para esto mismo, es el cuidado de medir la carga con las fuerzas, y las fuerzas con la jornada. Esto ha de estar muy á cargo del que da los ejercicios, para que ninguno tome mas tarea de la que descansadamente puede hacer. Lo contrario, no solamente seria contra la salud del cuerpo, sino contra el aprovechamiento del espíritu. Porque ninguna cosa parece que nuestro santo Padre estimó en tanto, como perseverar hasta el fin en este mes de ejercicios; y en razon de esto dispensa de buena gana en las demás, por provechosas que sean, y muy necesarias que parezcan. La penitencia, como pudiere; el encerramiento, como lo llevare su salud; el número de las horas de oracion, segun sus fuerzas, y segun su edad y disposicion; el estar de rodillas, ó sentado, ó en pié, como mejor se hallare, solamente que dure en sus ejercicios. Porque si todas las demás cosas se enderezan á que haga mejor y con mas provecho los ejercicios, ¿qué discrecion será tomarlas en tal medida que del todo los estorben é interrumpen? Débense pues moderar estas cosas, de manera que queden las fuerzas bastantes para hacer ejercicios. Porque al contrario tambien, si es menester moderarlas tanto que no se hagan del todo, ni cuanto basta para sacar el fruto que se desea de ellos, mejor es no entrar en ellos, pues absolutamente falta la salud y las fuerzas para hacerlos. Pero habiendo la salud que baste, todas las demás cosas se deben moderar para poder perseverar en ellos. De manera, que hacer ejercicios, es vacar por treinta dias de estudios, de negocios, de salidas y vagueaciones, y recogidos los sentidos y quieto el espíritu, atender á sí mismo, y fundarse en aquellos propósitos que arriba declaramos, con los medios que mejor le estuviere y con mas descanso pudiere hacer; leyendo ó meditando, en pié ó de rodillas, sentado ó paseándose, con mas penitencia ó con menos, y si fuere menester con alguna comodidad y regalo. Veamos, pues, ahora de donde nace ésta dificultad, de no durar por treinta dias en estos ejercicios. ¿Por ventura de las ocupaciones nuevas que tomamos, ó de las antiguas y acostumbradas que dejamos? No se puede dudar, sino que lo uno y lo otro tiene su dificultad, pero mucho se puede presumir que lo que en primer lugar

hace mas pesado este negocio, no es la carga que tomamos, pues es tan medida, sino las ocupaciones de gusto que dejamos. Y aunque es verdad, que no es fácil interrumpir por muchos dias las ocupaciones á que nos lleva la costumbre y el gusto y la inclinacion, pero esta misma dificultad muestra la necesidad que hay de hacerlo, para resfriar aquel calor y bullicio del ánimo que nace del continuo movimiento y agitacion del espíritu, que acostumbrado á andar derramado fuera de sí en las cosas exteriores, siente congoja y estrechura cuando le obligan á entrar dentro de sí á ver y escudriñar las cosas secretas é interiores; y como quien entra en una casa oscura, que no ve ni sabe sus entradas y salidas, así desea salirse presto afuera á dilatarse por los sentidos en la luz de este siglo, y en los negocios y con las personas que le son familiares. Y así los que se dejan vencer de esta dificultad tienen mala excusa, porque para lo que aquí pedimos no es menester tanto de salud quanto de buena resolucion de la voluntad; y tomando despues los ejercicios mentales con la medida que pide la discrecion, no será dificultoso durar en ellos hasta alcanzar la luz interior, que nos detenga con gusto y con provecho en ellos, y en lo uno y en lo otro está tan declarada la voluntad de nuestro santo Padre, que no da lugar á dudas ni á interpretaciones. Porque de ninguna manera quiere que se den todos los ejercicios, sino á los que los desearan y tuvieren grande resolucion de hacerlos; y despues de haberlos empezado, no quiere que por cualquier cansancio ó indisposicion se interrumpan, sino que moderándose el rigor se lleven adelante los ejercicios.

---

---

## CAPÍTULO XXVIII.

### DE OTRAS COSAS QUE AYUDAN PARA PODER PERSEVERAR EN LOS EJERCICIOS POR UN MES.

Demás de lo dicho en el capítulo pasado, ayuda, y no poco, para el mismo intento, la resolución con que uno ha de entrar en estos ejercicios de perseverar en ellos por un mes; porque, como bien dice *Contemptus mundi*, según es nuestro propósito, así es nuestro aprovechar. El que tira la barra, según que quiere hacer el tiro, así pone el aliento y toma la corrida y esfuerza el brazo: y puede ser que no haga sino un tiro de ocho pasos el que si se determinara lo hiciera de treinta. El que sale de su casa para caminar una jornada, con dificultad le harán caminar dos; porque ni va determinado ni aperebido, pero el que sale para caminar hasta las Indias, no se le hace de nuevo que el camino sea largo y dure por muchos días, ni se deja vencer de las dificultades que ya lleva tragadas. Los trabajos prevenidos son menores, y los golpes que se esperan hieren menos. El espíritu es el primero que pelea, y el primero que vence ó es vencido: él es el que toma á peso todas las cargas, y juzga si se podrán llevar ó no; y antes que el cuerpo dé el primer paso, ya el espíritu ha ido y venido y andado muchas veces todo el camino; y cuando él se resuelve á emprender una cosa, lo mas está hecho para salir con ella: y para animarle á tomar esta resolución de los treinta días de ejercicios, mucho ayudan las exhortaciones en buena coyuntura, y los ejemplos de los que los han hecho, como arriba dijimos.

No menos ayuda para esto mismo, el uso y ejemplo de otros. Porque ninguno rehusa lo que se usa; y cualquier seglar se recogerá con menor dificultad por un mes, si sabe que otros seglares de su calidad lo han hecho; y mucho mejor cualquiera de los que entran en Religión, si sabe que es ley por la cual pasan todos los religiosos. Bien puede ser que los ejercicios de un mes por dificultosos se hayan he-

cho desusados, pero tambien me persuado que por desusados se han hecho dificultosos. Porque así como las sendas desusadas se vienen á cegar, y poco á poco de dificultosas se vienen á hacer imposibles; así por el contrario, si se frecuenta el caminar por los montes y sierras, los que mirados de lejos parecen inaccesibles, llegándose cerca ellos mismos dan esperanza de poder vencerlos mostrando las huellas de los que han ido delante, con que van convidando á subir hasta lo mas alto de la cumbre. Todas las cosas por arduas que sean, poniendo la mano en ellas se hacen tratables, y con el ejemplo de otros, fáciles y llevaderas. Largo seria querer probar esto con ejemplos, pero bastará tocar uno solo que valga por todos. Pongamos los ojos en todas las religiones que florecen en la Iglesia. ¿Quién creyera que hombres flacos y que salen del regalo y libertad del mundo, pudieran guardar tanto silencio, tanto encerramiento, tanto rigor en la comida, tanta aspereza en el vestido, tan larga asistencia en el coro, tanta sujecion á los mayores, tanta paz con los iguales, tanta humildad con los menores, y otras cosas semejantes que vemos que guardan, no un particular solo, sino comunidades enteras? Y ¿qué es la causa porque así tan fácilmente lo guardan los particulares, sino porque lo guardan las comunidades? porque esto nos enseña la experiencia, que todo lo que usa la comunidad, por dificultoso que sea, se hace fácil de cumplir á los particulares, aun á los mismos novicios, desde el primer dia que entran á vivir en ella. Y para subir de allí y pasar aquella raya, aun en cosas muy pequeñas se hace dificultoso y casi imposible á los mas antiguos y ejercitados. Tanta es la fuerza que tiene la comunidad para llevarse tras sí á los particulares: y en esto se funda tambien la obligacion que tienen los particulares para sustentar en su vigor los buenos usos y loables costumbres de su comunidad. Porque si nos dejamos vencer de dificultades particulares, á pocos años no nos conocerémos, y el camino que nos enseñaron los fundadores y al principio parecia llano por los muchos que caminaban por él, despues á la tibieza de los sucesores parece inaccesible.

Finalmente, de este mismo principio se saca otra cosa que mucho ayuda para poder durar en estos ejercicios, y es que cuando este negocio se toma por mas dias, tanto se hace con mas sosiego y descans-



so. El mucho tiempo que cansa, ese mismo descansa, y del veneno se ha de hacer la triaca para sanarle. En pocos dias todo se hace de prisa y nada de asiento, y el estar en pié y de prisa causa cansancio: en ocho dias solos ¿qué se puede hacer, donde los cuatro son menester para entrar y los cuatro para salir, y apenas queda ninguno para estar en ejercicios? Quiero decir, que para templarse y quietarse son menester los cuatro dias primeros, y los otros cuatro empieza ya uno á disponer lo que ha de hacer en saliendo. Demás de esto, es cosa cierta que al principio de la jornada se camina siempre con mas aliento, hasta que despues se asienta el paso, de manera que pueda durar. Mas cansa correr ocho dias, que caminar á buen paso un mes. La experiencia nos enseña que la fuerza y el conato y la aprension, suele cansar al primer dia de los ejercicios á los que en el postrero salen mucho mas descansados, despues de haber gastado aquellos humos que causaba la novedad: luego no es tanto el tiempo el que cansa, quanto el cuidado y la fuerza que de ordinario con el mismo tiempo se remite y modera. Todas las cosas, por violentas que parezcan al principio, con el tiempo y con el uso se hacen como naturales, y las que son naturales, sin trabajo y sin cansancio se ejercitan. La naturaleza, aunque nos fué madrastra en dejarnos sujetos á tantas miserias y penalidades, en esto, dijo Séneca, nos hizo oficio de madre, que con el tiempo se van haciendo menores, y pierden la fuerza que tenian al principio. Lo que para el preso al principio es cárcel, con el tiempo se viene á hacer casa de aposento; y lo que fué para el cautivo mazmorra, viene á ser morada y habitacion, y la mala ventura, como dice el proverbio, no es mala si dura. La necesidad ha venido á vencer muchas dificultades que parecian invencibles, y aquella necesidad es mas dichosa que nace de nuestra voluntad, y se encamina á nuestro provecho. Así que el encerramiento de los ejercicios, aunque al principio parece penoso, siendo como es voluntario y provechoso, se viene á hacer despues no solamente fácil y llevadero, sino tambien agradable y amoroso. Y los que no duran mas que ocho dias suelen tomar lo penoso, y cuando habian de gozar del fruto, entonces desisten y lo dejan. Grande argumento tenemos para esto en los que de nuevo entran en

la Religion. ¿Qué mayor mudanza que la que hacen los novicios cuando salen del mundo? Dejan sus padres, dejan sus amigos, dejan su libertad, dejan sus ocupaciones conocidas, y finalmente dejan sus costumbres. Si esto se tomara por solo un mes, ¿qué cosa pudiera imaginarse mas pesada y molesta? Y sin duda lo fuera, estar un mes como flechados y reprimidos, para volver á sus antiguos entretenimientos y á su primera libertad. La esperanza de salir hiciera los dias largos, y las ocupaciones que se han de dejar presto, son mas pesadas, porque no hay tiempo para cobrar amistad con ellas; y porque no han de durar nos damos prisa porque duren menos; y porque no hemos de durar en ellas deseamos mas presto sacudirlas y arrojarlas de nosotros. Y por el contrario, el saber el novicio, que ha tomado vida para toda la vida, hace que la tome de asiento, y que la cobre amor, y cuanto mas tiempo pasa, tanto se halla con mas descanso y con mas provecho. Y lo que es en este ejemplo de los novicios en la Religion, es de la misma manera en todos los que de nuevo entran en algun oficio ó cuidado; y lo mismo es tambien de los que entran en los ejercicios, que los primeros dias como vino nuevo, se les suben todos á la cabeza, y aquella aprehension y reflexion de que los hacen, no se los deja hacer, y entonces empiezan á hacerlos, cuando ya no echan de ver que los hacen; y para esto es menester tiempo y espacio. Porque si el dia que uno entra, alcanza ya el dia en que ha de salir, todo se le va en contar los dias que han pasado y los que le faltan, y en sustentar con molestia y congoja aquella máscara de ejercitante, que para pocos dias se ha puesto, y presto se la piensa quitar. Lo cual no seria así, si hubiese de estar un mes; porque lo tomaria de espacio y de asiento, y no solamente resultaria de aquí mayor provecho, como probaremos en el capítulo siguiente, pero aun mayor alivio y descanso que es lo que ahora pretendemos.

---

---

## CAPÍTULO XXIX.

### DE LOS PROVECHOS QUE SE SIGUEN DE HACER LOS EJERCICIOS POR TREINTA DIAS.

Todos los medios que hemos dicho para facilitar los ejercicios por treinta dias, suponen grande necesidad ó evidente utilidad en ellos. Porque así como se dan muchos remedios para tomar con mas facilidad unas píldoras ó una purga, pero suponiendo que es fuerza tomarla para tener salud ; porque de otra manera , ¿ qué remedio hay que haga una purga por sí misma apetecible y sabrosa ? así tambien no hay duda, sino que la variedad de los ejercicios, la moderación de los trabajos, la resolución de los que acometen esta empresa, el ejemplo de otros, y el mismo tiempo que templá el rigor y hace mas ligera la carga de los primeros dias, todas estas son grandes ayudas para poder perseverar en el recogimiento de un mes ; pero no tales que hagan el negocio por sí mismo sabroso, sino mas fácil, supuesto que ó la necesidad hace fuerza, ó esfuerza la esperanza de grandes y evidentes provechos, y cuales sean estos empezaremos á declarar en este capítulo.

Suponiendo primero por cierto, como lo es, que quando decimos ser de tanto provecho hacer ejercicios por treinta dias, no consiste esto tan solamente en alargar el recogimiento por mas ó menos tiempo, sino mucho mas en ejercitarse por todas quatro semanas, y por todos los modos de orar y de examinar la conciencia que hay en ellas; procurando conseguir con efecto el fruto que por este medio se pretende, y de que hablamos largamente en los tres libros primeros de este tratado. Este es el principal intento y como el alma de los ejercicios, y por aquí se ha de regular el tiempo que se ha de gastar en ellos. De manera, que en el sentido que aquí hablamos, no hace las quatro semanas de los ejercicios el que gasta treinta dias en la meditación de los pecados ó de las perfecciones divinas ó en otro modo

semejante ; porque siendo el ejercicio de la misma materia y con el mismo intento, ni del continuarle se pueden seguir tan particulares provechos (aunque no deja de ser alguno) ni del interrumpirle se pueden temer tan grandes daños que obliguen á perseverar por tanto tiempo en el recogimiento. Pues luego aquel se dice que hace las cuatro semanas, que con el deseo de conseguir su último fin, deja los caminos errados con verdadero dolor y arrepentimiento de sus culpas, y propósito de la enmienda ; y fundado y arraigado en el temor de Dios nuestro señor huye de todas las ocasiones que le pueden poner en peligro de volver á ellas ; y habiéndose así purificado, sube á la imitacion de Cristo nuestro señor con el ejercicio de las sólidas virtudes ; y trayendo debajo de los piés la honra y las riquezas, y todo lo que el mundo ama y estima, pone tan solamente en Dios nuestro señor la mira de su sencilla intencion ; y en sus elecciones y deliberaciones ninguna otra razon le hace peso, sino el mayor servicio y gloria divina ; y el que habiendo alcanzado esta sinceridad y pureza de intencion se une con Dios nuestro señor en verdadera caridad, aquella caridad digo que no consiste en palabras, sino en obras, y hace del amante un holocausto perfecto, ofreciendo en fuego de amor todo cuanto es y cuanto tiene, sin excepcion alguna, al gusto y beneplácito del amado. Aquel hace las cuatro semanas, que para conseguir estos grados de perfeccion sabe ayudarse de los ejercicios convenientes, como son los exámenes de la conciencia, el uso de los sacramentos, la penitencia y la castigation del cuerpo, la oracion y meditacion, los modos de hacer sana eleccion, con todos los avisos é instrucciones que para esto son necesarias. Aquel hace las cuatro semanas, que tiene andadas todas las materias de meditacion de que se puede ayudar, ya de unas, ya de otras, como fueren mas á propósito para el fin que pretende. Siendo esto así, bien se ve que todas cuatro semanas están tan trabadas entre sí en orden al edificio espiritual, que el no hacerlas todas juntas es como dejarse empezado un edificio, con lo cual se pierde la costa y el trabajo, y no sirve sino para dar materia de risa á los que lo vieren, diciendo lo que está en el Evangelio <sup>1</sup>: Este hombre empezó á edificar, y no pudo llevarlo

<sup>1</sup> Luc. 14, 30.

hasta el cabo. Porque ó no midió sus fuerzas, ó no tuvo constancia para proseguir en el trabajo.

Hablo de aquellos que tratan de edificar esta torre de la perfeccion evangélica ; porque los que se contentan con una vida comun y ordinaria, y con cierto grado de contentar á su ánima, como decíamos arriba, comunmente les basta la primera semana, en la cual aunque se ejerciten por treinta dias, no por eso pasarán del grado de los incipientes, y de la via que llamamos purgativa. No porque un hombre edifique paredes, por eso tiene ya casa, y si sube las paredes otro tanto mas, y cuatro tanto mas, tampoco ha edificado casa, porque la casa no consiste en la grandeza de solas las paredes, sino en la proporcion y trabazon de todas sus partes juntas, la cual se puede hallar tambien en menor cantidad. Todas las cosas que se componen de partes de diferente calidad y naturaleza tienen esto mismo. Porque hombres hay, unos chicos y otros grandes, pero así los chicos como los grandes, tienen piés y cabeza, y todas las demás partes cabales y proporcionadas entre sí: y si hubiese unos brazos ó una cabeza tan grandes como un hombre, no por eso se dirá que aquellos brazos solos ó aquella cabeza son hombre. Esta es cosa muy clara, que en cosas semejantes no se ha de mirar á sola la grandeza, sino al número perfecto de todas las partes, que estén unidas con su debida proporcion. Y de la misma manera no se dice que hace todos los ejercicios el que por treinta dias se ejercita de cualquier manera en santas meditaciones, sino el que se ejercita por todos los modos de orar y de examinar la conciencia, y corre por todos los pasos de este camino, y sube por todos los grados de la perfeccion, como está declarado; para lo cual de ordinario serán menester treinta dias.

Hay tambien otra semejanza, con que se declara bien este punto. Porque así como decíamos que para ser uno buen teólogo, ha menester cursar cuatro años en la teología, y para ser buen filósofo, otros tres ó cuatro en la filosofía, pero no por eso será uno buen teólogo ni buen filósofo, si gasta los cuatro años en estudiar una sola cuestion, aunque esté siempre trabajando en ella: porque algunos hemos visto, que han estado estudiando diez años, y no solamente no han salido buenos teólogos, pero ni han llegado á ser buenos gramáticos,

Pues luego el ser buen teólogo ó buen filósofo, consiste en saber todas las materias y todos los principios y conclusiones que pertenecen á ellas ; y porque para esto son menester cuatro años, por eso se dice que son menester cuatro cursos para salir con estas facultades. Así tambien á este modo y en esta misma forma decimos, que para hacer los ejercicios son necesarios treinta dias, pero si estos se gastasen en solo un género de meditaciones, ó en conseguir solo un grado de perfeccion, no por eso se habrian hecho todos los ejercicios enteramente. Porque la perfeccion tiene sus grados diferentes, su principio, su progreso y su fin, á lo cual responden las cuatro semanas de los ejercicios. Pues luego poco importa que el recogimiento dure por treinta ni por cuarenta dias, si todos ellos se emplean en el dolor de los pecados y temor de las penas, etc. Porque esto es no salir de la primera semana, pues como dice el santo Padre <sup>1</sup>: *No se entienda que cada semana tenga de necesidad siete ú ocho dias en sí, porque como acaece que en la primera semana unos son mas tardos para hallar lo que buscan, es á saber, contricion, dolor, lágrimas por sus pecados, etc. requiérrese algunas veces acortar la semana, y otras veces alargarla etc.* De lo cual se saca tambien al contrario, que puede acaecer, ó por ser personas mas ejercitadas, ó por ser mas fáciles en hallar lo que buscan, que en quince dias ó en ocho pueden hacer todos los ejercicios enteramente, y correr todas cuatro semanas, y de aquí se entenderá lo que con mucha advertencia ordenó la séptima Congregacion general, confirmando lo que se habia mandado en la sexta, cánon 9, que todos los de la Compañía, cada año se retiren por ocho ó diez dias á hacer los ejercicios <sup>2</sup>: *Guardando en ellos la proporcion y método que se acostumbra cuando se hacen los ejercicios enteros*, que tanto es como decir, que se repartan aquellos ocho ó diez dias de manera que se renueven en ellos los propósitos y afectos que pertenecen á todas cuatro semanas ; que por ser en gente mas ejercitada se juzga que se podrá hacer esto en menos dias. Y lo mismo quiso decir nuestro santo Padre en la anotacion veinte, cuando dijo <sup>3</sup>: *Que al que está desocupado, y en todo lo posible se desea aprovechar, se le den todos los ejercicios espirituales, por el mismo orden que proceden*, que tanto es como decir, que no se deten-

<sup>1</sup> Anot. 4.

<sup>2</sup> 7.<sup>a</sup> Congr. dec. 15, 4,

<sup>3</sup> Anot. 20,

ga en los afectos de la primera semana tan solamente, sino que se ejercite en los de todas cuatro; para lo cual en los que empiezan serán menester de ordinario, treinta dias, poco mas ó menos.

---

## CAPÍTULO XXX.

RESPÓNDESE Á UNA DUDA QUE SE PUEDE OFRECER  
CONTRA LO DICHO.

Alguno por ventura dudará, y no con poco fundamento, que si la necesidad de hacer juntas todas las cuatro semanas de los ejercicios, consiste en correr de una vez toda la carrera de la perfeccion, no solamente no son muchos treinta dias, pero aun serán pocos treinta años, pues sabemos que la jornada es tan larga y dificultosa, que caminando por ella los santos Padres (cuyas historias leemos) con tanto conato y fervor, apenas en muchos años y en vida larga llegaban al fin de ella. Pues ¿quién se atreverá á poner tanta virtud en estos ejercicios, que en un mes saquen á los hombres perfectos? A esto se responde, que si bien puede Nuestro Señor en pocos dias adelantar los hombres, hasta ponerlos en el estado de la perfeccion, pero no pensamos que esto sea, ni infalible, ni ordinario á los que hacen los ejercicios por un mes; y con todo eso juzgamos que es grande ayuda el hacerlos, para salir mejor y mas brevemente con esta empresa: porque este tiempo basta y es menester para reconocer todo el camino espiritual, y todos los pasos y dificultades que hay en él, y para recibir alguna instruccion y tomar algun uso de los modos de orar, de los exámenes y de otros ejercicios de que nos podemos ayudar en este camino; y para tomar alguna experiencia de los gustos espirituales y alguna noticia de las materias ordinarias de la meditacion, y para entender la correspondencia que hay en este camino, de los fines con los principios y medios, y de la que

hay de las materias de la meditacion y modos de ejercitarse, con todo el camino y con cada parte de él. Y esto es lo que hizo nuestro santo Padre reduciendo todos los ejercicios espirituales á cuatro semanas, que fué como recoger á una pequeña tabla un viaje muy largo; para que reconocido todo al principio, tomase cada uno la resolucion y el aliento necesario para llegar hasta el fin de él, y despues en la ejecucion tenga alguna luz de lo que ha caminado y de lo que le falta por andar, para que no se contente con poco, y se pare luego á los principios, pensando que ya ha llegado al fin.

A este mismo intento ayudan las dos parábolas que el Salvador propuso en el evangelio de san Lucas, del hombre que quiere edificar una torre, y del rey que trata de hacer guerra; porque el uno y el otro para ser prudentes, antes de empezar han de considerar con mucha atencion si tienen fuerzas y caudal para salir con su intento: y lo mismo deben hacer los que quieren ser discípulos de Cristo, que son todos los que tratan de la vida perfecta. Estos, que son los que tratan de hacer guerra, ¿cómo pueden saber si su enemigo trae ejército de veinte ó de treinta mil, sino es reconociendo primero todos los enemigos espirituales con quien han de pelear, y las fuerzas que tienen? Estos que son los que han de edificar la torre, ¿cómo pueden saber el caudal que es menester para acabarla, sino saben cuanto sea la fabrica y hasta á donde ha de subir esta torre? De manera que por estas dos semejanzas se nos declara muy bien que no puede nadie emprender prudentemente este negocio de la perfeccion, sin haber reconocido primero todas las dificultades que hay en él, y el aparato de guerra y gastos que ha de hacer de su parte para llevarle hasta el cabo: y mas claramente nos enseñó esto el Salvador en la aplicacion de estas parábolas cuando dijo: Así tambien cualquier de vosotros que no renuncia todo cuanto posee, no puede ser mi discípulo. De las cuales palabras se saca, que el ejército que hemos de apercibir para esta guerra, y el caudal que hemos de tener para edificar esta torre, es la perfecta renunciacion de todas las cosas. Pues quien no sabe que cosa es renunciacion ¿cómo podrá tenerla? y ¿cómo sabrá que es renunciacion, quien no sabe lo que ha de renunciar, y en qué tiempos, y con qué ocasiones? Esto es lo que ma-



ravillosamente se enseña, particularmente en la segunda y tercera semana, donde va un hombre aprendiendo á dejar su voluntad, su hacienda y su honra, y se ofrece á la pobreza y á las afrentas y oprobios, anteponiendo la voluntad de Dios nuestro señor y la semejanza con Cristo nuestro redentor, á todos los bienes del mundo, y abrazando por el mismo respecto si fuere menester todos los males. Y no solamente se enseña allí esta doctrina, sino tambien se hacen propósitos de ella, y se ejercita con el afecto; y juntamente se ensaya cada uno dentro de su pensamiento, para venir despues con efecto á las manos, y ponerla por obra cuando se declarase ser esta la voluntad del Señor. Estas son las dos banderas y los dos capitanes puestos en campo, que nos representa el santo Padre en el cuarto dia de la segunda semana; donde vemos que el rey de la soberbia y capitan de los malos, arma todo su ejército con la codicia de las riquezas, deseo de honra y soberbia: y el rey de la humildad y capitan de los justos, le sale al encuentro con desprecio de las riquezas; desprecio de las honras y humildad. Cada uno considere si se halla tan proveído de estas armas y de estos soldados; esto es, tan animado á estas virtudes, y tan dispuesto á la pobreza, á los oprobios y afrentas, que se atreva á pelear y vencer al ejército contrario. Este es el gasto que se ha de hacer en el edificio de esta torre, en que se ha de gastar toda la hacienda y toda la honra, y todo lo que luce en los ojos del mundo. De todo lo cual se ha de despojar uno con el afecto, y siendo menester con el efecto, para ser discípulo de Cristo y verdadero imitador de sus virtudes. Para esto se han de hacer juntas todas las cuatro semanas de los ejercicios, no para sacar de ellas edificada la torre y alcanzada la victoria del rey enemigo, sino para tantear el gasto que ha menester para el edificio, y el ejército que ha menester para la victoria, y apercibirse con un propósito de renunciacion tan perfecta, que baste á llevar esta empresa hasta el fin. Y no le parezca á nadie superfluo, ponerse desde el principio con el propósito y con el pensamiento en el fin; porque esto es, y no otra cosa, lo que Cristo nuestro señor nos enseña con aquellas dos semejanzas, conviene á saber: que ha de abrazar un hombre en su propósito y determinacion desde el principio, lo que despues de muchos años y de muchos

trabajos ha de venir á conseguir en el fin. Porque así como el que edifica la torre, antes de empezarla ha de ver si tiene caudal, no solamente para empezar y poner el fundamento, sino tambien para acabarla, de manera que el caudal para acabar le ha de prevenir desde el principio; y el que quiere hacer guerra, antes de moverse de su casa ha de ver si tiene fuerzas, no solamente para salir y ponerse en campo, sino tambien para alcanzar la victoria; así tambien el que quiere ser discípulo de Cristo nuestro señor, desde el principio ha de entrar con propósitos de perfecta renunciacion, si quiere venir con el tiempo á tenerla; y para tener estos propósitos sólidos y verdaderos, ya se ve por lo dicho cuanto importa hacer desde el principio los ejercicios de todas cuatro semanas para conseguir los efectos que se desean en el camino espiritual.

Y porque hemos hecho mencion del edificio de la torre evangélica, ¿quién ignora que no se puede poner mano en ningun edificio sin tener primero delante todo el modelo y la planta de él, no solamente para tantear el gasto, como hemos dicho, sino para que toda la fábrica sea de provecho, y tenga firmeza y hermosura? Porque no es posible que tenga estas propiedades si no se corresponden todas las partes entre sí, las primeras con las postreras, y la cumbre con el fundamento, y para esto es necesario en cierta manera tener ya hecho y acabado el edificio antes de empezarle: quiero decir, que antes de empezarle á edificar, ha de estar acabado el edificio en el pensamiento del artífice, y dibujada la planta con todas sus medidas y proporciones, para que cuando se venga á la ejecucion, se proceda con traza y no se pierda el tiempo y el trabajo y el dinero. Esta misma firmeza, correspondencia y proporcion, ha de tener el edificio espiritual y las partes de él entre sí mismas; y de ahí resulta la necesidad de hacer luego al principio los ejercicios de todas cuatro semanas, en las cuales está como el dibujo y la planta de él desde el principio y fundamento, que es la entrada de la primera semana, hasta el ejercicio del amor de Dios nuestro señor, que es el fin de la cuarta. Y esto es lo que toca á la semejanza del edificio.

Y por lo que toca á la semejanza del rey que trata de hacer guerra contra otro rey; notoria cosa es lo que hizo Moisés cuando trataba ya

de entrar á conquistar la tierra de promision ; que fué enviar doce varones escogidos de las doce tribus, para que reconociesen toda la tierra y las fuerzas que tenian los moradores de ella ; y ellos lo hicieron así, y trujeron relacion de todo, y juntamente de los higos, uvas y granadas que llevaba la tierra, para muestra de los frutos que producía ; y en esto se ocuparon por espacio de cuarenta dias. Esto se hizo entonces, y era figura de lo que ahora tratamos. Porque ¿quién no ve en aquella figura y representacion cuanta diferencia hay de entrar en la tierra por exploradores, ó entrar por conquistadores? una cosa es reconocerla, y otra muy diferente poseerla. Mucho va de ver una muestra de los frutos para probarlos, ó de ser señores de los huertos y de las viñas para gozarlos con abundancia. Entre aquellos exploradores, los menos fueron los que animaron al pueblo, diciendo : Vamos y conquistemos la tierra, que muy bien podremos salir con ella. Pero los demás los desanimaban y decian <sup>1</sup>: Verdaderamente la tierra que hemos andado mana leche y miel, como se puede ver por estos frutos que hemos traído ; pero sus moradores son muy valientes, y las ciudades muy grandes y bien muradas. Esta es una tierra que se traga á sus moradores, la gente que allí vimos son muy altos de cuerpo, de grande estatura. Allí vimos unos hombres monstruosos de los hijos de Enac, de linaje de gigantes, que comparados con ellos parecíamos como langostas. Esto decian; con que se acobardó el pueblo, de manera que enojado Dios de su poca fe, les juró que ninguno de ellos habia de entrar en la tierra que les habia prometido, sino que sus cuerpos muertos habian de quedar en aquellos desiertos, y sus hijos despues de largos rodeos al cabo de cuarenta años entrarian en la tierra. Conforme al número de los cuarenta dias en que reconocistes la tierra, se contará un año por cada dia, les dijo Dios <sup>2</sup>, y por cuarenta años llevaréis el pago de vuestras maldades, y experimentaréis el rigor de mi venganza. Y todas estas cosas les acontecian á ellos en figura, y se dijeron é hicieron por nuestro respecto, que somos el verdadero Israel que servimos á Dios en espíritu y vamos peregrinando por los desiertos de esta vida, peleando con varios enemigos, hasta entrar en posesion,

<sup>1</sup> Num. 15, 28.

<sup>2</sup> Num. 14, 32.

no de la tierra prometida, sino del reino de los cielos, que está puesto en conquista ; y los que le arrebatan han de ser esforzados y valientes. Esta guerra bien se sabe que la hemos de hacer contra nosotros mismos ; esto es, contra nuestro amor sensual y mundano, y contra nuestras pasiones desordenadas, hasta sujetar y rendir todos nuestros quereres á la divina voluntad, en cuyo cumplimiento y conformidad consiste el reino de Dios, que está dentro de nosotros, y el verdadero gozo y paz en el Espíritu santo. Esta es la tierra de promision, de la cual hemos oido tantas alabanzas, de que mana leche y miel, y que sus frutos son abundantísimos y suavísimos. Pues luego en esta conquista, lo primero conviene reconocer toda la tierra, para ver si es tan áspera que se traga á sus moradores, y ver los gigantes con quienes hemos de pelear y medir con ellos nuestras fuerzas, ó por mejor decir, no las nuestras, sino las de Cristo capitán nuestro, debajo de cuya bandera militamos, y en cuya confianza acometemos esta empresa. Conviene tambien antes de entrar en esta pelea, gustar de la leche y miel, y probar los frutos suavísimos, esto es, tomar alguna experiencia de las consolaciones espirituales que se dan en estos ejercicios, hasta comer el racimo de uvas maduro, en lo mas interior de la tierra, que es probar la fuerza de la caridad en el ejercicio del amor de Dios. Este discurso y experiencia se suele tomar por cuarenta dias, en lo que despues para conquistarlo y poseerlo son menester cuarenta años. Y si bien los israelitas flacos desmayan y escogen antes comer de las ollas de Egipto, siendo esclavos, que tener las armas en las manos, peleando por ser libres ; pero los escogidos y favorecidos de Dios, se animan con pecho varonil, y el haber visto las dificultades no los hace cobardes, sino apercibidos ; y el haber probado los gustos celestiales, les da ánimo para pelear y vencer, hasta llegar finalmente á gozarlos en pacífica posesion, no solamente en el cielo, sino tambien quanto es posible en la tierra, con perfecta mortificacion de sus pasiones, y quieta sujecion y conformidad con Dios. Así que, para emprender con ánimo esta conquista, mucho importa haber reconocido primero todas las dificultades de ella, y haber hecho siquiera la salva, y visto y probado los frutos que se consiguen de ella.

Y no solamente nos descubren esta necesidad las dos semejanzas del edificio y del rey que trata de hacer guerra, sino que todas las cosas nos enseñan y prueban lo mismo. ¿Quién ha de correr una carrera que no la pase primero? ¿Quién ha de tirar á un blanco que no ponga primero los ojos en él? ¿Quién ha de andar un camino, que antes de salir de su casa no se informe de todas las jornadas que hay en él, del gasto que será necesario, de los buenos y malos pasos, de las ayudas y de los peligros, y de todas las demás cosas pertenecientes al camino; principalmente cuando halla persona de quien informarse, y teme que por ventura no la hallará despues? Así que bien mirado, hacer al principio juntas las cuatro semanas de los ejercicios, es como reconocer primero toda la tierra que se ha de conquistar; es como cotejar las fuerzas de mi enemigo con las que yo tengo para pelear con él; es como hacer cuenta del caudal, y apercibirse de dinero para edificar la torre de la perfeccion; es como hacer planta del edificio antes de empezarlo; es pasear la carrera para correrla; es mirar al blanco antes de tirar á él, y es finalmente como informarse de todo el camino antes de ponerse en él; principalmente en los principios, cuando uno tiene maestro espiritual, que no debe perder tan buena ocasion para informarse; y antes que se atreva á caminar solo, pasear con buena guia todo el camino. Por falta de esto, vemos muchos que despues de haber caminado muchos años no llegan al fin de la jornada, y habiendo tirado muchos tiros nunca dan en el blanco: y despues de haber corrido mucho tiempo, ni acaban la carrera, ni alcanzan la joya, porque no corren á cosa cierta <sup>1</sup>: *Ego autem sic curro, non quasi in incertum*. Yo, dice, corro, no dando carreras á una parte ni á otra, como á cosa incierta. Y finalmente, despues de haber hecho mucho gasto, y puesto mucho tiempo y trabajo en edificar, no han hecho casa; quiero decir, que habiéndose ejercitado muchos dias, no salen con la perfeccion, porque ni llevan fin cierto, ni ponen medios determinados en sus ejercicios. Y no pueden tener este fin y poner estos medios, si desde los principios no toman alguna noticia y experiencia del fin de la perfeccion, y de los pasos que hay para ella, y de los ejercicios con que se pueden ayudar en diversas ocasiones;

<sup>1</sup> Luc. 9, 26.

y para esto mucho ayuda haber pasado brevemente por todas cuatro semanas. Con esto se ha dicho lo que por ahora basta, del tiempo que se ha de gastar en hacer los ejercicios.

---

## CAPÍTULO XXXI.

EN QUE SE DECLARAN LAS VEINTE ANOTACIONES QUE ESTÁN  
AL PRINCIPIO DEL LIBRO DE LOS EJERCICIOS.

Las veinte anotaciones que están á la entrada del libro de los *ejercicios*, son como el prólogo ó proemio del libro que sirve para tomar alguna inteligencia en los ejercicios, y para ayudarse, así el que los ha de dar, como el que los ha de hacer, como se dice en el título de ellas. Y porque á este mismo fin casi se endereza todo lo que hemos dicho hasta aquí, podemos decir que estos cuatro libros ó tratados, son como un comentario ó declaracion de estas veinte anotaciones; porque en los libros siguientes, con la gracia del Señor empezaremos á declarar por su orden, lo que se contiene en cada una de las cuatro semanas y en las reglas que están al fin de ellas. Por tanto ahora al fin de estos cuatro tratados harémos una breve y compendiosa declaracion de estas veinte anotaciones.

Lo que por ellas se pretende, como consta del título, son dos cosas. Primera, tomar alguna inteligencia en estos ejercicios espirituales. Segunda, ayudar así al que los ha de dar, como al que los ha de recibir, y conforme á estos fines se pueden dividir en dos partes. En la primera, se da alguna noticia de estos ejercicios desde la primera hasta la cuarta inclusive. En la segunda, se notan las cosas que pueden ayudar ó estorbar para sacar algun fruto de ellos, desde la quinta hasta la veinte y postrera.

Cuanto á lo primero, en la primera anotacion se declara la naturaleza y definicion de lo que llamamos ejercicio espiritual, de la cual

resulta , que en el tal ejercicio se hallan tres cosas. Primera , alguna materia en que se ocupa nuestro ejercicio. Segunda , algun acto de nuestras potencias acerca de aquella materia. Tercera , algun fin particular , por razon del cual el ejercicio de nuestras potencias acerca de aquella materia , se llama y es ejercicio espiritual ; y de estas tres cosas se trata en las tres anotaciones siguientes. Porque en la segunda se trata de la materia de la meditacion ó contemplacion : en la tercera , de los actos de nuestras potencias : en la cuarta , del fin de los ejercicios espirituales.

Anotacion primera : los actos y operaciones nuestras , que llamamos ejercicios espirituales , son examinar la conciencia , meditar , contemplar , orar mental ó vocalmente , y otros semejantes. Asi como la operacion nuestra que llamamos ejercicio corporal , es pasear , caminar , correr , etc. El fin que deben tener , y á donde se deben enderezar , y al cual se deben acomodar para ser y llamarse espirituales , es disponer el alma para quitar todas las aficiones desordenadas , y despues de quitadas buscar y hallar la voluntad divina acerca de la disposicion de su vida y de todas las cosas particulares de ella para salvacion de su alma ; y cualquiera operacion nuestra que se encamine á este fin y nos ayudare á alcanzarle , se llama ejercicio espiritual.

Anotacion segunda : como quiera que la puerta de la luz y de todo buen sentimiento sea el entendimiento , cuyos actos son meditar y contemplar , el que propone á otro la materia ó puntos de su meditacion debe guardar principalmente dos cosas. La primera , la fidelidad y puntualidad quanto á la verdad de la historia , porque sobre fundamento falso no se puede levantar edificio firme ni provechoso. La segunda , la brevedad , discurriendo solamente por los puntos con breve ó sumaria declaracion , no cargando la memoria , y dando lugar para que el que se ejercita halle por si mismo alguna cosa que haga mas declarar ó sentir la historia. Y la razon de ésto es , porque aunque el que se ejercita halle por ventura menos discursos y conceptos , y menos buenos , que si el que da los ejercicios hubiera dilatado y declarado mas el sentido de la historia , pero tendrá sin duda mayor gusto y sentimiento espiritual , de lo que hubiera discurrido

y raciocinado y hallado por sí mismo, ó le hubiese sido dado por divina ilustracion, que no de lo que hubiere alcanzado por enseñanza humana. Y cuanto al propósito, no es el mucho saber el que haría y satisface al ánima, sino el sentir y gustar de las cosas internamente.

Anotacion tercera: de lo dicho consta, que aunque el entendimiento es como la puerta de la luz, pero todo su ejercicio se endereza á los buenos afectos y sentimientos de la voluntad. Pues como en todos los ejercicios siguientes usemos de los actos del entendimiento discurriendo, y de los de la voluntad afectando; es mucho de advertir esta diferencia, que cuando ejercitamos los actos de voluntad, y con el fervor de sus afectos nos movemos á hablar con Dios nuestro señor ó con sus santos, vocal ó mentalmente, entonces se requiere de nuestra parte mayor reverencia, que cuando solamente discurrimos con el entendimiento meditando. Porque dado caso que en lo uno y en lo otro se requiere reverencia; pero en lo uno, como quien medita en el acatamiento de Dios; en lo otro mucho mayor, como quien habla inmediatamente con el mismo Dios.

Anotacion cuarta: estos afectos, que son el fin de los ejercicios, tienen diferentes grados en este discurso del camino espiritual, como largamente se ha declarado en los tres primeros libros de este tratado; y de aquí se toma principalmente la distinción de estas cuatro semanas en que están divididos los ejercicios de este libro. Y digo principalmente, porque en alguna manera se puede tomar tambien esta division de la materia de los ejercicios, y del tiempo en que se hacen. De la materia, porque responden estas cuatro semanas á cuatro partes en que se divide la materia de la meditacion; conviene á saber, la consideracion de los pecados, la vida de Cristo nuestro señor, su pasion y muerte, y su gloriosa resurreccion. Tambien se puede tomar esta distincion del tiempo, porque de ordinario cada materia de estas se pasa en siete ú ocho dias; y así todos los ejercicios, poco mas ó menos, se acaban en treinta dias. Pero la principal distincion de estas semanas se debe tomar de los afectos que se pretenden alcanzar en ellas: y á este intento se debe acomodar, así el tiempo como la materia de las meditaciones. Por lo cual no se entienda que cada semana, tenga de necesidad siete ú ocho dias en sí;



porque como unos se detengan mas y otros menos en hallar lo que desean, v. g. la contricion y dolor de sus pecados, ó porque algunos de suyo son mas tardos, ó porque son mas combatidos de varios espíritus, de ahí es, que unas veces conviene alargar la semana, y otras acortarla; acomodando tambien la materia y número de las meditaciones, á conseguir el fruto que se desea. Pero de ordinario, como está dicho, bastan y son menester para esto treinta dias. Y esto es lo que toca á las cuatro primeras anotaciones, en que se declara que cosa es ejercicio espiritual.

En las diez y seis anotaciones que se siguen, se declara lo que ayuda y lo que estorba á conseguir el fin de estos ejercicios. Lo que ayuda es una cosa en particular que se pone en la anotacion quinta. Los estorbos son muchos, que se ponen en las quince siguientes, aunque generalmente hablando, todas las cosas que ayudan, sus contrarios estorban; y al revés tambien, lo que ayuda está en la anotacion quinta como se sigue.

Anotacion quinta: el mas principal efecto y afecto á que se enderezan estos ejercicios, es el que se dijo en la anotacion primera, y está en el titulo de los mismos ejercicios; conviene á saber, quitar todas las aficiones desordenadas é intentos particulares, y estos vencidos y quitados buscar y hallar la voluntad divina, y conformarse del todo con ella en la disposicion de su vida, para salud eterna de su alma. Y como quiera que la disposicion haya de ser muy semejante, y muy cercana al fin que se pretende, síguese que al que recibe los ejercicios aprovechará mucho entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina Majestad, así de su persona como de todo lo que él tiene, se sirva conforme á su santa voluntad, porque así estará mas dispuesto para recibir la divina luz para conocerla, y gracia para ejecutarla. Y esto es lo que ayuda á hacer bien los ejercicios.

En las anotaciones siguientes se trata de lo que estorba; y estos estorbos pueden ser en tres maneras. Porque lo primero, unos hay que nacen de los mismos ejercicios, y de estos se trata desde la anotacion sexta hasta la catorce inclusive. Segundo, otros nacen del que

da los ejercicios, y de estos se trata en las anotaciones quince, diez y seis y diez y siete. Tercero, otros impedimentos suele haber por parte de los que los hacen, y de estos se trata en las anotaciones diez y ocho, diez y nueve y veinte.

Cuanto á lo primero, los estorbos que suelen nacer de los mismos ejercicios, son de ordinario de los varios espíritus que se despiertan en ellos. Lo cual suele suceder de tres maneras: primero, cuando hay consolacion: segundo, cuando hay desolacion: tercero, en un estado medio, que ni hay desolacion ni consolacion. Este estado medio puede ser de dos maneras. Primera, cuando el espíritu está quieto y tranquilo, y no es agitado de varios espíritus, sino bien dispuesto para conocer la verdad; y este no es estorbo, sino ayuda. Y es el tercer tiempo que nuestro santo Padre señaló para hacer buena y sana eleccion. De otra manera sucede este estado cuando no es tanto tranquilidad, cuanto tibieza de un espíritu remiso que, como se suele decir, no siente pena ni gloria: y este impedimento es grande para el fin de los ejercicios, del cual se trata en la anotacion sexta. De los impedimentos que pueden nacer de la desolacion, se trata desde la séptima hasta la trece, y de los que pueden nacer de la consolacion, en la anotacion catorce. Hablando pues de aquel estado de tibieza, cuando el que se ejercita no siente nada, dice así:

Anotacion sexta: cuando el que da los ejercicios echa de ver, que el que los hace no siente mocion ninguna de consolacion ni desolacion, mucho debe reparar en esto, y examinar con cuidado si es así que hace los ejercicios y á qué tiempos y con qué modo; y si guarda exactamente las adiciones é instrucciones que se le han dado. Porque así como el hombre que está lleno de malos humores y toma una purga de mucha fuerza, no es posible que deje de sentir alguna alteracion ó revolucion del cuerpo; y sino lo siente, con razon puede el médico dudar si es así que tomó con efecto aquella purga; así parece que no puede dejar de sentir alguna novedad en el espíritu, el que teniendo culpas ó pasiones y afectos desordenados hace como debe los ejercicios, y sino siente consuelo, ni desconsuelo, ni otro movimiento interior, con razon debe ser examinado si hace los ejercicios conforme á las instrucciones que le han dado.

Anotacion séptima : pero si por el contrario echa de ver el que da los ejercicios, que el que los hace está tentado y en desolacion ; ante todas cosas debe advertir, que si alguna esperanza ó remedio le queda á este tal , es por medio de recurso á su padre espiritual ; y porque no se le cierre esta puerta esté muy sobre sí , para no mostrarse con él, duro y desabrido , sino antes blando y suave ; atendiendo en las conversaciones que tuviere con él á darle ánimo y fuerzas, descubriéndole las astucias y engaños del enemigo comun, y disponiéndole de esta manera el corazon con alegría y aliento á la consolacion divina, á la cual cuanto es de nuestra parte cerramos la puerta con la congoja y estrechura.

Anotacion octava : para este fin de discernir los varios espíritus y conocer las astucias del enemigo, están hechas las reglas de discrecion de la primera y segunda semana, de las cuales se debe ayudar el que da los ejercicios, ya de las unas, ya de las otras, conforme á la disposicion y necesidad del que los hace.

Anotacion nona : porque si el que se ejercita es principiante, y está en los ejercicios de la primera semana, y es tentado á las claras y descubiertamente con tentaciones groseras, que le retienen del mayor servicio divino, por temor del trabajo, por amor de la honra mundana, ó de otros semejantes motivos; á este tal no se le deben platicar las reglas de la segunda semana; antes por ser aquellas reglas mas sutiles de lo que podrá entender, podria recibir daño con ellas ; pero podrá-se aprovechar de las reglas que son mas á propósito para los que se ejercitan en la primera semana, que corresponde á la via purgativa.

Anotacion décima : pero si el que hace los ejercicios es tentado debajo de especie de bien, con ilusiones mas secretas y engaños del demonio (lo cual sucede mas de ordinario á los que se ejercitan en la segunda semana, que corresponde á la via iluminativa) entonces viene mas á propósito platicarle las segundas reglas, que tienen la materia mas delicada y sutil.

No solamente se causa la desolacion en el alma por la agitacion de varios espíritus y por las tentaciones que el demonio despierta en ella, sino tambien por razon del hastío y cansancio, que suele ser causa de inconstancia. Porque así como el enfermo buscando algún alivio

para su mal, se muda de una parte á otra, y estando cansado de un lado se revuelve á otro ; así el que está en desolacion suele fácilmente cansarse de lo que hace, ó mudándose de una materia á otra, de lo cual se trata en la anotacion once, ó dejando del todo el ejercicio antes de cumplir el tiempo señalado, de lo cual se dice en la anotacion doce y trece.

Anotacion once : porque es cosa fácil, ó por el hastío y desolacion presente, ó por la natural liviandad de nuestro espíritu, mudarse fácilmente de una consideracion en otra, y de un ejercicio á otro, sin sacar provecho de ninguno : por esto es muy conveniente que el que hace los ejercicios de la primera semana, no sepa cosa alguna de lo que ha de hacer en la segunda, sino poniendo toda la atencion y conato en lo que tiene delante, trabaje por conseguir el fruto que pretende, como si en los ejercicios de adelante ninguna cosa esperase.

Anotacion doce : y porque nuestro enemigo hace todo esfuerzo por acortar la hora de la meditacion, oracion ó contemplacion, esté advertido el que se ejercita, de no dejar la oracion hasta estar bien satisfecho que ha cumplido toda la hora, antes mas que menos.

Anotacion trece : lo cual se debe hacer con mayor cuidado en tiempo de desolacion. Porque cuando hay consolacion espiritual, fácil es cumplir toda la hora, y aun exceder de ella ; pero cuando hay desconsuelo y sequedad, es cosa muy dificultosa el cumplirla. Por tanto el que se ejercita debe pelear contra las tentaciones y contra la misma desolacion, alargándose siempre algo mas de la hora ; porque no solamente se enseñe á resistir, sino tambien á vencer y derribar á su adversario.

Y esto es lo que toca á los impedimentos que puede haber por parte de la desolacion ó tentacion.

Anotacion catorce : el tiempo de la consolacion y fervor espiritual, tiene tambien otros peligros, principalmente cuando el que se ejercita es fácil y de lijera condicion, que suelen fácilmente los tales arrojarse á votos y promesas inconsideradas ; en lo cual el que le da los ejercicios debe gobernarle con prudencia, previniendo los daños é inconvenientes que se pueden seguir, y no mirando tan solamente si la cosa que se promete, es en si mejor y mas perfecta, sino tambien

la condicion y sugeto del que promete, y la ayuda ó estorbo que puede tener para cumplirla.

Despues de haber dicho de los impedimentos que puede haber por parte de los mismos ejercicios, síguese tratar de las ayudas ó estorbos que puede haber para sacar fruto de ellos, por parte del que los da, lo cual se declara en las tres anotaciones siguientes, en que breve y manifestamente se pone la suma del oficio del padre espiritual ; el cual no debe inclinar de suyo al ejercitante á cosa ninguna por buena que sea, ni dejar que el ejercitante se incline á cosa alguna en particular viciosa y desordenadamente, y por afectos y fines particulares, sino instruirle como ha de quitar los estorbos, y como se ha de disponer de su parte para que Dios nuestro señor le enseñe su santa voluntad. Y para mejor hacer esto, debe informarse del tal ejercitante, de todos sus pensamientos y movimientos internos, que proceden del buen espíritu ó del malo, sin querer saber curiosamente otros pensamientos propios, ó pecados, que no hacen al caso para enderezar y gobernar su espíritu ; y esta es la suma de las tres anotaciones siguientes, que pertenecen al maestro que da los ejercicios, y dicen así :

Anotacion quince: el que da los ejercicios; no debe inclinar al que los hace á la pobreza mas que á su contrario, ni á un estado ó modo de vivir mas que á otro, dado caso que pudiera lícita y meritoriamente hacer esto fuera de los ejercicios, con los que entendiere ser aptos para escoger estado de mayor perfeccion. Pero con los que hacen ejercicios su oficio es enseñarles como han de tratar con Dios, y buscar su santísima voluntad. Y él debe estar como el fiel en el peso, sin inclinar á una parte ni á otra, dejando que el Criador obre inmediatamente y se comunique á su criatura, y á la criatura que trate con su Criador y Señor.

Anotacion diez y seis : pero si por ventura el que se ejercita se inclina desordenadamente mas á una cosa que á otra ; esto es, que no la quiere y escoge puramente por el mayor servicio y gloria de Dios y bien espiritual de su alma, sino por otros provechos é intereses temporales, entonces muy conveniente es poner todas sus fuerzas para venir á lo contrario de aquello que desordenadamente desea, pi-

diendo á Nuestro Señor le desvie de ello, y le llame á lo contrario, hasta venir á enderezar su voluntad y ordenar sus deseos de manera que el desear tener una cosa ú otra, sea solo el servicio, gloria y honra de su divina Majestad.

Anotacion diez y siete : para poder cumplir mejor con estas obligaciones, ayudará mucho al que da los ejercicios ser informado fielmente del que los hace, de todo lo que pasa por su alma, y de las varias agitaciones y movimientos que siente, ora sean del buen espíritu, ora del malo, y de todo lo demás que importare para juzgar de su mayor ó menor provecho espiritual, porque conforme á su disposicion y aprovechamiento pueda acomodar los ejercicios que mas hayan de ayudar á la necesidad de la tal ánima así agitada. Hay empero dos géneros de cosas que no debe examinarlas ni querer saberlas. La primera es los pensamientos propios de la tal persona, por los cuales entiendo los negocios particulares ó secretos, que no pertenecen al fin de los ejercicios ; ó los pensamientos que proceden del espíritu propio, que ni ayudan ni desayudan mucho para el mismo fin. Lo segundo, son los pecados del que hace los ejercicios, los cuales mas pertenecen á la confesion, y no siempre ha de ser el mismo el confesor y el que da los ejercicios, antes muchas veces convendrá que sea otro. Para inteligencia de esta anotacion ayuda lo que se halla escrito en un memorial ó directorio breve de la letra de nuestro santo Padre, que entre otras cosas dice así : *Mejor es pudiendo que otro le confiese y no el que le da los ejercicios ; siempre el que le da, le demande de consolacion y desolacion, y lo que ha pasado por él en el ejercicio ó ejercicios que ha hecho, despues de la última vez que le habló.*

Siguese tratar de otros impedimentos de parte de los que hacen los ejercicios, los cuales se contienen en las tres últimas anotaciones. Porque estos impedimentos pueden ser de tres maneras. Primero, porque les falta el sugeto y capacidad natural. Segundo, porque les falta el deseo y aliento para procurar y conseguir la perfeccion, y de estos dos (porque ha de ser la misma forma de ayudarlos) se trata juntamente en la anotacion diez y ocho. Tercer impedimento es, cuando teniendo capacidad y fervor les falta tiempo y comodidad por ser personas de muchos negocios y ocupaciones, y de estos se trata

en la anotacion diez y nueve, y de los que están del todo libres de impedimentos se trata en la anotacion veinte, y dicen así:

Anotacion diez y ocho: á cada uno se le deben acomodar los ejercicios segun su edad, y segun su complexion y capacidad. Y tambien segun que se quiere disponer á mayor ó menor grado de perfeccion. Porque nos persuadimos, que no porque los ejercicios sean mas en número, ó mas levantados y de mayor perfeccion, por eso ayudarán mas al que los hace, sino por ser mas acomodados á su capacidad y complexion, y tales que los pueda hacer descansadamente. Porque hay algunos que les falta la capacidad, y otros que les falta el deseo y fervor.

Los que les falta el fervor y se contentan con una medianía y no quieren mas de ser instruidos para alcánzar alguna seguridad de su conciencia, y llegar hasta cierto grado de contentar á su ánima, se les puede platicar; primero, el exámen particular: segundo, el exámen general; tercero, por media hora á la mañana, el modo de orar sobre los mandamientos, que es el primer modo de orar de los tres que están despues de la cuarta semana. El cual es muy á propósito para personas rudas ó sin letras, declarándoles cada mandamiento, y así de los pecados mortales, preceptos de la Iglesia, cinco sentidos y obras de misericordia. Cuarto, encargándoles tambien la confesion de sus pecados de ocho á ocho dias, y la comunión, si puede, de quince en quince dias, y si tiene mas devocion tambien de ocho en ocho dias. Casi en la misma forma se debe proceder con los que son de poco sugeto, ó son rudos ó sin letras ó de poca capacidad natural, de quien nose espera mucho fruto, porque á estos, como á los primeros, se les pueden dar algunos ejercicios mas leves, como será el primer modo de orar sobre los mandamientos, de que está dicho, ó algunos ejercicios de la primera semana; pero no otros fuera de ella; ni menos embarazarlos en materias de elecciones, mayormente quando en otros se puede hacer mayor provecho faltando tiempo para todo. Despues de esto se les pueden platicar los exámenes de la conciencia, y algun orden de confesar y comulgar mas á menudo de lo que solia, siquiera para poder conservar lo que hubiere ganado.

Anotacion diez y nueve: otros hay que aunque tienen buena ca-

pacidad y buenos deseos, tienen empero muchas ocupaciones y forzosas; por lo cual suele faltarles el tiempo. A estos se les debe pedir que se desocupen siquiera por hora y media cada día. En la media hora se les puede dar el exámen particular, y despues el exámen general y el modo de confesar y de comulgar provechosamente; y otros ejercicios semejantes. En la hora dé meditacion se le pueden ir repartiendo poco á poco todos los ejercicios; conviene á saber, platicándole primeramente para qué es el hombre criado, qué es el principio y fundamento; despues dándole por tres días una hora cada día la meditacion del primero, segundo y tercer pecado, que son los tres puntos del ejercicio de las tres potencias; despues otros tres días á la misma hora la meditacion del proceso de los pecados, que es el segundo ejercicio de la primera semana, y consecuentemente puede ejercitarse otros tres días en meditar las penas de los pecados, que se proponen en la meditacion del infierno; y en el tiempo que darán estas tres meditaciones se le han de ir dando y declarando las diez adiciones que están al fin de la primera semana; y con esta misma traza se le vayan declarando todos los misterios de la vida de Cristo nuestro señor, como se contienen á la larga en el libro de los *Ejercicios*. Y segun esto, á estos que les falta tiempo, y no les faltan las demás disposiciones, se les pueden dar enteramente todos los ejercicios, añadiendo al número de los días lo que se quita á las horas de oracion de cada día, no defraudando á nadie de aquel provecho de que es capaz, segun la disposicion, sino acomodando los ejercicios al tiempo y á las ocupaciones.

Anotacion veinte: otros hay desembarazados y que desean aprovecharse todo lo posible de estos ejercicios; á estos se les deben dar todos por su orden, procurando que se aparten de la comunicacion, y de sus amigos y conocidos, y que busquen á Dios en la soledad, por los grandes provechos que se siguen de este retiramiento; particularmente el mérito delante de Dios, el recogimienio y quietud de las potencias para buscar lo que desea, y la union con Dios, de que le resultan al alma tan grandes bienes, de que se ha hablado copiosamente en otros lugares.

Al fin de estas anotaciones se debe advertir, que algunas de ellas



se pueden platicar al ejercitante luego como entra en los ejercicios, para prevenirlo y darle noticia de ellos, como son la primera, tercera, quinta, doce, trece, diez y siete y veinte. Otras hay que sirven solamente al que da los ejercicios, y las puede guardar para sí solo, como son la segunda, cuarta, quince, diez y ocho y diez y nueve. Otras hay que las debe tener sabidas y entendidas el que da los ejercicios para platicárselas al que los hace, en ciertos tiempos y ocasiones que en ellas se señalan, como son la sexta, séptima, octava, nona, décima, once, calorze y diez y seis, y cuando todas veinte se muestren y declaren al que hace los ejercicios, antes será de provecho que de daño, como dejó advertido nuestro santo Padre en aquel su directorio breve de que arriba hicimos mencion, donde dice así: *Puédense mostrar las primeras anotaciones, y antes ayudará que al contrario.*

---



---

# LIBRO QUINTO.



DEL FRUTO QUE SE HA SEGUIDO DEL LIBRO  
DE LOS EJERCICIOS.

---

## PRÓLOGO.

Para remate de esta primera parte del Camino espiritual, trataremos en este libro quinto, de los grandes provechos que han resultado y frutos que se han seguido de este libro de los *Ejercicios*. Porque segun la regla de nuestro Salvador, por el fruto se conoce el árbol, porque ni el árbol malo puede dar buen fruto, ni el bueno le puede dar malo. Y pues este árbol ha nacido y se ha criado dentro de nuestra huerta, quiero decir, que es propio de nuestra Religion, así los frutos han de ser suyos en primer lugar, y de ella se han de comunicar y derivar á todos los que gozaren de ellos. Son, pues, todos los frutos de estos ejercicios propios de nuestra Compañía, y se pueden reducir á estas cabezas. Primero, en estos ejercicios se formó el Fundador de la Compañía, que es el mismo autor de ellos. Segundo, en estos ejercicios se forjó la primera planta y modelo de nuestra Religion. Tercero, por medio de ellos

juntó el santo Padre y fundador sus primeros compañeros. Cuarto, de estos mismos ejercicios salieron las Reglas y Constituciones. Quinto, estos mismos ejercicios ayudan á formar nuestros novicios en observancia y en virtud, y en el espíritu propio de nuestra Religión. Sexto, los mismos ayudan á nuestros estudiantes para aprovecharse en las letras. Séptimo, estas son también las armas de nuestros operarios para ayudar á los prójimos. De todos estos puntos se irá tratando por su orden; y después de ellos, de lo que el santo Padre sintió de este su libro y de las muchas persecuciones que tuvo en sus principios, y de las causas de ellas, y el cuidado con que la Compañía debe conservar este tesoro para enriquecerse con él, y ayudarse de él para la salvación y perfección de sus propios hijos, y para la salvación y perfección de sus prójimos.

---

---

## CAPÍTULO PRIMERO.

QUE EL PRIMERO EN QUIEN SE EXPERIMENTÓ EL FRUTO DE ESTOS  
EJERCICIOS, FUÉ EN SU MISMO AUTOR.

El primero que hizo estos ejercicios, fué su mismo Autor, cumpliendo lo que nos dejó escrito que el que ha de darlos á otros, los ha de haber primero experimentado en si mismo. Y el efecto que hicieron en él fué tanto mayor, cuanto fué mas excelente el maestro y padre espiritual que se los daba, que fué Dios nuestro señor; el cual le descubrió este camino para que se ejercitase en él y ejercitase á los otros. Y por ventura fué esta una de las causas porque su divina Majestad permitió que en sus primeros años viviese el santo Padre tan olvidado de Dios, tan sujeto y cautivo de la vanidad y de las cosas de este siglo, y por ventura tan caído en otras culpas, que de ordinario se suelen seguir á esta vida libre y desbaratada, para que dejándole morder de estas víboras, se descubriese mejor la virtud de la triaca, y se animasen todos á usar de este remedio, que estaba ya aprobado con efecto tan maravilloso en su mismo autor. El bienaventurado apóstol san Pablo escribe á su discípulo Timoteo, que por eso le había dejado Dios caer en tan grandes culpas, porque habiéndole escogido para llamar otros pecadores, cobrasen ánimo y confianza, viendo en su mismo maestro y predicador un ejemplo tan ilustre de misericordia <sup>1</sup>: *Sed á Deo misericordiam consequutus sum, ut me primo ostenderet Christus Jesus omnem patientiam ad informationem eorum, qui credituri sunt illi in vitam æternam.* A este modo me parece á mí, que para descubrir Dios nuestro señor la fuerza que estos ejercicios tienen mediante su divina gracia para arrancar á un hombre de la mala vida y del amor de este siglo, para purificarle de las malas costumbres y de las inclinaciones siniestras y pasiones desordenadas, para abrirle camino en el aprovechamiento de las virtudes, y para

<sup>1</sup> I Ad Tim. 1.

guiarle finalmente á lo mas alto de la perfeccion, quiso que de todo esto se hiciese primero la prueba en su Autor, para que con su ejemplo cobrasen todos ánimo para hacer estos ejercicios, y confianza de sanar de cualquier enfermedad, por grave que sea, por medio de ellos. Pues luego el primer fruto y mas excelente, y en el cual como en su raiz están todos los demás, y que él solo basta por grande loa y recomendacion de estos ejercicios, es la excelente santidad de su Autor, porque en ellos y por medio de ellos le comunicó Dios nuestro señor un dolor tan intenso de sus culpas pasadas, un desprecio tan profundo de las vanidades de este siglo, un amor tan fervoroso de las deshonras, injurias y oprobios, y de todo lo demás que está incluido en la cruz de Cristo nuestro señor, una intencion tan pura del divino servicio, una conformidad tan perfecta con la divina voluntad, un celo tan abrasado de las almas, un pecho tan ofrecido y sacrificado á la honra y gloria divina, compitiendo ( cuanto sufria su pobreza ) con la liberalidad de Dios en el retorno de sus beneficios; empleando fielmente en su servicio todo lo que de su mano habia recibido. De lo cual se pudo bien decir <sup>1</sup> : *Et omnem qui invocat nomen meum, in gloriam meum creavi eum, formavi eum, et feci eum.*

---

## CAPÍTULO II.

QUE LA PRIMERA PLANTA Y MODELO DE LA RELIGION DE LA  
COMPAÑÍA, SE HIZO Y FORJÓ EN ESTOS EJERCICIOS.

Todas las familias que han alcanzado algun lustre y grandeza en la república, escudriñan con grande curiosidad, y procuran saber y averiguar con mucho cuidado y diligencia quienes fueron sus progenitores, de los cuales heredaron la nobleza y riqueza de que gozan, y por los cuales son honrados y viven descansados en sus ciudades. No

<sup>1</sup> Isai. 43.

se puede negar, sino que por la misericordia de Dios la Religión de la Compañía de Jesús ha sido y es muy ilustre entre las demás Religiones que resplandecen en la Iglesia de Dios. Porque en los pocos años que ha que se fundó, se ha estendido por todo el mundo, con grande número de colegios y de provincias, y dado á la Iglesia católica un número sin número de varones insignes en letras, en prudencia y en santidad, ilustrísimos mártires, excelentes predicadores, sapientísimos doctores y maestros, diligentísimos escritores, que desde el púlpito y desde la cátedra, y con la pluma han ilustrado y enseñado todo género de ciencias, así divinas como humanas. Ha dado asimismo grande copia de operarios inconfusibles, que han convencido á los herejes, alumbrado los gentiles, enseñado los rudos, y criado y enderezado los niños desde su tierna edad en buenas letras y en el temor santo de Dios. Otros tambien de grande destreza y eficacia en sacar las almas de pecado, y de mucha luz y discrecion espiritual para guiarlas por el camino de la perfeccion, y juntamente con esto varones verdaderamente humildes y espirituales, de un cuerpo muy mortificado y castigado, de un espíritu quieta y puro, para vacar por muchas horas del dia y de la noche á la oracion y contemplacion, como si vivieran en los desiertos y en las soledades. Todas estas cosas que los que viven fuera de nuestra Religión, las reconocen, experimentan y confiesan, nosotros las vemos y tocamos con las manos, y hemos conocido y tratado tanto número de semejantes varones en el siglo pasado y presente, cuantos se sirva el Señor por su misericordia de dar á la Compañía en el venidero.

Resta que, pues Dios ha hecho tan ilustre en la Iglesia esta familia y Compañía suya, averigüemos quienes son nuestros primeros padres y progenitores. En la mano está la respuesta, porque si ponemos los ojos en los principios de nuestra Religión, hallaremos que se juntaron diez compañeros á fundarla, todos varones insignes y de aventajados talentos y conocida santidad, de los cuales los nueve fueron llamados y traídos á este intento por el bienaventurado padre san Ignacio, al cual reconoce toda la Compañía por su primer patriarca y fundador y del cual recibió las leyes con que se gobierna, y del mismo, como de su primer prepósito general, fué gobernada en sus

primeros años y niñez, hasta que cobró fuerza y quedó en su muerte estendida casi por todo el mundo.

Pero si preguntamos al santo Padre si es él el primer autor de esta Religión, nos responde en el proemio de las Constituciones: *Que la suma sapiencia y bondad de Dios nuestro criador y señor, es la que ha de conservar y regir y llevar adelante en su santo servicio esta mínima Compañía de Jesus, como se dignó comenzarla.* De lo cual se ve que los principios de la Compañía atribuye el santo Padre á la sabiduría y á la bondad de Dios nuestro señor. Porque la sabiduría dió la traza, y la bondad la ejecutó. Y es cierto que la sabiduría de Dios nuestro señor, siendo como es una y simplicísima, está como preñada de grande muchedumbre de trazas y de ideas de las cosas particulares, las cuales él descubre cuando es servido, y las ejecuta dándoles el sér y debida perfeccion. Y así como estuvieron secretas, y como encerradas en esta sabiduría, las trazas particulares é institutos de todas las Religiones, las cuales en sus tiempos por la divina bondad salieron á luz; así lo estuvo tambien el Instituto de la Compañía de Jesus, el cual á su tiempo la misma bondad divina imprimió en el ánimo de san Ignacio su fundador. Y ¿por qué otro medio se le imprimió y comunicó, sino por medio de los ejercicios espirituales? en los cuales le iba instruyendo y enseñando, como lo suele hacer un maestro á su discípulo. De manera, que aquello particular que tiene el instituto de la Compañía, cuanto al fin que pretende, y cuanto á los medios de que usa, se lo descubrió Dios á su fundador por medio de estos ejercicios, y pudo bien decir de sí lo que está en el libro de la Sabiduría <sup>1</sup>: *Háme enseñado á mí la sabiduría, que es el artífice y arquitecto de todas las cosas, porque en ella está el espíritu de la inteligencia santo, que siendo uno, es muchos y de muchas maneras.*

Estos mismos ejercicios que enseñó Dios al bienaventurado san Ignacio, como á cabeza de su Orden, los dió despues el mismo Santo á sus primeros compañeros, y por ellos, y ejercitándose en ellos les comunicó el Señor el mismo espíritu y los mismos intentos. Aquí es donde el Espíritu santo escribió é imprimió en el corazon del Funda-

<sup>1</sup> Sap. 7, 22.



dor y de sus compañeros la interior ley de la caridad y amor, la cual dice el santo Padre, que ha de ayudar mas que ninguna constitucion exterior para conservar y llevar adelante esta Compañía. Esta ley de la caridad es la que abraza lo que la sabiduría dispone, y así se corresponde maravillosamente con ella. Porque así como la sabiduría siendo una, es muchas y de muchas maneras, así lo es tambien la caridad, de la cual con mucha razon entendió el bienaventurado san Gregorio lo que está escrito en el libro de Job <sup>1</sup>: Ojalá Dios hablase contigo, y abriese sus labios para ti, para que te descubriese los secretos de la sabiduría, y que su ley es muchas y de muchas maneras. ¿Qué otra cosa, dice san Gregorio<sup>2</sup>, se puede entender mejor, ni mas á propósito por la ley de Cristo, que la caridad? Pero esta misma ley se dice con razon que es muchas, porque la caridad siendo una se estiende y dilata á las obras de todas las virtudes. Digo pues que por medio de estos ejercicios habló Dios con san Ignacio, y abrió sus labios para con él, y le descubrió lo que tenia escondido en los secretos de su sabiduría (que fué la traza y modelo de esta Religion) y por medio de los mismos le imprimió la ley de la caridad con que la misma Religion habia de conservarse. Y ser esto así, lo sabemos por constante tradicion de nuestros primeros padres. Y el padre Gil-Gonzalez lo afirma en un excelente directorio que escribió sobre los ejercicios. Y yo mismo le oí decir que nuestro padre Everardo, cuarto prepósito general, estando él presente habia dicho en una plática, que habia él oído de boca del santo padre Ignacio, que en el ejercicio de las banderas, (que está en el cuarto día de la segunda semana) le habia Dios descubierto este secreto, y puéstole delante de los ojos la forma y modelo de esta Compañía; la cual debajo de la bandera de Jesucristo, sumo capitán y rey nuestro, fundada en pobreza y humildad, y en el amor de las deshonras y oprobios y desprecio del mundo, habia de hacer guerra al mundo, y traer los hombres al desprecio de las riquezas y de las honras mundanas, por imitar á aquel Señor que en todas estas cosas fué delante, y de todas nos dejó tan ilustres ejemplos. Y juntamente con esta luz y conocimiento le imprimió Dios nuestro señor

<sup>1</sup> Job 11, 5.

<sup>2</sup> Greg. 1. 10 mor., c. 4.

aquel grado de la caridad que se corresponde con este secreto que le habia manifestado ; conviene á saber, un celo ardiente de la mayor gloria divina en aquella obra en que Dios nuestro señor es mas glorificado, que es reducir las almas á su servicio y á la imitacion de la pobreza y humildad de Jesucristo nuestro señor.

Este mismo celo y ardor, que el Señor habia impreso en el pecho de nuestro Fundador, deseó él y procuró que se imprimiese en el de sus compañeros ; y para esto les dió los mismos ejercicios que él habia hecho, juzgando (como ello era así) que queria Dios servirse de este instrumento para comunicar el espíritu propio de esta Religion, y llamar los soldados que le habian de servir en esta Compañía. De este espíritu y ardor de la mayor gloria divina y de la salvacion y perfeccion de los prójimos, que bebieron todos de estos ejercicios, resultó, que de varones tan diferentes en naciones, en lenguas y costumbres, y que nunca antes se habian conocido ni visto, se formó un cuerpo con tan estrecha union, que parece que todos tenian una alma y un corazon. De esta ley de la caridad y amor, que el Espíritu santo escribió é imprimió en sus corazones, se trasladaron despues por mano del santo padre Ignacio, las leyes y Constituciones que se escribieron é imprimieron en los libros, para gobernar por ellas la Compañía, como diremos en el capítulo siguiente. De manera, que si bien lo miramos, el libro de las Constituciones es hijo legitimo de los ejercicios espirituales ; y por el consiguiente, los mismos ejercicios son como los primeros progenitores de toda esta familia, por cuyo medio ella ha recibido de la mano de Dios la luz y la prudencia, las letras y el espíritu. Y si bien es verdad que toda la Compañía reconoce al santo Ignacio por su primer padre y fundador, pero él puede con verdad decir á sus hijos. *In Christo Jesu per exercitia ego vos genui*. Esto es : Yo os he engendrado en Jesucristo nuestro señor por medio de los ejercicios.

Y porque este discurso no le parezca por ventura á alguno que es sentimiento mio en particular, no será fuera de propósito referir aquí lo que acerca de este punto se dice en los anales de nuestra Religion, que todo cede en grande alabanza de nuestros ejercicios. Tratando pues del tiempo en que el santo Padre escribió este libro, y se em-

pezó á ejercitar por él, dice así <sup>1</sup> : Por este tiempo entrando á lo mas íntimo de la filosofía celestial, y pasando de la oracion vocal á la mental, empezó á ejercitarse en aquellas meditaciones que despues puso en órden en el libro de los *Ejercicios espirituales*. Porque parte de lo que él iba notando con el uso y experiencia de cada dia, y parte de lo que habia aprendido de aquel Maestro divino y celestial, hizo una saludable ciencia de orar, y como arte de meditar, la cual añadida y enriquecida cada dia mas, la intituló *Ejercicios del espíritu*, á semejanza del ejercicio del cuerpo, para que así como el cuerpo con su ejercicio, así tambien el espíritu con el suyo se fortaleciese y sustentase. Estos ejercicios habiéndolos primero experimentado en sí mismo con gran provecho suyo; persuadido (como era verdad) que tendrian la misma fuerza en los demás, empezó á usar de ellos para provecho y enseñanza de los prójimos, con tan abundante fruto de muchos, y tan grande y conocida mudanza en las costumbres, que tenian por cierto que ninguna cosa se podia pensar ni hallar mejór, ó para escoger estado de vida, ó para componer las costumbres y mortificar las pasiones, ó para perseverar constantemente en el bien comenzado. Y es cierto, que ora consideremos el tiempo en que fueron escritos estos ejercicios de un hombre sin estudios y sin letras, ora miremos el copioso fruto que se ha seguido de ellos, ora las contradicciones que han tenido (con las cuales procurando el demonio derribarlos, han venido á cobrar mayores fuerzas hasta ser aprobados finalmente de la Sede apostólica) no se puede dudar sino que es obra mas que humana, inventada y comunicada de la sabiduría divina. En estas meditaciones principalmente se encendia en el amor de Cristo nuestro señor, y trataba muy á menudo consigo cuanto habia hecho este Señor por nosotros, y cuanto era razon que nosotros hiciésemos por él. Y como desease dedicarse todo y del todo á su servicio, y hallar cómo y dónde, y en qué pudiese hacer alguna cosa que le fuese muy agradable, mirándolo todo con atencion, echaba de ver, que al Salvador no se le podia hacer otro servicio mas acepto que procurar la gloria de Dios por medio de la salud de las almas, por la cual él habia venido del cielo á la tierra, y á la cual habia en-

<sup>1</sup> Hist. Societ., lib. 1, n. 23.

derezadó todo lo que habia dicho y hecho, hasta padecer durísima muerte en la cruz. Con esto empezó él tambien á entrar en este cuidado, y atender á él con todo el afecto y ansia de su corazon. Poníase delante de los ojos á Cristo Jesus como su legitimo rey y de suavisimas costumbres, y que llamaba sus súbditos á una justa y piadosa guerra, no con otras leyes y condiciones, sino que le siguiesen á él, y entrasen á la parte de las comodidades ó incomodidades de que participaba él en la comida, en el sueño, y en los demás trabajos y peligros. Y sacaba de aquí que no se les debia proponer á los vasallos condicion, ni mas honorífica ni mas deseable, y que no merecia ser contado, no solo en el número de los soldados, pero ni en el de los hombres, el que no se asentase luego debajo de la bandera de un rey, que de esta manera convidaba á los suyos á la guerra. Por otra parte, mirando á Cristo su capitan pobre, y que iba delante con su cruz, y oyendo su voz que dice: El que quiere venir en pos de mí niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame; se inflamaba y encendia todo para este género de guerra, y ardia con celo de la salud de las almas, ofreciéndose á la pobreza y á la deshonra, y á todos los dolores y tormentos, para militar legítimamente debajo de tal capitan; avergonzándose de no seguir al que va delante con su ejemplo, y de querer mas honra y regalo, y pasar por otra mejor ley de la que tomaba el capitan para sí. De esta fuente procedió todo lo que hizo en el discurso de su vida en los negocios de la salud de las almas, y todo lo que padeció, y muchas cosas mas que deseó padecer. Y de aquí nació tambien el juntar compañeros, y la fundacion de la misma Compañía, y toda la traza y disposicion de ella. Lo sobredicho está sacado del libro primero de la historia de la Compañía.

---

---

## CAPÍTULO III.

QUE DEL LIBRO DE LOS EJERCICIOS SE AYUDÓ MUCHO NUESTRO  
SANTO PADRE PARA ESCRIBIR LAS CONSTITUCIONES.

El tercer fruto de los ejercicios , es el libro de las Constituciones, que nuestro santo Padre escribió para el buen gobierno de su religion , del cual con razon se maravillan los hombres muy espirituales y muy prudentes. Estas Constituciones son como hijas de los ejercicios espirituales. Porque con verdad podemos decir , que la primera luz que Dios nuestro señor comunicó á nuestro santo Padre , y los primeros dictámenes y sentimientos que le inspiró , y la manera y forma que le enseñó para consultar y deliberar , y determinarse en las cosas de su servicio , fué por medio de los ejercicios espirituales. Todo lo cual tomó él despues por guia y por modelo para escribir las Constituciones. Quien hubiere leído con atencion el un libro y el otro , verá claramente ser así verdad lo que decimos , y no podrá dudar sino que los dos libros son partos del mismo autor , y que los *Ejercicios* son el hijo primogénito , por medio de los cuales se escribieron despues las Constituciones.

Para mayor confirmacion de lo dicho se debe advertir , que antes que se escribiesen las Constituciones estaba ya fundada y confirmada la Compañía. Porque así como para retratar á un hombre con sus particulares señales y propiedades , y con su mismo aire y figura , y finalmente de manera que el retrato se parezca con él , es necesario que el tal hombre esté ya nacido y vivo , porque el original no se hace conforme al retrato , sino al contrario , el retrato se saca del original ; así tambien me parece á mí , que las Constituciones son como un retrato muerto de la Compañía viva , y aunque digo retrato muerto , es sacado tan al vivo , que escrito como está en el libro , parece cosa viva y que muestra á los ojos una comunidad santa y espiritual , y que bulle y se menea y hace grandes efectos en servicio de Dios y

de la santa Iglesia. Y aunque esto redunde en grande alabanza del artífice, pero al fin las leyes escritas, cosa muerta son, y sacadas de aquel espíritu vivo que Dios nuestro señor comunicó á los de la Compañía en sus principios. Así lo dice largamente nuestro santo Padre en el proemio de las Constituciones (como dijimos en el capítulo pasado) que la Compañía no tuvo su principio en ellas, ni por medio de ellas, sino que la suma sapiencia y bondad de Dios nuestro señor, fué la que dió principio á esta Compañía, y la que la ha de conservar y regir y llevar adelante en su santo servicio, y que de nuestra parte, mas que ninguna exterior constitucion, ha de ayudar para ello la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu santo escribe en los corazones. Mas porque por la flaqueza humana se suele remitir y entibiar este espíritu en nosotros, fué necesario se escribiesen constituciones, en las cuales quedase como retratado el espíritu primitivo de la Religión, para que por ellas nos reformásemos siempre, y nos dispusiésemos á recibir aquel mismo espíritu de la mano del Señor. Y esto es lo que dice el santo Padre, que pide la suave disposicion de la divina Providencia, y lo que nos enseña la razon y los ejemplos de los santos; conviene á saber, que se escriban constituciones para mejor proceder conforme á nuestro instituto. De lo cual se ve que primero fué el Instituto y despues las Constituciones, y que las Constituciones se escribieron, y el Instituto es el que la sabiduría de Dios halló y el Espíritu santo imprimió en los corazones, el cual fué como el original de las Constituciones que se escribieron para que nos ayudasen á proceder mejor conforme á nuestro Instituto en la via del divino servicio. Pues si es así, que las Constituciones se trasladaron del espíritu que Dios nuestro señor escribió en los corazones de nuestros primeros padres, y este se le comunicó el mismo Señor por medio de los Ejercicios, bien se ve cuanta parte tuvieron estos Ejercicios para escribirse las Constituciones.

Pero viniendo mas á lo particular, á dos cabezas podemos reducir lo que se trata en las Constituciones. La primera es, lo que toca al gobierno particular de cada religioso; esto es, como debe cada uno gobernarse, instituirse, y perfeccionarse á sí mismo, para ser miembro apto de este cuerpo, y parte de esta comunidad. La se-

gunda es, de las leyes con que se ha de gobernar todo este cuerpo y toda esta república y comunidad. Lo primero que toca á la institucion particular de cada religioso, contiene dos cosas, que son los ejercicios espirituales y los ejercicios de las virtudes: y de lo uno y lo otro tratan las Constituciones en la misma forma que se practica en los ejercicios.

Porque quanto á los ejercicios espirituales se nos encomienda la oracion mental y vocal, la meditacion, los exámenes de la conciencia, la confesion y comunion, y otros semejantes, los cuales es cosa manifesta que quieren las Constituciones que los aprendamos de este libro, y que los usemos conforme á las reglas é instrucciones que hay en él. Pues quanto á las virtudes, cuales son las que se nos piden en las Constituciones, y son mas propias de nuestra vocacion, y sin las cuales no se puede conseguir la sustancia de nuestro Instituto, cosa cierta es que no son otras sino aquellas mismas que se enseñan en el libro de los Ejercicios; conviene á saber, la familiaridad con Dios nuestro señor en el ejercicio de la oracion; la abnegacion de sí mismo y de su propia voluntad y juicio; el dar cuenta de la conciencia y descubrirla con toda sinceridad y verdad á su superior y padre espiritual; la obediencia pronta y alegre en todas las cosas; la indiferencia á todos los puestos, oficios y ocupaciones, dejándose gobernar del superior como un cuerpo muerto, etc.; la castigacion del cuerpo conforme á la direccion del superior, en orden á fines mayores; la intencion recta del divino servicio, no solo en el estado de la vida, sino en todas las cosas particulares; el amor de la cruz de Cristo, y el deseo de imitarle, y hacerse semejante á él en sus oprobios y afrentas; el celo de las almas, nacido de ferventísima caridad y amor de Dios, y el ejercicio del amor de Dios y de la caridad, puesto no tan solamente en los afectos interiores, sino mucho mas en las obras. Todas estas cosas, y otras semejantes que se nos piden en las Constituciones ¿de dónde se sacaron sino de los Ejercicios? De manera, que aquel modo de orar y de examinar la conciencia, aquella intencion recta y sencilla de alcanzar el último fin para que fuimos criados, aquella indiferencia, quanto es de nuestra parte, á la pobreza y riqueza, á la enfermedad y á la salud, á la honra y deshonra, y á la

vida y á la muerte, junto con una resolucíon de no desear ni procurar ninguna de las cosas criadas, sino aquella que entendiéremos que nos puede ayudar para nuestro último fin ; aquel aborrecimiento de los pecados y temor de la divina justicia y desprecio de todos los bienes que el mundo estima ; aquel deseo de imitar y seguir á Cristo nuestro señor , especialmente en sus injurias y oprobios, con determinacion de hacer guerra á la propia sensualidad y al amor carnal y mundano ; aquella humildad tan perfecta, que se ofrece á carecer de todos los bienes con que el mundo convida, y á sufrir todos los males con que amenaza, no solamente por no hacer cosa que sea pecado mortal ni venial, sino tambien por solo hacerse semejante á Cristo nuestro señor, aun en caso que con igual gloria de su divina Majestad pudiéramos gozar de todos los bienes contrarios ; aquel deseo de saber la divina voluntad para cumplirla, y de buscar en todas las cosas grandes y pequeñas la mayor gloria divina, principalmente en discurrir por todo el mundo, debajo de la bandera de Jesucristo, predicando y persuadiendo á los hombres la pobreza de espíritu, el desprecio de las honras y la humildad del corazon ; y finalmente aquella caridad no delicada y ociosa, sino esforzada y trabajadora, y que se ejercita y se declara por obras grandes y empresas ilustres del divino servicio ; lo cual todo es como la sustancia y la médula de los ejercicios espirituales, y el fruto que por ellos se pretende, y con la divina gracia se alcanza. Estos fueron los primeros fundamentos de este edificio, las primeras leyes de esta república, las primeras constituciones de esta Religion ; las primeras reglas con que se empezó á disponer su gobierno, y la primera leche con que la Compañía se crió cuando era niña, y el manjar sólido con que cobró fuerzas cuando se hizo grande ; y finalmente esta es la misma Compañía de Jesus viva, cuyo retrato se sacó despues en las Constituciones escritas, que todas se encaminan á ponernos delante este mismo espíritu, y los medios que nos han de ayudar á conservarle y conseguir el fin que conforme á él pretendemos.

Vengamos á lo que es mas propio de las Constituciones, y mas admirable en ellas, que son las leyes con que se rige esta república, y se gobierna todo el cuerpo de esta Religion. Estas se contienen en



diez partes en que están divididas las Constituciones. En la primera se trata del admitir á probacion los que desean seguir nuestro Instituto. En la segunda, el despedir los que en la probacion no pareciesen idóneos para él. En la tercera, del conservar y aprovechar en el espíritu y virtudes los que quedaren. En la cuarta, de instruir en letras y otros medios de ayudar al prójimo, los que se hubieren ayudado á sí mismos en el espíritu y virtud. En la quinta, del incorporar en la Compañía los que así fueren instruidos. En la sexta, de lo que deben observar en sí mismos los ya incorporados. En la séptima, de lo que se ha de observar para con los prójimos, repartiendo los operarios, y empleándolos en la viña de Cristo nuestro señor. En la octava, de lo que toca al unir entre sí y con su cabeza los que están repartidos. En la nona, lo que toca á la cabeza y al gobierno que de ella al cuerpo descende. En la décima, de lo que universalmente toca á la conservacion y aumento de todo el cuerpo de esta Compañía en su buen ser.

No quiero ahora tratar de la comprension, de la brevedad y claridad, del orden, de la prudencia y acierto de estas Constituciones, todo lo cual se saca en parte de la division de ellas; la cual por esta causa he querido poner aquí con las mismas palabras que la pone su autor en el proemio de las mismas Constituciones. Supongo por cierta la excelencia de estas leyes, en la cual no puede poner duda ningun hombre prudente que las leyere escritas en el libro, y el que no las pudiese leer escritas, si las viere y considerare vivas en el gobierno de esta Religion, que está en los ojos de todo el mundo. Lo que hace á mi propósito, es preguntar ¿de dónde sacó nuestro santo Padre y fundador estas leyes y reglas? ¿en qué libro las leyó? ¿Con quién las comunicó, ó cuyo ejemplo imitó para escribirlas? Bien pudo ser que para algunas de estas cosas, no le faltasen del todo estos medios y ayudas humanas; pero atrévome á decir, que la principal ayuda que para esto tuvo fué el libro de sus Ejercicios; quiero decir, el uso y práctica de ellos: no solamente por lo general de la luz que se alcanza de Dios nuestro señor por medio de los ejercicios espirituales de la oracion y meditacion y trato familiar con su divina Majestad, sino por otra razon tan particular y propia, que claramente se verá

por ella, cuan delante de los ojos tuvo nuestro santo Padre estos Ejercicios cuando escribia las Constituciones, y como en el buen acierto de ellas se hizo prueba, y se tomó experiencia de la fuerza y virtud, y del buen acierto de los mismos Ejercicios.

Y la razon es la que se sigue: cosa clara es, que toda la materia de las Constituciones, es como materia de eleccion, y que consiste en deliberar qué medios serán mejores y mas convenientes para el fin que se pretende. Tambien es cosa cierta que el principal intento del libro de los Ejercicios es dar reglas para la buena y sana eleccion, no solamente acerca del estado de la vida, sino tambien en las demás cosas particulares, como consta del discurso del mismo libro, y se probará mas largamente en la segunda parte de este tratado en la materia de elecciones. Pues siendo esto así, como en la verdad lo es; ¿quién no ve claramente la trabazon que tiene entre sí el libro de los Ejercicios con las Constituciones? Porque el que escribió las reglas de la eleccion, mejor que ninguno habia de saber entenderlas, y mejor que ninguno ejercitarlas, y en cosas de mas momento y de mas importancia. Aquí se mostró nuestro santo Padre hombre verdaderamente espiritual, tal como lo piden estos ejercicios, libre de todos respetos humanos, y de todas aficiones desordenadas, mirando siempre con ojos sencillos de pura intencion la mayor gloria divina, y poniendo fuerza en no querer esto ni aquello, sino por solo el servicio de Dios nuestro señor. De manera, que el deseo de mejor servir, y glorificar á su divina Majestad, era siempre toda la razon en sus consultas, y la causa total en sus determinaciones.

Si por una parte de las Constituciones hemos de sacar lo que pasaria en las demás; cosa sabida es, que sobre cierta duda que tuvo el santo Padre acerca de la pobreza de las casas profesas, hizo oracion y dijo misa por espacio de cuarenta dias, y para tomar mejor la resolucion iba escribiendo por menudo lo que le pasaba cada dia en la oracion y en la misa. Hemos visto y leído muchos el traslado de estos comentarios, y dejando aparte el fervor de su oracion que por ellos se descubre, y las soberanas visitaciones que tan frecuentemente tenia de Dios nuestro señor, allí se verán practicados con mucha puntualidad los ejercicios de la eleccion con todas sus reglas y adiciones,

como son tener por escrito los convenientes é inconvenientes de cada parte, tomar tiempo diferente despues de los ejercicios espirituales para hacer la eleccion, una intencion pura del divino servicio, una oracion ferviente á Dios nuestro señor para que en aquel particular le declarase su voluntad, un exámen muy frecuente y cuidadoso de las consolaciones y desolaciones que sentia para ver á qué parte le inclinaban, una leccion muy atenta y meditacion profunda de las razones que tenia escritas por una y otra parte, un presentarse delante del acatamiento de Dios para ofrecerle la eleccion que tenia hecha, suplicándole con muchas lágrimas y afectos fervorosos le confirmase en ella, y en tiempo de sequedad y desolacion no cesar un punto de añadir penitencias y poner nuevos medios hasta alcanzar la gracia y luz que se deseaba. De manera que lo que el santo Padre escribia tan por menudo y con tanto cuidado para tomar mejor acuerdo en aquel punto, confiriendo todas las razones que en él habia hallado, y todos los sentimientos que acerca de él habia tenido, eso parece que quiso Dios nuestro señor se escribiese para mayores fines, conviene á saber, para que viniese á nuestra noticia la alteza de su oracion que él encubria con tanta diligencia, para que entendiésemos las muchas lágrimas y oraciones que le habian costado las demás Constituciones, pues esta que al parecer no era de mas importancia le habia costado tantas, y muy particularmente para que viésemos practicados los Ejercicios por su mismo autor, y supiésemos el camino por donde se comunicó tanta luz á las Constituciones.

Y verdaderamente si leemos aquel libro con el espíritu que se hizo, nos parecerá que no habla hombre en cuerpo mortal, sino como un espíritu ó mente separada, tan levantada sobre sí y sobre todas las cosas, que goza de lleno el rayo de la divina luz, sin que puedan estorbárselo las nieblas de los afectos humanos é inferiores, y como alalaya que descubre de alto todos los caminos y las dificultades y malos pasos, así los va declarando y dando luz y guiando en ellos. Este puesto tan alto se gana por medio de los ejercicios, y desde el principio y fundamento, hasta el fin y remate de ellos, no se pretende otra cosa, sino vencerse uno á sí mismo, desapropiarse de sí mismo, renunciar á todas las cosas criadas y hacerse indiferente á ellas, ponien-

do siempre la mira en la voluntad de Dios nuestro señor y mayor gloria de su divina Majestad. Pues esta mayor gloria divina, ¿quién dirá con qué pureza la tenía nuestro santo Padre en el corazón, y cuán puesta delante de los ojos cuando escribía las Constituciones, pues la nombra tan frecuentemente, y repite tan á menudo en sus palabras? Porque es cosa que no se puede decir sin admiración, que apenas hay, no solamente capítulo, pero ni aun renglón en las Constituciones, en que no se repita esta palabra, *á mayor gloria divina*, ú otra semejante. Y lo que mas es, siempre que se repite hace buen sentido, y viene á propósito, y se construye cómodamente con la antecedente y subsecuente, lo cual es claro indicio, que todas las cosas por menudas y particulares que fuesen, las gobernaba inmediatamente por la mayor gloria divina, el cual es todo el intento y el fruto mas deseado y pretendido de los ejercicios de la segunda semana. Y así como en su intención buscaba, y ballaba conveniencia entre la cosa que trataba, por menuda que fuese, y la mayor gloria divina; así también hallaba lugar y sazón para repetirlo tantas veces y tan á propósito en sus palabras.

---

## CAPITULO IV.

QUE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES ES UNA DE LAS EXPERIENCIAS  
EN QUE SON PROBADOS LOS NOVICIOS, Y POR QUÉ CAUSA.

Tres géneros de personas hay en nuestra Religion, cuanto al propósito de que ahora tratamos. Los novicios, que son instruidos y ejercitados en las cosas espirituales en los noviciados: los estudiantes, que aprenden letras en los colegios, y los confesores, predicadores, lectores y los demás obreros, que con el espíritu que sacaron de los noviciados, y las letras que aprendieron en los colegios se emplean en ayudar á la salvación y perfección de sus prójimos; y para todos los

que están en cualquiera de estos estados, son de grande provecho los ejercicios espirituales. Y no trato ahora de la ayuda que todos tienen en ellos para su aprovechamiento espiritual, porque este fruto es general en todos estados y personas, y para prueba de esto sirve todo lo que se ha dicho en este tratado en los cuatro libros pasados, sino trato de algun fruto propio y particular que se sigue de estos ejercicios á cada uno de estos estados.

Cuanto á los novicios se debe advertir una cosa digna de ponderacion, y es que no solamente da nuestro santo Padre los ejercicios á los que entran en su Religion, como medio utilisimo para aprovecharse en el espiritu de ella, sino que se los da tambien á la misma Religion por prueba y experiencia de los que recibe, y la mas cierta de todas para conocerlos y asegurarse si son á propósito para vivir en esta regla é Instituto. Entre las experiencias con que son probados los novicios si son á propósito para la Religion, la primera es la de los ejercicios, de la cual dice el santo Padre así<sup>1</sup>: *La primera es haciendo ejercicios espirituales por un mes, poco mas ó menos, es á saber, examinando su conciencia, revolviendo toda su vida pasada, y haciendo una confesion general, meditando sus pecados, y contemplando los pasos y misterios de la vida, muerte, resurreccion y ascension de Cristo nuestro señor, ejercitándose en el orar mental y vocalmente, segun la capacidad de las personas, como en el Señor nuestro le será enseñado.* Y para entender cuanta fuerza tenga esta experiencia, es mucho de notar lo que nuestro santo Padre dice<sup>2</sup>: que quando de parte de la Compañía no hubiese la claridad que seria menester para recibir al que pide ser admitido en ella, despues de haberle examinado acerca de los primeros impedimentos, y declarado la sustancia de nuestro Instituto, y las dificultades que en él hay, aunque todavia muestre él tal voluntad eficaz de entrar en la Compañía de JESUS para vivir y morir en ella, será bien con todo esto dilatar la respuesta y última resolucion por algun tiempo, en el cual se puede mirar la cosa y encomendarse á Dios nuestro señor, y hacerse las diligencias convenientes para conocerle, y probar su constancia. Y en la declaracion, litera D, señala en particular algunas de las diligencias que se podrán hacer para cono-

<sup>1</sup> Exam., c. 4, § 10.

<sup>2</sup> 1.<sup>a</sup> p., c. 4, § 3.

cerle, como son, primero, examinarle acerca de los impedimentos, así de los primeros como de los segundos, que están en el capítulo tercero del exámen. Segundo, que ultra del que hace oficio de examinador señale el superior otros algunos, que juzgare mas á propósito para que traten y conversen con él. Tercero, que sabido su nombre y las personas que fuera de casa le conocen, se tome informacion de ellas. Cuarto, que por algun tiempo antes que entre en casa le hagan frecuentar la confesion en nuestra iglesia. Y despues de haber puesto estas diligencias, que parecen bien apretadas para venir en conocimiento de cualquier persona, añade las palabras siguientes: *Y cuando la duda durase, ponerle en ejercicios espirituales ayudará no poco para que se tengã la claridad que á cerca de él se requiere á gloria de Dios nuestro señor.* Donde parece que juzga por medio mas eficaz para conocer una persona y hacer experiencia de ella, ponerle en ejercicios, que no la informacion de los que le conocen fuera, y el testimonio de los que le han conversado y tratado dentro de casa, ó el haber frecuentado por algun tiempo la confesion en nuestra iglesia, ni lo que fuera de confesion ha respondido á las preguntas que tan por menudo se hacen en el capítulo segundo y tercero del exámen.

Pues veamos ahora en qué consiste esta prueba, y de qué manera podemos venir á conocer por medio de los ejercicios espirituales lo que está tan escondido dentro de un hombre que no se ha podido entender por otros medios tan eficaces. ¿Por ventura la fuerza de esta experiencia consiste en sufrir el encerramiento de quince dias ó de un mes, ó en tener á media noche una hora de meditacion y otras cuatro en el discurso del dia? ¿ó en el rigor del silencio, ó en las muchas penitencias corporales que se suelen hacer en este tiempo? Pienso que ninguno juzgará que la Compañía quiere en esto probar á sus novicios, ni que lo tiene por medio conveniente para conocerlos. Porque todas estas observancias corporales del encerramiento y silencio, del ponerse en meditacion y hacer otras asperezas y penitencias, se pueden facilmente simular y fingir por un mes, y por algunos meses, y mejor es un hombre conocido por el trato y comunicacion que no por ellas. Y cuando no sean fingidas, sino verdaderas, no son tan propias de nuestra Religion, que no sean comunes á las demás, y

en las cuales muchas veces dé ventaja á las otras. Algo es menester hallar fuera de todo esto en los Ejercicios que sea tan propio de nuestra Religion, que por ello se conozca el que es á propósito para ella, y que declare tan íntimamente lo que hay dentro de un hombre, que le dé á conocer mejor que ninguna de las otras diligencias que caen por defuera.

Y para declarar esto con alguna semejanza, acordémonos que nuestro santo Padre llamó á los ejercicios armas espirituales, y son las armas con que pelea esta Compañía ; y las armas es necesario que le vengan bien, y, como se suele decir, que le armen al soldado que pelea con ellas. Todas las Religiones tienen sus propias armas en que se señalan y ponen su fuerza, como es en la soledad, en el encerramiento y silencio, en la pobreza y aspereza del vestido, en los ayunos, vigiliass y otras penitencias corporales, en la asistencia del coro y puntualidad en los divinos oficios, y en otras cosas semejantes, que segun su instituto cada una santamente observa ; las cuales propone á los que quieren tomar su hábito, y en las cuales ejercitan á sus novicios para ver como les arman y como se acomodan á ellas, y que satisfaccion tienen en aquel género de vida. Las armas de nuestra Compañía, como está dicho, son los ejercicios espirituales, así para procurar nuestra propia perfeccion, como la de nuestros prójimos, y por eso la primera experiencia de nuestros novicios, son estos ejercicios espirituales, para que ellos prueben, y pruebe tambien la Religion, como les arma este modo de meditar y examinar cada dia sus conciencias, y de reformar sus faltas y corregir sus siniestros por medio de un exámen particular, con todos sus avisos y adiciones ; como se acomoden al dar cuenta de su conciencia con toda claridad y humildad, y á no quererse guiar por su parecer, sino por el parecer de los que están en lugar de Cristo nuestro señor ; como se ponen en la indiferencia, que es la primera leccion del fundamento, y madre de la obediencia perfecta que pide nuestra regla, y para abreviar, que satisfaccion hallan en los demás dictámenes que están dispuestos en sus lugares en el libro de los *Ejercicios*, y cómo se ejercitan para alcanzar los grados de perfeccion que corresponden á cada uno de ellos, porque de aquí se verá cuando tiene el espíritu de nuestra vocacion,

como en las demás Religiones son probados en las dificultades propias y particulares de cada una de ellas.

Demás de esto no se pudo hallar otro medio mejor para conocer el ingenio y disposicion de cada uno, que el de estos ejercicios espirituales. Vemos que nuestro santo Padre en la primera parte, capítulo segundo, tratando de las calidades que han de tener los que se admiten en la Compañía para ministerios espirituales, y dejando aparte las cosas externas, que se pueden ver con los ojos, y se pueden saber por informacion, y de las cuales habla desde el número 9, viniendo á lo interior y secreto, va discurriendo en el número 6, 7 y 8, por las tres potencias, que son memoria, entendimiento y voluntad, y dice así: *Cuanto al entendimiento, doctrina sana ó habilidad para aprenderla, y en las cosas agibles, discrecion ó muestra de buen juicio para tenerla. Cuanto á la memoria, aptitud para aprender, y fidelidad para retener lo aprendido. Cuanto á la voluntad, que sean deseosos de toda virtud y perfeccion espiritual, quietos, constantes y estrénuos en lo que comienzan del divino servicio, y celosos de la salud de las almas, y á la causa aficionados á nuestro Instituto, que es derechamente ordenado para ayudarlas y disponerlas á conseguir su último fin de la mano de Dios nuestro criador y señor.* Estas son las calidades que pide el santo Padre á los que han de ser admitidos en la Compañía cuanto á las tres potencias del alma. Pues para ver si las tiene, ¿qué otro medio mejor que el de estos ejercicios, que desde el principio hasta el fin son ejercicios de las tres potencias? Allí se ve como le sirve á cada uno la memoria en las historias ó puntos que ha de meditar, con qué facilidad ó dificultad discurre con el entendimiento, y qué blandura ó dureza tiene en la voluntad para sentir los buenos afectos ó hacer buenos propósitos y determinaciones.

Y porque en el discurso de las cuatro semanas se ponen algunos dictámenes y grados de perfeccion muy seguros y muy conformes á razon, muy arrimados y sujetos á la fe y á todo lo que enseña nuestra madre la santa Iglesia, y muy propios del espíritu de nuestra vocacion; y asimismo se ponen algunos modos de ejercitarse muy convenientes para alcanzar estos dictámenes y virtudes, de ahí es que luego que un hombre se pone en estos ejercicios se hace grande



experiencia de él, si tiene ingenio altivo y peregrinó, inclinado á cosas poco seguras y caminos extraordinarios, ó por lo menos ajenos de nuestro espíritu y vocacion, ó si tiene ingenio quieto, seguro, acomodado á la verdad, aficionado á la doctrina sólida y á los medios que abraza el Instituto. Porque así como entre los estómagos unos abrazan un manjar, y otros otro, y unos sienten hastío de algunos manjares, y otros de otros, segun la diferente disposicion que tienen, que en algunos es tan mala, que tienen mas gusto en comer tierra y cosas tales, que no otros manjares sanos y de buen sustento; así vemos tambien entre los ingenios, que unos abrazan mejor unas verdades, y otros otras; á unos se les asientan mejor unos dictámenes, y á otros, otros diferentes, y no puede ser peor ingenio que el de aquellos que de ordinario les ofende la verdad, y lo que es mas llano y seguro les pone hastío. y sienten gusto en lo mas peligroso y menos fundado, y hambre de las ficciones y mentiras. Este exámen de los ingenios maravillosamente se hace, como queda dicho, en los ejercicios, no en el encerramiento ni en las demás penitencias ú observancias exteriores que hay en ellos (en las cuales es cosa fácil engañarse) sino proponiéndole al ejercitante estas verdades para ver como arrostra á ellas, y estos dictámenes para ver como asienta en ellos, y estos modos de ejercitarse para ver como se ayuda de ellos, de lo cual ninguno podrá juzgar mejor que el que da los ejercicios. Y por eso en el exámen advierte nuestro santo Padre <sup>1</sup>, que cuando uno hiciere la primera experiencia de los ejercicios, el que se los dió refiera al superior lo que siente del tal ejercitado, para el fin que se pretende en la Compañía; y aquel se juzgará ser mejor para ella, que mejor se ayudare de estos medios, y con mas gusto abrazare estas verdades, en las cuales está la suma de todo el Instituto, y como la semilla de todas las Constituciones.

<sup>1</sup> Exam., c. 4, § 18.

---

## CAPITULO V.

QUE LA PUREZA DE LA VIDA Y EL ESTUDIO DE LA ORACION  
AYUDAN MUCHO AL DE LAS LETRAS.

No es cosa fácil saber juntar y hermanar el estudio de las letras con el de la oracion, y no son pocos los que se han dejado vencer de esta dificultad, dejando del todo los ejercicios espirituales por entregarse á los libros, ó al contrario huyendo de la ocupacion de los libros y trabajos de los estudios, y teniendo por mejor ser ignorantes que dejar de ser espirituales. Mas como lo uno y lo otro sea necesario para ayudar á la salvacion y perfeccion de nuestros prójimos; así tambien á los que Dios nuestro señor llama para este oficio, de tal manera los favorece y ayuda para juntar estas dos cosas, que no solamente no se estorbe ni embarace la una á la otra, sino que antes se ayuden maravillosamente, de manera que parezca que no puede crecer la una sin la otra. Porque si bien es verdad que el aprovechamiento en las letras se debe al ingenio y al trabajo y á los libros, y por eso no es bien embarazar el tiempo, ni ocupar el entendimiento, ni gastar la salud con demasía de ejercicios mentales; pero tambien es cierto, que no menos se debe, sino por ventura mucho mas al espíritu de la mortificacion y oracion, y por eso mucho menos conviene de tal manera entregarse á los estudios, que se olvide un hombre de si mismo y del trato con Dios, y uso de los ejercicios espirituales. De lo primero tratando nuestro santo Padre en la cuarta parte, dice así <sup>1</sup>: *Cuando se atiende al estudio, como es de advertir que con el calor de estudiar no se entibien en el amor de las verdaderas virtudes y vida religiosa, así las mortificaciones y oraciones y meditaciones largas no tendrán por el tal tiempo mucho lugar, pues el atender á las letras, que con pura intencion del divino servicio se aprenden, y piden en cierto modo el hombre entero, será no menos antes mas grato á Dios nuestro se-*

<sup>1</sup> P. 4, c. 4, § 2.

ñor por el tiempo del estudio. De lo segundo dice en la cuarta parte, capítulo sexto, estas palabras <sup>1</sup>: *Para que los escolares en estas facultades mucho aprovechen, primeramente procuren tener el ánima pura, y la intencion del estudiar recta, no buscando en las letras sino la gloria divina y bien de las almas, y con la oracion á menudo pidan gracia de aprovecharse en la doctrina para el tal fin.* En este capítulo pone nuestro santo Padre muchos medios para aprovecharse en las letras, como son el cuidado y trabajo con firme deliberacion de ser muy de veras estudiantes, el quitar todos los impedimentos que puedan distraer del estudio, así de mortificaciones y devociones demasiadas, como de cuidados y ocupaciones exteriores, así en los oficios de casa y fuera de ella, como en cualesquiera ministerios del provecho de los prójimos. Y siendo estos medios, como son, tan importantes, que ellos solos parece que bastaban á hacer á un hombre letrado, pide con todo eso en primer lugar, para aprovecharse mucho en las letras, la pureza del alma y de la intencion, y pedir á menudo gracia para aprovecharse en la doctrina.

Y por ser de tanta importancia esta verdad, cuanto lo es hallar el camino de la verdadera sabiduria, nos la declaró el Espíritu santo de muchas maneras en la sagrada Escritura, atribuyendo el conocimiento de la verdad y la riqueza inestimable de la sabiduria, ya á unas virtudes ya á otras. Porque así como todas ayudan por su parte á hacer á un hombre santo, así tambien para hacerle sabio. Y para dejar otros muchos lugares, basta ver lo que dice el Eclesiástico en el capítulo treinta y nueve, donde muy de propósito afirma, como la mayor parte de lo que entienden los sabios lo alcanzan en la oracion, llorando sus culpas, y con la vida buena ejercitándose en el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Todo su corazon, dice, tiene puesto el sabio en madrugar muy de mañana delante de su Criador, y representar sus ruegos en el acatamiento del altísimo Dios; abrirá su boca para hacer oracion, y para pedir perdon de sus culpas; porqué si quisiere el gran Señor con sola su voluntad le llenará el entendimiento de luz, y de conocimiento, y de espíritu de inteligencia, y él derramará como lluvia copiosa y provechosa las palabras de su

<sup>1</sup> P. 4, c. 6, § 1.

sabiduría, y volverá á la oracion á reconocer á Dios por autor de esta gracia, y darle las alabanzas debidas por ella. Estas y otras palabras á este propósito dice el Eclesiástico.

En confirmacion de esta verdad tenemos por testigos todos los santos Doctores, que como fueron doctísimos, así fueron santísimos, y por su misma experiencia entendieron lo que para nuestra enseñanza nos dejaron escrito, que para subir á tan alto conocimiento de la verdad, y á tan alta cumbre de la sabiduría como subieron, no les ayudó tanto el ingenio y el estudio, cuanto el ejercicio espiritual de la virtud y de la mortificacion y oracion. Y para no cargar este capítulo de lo mucho que en este punto está escrito en los libros y en las historias de los mismos santos, haré mencion solamente de unas palabras gravísimas de san Atanasio, que dice así <sup>1</sup>: *Cæterum ad scripturarum indaginem, verumque intellectum, opus est vita proba, et virtute, quæ secundum Christum est, ut mens per ejus tramitem decurrens, ea, quæ expetit, adipisci possit, quatenus fas est humanam naturam, divinam intelligere. Nam sine pura mente, et sanctorum imitatione, nemo comprehenderit sanctorum verba. Quemadmodum si quis intueri velit solis jubar, oculos plane detergit, et in splendorem redigit quantum potest ad ejus similitudinem cujus conspiciendi desiderio tenetur sese purificans ut ita oculus in lumen relictus, lumen solis contempletur.* Verdaderamente, dice, que para escudriñar las Escrituras, y alcanzar el verdadero entendimiento de ellas, es muy necesaria la vida buena, el alma pura, y la virtud, que es conforme á Cristo nuestro señor, para que el alma por este camino pueda alcanzar lo que desea, cuanto es lícito y posible á la humana naturaleza entender las cosas divinas. Porque sin alma pura, y sin imitacion de los santos, ninguno podrá entender las palabras de los santos; á la manera que el que quiere mirar los rayos del sol, limpia los ojos, y los pone claros y resplandecientes, y se purifica cuanto puede á semejanza de aquello que desea mirar, para que de esta manera los ojos vueltos en luz contemplen la luz del sol. Hasta aquí son palabras del sapientísimo doctor san Atanasio, llamado con razon Magno, por las cuales se ve, que de las virtudes nace la pureza del ánima, y de la pureza la luz, y sin la luz no se

<sup>1</sup> Athanas., lib. de Incarnat. Verbi in fine.

puede alcanzar el conocimiento de la verdad, y para todo esto, ¿qué otra mayor ayuda tenemos que los ejercicios espirituales?

Porque ¿de dónde nació en los santos aquella tan alta, tan pura y tan quieta contemplacion de Dios? ¿De dónde aquel conocimiento tan claro (cuanto se puede tener en esta vida) de las divinas perfecciones y atributos? ¿De dónde aquella luz y firmeza en ojos tan flacos, para conocer las cosas mas ocultas y menos ciertas para los sentidos? ¿De dónde (como digo) esta contemplacion, esta luz y conocimiento con que fueron maestros de la teología que ahora estudiamos, sino de la humildad con que se sujetaron á Dios y pusieron su mayor estudio en mortificar sus voluntades por hacer la de Dios? ¿De dónde asimismo nacieron aquellos tesoros inestimables de sabiduría que hallamos en sus libros, en los cuales tan altamente y tan elocuentemente, y por tan diferentes modos y caminos, y con tanta variedad de razones y semejanzas, nos han declarado la naturaleza de los vicios y de las virtudes, los actos particulares de ellas, y el modo de ponerlos en práctica, los estorbos y tentaciones que tenemos por parte de las criaturas, y los remedios para vencerlos? ¿De dónde ha nacido tanto caudal de sabiduría, sino de la práctica y ejercicio y experiencia que de sí mismos tenían? Porque así como un camino ninguno le conoce mejor, ni sabe dar mejores señas de él que el que le ha caminado muchas veces, así este camino que hay de nosotros á Dios, este camino de los mandamientos de Dios, este camino de las perfectas virtudes, ninguno le entiende bien ni le sabe dar á entender, sino los que caminan y han caminado por él. Y porque los santos lo hacian así, por eso nos le dejaron declarado con tanta grandeza en sus libros, los cuales, ¿cómo es posible entenderlos, sino el que tuviere el mismo ejercicio y ocupacion? De manera, que la llave para entender los libros de los santos, es leerlos con el mismo espíritu que se imprimieron.

Dirá por ventura alguno, que todas las razones que hemos propuesto, prueban bien que el ejercicio espiritual es de suma importancia para los estudios de las letras sagradas, en las cuales, así como se trata de hacer á un hombre virtuoso y perfecto, así tambien el serlo no puede dejar de ayudar mucho para entenderlos. Pero ¿qué diré—

mos de las letras humanas y de las ciencias naturales, que parece que no tienen ningun género de parentesco con estos ejercicios? A esto se responde: lo primero, que es tan poco lo que se alcanza por estas ciencias, y tan puesto en opinion y mezclado con tantos errores, y por otra parte es tanta la dignidad y excelencia, y tan grande la certidumbre y verdad, y tanto el provecho que se nos sigue de las letras sagradas, que es muy grande alabanza de los ejercicios espirituales ser de algun provecho para alcanzarlas; y no serlo para las primeras, ni es de mengua ni de consideracion. El Espiritu santo nos aparta de la vana curiosidad de las ciencias naturales: lo primero, con la poca esperanza que hay de alcanzarlas: lo segundo, cuando se alcanzan, con el poco provecho que hay en saberlas: lo tercero, con el daño que se suele seguir de estudiarlas. No busques, dice, el Eclesiástico<sup>1</sup>, las cosas que son sobre ti, ni escudriñes las que son sobre tus fuerzas (esto es, las que no podrás alcanzar por mucho que trabajes con tu entendimiento.) medita siempre en las obras que Dios te manda hacer á ti, y no seas curioso en querer averiguar la muchedumbre de obras tantas y tan grandes como ha hecho él; porque no hay para que te canses en porfiar á ver con tus ojos lo que Dios ha escondido de ellos. Así que en las cosas que no te va ni te viene, no estudies en querer averiguarlas de tantas maneras, conténtate con que de las cosas necesarias y que te importan, te ha descubierto Dios muchas que eran sobre el sentido humano y sobre las fuerzas de tu entendimiento. Porque de la vanidad de querer saber cosas curiosas y poco necesarias, muchos no han sacado sino desvanecimiento y soberbia, y el imaginar de sí que eran sabios, los ha traído engañados y sido causa de que en la verdad no lo sean. Toda esta sentencia es del Eclesiástico, de la cual se ve cuanta vanidad sea poner trabajo en saber cosas tan inciertas y tan inútiles que, como dice Sécaca, si naciéramos con ellas habíamos de poner trabajo en olvidarlas. Lo cual es verdad cuando estas ciencias se apetezen por sí mismas, y no por lo que ayudan á alcanzar las letras sagradas, en las cuales está el verdadero conocimiento de Dios, y de los medios que hay para servirle y gozarle. Porque en orden á este fin, y cuanto es menester para él, muy útil es el estudio de las ciencias naturales.

<sup>1</sup> Eccles. 3.

Lo segundo digo, que estas ciencias naturales estudiadas con este fin, así como ayudan para el buen entendimiento de las Escrituras y averiguacion de muchas verdades teológicas, así tambien son maravillosamente ayudadas de la fe, pues por lo que ella nos enseña, y Dios nuestro señor nos ha revelado, se han entendido muchos secretos de las cosas naturales, que de otra manera no se supieran, y se han corregido muchos errores de los sabios gentiles y antiguos filósofos, que como discurrían con sola la lumbre natural, que es corta y flaca, así muchas cosas no las divisaban, y en otras muchas se engañaban y erraban. De aquí se nos descubre ya algun camino para entender la necesidad que hay de ejercicio espiritual, para la inteligencia de las ciencias naturales y humanas, porque estando estas tan subordinadas y dependientes de las divinas y sagradas, ¿cómo puede dejar de ser gran socorro para las unas lo que para las otras hemos probado ser tan necesario?

Pero ¿qué diré de la quietud y sosiego del espíritu, que es necesario para que el entendimiento esté dispuesto á conocer las verdades cualesquiera que sean? El cual sosiego y quietud no se puede alcanzar sin mucho ejercicio espiritual. Porque así como el sol eclipsado ó anublado no alumbra, y los ojos ciegos con tierra no ven, y el espejo empañado no vuelve la figura, y en las aguas si están turbias ninguna cosa se representa, y si están turbadas las que se representan parecen muy diferentes de las que son; así tambien el entendimiento eclipsado, oscurecido, ciego, empañado, turbio ó turbado con las pasiones de nuestro apetito y malos vapores que salen de nuestro cuerpo, en ninguna materia está bien dispuesto para conocer la verdad; y el primer estudio y mas necesario debe ser el de la pureza del alma, y del sosiego y quietud del espíritu. Aristóteles dijo, que con la quietud aprende el alma y se hace sabia; y Platon juzgó que era tanta parte la quietud y recogimiento del espíritu para saber, que le pareció que no era tanto aprender de nuevo cuanto acordarse de lo que estaba ya sabido. Porque así como un hombre que ha trabajado y estudiado en un punto le es cosa muy fácil acordarse de él si se quieta y recoge, así tambien es fácil al espíritu quieto y desapasionado venir en conocimiento de muchas verdades, aunque nunca las

haya oído ni estudiado otra vez. De este punto se halla mucho escrito entre las sentencias de los filósofos gentiles, que no hay para que referirlo; basta decir que tenían por tan averiguada esta verdad, que por sola ella se movían á hacer como ejercicios espirituales, y no con poco rigor, no más que para disponerse al estudio de la filosofía. Porque unos se iban á la soledad por no ser embarazados de los hombres en su meditacion, en que de día y de noche se ocupaban; otros ejercitaban un largo y riguroso silencio; muchos se abrazaban con la pobreza dejando con efecto las riquezas temporales; otros despreciaban la honra, y se reían de los que andaban en busca de ella; todo lo cual para ser ejercicios espirituales no les faltaba sino hacerlo para adquirir las verdaderas virtudes, y conseguir el último fin para que fueron criados. Pero hacíanlo para ser filósofos, que aunque el fin era mas bajo, pero con esto daban á entender lo que sentían acerca de este punto que tratamos, conviene á saber, que no podían ser buenos filósofos, sin estar bien ejercitados y mortificados.

Pero dejando los sabios gentiles, se descubre mucho mejor lo que vamos diciendo en nuestros sagrados doctores que, como queda dicho, así como fueron santísimos, así fueron sapientísimos en todo género de ciencias divinas y humanas. Y así como en número y en excelencia de sabios, ha vencido la Iglesia católica la memoria de todas las naciones y siglos; así se ve cuanto ayudan para la verdadera sabiduría los ejercicios de santidad y de oracion que hay en ella. Porque no parece sino que la luz que nuestro Señor comunica á los suyos en la oracion conforta el entendimiento y reverbera en los libros, y que el entendimiento acostumbrado á la verdad la conoce y la reconoce en cualquiera materia para abrazarla, y desechar la mentira. ¿Qué diré sobre todo de la ayuda que da Dios nuestro señor á los que se la piden con humildad, y estudian con pura intencion de su servicio? Por este medio de la oracion vino á ser Salomon el mas sabio de todos los hombres, y de este medio quiere nuestro santo Padre, que se ayuden los que estudian en la Compañía, pidiendo á menudo gracia en sus oraciones para aprovecharse en las letras, porque es muy cierto lo que dice el Eclesiástico: *Si enim Dominus magnus voluerit spiritu intelligentia replebit illum, et ipse tamquam imber mittet eloquia sapientiæ suæ, etc.*



---

## CAPÍTULO VI.

QUE EL MODO DE EJERCITARSE QUE NUESTRO SANTO PADRE  
ENSEÑA EN SU LIBRO, AYUDA PARTICULARMENTE AL ESTUDIO DE  
LAS LETRAS.

Bien se ve por todo lo dicho en el capítulo pasado, cuán grande ayuda tienen todos los ejercicios de letras en los ejercicios espirituales, por medio de los cuales se alcanza la pureza y quietud del alma y la gracia de Dios nuestro señor para aprovecharse en ellas. Pero viniendo en particular al libro de los *Ejercicios* que escribió nuestro santo Padre, lo que hace mas á nuestro propósito, es declarar y probar que el modo de ejercitarse en el espíritu que se nos enseña en él, ayuda especialmente para aprovecharse en todo género de estudios y de letras. Y para mejor entender esto se han de presuponer algunas cosas. Lo primero, que aunque todo el discurso de estos ejercicios está dividido en cuatro semanas, pero en todas cuatro se proponen para meditar solamente dos materias: la primera, es de los pecados y penas de ellos, que pertenece á la primera semana, y á la via que llamamos purgativa; la segunda, es la vida y muerte y resurreccion de Cristo nuestro señor, en la cual se ocupan las tres semanas postreras, que comprenden la via iluminativa y unitiva, como en su lugar hemos declarado. Lo segundo se note, que antes de entrar en cualquiera de estas dos materias, fuera del número de las meditaciones ordinarias pone nuestro santo Padre dos meditaciones, que son como principio y fundamento de las demás. Porque en la primera semana antes de la meditacion de los pecados se pone una meditacion debajo de este nombre de *principio y fundamento*, en que se trata del último fin del hombre, y del fin de todas las criaturas, y modo de usar de ellas. Y en la segunda semana antes de la meditacion de la Encarnacion, pone otra meditacion debajo de este nombre del reino de Cristo á semejanza del rey temporal, etc., en que se trata del fin de la ve-

nida de Cristo nuestro señor al mundo, y del fruto que debemos sacar de ella. Y siendo estas dos meditaciones como fundamento de todas las demás, síguese claramente, que el modo de ejercitarse en las demás ha de ser conforme á lo que se pide y se declara en estos fundamentos. Nótese lo tercero, que estas dos verdades fundamentales, que están en estas dos meditaciones, así como ejercitadas y abrazadas de la voluntad, son fundamentos para el bien vivir ; así tambien entendidas y abrazadas del entendimiento, son fundamentos para entender bien las demás verdades, y como unas llaves para abrir y entrar á lo secreto de todas las ciencias. Y que las verdades en todas las ciencias estén como encerradas y escondidas, claramente se ve por los muchos que trabajan en buscarlas, y los pocos que aciertan con ellas. Pues digo, que así como estas dos verdades bien ejercitadas son el fundamento de todo el edificio espiritual que en este libro se nos enseña ; así cuando están bien entendidas abren camino para la inteligencia de todas las verdades, y para el aprovechamiento en todas las ciencias. Y este es el punto que pretendo probar y declarar en este capítulo. Nótese lo cuarto, que como estas dos verdades fundamentales sean por la mayor parte prácticas, nunca se entienden del todo, y como es razon, sino es con la práctica y el ejercicio. Y como estas dos potencias del entendimiento y de la voluntad estén tan hermanadas y trabadas entre sí, cuando la voluntad está bien afecta á estas verdades para ejercitarlas, el entendimiento está tambien mas alumbrado para entenderlas, y por el contrario, se oscurece el entendimiento cuando está mal afecta y repugnante la voluntad. De lo cual se saca, que si hemos de seguir el orden mas natural y mas conveniente, primero es el ejercicio de la virtud que el de las letras, y los ejercicios espirituales que los de los estudios. Y así como en las artes ó ciencias subordinadas, las superiores dan probados sus principios á las inferiores, así entre estas dos facultades del bien-vivir y del bien entender, aquella primera, como superior, le da á esta segunda sus principios, no tanto probados, quanto bien ejercitados. Tanta es la ayuda, ó por mejor decir, la necesidad que hay de vida buena y espiritual para aprovechar en letras y en doctrina. De todo lo dicho se concluye este discurso, que si todo el modo particular de ejercitarse

en espíritu que nuestro santo Padre enseña es conforme á estas dos verdades fundamentales, y si estas dos verdades tanto son mejor entendidas cuanto son mejor ejercitadas, y si estando bien entendidas son como dos llaves para entrar en lo secreto de todas las ciencias y para descubrir los errores que suelen mezclarse en ellas, síguese claramente que el que se ejercitare espiritualmente por estos ejercicios, estará bien dispuesto y tendrá una grande ayuda para sacar mucho provecho del trabajo que pusiere en el estudio de las letras.

Resta que probemos lo que queda dicho de estos dos fundamentos. El primero de ellos, que está al principio de la primera semana y es fundamento de ella, y por consiguiente de las demás y de toda la vida espiritual, consiste en estos puntos. Primero, el último fin para que el hombre fué criado es Dios nuestro señor, conviene á saber, para servirle en esta vida y gozarle despues de ella. Segundo, todas las demás criaturas fueron criadas para el hombre ; esto es, para que le ayuden á alcanzar su último fin para que fué criado. Tercero, se sigue de aquí que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para esto le impiden. Cuarto, se sigue de aquí, que debe el hombre hacerse indiferente á todas las cosas criadas, de manera que, cuanto es de su parte, no quiera mas lo próspero que lo adverso, solamente deseando y eligiendo lo que mas nos ayuda para el fin á que somos criados. Digo pues, que esta verdad bien entendida y bien amada y ejercitada, y todo el ejercicio espiritual que es conforme á ella, dispone y ayuda muy particularmente, primero al conocimiento de las criaturas, segundo al conocimiento de su Criador, tercero al conocimiento é inteligencia de las sagradas Escrituras, en que están las verdades que Dios nos ha revelado, y son como una fuente de luz y de verdad.

Cuanto á lo primero del conocimiento de las criaturas (al cual pertenecen las ciencias naturales) decíamos dos cosas en el capítulo pasado. La primera, que la curiosidad vana de conocer los secretos naturales no sirve sino de desvanecer á los que la tienen, discurriendo siempre por conjeturas engañosas sin acabar de dar en lo cierto de la verdad. Por lo cual dijo Salomon, que habia criado Dios este mundo

como un enigma, y puéستole en los ojos de los hombres para que se cansasen y fatigasen en él, y deseando y procurando entenderle, no le alcanzasen <sup>1</sup>: *Vidit afflictionem quam dedit Deus filiis hominum ut distendantur in ea. Cuncta fecit bona in tempore suo, et mundum tradidit dispositioni eorum, ut non inveniatur homo opus quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.* Lo segundo decíamos, que este estudio de las cosas naturales, cuando no se toma por sí mismo y con vana curiosidad, sino para venir por medio de él en conocimiento y alabanza de Dios, y para ayudarnos de él para alcanzar las letras sagradas, en las cuales está el verdadero conocimiento de Dios, y los medios que hay para servirle y gozarle, que entonces este estudio era provechoso, porque aunque por sí mismo está lleno de incertidumbres y conjeturas; pero nos da la mano, y nos abre camino para venir en conocimiento de cosas mas ciertas y provechosas. Y si alguna cosa cierta y provechosa se puede saber de las criaturas, es el fin para que Dios las crió, y el buen uso que hemos de tener de ellas. Y sobre este fundamento, y sin perderle de vista, discurrieron maravillosamente nuestros santos doctores por el conocimiento de las cosas naturales, y todo lo qué salía de aquí, ó lo tuvieron por vano ó por incierto, y así juzgaron, ó que se habia de dejar del todo como vano, ó que si se habia de trabajar en ello, aunque fuese incierto, era, como está dicho, porque en alguna manera nos podia ayudar para el conocimiento de nuestro último fin, y de los medios con que hemos de alcanzarle. Y habiendo penetrado las sutilezas de los filósofos, juntamente penetraban la fragilidad é incertidumbre de ellas, y que con el calor del discurso humano muchas veces se resuelven en vapores: y así templaban la vana curiosidad con lo que dice Salomon: *Didici quod omnia opera, quæ fecit Deus perseverent in perpetuum, non possumus eis quidquam addere neque auferre quæ fecit Deus, ut timeatur.* Que es una sentencia excelente para este propósito, en que un hombre tan sabio confiesa de sí, que de las obras de Dios solamente habia aprendido que estaban bien hechas, y que las habia hecho Dios para ser temido y reverenciado. Porque queriendo Dios humillar la altivez y vana curiosidad de los entendimientos, con que ordinariamente se desvanecen

• <sup>1</sup> Eccles. 3, 10.

los que se tienen por sabios, solamente dió lugar, despues de mucho estudio y trabajo, para entender que todas las criaturas de Dios salieron de sus manos perfectas y cabales para el tiempo y para el fin que él las crió, y que no se les puede añadir ni quitar una jota, sino que como son, así han de ser y son, y han de ser como Dios las hizo, y Dios las hizo así para ser temido y reverenciado por ellas. Pues ¿cómo será posible conocer que son buenas para su fin sino es conociendo este fin? Y ¿cómo será Dios temido y reverenciado por ellas si con el mal uso de ellas es ofendido?

Esto mismo se puede declarar con el ejemplo de todas las cosas artificiales, las cuales se hacen de cierta materia y con cierta figura particular, conforme al fin para que las queremos, y de ahí es que miradas en sí mismas son como un enigma muy oscuro que no se puede entender, y como una cifra muy cerrada, que no se puede declarar hasta saber el fin para que se hicieron. Porque ¿quién adivinará qué cosa es el calzado, y porque está hecho con esta forma y manera, sino sabe que se hizo para el pié? y ¿quién entenderá qué es una llave ó una sierra, sino sabe que aquella se hizo para cerrar y abrir, y esta para cortar? Y mucho mas seria la dificultad si quisiésemos usar de estas cosas para fines contrarios ó diferentes, como seria si quisiésemos cortar con una llave, ó abrir la cerradura con un cuchillo. Porque entonces todo dice mal, la materia y la forma, y todas las demás disposiciones y calidades, y lo peor es que nos quejamos de los instrumentos como si estuviesen mal hechos, y en la verdad no tienen ellos la culpa, sino nosotros, que por no conocerlos los violentamos y los hacemos servir en otros usos de aquellos para que fueron hechos. Esto mismo pasa en el conocimiento de todas las otras cosas naturales, que habiéndolas Dios criado para algun fin, ¿cómo es posible que se conozca el hombre á sí mismo y á ellas, sino es conociendo primero el fin para que fué criado el hombre, y para que fueron criadas ellas? Y usando de ellas para el fin que fueron criadas, y conforme á la voluntad de su Criador, todas son buenas y vienen bien, y de todas se hallan razones convenientes. Mas porque muchas veces les hacemos violencia, y las sacamos de sus quicios, por eso ni las entendemos, ni las conocemos, ni hallamos razones convenientes

de ellas. Sígnese, pues, de lo dicho, que la llave para conocer las criaturas, es conocer el fin para que fueron criadas, como se dice en el principio y fundamento.

Cuanto á lo segundo, del conocimiento del Criador (dejando aparte lo que sabemos por revelacion de las Escrituras, de lo cual diremos despues) es cierto que este mismo principio y fundamento ayuda de muchas maneras para venir en conocimiento de Dios. Lo primero, porque conocemos á Dios como primer principio y último fin del hombre, y de todas las cosas criadas. Segundo, por parte del hombre, porque este es comun sentimiento de los santos, que el conocimiento de sí mismo es el mejor medio para venir en conocimiento de Dios: y ¿cómo se puede un hombre mejor conocer á sí mismo, que conociendo el último fin para que fué criado? Tercero, por parte de las criaturas, porque así como fueron criadas para que nos ayudasen á conseguir nuestro último fin, que es servir y glorificar á nuestro Criador, así hay en ellas algunos rastros para venir en conocimiento del mismo Criador, como dice el Apóstol <sup>1</sup>: *Invisibilia enim ipsius à creatura mundi per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur*. Que las cosas que son invisibles en Dios, se ven en el espejo de las criaturas, y se conocen por el conocimiento de las cosas que hizo el mismo Dios. Y nunca las criaturas son mas claros espejos, y mas limpios, de su Criador, que cuando usamos de ellas conforme á la voluntad del mismo Criador.

Añádese á esto, que no nos es permitido escudriñar curiosamente los secretos de la Divinidad, como se dice en los Proverbios <sup>2</sup>: Así como el que come miel, no le está bien si come mucho, así el que escudriña la Majestad, será oprimido de la gloria. Y el Eclesiástico nos enseña la moderacion que debemos tener en esto cuando dice <sup>3</sup>: *Altiora te ne quæsieris, et fortiora te ne scrutatus fueris, sed quæ præcepit tibi Deus illa cogita semper, et in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus*. No busques lo que está sobre ti, ni te pongas á escudriñar lo que es sobre tus fuerzas, mas en lo que Dios te manda, en eso piensa siempre para cumplirlo, y en sus obras para entenderlas no seas curioso. De manera que hemos de conocer de Dios en esta vida, lo que

<sup>1</sup> Ad Rom. 1.

<sup>2</sup> Prov. 25, 27.

<sup>3</sup> E. cle. 3, 22.

hasta para reverenciarle y amarle ; hemos de conocer su voluntad y mandamientos para cumplirlos ; hemos de conocer finalmente el camino que hay de nosotros á Dios, para no desviarnos de él, y tambien hemos de conocer el buen uso de las criaturas, para que no nos estorben ni embaracen, antes nos lleven y nos apresuren al puerto de la bienaventuranza. Y si bien lo miramos, gran parte de la teología es la que se emplea en esto, la cual aquel la entenderá mejor, que estuviere mas dispuesto para ejercitarla y obrarla. Y por el contrario, no hay cosa con que mas se cieguen los hombres para no hallar la verdad, como pervertir el uso de las criaturas poniendo en ellas el último fin ; por lo cual dijo san Pablo hablando de los sabios de este mundo, que vinieron á perder su sabiduría y hacerse necios é incipientes, porque habiendo conocido á Dios, no le sirvieron y glorificaron como á Dios, y de esta manera trocaron la verdad por la mentira, sirviendo á las criaturas, y anteponiéndolas á su Criador : *Qui cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, se devanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum ; dicentes enim se esse sapientis stulti facti sunt.* Y mas abajo dice, que trocaron la verdad por la mentira, porque tambien trocaron el servicio y honra del Criador por la honra y servicio de la criatura : *Qui commutaverunt veritatem Dei in mendacium, et coluerunt, et servierunt creaturæ potius, quam Creatori, etc.* Lo cual aunque dice á la letra el Apóstol de los que adoraban los ídolos, pero tambien se puede entender de los que ponen su fin y su amor en las criaturas, con deservicio y ofensa de su Criador, que por este camino se les viene á oscurecer el entendimiento, y pensando que son sabios, en la verdad no lo son. Sácase pues de lo dicho, que de muchas maneras nos dispone y ayuda el fundamento de los ejercicios para venir en conocimiento de Dios.

Vengamos á lo tercero, que es la inteligencia de la sagrada Escritura, para lo cual tambien ayuda grandemente este mismo principio y fundamento bien sentido y ejercitado. Porque ¿qué otra cosa se contiene en la sagrada Escritura, sino lo que brevemente se resume en este fundamento, conviene á saber, que Dios es el principio y último fin de todas las cosas, el cual crió al hombre para sí, y todas las

demás criaturas por el hombre, y para que de ellas se ayudase el hombre para conseguir su último fin? Y no dejaré de decir á este propósito una cosa que á mi parecer merece ser advertida y ponderada. Y es que tratandø el bienaventurado san Agustin en los libros de Doctrina cristiana de formar un maestro y predicador eclesiástico, y de dar reglas para entender la sagrada Escritura, puso por primer principio y fundamento este mismo que puso nuestro santo Padre al principio de sus *Ejercicios*. Las palabras de san Agustin son estas<sup>1</sup>: *Res ergo alia sunt, quibus fruendum est, alia quibus utendum; aliæ quæ fruuntur et utuntur: illæ quibus fruendum est beatos nos faciunt; istis quibus utendum est, tendentes ad beatitudinem adjuvamus, et quasi adminiculamur, ut ad illas, quæ nos beatos faciunt pervenire, atque his inhærere possimus. Nos vero qui fruimur, et utimur inter utrasque constituti si eis quibus utendum est frui voluerimus, impeditur cursus noster et aliquando etiam deflectitur; ut ab iis rebus, quibus fruendum est obtinendis, vel retardemur, vel etiam revocemur inferiorum amore præpediti*. Todas cuantas cosas hay en este mundo, dice este santo y sapientísimo Doctor, son en tres diferencias. Porque unas son para gozarlas, otras para usar de ellas, y las terceras son las que usan de las unas y gozan de las otras. Las que se han de gozar son aquellas que nos hacen bienaventurados; de las que se ha de usar nos ayudamos para poder finalmente llegar y alcanzar aquellas que nos han de hacer bienaventurados; y nosotros que estamos entre las unas y las otras para usar de las unas y gozar de las otras, si queremos gozar de aquellas que se nos dieron tan solamente para el uso, sin duda se impide, y algunas veces tambien se tuerce nuestro camino, y embarazados con el amor de cosas inferiores y menores, ó volvemos atrás, ó llegamos mas tarde á conseguir aquellos bienes, que si se goza de ellos nos hacen bienaventurados. Léase lo que dice el mismo santo Doctor acerca de este punto en el capítulo cuarto del mismo libro, y en otros lugares diferentes de él, que todo es un excelente comentario y declaracion de nuestro principio y fundamento. El cual si, como dice este glorioso Doctor, ayuda tanto para la inteligencia de las Escrituras, bien se saca de ahí, que la misma verdad, que siendo ejercitada y obrada nos abre

<sup>1</sup> Lib. 1 de Doctrina cristiana, c. 3.



camino para ser santos, esa misma siendo entendida nos le abre tambien para ser sabios, y no puede dejar de dar mucha luz esta verdad á todas las sagradas Escrituras, porque es como el blanco y el intento de todo lo que se trata en ellas. Y si para entender un capítulo ayuda tanto leer primero en el título la suma de él, ¿cuánto ayudará para la inteligencia de todas las Escrituras, tener la suma de ellas escrita y estampada en el corazon?

---

## CAPÍTULO VII.

**PRUÉBASE LO MISMO DEL SEGUNDO FUNDAMENTO DE LOS EJERCICIOS.**

Muy ajeno será de la verdad y del intento que aquí llevamos, si alguno pensase que con solo hacer estos ejercicios espirituales ha de quedar docto en todo género de letras divinas y humanas; porque hablando por via ordinaria, estas no se alcanzan sino con mucho tiempo, y con mucho trabajo y estudio, y con todos aquellos medios y diligencias de que nuestro santo Padre trata á la larga en la cuarta parte de las Constituciones. Mas lo que pretendemos es, que para que el trabajo del estudio tenga mejor suceso, y se saquen de él mas copiosos frutos, es de suma importancia la pureza y quietud de ánima que se alcanza por estos ejercicios, y el estar prevenido y dispuesto el corazon con la inteligencia, y mucho mas con la práctica de aquellas verdades fundamentales que van abriendo el camino, y concuerdan bien, y se conciertan con todas las otras verdades que va descubriendo el estudio en todas las ciencias, y tambien en las sagradas Escrituras. Y á este propósito hemos declarado en el capítulo pasado en cuantas maneras nos ayuda para esto, el fundamento que está al principio de la primera semana.

Al principio de la segunda, y antes de entrar en la meditacion de la vida y muerte y resurreccion de Cristo nuestro señor, se pone otro

\*

fundamento con título del reino de Cristo á semejanza de un rey temporal, el cual tambien ayuda por su parte para aprovecharse en todo género de doctrina. Para lo cual se debe presuponer ; lo primero, que el fin de aquella meditacion del reino de Cristo es tener bien entendido el que él tuvo en venir á este mundo, y el que nosotros hemos de tener en la meditacion de estos misterios, que es hacer guerra á nuestra sensualidad y al amor carnal y mundano, y servir é imitar á Cristo nuestro señor cuanto mas de cerca pudiéremos, principalmente en llevar con él nuestra cruz, como se ve todo esto claramente en las últimas palabras de este ejercicio. Nótese lo segundo, como en el discurso de esta segunda semana va subiendo el edificio espiritual sobre este fundamento de verdadera humildad, y de la imitacion y amor de la santa cruz. Porque luego en la meditacion de las banderas, así como se pone la soberbia por el último grado de los males á que el demonio nos incita, así tambien se pone el mas alto grado de las virtudes á que nos persuade Cristo nuestro señor en la humildad ; y finalmente toda la suma de la perfeccion evangélica se viene á reducir á tres grados de humildad, que consisten en sujetarse á la divina voluntad, con menosprecio de todas las cosas prósperas, y amor á todas las adversas que hay en el mundo. Véanse los tres grados de la humildad que pone nuestro santo Padre á la entrada de las elecciones, donde se le pide á uno tan alta humildad, que esté dispuesto á carecer de todas las riquezas y honras del mundo, y abrazar toda la pobreza y deshonoras que hay en él ; primero, por escusar cualquiera pecado mortal ; segundo, por escusar cualquiera pecado venial ; tercero, por la mayor gloria de Dios nuestro señor : y sobre todo esto, en caso que fuese igual gloria de Dios tener honra ó deshonor, tener riqueza ó pobreza, esté dispuesto á querer mas la pobreza y la deshonor, que no lo contrario, por parecerse mas con Cristo nuestro señor, el cual es un altísimo grado de humildad. Nótese lo tercero, lo que añade este fundamento de la segunda semana al primero que está al principio de todos los ejercicios, porque en aquel primero se pide que estemos indiferentes por el amor del último fin, tanto á lo adverso como á lo próspero, pero en este segundo se sube otro grado mas arriba de estar no solamente

indiferentes, sino tambien inclinados á las cosas adversas, no solamente en las ocasiones obligatorias de escusar culpas y buscar la mayor gloria divina, sino tambien cuando estas faltaren, por solo imitar y ser mas semejante á Cristo nuestro señor.

Pues esta humildad tan perfecta fundada en la imitacion de la cruz, que como hemos visto es el principio y el medio y el fin de la segunda semana, ayuda grandemente para aprovecharse en todas las ciencias, y principalmente en las sagradas. Lo primero, porque dispone y apareja el corazon para recibir la luz de Dios, segun lo que dijo el Salvador <sup>1</sup>: *Confiteor tibi Pater Domine cæli et terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis*. Alábote, dice, Padre celestial, señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estos misterios de los sabios y prudentes, y se los has descubierto á los pequeñuelos. Y la soberbia, por el contrario, cierra la puerta á la luz y á la inteligencia de la verdad, por lo cual dijo el bienaventurado doctor san Agustin: *Beati pauperes spiritu, idest non inflati dum se divinæ auctoritati subdit anima, etc.* Y añade luego: *Inde venit ad divinæ Scripturarum cognitionem, ubi oportet eum se militem præbere pietate, ne id quod imperitis videtur absurdum vituperare audeat, et periculis concertationibus efficiatur indocilis*: Bienaventurados los pobres de espíritu, esto es, los que no están hinchados con espíritu de soberbia, cuando el alma se humilla y se sujeta á la voluntad divina. Y añade luego: de ahí viene á la inteligencia y conocimiento de las Escrituras divinas, donde es muy necesario tratar este negocio con mansedumbre y blandura nacida de piedad: de manera, que no se atreva á vituperar lo que parece que es fuera de propósito á los que saben poco, y se haga inhábil para aprender con disputas porfiadas é importunas. No podemos traer testimonio de mayor crédito en favor de la humildad, que de un doctor que fué tan aventajado en la ciencia. El cual al fin del segundo libro de Doctrina cristiana despues de haber puesto á la larga la grande ayuda de las ciencias humanas que son necesarias para entender la divina Escritura, concluye así: *Sed hoc modo instructus divinæ Scripturarum studiosus, cum ad eas per scrutandus accedere cœperit, illud apostolicum cogitare non cesset*,

<sup>1</sup> Mat. 11.

*scientia inflat, charitas edificat : ita enim sentiet quamvis de Ægypto dives exeat, lamen nisi Pascha egerit saluum se esse non posse : Pascha autem nostrum immolatus est Christus, nihilque magis immolatio Christi nos docet, quam illud, quod ipse clamat, tamquam ad eos, quos in Ægypto sub Pharaone videt laborare : venite ad me omnes, qui laboratis, etc.*

*Discite à me quia mitis sum, et humilis corde, etc.* Que quiere decir: Estando de esta manera instruido el deseoso de aprender las divinas Escrituras, esto es, estando adornado de todas estas ciencias humanas, cuando ya quisiere empezar á escudriñar los secretos que hay en ellas, no cese de revolver continuamente en su pensamiento el dicho del Apóstol, la ciencia hincha, y la caridad edifica. Y esto debe creer y sentir, que por muy rico que salga de Egipto no podrá ser salvo si no celebra la Pascua; y en nuestra Pascua de los cristianos, el cordero sacrificado es Jesucristo. Y ¿qué otra cosa nos enseña mas el sacrificio de Jesucristo, sino lo que él clamaba á los que como en Egipto veia trabajados debajo del imperio de Faraon: Venid á mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recrearé: tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon? Y á este propósito se ayuda tambien de que la sangre del cordero se rociaba sobre los postes y umbrales de las puertas con la yerba del hisopo, que es humilde, y significa la humildad: *Est enim in hyssopo, dice, vis pargatoria, ne instante scientia de divitiis ab Ægypto ablati superbè aliquid pulmo tumidus anhelet. Asperges me (inquit) hyssopo, et mundabor, etc. Deinde annectit consequenter, ut ostendat purgationem à superbia significari hyssopo: et exultabunt ossa humiliata.* Hay en la yerba del-hisopo virtud para purgar, porque por ventura hinchando la ciencia con ocasion de las riquezas sacadas de Egipto, el pulmon hinchado no respire anhelitos de soberbia: rociarme has, dice, con el hisopo, y quedará limpio. Y para mostrar que el humor que se purga con el hisopo, no es otro sino la soberbia, añadió consecuentemente, y se regocijarán los huesos humillados. Y no se le escondió á nuestro santo Padre esta fuerza que tiene la humildad para aclarar el entendimiento, pues al principio de los grados de la humildad, advierte ser de mucha importancia el considerar en ellos, para disponer el afecto á recibir la verdadera doctrina

de Cristo nuestro señor, la cual no puede caber sino en corazones humildes y despreciadores de las honras y grandezas del mundo, como el mismo Señor lo dijo : *Qui non bajulat crucem suam, et venit post me, non potest meus esse discipulus.*

De lo dicho se saca otra razon, por donde se ve ser de suma importancia esta humildad de corazon para la inteligencia de las Escrituras, por ser del todo necesaria para entender el Evangelio y la doctrina de Cristo nuestro señor. Claro está que el meollo y sustancia de todas las Escrituras es Jesucristo, y como grano que está encerrado en ellas ; y que aquella letra antigua no tiene otro espíritu, sino el del Evangelio ; y así totalmente tienen cerrada la puerta á la luz y á la verdad los que no reciben á Jesucristo y á su doctrina, como dijo el mismo Señor hablando con los judíos <sup>1</sup>: *Et Verbum ejus non habetis in vobis manens, quia quem misit ille huic vos non creditis, scrutamini Scripturas, quia vos putatis in ipsis vitam æternam habere, et illæ sunt, quæ testimonium perhibent de me.* No teneis en vosotros, dice el Señor, la palabra de Dios de asiento y permanente, porque no creéis al que él os ha enviado ; revolved las Escrituras, y escudriñadlas. Porque vosotros mismos pensais que teneis en ellas la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí. De lo cual se saca, que no podemos entender las Escrituras, sino es llevando á Jesucristo delante, porque es un libro cerrado y sellado, que solamente se abre y manifiesta á los discípulos de Cristo nuestro señor. Las Escrituras, dice, son las que dan testimonio de mí : y este testimonio está sellado y atado, como lo habia profetizado Isaías <sup>2</sup>: *Liga testimonium, signa legem in discipulis meis.* Dales, dice, la ley sellada, y el testimonio atado, para que los que no son mis discípulos, viendo no vean, y leyendo y oyendo no lo entiendan ; y para que este sello se abra, y este testimonio se desate para los que son discípulos míos. ¿Y cuáles son mis discípulos, sino aquellos que cursan en mi escuela y aprenden mi doctrina? ¿Y cuál es la doctrina de este Maestro, sino la que nuestro santo padre Ignacio en el ejercicio de las banderas redujo á tres cabezas en aquel misterioso sermón que hace Jesucristo, como gran capitán, á sus soldados, conviene á saber, al desprecio de la riqueza

<sup>1</sup> Joann. 5, 38.

<sup>2</sup> Isai. 8.

con amor de la pobreza, y al desprecio de la honra con amor de la deshonra, y á la humildad de corazon, con sujecion perfecta á la divina voluntad, y recta intencion del divino servicio, y celo de la mayor gloria de Dios nuestro señor? Y conforme á esto han de ser los discípulos tales como los pintó el mismo Señor cuando dijo: El que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. y el que no toma su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. Y en otra parte dice: El que hiciere la voluntad de mi Padre, ese entenderá mi doctrina. Pues si solos los discípulos de esta escuela son los que entienden este libro, y para los demás está cerrado y sellado, y aquellos solamente son discípulos, que se ejercitan en el desprecio de todas las cosas y en la imitacion de la cruz, y en el cumplimiento de la divina voluntad, como quiera que todo esto sea el intento y el blanco de este libro de los *Ejercicios*, ¿cómo se puede dudar sino que el ejercitarse por él es de suma importancia para todas las buenas letras, y particularmente para el buen entendimiento de las Escrituras, donde se halla como en fuente la verdad?

---

## CAPÍTULO VIII.

CONCLÚYESE DE LOS CAPÍTULOS PASADOS, CUANTO AYUDEN ESTOS  
EJERCICIOS PARA EL ESTUDIO DE LAS LETRAS.

De lo dicho en los capítulos pasados se saca, que estos dos fundamentos, dos verdades, en que estriba toda la fábrica de nuestros ejercicios, son como dos llaves para abrir lo secreto de las ciencias y entrar al conocimiento de las verdades de la sagrada Escritura. Porque así como las llaves son pequeñas en la cantidad, pero de tal manera formadas, que tienen las guardas semejantes, y del todo proporcionadas á las que están en lo secreto de la cerradura, de manera que entran dentro de ellas, y vienen bien con ellas, y de tal manera se

conciertan unas con otras, que las guardas secretas que estaban como en defensa, dan lugar á las que la llave tiene para romper la fuerza y quitar el estorbo, y dejar abierto y patente lo que antes estaba cerrado y escondido, así tambien estas verdades, aunque son pequeñas en las palabras, pero son de mucha eficacia y virtud, y son tan acomodadas y tan ajustadas á lo que en verdad hay en lo mas secreto del sér y esencia de todas las criaturas, y á los sentidos mas secretos é íntimos de las Escrituras, que el que las llevare bien entendidas y ejercitadas, lleva como dos llaves en la mano para que todas las verdades se le hagan francas y manifiestas. Porque si tratamos del conocimiento de las criaturas, ¿qué llave puede haber que entre en lo mas íntimo de ellas, que saber el fin para que fueron criadas, de lo cual procede el usar debidamente de ellas? y si tratamos de las sagradas Escrituras, ¿por dónde se han de abrir y como descifrar, si no es con Jesucristo, y con su muerte y pasion, bien creida y mejor imitada? Y así se ve que en la llave de las Escrituras puso el Señor las guardas mas firmes y seguras que podia haber, que son las de la cruz; y de la cruz no como quiera conocida, creida y adorada, sino (lo que es mucho mas dificultoso de falsear, de la que con efecto es imitada. Con esta llave abrió el Señor las Escrituras á los discipulos, que estaban flacos en la fe por haberle visto padecer muerte tan afrentosa, probándoles con todas las Escrituras que así convenia, que Cristo padeciese para entrar en su gloria; y ellos decian despues: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?* ¿Por ventura no ardia nuestro corazon dentro de nosotros, cuando nos iba hablando en el camino, y nos abria las Escrituras? Con esta misma llave abrió despues el entendimiento á todos los apóstoles, que por tenerle cerrado al misterio de la cruz, le tenian tambien para entender las Escrituras, en las cuales apenas se contiene otra cosa sino el misterio de la cruz de nuestro Salvador y maestro, que estando él desnudo y levantado en ella, nos las declaró como desde su cátedra, y nos las dejó desnudas y manifiestas: *Hæc sunt verba*, les dijo <sup>1</sup>, *quæ loquutus sum ad vos cum adhuc essem vobiscum, quoniam necesse est impleri omnia quæ scripta sunt in lege Moysi,*

<sup>1</sup> Luc. 22, 45.

*et Prophetis, et Psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum ut intelligerent Scripturas, et dixit eis quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, etc.* Estas son las palabras que os he hablado, y las materias de que trataba, y las conversaciones que tenia cuando vivia y andaba entre vosotros : que era necesario que se cumpliera todo lo que estaba escrito de mí en los salmos, en la ley y en los profetas. Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras, y les dijo : que así estaba escrito, y como estaba escrito, así convenia que Cristo padeciese y muriese.

Concluyamos este punto con decir, que la Compañía de Jesús no menos debe á su Fundador el aprovechamiento de las letras que el del espíritu. Porque aunque nuestro santo Padre no leyó ni enseñó ni escribió libros en materia de letras ; pero enseñó el camino del espíritu así de palabra como por escrito en el libro de los *Ejercicios*, y de las Constituciones. Y con estas instrucciones espirituales, y con haber formado su Religión conforme á ellas, ayudó mucho mas para las letras, que si las hubiera profesado como maestro ; y esto en dos maneras. Lo primero, por habernos puesto en las manos las llaves para descubrir los secretos de las verdades. Lo segundo, por habernos purificado los ojos para mirarlas. Porque ¿ de qué sirve ponerle á un hombre delante varias pinturas, flores hermosas, jardines y otras cosas semejantes, si falta la luz para mirarlas ? Y ¿ de qué sirve la luz si está uno ciego y le faltan los ojos ? De la misma manera ¿ de qué sirve disputar cuestiones, si el discípulo está sordo ? ¿ y escribir los libros si el que los ha de leer está ciego ? Y es cosa cierta, que así como los humores ciegan los ojos del cuerpo, así las pasiones ciegan los del alma, y crian cuidados superfluos que roban toda la atención, y una muchedumbre de pensamientos inútiles, que como nube espesa oscurecen la luz del entendimiento. Pues así como para ver la hermosura de algunas pinturas, no menos ayudaria, sino mucho mas, el que diese los ojos y la luz, que el artífice que hubiese trabajado en hacerlas ; así tambien para entender los libros, no tienen tanta parte los que han puesto mucho estudio y trabajo en escribirlos, como el que enseñó á quietar el espíritu y purificar los ojos y disponerse á recibir la luz para penetrar lo que está escondido en ellos.



Pues como quiera que en la Compañía dé Jesús por la gracia de Nuestro Señor veamos tanto número de personas que gozan de esta luz que parece, y es así verdad, que no es gracia particular hecha á las personas, sino á toda la Religion, y que anda junto con el espíritu de la vocacion: ¿cómo podemos dudar, sino que se la comunicó Dios nuestro señor por medio de su Fundador? Porque habiéndole tomado su Majestad por instrumento y por legislador para enseñarnos el camino con que nos habíamos de disponer y alcanzar las demás gracias que pertenecen al espíritu de nuestra vocacion; ¿porqué no tambien esta de las letras, pues es tan propia del Instituto? Y sino, pregunto lo que se escribe en el libro de Job <sup>1</sup>: *Per quam viam spargitur lux super terram?* Venios á nuestros estudiantes bien aprovechados, á nuestros maestros aventajados, los libros de nuestros autores con razon muy estimados. pues ¿porqué camino se reparte esta luz por toda la tierra? La salud de los nuestros de ordinario está mas quebrantada; los ingenios no son mejores que muchos de los que quedan en el siglo; el tiempo que tienen para estudiar es menos, pues han de repartirle con otros ejercicios mentales y exteriores del servicio de la casa y de los prójimos; los libros en que estudian, y los maestros de que oyen son los mismos, pues ¿de dónde puede nacer esta ventaja en las letras, y porqué camino se comunica esta luz? Yo no veo ni alcanzo otro, que el de los ejercicios espirituales, por medio de los cuales se mortifican las pasiones, se recoge la atencion, se purifica el alma, y se alumbrá el entendimiento, y la voluntad se endereza al amor del último fin y al desprecio de todas las criaturas, solamente amando á su Criador en ellas, y á ellas en él, conforme su voluntad; inclinando la nuestra á la cruz que nuestro Salvador abrazó y á todas las afrentas y oprobios que están incluidos en ella; y como quiera que este sea el fin y blanco de todas las Escrituras, llevando con nosotros esta cruz, llevamos la llave de ellas, y por medio de ellas de todas las demás verdades y ciencias, como queda declarado.

Esto basta por ahora acerca del punto que propusimos de la ayuda que dan los ejercicios espirituales á los de las letras, en lo cual por

<sup>1</sup> Job 38.

ventura nos habemos alargado mas de lo que pedia el intento de este tratado, pero no será á lo que espero sin provecho para quitar la aprension que algunos tienen de que estas dos maneras de ejercicios se embarazan y hacen guerra entre sí, lo cual fuera de mucho inconveniente, supuesto que el uno y el otro son tan necesarios para el fin de nuestra vocacion; y como hayamos probado que estos ejercicios espirituales son las armas de nuestra Compañía y el medio mas principal para nuestro aprovechamiento y el de los prójimos, era consiguiente probar la ayuda que teníamos en ellos para las buenas letras, que son tan necesarias para los ministerios de los prójimos.

---

## CAPÍTULO IX.

QUE EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES TENEMOS GRANDE AYUDA  
PARA APROVECHAR Á NUESTROS PRÓJIMOS.

De lo dicho en los capítulos pasados consta claramente, que en los ejercicios espirituales, no solamente está la primera semilla en que estaba encerrada la virtud para producir este árbol tan hermoso y tan grande de nuestra Compañía; no solamente está la planta y el modelo de este tan grande edificio, y no solamente los medios con que nuestros novicios han de crecer en el espíritu, y aprovecharse nuestros estudiantes en las letras, sino tambien las armas con que han de pelear estos soldados, y reducir las almas á la obediencia y servicio de su Criador. De lo cual nos advierte el mismo bienaventurado santo Padre y Fundador nuestro en la cuarta parte de las Constituciones, quando dice: *En dar los ejercicios espirituales á otros despues de haberlos en sí probado, se tome uso, y cada uno sepa dar razon de ellos, y ayudarse de esta arma, pues se ve que Dios nuestro señor la hace tan eficaz para su servicio.*

Cosa seria larga y fuera de nuestro propósito contar las conversio-

nes de pecadores, los llamamientos al estado perfecto de la Religion, las reformationes de vidas y las obras insignes de piedad que se han hecho por medio de estos ejercicios de que está llena la historia general de la Compañía de Jesus, y las historias particulares y anuas de las provincias, y cada dia lo vemos con los ojos y tocamos con las manos. Los que han hecho los ejercicios espirituales enteramente (esto es, todas las cuatro semanas por espacio de treinta dias) no han sido muchos, pero hubieran sido muchos mas, si fueran admitidos á ellos, y no han sido admitidos por ser pocas las personas que tienen las condiciones necesarias para hacerlas como hemos dicho en su lugar. Pero esos pocos, como eran personas de mucha capacidad, y entraban con buena disposicion, así como tierra fértil y bien cultivada, han recompensado la pequeñez del número, con la copia y abundancia del fruto ; porque han salido de los ejercicios, no solamente aprovechados y enseñados y del todo mudados, sino tambien admirados, y como decia aquel sapientísimo doctor Ortiz, despues de haber sido muchos años maestro de otros, se habia hecho discípulo del bienaventurado san Ignacio, y aprendido en treinta dias una nueva teologia (no tanto para instruir el entendimiento, cuanto para inflamar la voluntad y reformar las costumbres) que hasta entonces no habia llegado á su noticia. Y aunque el número de estos, como he dicho, no ha sido muy grande ; pero halo sido sin número el de los que han hecho los ejercicios de la primera semana, así de Religiosos y Religiosas en sus conventos, como de seglares que se han recogido en nuestras casas, ó han sido instruidos para hacerlos en las suyas ; y el fruto que han sacado lo dicen sus obras y la mudanza de sus vidas, y no menos sus palabras ; porque salen hechos predicadores de la virtud y de los mismos ejercicios, persuadiendo á sus amigos y compañeros, que los hagan, y dándoles nuevas del tesoro que ellos en pocos dias, y no con mucho trabajo, han descubierto.

Y aunque este provecho de los que se han recogido por ocho ó por treinta dias, es grande y de mucha estima, pero si he de decir lo que siento, no es el mayor que ha resultado de estos ejercicios : mas general es y á mas personas se estiende, y en él tienen parte todos los que tratan provechosamente con los operarios de nuestra Compañía.

Porque así como no es buen médico el que cita muchos textos, y alega muchos aforismos, y habla muy sutilmente y mucho de su facultad, ni menos el que jugando ó con buena conversacion sabe entretener al enfermo, sino aquel que le receta el remedio conveniente, y aquello que debe hacer para alcanzar la salud ; lo cual aunque se hace muchas veces con pocas palabras, pero nunca con poca ciencia y sin mucha consideracion y atencion para conocer la enfermedad y el enfermo, y saberle acomodar y aplicar la medicina ; así tampoco no es uno buen operario porque sabe hablar mucho, ni menos porque es hombre de buen gusto y de buena conversacion, y sabe entretener los que le visitan, y ganar para sí muchos amigos, sino porque sabe recetar á cada uno aquello en que segun su estado y disposicion se debe ejercitar para la salud de su alma. De aquí nace aquel modo tan provechoso de dar ejercicios, que los que los reciben sienten el provecho sin advertir ni saber que los hacen. Y este es el oficio principal de los médicos espirituales á que deben atender sin divertirse en otras cosas; enseñar á unos como han de leer en los libros provechosos, á otros como han de rezar sus devociones y oraciones vocales, á otros como han de meditar sin peligro y con provecho. Platicarles los varios modos de orar y de examinar la conciencia, los remedios para curar los vicios y desarraigar los malos hábitos y reformar las costumbres, el esfuerzo con que han de mortificar las pasiones, el cuidado con que han de ejercitar las virtudes, y la solitud con que han de atender á las obligaciones de su estado, qué frecuencia de sacramentos les será mas provechosa, y como se han de disponer por la confesion y para la sagrada comunión: finalmente, no se contente con dar á los que tratan con él palabras que oigan, sino tareas que cumplan y cosas en que se ejerciten : porque esto es propiamente darles los ejercicios, de los cuales ejercicios está lleno este libro con mucha variedad y con grande abundancia.

Y como estos modos de ejercitarse que hemos tocado sean generalmente comunes á todos los cristianos, de ahí se saca la causa porque el fruto que se ha sacado de este libro, no ha sido particular en algun género de estados ó de personas, sino comun en todos estados, en todas personas y en todos oficios, y así no es posible que falten testi-

gos de abono, donde son tantos los que por este medio han recibido beneficio. Unos libros hay que hablan con gente aprovechada en la virtud, que los que no lo son, no solamente no se pueden ayudar de ellos, pero aun apenas los entienden : otros de tal manera enseñan á la gente vulgar las cosas ordinarias y comunes, que son de poco uso para los que aspiran á la perfeccion, y casi de ningun provecho. Unos tienen doctrina para los religiosos, que no hablan con los seglares; y otros al contrario de tal manera hablan con los casados y seglares, que no tienen doctrina para los eclesiásticos y religiosos. Pero este libro (no digo leído, sino ejercitado, que por eso se llama *Ejercicios*) y estos ejercicios hechos conforme á las reglas y á la enseñanza de este libro, son provechosos y lo han sido para despertar á penitencia los pecadores, y purificar á los que se convierten, y para aprovecharse en las virtudes los que se han purgado de la vida pasada, y para perfeccionar á los que se han aprovechado. De él se han ayudado los religiosos y los casados, los eclesiásticos y los seglares, los mancebos y los de mayor edad, los doctos y los indoctos, los hombres y las mujeres, los que quisieren tomar estado de nuevo y los que ya le tienen y quieren reformarse en él. Por lo cual el venerable P. Fr. Luis de Estrada de la Orden del bienaventurado san Bernardo, en una carta que escribió sobre la muerte de nuestro santo Padre, de que se hace mencion en la historia general <sup>1</sup>, dice que estos ejercicios son como el noviciado de todos los hombres. Porque así como las Religiones tiene cada una su noviciado en que ejercitan sus novicios, y los componen y amoldan á su Instituto y modo de vida, así en estos ejercicios son instruidos generalmente todos los hombres para cumplir con sus obligaciones, y procurar cada uno en su estado la vida perfecta.

Para concluir con este punto tenemos de esto un testimonio gravísimo del sumo pontífice Paulo III en el breve de la aprobacion de estos ejercicios, donde afirma que ya en aquel tiempo (que era por el año de mil y quinientos y cuarenta y ocho) algunos años despues de confirmada la Compañía de Jesus, el santo padre Ignacio y sus compañeros hacian en la Iglesia de Dios nuestro señor, por todo el mundo, grande y copiosísimo fruto, y que para esto tenian, no cual-

<sup>1</sup> Hist. Soc, tom. 1, lib. 16, n. 127,

quier ayuda, sino grande en los ejercicios. Y las palabras del Pontífice, que juntamente contienen la aprobacion de estos ejercicios, son las que se siguen : *Nosotros habiendo hecho examinar estos documentos y ejercicios, hallamos por el testimonio y relacion que se nos ha hecho, que están llenos de piedad y de santidad, y que son en gran manera útiles y saludables para la edificacion y aprovechamiento espiritual de los fieles, teniendo tambien el debido respeto al copioso fruto que Ignacio y la Compañía que él ha instituido y fundado hacen continuamente en la Iglesia por todo el mundo, y á lo mucho que para esto han ayudado los mismos ejercicios ; inclinados á los ruegos y suplicas sobredichas de nuestra certa scientia con la autoridad apostólica, y por el tenor de las presentes letras aprobamos, alabamos, y con el amparo de esta presente escritura defendemos los sobredichos documentos y ejercicios, y todas y cada una de las cosas en ellos contenidas.*

Esto se ha dicho brevemente de los grandes provechos que la Compañía ha sacado de estos ejercicios, así para ayudar á los suyos en espíritu y en letras, como para ayudar á la salvacion y perfeccion de los prójimos : mas porque algunos hay que piensan y dicen, que encarecemos esto con demasía, y que damos á este libro mas excelencia de la que su Autor jamás pretendió ni pensó, será bien decir algo de lo que el santo Padre sintió y juzgó de este su libro de los *Ejercicios*.

---

## CAPÍTULO X.

DE LO QUE NUESTRO SANTO PADRE IGNACIO SINTIÓ DE SU  
LIBRO DE EJERCICIOS.

Para los que bien conocen la humildad de corazon y moderacion que nuestro santo Padre tuvo en sus palabras, ningun argumento hay mayor de la excelencia de este libro, que el testimonio que el mismo santo Padre dió siempre de él, así de palabra como por la

obra: porque usaba de estos ejercicios y hablaba de ellos, no como de cosa suya propia, sino como de cosa dada é inspirada de Dios nuestro señor para el bien de las almas. Principalmente si miramos las obras, que es testimonio mas eficaz, y de que nuestro santo Padre tuvo mucho mas que de palabras, hallarémos que de estos ejercicios se ayudo él mismo en los principios de su conversion, y los hizo con tanta exaccion y reflexion sobre cosas tan menudas y particulares, que los pudo escribir en la forma que ahora los tenemos. En estos ejercicios perseveró hasta que fundó la Compañía, pues en ellos le descubrió Dios la traza de esta Religion. De los mismos se ayudó para escribir las Constituciones, dando leyes por una parte de aquellos actos de virtudes á que se enderezan los ejercicios, y por otra guardando puntualmente en sus determinaciones las reglas de la eleccion, y lo que mas es, este mismo modo de ejercitarse guardó toda su vida; pues de él se cuenta, que solia decir al fin de ella: No sé como os va á vosotros con estas reglas de los ejercicios, que yo siempre me he hallado bien con ellos; y que hasta el dia en que murió hizo su exámen particular, y tenia sus cuentas para apuntarlo. De este provecho que él experimentaba en sí, nacia el consejo que daba á los otros; porque de las puertas adentro, para criar en la Compañía obremos tan perfectos como deseaba, no se ayudaba de otro instrumento sino de este. Con los ejercicios examinaba los que habian de entrar, para ver sieran á propósito para la Religion; con los ejercicios los formaba cuando entraban; con los ejercicios los reformaba si desfallecian; con los ejercicios los adelantaba en espíritu cuando perseveraban, y con los mismos ejercicios los disponia para hacer provechosamente los votos y profesion los que se incorporaban; y esta práctica que él guardó toda la vida, nos la dejó por leyes en las Constituciones.

Cuanto á los prójimos, es cosa cierta que lo que de ordinario trataba con ellos, era darles algunos ejercicios, conforme á la capacidad y disposicion que tenian. De lo cual no es pequeña prueba el cuidado con que aquellos primeros Padres que trataron y conocieron y se criaron con nuestro santo Padre, el cuidado, digo, que tenian de convidar y persuadir á todos á hacer los ejercicios, y el trabajo que ponian en

dárselos. Porque lo que ellos hacian, era lo que vieron y aprendieron de su Maestro. Del cual sabemos, que haciéndole un dia fuerza en Paris un doctor para que jugase con él á los trucos; vino finalmente en el juego, con tal que el que ganase tuviese al otro por un mes á su obediencia, y ganándole con esta condicion el juego al doctor, le ganó tambien para Dios el alma, porque le rogó y persuadió, que se recogiese este mes á hacer ejercicios. Pues ¿qué veras pondria en las veras, el que en el juego y en las burlas persuadió á aquel doctor tan de veras que hiciese los ejercicios? Y aunque por estas obras descubrió nuestro santo Padre lo que sentia de ellos, mas que por ventura pudiera con ningunas palabras; pero entre las pocas que él siempre hablaba, y dichas con tanto peso y consideracion, notaremos aqui algunas, por las cuales se vea lo que él sentia de este libro.

Y en primer lugar pongamos el título del libro, que dice así : *Ejercicios espirituales para vencer á sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por aficion alguna que desordenada sea.* Y qué llame aquí ordenar su vida, dicelo mas claramente en la anotacion primera, donde dice así : *Todo modo de preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las aficiones desordenadas, y despues de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposicion de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.* Las cuales palabras son un breve comentario del título del libro, porque conforme á ellas lo que dice en el título, *Vencerse á sí mismo*, es *quitar de sí las aficiones desordenadas*, y lo que dice, *ordenar su vida*, es lo mismo que *hallar la voluntad divina en la disposicion de su vida para la salud del ánima*; porque entonces está bien ordenada la vida; cuando se sujeta nuestra voluntad á la divina, y el cuerpo al alma, y la vida temporal á la eterna. Pues si conforme á esta portada es todo el edificio, y la carta contiene en la verdad lo que muestra el sobrescrito, ¿qué cosa mas grandiosa puede ser en este género que esta portada, y este sobrescrito que dice : *Ejercicios espirituales para vencer á sí mismo*; esto es : *para quitar de sí todas aficiones desordenadas, y ordenar su vida conforme á la divina voluntad para salud de su ánima*? No se puede creer que nuestro santo Padre fuese arrogante en poner este título, y que á sabiendas y por vana ostentacion pusiese nombre á



este libro , que declarase mas de lo que habia en él , y prometiése mas de lo que podia cumplir. Y si el título no es arrogante, sino que cuadra bien con la verdad, ¿qué cosa mas excelente puede haber en razon de enseñanza espiritual que la que contiene este libro? Porque no dice, ejercicios espirituales para tener muchos gustos y sentimientos de Dios , para recibir muchas consolaciones de su mano, para alcanzar la inteligencia de los secretos celestiales: no dice nada de esto, sino para vencerse á sí mismo. Así como es propio de los padres el poner nombre á sus hijos, así de los autores ponerle á sus libros, porque saben lo que contienen, y el fin y el intento de ellos : y nuestro Autor nunca puso los ojos en la devocion y consolaciones divinas , de lo cual aunque él tuvo mucho deseo que lo tuviesen todos, pero no quiso que fuese este el principal intento del que se ejercita, sino la mayor gloria de Dios y el cumplimiento de su santa voluntad ; sin desviarse un punto de esto por ninguna aficion desordenada, haciendo servir á este fin las consolaciones y desolaciones ; las sequedades y devociones, y todos los demás afectos espirituales por levantados que sean ; y conforme á esto puso nombre muy conveniente al libro : *Ejercicios espirituales para vencer á sí mismo*. ¡ O escelente soldado, y digno de ser honrado y premiado de su rey, que habiendo sido llamado de la milicia temporal á la espiritual , siempre meditaba batallas y victorias y triunfos; no para sujetar unos hombres á otros, sino para sujetarlos todos á la voluntad de Dios, ni para alcanzar prosperidades del cuerpo, sino la salud eterna del alma, ni para poseer mas reinos en la tierra, sino para conquistar el reino del cielo. *Nova bella elegit Dominus*. Este género de guerra es nuevo y no usado en el mundo, donde el mismo que pelea es el enemigo contra quien pelea; y tanto es mayor esfuerzo el vencer, cuanto el que vence es el mismo que queda vencido. Porque mejor es, dice Salomon <sup>1</sup>, el varon sufrido, que no el valiente ; y el que es señor de sí mismo, que no el conquistador de ciudades. Y bien se deja entender que las armas de esta pelea no son carnales, como dijo el Apóstol <sup>2</sup>, y en otra parte dice <sup>3</sup>: Vestíos con las armas de Dios. Y si las armas son espirituales, también lo será el ejercicio de ellas, como lo dice nues-

<sup>1</sup> Prov. 16, 32.

<sup>2</sup> II ad Cor. 10.

<sup>3</sup> Ad Eph. 6.

tro título: *Ejercicios espirituales para vencer á sí mismo, etc.* ¿Qué resta sino que los que se hallaren necesitados de pelear consigo , y de vencer alguna pasion desordenada, acudan á este libro por armas y aprendan de él el uso y el ejercicio de ellas? Y si con la gracia de Dios salieren por este camino con la victoria, entenderán por sí mismos la excelencia del libro, y si despues de haberlo probado les pareciere que no llega la verdad á lo que promete el nombre ; por lo menos éntenderán lo que juzgó de él su autor cuando se le puso , que es lo que ahora pretendemos.

---

## CAPÍTULO XI.

### DE OTRO TESTIMONIO DE NUESTRO SANTO PADRE SOBRE LA EXCELENCIA DE LOS EJERCICIOS.

El segundo testimonio es en la cuarta parte de las Constituciones, capítulo octavo, donde nuestro santo Padre dice así: *En dar los ejercicios espirituales á otros despues de haberlos en sí probado se tome uso, y cada uno sepa dar razon de ellos, y ayudarse de esta arma, pues se ve que Dios nuestro señor la hace tan eficaz para su servicio.* En las cuales palabras se pueden ponderar algunas cosas. Lo primero, la modestia con que nuestro santo Padre da testimonio del fruto que se seguia de los ejercicios, tanto y tan manifiesto, que se veia con los ojos, y ninguno lo podia negar: *Pues se ve*, dice, *que Dios nuestro señor hace esta arma tan eficaz para su servicio.* Lo segundo, la fuerza que pone en que los nuestros se ayuden de ella para provecho de sus prójimos, pues quiso que quedara por ley y por constitucion, y que se contase este ministerio entre los demás que debe usar la Compañía por razon de su Instituto. Y así en la séptima parte, capítulo cuarto, donde trata de los ministerios con que los de la Compañía han de ayudar al prójimo, nombra expresamente este de los ejercicios espirituales. Y en la

parte cuarta, capítulo octavo, donde trata de instruir nuestros estudiantes en los medios de ayudar á sus prójimos, pone las palabras que hemos referido, donde manda que tomen uso en dar los ejercicios espirituales á otros.

Y no menos se deben ponderar estas mismas palabras: *Que se tome uso*, en las cuales se da bien á entender cuan dificultoso sea el dar á otros los ejercicios con provecho, pues es cosa que pide uso, el cual no fuera menester, ni el negocio tuviera tanta dificultad, sino hubiera que hacer mas que platicar puntos para la meditacion; porque esto tiene tan poco fondo, que algunas veces se hará mejor remitiendo al ejercitante al libro, como se hace con los que están algo mas instruidos. Qué sea pues dar los ejercicios, bastantemente queda dicho en todo este tratado, donde se ha declarado toda la traza é intento de este libro, y las partes que ha de tener el que ha de dar y el que ha de hacer los ejercicios. Y que sea negocio de mucha dificultad y profundidad, lo dió á entender nuestro santo Padre, cuando dijo, que para hacerlo acertadamente se tomase uso. Y cómo se haya de tomar, lo dice en la declaracion de este lugar, letra E, por estas palabras: *Podrian comenzar á dar los ejercicios á algunos con quienes se aventurase menos, y conferir con algunos mas expertos su modo de proceder, notando bien lo que halla mas y menos conveniente*. Pues ¿qué negocio es este en el cual con algunos se podria aventurar mucho de daño y de provecho, de pérdida y de ganancia, y con otros menos? ¿Y qué género de medicina es esta, en la cual los médicos nuevos es menester que practiquen con los mas experimentados? ¿Y qué sucesos tan varios y tan inciertos son los que pueden resultar de aquí, que es menester ir notando bien lo que con el efecto se descubriere ser mas ó menos conveniente? Bien se ve por estas palabras que tuvo nuestro santo Padre el dar los ejercicios por negocio de suma importancia y de suma dificultad; que si lo es el curar los cuerpos por ser tan varias las enfermedades, y tan secretas las causas, y tan diferentes las complexiones, y tan desiguales las medicinas; y por eso es necesario, no solamente estudiar, sino conferir con los mas experimentados, y no arrojarse á los remedios, sino ir tentando lo mas y menos conveniente, y empezar á curar en enfermedades y en personas donde me-

nos se aventura ; no es menos, sino mucho mas necesario usar de esta cautela en el dar los ejercicios.

Y á este propósito se han de ponderar otras dos cosas en las palabras que vamos declarando. La primera acerca del que da los ejercicios ; y la segunda acerca del que los recibe. Porque del que los da, dice nuestro santo Padre, que los entienda de manera que sepa dar razon de ellos ; y en la declaracion, litera E, añade, que el dar razon sea en modo, que no solamente se dé satisfaccion á los otros, pero aun se muevan á desear ayudarse de ellos. Y por parte de los que los reciben advierte en el mismo lugar, que no se den generalmente sino los de la primera semana ; y que cuando todos se dieren, sea á personas raras ó que quieran determinar del estado de su vivir. Y personas raras llama los que son de raras partes, como se dice en la séptima parte, capítulo cuarto, litera F : *Los ejercicios espirituales enteramente, no se han de dar sino á pocos, y tales, que de su aprovechamiento se espere notable fruto á gloria de Dios.* Y porque son pocos los que tienen esta calidad, por eso se han de dar á pocos, que si muchos la tuvieran, no habia para qué negarles este beneficio. Y qué condiciones hayan de tener estos hombres, de cuyo aprovechamiento se espera notable fruto, se puede sacar de las tres anotaciones últimas ; conviene á saber, que sean hombres de buen sugeto, y de buena capacidad natural : que estén desocupados para poderse dar del todo á estos ejercicios, y que tengan deseo de su aprovechamiento espiritual en todo lo que les fuere posible, porque fallando cualquiera de estas cosas, nuestro santo Padre tiene por mejor no proceder adelante con el tal en materia de elecciones, ni otros algunos ejercicios que están fuera de la primera semana, como mas á la larga se ha dicho arriba en el libro cuarto.

Y es así, que todas estas palabras de que para diversos propósitos nos hemos ayudado muchas veces, prueban claramente lo que ahora pretendemos, que es el gran concepto y estima que tuvo nuestro santo Padre de estos ejercicios, y no la podrá negar sino el que apasionadamente quiere cegarse. Porque sino hay en estos ejercicios camino descubierto para toda la perfeccion, y medios muy convenientes para alcanzarla, ¿para qué es menester de parte del que los hace,

entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer, y libertad, etc., como se dice en la anotacion quinta? Y ¿para qué es menester que esté desembarazado de todas ocupaciones, y se aparte de amigos y conocidos, y que tenga deseo de aprovecharse en todo lo posible, como se dice en la anotacion veinte? ¿Y por qué causa al que no pretende más que ser instituido en algun buen modo de vivir cristianamente para llegar á cierto grado de contentar su ánima, no se le deben dar mas que algunos exámenes y modo fácil de meditar, sin tocar en las elecciones, ni otros ejercicios mas adelante, como se dice en la anotacion diez y ocho? Bien se deja entender, que estos ejercicios tienen tanta fuerza para guiar un hombre á la perfeccion, que el que los ha de hacer es menester que quiera y desee ser perfecto, porque sino quiere serlo, ó está tibio en desearlo, ¿qué provecho puede tener ponerle en esta pelea, sino inquietarle y desaminarle, y dejarle en peor disposicion que al principio? Como suele suceder á los que toman una purga sin estar preparados, que se les alteran y remueven los humores, y en lugar de alcanzar salud, pierden la vida. En lo cual no menos se descubre la fuerza de la purga, que la poca disposicion del enfermo. Y si estos ejercicios no tuvieran cosas muy sutiles y delicadas, ¿para qué era menester hombres de ingenio que los hiciesen? y sino tuvieran cosas muy profundas, ¿para qué eran menester hombres de mucho sugelo y de buena capacidad natural? y porque los que les falta lo uno y lo otro, reciben antes daño que provecho de estos ejercicios, no puede ser otra la causa sino la mucha virtud y eficacia que hay en ellos. Porque las cosas que tienen poca fuerza para hacer provecho, tambien la suelen tener poca para hacer daño, y la misma virtud que en los que están mal dispuestos hace el daño, esa en los bien dispuestos obra el provecho. Así que nuestro santo Padre pone gran fuerza en que no se den todos los ejercicios sino á los que tuvieren las condiciones necesarias, porque no sean vencidos de la sutileza y alteza de ellos. Y tratando en la anotacion nona de hombres imperfectos y poco ejercitados, y que son tentados, como él dice, groseramente, añade estas palabras: *El que da los ejercicios no le platique á este tal las reglas de varios espíritus de la segunda semana, porque cuanto le*

*aprovecharán las de la primera, le dañarán los de la segunda; por ser la materia mas sutil y mas subida que podrá entender.* De donde se ve lo que el santo Padre sintió de estos ejercicios, por parte del que los recibe.

Vengamos al que da los ejercicios; al cual se le pide que los entienda y que sepa dar razon de ellos, y que la dé de manera que ponga deseo de hacerlos, y que los haya él probado en sí mismo; de lo cual no menos que de lo pasado se saca tambien lo que nuestro santo Padre sintió de la alteza y dificultad de este libro. Porque si dar los ejercicios no es mas que dar puntos de meditacion, ¿qué hay aquí que saber, ó qué hay que entender y estudiar? Verdaderamente este libro es arte de curar las almas; y si, como dice san Gregorio al principio de su pastoral, los que no conocen las naturalezas de las enfermedades, y las fuerzas de las medicinas, se avergüenzan de profesar y parecer médicos del cuerpo, ¿cómo se atreven á ser médicos de las almas los que ni entienden sus enfermedades, ni conocen sus medicinas, ni saben el tiempo y modo de aplicarlas? Esto es lo que llamamos ejercicios espirituales; esto son las reglas de discrecion para los que aprovechan, esto las reglas de curar los escrúpulos, y todas las demás reglas y documentos que en sus lugares y para sus ciertas ocasiones están en el libro; conviene á saber, una medicina espiritual y arte de curar las almas, tanto mas dificultosa que la de curar los cuerpos, cuanto las enfermedades espirituales son mas variadas y mas secretas que las corporales, y cuanto la salud del alma es eterna. Segun esto mucho mas tiene que estudiar y que saber el que acertadamente hubiere de dar los ejercicios que el médico del cuerpo.

Y á lo dicho se añade que el médico corporal cumple con su oficio recetando la medicina que es provechosa, pero no tiene obligacion á dar razon de ella. Porque muchos no la saben, que curan de sola experiencia, ni es menester persuadir al enfermo que la tome, porque todos los enfermos desean la salud y las medicinas corporales. Ni menos obligamos al médico que tome él primero la purga que ha de dar al enfermo; pero al que da los ejercicios se le pide que dé razon de ellos, y que despierte el deseo y aficion de ellos, y que los pruebe él primero en sí mismo; que todas son cosas que muestran algun se-

creto que está encerrado en ellos, y que dar los ejercicios no es solamente aquello que se hace en lo de fuera, y todos lo ven, conviene á saber, practicar los puntos de la meditacion. Porque si no hay otra cosa fuera de esto ; ¿ de qué se ha de dar razon ? ¿ por ventura de la historia que se medita ? ¡ qué cosa mas inútil ! y aun algunas veces puede ser dañosa querer dar al que medita la razon de los misterios, como quiera que no se le haya de dar sino una breve y sumaria declaracion de la historia, como se dice en la anotacion segunda. Pues ¿ de qué se ha de dar razon ? ¿ por ventura del provecho que trae el meditar ? ¡ qué cosa mas fácil, que saber dar razon de esto ! Ni pide el encarecimiento con que nuestro santo Padre habla diciendo que se tome uso en dar los ejercicios espirituales á otros despues de haberlos probado en sí mismo, y que cada uno sepa dar razon de ellos. Pues luego sepa dar razon, por que á esta persona le conviene esta manera de ejercicios, y no otros : sepa dar razon del fin á que pretende mover á su ejercitante, y de los medios que pone para ello : sepa dar razon porque le da esta manera de meditacion y no otra : porque se la practica mas breve ó mas difusamente, porque le da mas puntos ó menos para cada hora de meditacion : sepa dar razon de la forma y modo de orar en que le ejercita, de las partes que tiene, del uso de ellas, y de las reglas con que las ha de ejercitar provechosamente : sepa tambien dar la razon porque le da este exámen particular, y no otro, porque le da tanta penitencia, y no mas ni menos ; y al contrario tambien, porque le aconseja que use de alguna remision, cuando es menester para el fin que pretende. Finalmente, tenga tanta luz para guiar al que está á su cargo, que no vaya á tiento, y sea uno de los que dijo el Salvador : *Cæci sunt, et duces cæcorum*, ciegos son y guias de otros ciegos, y como médico ignorante, que todas enfermedades las cura con la misma receta, sino que se acomode á la necesidad particular de cada uno, y sepa dar razon de lo que hace. Y si todo esto lo ha de saber por este libro, bien se ve el tesoro que hay en él, pues contiene doctrina para tantas cosas, y claramente se convence cuan puestas están en razon todas las notas y adiciones y reglas, y todo el orden y consecuencia que hay de las semanas entre sí, y de las meditaciones de cada semana unas con otras,

pues hace tanta fuerza su autor en que se sepa dar razon de todo. Lo cual no dijera si no estuviera muy cierto de que la habia, y tal y tan buena, que pudiese satisfacer tanto mas á cada uno, cuanto tuviese mayor capacidad, y no como quiera satisfaccion, sino de manera que juntamente le aficionase á hacer los mismos ejercicios.

---

## CAPITULO XII.

DE UNA CARTA DE NUESTRO SANTO PADRE, EN QUE DA TESTIMONIO DE  
LA EXCELENCIA DE LOS EJERCICIOS.

Y para dar fin á todo este discurso, pondrémos una carta que el mismo santo Padre escribió al maestro Miona, que habia sido antiguamente su confesor y padre espiritual, que solo bastará por grande recomendacion de estos ejercicios, y la misma carta original de nuestro santo Padre la he tenido yo en mi poder, y la copia que traslado de ella dice así :

El sobre escrito :

*A mí en Cristo nuestro señor hermano, el maestro Miona*

en PARIS.

*Dentro de la carta:*

JESUS.

La gracia y el amor de Cristo nuestro señor sea siempre en nuestro favor y ayuda. Mucho deseo tengo de saber como os ha sucedido, y no es maravilla como tanto os deba en las cosas espirituales, como hijo á padre espiritual. Y porque es razon responder á tanto amor y voluntad como siempre me habeis tenido, y en obras mostra-



do, y como en esta vida no sepa en que alguna centella os puede satisfacer, que ponerlos por un mes en ejercicios espirituales, con la persona que os nombré, y aun me ofrecistes de lo hacer; por servicio de Dios nuestro señor os pido si los habeis probado y gustado me lo escribais, y sino por su amor y acerbísima muerte que pasó por nosotros, os pido os pongais en ellos; y si os arrepintiéredes de ello, demás de la pena que me quisiéredes dar, á la cual yo me pongo; tenedme por burlador de las personas espirituales, á quien debo todo porque á uno he escrito por todos: no os he escrito hasta ahora particularmente, y así de todo lo que os placera saber de mí, os podrá informar Fabro, y veréislo en lo que yo le escribo. Dos y tres, y otras cuantas veces puedo, os pido por servicio de Dios nuestro señor, lo que hasta aquí os tengo dicho, porque á la postre no nos diga su divina Majestad: Porque no os lo pido con todas mis fuerzas, siendo todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar á sí mismo, como para poder fructificar, ayudar y aprovechar á otros muchos. Que cuando para lo primero no sintiésedes necesidad, veréis sin proporcion y estima cuanto os aprovechará para lo segundo. En cuanto á lo demás ceso suplicando á su inmensa clemencia de Dios nuestro señor, nos dé su gracia para que sintamos su santísima voluntad, y para que nos la haga cumplir perfectamente, *juxta talentum omnibus commissum*, siquiera porque no nos diga: *serve nequam sciebas, etc.* De Venecia á 16 de Noviembre 1536.

Todo vuestro en el Señor

INNIGO.

---

## CAPÍTULO XIII.

### DE LAS PERSECUCIONES QUE SE HAN LEVANTADO CONTRA LOS EJERCICIOS.

No es el menor argumento del fruto que se sigue de estos ejercicios, el miedo que cobró el demonio de ellos, y la fuerza que todo el infierno ha puesto por desacreditar y enflaquecer estas armas, de que con tanta razón temia que habia de ser vencido. Porque si revolvemos con atención la memoria de las cosas pasadas, hallaremos que no ha sido menor la guerra que el demonio ha hecho contra estos ejercicios que la que ha hecho contra la misma Compañía; antes casi todas las persecuciones que tuvo la Compañía en sus principios, y las que antes que la Compañía naciese tuvo su Fundador, fueron por causa de estos ejercicios. Por esta causa fué afrentado, herido, acusado y preso diferentes veces, y en diferentes lugares. Por esta misma causa se le hicieron procesos, y padeció en los tribunales, y fué infamado falsamente de doctrina sospechosa, de manera que los que no le conocían se recataban y huían de él, como de hombre peligroso. Y lo que mas es, el mismo libro no fué menos veces preso que su autor, y presentado en los tribunales, y examinado y puesto en las manos de los jueces: ni fué menos veces acusado, ni se le hicieron menos procesos de censuras y calificaciones de hombres que eran tenidos por doctos, pero no muy experimentados en las cosas espirituales, los cuales con el deseo de calificar y de hallar errores en el libro, tropezaban en el camino llano, y erraban en cosas claras y manifiestas.

No digo aquí ahora de las coces, puñadas y palos que al santo Padre le dieron en Barcelona, hasta dejarle por muerto, que le obligaron á estar dos meses en la cama con sumos dolores<sup>1</sup>; ni de los azotes que le quisieron dar públicamente en París en el colegio de santa Bárbara: que lo uno y lo otro fué porque con sus exhortaciones y santos

<sup>1</sup> Hist. Societ., l. 1, 50 et 71.

ejercicios, apartó en Barcelona á unas monjas de algunas conversaciones sospechosas y amistades peligrosas, y en París á algunos estudiantes de juegos y otras liviandades, y los persuadió que se ocupasen las fiestas en frecuentar los sacramentos, y en otras devociones y santos ejercicios. Dejo estas cosas y otras semejantes, para hacer mencion de las que tocan mas de cerca en el libro de los *Ejercicios*. En Alcalá al principio de sus estudios declaraba públicamente la doctrina cristiana con grande concurso de oyentes, y en particular acudían muchos á él por consejo é instruccion en sus cosas, y no pocos hicieron los ejercicios espirituales con notable mudanza de sus vidas<sup>1</sup>. De esto se empezó á hablar, como se suele, diferentemente, y por la sospecha que resultaba de esta novedad vinieron volando desde Toledo á Alcalá los inquisidores de la Fe, y echando luego de ver que no era necesaria su presencia, encomendaron la causa al vicario, el cual habiendo hecho diligente inquisicion aprobó la vida y doctrina de san Ignacio, y le dejó proceder libremente como antes. Pasados algunos dias por una falsa sospecha de que habia aconsejado á unas mujeres cierta peregrinacion, fué puesto en la cárcel, en la cual no desistia de enseñar y exhortar y dar los ejercicios á los que venian á él; y finalmente fué absuelta su persona, y aprobada su doctrina.

Mas porque se le puso mandato que no tratase ni disputase de las cosas de la fe, hasta haber oido cuatro años de teología, viéndose embarazado con esto, y expuesto á muchas acusaciones y calumnias si trataba del aprovechamiento de los prójimos, se pasó á continuar sus estudios á Salamanca. Allí dentro de pocos dias fué otra vez preso y puesto en cadenas, y dado á examinar el libro de los *Ejercicios*, y el mismo santo Padre fué examinado de varias cuestiones, y mandado que delante del vicario del obispo y de otras personas doctas, declarase el primer mandamiento del Decálogo, como lo solia declarar al pueblo, y dió en todo tanta satisfaccion, que no tuvieron nada que reprender y mucho de que admirarse, y así fué dado por libre.

En París fué otra vez delatado el libro de los *Ejercicios*, juntamente con su autor, ante el tribunal de la santa Inquisicion por sospechosos en la fe<sup>2</sup>. Erá á la sazón inquisidor Fr. Mateo Ori, de la Orden de

<sup>1</sup> Hist. Societ., l. 1, 53.

<sup>2</sup> Hist. Societ., l. 1, 98.

santo Domingo, varon celoso, y juntamente prudente y piadoso. Haciale instancia Ignacio que examinase con rigor su causa y la del libro, y diese sentencia en favor de la verdad ; pero el inquisidor se detenía viendo que no habia en la acusación cosa sólida ni bien fundada, sino que toda estribaba en calumnias y en mentiras. Finalmente, por satisfacer en algo al deseo de Ignacio, le pidió el libro de los *Ejercicios*, y habiéndole leído con atención, y considerado y examinado con diligencia lo que habia en él, no solo no halló cosa ninguna que reprender, mas antes como hombre prudente, y que supo entender y estimar el valor de la obra, le pidió licencia para sacar un traslado y quedarse con él para su uso y provecho.

En Coimbra, muy á los principios de la Compañía, el año de 1545<sup>1</sup>, entre otros efectos que hizo la venida de los nuestros á aquella ciudad no fué el menor la mudanza de la vida en los que hacian los ejercicios, la cual fué tan grande, que á los que la miraban les parecia cosa de milagro. Derramóse con esta ocasion una fama por el pueblo que todos los que hacian los ejercicios con los padres de la Compañía de Jesus veian visiones muy espantosas y terribles. El cardenal D. Enrique, que entonces era inquisidor general, y despues Rey de Portugal, tuvo deseo de averiguar la verdad de este rumor que corria, y encomendó el negocio al rector de la universidad, para que con disimulación y sin nota hiciese inquisición sobre ello. Y como hiciese sus diligencias, y examinando á algunos de nuestros hermanos que habian hecho los ejercicios, halló uno que dijo ser verdad haber visto visiones y muy terribles. Y ¿qué visiones fueron esas dijo el rector? y juntamente mandó á su notario que fuese escribiendo la respuesta. Vime, dijo, á mí mismo, que hasta entonces nunca me habia visto ni conocido bien, y vime un monstruo tan fiero y tan abominable, cual nunca en mi vida habia visto ni imaginado tal. Con esta respuesta quedaron desengañados, y buscando en los ejercicios algun vicio que reprender, ó algun daño que remediar, hallaron fruto tan excelente para alabar y estimar.

En Toledo tambien el año de 1553 se levantó una grande tempestad contra el libro de los *Ejercicios*. El cardenal Siliceo estaba dias atrás

<sup>1</sup> Hist. Societ., ser. 1, lib. 5, 54.

ofendido con la Compañía, y poco satisfecho de su doctrina y modo de proceder, y algunos hombres, aunque doctos y religiosos, pero apasionados, y á lo que parece movidos con deseo de hacer li-sonja y de dar gusto al cardenal, publicaron guerra contra el libro de los *Ejercicios*; y no faltó alguno de ellos que recogió de él algunas proposiciones, unas á su parecer temerarias, otras ofensivas, otras tambien claramente heréticas y dignas de ser censuradas y castigadas. Todo lo cual puesto en órden y por escrito se lo ofreció al cardenal Siliceo. Tengo en mi poder una copia de este papel, y no me ha parecido embarazarme en responder á él, porque las calumnias son tales, que miradas con quietud y desapasionadamente por sí mismas se deshacen, y sino las sacamos á luz no es tanto por la honra del libro, cuanto por la honra de quien le censuró: principalmente que el año antes se habia publicado el breve de Paulo III; en que aprobaba y alababa los dichos ejercicios, el cual no ignoraba el autor de esta censura, pues en ella misma hace mencion de él, y esto bastaba para quitar el crédito á sí mismo, el que no le daba muy por entero en estas cosas á la Sede apostólica. Pareció con todo esto no usar de medio mas riguroso que vencer la autoridad de uno que decia mal, con la de otros muchos graves y doctos varones que decian bien <sup>1</sup>. Entre estos fué uno el P. Mancio, insigne teólogo de la Orden de Sto. Domingo, el cual habiendo leído el libro de los *Ejercicios*, por órden y comision del dicho cardenal Siliceo, con mucho espacio y atencion, le respondió libremente que no hallaba cosa ninguna digna de ser reprendida ni censurada, y como el mismo arzobispo le diese otra vez el libro con ciertas glosas y censuras, le respondió que ninguna cosa le descontentaba en aquel libro sino la censura de Cano, con lo cual se sosegó por entonces aquella tempestad.

<sup>1</sup> Hist. Societ., l. 13, n. 38.

---

## CAPÍTULO XIV.

### DE LAS CAUSAS PORQUE LOS EJERCICIOS FUERON TAN PERSEGUIDOS EN SUS PRINCIPIOS.

Bien se echa de ver que estas tempestades las despertaba el espíritu malo para poner en los pechos de los hombres sospecha y temor, y odio y aborrecimiento del remedio y medicina que los habia de sanar. Daban ocasion á esto los raros y extraordinarios efectos que entonces se obraban por medio de estos ejercicios. Porque todos los bienes grandes, y que pasan de la medida ordinaria y comun, son dificultosamente creidos en sus principios, y no facilmente nos aseguramos de ellos. Porque la misma grandeza y excelencia de las cosas, así como excede la regla comun, así sobrepuja nuestro entendimiento y estimacion; principalmente, que el salir de orden y de regla es comun á los grandes males con los grandes bienes, y á par de las cumbres muy altas se hallan los despeñaderos muy profundos, y los que al principio parecian milagros, vienen muchas veces á parar en lamentables prodigios. Y es así que la santidad del bienaventurado padre san Ignacio, se empezó á descubrir en el mundo con tan grandes ventajas, y la eficacia de sus palabras era tanta, y tan notables las mudanzas de vidas que obraba por medio de los ejercicios, que así ellos como su autor se empezaron á hacer sospechosos en el mundo. Y los hombres que pocas veces se inclinan á echar las cosas á bien, lo interpretaban á mal, y como no se aseguraban que en estos ejercicios se trataba verdad, empezaron á persuadirse y á publicar que todo era engaño y mentira.

No daban pequeña ocasion para esto las herejías de Lutero que entonces se levantaban, y de aquí la tomaban los maliciosos para dar color á su passion, y los sencillos y bien intencionados la tenian para recatarse de cualquier novedad, y pensando que huian del veneno, huian de la medicina: y el demonio se ayudaba de la ma-

licia de los unos y de la simplicidad de los otros, para desterrar, si pudiera, del mundo estos ejercicios que tan caros le habian de costar; y como quien adivinaba el provecho grande que se habia de seguir de ellos removía estos humores, y levantaba estas tempestades: tanto era el miedo que tenia de estas armas, y las fuerzas con que procuró sacárselas de las manos primero al capitan, y despues á sus soldados y Compañía. Pero como estos ejercicios estaban sujetos á la correccion de la santa Iglesia, y estribaba en los fundamentos de la verdadera y católica fe, y habian sido inspirados de Dios nuestro señor para provecho de muchos, y estaban escritos con sinceridad y humildad, y con sana y pura intencion, así tambien todos los que la tenian lo reconocian, y los que los hacian con esa misma sinceridad é intencion, salian muy aprovechados de ellos. Y para que todos tuviesen esta sinceridad é hiciesen los ejercicios con ella y con ánimo seguro y quieto, se puso luego al principio aquella nota, que dice así: *Para que así el que da los ejercicios espirituales, como el que los recibe, mas se ayuden y se aprovechen, se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser mas pronto á salvar la proposicion del prójimo que á condenarla, y sino la puede salvar, inquira como la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor, y sino basta busque todos los medios convenientes para que bien entendiéndola se salve.* Esta nota fué muy necesaria á los principios para quitar el cuidado y desuelo con que algunos entraban á hacer los ejercicios, temiendo que de ellos no se les pegase alguna herejia ó error; pues no faltó entre los primeros compañeros del santo Padre, quien recogió consigo buena copia de libros para poder examinar cualquier doctrina que se le quisiese enseñar menos segura, y defenderse de este peligro que temia.

Pero ya en este tiempo, por la gracia de Dios, es menos necesario este aviso, quando la experiencia nos ha quitado este temor, y mucho más la autoridad de la Sede apostólica, que no solamente confirma y aprueba los dichos ejercicios, como decíamos arriba, pero aun da un ilustre testimonio del grande fruto que ya entonces se habia seguido en la Iglesia por medio de ellos. Esta autoridad apostólica sola

<sup>1</sup> Primera semana, n. 2.

basta para quitar todo temor de doctrina sospechosa , que fué la principal causa que á los principios hubo para ser este libro perseguido. Lo cual gravemente afirmó el doctor Bartolomé de Torres, que primero fué catedrático de prima de teología en la universidad de Alcalá, y despues obispo de las Canarias ; el cual entre otras cosas que escribió en aprobacion de este libro para oponerse á la contradicion del cardenal Siliceo, en un escrito dice así : Afirmo y pronuncio, que estos ejercicios, y todas las cosas contenidas en ellos, y cada una de ellas en particular, están aprobadas de la Sede apostólica, exhortando demás de esto el Pontífice á los fieles á que usen de ellos. Y ciertamente es cosa indigna de un hombre docto afirmar que el Pontífice aprueba ó exhorta á cosa que contiene algunos errores, y no dudo sino que si los padres de la Compañía, los cuales de buena gana abrazan las afrentas por amor de Jesucristo, denunciassen á los tales al sacro tribunal de la santa Inquisicion, que los castigarían gravemente. Pero habiendo aprobado la Sede apostólica estos ejercicios, digo y afirmo , que á ninguno es lícito afirmar que en ellos haya errores, ni tratar de que sean corregidos : y las cosas que se oponen contra ellos (como he mostrado en otro lugar refutando cada una de ellas en particular) muchas de ellas son ridiculas , y las demás llanamente sin peso y sin sustancia. Todo esto es del obispo Canariense, con que se deshacen estas sombras de mala doctrina, que con ocasion de las herejías que en aquel tiempo se levantaban, pusieron á muchos en cuidado.

Pero si he de decir lo que siento, por demás es buscar la causa porque los ejercicios espirituales fueron tan perseguidos del mundo, siendo como eran tan contrarios á sus leyes y á sus costumbres. Por esta misma causa fué perseguido el Evangelio y los que le predicaban y seguian. Que si bien es verdad que les imponian á los cristianos muchos delitos, y publicaban celo de la adoracion de sus antiguos dioses, pero ¿qué se les daba á ellos de Júpiter ni de Venus , sino les predicaran la renunciacion de las riquezas, el desprecio de las honras y la mortificacion de los deleites sensuales? porque estos eran los dioses que ellos de verdad reverenciaban y adoraban. A este modo tambien de los ejercicios se publicaban muchas calumnias, diciendo, que



estaban llenos de errores y de engaños ; pero la verdad es que mediante la divina gracia estaban llenos de fuerza y eficacia para trocar los hombres y hacerles dejar sus antiguos vicios, y de carnales mudarlos en hombres espirituales , despreciadores de los bienes presentes y estimadores de los perdurables que esperamos. Esto es lo que despertaba el coraje de los hombres carnales y mundanos para perseguir los ejercicios, ó porque les quitaban sus amigos y compañeros, ó porque temian que habia de llegar á ellos tambien el desengaño para hacerles dejar sus vicios.

Muy bien ponderó esto el bienaventurado san Gregorio <sup>1</sup> tratando de las escamas de Leviatan de las cuales se dice en el libro de Job que son como unos escudos de acero, y están tan juntas y tan abrazadas unas con otras, que ni una mínima respiracion puede pasar entre ellas. Porque estas escamas son los mundanos y pecadores, que así se unen y defienden unos á otros, que ni dan lugar á la exhortacion humana ni á la inspiracion divina : porque á los que la culpa hizo compañeros , los une y abraza una liga perversa y maliciosa para defenderse en sus maldades los unos á los otros. Y la razon es, porque cada uno teme para sí cuando ve que su compañero es corregido, y por eso se pone en armas contra los que le reprenden , porque en defender al otro se defiende á sí, y trata de conservarse en sus pecados cuando procura que no sean corregidos los ajenos. Este celo, y no otro fué el que movió á muchos á perseguir los ejercicios. Y no fué desemejante á esto lo que pasó por nuestro Salvador, al cual ¿ qué delito no le opusieron ? Que quebrantaba las fiestas, que era blasfemo , comedor y bebedor, y amigo de publicanos y pecadores. Mas ¿por ventura eran estos vicios por los que le aborrecian y le procuraban la muerte? El mismo Señor lo dijo bien claro á sus discípulos : El mundo, dijo <sup>2</sup>, no puede aborreceros á vosotros, conviene á saber, ahora segun el estado presente : no puede aborreceros, porque ni le haceis mal, ni decís mal de él, pero á mí me aborrece : ¿ porqué ? ¿ por ventura, porque no guardo las fiestas ? ¿ porqué turbo el pueblo, ó porque le amolino contra sus legítimos príncipes y señores? no por nada de eso, sino porque yo doy testimonio

<sup>1</sup> Job 41, 7.

<sup>2</sup> Joan. 7, 7.

de él, que sus obras son malas. Y conforme á esto fué lo que le sucedió á nuestro santo Padre, que interrumpiendo algunos dias la ocupacion de dar los ejercicios, y de ganar de nuevo algunos para Dios, por poder vacar á los estudios de la filosofia en Paris, se maravillaban sus amigos de ver las cosas tan quietas, y que no habia quien le persiguiese ni hiciese contradiccion como solian; á los cuales el Santo respondia: Callan ellos ahora porque callo yo; pero en volviendo yo á mis ejercicios acostumbrados, ellos tambien volverán á los suyos; como sucedió, descubriéndose por esta experiencia que si los ejercicios espirituales hacen guerra contra el mundo, no hay de que maravillarse de que el mundo la haga contra ellos.

---

## CAPÍTULO XV.

QUE LA FALTA DE EXPERIENCIA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES,  
HA SIDO CAUSA DE PERSEGUIRLOS.

A lo dicho se añade, que todos los que reprendieron y censuraron estos ejercicios, ni los habian probado, ni tenian mucha experiencia de las cosas espirituales, y así no era de maravillar que errasen en ellas. Y para callar otros muchos singulares, diré uno tan solamente con que quedará probado este intento. ¿Qué cosa hay de mayor estima en el camino del espíritu, que haber llegado á tanto desprecio de las cosas presentes, y tanta conformidad con la voluntad de Dios, que con la misma igualdad recibamos de su mano la pobreza como la riqueza, la deshonra como la honra, la enfermedad como la salud, y la vida corta como la larga, estando, cuanto es de nuestra parte, indiferentes á lo próspero y á lo adverso, y deseando solamente que sea Dios glorificado en nosotros? Pues esta indiferencia, que es el fundamento en que estriba todo el edificio espiritual, no se puede decir con cuantas razones y argumentos es reprendida y notada de

uno de estos censuradores. Porque esto, dice, es contra la sagrada Escritura: pues Salomon pedia á Dios que no le diese pobreza, sino que le diese lo necesario para su sustento. Y san Pablo dice, que teniendo que comer y que beber, estemos con esto contentos, y de la honra se dice: Ten cuidado del buen nombre, y mejor es el buen nombre y la buena opinion, que los ungüentos preciosos; y en otra parte: Mejor es el buen nombre que las muchas riquezas. Y nuestro Salvador en la última oracion que hizo al Padre eterno, le pidió que le honrase y clarificase su nombre; lo cual es conforme á la ley é inclinacion natural, y contra ella decir que se admita indiferentemente, así la enfermedad como la salud, y así la deshonor como la honra. Porque ¿quién hay que naturalmente no se incline mas á procurar la honra y la salud, que sus contrarios? Porque sino, luego con tanto gusto hemos de tomar los remedios que nos acarrear enfermedad, como los que nos causan la salud, y no debemos estar mas alegres teniendo todos los miembros del cuerpo sanos y enteros, que si los tuviéramos enfermos y mancos, que todas son cosas que aborrece el humano sentido. Y finalmente, si las criaturas de Dios no son indiferentes, sino muy diferentes en hacer provecho ó daño al hombre, ¿cómo puede ser que el hombre esté indiferente para admitirlas y quererlas?

¿Quién no ve que toda la artillería con que se combate el fundamento de estos ejercicios nace de poca experiencia de cosas espirituales, y de estar muy pagados de los argumentos y discursos de la ciencia humana, queriendo medir con ella la doctrina del espíritu? la cual, como dijo el Apóstol <sup>1</sup>, no se enseña con palabras doctas y elocuentes de la humana sabiduría, sino con enseñanza espiritual, acomodando el estilo sencillo y sólido á las verdades sólidas y sencillas, y palabras espirituales á cosas espirituales. Pero el hombre animal, esto es, el que se gobierna por los sentidos y por ciencia y conocimiento humano, no percibe la doctrina levantada del espíritu, antes la tiene por disparate y necedad y no puede acabar de entenderla porque se ha de examinar por reglas espirituales. Esto que dice el Apóstol, es así grande verdad, y querer juzgar de la doctrina espiri-

<sup>1</sup> 1 Cor. 2, 23.

tual los que no la han ejercitado, lo mismo es que juzgar el ciego de los colores. Debiera advertir el que puso estos argumentos, que no pretendemos aquí ahogar el sentimiento natural, ni quitar la repugnancia de la parte sensitiva á las cosas que el sentido juzga por inconvenientes y contrarias ; sino pedimos la indiferencia de la voluntad, que debe estar conforme en todo con la divina. Debiera advertir, que Cristo nuestro señor, que pidió la clarificación de su nombre, para despues de su gloriosa Ascension, se puso indiferente á la entrada de su Pasion, para las injurias y afrentas, para los azotes y espinas, y para dar su vida en la cruz. Finalmente, debiera advertir, que el santo Job viéndose ya sin hacienda y sin honra, sin hijos y sin salud, dijo aquella sentencia con razon tan alabada y estimada de los santos Padres <sup>1</sup> : El Señor lo dió, y el Señor lo quitó ; como el Señor ha querido, así se ha hecho, sea bendito el nombre del Señor. Donde no sin causa repitió tantas veces el nombre del Señor. Porque si es señor de la hacienda el que la quita, y si es señor de la vida y de la salud el que la quita, ¿quién duda, sino que hemos de estar dispuestos é indiferentes á lo que de nosotros dispusiere el Señor ? Y no por eso se sigue que nosotros nos hemos de quitar la honra, ni la salud, ni la vida ; pero hemos de estar aparejados para cuando nos la quisiere quitar el Señor, y prontos para la humillacion y pobreza voluntaria, cuando entendiéremos que es de mayor servicio y gloria del Señor. Y para hablar con palabras de san Gregorio <sup>2</sup> : No dijo el santo Job ; Dios lo dió y el demonio lo quitó ; sino el Señor lo dió y el Señor lo quitó. Porque sin duda fuera causa de mucho sentimiento y dolor, -si lo que había dado el Señor lo hubiera quitado el enemigo ; mas pues no lo quitó sino el mismo que lo dió, cobró lo que era suyo, y no quitó lo que era nuestro. Y si es verdad que de su mano hemos recibido todas las cosas de que usamos en este mundo, ¿porqué hemos de sentirnos y quejarnos de ser ejecutados de su mano en aquellos bienes de que gozamos por su liberalidad ? Pues no hace agravio ni se puede decir que es injusto el acreedor, que no habiendo señalado plazo para la paga, cobra cuando le parece lo que tiene prestado. Todas estas razones de san Gregorio, si las hubiera visto y conside-

<sup>1</sup> Job 1, 21.

<sup>2</sup> Greg., lib. 2 mor. 12.

rado el censorador, no se encandalizara tanto de la indiferencia, la cual está obligado á tener cualquiera que ha recibido bienes ajenos, para volverlos siempre que los pidiere su dueño, por mucha falta que le hagan.

Y cuando este punto se hubiera de llevar por todo rigor, debiera advertir el que dió esta censura, pues profesaba doctrina de santo Tomás, lo que el mismo santo Doctor enseña en la 2, 2, quæst. 83, art. 3, donde refiere un dicho de Sócrates, que decia, que á los dioses inmortales no se les habia de pedir ninguna cosa determinadamente, sino en general que nos hagan bien : porque ellos saben lo que nos conviene, y nosotros pedimos muchas veces lo que nos está mal alcanzar. Y resuelve el santo Doctor, que esta sentencia es verdadera en aquellos bienes que pueden tener malos sucesos, y de los cuales podemos usar bien y mal, como son las riquezas, las honras, los reinos, los grandes casamientos, y cosas tales. Y si estos bienes no los debemos pedir determinadamente, necesario es que los hayamos de mirar con indiferencia. Y consiguientemente, luego en el artículo quinto, dice que las cosas temporales no las hemos de pedir á Dios como fin principal, sino en cuanto nos ayudan á alcanzar nuestra bienaventuranza. Y la razon de esta teología la da en la 1, 2, quæst. 13, art. 3, donde preguntando si el fin cae debajo de eleccion, responde : Que el fin en cuanto fin, no cae debajo de eleccion, pero que bien puede ser que lo que es fin respecto de una operacion respecto de otra sea medio; así como en las ciencias especulativas suele suceder, que lo que es principio respecto de una ciencia, respecto de otra sea conclusion : así tambien sucede que lo que es fin de una operacion, sea medio respecto de otra, y de esta manera puede caer debajo de eleccion. Como en el arte de la medicina, dice el santo Doctor, la salud es el fin, y así el pretender la sanidad, no cae debajo de la eleccion del médico, antes lo supone como principio; pero esta misma sanidad del cuerpo se ordena como á su fin, al bien del alma ; y así respecto de aquel que pretende la salud del alma, puede caer debajo de eleccion estar sano ó estar enfermo, pues dice el Apóstol : Cuando estoy enfermo, entonces tengo mayor fuerza y vigor. Mas así como el primer principio no puede ser conclusion de

\*

ninguna demostracion ó ciencia, así tampoco el último fin de ninguna manera puede caer debajo de eleccion: toda esta doctrina es de santo Tomás. Y ¿ con qué otras palabras pudiera confirmar mejor la indiferencia de nuestro fundamento que con estas? Porque el último fin para que el hombre fué criado, se debe amar por sí mismo, y acerca de él ni puede haber eleccion ni indiferencia. Todas las demás cosas criadas que están sobre la haz de la tierra, son medios respecto de este último fin; y así todas ellas, aunque entre la salud y la honra y la vida, y mucho mas las riquezas, caen debajo de eleccion; y si puede haber eleccion entre ellas y sus contrarios, tambien será necesario que preceda la consultacion; y si hay consultacion, forzoso es que haya indiferencia entre tanto que se va deliberando y no se conoce lo que es mas conveniente para conseguir el último fin.

Esta digresion se ha hecho acerca de este punto particular, para probar que los que han hecho contradiccion y censurado los ejercicios, ha sido por no entenderlos ni haberlos probado en sí mismos, ni tener experiencia de las cosas espirituales; lo cual así como lo habemos probado con la censura mala de un hombre docto que no habia hecho los ejercicios, lo confirmaremos tambien con el testimonio bueno de otro que los habia hecho: este es el obispo Canariense, de quien arriba hicimos mencion, el cual en el mismo escrito dice así <sup>1</sup>:

Dios me es testigo quanto me he holgado de que se me haya pedido mi parecer acerca de los ejercicios de la Compañía, porque deseo sencilla y cristianamente declarar á todo el mundo lo que siento en esta parte. Y primeramente, porque no piense alguno que hablo con alguna aficion particular, digo, que yo no soy de la Compañía de Jesus, aunque si tratara de veras de la virtud, ya hubiera mucho tiempo que estuviera en ella ó en otra de las demás sagradas Religiones. Digo mas, que aunque en el número de los doctores yo sea el menor é indocilísimo; pero puedo responder bastantemente á esta pregunta que se me ha hecho, porque conozco á la Compañía desde su nacimiento, y ha mucho que en Salamanca traté familiarmente con Ignacio, y despues con sus discípulos é hijos, notando con diligencia en que paraban las cosas de esta Religion, y poniendo conti-

<sup>1</sup> Hist. Societ. Jesu, lib. 19, n. 33.

nuamente los ojos en los efectos y en las obras, que no pueden engañar por mucho tiempo. Digo, que desde el día que conocí esta santa Compañía, nunca vi error ni otro crimen manifiesto en hombre que de verdad fuese de ella. Porque los que tienen poca noticia de las cosas, en oyendo algún rumor no tan bueno de algún sacerdote, dicen luego, que aquel era de la Compañía. Después de todo esto digo, que no es posible que alguno pueda entender y estimar la virtud y eficacia de los ejercicios de veras, y como ella es, sino es que se haya ejercitado en ellos. Porque como se enderecen todos á plantar en los ánimos las virtudes y arrancar los vicios, ninguno hay que pueda sentir el gusto y sabor de la virtud, sino el que ha trabajado por ejercitarse en ella. Yo he conocido hombres doctos que no podían entender estos ejercicios, siendo todo lo que hay en ellos tan claro y tan católico, sacado del Evangelio y de los sagrados Doctores; y por el contrario, los que los hacen y los aplican á su uso, los entienden con gran facilidad. Porque en la verdad, es cosa muy diferente tener letras y percibir las cosas espirituales, que demás de las letras, pide obras y uso de la oración, y ejercicio de las demás virtudes. Yo confieso que estando en Alcalá hice estos ejercicios, y pongo á Dios por testigo, que en treinta años que ha que trato estudios de letras, y muchos de ellos que he leído teología, nunca he aprendido tanto para mi provecho, cuanto me enseñaron en pocos días estos ejercicios. Y si esto pareciere nuevo ó increíble á alguno de los doctores que están muy pagados de sus letras, remítome á la experiencia; prueben lo mismo, y serán de la misma opinión. Y la razón está clara, porque aquellos estudios son para enseñar, y los ejercicios para obrar: y hay mucha diferencia de saber para enseñar, ó para hacer. Añado á lo dicho, que conozco á muchos que han hecho estos ejercicios, y yo he persuadido á muchos de mis discípulos, así religiosos como seglares, que los hagan, y no he conocido á ninguno que no haya sacado grande provecho de ellos para su alma, y que no confiese públicamente que no quisiera haber dejado de hacerlos por ninguna cosa del mundo. Y pluguiese á Dios que tan grande es este tesoro, así le pudiésemos estimar; porque como sea de tanta importancia la oración y el método que en estos ejercicios se enseña sea tan á propósito, muchos

con esta ayuda se han aprovechado mas en breve tiempo, que otros en mas largo sin ella. En suma, quien desea saber qué son ejercicios, no son otra cosa, que considerar con ánimo quieto y atento, los misterios de la fe, la ley y mandamientos de Dios y sus beneficios, la vida y muerte de Cristo nuestro señor, examinar y reconocer la vida pasada, y deliberar y asentar lo que conviene para la que falta. Y el enemigo del género humano como ve los grandes provechos que resultan de estos ejercicios, pone todas sus fuerzas para echarlos si pudiese del mundo. Pero en esto se echa de ver, que este negocio es de Dios, que con las persecuciones se adelanta y cobra tanta mas fuerza, cuanto con mas fuerza es combatido. Todas estas son palabras de este piadoso y doctísimo Prelado.

---

## CAPÍTULO XVI.

### CONCLUSION DE TODO LO DICHO EN ESTA PRIMERA PARTE DEL CAMINO ESPIRITUAL.

Hemos dicho de las persecuciones que se levantaron al principio contra los ejercicios, y de las causas de ellas, y no sé si la mayor y mas peligrosa persecucion es la que padecen el día de hoy, que es no tener ninguna. Porque parece que es señal de haber perdido su virtud la medicina, cuando se aplica á la llaga y no causa dolor, pues no hay quien se queje de ella; y estas armas se deben de haber hecho cobardes, pues no hay enemigos que peleen contra ellas: y si lo están, no es por falta de ellas, sino por falta del brazo que las menea. Cuatro cosas son las que nuestro santo Padre pide á los de la Compañía quanto á este propósito. La primera, que tomen experiencia de estos ejercicios en sí mismos, ejercitándose por ellos. La segunda, que se acostumbren y cobren destreza en darlos á otros. La tercera, que los entiendan y sepan dar razon de ellos. La cuarta, que de tal mane-



ra dén razon de ellos, que despierten el deseo de hacerlos. Y esto postrero de mover y persuadir á otros á que hagan los ejercicios, ordinariamente nace de entender la fuerza que tienen, y de saber dar razon de ellos. Y aunque para entenderlos no poco ayuda el estudio y leccion del libro, pero como tiene mas de práctica que de especulacion, lo que principalmente ayuda es la experiencia, y en primer lugar la que cada uno cobra en sí mismo, y despues la que saca de darlos á otros. Y por el contrario, de no haberlos experimentado cada uno en sí mismo, nace la poca aplicacion de darlos á otros: y quien no está aplicado á darlos, menos lo estará á persuadirlos y á moverlos á que los hagan. Pues luego, la primera clave de donde pende todo este negocio, es, que el que ha de persuadir á los demás á que hagan los ejercicios, y se los ha de dar, los haya primero probado en sí mismo; y por el consiguiente, el no haberlos probado en sí mismo, será una de las principales raices de no darlos á otros con fruto. En lo cual podemos temer no suceda lo que en algunas tierras flacas, que el trigo que se siembra viene á degenerar en centeno. Así tambien, ó por culpa del que da los ejercicios, ó por negligencia del que los hace, ó porque los quiere hacer sin maestro y sacarlos por sí mismo del libro, los ejercicios que el santo Padre ordenó con tanta consideracion y luz del cielo, han venido á degenerar en unas sencillas meditaciones de los pecados, y de la vida y pasion de Cristo nuestro señor, no advirtiendo que entre estas meditaciones están dispuestos con maravilloso órden todos los grados de la perfeccion, y todos los pasos del camino espiritual, y enseñados todos los modos de orar y de examinar la conciencia, y declaradas con grande luz las reglas de la prudencia y discrecion espiritual, para conocer y distinguir los movimientos interiores del buen espiritu y del malo; todo con tanta brevedad, que no es posible entender este camino sino se anda, ni es posible andarle sin guia y sin maestro.

Estos grados de perfeccion son los que corresponden á los tres estados de los incipientes, proficientes y perfectos, y están repartidos por todas quatro semanas. Y para decir algo de ellos en general, son ciertos propósitos y dictámenes, que dispuestos por su órden, y ejercitándose en ellos se viene á conseguir la perfeccion, como son el

deseo de alcanzar el último fin, la indiferencia á todas las cosas criadas, así prósperas como adversas; el aborrecimiento de los pecados con que nos descaminamos del último fin, por el amor desordenado de alguna criatura; la determinacion de imitar á Cristo nuestro señor el amor de su cruz; el abrazar su doctrina, que nos persuade á la pobreza de espíritu, al desprecio de la honra, y á la humildad del corazón; el deseo de cumplir la divina voluntad, anteponiéndola del todo á la nuestra, sin excepcion alguna; la resolucion de no tomar ni desear cosa alguna, si no fuere por motivos del mayor servicio y gloria divina: y en caso que sea igual la gloria de Dios, desear en este mundo antes lo adverso que lo próspero, por ser mas semejantes á Cristo nuestro señor, y otros propósitos semejantes, que son como grados por donde se va subiendo á la union con Dios.

Pues ¿qué será segun esto tener oracion por los ejercicios, sino ejercitarse con fervor y con instancia, para subir por estos pasos á la perfeccion, ayudándose de los modos de orar, conforme á las reglas de este libro, para conseguir estos santos afectos y propósitos que deseamos, escogiendo entre las varias materias que hay de meditacion la que mas nos puede ayudar para nuestro intento, y ayudándonos de las reglas de discrecion para distinguir entre el espíritu bueno y el malo, para abrazar al que fuere conocido por bueno, y hacer resistencia por el contrario al malo?

¡Oh, qué pocos hallaremos por ventura que tengan oracion por los ejercicios, si los medimos con esta regla, y los examinamos por este nivel! Y en la verdad, este es todo el intento de este libro, y el modo de ejercitarse que nuestro santo Padre nos enseña por el discurso de las cuatro semanas, y principalmente en la segunda, donde trata de los dictámenes de la buena eleccion, calificando por hombre espiritual aquel tan solamente, que vencidas todas las aficiones desordenadas, y cerrandó los ojos á cualesquier intentos é intereses temporales y humanos, se gobierna por motivos superiores, y por razones sacadas del mayor servicio y gloria divina. ¡Oh, cuánta lástima es ver que nuestro santo Padre nos propone un camino tan alto y tan seguro para la perfeccion, y tan propio de nuestra vocacion, y tan acomodado á nuestro Instituto, y con medios tan eficaces para

pasar siempre adelante en él, y que estemos tan faltos del aliento que desmayemos, ó tan remisos y libios que á cada paso nos detengamos, ó tan poco atentos al fin que pretendemos, que con cualquiera ocasion nos divirtamos, ó tan ignorantes que del todo no le sepamos! y habiendo de estar tan ejercitados en él, que pudiésemos guiar á nuestros prójimos á toda la perfeccion que con la gracia de Dios puedan alcanzar, si nosotros nos quedamos al principio, ¿cómo podremos guiar á los demás hasta el fin? Bien es verdad, que entre los seglares no son muchos los que pueden hacer todos los ejercicios enteramente, porque ó les falta el ingenio y la capacidad, ó les falta el tiempo por sobra de negocios y de ocupaciones; y lo que es mas ordinario, les falta el aliento para tanta perfeccion. Pero ¿qué excusa tendremos los religiosos, que dejamos el mundo y todas las pretensiones y esperanzas que podríamos tener en él, si del todo no nos aplicamos á vacar y atender á solo este negocio de nuestra perfeccion? Y si no nos falta la aplicacion, ¿cómo se podrá creer que falta la capacidad para las cosas del espíritu á los que Dios ha escogido para maestros de él, y por los cuales dijo el Salvador: A vosotros es concedido conocer los misterios del reino de Dios?

A los seglares les damos generalmente los ejercicios de la primera semana, por la necesidad que tienen de purificarse, y por la poca disposicion que tienen para otros sentimientos mas espirituales, que aquellos que nacen de temor, y nosotros muchas veces no sabemos salir de estos mismos ejercicios, y pensamos que tenemos oracion de todas cuatro semanas, porque meditamos la materia de todas; pero en la verdad no la tenemos cuando no ponemos esfuerzo á conseguir el intento de ellas; y si le ponemos y nos ejercitamos por estos ejercicios, ¿donde está el deseo de padecer injurias, falsos testimonios y afrentas, y de ser tenidos por locos, y sino por locos, á lo menos por inhábiles para las cosas grandes y para los cargos honrosos? ¿Dónde está el amor de la vestidura y librea de Cristo nuestro señor, de aquella, digo, que él se vistió por nuestro mayor provecho espiritual, y para darnos el ejemplo que habíamos de imitar y seguir? Y sino llegamos á tener este amor á la librea de Jesucristo, ¿dónde está siquiera el deseo de tenerle, y el conato para alcanzarle, y los me-

dios para conseguirle? Si tenemos oracion por los ejercicios, hase de hechar de ver en el deseo de conocer, y ejecutar en todas las cosas la voluntad divina, y en no admitir en nuestras deliberaciones, sino motivos espirituales para hallarla; estando tan prontos como aquellos serafines que vió Ezequiel, para ir y venir, y para volver y revolver, conforme á la mocion del espíritu divino. Pues ¿qué diré de las reglas de discrecion? porque ¿cómo se ayuda de ellas el que se deja vencer de tentaciones groseras y manifestas? ¿Esto es (como lo declaró nuestro santo Padre en la anotacion nona) del temor mundano, y del amor de los bienes presentes? ¿Qué saca de los grados de humildad el que pelea por la honra? ¿Qué de la meditacion de las banderas y de las tres clases el que está lleno de razones humanas, y con el sentimiento que de ellas concibe, se queja cada dia de agravios? ¿Qué determinacion saca del ejercicio del llamamiento del rey temporal, el que en lugar de hacer guerra contra el amor sensual y mundano, la hace en su defensa? Claramente somos convencidos que no tenemos oracion por los ejercicios, cuando no convenimos en los primeros principios con ellos. Pues ¿cómo será posible que dé los ejercicios á los otros el que no los sabe? y ¿cómo los sabrá el que no los hace? y ¿cómo podrá platicar á los otros el ejercicio de las banderas y de los binarios, quien no sabe lo que se pretende con ellos? y ¿cómo sabrá su intento quien no ha probado en sí mismo cuanta fuerza tengan aquellas meditaciones para conseguirle?

Visto hemos por experiencia que algunos otros religiosos ó seglares se han puesto en hacer los ejercicios y en darlos á otros, y no han salido con ello, no por otra causa, sino porque han pensado que el dar los ejercicios no es mas que dar puntos para meditar, y así han salido con que sus ejercitantes estén encerrados, con que hagan mucha penitencia, con que tengan muchas horas de oracion; pero no les han puesto delante el blanco donde han de enderezar las penitencias, el encerramiento y la oracion. No les han enseñado la traza con que ha de subir este edificio desde los fundamentos hasta la cumbre; no les han descubierto los pasos de este camino espiritual para salir de sí mismos y llegar á Dios. Así se quedan con el cuerpo de los ejercicios sin darles vida y movimiento; con los materiales sin hacer edi-

ficio, siempre andando y no pasando adelante, ni acercándose al fin; esto es, siempre haciendo penitencia, y teniendo horas de oracion, sin crecer en las virtudes, faltos de instruccion, sin saber donde han de entrar ni salir, y faltos de la luz para sí y para otros.

Esta luz para guiar en el ejercicio de las virtudes y en el camino de la perfeccion, es la que dá nuestro santo Padre en este libro. Este es el tesoro que Dios ha depositado en estos ejercicios. Esta es la mina riquísima que ha encomendado á los de la Compañía que labren para enriquecer el mundo. Esta es la oficina donde se han fabricado tantos y tan excelentes obreros, que con tan buenos efectos han trabajado en el provecho y salud de las almas. Estas son las escuelas donde han estudiado los doctísimos doctores y maestros de nuestra Religion, que de palabra y por escrito han alumbrado el mundo. Esta es la sala de armas que tiene esta Compañía, donde se han armado los valerosos soldados que han hecho guerra al demonio, y peleado hasta derramar su sangre en defensa de la verdad. Esta es la botica donde los médicos sabios y prudentes han sacado las medicinas en su peso y medida, para curar tan varias enfermedades y dolencias, como son las que las almas padecen. Este es el camino por donde se ha derramado la luz sobre la tierra, y los arcaduces y caños por donde se nos ha comunicado tan copiosamente el agua de la divina gracia. Por este medio hemos visto en nuestros dias la Compañía fundada y estendida por todo el mundo, y que ha prevalecido contra tantas persecuciones y contradicciones, con tantos hijos que han florecido en santidad y pureza de vida, en discrecion y prudencia espiritual, en letras humanas y divinas, en industria y valor para empezar y acabar cualquier negocio del servicio de Dios. Y lo que no es de menos estima, se han señalado en el desprecio de sí mismos, y de todas las cosas que el mundo tiene por grandes, y tales que los que los han tratado y comunicado, los han conocido y confesado por ministros escogidos de Dios para el bien de sus almas, de los cuales han esperado luz y direccion, y remedio de sus necesidades espirituales, y le han hallado como le esperaban.

Cosa seria vana y muy perjudicial, si pensásemos que este tesoro le ha ganado la Compañía por medios humanos. Pues así como cuando

alguna ciudad goza con abundancia de agua en las plazas públicas, y en las calles y casas particulares, importa sumamente tener conocidas las fuentes de donde mana, y los mineros por donde se comunica, por no venir con el tiempo á perderla; así tambien me parece á mí, que los que hemos conocido en la Religion tanta santidad con tanta doctrina, tanto fervor con tanta prudencia, tanta autoridad con todo género de personas y en todo género de negocios con tanta humildad; y finalmente tanto trato con los prójimos con tanto recogimiento y trato con Dios, para no perder lo que al presente gozamos importa sumamente saber los medios por donde la divina bondad ha comunicado á la Compañía en estos sus principios tanta gracia, que no son otros (para usar de las palabras del santo Padre) *sino los medios de bondad y virtud, y especialmente de caridad y pura intencion del divino servicio y familiaridad con Dios nuestro señor en ejercicios espirituales de devocion, y el celo sincero de las almas para gloria del que las crió.* Y para insistir en la misma semejanza que decíamos, así como en una ciudad cuando hay falta de agua, los que la padecen y sienten poner grande cuidado en buscar las fuentes, en medir y nivelar la tierra y buscar el camino por donde han de llevar el agua á su ciudad, y los que suceden á estos, como gozan del agua en abundancia, suelen descuidarse en reconocer las fuentes y los caminos por donde viene, y por el consiguiente, si acaso la pierden no saben buscarla, ni aciertan á hallarla; de esta misma manera le sucedió á nuestro santo Padre, y nos puede suceder á nosotros. Porque considerando el Santo la sequedad que habia en toda la tierra, con el celo que tenia de la honra de Dios y del provecho de los prójimos, ordenó estos ejercicios con mucho cuidado y grande consideracion, que fué tanto como nivelar y medir todo el camino que hay desde nosotros á Dios, y quitar los impedimentos y estorbos de nuestras afecciones desordenadas, para que libremente se nos comunicase el agua tan deseada de la divina gracia. Pero nosotros que gozamos de este beneficio, sino reconocemos la fuente y conservamos los medios, perderémos sin duda el agua con poca esperanza de recobrarla.

Esto me ha movido á mí, que soy el menor de esta santa Compañía, y el mas imperfecto que hay en ella, y que por haber tenido al-

gunos años este libro en las manos, tengo obligacion de haber notado algunas cosas en él, á poner en escrito lo que se me ha ofrecido, para dar ocasion á otros, que están mucho mas adelante en la inteligencia y experiencia de estos ejercicios, á que comuniquen á sus hermanos lo que les hubiere dado á sentir Dios nuestro señor acerca de ellos. Y porque en esta primera parte solamente hemos tratado del fin de estos ejercicios, que son ciertos grados por donde se sube á la perfeccion, y de las calidades que ha de tener el que da los ejercicios y el que los hace, resta que en la segunda parte digamos de los ejercicios particulares de que nos hemos de ayudar para conseguir estos grados de perfeccion, discurriendo por su orden por todas las cuatro semanas.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.





---

## ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

---

### LIBRO TERCERO.

#### DE LA VIA UNITIVA.

	<i>Pág.</i>
Prólogo.	v
CAPITULO PRIMERO.—Por qué causa nuestro padre san Ignacio no usó de este nombre de union ó de via unitiva.	7
CAPITULO II.—Qué cosa es lo que llamamos union ó via unitiva.	13
CAPITULO III.—Que los trabajos y adversidades, y todo lo que es contra el gusto ó inclinacion de la carne, ayuda á la union con Dios.	19
CAPITULO IV.—Que la union con Dios se hace por contemplacion y por amor.	23
CAPITULO V.—De la materia de la contemplacion que se halla en la primera semana.	27
CAPITULO VI.—Que el misterio de la encarnacion es excelente materia de contemplacion, y como se ayuda de ella nuestro santo Padre.	31
CAPITULO VII.—Que desde el principio pretende nuestro santo Padre ir disponiendo al ejercitante en el modo del contemplar.	36
CAPITULO VIII.—Que en la via unitiva hay mayores y mas frecuentes consolaciones que en las demás jornadas del camino espiritual.	41
CAPITULO IX.—Que tambien la via unitiva se puede andar sin consolaciones.	48
CAPITULO X.—Que el amor consiste en obras y no en palabras.	55
CAPITULO XI.—Que el amor fingido y de solas palabras se puede hallar tambien en los afectos interiores de la voluntad.	60
CAPITULO XII.—Que la caridad cuanto es mas perfecta, tanto se descubre mas en las obras.	66
CAPITULO XIII.—Que las obras en que consiste el amor han de ser de mucha comunicacion entre los amantes.	71
CAPITULO XIV.—De cinco grados ó pasos de la via unitiva.	77
CAPITULO XV.—Del primer grado de la via unitiva.	79
CAPITULO XVI.—Del grado segundo de la via unitiva.	83
CAPITULO XVII.—Del tercer grado de la via unitiva.	86
CAPITULO XVIII.—Del grado cuarto de la via unitiva.	92
CAPITULO XIX.—Del quinto grado de la via unitiva.	97
CAPITULO XX.—Que la meditacion de la Pasion, de que se trata en la	

tercera semana, ayuda en todos estados y en todas cuatro semanas.	103
CAPITULO XXI.—A qué parte del camino espiritual corresponden los ejercicios de la tercera y cuarta semana.	109
CAPITULO XXII.—Que á todo género de personas conviene tener alguna oracion retirada.	115
CAPITULO XXIII.—Cuanto tiempo se deba dar á la oracion.	119.
CAPITULO XXIV.—Que los que tratan del ministerio de ayudar á las almas tienen particular necesidad de la oracion retirada.	123
CAPITULO XXV.—En qué forma se ha de tasar el tiempo de la oracion retirada.	128
CAPITULO XXVI.—Conclusion de todo lo dicho en los tres libros precedentes.	133

## LIBRO CUARTO.

DE LAS CALIDADES QUE HA DE TENER EL QUE DA  
LOS EJERCICIOS Y EL QUE LOS HACE, Y DEL TIEMPO QUE SE  
HA DE GASTAR EN ELLOS.

Prólogo.	141
CAPITULO PRIMERO.—Que el camino espiritual tiene necesidad de guía y de maestro.	143
CAPITULO II.—De las reglas que hay en este libro de los ejercicios.	147
CAPITULO III.—A qué cabezas se pueden reducir todas las reglas de este libro.	152
CAPITULO IV.—Que el que da los ejercicios ha de tener ciencia y experiencia de ellos.	158
CAPITULO V.—Que el que da los ejercicios ha de tener amor y aplicacion á darlos.	162
CAPITULO VI.—De la prudencia que ha de tener el que ha de dar los ejercicios, y primeramente del conocimiento que ha de tener del que los hace.	165
CAPITULO VII.—Que todos los ejercicios se deben acomodar á la disposicion del que los hace.	170
CAPITULO VIII.—Del tiempo y modo con que se han de platicar estas cosas al que hace los ejercicios.	173
CAPITULO IX.—Que el que da los ejercicios no solo ha de ser prudente para con los hombres, sino tambien fiel para con Dios.	179
CAPITULO X.—De otro grado de poca fidelidad, que es la avaricia.	183
CAPITULO XI.—Prosigue el mismo intento de la sinceridad de intencion que deben tener los padres y maestros espirituales.	189
CAPITULO XII.—De otras dos cosas en que se suele torcer la intencion del padre espiritual.	193
CAPITULO XIII.—De la fidelidad que debe guardar el maestro para con Dios, cuanto al ejercicio espiritual.	197
CAPITULO XIV.—Que la eleccion que se hace por divina inspiracion,	

hace muchas ventajas á la que se hace por persuasion humana.	202
CAPITULO XV.—Como se ha de haber el que da los ejercicios con el que los hace antes de la oracion.	207
CAPITULO XVI.—Como ha de ayudar el maestro espiritual despues de la oracion, particularmente en tiempo de desolacion.	210
CAPITULO XVII.—Como debe ser ayudado el que está en consolacion.	214
CAPITULO XVIII.—De un testimonio del bienaventurado padre san Ignacio en confirmacion de la anotacion quince.	217
CAPITULO XIX.—De las calidades y disposiciones que ha de tener el que hace ejercicios.	219
CAPITULO XX.—Que el deseo de la perfeccion es disposicion para hacer los ejercicios.	225
CAPITULO XXI.—Que el deseo de elegir estado es disposicion para hacer los ejercicios.	229
CAPITULO XXII.—Como se les han de dar los ejercicios á los que les faltan algunas de las disposiciones sobredichas.	235
Ejercicios para despertar el deseo de la perfeccion.	238
CAPITULO XXIII.—De las disposiciones que ha de procurar uno cuando ya se recoge á los ejercicios, estando en ellos, y primero de la soledad.	242
CAPITULO XXIV.—De la claridad que ha de guardar el que se ejercita con su maestro y padre espiritual.	246
CAPITULO XXV.—Cómo se ha de disponer para con Dios el que hace los ejercicios espirituales.	252
CAPITULO XXVI.—Que los ejercicios se deben hacer por espacio de treinta dias, poco mas ó menos.	256
CAPITULO XXVII.—De las ayudas que hay para perseverar en los ejercicios por un mes.	263
CAPITULO XXVIII.—De otras cosas que ayudan para poder perseverar en los ejercicios por un mes.	267
CAPITULO XXIX.—De los provechos que se siguen de hacer los ejercicios por treinta dias.	271
CAPITULO XXX.—Respóndese á una duda que se puede ofrecer contra lo dicho.	275
CAPITULO XXXI.—En que se declaran las veinte anotaciones que están al principio del libro de los Ejercicios.	282

## LIBRO QUINTO.

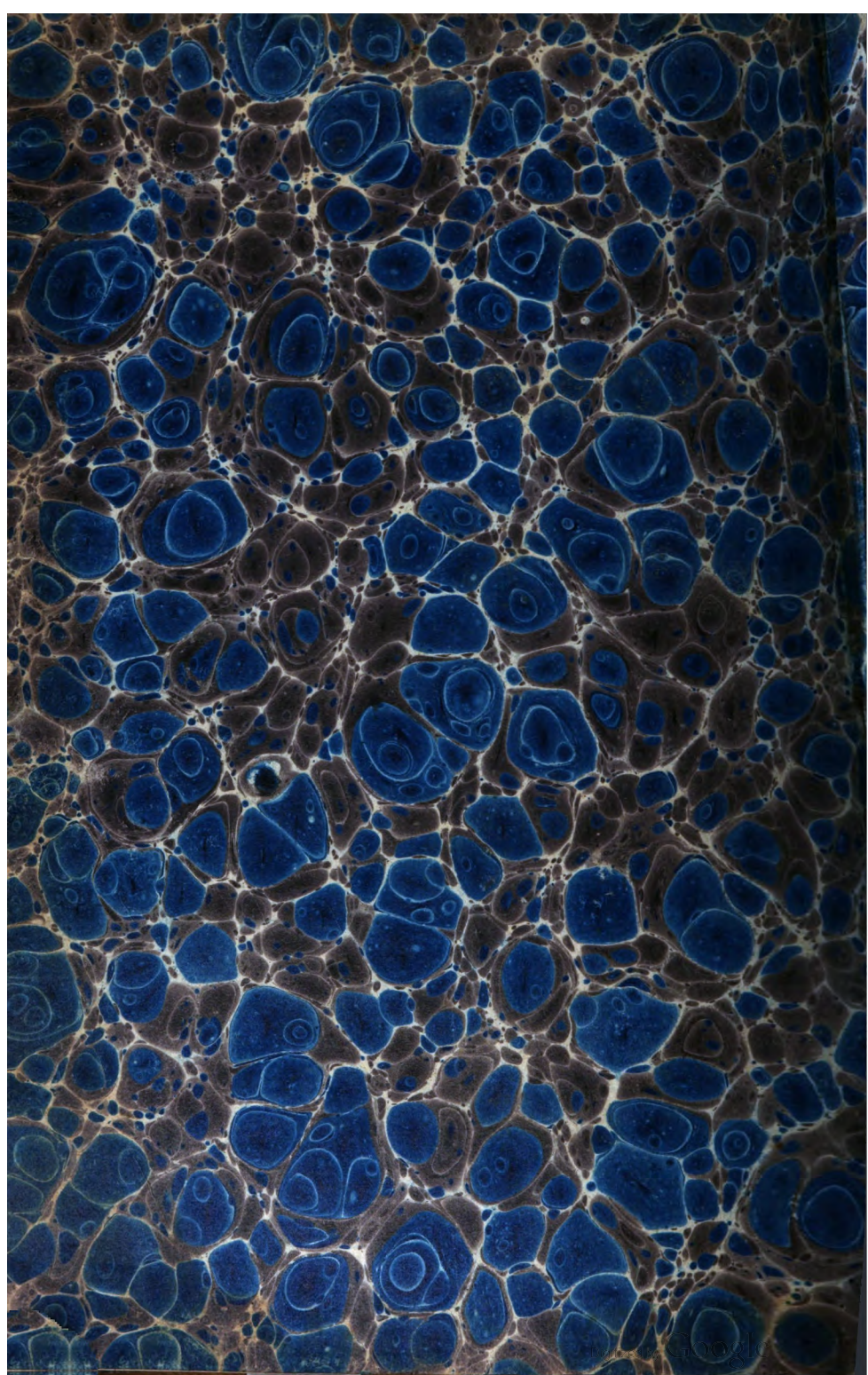
### DEL FRUTO QUE SE HA SEGUIDO DEL LIBRO DE LOS EJERCICIOS.

Prólogo.	295
CAPITULO PRIMERO.—Que el primero en quien se experimentó el fruto de estos ejercicios, fué en su mismo autor.	297
CAPITULO II.—Que la primera planta y modelo de la Religion de la Compañía, se hizo y forjó en estos ejercicios.	298

CAPITULO III.—Que del libro de los ejercicios se ayudó mucho nuestro santo Padre para escribir las Constituciones . . . . .	305
CAPITULO IV.—Que los ejercicios espirituales es una de las experiencias en que son probados los novicios, y por que causa. . . . .	312
CAPITULO V.—Que la pureza de la vida y el estudio de la oracion ayudan mucho al de las letras. . . . .	318
CAPITULO VI.—Que el modo de ejercitarse que nuestro santo Padre enseña en su libro ayuda particularmente al estudio de las letras. . . . .	325
CAPITULO VII.—Pruébese lo mismo del segundo fundamento de los ejercicios. . . . .	333
CAPITULO VIII.—Conclúyese de los capítulos pasados, cuanto ayuden estos ejercicios para el estudio de las letras. . . . .	338
CAPITULO IX.—Que en los ejercicios espirituales tenemos grande ayuda para aprovechar á nuestros prójimos. . . . .	342
CAPITULO X.—De lo que nuestro santo Padre Ignacio sintió de su libro de Ejercicios. . . . .	346
CAPITULO XI.—De otro testimonio de nuestro santo Padre, sobre la excelencia de los ejercicios. . . . .	350
CAPITULO XII.—De una carta de nuestro santo Padre, en que da testimonio de la excelencia de los Ejercicios. . . . .	356
CAPITULO XIII.—De las persecuciones que se han levantado contra los ejercicios. . . . .	356
CAPITULO XIV.—De las causas porque los ejercicios fueron tan perseguidos en sus principios. . . . .	362
CAPITULO XV.—Que la falta de experiencia de los ejercicios espirituales, ha sido causa de perseguirlos. . . . .	366
CAPITULO XVI.—Conclusion de todo lo dicho en esta primera parte del camino espiritual. . . . .	372

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.







BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100028571

BIBLIOTECA

DE

MONTSERRAT

Armario *XIX* *B*

Estante *8*

Número *90*



